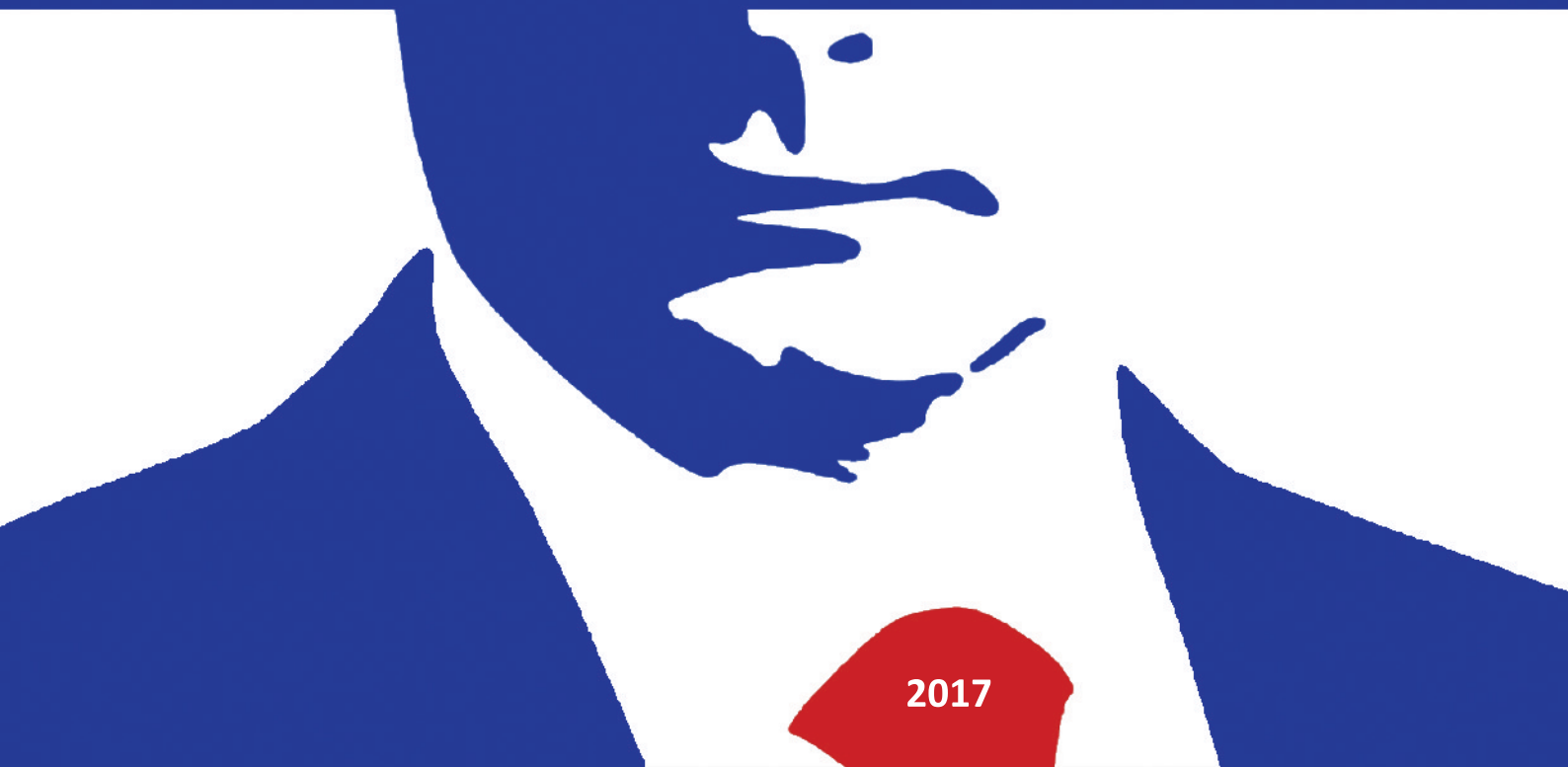




UNIVERSIDAD DE GRANADA: DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA GRIEGA Y ESLAVA  
DOCTORADO EN LENGUAS, TEXTOS Y CONTEXTOS (D 04.56.1)

TESIS DOCTORAL

# ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO POLÍTICO DE VLADIMIR PUTIN EN EL CONTEXTO DEL RESURGIMIENTO NACIONAL RUSO



Autor: Francisco Manuel Villegas Cara  
Director: Dr. Enrique F. Quero Gervilla  
Codirector: Dr. Benamí Barros García

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autor: Francisco Manuel Villegas Cara  
ISBN: 978-84-9163-374-7  
URI: <http://hdl.handle.net/10481/47703>

El doctorando / The *doctoral candidate* [ **Francisco Manuel Villegas Cara** ] y los directores de la tesis / and the thesis supervisor/s: [ **Enrique Quero Gervilla; Benamí Barros García** ]

Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

/

*Guarantee, by signing this doctoral thesis, that the work has been done by the doctoral candidate under the direction of the thesis supervisor/s and, as far as our knowledge reaches, in the performance of the work, the rights of other authors to be cited (when their results or publications have been used) have been respected.*

Lugar y fecha / Place and date:

Granada, 09/06/2017

Director/es de la Tesis / *Thesis supervisor/s*;

Doctorando / *Doctoral candidate*:



ENRIQUE QUERO GERVILLA

Firma / Signed



FRANCISCO MANUEL VILLEGAS CARA.

Firma / Signed



## **Agradecimientos**

La presente tesis doctoral que aquí comienza ha sido, ante todo, la suma de diversas experiencias y situaciones en las que han participado directa o indirectamente un gran número de personas.

Quisiera comenzar dirigiendo estos agradecimientos al Dr. Enrique F. Quero Gervilla, director de esta tesis, pero sobre todo primer profesor de ruso y persona que en una mañana de julio del año 2000 me convenció definitivamente para que iniciase mis estudios en Filología Eslava. Por su confianza, primero, para poder iniciar este doctorado y por su apoyo incondicional, después, durante estos, a pesar de las distancias y otras dificultades. De igual modo, al Dr. Benamí Barros García, codirector de este trabajo, por sus consejos y comentarios en aquellos aspectos de la tesis que me plantearon más dudas.

No puedo olvidar aquí a aquellos otros docentes de la Universidad de Granada que tanto en Filología Eslava, como en Ciencias Políticas han contribuido con sus aportaciones a mejorar el presente documento; especialmente a Natalia Arséntieva y Antonio Fernández Navarro.

Igualmente agradecer al Proyecto Erasmus Mundus Aurora, coordinado por la Universidad de Turku (Finlandia) y a la Universidad Estatal de Udmurtia, en la ciudad de Izhevsk, en cuyas instalaciones pude desarrollar parte de la investigación aquí incluida durante el curso académico 2014-2015. Mencionar la colaboración extraordinaria de sus trabajadores, especialmente en el Departamento de Lengua Rusa y Lenguas Extranjeras, así como de su biblioteca, donde tantas horas pasé. Reconocimiento especial a la profesora Irina Aleksandrovna, además, por sus invitaciones a participar en 2016 y 2017 en conferencias organizadas por dicha universidad.

No puedo olvidar tampoco a otros investigadores y profesores del University College London y su School of Slavonic and Eastern European Studies, especialmente al Dr. Richard Moole y Dr. Pete Duncan. También a la Dra. Corin Gobin y Dra. Laura Calabrese en la Université Libre de Bruxelles, Bélgica, por su colaboración durante mi estancia de 2014.

En el aspecto académico, citar finalmente a la Dra. Tatiana Parjalina de la Academia Rusa de las Ciencias por sus aportaciones sobre la Rusia actual.

Indudablemente esta hoy realidad hubiese sido imposible sin la participación de mis padres, Antonio Villegas Palmero, Gainza, antes futbolista que carpintero; y María Dolores Cara Rubio, Lola, trabajadora en todos los frentes. También a mi tía Elena Villegas Palmero, la Niña. La suma de sus virtudes -y posiblemente de sus defectos- es lo que soy hoy como persona. Voluntad, trabajo y naturalidad que me han guiado, no solo en esta tesis, sino en todo aquello que hasta ahora he podido emprender.

Gracias en general a toda mi familia -especialmente a mis hermanos José, Elena y Antonio-, de la que también hoy forman parte Stéphane, Paquita y Antoine, por su acogida durante todos estos años en su casa de Bruselas y por compartir conmigo sus enseñanzas y experiencias. A mi cuñado Miguel y mis sobrinos Miguel Ángel y Antonio, por esperar tantas tardes para jugar. También a la Dra. Isabel Navarro y a D. José del Sagrado Doménech en El Ejido, más que maestros, consejeros de vida y de trabajo. Gracias por sus comentarios y correcciones del presente trabajo. Gracias también a Álmir Methadzovic y su familia, que es la mía, uno de los primeros en apostar por este trabajo y por mi carrera académica en general.

Y gracias a todos mis amigos, a los que siguen a mi lado desde el inicio y a los que fui conociendo por el camino, desde El Ejido a Granada, de Barcelona a Londres, de Moscú a Izhevsk pasando por Washington o Makarska; de Heidelberg a Bruselas o de Viena a Praga. Gracias Nastia y Natasha por vuestra siempre calurosa acogida en Moscú: gracias Ángela, por tus comentarios, por tu energía y sobre todo por tu amistad; gracias Jana, por tu mirada; gracias por Kris por olvidar; gracias Bea, por tus confidencias; gracias Manolo y Plácido por vuestros consejos; gracias Simon, por las tardes de inglés; gracias Yulia, por tu fidelidad; gracias Óscar, por no olvidar; gracias Rosa, por tu sonrisa; gracias Ángel, por tu coraje; gracias Fran y Antonio, por vuestra atención; gracias Guille, por existir; gracias Cristina, Anabel y Miguel, por Izhevsk. Gracias a los que no están y no volverán.



# ÍNDICE

---





## ÍNDICE

Resumen	I
<i>Краткий обзор</i>	V
Introducción	IX
<b>BLOQUE I : TEORÍA</b>	<b>13</b>
<b>I. INTRODUCCIÓN GENERAL</b>	<b>15</b>
I.1 Lenguaje y sociedad.	15
I.1.1 Antecedentes del discurso: Fairclough, Labov y Bernstein.	19
I.1.2 Fairclough	19
I.1.3 Labov	21
I.1.4 Bernstein	22
I.2 Conceptos básicos	24
I.2.1 Códigos	24
I.2.2 Contexto	26
I.2.3 Comunidad de hablantes	27
I.3. Lenguaje y política	30
<b>II. DISCURSO</b>	<b>35</b>
II.1.El concepto de discurso	35
II.2 Reproducción y naturalización del discurso	40
II.3 Del lenguaje político al discurso de lo político	45
II. 4 Discurso político	50
II.4.1 Elementos y conceptos del discurso político	52
a) Ideología	52
b) Actantes	54
c) Relación pertenencia y exclusión	54
d) Valores y creencias	55
II.4.2 Pathos: sus características en el discurso político	56
II.4.3 La metáfora y otros tropos en el discurso político	60
II.4.3.1 Uso de los tropos	62

II.4.3.2 La metáfora: clasificación, modelos e impacto.	65
a) Modelo para el encuadre de la metáfora	67
d) La activación de la metáfora	68
c) La aplicación de la metáfora	70
<hr/>	
II.4.3.3 Otros tropos	72
a) La metonimia	72
b) Sinécdoque	75
<hr/>	
<b>III. EL DISCURSO Y SU ANÁLISIS:</b>	<b>78</b>
<hr/>	
III.1 Antecedentes.	78
III.2 Evolución del análisis del discurso.	79
III.3 El Análisis Crítico del Discurso.	84
III.4 Corpus lingüístico y el análisis del discurso.	88
III.4.2 Nuestros corpora.	92
III.5 El análisis del discurso en Rusia.	94
<hr/>	
<b>BLOQUE II: CONTEXTUALIZACIÓN</b>	<b>99</b>
<hr/>	
<b>IV. DISCURSO Y NACIONALISMO</b>	<b>101</b>
<hr/>	
IV.1 Introducción	101
IV.2 Definiendo nacionalismo	102
IV.3 <i>Нация</i> (nación): dificultades del término	107
IV.4 De <i>народ</i> (pueblo) a <i>нация</i> (nación)	111
IV.5 El término <i>нация</i> (nación) en la actualidad	122
IV.6 Nacionalismo político en Rusia: evolución	125
<hr/>	
IV.6.1 Los orígenes	127
IV.6.2 Religión y nacionalismo en Rusia: mesianismo como política de Estado	134
IV.6.3 Nacionalismo y modernidad: el Estado nacional	147
IV.6.4 El discurso nacional en la Rusia de Putin	151
IV.6.4.a La Rusia de Yeltsin (1991-1999)	154
<hr/>	

<b>V. EL SISTEMA POLÍTICO RUSO</b>	<b>157</b>
<b>V.1 Introducción</b>	<b>159</b>
V.2 Cultura política	162
V.3 Cultura política en Rusia: ¿Dualidad, solapamiento o enfrentamiento?	168
V.3.a) Entre la fe ortodoxa y la singularidad	175
V.3.b) Autoritarismo	178
V.3.d) La geografía	185
d.1) Rusia como espacio	185
d.2) La variabilidad humana	187
<b>V.4 Democracia по-русски [po-ruski]</b>	<b>190</b>
V.4.1. Introducción	190
V.4.2 Vladislav Surkov y el desarrollo de la nueva democracia rusa	193
V.4.2.a) Modernización	196
V.4.2.b) Soberanía e independencia	197
V.4.2.c) Verticalidad del poder	200
V.4.3 Sociedad civil y participación política	201
V.4.4 Conclusiones	204
<b>V.5 INSTITUCIONES DEL SISTEMA POLÍTICO RUSO</b>	<b>205</b>
V.5.1 La Constitución rusa	206
V.5.2 La presidencia	207
V.5.3 El parlamento: la Duma estatal y el Consejo de la Federación	212
V.5.3.a) El Consejo	212
V.5.3.b) La Duma estatal	213
V.5.3.c) Partidos políticos	215
<b>BLOQUE III: ANÁLISIS</b>	<b>219</b>
<b>VI. EL PERSONAJE: VLADÍMIR VLADÍMIROVICH PUTIN</b>	<b>221</b>
VI.1 ¿Quién es Putin?	221
VI.1.a Los orígenes	224
VI.1.b) La carrera moscovita	227

VI.1.c) Acceso al poder	228
VI.1.d) El Putin político.	233
<hr/>	
VI.2 Putin y la ideología	236
VI.2.1 Putinismo	236
VI.2.2 Putin el liberal.	246
VI.2.3 Putin el conservador: la filosofía rusa y el desarrollo del conservadurismo nacional	250
VI.2.3.a) Konstatín Leontiev	252
VI.2.3.b) Nikolai Berdiaiev	255
VI.2.3.c) Iván Ilín	258
VI.2.3.d) Aleksandr Solzhenitsyn	264
<hr/>	
VI.2.4 Putin como icono cultural y político	265
<hr/>	
VI.2.5 Difusión del culto: prensa, literatura, cine y arte.	269
VI.2.5.a) Televisión y radio	270
VI.2.5.b) Prensa escrita	274
VI.2.5.c) Literatura	278
VI.2.5.d) Cine	282
VI.2.5.e) Arte	284
<hr/>	
VI.3 El icono Putin	287
<hr/>	
<b>VII. PERFIL DISCURSIVO DE VLADÍMIR PUTIN</b>	297
<hr/>	
VII.1 Características generales	297
<hr/>	
VII.2 Las narrativas de Putin	298
VII.2.a) 2000-2006	301
VII.2.b) 2007-2011	308
VII.2.c) 2012- 2016	313
<hr/>	
<b>VIII. LÍNEA DIRECTA Y EL MENSAJE A LA ASAMBLEA FEDERAL: ANÁLISIS DE DATOS</b>	321
<hr/>	
VIII.1. El programa <i>Línea Directa</i>	322
VIII.2 El Mensaje anual a la Asamblea Federal	328

VIII.3 Contenido y estructura de los corpora <i>LD</i> y <i>Mensaje</i>	331
VIII.4 Análisis: palabras clave	337
VIII.4.a Закон (ley)	341
VIII.4.b Государство (Estado)	345
VIII.4.c Власть (poder)	349
VIII.4.d Великий (grande)	354
<hr/>	
VIII.5 El desarrollo nacionalista en los corpora	359
VIII.5.a Русский (ruso)	360
VIII.5.b Советский (soviético)	363
VIII.5.c Народ и нация (pueblo y nación)	366
VIII.5.d El pronombre personal <i>мы</i> (nosotros)	376
VIII.6 Conclusiones	379
<hr/>	
<b>IX TROPOS Y OTROS ELEMENTOS DISCURSIVOS EN VLADÍMIR PUTIN</b>	<b>381</b>
<hr/>	
IX.1 Metáforas y fraseologismos	382
IX.2 Ironía	393
IX. 3 Otros elementos del lenguaje de Putin	397
<hr/>	
<b>X CONCLUSIONES</b>	<b>401</b>
<hr/>	
X.I Conclusiones	403
X.II Заключение	411
<hr/>	
<b>XII BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>419</b>
<hr/>	
XII.1 Bibliografía en caracteres latinos	421
XII.2 Bibliografía en caracteres cirílicos	471
<hr/>	
<b>XIII. ÍNDICE DE FIGURAS</b>	<b>487</b>
<hr/>	

## Resumen

### **Análisis crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso**

Vladímir Putin es hoy sin lugar a dudas un líder mundial. Más allá de preferencias ideológicas, el actual presidente de la Federación Rusa ha conseguido en el curso de los últimos años fortalecer la posición de su país en la arena internacional y rescatar para los rusos el orgullo nacional de otros años.

Como en otros procesos históricos, la situación política y social de Rusia es el resultado del surgimiento -e incluso enfrentamiento- de distintos acontecimientos sociales, políticos y económicos. En este sentido, la aparición del propio Putin en 1999 supuso el final de una época y el comienzo de otra. Hay quien habla incluso de él como el primer presidente de “toda Rusia” (Sultygov, (Сультыгов), p. 16), considerando que hasta antes de su llegada el poder estatal federal se encontraba en una profunda crisis social y política. Nuestro objetivo parte de este periodo y consistirá en analizar estos acontecimientos en los discursos de Vladímir Putin, con la ayuda del análisis crítico del discurso, y concretar qué consecuencias tuvieron en la formación de la nueva idea nacional de Rusia.

Nuestro trabajo se ha dividido para ello en tres bloques:

Primer bloque. En él se incluyen los aspectos teóricos del análisis de los discursos. Se examina la evolución histórica de las investigaciones sociolingüísticas y la influencia que tuvieron en el desarrollo de la actual lingüística cognitiva y en el análisis crítico. Para ello el primer capítulo se dedica a figuras clave como Fairclough, Labov y Bernstein. A partir de sus concepciones del lenguaje y lo social se definen términos importantes para la sociolingüística como código, contexto y comunidad de hablantes. Posteriormente, en el segundo capítulo, nos centramos en la herramienta principal de nuestra investigación: el discurso.

La concepción de discurso por la que optaremos en este trabajo es aquella que lo describe como algo más que un elemento de la actividad lingüística, es decir, como un conjunto de elementos verbales y no verbales que reflejan distintos aspectos del poder

y la lucha para el control del mismo. Por ello, las investigaciones de autores como van Dijk (1993) y Wodak (1989) determinarán el enfoque que usaremos en nuestro análisis. Por otro lado, y relacionado con lo anterior, prestaremos especial atención a conceptos como ideología o actantes, así como a la relación discursiva de la oposición nosotros-ellos, en torno a la cual comenzaremos a describir las características propias del discurso político y su análisis en las últimas décadas, incluyendo la tradición rusa en este campo.

Qué es el análisis del discurso y cómo se ha desarrollado hasta el actual análisis crítico son las preguntas principales del tercer capítulo. Aquí presentamos también el concepto de análisis lingüístico de corpus y su importancia en la sociolingüística, tanto como por ser uno de los instrumentos para el análisis de contenidos, como por su relevancia para los enfoques críticos del análisis del lingüístico.

En el segundo bloque subrayamos que, en el proceso de formación del discurso, es necesario prestar atención a importante relación entre los distintos ámbitos de ciencias humanas tales como la politología, la filosofía, la lingüística o la sociología. En es por ello que lo denominamos bloque contextual. Y aquí comenzamos a acercarnos a nuestro objeto de análisis: el discurso político de Putin. En el cuarto capítulo, nos centraremos por ello en explicar uno de los fundamentos típicos de los discursos del presidente ruso: la temática nacional. Observaremos, no solamente el desarrollo etimológico de la palabra nación, sino también en su aparición en los documentos del siglo XIX y XX, los cuales ya reflejan la sutil relación recíproca entre lengua y poder. En relación con esto, para entender mejor esta relación forjadora de una realidad discursiva muy concreta, en el capítulo cinco, estudiamos el sistema político de Rusia en general y el concepto de cultura política de forma más concreta. Aquí han sido fundamentales para nuestro trabajo las obras de autores tanto rusos como extranjeros, entre los que se encuentran Almond & Verba (1963, 1980), White (2000, 2008), Brown (1989), Brzezinski (1989), Remington (2004), Dajin (Дахин, 1996), Lure (Лурье, 1999), Manilova (Малинова, 2006) y Pivovarov (Пивоваров, 2002).

El tercer bloque contiene la parte analítica del trabajo, concretamente los capítulos seis, siete, ocho y nueve. En el primero se plantean dos cuestiones fundamentales:



- saber más sobre la persona de Putin y describir sus fundamentos ideológicos y filosóficos;
- analizar la influencia del presidente ruso en distintos ámbitos del mundo de la cultura y de los medios de comunicación en Rusia, incluyéndose la literatura, la prensa, la radio o el cine.

En el capítulo séptimo pasamos ya a describir las etapas de los discursos de Vladímir Putin en relación a los principales acontecimientos políticos. Partiendo de esto formulamos lo que llamamos el espacio linguo-cognitivo de Putin, que posteriormente nos servirá, ya en el capítulo octavo, a seleccionar los conceptos clave para el análisis en los corpora. Dicho análisis se basa en dos corpora: uno formado por los textos de los Mensajes a la Asamblea Fedarl entre los años 2000 y 2016; y otro, creado a partir de las respuestas del presidente en el programa de televisión Línea Directa, entre 2001 y 2016. En este contexto se extraen unas palabras concretas que sirven en los discursos como base para determinadas cuestiones políticas e ideológicas en el desarrollo nacional del país.

El capítulo noveno añade un análisis de otros elementos relacionados con el estilo, entre ellos, la utilización de las metáforas y la significación de la ironía en sus discursos.

Todo esto nos permitirá finalmente explicar, por un lado, momentos esenciales en la actual política rusa; y por otro, subrayar esa especial relación recíproca entre el poder y el lenguaje -o el discurso- la cual el presidente Putin tan intensamente ha desarrollado y explotado en los últimos años para conseguir un objetivo al menos: fortalecer el Estado nacional ruso moderno.



## Краткий обзор

### Критический анализ политического дискурса Владимира Путина в контексте российского национального возрождения.

Владимир Путин без всякого сомнения является сегодня мировым лидером. Несмотря на идеологические индивидуальные предпочтения, нынешний президент Российской Федерации сумел в течение последних семнадцати лет укрепить позицию своей страны на мировой арене и вернуть россиянам потерянную гордость других времен. Как и в других исторических процессах, современная политическая и социальная обстановка России складывалась как результат появления, даже столкновения, разных политических, экономических и социальных событий. Мы можем сказать, что появление самого Путина в 1999 году обозначало конец одной эпохи и начало другой. Есть даже те, кто называет Путина «первым всероссийским президентом» (Султыгов, 2016), так как до него федеральная государственная власть находилась в острейшем социально-политическом кризисе. Наша цель: изучить эти события с помощью критического анализа дискурса и определить, какие последствия они имели для формирования новой национальной идеи России.

Наша работа разделена на три блока:

Первый блок включает в себя теоретические аспекты анализа дискурса. В нем мы рассмотрим историческое развитие социолингвистических исследований и его влияние на современную когнитивную лингвистику, а именно на критический анализ. Для этого в первой главе мы выделяем работы Фэркло, Лабова и Берстейна. В их концепциях объясняются такие важные для социолингвистики понятия как *код*, *контекст* и *языковое сообщество*. Далее, во второй главе, мы переходим к центральному элементу нашего исследования - дискурсу.

Мы понимаем дискурс не только как речь или элемент языковой деятельности, но и как совокупность речевых и невербальных элементов, отражающих различные аспекты власти и одновременно борьбу за эту власть. Поэтому исследования таких авторов, как Ван Дейк (van Dijk, 1993) и Водак (Wodak, 1989) в

большей степени определяют подход нашего анализа. Также уделяется большое внимание таким концепциям, как идеология и актанты, дискурсивному отношению оппозиции *мы-они*, вокруг которых мы определяем характеристики политического дискурса и его анализ в течение последних десятилетий, в том числе и в России.

Что такое анализ дискурса и как он развивался до современного критического подхода - можно считать главными вопросами третьей главы. В ней также представляется концепт лингвистического корпуса и его значение в социолингвистике как одного из инструментов контент-анализа и критических подходов языкового исследования.

Во втором блоке отмечается, что в процессе формирования дискурса необходимо принимать во внимание важность взаимодействия разных научных областей: политологии, философии, языкознания, социологии и др. В этом разделе начинается то, что можно называть блоком контекстуализации или контекстуальная часть, то есть главы диссертации, где постепенно объект анализа сужается до политического дискурса Путина. В четвёртой главе основное внимание уделяется уже одной конкретной тематике путинских дискурсов - националистической. Мы рассмотрим не только этимологическое развитие слова *нация*, но и его проявление в разных документах XIX и XX века, которые свидетельствуют о тонкости взаимоотношений между языком и властью. В связи с этим, чтобы лучше понять эти отношения, определяющие дискурсивную реальность, в пятой главе изучается политическая система России в общем ее понимании и концепт политической культуры на более конкретном примере. Здесь для нас важны работы таких зарубежных и российских ученых, как Алмонд и Верба (Almond & Verba, 1963, 1980), С. Уайт (2000, 2008), А. Браун (Brown, 1989), З. Бжезинский (Brzezinski, 1989) Т. Ремингтон (Remington, T. 2004), Дахин (1996), Лурье (1999), Малинова (2006) и Пивоваров (2002).

Третий блок представляет собой аналитическую часть работы. К нему относятся шестая, седьмая, восьмая и девятая главы. В первой из них мы поставили себе две главные задачи:

- узнать больше о личности Путина и описать философско-идеологические основы его дискурсов.

- проанализировать влияние российского лидера на разные составляющие части культурного и медийного пространства России, включая прессу, телевидение, литературу и кино.

В седьмой главе даны характеристики разным дискурсивным этапам Владимира Путина по отношению к главным политическим событиям. На этом основании нами было разработано смысло-языковое пространство Путина, которое уже в главе восьмой поможет нам выбрать ключевые концепты для корпусного анализа. В этом анализе мы опираемся на два корпуса: первый состоит из президентских посланий 2000-2016 гг.; второй - из ответов президента в программе Прямая Линия с 2001 по 2016 года. В этом контексте выделяются некоторые слова, определяющие в большей степени политические и идеологические аспекты современного национального развития страны.

Девятая глава раскрывает другие специфические элементы стиля президента, в том числе употребление метафор и иронии в его дискурсах.

Всё это позволит нам в конце работы подчеркнуть и объяснить, с одной стороны, фундаментальные моменты актуальной политики в России; с другой стороны - тесную взаимосвязь между властью и языком или дискурсом, которую президент Путин так интенсивно развивал последние годы, чтобы достичь одного - укрепления современного национального российского государства.



“Los rusos son un gran pueblo, tienen una capacidad creativa inmensa y, una vez sean libres, nadie sabe qué aportarán al mundo. Siempre es posible una nueva barbarie, pero en el presente no parece que se perfila ninguna en el horizonte. Al fin y al cabo, que los males pueden superarse y que el fin de la esclavitud está en camino son cosas de las que el ser humano puede sentirse razonablemente orgulloso.” (Berlin, I. p. 266-267)

Estas palabras eran la conclusión de unos de sus últimos ensayos publicado en 1990, poco antes de la desaparición de la Unión Soviética. Berlin, enemigo del pensamiento único, de las ideas absolutas supo describir como pocos la naturaleza de lo ruso, lo que en Rusia se denomina *русское бытие* [russskoe bitye]. Hoy su figura sigue siendo vital para aquellos investigadores que pretendemos conocer un poco más en profundidad las cuestiones relativas a la cultura y la política rusas.

El trabajo que ahora comienza supone el final de una investigación que comenzó en un periodo de profundos cambios sociales, políticos y económicos en toda Europa, marcados por las palabras inestabilidad y crisis. Un elemento une a todos ellos: el lenguaje. Sin lenguaje, probablemente, ni la sociedad, ni la política, ni la economía serían lo que son, lo que conocemos. Y aquí comienzan nuestras preguntas ¿hasta qué punto el lenguaje puede explicar el desarrollo de lo social? ¿Qué relación existe entre sociedad y lenguaje? ¿puede realmente el discurso influir en las relaciones de poder?

Estas y otras muchas cuestiones han sido a las que la sociolingüística e incluso la filosofía del lenguaje ha intentado dar una respuesta durante buena parte del siglo XX - Habermas (1981), Foucault (1981), Bourdieu (1977)- y, continúan hoy centrando gran parte de la labor investigadora de autores como Wodak (1989), van Dijk (2002), Fairclough (2001), Chomsky (2001) o Blommaert (2015), por citar solamente a algunos de este ámbito del análisis lingüístico, donde la heterogeneidad investigadora y los estudios multidisciplinares son más la norma que la excepción. Y precisamente el trabajo que ahora comienza quiero presentarlo como un intento de de aproximación a un estudio entre las ciencias políticas y la lingüística.

A la hora de llevar a cabo este proyecto hemos tenido presente, no solamente aquello que aprendido a través de los diversos autores que aparecen aquí, sino también gracias a todas aquellas experiencias acumuladas durante más de quince años por media Europa, y fundamentalmente las vividas en Rusia. De aquí parte en gran medida el interés hacia la figura de Vladímir Putin. Y concretamente el modo en el que este personaje ha conseguido trazar de manera discursiva el presente de Rusia y el modo en el que se proyecta su futuro ¿hasta qué punto influyen las palabras del presidente ruso el desarrollo político, social y económico del país? ¿Cuáles son las fuentes ideológicas de las que se abastece Putin? ¿Cómo ha ayudado o entorpecido la cultura política del país al desarrollo del líder ruso? ¿Es Rusia definitivamente una gran nación o un gran imperio?

Para responder a estas preguntas hemos intentando sintetizar al máximo la gran cantidad de información disponible sobre los aspectos que se dan cita aquí:

- la sociolingüística y, concretamente, el análisis del discurso;
- la ciencia política y, particularmente, el concepto de cultura política;
- Vladímir Putin y su influencia en el resurgir nacional ruso.

Existen, ciertamente, numerosos trabajos que de manera individual analizan varios de estos aspectos, pero son más inusuales los que manejan todos ellos de manera conjunta. Las obras de referencia sobre la política rusa cuentan con autores como Brown (1977), Ross (2004), Sakwa (2008), Tsygankov (2006), Duncan (2000), McFaul (2001) o White (2000). Otros autores han añadido el análisis lingüístico en sus obras, como Chilton (1993), Widdis (2004), Tolz (2011) o Koteyko (2014). Y la figura de Putin es central en otros como Gessen (2012), Goscilo (2012), Zimmerman (2014) o Eltchaninoff (2016). En Rusia también surgieron numerosas obras sobre Putin, especialmente después de su segundo mandato. Aquí destacan Vydova (Выдова, 2013), Medvedev (Медведев, 2014), Projanov (Проханов, 2015) y Chadaev (Чадаев, 2006). Entre los investigadores rusos que han optado por un análisis sociolingüístico de la figura del presidente ruso destaca Gavrilova (Гаврилова, 2004). En el ámbito en castellano Carlos Taibo (2006) puede considerarse uno de los pocos especialistas en el



presidente ruso. En este sentido, nuestro trabajo pretende introducir un ámbito de estudio poco desarrollado en nuestro país.

Para llevar a cabo nuestro análisis el trabajo se ha dividido en tres bloques principales que recogen a) aspectos teóricos, b) el contexto y c) el análisis de los datos.

El primer bloque se compone de tres capítulos. El primero está destinado a los aspectos básicos de la sociolingüística, desde su desarrollo como ciencia en el siglo pasado, siguiendo la evolución de autores como Labov, Berstein o Fairclough; hasta la explicación de conceptos básicos como código o comunidad de hablantes. El segundo capítulo ahonda en la definición de discurso y del discurso político, recogiendo sus principales características y componentes, tanto ideológicos como estilísticos. El tercer capítulo se dedica al análisis del discurso en general, para después centrarse en el enfoque crítico y los principales conceptos relacionados con el análisis de corpus, incluyendo unas breves referencias al análisis del discurso en Rusia.

Nuestro segundo bloque, dedicado a la contextualización, se compone de dos capítulos, aunque el segundo se divide a su vez en otros dos. Así, por un lado tenemos una introducción al discurso y al nacionalismo, que asume los preceptos de Wodak (2002), sobre la construcción discursiva de las identidades. Partiendo de aquí, centramos nuestro objetivo en cuestiones directamente relacionadas con el problema nacional en Rusia. Por ello la palabra *нация* (nación) y su evolución histórica centran gran parte de este cuarto capítulo. De la palabra se pasa al concepto, y de aquí a la historia del nacionalismo como movimiento ideológico en el país eslavo. El quinto capítulo se dedica básicamente a establecer los límites del ámbito de nuestro análisis, es decir, el sistema político ruso en el cual se produce el lenguaje de Putin. Para ello, es imprescindible situar a la cultura política en el centro de este apartado. La nueva democracia rusa y la figura de Surkov también se incluyen para poder entender posteriormente su importancia en el desarrollo del perfil discursivo del presidente ruso. Por último, el capítulo lo cierran las instituciones del sistema político ruso.

El tercer bloque, o bloque de análisis, supone la puesta en escena de todo lo anteriormente expuesto. Por un lado tenemos el capítulo seis, donde analizamos a Vladímir Putin más allá de su valor político, de su contexto natural. Nos interesa aquí

cómo su persona se ha transformado en personaje y, este a su vez se ha convertido en un ídolo para todo el país. Por ello, para entender mejor este proceso y qué relación hay con sus discursos, analizamos a aquellos pensadores rusos que han servido de inspiración al presidente. Con esto podemos elaborar en el capítulo siete una estructuración de su perfil discursivo ordenada de manera cronológica; estructura que después se analiza más en profundidad a través del análisis de los dos corpora elaborados para el trabajo: el corpus del Mensaje a la Asamblea Federal y el corpus del programa Línea Directa. Finalmente, el noveno capítulo nos sirve para añadir una serie de elementos del lenguaje de Vladímir Putin que también resultan determinantes en la configuración de sus discursos y la representación de su figura como el líder que es capaz de aunar los destinos de millones de rusos.

# BLOQUE I: TEORÍA

---



## I. INTRODUCCIÓN GENERAL

### I.1 Lenguaje y sociedad

Palabras, frases, párrafos, discursos... hablar del lenguaje es, en gran medida, hablar del modo en el que nos reconocemos como sociedad. Esta y su relación con el lenguaje es lo que la sociolingüística viene estudiando profusamente desde mitad del siglo pasado. Probablemente sea una de las disciplinas de la lingüística que más enfoques ha generado, poniendo su foco en diversos aspectos del lenguaje y su impacto en lo social, en cómo nos comunicamos, nos entendemos y nos representamos a través del lenguaje. Autores como Bellah (2006) o Krey (1997) han llegado a afirmar que la lengua no solamente es un medio de representación del mundo, en el sentido de Habermas, sino que puede cambiar y transformar la sociedad. Aquí la sociolingüística también se ha detenido a analizar al propio individuo y su relación con la sociedad, en cómo las ideologías y conductas propias de una persona influyen en el lenguaje y a la inversa; y cómo las ideologías comunes de un grupo social, su lenguaje, afectan al individuo, proceso ampliamente estudiado en el campo por Anderson (1983). Igualmente Carpenter y Hilliard (2005), Meyerhoff y Wlaker (2007) o Bayley y Langman (2004) han tratado de identificar en sus obras en qué modo la relación entre el grupo y el individuo se puede asociar con la variación en el lenguaje, con su cambio. Diferentes modos de producir, reproducir, percibir o evaluar de manera social el lenguaje muestran lo complicado de este ámbito de la lingüística que sigue desarrollándose en la actualidad.

Posiblemente, si no tuviéramos un medio social que articulase nuestras relaciones, seguramente no podríamos siquiera hablar de discurso, pues una de las funciones del mismo es la comunicación. Las condiciones en las que esta comunicación se produce nos las da la sociedad, y al mismo tiempo, el discurso y su práctica las puede modificar. Lo discursivo es construido por prácticas lingüísticas y no lingüísticas al mismo tiempo, como afirman Laclau y Mouffe (1987). Para estos autores la sociedad es en sí una construcción social, no un objeto cuyos procesos y dinámicas internas se comporten como en una máquina. Por ello, las condiciones de reproducción no son inamovibles. El propio significado de un concepto dado es algo inestable, y de esta afirmación

tenemos innumerables ejemplos, especialmente en el lenguaje político. Pensemos por un momento en el sustantivo *Balcanes* y el adjetivo *balcánico*. Son palabras que a comienzos de los años 90 del siglo pasado inundaron los medios de comunicación de todo el mundo. La causa: la guerra civil en la República Federal Socialista de Yugoslavia, o como se la denominó en los medios de comunicación: La Guerra de los Balcanes<sup>1</sup>. *Balcanes* y *balcánico* -y de aquí *balcanización* en el caso del castellano<sup>2</sup>- comenzaron a relacionarse no solamente con un área geográfica determinada, sino que con el transcurso de la guerra de Yugoslavia fueron adquiriendo una connotación negativa directamente relacionada con conceptos como guerra, sufrimiento o masacre, en los casos más extremos; o cuanto menos con los de división, separación u odio interétnico, en otros. La propia práctica política discursiva en España ha hecho que a veces ciertos medios hablen de *balcanización española*, en referencia a los nacionalismos periféricos que comportarían una amenaza para la unidad y la paz de nuestro país. Se establece así una analogía entre la desmembración de la Yugoslavia de los años noventa y la situación política española y los movimientos nacionalistas independentistas. Por ello, incluso en la actualidad, al hablar de los Balcanes queda en la mayoría de casos un poso cognitivo que sigue asociando esta palabra con inestabilidad o conflicto<sup>3</sup>. Este ejemplo nos vale como visualización de una de las características a la que Laclau y Mouffe se refieren al hablar de la lógica política del discurso, donde los significados están en constante crisis.

En este trabajo no podemos separarnos de los social, no solamente por su relación directa con el lenguaje, por su construcción discursiva, sino también porque es la base y fundamento de la existencia de la política. De esto modo, podemos imaginar una

<sup>1</sup> Esta denominación más general es bastante confusa: en primer lugar, habría que hablar de Guerras de los Balcanes, debido a que el conflicto se produjo en diversas fases y en zonas distintas. Históricamente, además, los Balcanes ya fueron escenario de otras guerras que también fueron así denominadas, las que tuvieron lugar en los siglos XIX y comienzos del XX.

<sup>2</sup> El origen de la palabra *balcanización* con la connotación negativa que hoy conocemos, surgió del alemán *balkanisierung*, en el siglo XIX, durante la ocupación austríaca. Hans Lemberg (1994) fue uno de los especialistas que más trató los conflictos en esta región y expuso esta relación entre la Historia y su proyección en el lenguaje.

<sup>3</sup> Es interesante que en la región de los Balcanes, los Estados surgidos tras la desaparición de Yugoslavia -sobre todo Eslovenia o Croacia- emprendieron una práctica discursiva nueva para desligarse del propio término *Balcanes* o *balcánico*. Así en Eslovenia uno podía oír hablar de balcánicos al referirse a los croatas o los serbios; mientras que en Croacia la misma conversación se trasladaba el alcance del adjetivo *balcánico* a Bosnia o Serbia.

relación mutua entre lenguaje, sociedad y política, en la que en mayor o menor grado, cada uno de estos elementos necesitan del otro para su producción, reproducción y existencia respectivamente ¿cómo imaginar sino una política sin lenguaje, una política muda sin base social y sin fieles adeptos o feroces oponentes? ¿Cómo podemos si quiera pensar en una sociedad sin lenguaje o un lenguaje sin sociedad, para quién producimos los discursos? ¿Tendría cabida un lenguaje por el lenguaje?

Al menos en nuestro trabajo esto no es posible por la propia estructura y concepción del lenguaje político como un instrumento que está al servicio del poder, cuestión que se abordará más adelante, aunque podemos adelantar que desde nuestra perspectiva, el discurso, como expresión del lenguaje, coexiste con lo social a través de un orden que se construye mediante la política, con actos de inclusión y exclusión, o en otras palabras, mediante la utilización del poder. Es esta relación en la que tanto se han fijado autores como Wodak (1989), Fairclough (1989) o van Dijk (1993) quienes a su vez partieron de otros como Habermas (1981) o Foucault (1981). Ellos fueron pioneros en señalar un pensamiento crítico al relacionar el discurso, el poder y la exclusión, aunque desde distintos ámbitos. En este sentido ya el propio Habermas dejó patente el potencial del discurso en las relaciones de poder, para desafiarlas y negociarlas.

Por el momento debemos centrarnos en la sociedad y el lenguaje, o al revés, en el lenguaje y su explicación como parte de lo social. Explicar la relación entre sociedad y lenguaje no es una tarea fácil. Ya en los años sesenta del siglo pasado se comenzó a desarrollar en los Estados Unidos una relación entre lingüistas, antropólogos y sociólogos que pronto daría como resultado la sociolingüística que hoy conocemos, si bien este nombre aún a veces puede aparecer como sociología del lenguaje<sup>4</sup>.

Como señala Spolsky (2009), a la hora de formalizar las relaciones entre los distintos especialistas jugó un papel importante el Instituto Lingüístico de Bloomington, que en el verano de 1964 invitó a una serie de personalidades del momento para discutir sobre temas relacionados con lenguaje y sociedad, entre los que se encontraban figuras como Charles Ferguson o Joshua Fishman quienes contribuyeron de manera

---

<sup>4</sup> Paulson y Tucker (1997) recogen en su obra los primeros años de desarrollo y trabajo de estos pioneros del campo de la sociolingüística, donde a veces las adherencias a una u otra ciencia –lingüística o sociología- hacían que la propia denominación de lo que se estaba llevando a cabo se intentara llevar al campo de sus respectivos intereses.

clara desde el inicio al desarrollo del estudio de la lengua en su contexto social. No obstante, a sus nombres se pueden añadir las de muchos otros lingüistas y antropólogos de la época, que dejaron de lado la teoría lingüística dominante en la época dibujada por Chomsky (1957, 1965). Comenzó entonces una etapa en la que los investigadores se fijaron en los cambios en el lenguaje de distintas sociedades, con trabajos como los de Bright (1976) sobre innovaciones léxicas en lenguas indígenas americanas, o bien mediante la aparición de estudios que comenzaban a destacar las diferencias del habla entre los distintos estratos sociales o incluso a estudiar el desarrollo de las políticas lingüísticas de ciertos países en desarrollo que en aquellos años habían accedido a su independencia.<sup>5</sup>

En los primeros años de la disciplina fue mayor, en cualquier caso, el interés por parte de los lingüistas en desarrollar la nueva especialidad, que por parte de los sociólogos. El propio Fishman a finales de la década de los sesenta redactará varios trabajos en los que analizó la relación entre aspectos tales como la selección de la lengua nacional, la adopción de una lengua para una amplia comunicación, cuestiones de la planificación y sus objetivos para el bilingüismo o el llamado entonces *biculturalismo*. En estos trabajos Ferguson (1968) reconocía que muchos de los temas tratados se podrían estudiar también en “conceptos y marcos teóricos propios del estudio de la organización social, los sistemas políticos o los procesos económicos” (p. 27). En cualquier caso, por aquellos años los intereses a la hora de la investigación de lingüistas y sociólogos rara vez coincidían y tanto unos como otros no estaban dispuestos a ceder dentro de su área de trabajo, algo descrito por Shuy (1997) a la hora de hablar de la formación de especialistas en estos dos campos y el problema que planteaba –y sigue planteando– el enfoque multidisciplinar. Son actitudes que perduran hasta nuestros días, como es el ejemplo del trabajo que aquí se propone,

---

<sup>5</sup> Este fue el caso, como destaca Spolsky (2009), de la conferencia organizada por el Comité de Sociolingüística del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales creado en 1963 a raíz del interés surgido entre varios sociólogos por la lingüística. En esa conferencia concreta se trataron los problemas relacionados con la lengua en países en desarrollo, muchos de los cuales emprendieron planes de políticas lingüísticas y gestión con su foco puesto en el desarrollo de la sociolingüística. Fue con motivo de esta conferencia que Fishman, durante la jornada de inauguración del primer panel se refirió a los sociolingüistas modernos, no como herederos de aquellos sociólogos que en tiempos pasados habían puesto su interés en la lengua, sino como a un “subproducto de los recientes y actualmente en marcha desarrollos en las dos disciplinas emparentadas: lingüística y sociología” (Fishman, 1968, p.3).



donde intentamos superar esta barrera incorporando elementos de la lingüística y de las ciencias sociales, en nuestro caso de las ciencias políticas.

Fishman (1991) criticaría esta actitud por parte de los sociólogos, subrayado la necesidad de los sociolingüistas de conocer la sociología y de los sociólogos de respetar la importancia del lenguaje, afirmando que “la sociología...está encadenada y esperando en algún lugar dentro de su provincialismo disciplinar, ir junto con la sociolingüística para ampliarla y profundizarla y permitir de alguna manera que viva dentro de su nombre” (p. 67). No obstante, hay otros ejemplos positivos como el mostrado por Mallinson (2009), formado en ambos campos –sociología y lingüística– con trabajos que han servido para vislumbrar modos en los que ambas disciplinas pueden colaborar mutuamente. Además, en las últimas décadas el eje central de esta especialidad se ha venido desplazando hacia Europa, muestra de lo cual han sido los últimos Simposium de Sociolingüística que se han venido celebrando en ciudades como Ámsterdam (2008), Berlin (2009) y Murcia, que acogió el evento en 2016.

### **I.1.1 Antecedentes del discurso: Fairclough, Labov y Bernstein.**

#### **I.1.2 Fairclough**

Entre quienes han abordado la relación entre lenguaje y sociedad, la figura de Norman Fairclough es de especial interés para los objetivos de este trabajo. Por un lado, su lugar fronterizo entre concepciones modernas, especialmente las que siguen a Marx, y concepciones posmodernas, donde encontramos sus continuas referencias a Foucault: el reconocimiento del *giro lingüístico* -linguistic turn- como postmoderno (Fairclough, 1989, p. 3), y la propuesta de análisis apoyado en la intertextualidad. Por otro lado, nos resulta interesante por la atención que este autor presta a la representación de los procedimientos prácticos del discurso. Por último, compartimos con este autor y algunos de sus continuadores más directos (Wodak, van Dijk), bastantes puntos, especialmente el enfoque que se asume en el planteamiento de la investigación, directamente emparentado con la teoría crítica de la sociedad.

Entre sus ideas principales podemos encontrar ya en los primeros de sus trabajos una concepción del lenguaje como productor o reproductor de poder en la sociedad,

aunque no deja todo este poder únicamente en manos del lenguaje. Fairclough no trata de reducir todo al lenguaje, como algunos de teóricos relacionados con otras corrientes posmodernas tenderán a hacer.<sup>6</sup> Lo fundamental en su teoría es que el lenguaje se transforma en un instrumento o medio que puede producir consenso, pero también disenso. El poder lo utiliza de esta manera para unos u otros objetivos, al igual que pudiera utilizar la violencia. Pero igual que lo puede utilizar el poder, puede estar al servicio de otros grupos o sectores que a través del lenguaje pueden desarrollar signos de emancipación. Así, el discurso que se produce en estos parámetros puede ser un discurso liberador que se pone al servicio del cambio de las relaciones de poder. Además, a través del lenguaje, incluso los subordinados pueden llegar a ser conscientes de ese poder ejercido a través del discurso. Por ejemplo, discursos realmente utilizados para la opresión, pueden producir conciencia (Fairclough, 1997). Este autor sigue la estela de Bourdieu en este aspecto, al hacer conscientes a las clases subordinadas de lo que hacen, aunque en sí ellas mismas no tienen un discurso propio. Esto llevaría a la duda de qué discurso analizar entonces. La respuesta será la de analizar la situación en la que se produce el discurso, es decir, donde nacen otros discursos que divergen de los que se deberían producir. Y en este proceso de construcción del propio discurso se introduce el término de intertextualidad, que permitirá a los sujetos elaborar su propio discurso una vez son conscientes.

Del mismo modo, aclarará Fairclough (1989) “los sujetos que forman parte del poder también construyen su discurso a través de discursos ajenos, por lo que lo intertextual aparece como un medio más al servicio del poder, no como algo estructural y necesario para que sus discursos sean recibidos o reproducidos” (p. 41). Como ejemplo Fairclough (1989) realiza un análisis del lenguaje propio de la época de Margaret Thatcher, a la que acusa de populismo. Aquí lo intertextual se transforma en las respuestas que los oponentes esperan oír, como una táctica propia del poder y no como un elemento intrínseco de su discurso. No obstante, este es un juego que de una u otra manera podemos encontrar en todos los discursos.

---

<sup>6</sup> Nos referimos aquí a autores como Derrida y parte de sus seguidores inscritos en el movimiento deconstruccionista.

Habría que entrar en otras cuestiones relacionadas con el poder y el discurso o el poder del lenguaje y lenguaje y poder, que en la lingüística y la sociolingüística ha tratado de manera muy distinta dependiendo de cada autor (Wodak, 1989; Fairclough, 1989; Duranti, 2001; Labov, 1972; van Dijk, 1993; Locher, 2004). Los conceptos de lenguaje y poder, al igual que ocurre con la relación entre sociedad y lenguaje, no pueden concebirse de una manera estática, sino como fenómenos constituyentes -y cambiantes- de lo social.

### I.1.3 Labov

Siguiendo esta estela de relación directa entre lenguaje y sociedad podemos citar la obra de Labov. Se trata también de uno de los primeros investigadores de la lingüística en interesarse por las relaciones con el medio social, concretamente en la relación entre la comunidad hablante y el individuo<sup>7</sup>. Sin embargo, este autor se plantea el estudio del lenguaje desde una perspectiva en la que los individuos son vistos como algo distinto a una unidad lingüística, que para él es lo fundamental. El estudio y las investigaciones se realizan sobre individuos, en la medida en que estos son necesarios para describir una comunidad dada<sup>8</sup>. Son importantes sobre todo sus trabajos sobre el cambio lingüístico<sup>9</sup>, donde abogará por tener en cuenta elementos ajenos a la lingüística en aquellos años, poniendo el estudio empírico de nuevo dentro de su programa de observaciones sincrónicas y relacionando estructuras sociales y estructuras lingüísticas<sup>10</sup>. Concretamente se dedicará a describir las correlaciones entre patrones lingüísticos de comportamiento e identidades sociales (Labov, 1969). Sin embargo, a partir de aquí Labov se adentra en un mundo donde el lenguaje

---

<sup>7</sup> Ya desde sus primeras obras Labov establecerá de manera teórica su concepción sobre la relación entre lenguaje, individuo y comunidad. Labov (2006) escribe que “el comportamiento lingüístico de los individuos no se puede entender sin un conocimiento de las comunidades a las que estos pertenecen” (p. 380).

<sup>8</sup> Esta postura estaría en consonancia con teorías más posmodernistas del análisis del lenguaje y Labov mismo reconoce las críticas de otros sociolingüistas sobre este punto concreto, que argumentan que la realidad debe ser buscada en los hablantes individuales. Su respuesta será que desde el punto de vista lingüístico no hay individuos (Gordon, 2006).

<sup>9</sup> Se trata de trabajos donde analiza las causas y motivos de este cambio, a través del análisis de los llamados *líderes del cambio* (Labov, 2001).

<sup>10</sup> Esto estaba claramente en contra de antiguos supuestos que ya desde los años 40 indicaban los límites de la lingüística. Por ejemplo, Bloch y Trager (1942) señalaban las limitaciones de incluir los sentimientos o percepciones de los hablantes a la hora de realizar estudios sobre cambio lingüístico, pues según argumentaban, la lingüística carecía de una metodología para analizar esos datos.

aparece de manera demasiado independiente de la realidad. Para centrarnos ahora en esa realidad, allí donde se produce el discurso, nos desplazamos hacia Bernstein y sus concepciones relativas a la sociolingüística y el papel del discurso dominante en una sociedad concreta.

#### **I.1.4 Bernstein**

Este autor recoge la tradición dejada por Foucault (1977) sobre los valores mantenidos a través del tiempo en la sociedad por medio de las estructuras jerárquicas. La diferencia con Foucault es que Bernstein (1971) considera que el poder está también fuertemente estructurado. Desde este punto de vista los grupos que se encuentran cercanos al aparato legislativo o con acceso a las herramientas de producción, son los grupos que también tienen más control sobre los discursos que imponen más legitimidad e influencia; a diferencia de otros grupos más alejados de esta esfera del poder, cuyo acceso al discurso no se niega, pero cuya legitimidad e influencia es menor. Este apartado le tendrá muy en cuenta también van Dijk en el desarrollo de su análisis crítico.

En *The structuring of pedagogic discourse*, Bernstein (1990) sitúa en el centro de su interés a los grupos que tienen acceso a la creación y gestión del sistema educativo por su influencia sobre los códigos, el conocimiento y, en general, por el discurso tan importante que en ese ámbito se produce. No es de extrañar, que otra de sus áreas fundamentales de estudio fuese la relación entre la organización social y la formación de la consciencia (Bernstein, 1996), la cual se relaciona directamente con la subjetividad, que a su vez es influenciada por el acceso o familiaridad hacia ciertos grupos e instituciones que proveen de fuerza, de sentido a nuestros pensamientos, dándonos –o negándonos- nuestra posición en una sociedad concreta.

Sin duda alguna esta relación entre sociedad y lenguaje, se va aproximando más a la idea que tenemos en mente para poder tratar aspectos en la parte práctica de nuestro trabajo. Bernstein (1981) se acerca a la obra psicológica de Vygotsky (1978)<sup>11</sup> y el poder de los códigos, los recursos simbólicos y todo ese mundo de creación de

---

<sup>11</sup> A grandes rasgos la vasta obra de Vygotsky se centró en desarrollar un estudio sociogenético del ser humano, estableciendo a su vez relaciones con las condiciones biológicas, intentando evitar así cualquier tipo de reduccionismo.

significados tan relacionado con el lenguaje. Además, su perspectiva empírica sobre los grupos que poseen acceso a una mayor legitimidad sobre esos códigos o discursos, es lo que también debe guiarnos ¿Por qué determinadas afirmaciones son más válidas que otras? ¿Cómo se impone el valor simbólico de los enunciados? ¿Cuál es la fuente principal de legitimidad de un discurso? Son algunas cuestiones a las que volveremos más tarde para intentar darles explicación. Por el momento nuestro recorrido continúa entre sociolingüistas que poco a poco descienden de un purismo excesivo y vienen a encontrarse con el espacio propio de la palabra que es la comunicación en el medio social. Quizás este acercamiento a un nuevo marxismo conceptual desde posturas antaño más cómodas con teorías posmodernas pueda deberse a la propia sociedad que nos ha tocado vivir, donde la supremacía de lo económico en todos los ámbitos del ser humano nos ha vuelto más conscientes y sensibles ante las relaciones del poder político y productivo con la sociedad<sup>12</sup>.

Bernstein entendía que a través del lenguaje, en la sociedad sus clases se distinguen las unas a las otras, crean códigos y discursos cuyos límites no son siempre fáciles de ver. De la mano de la gramática sistemática de Halliday (1973, 1978), Bernstein siguió trabajando sobre las formas del control simbólico, sus límites y orientación, llegando a definir una serie de formas de regulación del discurso entre las que destaca la familia (que podríamos considerar como un sistema de regulación moral); el sistema educativo (que tendría que ver con la educación e instrucción pública de la sociedad); una tercera forma relacionada con las relaciones interpersonales y por último, lo que denominó *contexto imaginativo*. De aquí, según Hymes (1995) -quien acuñó el término *competencia comunicativa*- se desprende su principal interés en el estudio de las relaciones entre sociedad y lenguaje estuviese fuertemente relacionado con las limitaciones o restricciones que la propia lengua puede imponer en la sociedad, es decir, “el modo en el que la lengua determina lo que decimos y pensamos” (p. 5).

---

<sup>12</sup> El mismo Bernstein (2000) reconocerá que “la relevancia del mercado se está convirtiendo en un criterio clave para la selección de los discursos, las relaciones con otro tipo de discursos, sus formas, investigación...Añadiendo que “El conocimiento se divorcia de la introspección y está literalmente deshumanizado” (p. 86).

## I.2 Conceptos básicos

### I.2.1 Códigos

“Los hablantes de una lengua, en sus acciones cotidianas, organizan los recursos de la lengua de tal manera que estos puedan satisfacer las necesidades planteadas por su vida en sociedad. Estas necesidades siguen las líneas y principios de la organización de la vida social de los grupos. De este modo, la organización de la lengua se presenta tanto como código y como expresión de las acciones reales de los individuos en su espacio social, y como expresión de la organización de sus grupos sociales (Kress, 2001, p. 64)”.

Uno de los puntos más importantes dentro de la lingüística a la hora de explicar la relación entre sociedad y lengua es la descripción de los códigos, concepto que en diferentes épocas se ha analizado de forma distinta, pero que en general se la considerado menos dependiente del contexto, como puede suceder con el habla. La definición que encontramos arriba pone el acento en la particular organización del individuo en grupos sociales y cómo sus experiencias y necesidades también se modelan dentro de esos grupos, y cómo esas experiencias posicionan a los individuos en relación con el resto del mundo<sup>13</sup>. Estudiar, definir y analizar los códigos que se encuentran en un discurso o una lengua, es una tarea fundamental para poder interpretar el significado que el acto del habla encierra. En la sociolingüística, son varios los autores que han investigado hasta qué grado el acto del habla depende del contexto y qué porcentaje se puede considerar descontextualizado, de modo que exista una información que independientemente del contexto pueda transmitirse y ser comprendida y compartida por distintos receptores.<sup>14</sup> En la comunicación cotidiana esto es un elemento fundamental del día a día, pues sin la existencia de estos códigos que nos proporcionan herramientas universales para darnos a comprender y ser entendidos en cualquier situación, el intercambio de información sería imposible. Normalmente estos códigos se generan en la propia sociedad, la cual es la que de

<sup>13</sup> Para Bernstein la teoría de códigos se basaría en la distinción entre el código y sus distintas realizaciones, en las cuales estas realizaciones concretas se presentan como “una función de la cultura actuando a través de las relaciones sociales en contextos específicos (Bernstein, 1971, p. 173-4).

<sup>14</sup> Entre ellos podríamos citar a Luria (1976), Scribner y Cole (1981), Wertsch (1985) o Vygotsky (1986).

forma colectiva decide qué códigos pasan a ser parte del entramado lingüístico-social de la comunicación, y qué elementos quedan relegados a otro espacio. Obviamente la cuestión de los códigos y los significados plantea una problemática directamente sobre quién decide qué, es decir, porqué ciertos elementos de la comunicación se consideran como parte de los códigos generales y otros pasan a ser de uso específico en contextos muy concretos. Volvemos, pues, a la temática del poder.

En cualquier caso la relación de los individuos con los códigos es algo difícil de reducir a unas normas de actuación o de comportamiento, pues como individuos sociales, el lenguaje es un elemento que usamos no como un entramado claro y conciso similar a un sistema prefijado, sino más bien, como un orden de prácticas cotidiana que desarrollan nuestra comunicación, con la influencia directa de otros conceptos y el modo en el que otros individuos abordan estos conceptos. Por eso, los códigos, deben ser más bien entendidos como guías con diferentes orientaciones. En este sentido, el lenguaje interactúa con los hablantes en una relación recíproca en la que el significado en muchas ocasiones viene dado o se modifica por la propia experiencia. Es por ello que hasta hoy en día la relación entre las estructuras sociales y la forma en la que se desarrollan los procesos a nivel micro resulta problemática.

En el campo de la política se puede afirmar que los códigos juegan un papel incluso más relevante que en otros ámbitos de la comunicación, debido a su relación con la ideología y lo que esto supone para el mantenimiento de las estructuras sociales, generalmente piramidales.

Para entender cómo estos códigos se nutren de sentido y significado Bernstein pone su atención en la sociología una vez más. De Durkheim recuperará las representaciones simbólicas, cuya misión es la de identificar rasgos comunes de ciertas representaciones como algo distinto de los rasgos de los individuos, es decir, pasar de lo concreto y personal a lo general y universal. Para esto, Kant había anteriormente propuesto sus categorías básicas de tiempo y espacio cuya existencia suponía a priori. Sin embargo, Durkheim buscará explicar estas categorías desde el punto de vista de una génesis social, pues para él, los hechos sociales serán algo especial, distinto y distinguible de los hechos o actos que realizamos como individuos, es decir, el todo no es simplemente la

suma de las unidades. Por ello, las representaciones colectivas tienen en su filosofía vida por sí mismas -y añadimos- generan un contexto concreto.

### 1.2.2 Contexto

Es otro de los conceptos importantes a la hora de situar nuestro discurso en el plano de lo material, de lo real. El contexto va más allá del lugar material y concreto donde se produce el acto del habla, es algo más que la serie de reglas y circunstancias sociales y culturales que determinan los códigos y la producción del discurso. Van Dijk (2008) es uno de los autores que más atención ha prestado este concepto. La realidad del contexto se mueve en muchas direcciones, no se ignora el pasado, pero el presente es el que dicta las condiciones que influyen finalmente en la lengua. Es por esta razón van Dijk destaca que muchas veces es necesario hablar de *contextos*, puesto que es una realidad multidimensional, con lo que es fácil después enlazar este concepto con la intertextualidad en el plano del lenguaje.

A veces ciertos autores han advertido del peligro que el lenguaje corre cuando su dependencia del contexto es demasiado evidente y casi indispensable<sup>15</sup>. Es obvio que ciertas disciplinas requieren de una conexión o relación mayor con el contexto que otras. No podemos pensar en la filosofía, por ejemplo, como una expresión del pensamiento donde sus códigos y conocimiento esté literalmente emparentado con el contexto del momento –si entendemos contexto en su significado más simple- del mismo modo que resultaría difícil imaginar la biología una manera desligada a un entorno natural concreto. Nuestra posición se sitúa por tanto en un lugar intermedio, donde gran parte del discurso político se alimenta de códigos y significados, de conocimiento, a través de la más pura intertextualidad. Incluimos aquí la historia del país, la evolución histórica de ciertos significados y de palabras que a través del tiempo han ido adaptándose a cada nuevo momento de la historia, a cada contexto. A su vez, no podemos obviar la relevancia de la realidad actual, de los acontecimientos políticos

---

<sup>15</sup> Bernstein señalaba que “si los significados tienen una relación directa con una base material, estos significados son consumidos completamente por el contexto. Estos significados reposan tanto en esta relación con el contexto, que ya no tienen referencia fuera de ese mismo contexto. Estos significados no son dependientes solamente del contexto, sino que además están amarrados a él y, cuando esto ocurre, no pueden unir nada que no sea ellos mismos. Carecen entonces del poder de relación fuera del contexto porque han sido consumidos por este mismo (Bernstein, 1996, p. 44).



cotidianos que marcan la agenda de los gobiernos y de los estados, de las caídas y las subidas de nuevos tópicos y palabras que vienen a completar el elenco de conceptos que la política arrastra consigo, más aún cuando tratamos algo tan variable e inestable y a la vez tan sólido y permanente como es el concepto de la identidad nacional en la cultura rusa. Por ello consideramos válida la concepción de van Dijk (2008a) de contexto, como “un constructo subjetivo con base social” (p. 32).

### I.2.3 Comunidad de hablantes

Otro de los puntos importantes a tratar antes de adentrarnos en la parte más analítica del trabajo tiene que ver con los sujetos, que dentro de un mismo espacio, comparten una lengua y forman lo que se denomina comunidad de hablantes o *speech community* como suele aparecer en los estudios de sociolingüística<sup>16</sup>. Gordon (2013) afirma que Gumperz (1962), uno de los creadores de este término, había acuñado antes un concepto próximo: *comunidad lingüística*. Con él se refería a un grupo de gente que utiliza una serie de signos comunes para comunicarse. Lo importante aquí es no solamente definir el término en el sentido más lingüístico del mismo, sino sobre todo delimitar qué hablantes son a los que nos referimos con él, puesto que como señala Hymes (1972) “las comunidades difieren significativamente en el modo en el que hablan, en los patrones de su repertorio y cambios, o en los roles y significado del habla” (p. 42).

El tipo de propuesta de Hymes puede ser válido en nuestro caso, puesto que en Rusia nos encontramos con un espacio en el que a pesar de que el ruso sea lengua oficial en toda la Federación Rusa, su influencia va más allá de estas fronteras y además convive con otras lenguas en algunos de los sujetos políticos de la federación.

La definición de *speech community* de Hymes se adecua bastante a lo que en este trabajo entendemos por la misma, pues más que a una comunidad definida por una lengua común -que también-, es una comunidad “que comparte ciertas reglas para la

---

<sup>16</sup> Obviamente se trata de un término muy ligado a la investigación etnográfica y taxonómica, en donde el investigador Hymes (1972) propuso que el modelo de trabajo de campo en la sociolingüística no debería reducirse a un fin en sí mismo, sino más bien convertirse en “una parte necesaria del progreso hacia modelos de descripción sociolingüística, formulación universal de relaciones y rasgos, así como de teorías explicativas” (1972: 43).

conducta y la interpretación del habla, y reglas para la interpretación de al menos una variedad lingüística” (Hymes, 1972: 54). Esta concepción se mueve hacia una posición donde el conocimiento de una gramática concreta o de una sintaxis son igual o tan importantes como la necesidad de compartir unas ideas, por ejemplo, sobre el uso de la ironía, el énfasis en ciertas expresiones, del humor o los tabús.

Sin duda alguna, si de verdad queremos entender el contexto en el que se desarrolla un discurso, deberemos estar seguros de que el propio discurso generado parte con unas reglas comúnmente aceptadas; pero que al mismo tiempo recae sobre una comunidad que en mayor o menor grado comparte ciertos parámetros necesarios para descifrar y codificar de manera adecuada las palabras o ideas que el discurso quiere transmitir. Y es aquí donde muchas veces falla la comunicación política, pues en numerosas ocasiones ese conjunto de hablantes o *speech community* se sitúa demasiado lejos del centro emisor del discurso político y los efectos del mismo sobre esa comunidad se podrían denominar como tangenciales.

En el análisis de las comunidades de hablantes, una vez definidas, interviene el trabajo fundamentalmente de etnógrafos, que buscan lo que Hymes denominó situaciones del habla o *speech situations*, que son en realidad momentos concretos del discurso determinados por un contexto social, como por ejemplo ciertas ceremonias, comidas, peleas, el transcurso de una clase, etc. Esto se ha desarrollado después en autores como van Dijk (1998) con los *topoi*, o Blommaert (2015) y su concepto de *cronotopo*, adaptado de Bajtín.

Además de las situaciones del habla, podemos encontrarnos con eventos del habla - *speech events*- o actos del habla -*speech acts*-. Los primeros ocurren dentro del contexto de las situaciones del habla y se refieren por ejemplo a un cambio en el modo de hablar, una pausa, un intercambio de información y suelen estar determinados por unas reglas o normas del habla. Por último, los actos del habla se pueden considerar como la unidad mínima válida para el análisis. Quizá en el presente trabajo estos aspectos sean más difíciles de integrar en el corpus propiamente dicho, pero serán en cualquier caso referidos a la hora de visualizar mejor el contenido de las preguntas de los televidentes y las respuestas que Putin ofrece a las mimas.

Durante sus investigaciones en los años setenta Hymes también influyó de manera clara al desarrollo de una lingüística más cercana al uso que la lengua tiene en la sociedad, es decir, promovió una sociolingüística en la que la gramática dejaba de tener el peso principal, restándole importancia a la lingüística descriptiva y criticando de modo especial la idea de Chomsky de competencia lingüística, por la incapacidad de esta concepción de explicar el cambio lingüístico o variación lingüística. Es por ello que Hymes distinguirá entre actos del habla y concepciones más relacionadas con la gramática como las frases, puesto que para él el significado, estatus y función de un acto del habla no dependerán en exclusiva de una u otra construcción o forma gramatical. Parece sensato pensar que la lengua no se quede solamente en una red pensada a priori, de posibles estructuras gramaticales válidas, sino que el uso de la lengua dentro de una comunidad viene en gran forma determinado por al enorme importancia del contexto social en el que nos desenvolvemos como seres humanos<sup>17</sup>. Hymes (1974) llegó a plantear esta idea de manera muy visual al señalar que “un niño del que cualquiera y todas las oraciones gramaticales de su lengua puedan venir con la misma probabilidad sería un monstruo social”. Con esto quería poner de manifiesto, como después continúa, que “no solamente es necesario adquirir un sistema de gramática, sino también un sistema para usarlo” (p. 75).

Queda pues meridianamente claro que una comunidad de hablantes es para nosotros algo más que un conjunto de personas que dominan una lengua de acuerdo a sus reglas gramaticales. La interpretación del acto del habla, de lo que decimos, encierra tras de sí un universo de creación e intercambio que es difícil de constreñir dentro de unas normas gramaticales. Hay que mirar también a la relación entre los participantes de una discusión, el estatus social, el contexto inmediato en el que se desarrolla el acto de habla, por lo que este, como dejó claro Hymes es la zona en la que se encuentran las formas lingüísticas y las normas sociales<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Como ejemplo de su crítica a Chomsky, Hymes (1972) señalará que “algunos usos del lenguaje de forma no gramatical pueden ser tan apropiados, como inapropiados algunos usos que sí se ajustan a la gramática” (p. 298).

<sup>18</sup> De esta manera Hymes no niega categóricamente la importancia de las normas gramaticales en sus estudios sociolingüísticos. Más adelante, él mismo desarrollará lo que se denominó SPEAKING, un

A la hora de trasladar todas estas teorías tan bien pensadas al plano de nuestra experiencia en Rusia, tenemos por un lado una gran homogeneización cuando nos referimos al plano de la gramática, aun cuando la base de la cultura rusa en general, puede definirse con muchos adjetivos excepto con el de homogénea. Cualquier persona que entienda ruso y haya visitado Rusia se puede sorprender por la mezcla de rasgos físicos que se pueden observar, por ejemplo, en un mercado o una tienda. A diferencia de lo que suele pensarse, Rusia no es una nación compuesta en exclusiva de rubios eslavos de tez blanca.

### **I.3. Lenguaje y política**

La investigación en el campo de la lingüística en su relación con la política es un ámbito que se puede considerar reciente si lo comparamos con otras ramas de la lingüística o de la propia ciencia política, si bien es cierto que la retórica es una de las disciplinas académicas más antiguas. No obstante, esta última tiene más que ver con lo que hoy llamamos teoría de la comunicación o simplemente comunicación política y se ceñiría a los usos del lenguaje en unas condiciones dadas<sup>19</sup>.

En general el estudio del lenguaje político se ha venido desarrollando generalmente como una tarea adicional en los estudios lingüísticos, por parte de algunos especialistas interesados en algunos aspectos del uso de la lengua en la esfera político; o bien, por politólogos que han buscado en el análisis del lenguaje algunas coordenadas para explicar otros aspectos de la comunicación política. El resultado ha sido casi siempre el de trabajos que dejan de lado una parte importante de la teoría y de la metodología de una u otra de las ramas ocupadas en este análisis: la lingüística y la ciencia política. Esto ha provocado que en los análisis lingüísticos, los investigadores se suelen concentrar únicamente en el análisis, enumeración o identificación de figuras discursivas, sin tener muy en cuenta el verdadero valor o significado de esos datos en

---

sistema o medio para ayudar a los investigadores a la hora de enfocar y analizar los actos y eventos del habla.

<sup>19</sup> Al referirme aquí a la comunicación política, hay que subrayar el significado primero de comunicación, como transmisión de algún tipo de información, puesto que hoy en día comunicación política es un término en sí, que engloba una serie de elementos que quedan fuera del presente trabajo. Comunicación Política en este sentido, según Canel Crespo, se entiende como “la actividad de determinadas personas e instituciones (políticos, comunicadores, periodistas y ciudadanos), en la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes con los que se articula la toma de decisiones políticas así como la aplicación de estas en la comunidad”. (p. 39).

el ámbito de la política. Lo que aquí pretendemos llevar a cabo es algo más, no se trata solamente de analizar unos textos o contextos desde el punto de vista de unas normas lingüísticas establecidas, sino que se persigue ir más allá, hacia un análisis del mismo contexto que ha generado el texto, es decir, a un análisis del discurso entero, algo que quedará expuesto más adelante.

El primer paso es por tanto el de establecer un breve recorrido histórico del estudio de la lengua en la política. Como se apuntaba más arriba, se trata este de un ámbito relativamente joven y que no empezó a desarrollarse de manera más o menos científica –entiéndase aquí como área del conocimiento con unas estructuras y elementos bien definidos- hasta el final de la Segunda Guerra mundial, momento en el que Wodak (2009) destaca el trabajo bien documentado de Lassweel y Leites (1949), enfocado sobre todo hacia un análisis cuantitativo y semántico relacionado con aspectos de la comunicación política y los medios de comunicación. Sería precisamente en Alemania donde surgirían la mayoría de trabajos que abordaron el análisis de la comunicación política en el Tercer Reich, intentando encontrar las pautas y elementos que hicieron del lenguaje nazi un arma de propaganda y afiliación tan depurada y sistemática que llegó a dominar media Europa (y cuyo discurso sigue aún latente en diversas agrupaciones, sociedades e incluso países). El término *Politolinguistik* o *Political Linguistic* que en español se suele traducir por “comunicación política”, surge precisamente entre estos primeros autores alemanes como un intento de llevar el estudio de la lengua y la política hacia terrenos más académicos. Klein (1998) lo definirá como el estudio lingüístico de la comunicación política, señalando las obras de Klemperer (1947, 2005) y Sterberger (1957) sobre el lenguaje durante el nacionalsocialismo como precursoras de la nueva disciplina.

Sin embargo, como relata Wodak, estas primeras obras pronto provocaron la reacción desde el mundo de la lingüística por su falta de sistematicidad y pronto se desarrollaron nuevos métodos y conceptos que respondían a las necesidades de citado campo de estudio, a saber: lenguaje y política. Serán estudios que en menor o mayor grado se centren en aspectos concretos del proceso político y el lenguaje en él empleado, ante todo tomando como referencia textos y discursos y analizándolos a través de varias subdisciplinas de la lingüística como la pragmática, el análisis de

medios, análisis teórico de conceptos, etc. Durante décadas este campo de estudio ha continuado dando más o menos importancia a una u otra de las dos materias fundamentales que conforman este ámbito –la lengua y la política- pero no es hasta hace pocos años cuando surgen intentos de reforzar y sistematizar el análisis de la lengua en la política a través de estudios multidisciplinares. Así, Burkhardt (1996) publicará un artículo en el que se tratan de establecer los parámetros de una subdisciplina dedicada a la *linguopolitología*, si bien él se referirá mejor a lenguaje político –*political language*- como el término genérico que agrupa “a todo tipo de lenguaje público, institucional o privado relativo a cuestiones políticas, todo tipo de textos políticos, así como al uso de léxico e instrumentos estilísticos de carácter lingüístico usados en un contexto político” (p. 164). En esta definición por supuesto se incluían también los medios de comunicación y la propia lengua de los políticos, como sujetos activos y productores de lenguaje político, si bien, para estos dos últimos casos pedía hacer una diferenciación para llevar a cabo una clarificación de los distintos –y a veces confusos- términos de lenguaje y política. Por ello, hablará de lenguaje de los políticos y lenguaje en la política, del mismo modo que en Coseriu (1987) habla de “lo político y la política del lenguaje” (p. 18).

Burkhardt, se referirá también a algunos métodos y técnicas que en el futuro podrían servir para llevar a cabo esta *reconstrucción ideológica*, pensando sobre todo en situar el foco de los investigadores no tanto en los políticos y su lenguaje, sino también en la propia acción de hablar sobre política y en aquellos que son los receptores e interlocutores directos de estos, es decir, los votantes.

Volviendo un poco la mirada hacia el pasado, como vimos, los primeros trabajos en el ámbito del estudio del discurso o lenguaje político se fijaron en la Alemania nazi y el poder de cautivador de lenguaje, es decir, en su persuasión. Mientras que el estudio de Klemperer (1947) se enfocaba en aspectos filológicos del discurso nacionalsocialista; casi cuarenta años más tarde, ya en la obra de Maas (1989), encontramos un estudio más profundo sobre las relaciones lingüísticas en el lenguaje nazi y basado en las teorías de Foucault, intentando demostrar cómo el discurso está determinado por la sociedad y su relación con el poder. En su análisis Maas deja constancia del gran impacto de la ideología del nacionalsocialismo en los discursos

producidos en Alemania entre 1932 y 1938. En su obra se puede afirmar que el discurso es el resultado de una combinación o choque de condiciones sociales, políticas y prácticas lingüísticas casi impuestas entre los sujetos que formaban parte de esta realidad. En resumen, una obra a tener en cuenta en nuestro trabajo, pues salvando las distancias históricas y temáticas, y teniendo en cuenta los avances producidos en el ámbito del análisis del discurso, este trabajo identifica las normas o pautas por las cuales un texto aparentemente neutro pasa a convertirse en un instrumento al servicio de una ideología<sup>20</sup>. Desarrolla e identifica unas reglas por las que el discurso es aceptable en un contexto social dado, es decir, en una práctica social muy determinada por la situación política y social. Es por ello que el sujeto de estudio no es el lenguaje nazi en sí, sino todo aquel lenguaje que durante ese periodo de tiempo pudo haber estado expuesto a la ideología nazi, por lo que podemos encontrar desde legislación hasta textos que contienen críticas a la política nacionalsocialista<sup>21</sup>. Del mismo modo Coseriu niega la existencia de un lenguaje nazi o comunista, y nos habla simplemente de “modos de emplear el lenguaje” (p.13).

La misma época histórica será de nuevo la protagonista en otra obra de otro autor alemán Ehlich (1989), quien desde otra perspectiva y con una metodología distinta – introduciendo análisis cuantitativo con estadísticas, filología histórica y algunos métodos sociolingüísticos- introducirá un análisis argumentativo sobre el lenguaje nacionalsocialista. Su obra da un paso más, pues supera los puros análisis lingüísticos y se sumerge en la realidad simbólica del Tercer Reich para subrayar el papel central del lenguaje en el imaginario nazi y la capacidad del mismo de crear un lenguaje por aclamación con los medios de comunicación totalmente adscritos a la causa nazi. Las repercusiones del lenguaje en la sociedad quedarían claramente latentes en la práctica dependencia del oyente o receptor, donde la comunicación y la función prosódica del lenguaje quedan de lado frente a una función apelativa, de acuerdo a Jakobson, donde el emisor busca influir directamente en el receptor. Ehlich identifica en este tipo de

---

<sup>20</sup> Con esta afirmación subrayamos la relación directa entre ideología y lenguaje y las consecuencias finales que esta relación pueden tener en el desarrollo político y social de una comunidad concreta. Será más tarde cuando afrontemos la existencia o no de indicios de elementos ideológicos concretos en las intervenciones de Putin.

<sup>21</sup> En uno de sus últimos libros, Maas (2012) asegura que en general el alemán estándar -*Hochdeutsch* en alemán-, es lo más parecido a un proyecto político en cuyo horizonte sitúa un discurso democrático en el que participan todos los ciudadanos.

lenguaje elementos afectivos tales como: adjetivos valorativos, términos connotativos, preguntas retóricas y por supuesto oraciones en imperativo que dejan clara constancia de esa intención intrínseca al lenguaje nazi de reducir al mínimo la comunicación, entendida como un intercambio de información. Es interesante también observar que en esta obra Ehlich señala incluso al silencio como un elemento del lenguaje y muestra del terror mental y autoprotección y, en última instancia, como sufrimiento por parte de aquellos que tienen que aceptar el lenguaje y discurso nazi. Frente a estos, tan sólo una minoría tendría la posibilidad de transformar este sufrimiento en resistencia, si bien, esto conllevaba su anonimidad y carácter subversivo.

Las conclusiones de Ehlich sobre el lenguaje nazi nos servirán más adelante para analizar y comparar el modo en el que la Rusia de Putin el lenguaje también ha pasado a ser un instrumento del poder, sin el cual el control y desarrollo de la sociedad se convierte en una tarea complicada.

En la Rusia actual, lenguaje político se encuentra una vez más monopolizado por unos medios de comunicación que dejan muy poco terreno libre a medios independientes – reconociendo al mismo tiempo, que el término medios independientes se nos antoja cuanto menos inapropiado- que en cualquier caso, forman también parte integrante de esta realidad o discurso, por lo que a veces no consiguen sino reforzar las estructuras discursivas que el poder ha establecido, sometiéndose por ello a unas reglas del juego aparentemente -o formalmente- inexistentes, pero que todos aceptan. Es de esta una de las maneras, según Wodak (2015) por el que el poder del discurso puede intervenir en la esfera sociopolítica: el control sobre la terminología, es decir, sobre el significado. Esto frecuentemente se traduce en un acceso privilegiado en la producción del propio discurso, ya sea como decimos, por medio de los medios de comunicación o por la legislación; o simplemente por el modo en el que el lenguaje es usado, por su práctica, mediante la creación de nuevos términos, la reinterpretación de viejos significados, los neologismos e incluso la recontextualización o reformulación de la terminología existente.



## II. DISCURSO

### II.1 El concepto de discurso

*“Dado que nuestro contacto con el mundo está mediado lingüísticamente, el mundo se sustrae a un acceso directo de los sentidos como una constitución inmediata a través de las formas de la intuición y los conceptos del entendimiento. La objetividad del mundo, esta objetividad que suponemos en el habla y en la acción, está tan fuertemente imbricada con la intersubjetividad del entendimiento sobre algo en el mundo que no podemos burlar ni ir más allá de ese nexo, es decir, no podemos escapar del horizonte de nuestro mundo de la vida intersubjetivamente compartido, un horizonte que se nos abre a través del lenguaje.” Habermas (2003, p. 44)*

Llegados a este punto es necesario que profundicemos en el elemento clave en torno al cual gira nuestra investigación y, antes de avanzar hacia la zona más analítica, conviene que nos fijemos en el significado de discurso para que podamos entender la evolución de esta palabra y su significado en los distintos ámbitos en los que habitualmente es usado. Aunque ya hemos dejado esbozadas anteriormente unas pinceladas, vamos a echar un vistazo en primer lugar a la primera acepción –de 12 en total- que recoge el Diccionario de la Real Academia<sup>22</sup>:

(Del lat. *discursus*).

1. m. Facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales.

Quizás lo primero que pueda interesarnos es la referencia a facultad racional, es decir, ligada al entendimiento y al pensamiento mismo y la siguiente mención al verbo *inferir*, es decir, establecer conclusiones a partir de algo. También es interesante la

---

<sup>22</sup> <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=discurso>

referencia a la palabra *principios* y *señales*. Si tomamos todo esto junto vemos que el discurso es realmente algo que va más allá de la lengua, o mejor dicho, donde la lengua queda inevitablemente atada al modo en el que pensamos -cómo pensamos-, pero también al qué pensamos. De aquí que en otra de las acepciones de discurso se afirme:

#### 7. m. Doctrina, ideología, tesis o punto de vista.

Esta relación con la ideología es también un elemento que nos servirá en nuestro posterior análisis cuando, una vez escudriñados los distintos elementos lingüísticos del discurso, pasemos a aplicar aspectos del análisis crítico, devolviendo al discurso a su ámbito social sin el cual acaso podríamos hablar de este término. Por supuesto, discurso aún hoy aparece definido como “una serie de palabras y frases para manifestar lo que se siente”, o lingüísticamente hablando, como un “conjunto de palabras con significado completo”. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es saber de dónde viene ese significado y como lo adquiere.

Además de lo ya señalado, la idea de discurso incluye también -y cada vez más- un matiz social y su impacto en el uso de la lengua. Es por ello importante distinguir entre discurso simplemente y discurso en el sentido de manifestación de la palabra, en términos más acordes con el concepto de Saussure, que distingue entre lengua y palabra. La lengua sería la parte estable, el sistema o código que sería anterior al uso de la lengua. La palabra, por otro lado, sería lo que se habla, el uso del lenguaje que varía con cada individuo de acuerdo a su elección personal. En este sentido el discurso también es la realidad hablada o escrita de la lengua, aunque a diferencia de la palabra, el discurso va a denotar o expresar ideas que vienen determinadas por el conjunto de la sociedad -o un ámbito de ella-, más que por un individuo, aunque en casos extremos, la influencia y el poder de algunos individuos hacen que un discurso particular pase a aceptarse como válido en ámbitos más extensos<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Esta distinción entre distintos discursos aparece en la obra de Paul Gee (1999), *Discourse Analysis. Theory and Method*. En su introducción Gee nos habla de discurso con mayúscula -D- y otro con minúscula -d-. En el primer caso el autor incluye lo que para nosotros es más importante en el presente trabajo, a saber, todo aquello que de uno u otro modo está relacionado con la producción lingüística, pero que va más allá de la misma, sea lo social, lo simbólico, la ideología, la economía. Con *d*, Gee se

No obstante, el discurso va más allá de una elección personal dado el número de elementos metalingüísticos que en él intervienen. El discurso en realidad puede referirse a lo que es aceptado por la mayoría, en un contexto general; o bien, puede referirse a algo muy concreto<sup>24</sup>.

Otras veces, el discurso suele -aún en numerosas ocasiones- identificarse con un texto o con lo textual, es decir, con aspectos lingüísticos. Esta relación cada vez es menos usual. Por si hubiera alguna duda Lemke (1995) ofrece una definición en la que claramente distingue lo que es texto y lo que es discurso:

“When I speak about discourse in general, I will usually mean the social activity of making meanings with language and other symbolic systems in some particular kind of situation or setting...On each occasion when the particular meanings, characteristics of these discourses are being made, a specific text is produced. Discourses, as social actions more or less governed by social habits, produce texts that will in some ways be alike in their meanings...When we want to focus on the specifics of an event or occasion; when we want to look at patterns, commonality, relationships that embrace different texts and occasions, we can speak of discourses” (p.5).

Esto deja claro que el discurso no es solamente un fenómeno lingüístico, sino que puede abarcar otros ámbitos y servir para conceptualizar desde espacios hasta elementos visuales. Y de hecho en los análisis del lenguaje político, lo que llamamos estética visual puede también perfectamente entenderse como parte del discurso o discurso en sí. En nuestro trabajo este elemento es también muy importante. ¿Qué sería de Vladimir Putin en su juramento como presidente de la Federación Rusa sin sus fanfarrias sonando ni el salón de Catalina en el Kremlin? Son tan necesarios para el discurso como los adjetivos y sustantivos que utilice cuidadosamente en su creación

---

refiere estrictamente al discurso como lengua en uso o situaciones como historias o conversaciones (p. 25)

<sup>24</sup> Aquí podemos citar a Fairclough (2001) quien observa una gran posibilidad de significados y una gran ambigüedad entre lo general y lo específico. Así, a veces cuando nos referimos a una situación personal (concreta), podemos estar a la vez formando parte de una norma o idea generalmente aceptada.

lingüística.<sup>25</sup> La estética soviética además explotó hasta lo impensable ese poder de lo visual y lo espacial a la hora de desarrollar el discurso comunista, donde el individuo queda reducido a lo insignificante y el poder del Estado queda subrayado con mega estructuras sólidas y firmes que dejan poco espacio a un gusto estético individual o burgués. Esto lo podemos comprobar incluso en la Rusia actual, donde los cánones soviéticos (al menos en lo que tiene que ver con el tamaño) siguen rigiendo en las construcciones públicas, ya no solamente de cara al público interior, acostumbrado y vacunado contra esas edificaciones de dudoso gusto, sino al público extranjero.<sup>26</sup>

Es evidente pues, que el lenguaje como práctica social y el discurso son conceptos prácticamente inseparables. En la semiótica, por ejemplo, una manera de conceptualizar el discurso es verlo como el reflejo de un contexto particular en un ámbito concreto de la sociedad. Uno de los pioneros en este sentido fue el lingüista Halliday quien entendía el discurso como una unidad de lenguaje mayor que una frase firmemente relacionada con un contexto concreto, por lo tanto como apunta Morales López (2013), una unidad de tipo semántico y socio-semiótico.

Atendiendo a esta descripción son muchos los tipos de discurso que se nos presentan, desde el discurso científico al discurso académico pasando por el discurso legal. De aquí, que cada discurso “posea sus propios rasgos lingüísticos característicos” (Martin y Ringham, 2000, p. 51). En esta definición de discurso es en donde más claramente queda patente el modo en el que el contexto social pasa a un primer plano, su modo de comunicarse –tanto a la hora de hablar o transmitir como de escuchar o percibir– además de destacar el cuándo y el dónde de la producción verbal, lo que finalmente tendrá un impacto directo en la naturaleza de los enunciados. En ciertos ámbitos de la comunicación es más fácil delimitar el tipo de discurso que se está produciendo,

---

<sup>25</sup> Esta idea del todo como un discurso ya la mostraba Foucault (1972) al hablar del discurso jurídico y penitenciario, donde además de referirse al lenguaje, subrayaba la propia estructura de las cárceles diseñadas para garantizar la máxima seguridad y vigilancia, contribuyendo a la conceptualización de criminalidad.

<sup>26</sup> Por ejemplo en la construcción de la villa olímpica de los Juegos Olímpicos de Sochi en 2014. El presupuesto superó incluso el de los juegos de verano en China. Y como ejemplo de esa vanidad necesaria para reforzar el discurso de Rusia como superpotencia, la construcción del estadio central que solamente sirvió para la inauguración y clausura de los juegos, pero no para la celebración de ninguna competición.

mientras que en otros –como el discurso político- la división entre lo que es política y lo que no es, resulta mucho más ambigua.

Obviamente, rara vez podemos hablar de un solo discurso, pues como su propia producción, son fenómenos sociales que no son ajenos a otros discursos. Así, por ejemplo, en un discurso meramente legal, pueden existir referencias a otro tipo de discursos con un contexto diferente al propio del mundo de las leyes y la jurisprudencia. De igual manera, en el discurso político pueden hacerse referencias directas al discurso económico o más social. Ante todo, lo que prevalecen, son distintas convenciones en el uso del lenguaje, de las palabras y del estilo, lo que finalmente va a caracterizar a uno u otro discurso. Para establecer una clasificación de los discursos hay muchos aspectos que pueden tenerse en cuenta. Todo dependerá del ámbito de la lingüística al que más nos aproximemos. En general en las clasificaciones juegan un papel muy importante las distintas funciones del lenguaje, el canal, la variación del lenguaje –estudios sociolingüísticos-, o el modo de construir el texto.

Siguiendo con esta definición donde lo social tiene una relación directa con la creación del discurso, avanzamos un poco más para ver que en términos puramente semióticos el discurso no se refiere directamente a lo narrativo o lo literal que puede existir en el plano lingüístico, sino que es más bien una “interacción entre la dimensión figurativa, que se relaciona con la representación del mundo real o natural y una dimensión temática, que tiene que ver con valores abstractos que se actualizan a través de la experiencia” (Martin y Ringham, 2000, p. 89).

Esta idea de discurso como un medio a través del cual se representa el todo social, tiene por supuesto sus consecuencias no solamente en el mundo de la lingüística, sino también en ámbitos como la filosofía o la ciencia política. Foucault fue también uno de los primeros, en este caso, de subrayar la importancia de ciertos discursos a la hora de legitimar aspectos concretos de la sociedad en la que vivió. Como destaca Miramón Vilchi (2013), en algunas de sus obras, a través de experiencias empíricas, desarrolla una relación entre poder y control como otro elemento de la dominación de unas clases sobre otras. Este autor señala las distintas concepciones del discurso en

Foucault y Ricoeur, que posteriormente han servido como base al desarrollo de nuevos enfoques para el estudio de esta materia.

Para Vilchis en Ricoeur el discurso “puede ser identificado cuantas veces sea posible y expresado de manera distinta... Considerado el discurso como acontecimiento, este no excluye al sujeto en la proposición” (p. 54). Sin embargo, en Foucault, el sujeto perdería esa posibilidad de “otorgar sentido al discurso” (p. 56). Y esto lleva a la siguiente afirmación de Foucault, para quien el discurso se erige en “un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación”. Y como vuelve a señalar Vilchis, este sistema de formación “es un complejo de relaciones que funcionan como reglas” (p. 56). En estas reglas y en este sistema los conceptos de poder y deseo son centrales.

Para ello es necesario incluir aquí a Antonio Gramsci y su concepto de ideología como “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva” (1978, p. 18). Para Gramsci por tanto, el discurso era un medio a través del cual se justificaba el estatus quo que es respetado como lo natural. Discurso que debe su fuerza al valor de lo simbólico, de lo comúnmente aceptado, reproducido y repetido por la sociedad. No obstante, volveremos a estos asuntos más tarde.

## **II.2 Reproducción y naturalización del discurso**

Reproducción, repetición y aceptación son elementos básicos en la estructura del discurso y serán muy importantes a la hora de analizar el lenguaje de nuestro personaje en cuestión, Vladimir Putin. Van Dijk (1995) ciertamente señala que estos conceptos son muy importantes en el discurso ideológico. Gracias al control de los medios de comunicación, ciertas frases y esquemas simbólicos que se encierran detrás de estas, han pasado a convertirse en parte de aquello que los rusos hoy consideran como natural, pero que hace menos de diez años apenas si formaba parte de la realidad sociolingüística y cultural del país. Por adelantar un ejemplo, podemos citar aquí el caso de la celebración de la pascua ortodoxa, todo un evento más social que religioso en la actualidad, pero que antes de la llegada de Putin al poder -incluso durante su primer mandato-, apenas tenía un impacto social más allá de las iglesias y

monasterios rusos. Hoy en día durante los días de la pascua ortodoxa, incluso las cantinas de las universidades ofrecen menús especiales en los que se excluye la carne para respetar los preceptos religiosos, por no hablar de toda la parafernalia de publicidad e incluso *merchandising* que arrastra la puesta en valor de esta fiesta religiosa.

Pierre Bourdieu es la siguiente pieza en este examen al discurso. La importancia de sus teorías sobre la dominación, las jerarquías y la reproducción de esquemas sociales queda fuera de duda. En el lenguaje sus teorías son también importantes, en tanto que para Bourdieu (1997) estudiará el discurso como medio de la estructura que sirve a los instrumentos de dominación “a imponer la aprehensión de orden establecido como natural” (p. 410).

Con esta última idea de discurso inscrita en la filosofía de Bourdieu, el discurso refuerza su sentido como proceso para la proliferación y afianzamiento de pensamientos concretos, de ideas que finalmente son aceptadas en la sociedad en un contexto histórico concreto por su apariencia de naturales y universalmente válidas. Este proceso por el que el discurso afecta tan de lleno a nuestra manera de ver el mundo no es algo que se pueda explicar, sin embargo, desde un punto de vista exclusivamente lingüístico. Análisis cognitivos, semióticos, sociológicos e incluso económicos, son necesarios muchas veces para establecer los principios por los que unas ideas pasan a ser aceptadas universalmente y otras simplemente se pierden sin menor repercusión con el transcurso del tiempo. En nuestro trabajo prestaremos atención al contexto histórico y cultural de Rusia, pero también a la economía del país, que durante los primeros mandatos de Putin ha repercutido de manera directa en el desarrollo de una agenda política expansiva - e incluso se podría decir agresiva en algunos aspectos- y de refuerzo en lo concerniente al proceso ideológico del nacionalismo ruso actual. Se trata en general de una demostración de poder, cuestión que veremos más adelante.

Dicho todo lo anterior, no es extraño por ello que tengamos que volver una vez más a la ideología y su estrecha relación con el discurso. En Rusia, como veremos, esta relación ha llevado en los últimos años a un control sobre los medios comunicación,

donde las voces discordantes han sido calladas hasta reducirlas a círculos poco influyentes (como es el caso de algunas emisoras de radio o cadenas de televisión por cable con poca difusión<sup>27</sup>), o directamente suprimidas por la fuerza. Sin embargo, es precisamente evitar el uso de la fuerza para la reproducción del discurso y la ideología oficial para lo que el discurso debe servir. Es lo que Althusser (1988) describe como una de las características típicas del discurso, de modo que la manipulación que el mismo despliega parezca algo natural, de modo que el discurso se transforma en una herramienta para naturalizar los roles sociales y las posiciones individuales. Y precisamente es el individualismo una de las características que Putin siempre ha criticado abiertamente en muchos de sus discursos, un individualismo que pueda suponer una afrenta a la estabilidad del bien y la ideología común. Por ello, uno de los aspectos más importantes a la hora de reproducir el discurso es su *naturalización* por parte del emisor y del receptor.

Antes de que llegasen estas nociones, Zizek (2003) menciona la obra *Mitologías*, de Roland Barthes (1980), quien propuso precisamente la noción de ideología como *naturalización* del orden simbólico; esto es, "como la percepción que reifica los resultados de los procedimientos discursivos en propiedades de la cosa en sí" (p.18). Y más tarde, como apunta, sería Michel Pêcheux (1981), quien le imprimió un giro lingüístico estricto a la teoría althusseriana de la interpelación. Los trabajos de este autor se centraron en los mecanismos discursivos que generan *la evidencia* del sentido. Y como el propio Zizek explica:

"Una de las estratagemas fundamentales de la ideología es la referencia a alguna certeza manifiesta: "¡Mira, puedes ver por ti mismo cómo son las cosas!". "Dejemos que los hechos hablen por sí mismos" es quizás el archienunciado de la ideología: la cuestión es,

<sup>27</sup> Podemos citar aquí el caso de *Эхо Москвы* [Ejo Moskvyy], entre las emisoras de radio críticas con la política oficial o el de *Новая Газета* [Novaia Gazeta], en prensa escrita. En televisión el canal *Дождь* [Dozhd] inició sus emisiones con un carácter crítico que poco gustó en el Kremlin. En 2013 tuvo que limitar sus emisiones y hacerlas de pago. Posteriormente, tras algunos escándalos, el canal llegó a perder servidores digitales de su contenido e incluso el contrato de arrendamiento de sus instalaciones no fue renovado en 2014, hasta que finalmente en enero de 2015 se trasladó a otro espacio. En el mismo año, la sociedad gestora del canal fue acusada por la fiscalía rusa por incumplir varios artículos referentes a la situación de sus trabajadores y la seguridad antiincendios.



precisamente, que los hechos nunca "hablan por sí mismos", sino que una red de dispositivos discursivos los hace hablar" (p. 19).

Resumiendo lo avanzado hasta ahora, lo que las teorías anteriores nos demuestran es que, como señala Zizek mencionando a Ducrot (1998):

"No se puede trazar una clara línea de separación entre los niveles descriptivo y argumentativo del lenguaje: no existe el contenido descriptivo neutral; toda descripción (designación) ya es un momento de algún esquema argumentativo; los predicados descriptivos mismos son, en definitiva, gestos argumentativos reificados/naturalizados" (p. 19).

Su manera de entender el contenido descriptivo y argumentativa del discurso partiría según Zizek del concepto de los *topoi*, *lugares comunes* que operan sólo como naturalizados únicamente en la medida en que los aplicamos de un modo automático, *inconsciente*. Volvemos por ello al comienzo de nuestro apartado cuando mencionábamos a Althusser, pues una argumentación exitosa presupone la invisibilidad de los mecanismos que regulan su eficacia - el Estado, los gobiernos, los partidos, etc.- y de aquí que la elaboración y éxito de un discurso supongan un gran trabajo simbólico que rara vez es analizado por aquellos que son receptores del mismo.

Es de este modo como podemos llegar a una conclusión más o menos acertada, según la cual el discurso se entiende como un medio poderoso, una herramienta primeramente –pero no solamente- lingüística a través de la que las convenciones sociales y políticas, las creencias o la ideología, las normas y las identidades se modelan. Hemos visto a lo largo de este apartado que al hablar de discurso, nos referimos a formas de representación, de códigos, convenciones y otros hábitos del lenguaje que llevan finalmente a la producción de significados con un sesgo cultural evidente, no porque sea ese su objetivo último, sino porque sin ese sesgo cultural o histórico no podríamos hablar de discurso.

No obstante, como hemos observado, el discurso no se limita a ser un simple medio de transmisión entre las convenciones y el sujeto o los sujetos afectados, precisamente porque el discurso no queda nunca completado por aquel que lo emite, en tanto que el receptor también tiene mucho que *decir* con sus nociones, percepciones y experiencias previas. El discurso es, al fin, un diálogo constante por el cual nuestra cultura y nuestra vida entendida como experiencia se expresan, transforman y adaptan al contexto. Nos quedamos finalmente con la definición de Ehlich quien entiende el discurso como “la relación entre lengua y pensamiento, posibilitando por eso la existencia, creación y mantenimiento de sistemas complejos de conocimiento” (p. 162).

Y para analizar esa relación necesitamos de herramientas que vayan a lo concreto, a lo real, al medio lingüístico, pero que también nos desvelen en qué contexto, de qué forma se han producido tales o cuales afirmaciones. Proponemos por ello el análisis del discurso como la mejor opción, ya que como apunta Zizek (2003):

La mayor fortaleza del análisis del discurso reside, quizá, precisamente en la respuesta a esta pregunta: cuando un inglés racista dice “¡Hay demasiados paquistaníes en nuestras calles!”, ¿cómo desde qué lugar “ve” esto? Es decir, ¿qué hay en la estructuración de su espacio simbólico que lo haga percibir como un exceso perturbador el hecho de que un paquistaní camine por una calle de Londres? (p. 21)

En nuestro caso queremos ver qué hay detrás de la afirmación rusa “somos algo distinto a Occidente” o “no necesitamos la democracia”. ¿Qué representaciones encierra el concepto Occidente para un ruso, qué es la democracia para un ciudadano de Moscú o Saratov?

### II.3 Del lenguaje político al discurso de lo político

“[...]On arrive à se dire que l’homme moyen, celui par qui le langage se fait et se transforme, est un être essentiellement affectif, que la pensée pure est contradictoire à sa nature propre et aux nécessités constantes et impérieuses de la vie”. (Bally, 1951, p. 9).

Ya hemos visto anteriormente la dificultad de delimitar un lenguaje puramente político. Del mismo modo, dentro de la concepción general del discurso, se habla en numerosas ocasiones del análisis del discurso político, al cual en nuestro caso debemos prestar especial atención, para determinar las características que dicho discurso va a tomar, puesto que es este el ámbito o el espacio concreto en el que se desarrollan los discursos de Putin. Acotar la esfera de lo político es una tarea complicada y, por otro lado, poco útil si como hemos aceptado anteriormente, el discurso es una muestra y representación de lo social, con múltiples implicaciones.

Van Dijk (2002) aborda el concepto de discurso político como aquel que se define por los actores que en él participan, es decir, los políticos y la política, lo cual nos lleva a tener que identificar y definir quiénes son los actores políticos o qué es la política. Por esta razón, los estudios de discurso político suelen centrarse generalmente en las características del lenguaje o discurso presidencial, el de los primeros ministros u otros sujetos que claramente pertenecen a lo que podemos llamar esfera política<sup>28</sup>. Sin embargo, los actores políticos no son los únicos que intervienen en este tipo de discurso (van Dijk, 1997). Desde un punto de vista más amplio, en este discurso participa también la sociedad en su conjunto: ya sean los medios de comunicación, los ciudadanos, los militantes u otros grupos organizados o no que de manera más o menos activa participan en los procesos y estructuras políticos. Pero lo que finalmente según el propio van Dijk nos va a ayudar a delimitar el ámbito del discurso político, para no extenderlo a todo el espacio de lo público, es el contexto, es decir, tenemos

---

<sup>28</sup> Por ejemplo, Pujante y Morales López (1996) hablan de “discurso público” (p. 40) y se interesan más por un análisis de las estructuras retóricas del discurso. Se refieren también al discurso político como “discurso de la persuasión” (p. 48).

que observar en qué momento los actores sujetos del discurso actúan en la esfera de lo político<sup>29</sup>.

Otra cuestión importante es si realmente podemos distinguir estructuras típicamente propias del discurso ideológico o de lo político, o no. De nuevo es van Dijk (1996, 1997) quien constata que una vez analizadas las propiedades en un contexto político, el análisis del discurso político no es sustancialmente diferente al de otros discursos (1997, p.24). Esto no impide, por supuesto, que podamos afirmar la existencia de una práctica discursiva propia en el mundo de la política con unas funciones que responden a las necesidades de control, dominación, legitimación o enfrentamiento, pero que vienen dadas ante todo por el contexto y las estructuras políticas, o en palabras de van Dijk:

[...]maybe the structures of political discourse are seldom exclusive, but typical and effective discourse in political contexts may well have preferred structures and strategies that are functional in the adequate accomplishment of political actions in political contexts (1997, p. 25).

Uno de los aspectos sobre los que sí podemos realizar una mejor caracterización en este tipo de discursos es el léxico. La semántica ideológica relacionada con el poder suele estar muy presente en los discursos que vamos a analizar posteriormente. La selección léxica es un asunto de primera importancia, en tanto que la presencia -o ausencia- de tal o cual palabra añade -o retira- valor al texto. La representación positiva del grupo al que se quiere promocionar, a las ideas, o a una política concreta es un proceso que necesita de unos elementos bien posicionados en el discurso. Del mismo modo, la representación negativa del adversario sirve en muchas ocasiones no sólo para una caracterización negativa del mismo, sino también como un refuerzo de la propia.

---

<sup>29</sup> Para justificar esta idea van Dijk nos ofrece una serie de categorías propias de las estructuras y procesos políticos entre los que encontramos, por ejemplo, los sistemas políticos, los valores políticos, las ideologías políticas, los grupos políticos o las relaciones políticas definidas según su relevancia y funcionamiento en la política.

Siguiendo con la descripción del discurso de lo político, su estructura y lenguaje, vemos que la buena argumentación y la persuasión para crear adhesión al texto van a ser elementos centrales. En el libro *L'argumentation dans le discours* de la autora Ruth Amossy (2000), aparece una buena síntesis sobre la relación del lenguaje con el poder y el modo en el que las palabras y el discurso pasan finalmente a influenciar al público en general. Es una obra que nos puede ayudar a comprender mejor el poder de la palabra como forjadora de corrientes de pensamiento que más tarde se transforman en ideas o conceptos, fundamental cuando estamos en un contexto político.

Dentro de la obra de Amossy las partes que más nos interesan a la hora de seguir con nuestro trabajo es la que dedica a la descripción del ethos discursivo y los fundamentos de la argumentación, así como los esquemas argumentativos de los discursos, el logos y el pathos; es decir, las tres condiciones que debería reunir un buen discurso según la Retórica de Aristóteles. Es cierto que tales premisas no son siempre fáciles de complementar de manera satisfactoria. Hay muchos elementos exógenos que pueden modificar la importancia de estos aspectos, es decir, el contexto de nuevo va a determinar en buena medida el equilibrio entre los mismos. En el discurso de lo político, por ejemplo, la fuerza persuasiva es fundamental, puesto que ese es el objetivo principal. Esta fuerza dependerá en gran medida de cómo se presente la argumentación (logos), concebida tomando en cuenta al auditorio -aquí en nuestro caso las variaciones son muy importantes, pues puede ser el pueblo ruso entendido como entidad; los actores de la política internacional o la política nacional; o los señalados como enemigos de Rusia- de manera que incida en este (pathos), considerando siempre la forma en cómo el orador logra resaltar los rasgos pertinentes de su carácter (ethos), elemento este último que es magistralmente dominado por Putin en sus diversas apariciones.

De aquí se desprende cierta articulación entre los diferentes aspectos de la retórica clásica. Obviamente, según sea la perspectiva que tomemos, se dará mayor importancia a uno de los aspectos sobre los otros dos. Por ejemplo, si nos situamos en el punto de vista del orador, generalmente el objetivo primordial se centrará en la voluntad de agrandar, persuadir, convencer, seducir, independientemente de llevarlo a cabo por medio de un bello discurso o de argumentos racionales. En el otro caso,

cuando adoptamos la perspectiva del auditorio, lo que se persigue es descifrar las intenciones del orador y, por lo tanto, su carácter, como también determinar las inferencias que es posible hacer a partir del enunciado literal. En último lugar, desde el punto de vista de lo que se transmite, del mensaje, lo principal es resaltar el sentido lingüístico, las condiciones pragmáticas de su ocurrencia, las marcas de los implícitos o el tipo de discurso empleado.

Regresando a la obra de Amossy (2000), vemos que la argumentación la describe como “los medios verbales que se ponen en práctica en una locución dada, para conseguir la adhesión de los oyentes a una tesis concreta, o bien, modificar o reforzar las representaciones y las opiniones que estos tienen, o simplemente propiciar una reflexión sobre un problema concreto” (p. 37). No cabe duda de que a la hora de poner en marcha esos medios verbales, los sentimientos -el pathos- van a jugar un papel importante en el desarrollo del discurso y el modo en el que el auditorio va a reaccionar a la información transmitida. Estos son aspectos relevantes para nuestro trabajo, pues aunque el objetivo no es identificar el modo en el que se producen estos procesos de reproducción o asimilación, no podemos dejar de mencionar las características básicas del funcionamiento de los mismos en el discurso de lo político en general, para posteriormente comprobar ciertas tendencias en los discursos y textos de Vladímir Putin, en su estructura y puesta en escena. Por ello, desde nuestra perspectiva, la presencia del pathos y sus distintas representaciones en los discursos del presidente ruso van a tener especial relevancia, incluso cuando el análisis del discurso que realizamos en la parte final del trabajo se centre más en el contenido propio de los mismos, es decir, en el logos.

Obviamente estas consideraciones las tenemos que hacer siempre en referencia al contexto en el que nos situamos. Más allá del sentido político que podamos ver o interpretar en las ideas o en la cultura política rusa, por ejemplo, en la calidad democrática de las instituciones del país -aspectos que estudiaremos posteriormente con más detenimiento<sup>30</sup>, existe una realidad cultural que se transforma y recibe

---

<sup>30</sup> Al sistema político ruso se le califica habitualmente en el ámbito de la ciencia política como *democracia controlada-dirigida*, en ruso *Управляемая демократия*. No se trata de un término aplicado exclusivamente a Rusia, sino que ya se utilizó en la década de los años veinte del siglo pasado por Walter Lippmann, quien es considerado como el primero en acuñar el término *managed democracy*. Su

impulsos desde el poder. En el caso de Rusia, la agenda política describe un nuevo resurgir del orgullo patriótico vestido de grandeza imperial zarista, alentado por el nacionalismo eslavófilo, con una mezcla mesiánica donde la ortodoxia aparece como elemento central del esquema espiritual.

El proceso concreto para llevar estas ideas, nociones o conceptos al público y que sean aceptadas, es algo que como hemos dicho escapa a los objetivos de este trabajo, sin embargo, en este apartado vamos a observar de qué manera el elemento del pathos se puede desarrollar en el discurso político, mediante qué herramientas y con qué fines.

Ante todo partimos de la premisa ya anteriormente destacada: el discurso de lo político es un discurso orientado a la persuasión. Veremos pues, cómo se consigue esta persuasión. Lo que está claro, es que en el plano más próximo al discurso, a la persona que lo elabora, es fundamental tener una idea clara del público al que se dirige, del contexto en el que sus ideas van a desarrollarse. Estos puntos son de vital importancia para cualquier tipo de discurso, algo que si no es bien estudiado y medido puede dar al traste con grandes empresas, en el sentido más amplio del término.

La particularidad del discurso propio de la política es su faceta tanto pública como privada. En las discusiones actuales sobre este tipo de discurso conceptos tales como emoción, sentimiento, afecto o pasión son a menudo caracterizados bajo el pathos y hay controversia sobre el uso de uno u otro, a la cual no vamos a entrar. En lugar de esto, vamos a tomar algunas notas aclaratorias a las que Charaudeau (2008) se refiere para no confundir alguno de esos términos. En primer lugar este autor se refiere a las emociones en el discurso político como una representación social. Su hipótesis es que estas revelan “una racionalidad subjetiva, puesto que emanan del sujeto, el cual se funda en una intencionalidad.” No obstante, “las emociones -continúa- son orientadas hacia un objeto imaginado porque ese objeto es separado de la realidad para transformarse en un significado real” -y concluye- “la relación entre ese sujeto y ese objeto se realiza por la mediación de representaciones” (2008, p. 49).

---

aplicación al caso ruso surgió con la llegada de Putin al poder y sus reformas para controlar el desarrollo político, económico y social del país, lo cual se estudiará en profundidad en el capítulo reservado al sistema político ruso y sus conceptos principales.

Determinar los efectos posibles que puedan producir una u otra emoción explicitada en el discurso es una tarea más complicada y el propio Charaudeau afirma que desde la perspectiva del análisis del discurso “los sentimientos no pueden ser considerados ni como una sensación, ni como una experimentación y ni siquiera como una expresión”, puesto que “si el discurso puede portar o desencadenar sentimientos o emociones, no es en el propio discurso en el que vamos a encontrar la prueba de autenticidad de lo sentido” (2008, p. 50). Es esta una idea fundamental a la hora de analizar los discursos en cualquier ámbito. Una cosa es el sentimiento que el discurso quiera producir, como algo que se puede verificar, y otra muy distinta es la emoción que puede nacer de manera auténtica en tal o cual discurso. Es aquí donde entra de nuevo la retórica y sus efectos, sea la persuasión u otro.

El paso siguiente es determinar en qué casos el lenguaje puede realmente producir tales o cuales sentimientos o reacciones en el comportamiento de los oyentes, lo que Charaudeau denomina como trazos semiológicos de las emociones (2008). Aquí nos adentramos en un espacio más complicado, pero a la vez bastante interesante desde el punto de vista del análisis crítico del discurso. Está claro que la inserción en un texto de palabras como “guerra”, “odio” o “muerte” para describir un pasaje concreto de una historia, no tienen por qué provocar el mismo sentimiento que representan. El propio Charaudeau nos recuerda que hay ciertas culturas donde los sentimientos verdaderos se sienten, pero no se dicen. Del mismo modo que en la actualidad estamos acostumbrados a imágenes de sufrimiento, guerras, catástrofes naturales o de corrupción en el mundo de la política, y esto ha repercutido bien poco en la conducta de la población en general. Obviamente que habrá ciertas palabras que tienen aún un impacto mayor sobre otras, pero tal impacto, tal posibilidad de que se transformen o no en palabras desencadenantes de emociones vendrá ligada en gran medida al contexto, a la forma y el modo en el que se presentan y se interpretan.

#### **II. 4 Discurso político**

Aquí partimos de la base de que cada tipo de discurso es un producto de determinadas prácticas discursivas que en cierto sentido lo hacen único. A pesar de la controversia sobre si podemos hablar o no de discurso político, es indudable que los discursos



políticos son particulares, no solamente en el nivel textual por el empleo del léxico o su estructura narrativa, sino también en términos de producción del mismo. Generalmente el discurso político se produce en torno a unos parámetros institucionales muy marcados, del mismo modo que en él influyen las relaciones interpersonales entre los diversos actores que participan en este proceso.

Para el análisis de estos procesos que dan lugar al discurso político y sus peculiaridades respecto al análisis del discurso van Dijk (1999) establece algunas diferencias que vienen sobre todo dadas por el contexto. Para este autor ambos análisis parten de una misma base, aunque en el análisis del discurso político lo que se intenta más concretamente es el estudio de las formas de reproducción del poder político, de la dominación y el abuso. Van Dijk además menciona la necesidad de que los temas a tratar en el análisis del discurso político sean relevantes para la propia ciencia política o la sociología, algo que desde nuestro trabajo se pretende hacer, con cuestiones – como el nacionalismo- que están en la agenda de los investigadores de este campo.

Como el mismo autor señala, al hablar del discurso político y del análisis del mismo no podemos recluirnos únicamente en aquello que es dicho por los políticos. La propia definición de lo que es política y lo que no es, es algo complicada; en nuestro trabajo asumimos una visión global, reconociendo que el discurso político no es solamente patrimonio de los políticos o de los partidos, sino de la sociedad en general. Básicamente porque es en la sociedad donde ese discurso tiene su eco y a veces su propio origen, muchas veces, como respuesta a las demandas que parten de la misma, pues la actividad o el proceso político involucran a votantes, miembros de grupo de presión, activistas, etc (Verba, et al., 1993).

Del mismo modo nos es válido el enfoque sistémico ampliado por Karl Deutsch (1998) quien va a entender la política como “la toma de decisiones por medios públicos”(p.15); o una cuestión de hechos y valores que implica el estudio del gobierno y de las condiciones existentes para mantener el control, algo que tendremos en cuenta a la hora de analizar el contexto de producción del discurso analizando las estructuras políticas rusas, tales como: los partidos, las instituciones o las organizaciones sociales. Deutsch plantea, por un lado, que “entre los objetivos del

análisis del discurso político se encuentra conocer los límites y oportunidades existentes en el medio al que debe enfrentarse el sistema político”; y por otro, “determinar cuáles son los resultados que desea obtener” (p.21). Para alcanzar dichos objetivos él va a proponer el estudio sistemático de la comunicación y el control en todo tipo de organizaciones, incluidas las políticas; Pues como sostiene:

“Todos los gobiernos, como todos los sistemas de comunicación – conjunto de mensajes que permite la formación de decisiones políticas–, dependen del procesamiento de la información”.  
(Deutsch, 1980, p. 171).

#### **II.4.1 Elementos y conceptos del discurso político**

##### **a) Ideología**

Es otro de los grandes conceptos que aparecen prácticamente en cualquier trabajo de análisis crítico del discurso y, por supuesto, en los relacionados con el discurso político. Al igual que poder, se trata de un concepto muy utilizado y rebatido en la ciencia política y que es central para nuestro trabajo, puesto que todo discurso conlleva –de manera más o menos clara- una ideología. Como indica van Dijk (2005), el concepto tiene cierta carga negativa, ganada en el transcurso del siglo XX, incluso es calificada ,según Gerring (1997), de dogmática. No entraremos en discusiones sobre las revisiones a las que teóricos como Gramsci (1999), Althusser (1971) o Raymond Williams (1980) sometieron al término y nos limitaremos a reconocer ideología en los términos que los plantea van Dijk (2005), como un conjunto de pensamientos o ideas que sirven para establecer normas y coordinar acciones en torno a ciertas creencias que se dan por válidas y quedan respaldadas por la práctica cotidiana en una sociedad concreta.

El mismo autor destaca, al definir la ideología como conjunto de creencias, que hay que aceptarlas no como algo privado o particular, sino que son compartidas, lo cual les imprime directamente un sentido social.

Para que la ideología llegue a la sociedad, a la gente, el discurso es el método más eficaz y directo. Sobre todo en los últimos tiempos, donde como hemos visto, la

persuasión –o la manipulación directamente- son herramientas que han sustituido a otras más violentas y usadas en el pasado para instaurar ciertas ideologías por medio de las armas –lo que a la larga demostraba ser menos efectivo-. La Revolución rusa, según Shlapentokh (2014), no triunfó porque los comunistas bolcheviques fuesen una mayoría en el parlamento ruso o por su mejor posicionamiento en la sociedad rusa, sino en gran parte, por una labor de comunicación y manipulación política que caló rápidamente entre una población empobrecida y anclada en un sistema que finalmente se hundía sin remedio. De igual modo que la desaparición de la URSS no necesitó apenas de intervenciones militares ni de grandes conflictos en su momento, ya que el sustento ideológico de la misma había sido liquidado por la Perestroika de Gorbachov previamente. La hegemonía del partido había desaparecido. Y precisamente la relación entre estos dos términos -ideología y hegemonía- es un aspecto que Mouffe y Laclau (1987) destacan en su estudio del discurso ideológico, en tanto que este hace que a través de los sujetos las ideologías se consoliden por medio de lo que denominan articulación:

“[...] llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso”. (Laclau y Mouffe, 1987, p. 119).

La ideología subyacente a cualquier discurso puede también interpretarse en modos distintos. En nuestro caso no bastará con analizar la propia ideología de nuestro personaje, sino que partiendo del propio discurso habrá que establecer cuáles son las fuentes que lo nutren. En este sentido, comenzaremos contextualizando en un espacio físico el lugar en el que nuestro discurso objeto de estudio se desarrolla: Rusia.

Algo a lo que debemos mirar también a la hora de emprender nuestro análisis es una serie de características que suelen repetirse en la estructura de una ideología, de modo que aquellos que pertenecen a la misma pueden reconocerse fácilmente como sus miembros. Normalmente en las distintas ideologías podemos destacar la existencia de los siguientes puntos:

**b) Actantes**

Este término tomado de la crítica literaria francesa, como indican Alonso y Fernández Rodríguez (2006) en su trabajo la influencia de Barthes en el análisis del discurso, se viene utilizando cada vez más en el discurso ideológico en tanto que toda ideología maneja distinciones entre personas. Estas no son individuos concretos, sino más bien funciones, perfiles o categorías, de tal forma que se las denomina usualmente actores o actantes. Un actante puede ser una persona o una institución, o un grupo completo. En palabras de Alonso y Fernández Rodríguez (2006) “no son sujetos reales, sino personajes marcados por su función en el relato: el actor es así otro nivel más, susceptible de ser analizado desde la semiología. (p.20). En el caso del discurso ideológico, el actante es la unidad de acción en la ideología. Como indica Manzano (2005), las ideologías definen los perfiles de actantes, las formas en las que actúan, los procedimientos por los que se pasa a ser un actante de un tipo o de otro, la exclusión de tal categoría, etc. Van Dijk (1994) nos ejemplifica este concepto a través del papel de la policía y su representación discursiva en los medios de comunicación británicos al hablar de las “superestructuras esquemáticas de los titulares” (p.42).

De esta forma es fácil posteriormente crear las divisiones entre distintitos grupos de actantes. Dentro de una ideología dada las características de cada actante no vienen dadas de antemano sino que responden a pautas de comportamiento dictadas por la propia ideología, si bien, habrá quienes las puedan superar y cambiar de grupo o quienes por siempre quedarán encasillados en su categoría. Es también el origen por ejemplo del clásico binomio nosotros-ellos. En este sentido, hay que destacar que la ideología no se hace simplemente a partir de los que ocupan y controlan el poder, sino también por aquellos otros que se oponen a dicho poder.

**c) Relación de pertenencia y exclusión.**

Las relaciones de pertenencia y exclusión son las que en buena medida dictan el devenir de una sociedad a nivel micro por un lado, o macor por otro, cuando nos referimos a países completos. En el proceso de creación de nosotros y ellos es fundamental el recurso de los estereotipos sociales (Mazzara, 1999). El discurso es

nuevamente el encargado de difundir estos estereotipos o de aniquilarlos. Lo veremos muy bien en el ejemplo ruso.

Estos modelos no sólo constituyen parte del origen histórico en los procesos de pertenencia y exclusión, como señala van Dijk (1992), sino que son alimentados fuertemente por la ideología. Esta alimentará la idea de protección frente al otro escogido, que deberá ser definido mediante prejuicios hasta adquirir suficiente fuerza como para aumentar el sentido, el significado y la necesidad del grupo ideológico. De aquí la identificación con el pronombre “nosotros” de todo aquel que forma parte de lo que tal o cual ideología considera aceptable, mientras que con el “ellos” englobamos a lo antagónico. Van Dijk (1999) señala por ello que “la polarización del Nosotros y del Ellos que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes se expresa y se reproduce entonces en todos los planos del texto y del habla”. (p. 28).

En el caso del discurso nacionalista, sea en Rusia o en España, esta pareja nosotros-ellos es explotada en todos los campos para marcar diferencias. No obstante, las complicadas redes de pertenencia y exclusión que existen en las sociedades modernas hacen que a veces tales divisiones no sean tan obvias ni fáciles.

#### **d) Valores y creencias.**

Las creencias de grupo son característicamente ideológicas, en el sentido de que ellas son controladas y organizadas por ideologías subyacentes. Ellas controlan los modelos de contexto y de evento de sus miembros cuando estos hablan como miembros del grupo, y así indirectamente las estructuras del discurso controladas por estos modelos prejuiciados. En algunos tipos de discurso, las creencias generales de grupo pueden influenciar directamente el discurso, y no a través de modelos mentales específicos. Este es, por ejemplo, el caso en la propaganda política, los sermones, y otros discursos ideológicos que caracterizan las creencias generales de un grupo.

El control de las creencias y los valores a través del discurso es un recurso muy importante puesto que la conducta de los individuos y de la sociedad en su conjunto va a depender de qué valores hablamos. Además, como nos ilustra perfectamente

Castells (2009) a través de una serie de estudios, los valores y las creencias - o “ingredientes de la política simbólica como él los denomina- influyen más en la formación de la opinión pública que el interés personal material. De este modo se explicaría también la tendencia de los ciudadanos rusos a votar mayoritariamente elección tras elección al partido oficialista “Rusia Unida”, a pesar de los continuos escándalos y de la crisis pasadas, convirtiendo a Putin y su sistema en algo que está por encima de los intereses individuales y que pasa a ser algo necesario para el país<sup>31</sup>.

#### II.4.2 Pathos: sus características en el discurso político

Comenzaremos afirmando que las emociones han sido objeto de diversas aproximaciones. Por un lado, es posible hablar de una psicología de las emociones, que se enfoca en el individuo y se interesa estudiar sus diversas reacciones sensoriales, sus disposiciones respecto al humor o carácter. También, por otro lado, se ha desarrollado una sociología de las emociones, que estudia los comportamientos de los hombres a partir de las regulaciones y de las normas sociales. En último lugar, como estamos viendo aquí, las emociones también conciernen las ciencias del lenguaje. El pathos es en la actualidad objeto de estudio de una gran diversidad de corrientes lingüísticas y también argumentativas.

A comienzos del siglo XX, el lingüista Charles Bally (1965) se posicionó como pionero concediendo lugar preponderante a un lenguaje que él denominó expresivo. Para él, toda oración comunica un pensamiento y el pensamiento se define como una reacción subjetiva a una representación objetiva. La modalidad se erige por ello en el alma de la frase, pues es como se comunican los diversos matices del juicio, del sentimiento y de la voluntad. Desde esta perspectiva, para Bally la estilística será la encargada de estudiar “el lenguaje en tanto que expresión de los sentimientos e instrumento de acción” (1977, p. 11).

<sup>31</sup> Son muchas las declaraciones de Putin en las que destaca la necesidad de vencer el individualismo actual de la sociedad y practicar una suerte de comunitarismo colaborativo. Para ello no duda en citar al mismo Berdiaev: «Но говоря словами Николая Бердяева, смысл консерватизма не в том, что он препятствует движению вперед и вверх, а в том, что он препятствует движению назад и вниз, к хаотической тьме, возврату к первобытному состоянию». Frase recogida de su mensaje a la Nación de 2013, cuyo resumen sobre los valores tradicionales puede consultarse aquí: [https://www.1tv.ru/news/2013/12/12/55771-v\\_putin\\_smysl\\_konservatizma\\_v\\_tom\\_chno\\_on\\_prepjatstvet\\_dvizheniyu\\_nazad\\_i\\_vniz\\_k\\_haoticheskoy\\_tme](https://www.1tv.ru/news/2013/12/12/55771-v_putin_smysl_konservatizma_v_tom_chno_on_prepjatstvet_dvizheniyu_nazad_i_vniz_k_haoticheskoy_tme)

La mayoría de las corrientes lingüísticas coinciden en considerar que los procedimientos del lenguaje transmisores potenciales de la emotividad son de muy diversa índole. De hecho, la afectividad es un dominio difícilmente definible, delimitable, con marcadores muy variados. Podemos encontrar desde los procedimientos de orden fonético y prosódico; las interjecciones y las exclamaciones, - que constituyen verdaderos híbridos, a medio camino entre la lengua y el habla- las oraciones exclamativas; los sufijos diminutivos, aumentativos y despectivos; los hipocorísticos, los procedimientos de intensificación, de énfasis, el orden de las palabras -por ejemplo, la anteposición del adjetivo-, la oración segmentada y las construcciones dislocadas; la elipsis y el asíndeton, la repetición, el vocabulario, los insultos y las maldiciones; los tropos y las figuras, el hecho de retomar el discurso, hasta incluso cualquier palabra o cualquier construcción que puede llegar a cargarse con una valoración afectiva en un determinado contexto.

El valor afectivo del lenguaje es de hecho una problemática a la hora de analizar el discurso, puesto que hay que discernir si tal valor corresponde al lenguaje o al discurso. En el caso de Umberto Eco, el desarrollo y la práctica de ciertos sentidos afectivos habrían llegado a formar gradualmente parte del sistema común de los hablantes, mientras que otros sólo serían expresiones idiolectales. Por ejemplo, la connotación emotiva asociada actualmente a la palabra terrorismo forma parte del código.

La emotividad en el lenguaje juega un papel indispensable en la interactividad. La expresión verbal de un sentimiento lleva a la empatía -o no- del oyente y sería con el desarrollo de las perspectivas interaccionistas en lingüística, cuando se subrayó la importancia del lenguaje emotivo. Este ya no fue percibido como un reducto de la experiencia íntima del sujeto, sino en su aspecto comunicativo, es decir, parte de una experiencia compartida, intersubjetiva.

Como aclara Charaudeau (2005), el análisis discursivo no puede acceder al estudio de la emoción en tanto que realidad experimentada por el sujeto -como vimos anteriormente-, pero si se puede, en cambio, estudiar el proceso discursivo por medio del cual se pone de manifiesto una u otra emoción. Hablamos por ello en nuestro

dominio de lo lingüístico de estudiar las emociones fuera de lo experimentado y sólo como lo que posiblemente siente o experimenta un determinado sujeto en una situación particular.

En Aristóteles, por ejemplo, las pasiones son aquello que nos producen diferencias en nuestros juicios y que están seguidas de pena y de placer, como la cólera, la compasión, el miedo y todas las otras emociones de este tipo, así como sus contrarios.

En el ámbito político, las palabras que forman parte del discurso circulan en un espacio público, pero también conforman eso que llamamos la escena política. Normalmente los conceptos e ideas que se lanzan desde la escena política tienen un objetivo muy claro, persiguen obtener una interpretación correcta de lo que el autor tiene realmente en su cabeza. Sin embargo, como en otros ámbitos discursivos, nadie puede garantizar que dicha interpretación sea la esperada, ni siquiera, que no produzca efectos contraproducentes. Y esto en la política, en los discursos, es aún más trascendental por las consecuencias que una mala interpretación pueda tener.

Al hablar de espacio público y de sentimientos que van ligados a uno u otro discurso nos enfrentamos al problema de un posible conflicto entre la esfera pública de un sujeto y su parte privada. Este posible conflicto puede agudizarse aún más en el marco de las sociedades actuales, donde lo político y lo personal a veces son irreconciliables. Es algo que para los sujetos políticos profesionales queda más en evidencia cuando deben acatar ciertas premisas aún cuando estas van claramente en contra de sus sentimientos o creencias<sup>32</sup>. Esta obligación de seguir las premisas que se dictan de manera más o menos clara desde el discurso político responden al objetivo de persuadir, influenciar o dictar aquello que se debe hacer, respetar o seguir, de igual modo que un régimen democrático el poder se acata al mismo tiempo como un consentimiento común -H. Arendt-, como una dominación legítima - M. Weber- o bien como una organización administrativa -J. Habermas- donde cada una de estas características no tiene por qué contradecir a otra. Ese poder, por consiguiente, se justifica en base a un derecho que el pueblo ejerce y mediante el cual, el propio pueblo

---

<sup>32</sup> Como ejemplo podemos citar aquí la votación para la reforma de la ley de plazos para el aborto en España, donde cinco diputados del partido gobernante votaron en contra de la propuesta de su propio grupo.



delega ese poder; cómo un saber y una estrategia de comunicación y representación, donde la identificación y la credibilidad juegan un papel crucial y, por último, mediante la creación de valores comunes donde lo político asociado a lo racional se combina con el ámbito de lo privado e irracional.

En el caso de los procedimientos lingüísticos y argumentativos los hay que suscitan determinados sentimientos. Pero la argumentación no lo es todo, del mismo modo que el pathos por sí mismo puede resultar incluso contraproducente. Hay que mirar también al ethos del locutor, puesto que será este último el que provoque, a través de su escenificación discursiva, dichos estados de ánimo llamados a desencadenar la simpatía del auditorio. Y aquí debemos tener en cuenta que el ethos aristotélico también atañe, como señala Kennedy (1974), el carácter del auditorio, al cual el orador tiene que adecuar su lenguaje y su argumentación, pues solo de esta manera tendrán lugar los sentimientos deseados en el interlocutor. En relación a esto último Roland Barthes (1982) señala que Aristóteles va a definir cada pasión en su habitus, es decir, en base a las características generales de ánimo que la favorecen, atendiendo a quién o qué la provoca, y teniendo en cuenta las circunstancias que suscitan su materialización: “ [...] todas esas pasiones son voluntariamente tomadas en su banalidad: la cólera es aquello que todo mundo piensa sobre la cólera, la pasión no es más que lo que se dice de ella: lo intertextual puro, la 'cita' [...]. (1982, p. 64).

Volviendo a Charaudeau (2008) estas premisas anteriormente explicadas desde la perspectiva teórica se ponen en funcionamiento, por ejemplo, en el discurso populista. El autor analiza cómo este movimiento de masas<sup>33</sup>, que nace de una situación de crisis, tiene la necesidad de contar con un líder que sepa encaminar sus demandas y empatizar con el estado general de desaprobación con la política que podríamos llamar formal. Crisis, líder y oposición a las élites son la triada de elementos que dan lugar a una dramaturgia discursiva.

---

<sup>33</sup> Sobre el particular comportamiento de las masas, ya en el siglo XIX Gustave Le Bon (1895) expuso las particularidades en el comportamiento de las mismas y de los individuos que forman parte de ese todo, destacando que una de sus principales características es la forma de actuar similar en bloque, a pesar de sus posibles diferencias como individuos. Esto es algo que hoy en día observamos en muchos movimientos llamados de masas.

### II.4.3 La metáfora y otros tropos en el discurso político

Una de las características del discurso político es su riqueza estilística y heterogeneidad a la hora de formular sus enunciados. A diferencia de otros tipos de discursos, como pudiera ser el discurso de la medicina, las ingenierías o el propio de los medios de comunicación<sup>34</sup> –este último muy ligado al propio discurso político a veces-, el discurso político se caracteriza por el uso y desarrollo de distintos tropos retóricos que desde la antigüedad clásica y hasta la actualidad han perfilado unas características identificables dentro de esa heterogeneidad a la que hacíamos referencia al comienzo. Y en este sentido cobra fuerza la afirmación de Fowler (1991), de que la lengua no es neutral, sino “un gran mediador constructivo” (p. 12).

La política y su relación con la realidad, con el día a día, hacen que el propio discurso político esté cargado con elementos de distintas áreas y esferas de la vida pública en general, tanto de la sociedad como de la economía o de conceptos legales y de aquellos conectados con las relaciones internacionales. Vemos, pues, que el espectro es bastante amplio. No obstante, el uso de tropos retóricos se produce en prácticamente todas las esferas de la comunicación política, incluyendo la oral y la escrita (Gibbs, 1994; Lakoff, 1987; Landau, Meier y Keefer, 2010).

En griego clásico el sustantivo tropos *τρόπος* aludía a algo así como a un cambio de dirección, derivado a su vez del verbo *τρέπειν*, girar o cambiar la dirección. Este término se comenzó a usar en la retórica para referirse a todas las situaciones del habla o el discurso, en las que se produce un cambio de significado, es decir, una transferencia lingüística de una esfera de significado a otra distinta. Entre las figuras de los tropos se incluyen la ironía, la metáfora, la alegoría, etc. En general, a pesar de relacionarse mucho con un modo de expresión vivo y espontáneo, los tropos se encuentran bastante convencionalizados –si se puede así decir- entre los hablantes de una comunidad concreta. En algunos casos los tropos se consideran parte de un lenguaje menos normativo o formal<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> De hecho son muchos los estudios que analizan el impacto político de los medios de comunicación (Sandikcioglu, 2000; Kitis y Milapides, 1997; Macdonald, 2003; Muller, 2005; Taiwo, 2012)

<sup>35</sup> Un problema que hoy se da bastante en la comunicación política y en general, de los medios de comunicación, es el excesivo uso de tropos en todas y las más variadas situaciones. Se critica que este

No obstante, hay que reconocer que el uso de las metáforas, la ironía, o el énfasis es algo que está muy arraigado en la lengua. Además, a diferencia de otras figuras del discurso, como la anáfora, la repetición o aliteración, que tienen que ver más con la estructura de la frase, los tropos resultan más fáciles de usar porque están más relacionados con el contenido mismo del concepto, de aquello que queremos expresar. Esto nos lleva a la siguiente reflexión, y es ver cuál es la relación entre lo que decimos o escribimos y lo que realmente se quiere expresar o significar. Esta relación da como resultado dos tipos de tropos, según Heinrich Lausberg (1990, p. 64-79):

1.- Por un lado los tropos con fronteras movibles o cambiantes (*Grenzverschiebungstropen*), cuya característica principal reside en que están determinados por una relación de inclusión o continuidad entre lo que es dicho o escrito y lo que se quiere expresar. Además, estos se dividirían en dos categorías:

1.a) En la primera subcategoría tendríamos la perífrasis, la hipérbole, el énfasis o antonomasia, figuras que se constituyen por un cambio en los límites dentro de una misma esfera semántica.

1.b) En esta segunda subcategoría se encontraría la metonimia, que supone una relación de adyacencia.

2.- Este grupo Lausberg lo denomina como "*Sprungtropen*", es decir, tropos donde se produce un salto de sentido o sustitución del mismo. En comparación con el primer grupo donde se da un desplazamiento del significado, aquí lo que se produce es un salto semántico de una a otra esfera que no es adyacente a la primera. Aquí encontramos la metáfora, la ironía o la alegoría. Así, por ejemplo, lo que diferencia esencialmente a la metonimia de la metáfora es que, en la metonimia esa traslación se produce dentro del mismo campo semántico (causa-efecto, obra-autor, etc.), mientras que en la metáfora se produce entre términos cuyos conceptos pertenecen a campos distintos: río-vida; mar-muerte; dientes-perlas, etc. Por lo tanto en estos tropos el

---

uso ha llegado a normalizarse en tal medida, que en la actualidad, han llegado a sustituir el uso de expresiones o frases correctas o adecuadas que deberían utilizarse como regla. Como señala María José Alonso Veloso (2007, p. 38): "En un primer nivel, la tradición asegura la repetición y aclimatación del tropo; después, determinadas expresiones metafóricas se lexicalizan y el abuso de ellas en el lenguaje cotidiano origina que el hablante deje de identificarlas como tales, como la desviación del significado recto de la expresión que en realidad son".

significado que se plantea hay que buscarlo en un dominio semántico que difiere claramente de lo que se dice o escribe.

Sin duda alguna, el desarrollo de las teorías cognitivistas (Chilton y Lakoff, 1995; Dirven, 2001; Lakoff y Johnson, 1999; O'Halloran, 2003; van Dijk, 2002) ha llevado a estas figuras a nuevos planteamientos, donde su papel es determinante, por ejemplo, en los procesos de identificación, de delimitación del sujeto y su realidad o la forma de legitimar la acción política, como veremos más adelante.

#### **II.4.3.1 Uso de los tropos**

En la retórica clásica el uso de los tropos quedaba relegado a un papel meramente ornamental, puesto que no se les atribuía otra función al ser considerados como desviaciones del lenguaje formal, algo muy distinto desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso –no sólo en el discurso político–, la retórica moderna, la sociolingüística u otras áreas de la lingüística, que centran parte de sus estudios en estos elementos, como las metáforas, metonimias o hipérboles. Estos elementos son vistos en la actualidad como principios cognitivos sobre los cuales desarrollamos nuestra comunicación diaria y construimos la realidad circundante a través de darle forma y estructura a nuestras percepciones y pensamientos. Como señalan Coronel Ramos y Giménez Romero (2004,): “Los tropos y figuras ya no serán sólo rasgos que marcan la función poética del lenguaje, sino procesos mentales que dan razón del nacimiento y evolución del lenguaje humano” (p. 10). A lo que podríamos añadir la afirmación de Lakoff y Johnson (1980) de que “gran parte de nuestro sistema conceptual está metafóricamente estructurado, es decir, muchos conceptos están parcialmente entendidos en términos de otros” (p.56).

Se puede incluso afirmar que los tropos no se quedan ya en el nivel de la elocución, como se declara en la retórica clásica, sino que se han instalado en el nivel de la *inventio* influyendo en los procesos de recepción y apreciación del discurso. De aquí la afirmación de estos autores de que “tropos y figuras forman parte del instrumental del pensamiento humano” (Coronel Ramos y Giménez Romero, 2004, p. 10).

Esto es que en gran medida es utilizado en la esfera del discurso político, donde el juego de significados, el trasvase de ideas y de información, así como su manipulación es fundamental para regular el control del poder y su relación con la sociedad, como señala van Dijk (2002a). Quizás en ningún otro discurso como el discurso político se demuestra esa tensión que finalmente afecta de una u otra manera al proceso de decisión política, al propio poder (Wring, 2001), así como al orden político en el que se desarrolla el entramado económico y social de una comunidad concreta.

Una característica muy particular del discurso político es su heterogeneidad interna. En un mismo discurso sobre un tema concreto podemos encontrar elementos que pasan de uno a otro campo semántico con relativa facilidad. En este sentido, los discursos y los temas que se tratan en los mismos se desarrollan y se extienden a través de todo el discurso: “They cross between fields, overlap, refer to each other, or are in some other way sociofunctionally linked with each other” (Reisigl y Wodak, 2001, p. 36).

Dentro de los propios discursos políticos podemos encontrar numerosos tropos en las distintas dimensiones de la política, ya sea en la forma -la política en sí, como actividad; el sistema político o las instituciones-; en el contenido -la política como desarrollo y acción de la actividad política-; en el desarrollo de agendas sociales y políticas sectoriales y en el proceso -la política entendida como competición y relaciones entre los distintos actores para la consecución del poder-. Incluso a la hora de nombrar las instituciones y actores colectivos propios del mundo de la política, vemos claramente que se ha producido previamente un proceso en el que la metáfora y la metonimia han dado significado a sustantivos como parlamento, gobierno, ministro, pueblo o nación.

En todos los casos donde se puede constatar la acción política, los políticos y quienes se encuentran en la orbe de esta acción, manifiestan y emplean distintos tropos a modo de efectivas herramientas retóricas para construir, representar y transformar su realidad política, teniendo siempre en cuenta una de las principales características del discurso político: la persuasión (Charteris-Black, 2005; Dewan, Humphreys y Rubenson, 2014).

El uso de los tropos en el discurso político viene a desempeñar muchas funciones, que como hemos visto, tienen como principal objetivo la persuasión. Para conseguir esto uno de los primeros planteamientos será el de la *autorrepresentación positiva* y la representación negativa del contrario, proceso ampliamente estudiado por van Dijk (1984, 1987, 1993, 2013)<sup>36</sup>. Aquí tendremos que prestar especial atención a la metáfora.

Al tratarse el lenguaje político de una forma de expresión muy relacionada con las ideas, la ideología y la propia filosofía política, la *metafusión* ideológica del lenguaje juega aquí un papel preponderante a la hora de utilizar tropos que sirvan como generadores de nuevas realidades políticas que una vez puestas en marcha pasen al constructo general de la sociedad y sean aceptadas, es decir, asimiladas y reproducidas. Este proceso se da por ejemplo cuando ciertas metáforas o alegorías pasan a un nivel en el que la comunidad de hablantes las toma como expresiones normales del lenguaje, cuando en su origen no era así. En la política, así, se suele hablar de *un barco que va a buen puerto* o de *una nave a la deriva* en forma alegórica, queriendo indicar al Estado a un partido político. De este modo no solamente estamos llevando a cabo un ejercicio de alegoría o metáfora, sino que al mismo tiempo reducimos algo tan complejo y difícil de explicar como el devenir de una sociedad o un partido político, a una imagen simple y fácil de entender. Al mismo tiempo, a través de los tropos también podemos:

- Reducir puntos complejos de la realidad a categorizaciones más sencillas y fáciles de entender.
- Subrayar, ilustrar de forma viva y personificada a veces aspectos abstractos y complicados de las ideas políticas.
- Llevar a primer plano y subrayar aspectos (sinécdoques)
- Esconder ciertos aspectos, actores o acciones de la vida política (desaceleración=crisis).

Veamos a continuación algunos de los tropos más comunes en el discurso político.

<sup>36</sup> Este es uno de los elementos más analizados y estudiados del discurso político en relación a muchos ámbitos de la política, desde el desarrollo de ideologías nacionalistas y fortalecimiento de las convicciones patrióticas de un Estado, hasta la batalla por el voto en unas elecciones pasando por cuestiones ligadas al racismo y la xenofobia, sin olvidar el ámbito de las relaciones internacionales.

#### II.4.3.2 La metáfora: clasificación, modelos e impacto.

Entre las figuras que más comúnmente se usan en el discurso político, la metáfora ocupa un lugar preeminente, llegando en algunos casos a haber perdido ese carácter de desviación del lenguaje formal que le dota sin duda de una especial significación en este tipo de discursos<sup>37</sup>. Lakoff y Johnson (1980) señalaron la importancia de la metáfora en los procesos cognitivos de la lengua y como apuntan Cuenca y Hilferty (1999,) hoy se entiende como “un proceso cognitivo que impregna nuestro lenguaje y pensamiento habitual” (p. 98). En el discurso político su uso y abuso han llevado a lo que Cameron y Deigman (2006) califican como “convencionalización de juicios de actitud” (p. 676), es decir, las metáforas sirven en cierta medida dentro del discurso político para sustanciar la ideología que el mismo transmite y, por supuesto, para legitimar las acciones que se toman dentro del ámbito político (Cap, 2006).

La propia constitución de la vida política y todo lo que se desarrolla alrededor de ella - actores políticos, políticas sectoriales, instituciones, sindicatos, patronales...- hacen que la tensión y las relaciones que se dan entre todos estos elementos de la política tengan en el ámbito de la metáfora, un espacio inmenso de posibilidades de acción. Tradicionalmente se vienen distinguiendo dos tipos de metáfora: la metáfora lingüística y la conceptual. La primera se define como un ornamento estilístico (Velasco, 2002) que va usarse únicamente con fines retóricos. Se trata pues de una figura decorativa que no puede modificar la percepción que se tiene del mundo -el pensamiento- sino sólo cómo se habla acerca de él (Ortony, Reynolds y Arter, 1978). Desde un punto de vista filosófico las metáforas pueden ser entendidas como *predicamientos impertinentes* (Ricoeur, 1986), en el sentido de que una expresión es semánticamente incompatible con el contexto del significado en el cual la expresión se produce. Para ejemplificar esta definición podemos ver cómo ciertas metáforas, por ejemplo, designan cualidades de un objeto animado a otro objeto animado; pero también, de un objeto animado a otro inanimado. Otras metáforas pueden transformar entidades abstractas en algo concreto que podemos percibir a través de

---

<sup>37</sup> Entre las obras que abordan la metáfora en el discurso político se pueden citar las siguientes: Lakoff, 1991, 1992; Chilton e Ilyin, 1993; Schäffner, 1995, 2002; Böke, 1997; Semino y Masci, 1996; Musolff, 2000; Klein, 2002; Stürmer, 2002.

nuestros sentidos<sup>38</sup>. Esto nos aproxima a la llamada metáfora conceptual, que se define como un “mapeo (*mapping*) general a través de dominios conceptuales” (Lakoff, 1993, p.203) a partir del cual, se permite comprender un concepto a través de otro que se establece como análogo (Lakoff & Johnson, 1980).

Orientacionales, ontológicas y estructurales serían los principales tipos de metáforas según la clasificación Lakoff y Johnson (1980). Las primeras realmente no estructuran un concepto en términos de otro sino que organizan conceptos en relación a la orientación espacial. Se basan en esquemas de imágenes, donde contenedor, verticalidad y trayectoria, son conceptos clave que constituyen la base de las experiencias más básicas que tiene el ser humano. Este tipo de metáforas serían las más extendidas.

Las metáforas ontológicas son “un intento de tratar la racionalidad con nuestras experiencias” (1980, p. 26). Lo que se pretende mediante este proceso es el facilitar la comprensión de realidades difíciles de conceptualizar a través de conceptos que sí nos resultan más próximos. En el lenguaje político este tipo de metáforas son muy comunes a la hora de hablar del Estado, la paz, la economía o las cuestiones relacionadas con la identidad.

Por último Lakoff y Johnson (1980) mencionan las metáforas estructurales, que valga la redundancia, estructuran un concepto en términos de otro. Serían las más complejas puesto que su base parte de una experiencia que es en realidad el reflejo de un aspecto de una cultura que bien podría ser distinto en una cultura diferente, por lo que hay un proceso de interpretación y asimilación más complicado que en las dos categorías anteriores.

En el caso de los discursos políticos, las metáforas aparecen frecuentemente para transferir aspectos de la vida económica o social a la vida política. Esta transfusión tiene lugar entre los distintos dominios conceptuales a los que se asocian las palabras. Es importante tener claro este aspecto del enfoque cognitivo que da lugar a la teoría de Lakoff y Johnson (1980) donde la metáfora se presenta como un instrumento

---

<sup>38</sup> Es importante señalar aquí que para Ricoeur no se produce solamente una sustitución o desviación. Él ve la metáfora como una interacción entre la frase y la palabra, por lo que a su teoría de la metáfora se la denomina también de “tensión” o “interactiva” (Lawlor 1993: 64).



esencial del sistema conceptual. La metáfora va a posibilitar la asimilación de un dominio menos familiar en términos de otro dominio más cercano y concreto a través de un conjunto de correspondencias entre ambos dominios. Y sus efectos o aplicaciones -como veremos más adelante- tienen múltiples posibilidades. Kövecses (2002) afirma que “la política está plagada de metáforas conceptuales” (p. 62), mientras que González García (1998) va más allá al señalar que “sin metáforas el lenguaje político estaría desprovisto de mecanismos para trasladar un conocimiento útil en términos sociales” (p. 15).

### **a) Modelo para el encuadre de la metáfora**

Es aquí, de nuevo, donde las teorías cognitivistas han desarrollado el llamado modelo para el encuadre de la metáfora -*metaphorical framing model*-, donde se examinan los efectos de las proposiciones metafóricas del mundo de la comunicación política. Aquí, la influencia de la psicología ha dado lugar a investigaciones para determinar esos efectos en las llamadas metáforas conceptuales (Lakoff, 1993) en relación con la representación cognitiva de los eventos que por estas metáforas se produce. De Gracia y Castelló (2004) señalan cómo la teoría de Lakoff y Johnson (1987) sirvió para que las metáforas fuesen consideradas “como un hecho psicológico que comparte la eficacia educativa de lo gráfico” así como “vehículos expresivos que facilitan la comprensión o la definición de conceptos o ideas abstractas, que se estructuran a partir de conceptos más concretos” (p. 36).

Los enfoques teóricos en los que se mueve este modelo son muy diversos, habiendo estudios sobre modelos de persuasión (Ottati, Rhoads y Graesser, 1999; Petty y Cacioppo, 1986), los estereotipos (Gilbert y Hixon, 1991) o la comunicación política (Entman, 2004; Ottatti, Renstrom y Price, 2014). Lo que es común a estos trabajos es el modelo donde se distinguen dos estadios básicos en el proceso cognitivo: la *activación de la metáfora básica* -root metaphor activation-, por un lado, y la aplicación de la misma, por otro. Estos procesos suceden en las metáforas primarias, que en buena medida se consideran universales (Kövecses, 2005).

## b) La activación de la metáfora

La activación, como señalan Ottati, Renstrom y Price (2014) ocurre cuando, “explícita o implícitamente, un metáfora básica se activa y une el *objetivo* -target- de la comunicación con la fuente o vehículo metafórico” (p.8). Según esta teoría, hay hasta cinco vías psicológicas diferentes que explican el proceso de activación. La aplicación de la metáfora ocurre en un segundo estadio, cuando la historia central o el tema en el que se ha insertado la metáfora tiene un efecto sobre aquello que el receptor piensa sobre lo que le está siendo relatado.

El problema a la hora de analizar cómo se produce la activación de las metáforas en los sujetos receptores, es la enorme variabilidad social y cultural de las mismas. Como indica de Bustos (2016) “las metáforas primarias se combinan con distintos marcos conceptuales para producir metáforas secundarias o metáforas complejas” (p. 725).

El modelo de encuadre parte por ello de la base de la teoría general sobre metáforas conceptuales de Lakoff (1993), aceptando que las afirmaciones verbales “activan una metáfora subyacente en la mente del receptor del mensaje.” (Ottati, Renstrom y Price, 2014, p.9). Como indicábamos, los cinco modos en los que se clasifica la activación se establecen a partir del grado de explicitud en la relación metafórica que se dé en la comunicación. Los tipos más explícitos de activación suelen ser los que tienen un mayor impacto e influencia en el razonamiento del receptor, sobre todo cuando nos referimos a aspectos sociales o políticos (Thibodeau y Boroditsky, 2011). Los modelos más implícitos de activación se describen por Landau, Sullivan y Greenberg (2009) como *accidentales* y los explican de la siguiente manera:

“We hypothesized that when people have a particular motive and are exposed to a linguistic framing of a social topic that metaphorically associates the motive with the topic, their attitudes toward the topic will shift in a motive-serving direction. If, however, the topic is framed in literal or alternate metaphoric terms, the activated motive will not be relevant to the topic and will therefore not carry over and influence attitudes.” (p. 1422)

En este modelo de activación lo que prima a la hora de que el receptor evalúe y establezca las relaciones cognitivas, es ante todo el contexto externo al que está expuesto, algo que cobra más importancia en el siguiente modelo de activación que señalan Williams y Bargh (2008). Aquí el contexto es el que promueve a propósito el vehículo que sirve a la metáfora, sin mencionar la relación entre ese origen y el objetivo. Aquí es el propio individuo el que va a producir una relación causal entre objetivo y origen. En el ámbito de la política por ejemplo, esto sucede continuamente a través de los medios de comunicación que cuando una noticia que aparentemente debería ser negativa -el caso de la guerra de Irak- es seguida por otra donde nos hablan de las bondades de la democracia o la libertad para que espontáneamente el receptor establezca una relación entre la guerra y la libertad. Este tipo de relación aparentemente espontánea ha dado lugar a mucha literatura sobre la manipulación mediática (Chilton, 2005; Johnson y Ensslin, 2007; Steuter y Wills, 2009).

Por último, la activación de una metáfora responderá a cuestiones relacionadas con las llamadas predisposiciones crónicas (Lakoff y Johnson, 1980; Bougher, 2012), las cuales van a determinar el modo en el que los individuos construyen la relación metafórica. Estas predisposiciones pueden tener múltiples orígenes y tienen que ver con valores personales, opiniones políticas, orientaciones culturales, etc. Por ello, la activación de estas metáforas ocurre de manera automática con el simple hecho de referirse a un tema concreto. Una persona que se considere liberal asociará posiblemente de manera directa el término regulación con burocracia, lentitud, ineficiencia, etc.

Hemos visto cómo las metáforas pueden desencadenarse en distintas circunstancias, con relaciones entre lo sugerido y lo dicho más o menos explícitas en el propio discurso. Si anteriormente veíamos los procesos de activación, ahora nos movemos hacia el segundo estadio: la aplicación. Y esta aplicación es la que tendrá unos efectos sobre las opiniones y conductas políticas del receptor, de los ciudadanos (Ottati y Renstrom, 2010). Al igual que en la activación, los mecanismos que se dan en los procesos psicológicos de la aplicación son parte esencial de las investigaciones sobre la metáfora (Gentner, 1983; Gibbs, 1994; Kintsch, 2001; Landau, Meier y Keefer, 2010; Reynolds y Arter, 1978; van Dijk, 2005).

### c) La aplicación de la metáfora

De nuevo, según las distintas hipótesis existentes, el impacto de las metáforas podrá considerarse más o menos directo. Así, Ottati (2001) nos habla de los casos directos aplicando la *hipótesis de aplicación directa* -direct application hypothesis-, que la cual presupone que el receptor del mensaje obtiene la información que parte de la fuente y la aplica directamente en el momento en el que forma su impresión sobre el objetivo final de la comunicación. Aquí habría poco lugar para interpretaciones secundarias. Por ello, una frase que contenga, por ejemplo, la palabra corrupción en su enunciado sobre el gobierno de un país, provocará inmediatamente unas reacciones en el receptor que asociará corrupción y gobierno. Esto es descrito por Johnson y Taylor (1981) como el modo por el que las metáforas pueden convertirse en vehículos para producir una asimilación positiva o negativa en una valoración política (p. 312).

Es interesante también prestar atención a la advertencia que lanzan Landau, Meier y Keffer (2010) sobre la fuente conceptual de la metáfora y su relación con el objetivo final: "The source concepts of conceptual metaphors are concepts in their own right that can be, but need not be, metaphorically linked to target concepts." (p.10). De hecho la fuentes conceptuales de las metáforas y sus objetivos pueden o no compartir atributos. Y esto se plasma en metáforas donde se produce una relación entre conceptos aparentemente contradictorios o que comparten pocos atributos, como por ejemplo el caso del concepto formado a partir de las palabras dictadura y ley, que en el caso de Rusia dio lugar a la nueva forma *dictadura de la ley*.

En otros casos la relación metafórica no resulta tan directa en el discurso, como ya vimos, y la aplicación de esta relación también se produce de manera diferente. Se denomina como un modo de *interpretación guiada* -guided interpretation- donde existen ciertos esquemas comunicativos que orientan los procesos cognitivos del receptor (Mio, 1996; Landau, Meier y Keffer, 2010).

Otras veces las metáforas se utilizan para poder acceder a la vida privada de las personas, para producir un efecto de colectivización que aúne a los individuos en una comunión con las estructuras políticas del momento, surgiendo así lo que se denominan actores sociales o colectivos sociales.

La personificación o *antropomorfización* señalada por Lakoff y Johnson (1980), es otra de las metáforas más típicas del discurso político. Aquí se unen dos dominios con campos semánticos distintos: por un lado una característica semántica menos humana, y por otro, un dominio donde existe una característica semántica que aporta la cualidad más humana<sup>39</sup>. El proceso de humanización de ciertas entidades abstractas o ideas alejadas de la realidad diaria de los hablantes hace que estos se identifiquen más fácilmente con el ideario desplegado por los actores políticos implicados, haciendo que los hablantes, los individuos, desarrollen sentimientos de solidaridad, reconocimiento o empatía. Es por esto que el uso de la metáfora en el discurso político tiene lugar en distintos contextos y puede tener objetivos muy distintos, incluyendo aspectos de los deportes, la naturaleza, la guerra o la familia (Gilbert, 1979). Su uso es por ejemplo muy frecuente en los discursos de nombramiento de nuevos presidentes (Mio, Riggio, Levin y Reese, 2005). Y como apuntábamos unos párrafos más arriba, en los procesos de identificación del oponente.

Obviamente el objetivo de persuadir e influenciar en la opinión pública que persiguen las metáforas en el discurso político puede realizarse de distinta manera, más o menos explícita. Aquí los medios de comunicación van a desempeñar una función que va más allá de simples transmisores, pues como señala Castells (2009) “la gente forma su opinión de acuerdo a las imágenes e información que obtienen de sus redes de comunicación” (p. 315), y en estas redes de comunicación los medios de comunicación siguen estando a la cabeza. En este sentido los medios nos dicen qué o cómo pensar sobre algo (Behr e Iyengar, 2001; Ester de Waal y Klaus Schönbach, 2008; Rössler y Schenk, 2000), lo que se demuestra al dar más o menos importancia a ciertos actos políticos en detrimento de otros, o simplemente en el tiempo dedicado a los discursos de los actores políticos principales, lo cual es bastante significativo en el caso de Rusia (Раси, 2012; Марков, 2010; Шепилова, Бурьянова, 2014) , pero también en el resto de países (Bizer y Krosnick, 2001; Soroka, 2003). También puede suceder que los medios enfatizen algunos aspectos del ámbito político y relativicen la importancia de otros (Dimitrova y Stromback, 2005). En esta tarea de transmisión de los medios la

---

<sup>39</sup> La personificación suele usarse para dar cualidades humanas, es decir, humanizar entidades o ideas abstractas, incluso instituciones. En el ámbito de los actores colectivos es un recurso muy utilizado, así como en el del discurso nacionalista, como señala Goodwin (1990).

metáfora se convierte en un instrumento, pero también en un proceso, un modo en el que desarrollar el discurso. Por último Kyratzis (2001) destaca que las metáforas son capaces de reconstruir conceptos y opiniones así como de servir al cambio político, algo que veremos en Putin, cuyo uso de la metáfora conceptual con el dominio camino (путь) persigue precisamente esos objetivos.

### II.4.3.3 Otros tropos

#### a) La metonimia

Aunque en principio dentro de la lingüística cognitiva se había prestado menos atención a este tropo que a la metáfora, en los últimos años su relevancia ha sido puesta de manifiesto en obras de autores como Barcelona (2000), Croft (1993), Grib (1994), Meadows, 2015; Ruiz de Mendoza (1997).

Al igual que en la metáfora, la metonimia es considerada desde esta perspectiva como un proceso conceptual que ayuda al receptor a comprender mejor la realidad del discurso (Taylor, 1989). Por ello, se considera que las metonimias no son en nada arbitrarias sino que responden a esquemas basados previamente en la experiencia. Se puede afirmar por ello que dependen del conocimiento que el receptor tiene del contexto y del modo en que interacciona con él.

Algunos autores como Ruiz de Mendoza (1997) consideran que la división entre estos dos tropos es muy sutil y que hasta cierto grado, existe una continuidad. Sin embargo hay diferencias que hacen que haya que considerarlas elementos distintos, como la frecuente *bidireccionalidad* señalada por Barcelona (2000), que se da en el caso de la metonimia, donde las proyecciones entre dominios son reversibles, cualidad esta difícil de encontrar en la metáfora. Croft (1993) señala también que mientras que en la metáfora predomina el uso predicativo -relacionado con el verbo-, en la metonimia el uso es referencial y, por lo tanto, ligado al dominio del sustantivo, aunque ambos usos pueden ocurrir en metáfora y metonimia, como destaca Ruiz de Mendoza (1997).

La clasificación tradicional de la metonimia distingue tres tipos de representación:

- a) parte - todo: el nombre de un lugar (país, ciudad, región...) actúa como referente de la gente que en él habita: “El Ejido actúa de forma racista tras los asesinatos de dos personas a manos de un inmigrante marroquí ilegal.”
- b) todo - parte: Un sustantivo representando una institución pasa a representar también a la gente que en ella trabajan o las acciones que en ella se desarrollan: “El gobierno propone una reforma laboral acorde con las necesidades de la UE”.
- c) parte - parte: el nombre de un edificio hace referencia a la acción que en el se desarrolla: “Moncloa ha decidido congelar el salario a los funcionarios el próximo año.

En todos estos casos se da, como afirma Gimete-Welsh (1993) una contigüidad por inclusión en el seno de un mismo conjunto. Se refiere a una contigüidad conceptual, que en la metáfora se transforma en similitud. La metonimia, además, es en cierto sentido, como apunta Sánchez Manzanares (2009) un tropo que se emplea con más naturalidad, puesto que “la metonimia incide sobre la referencia, actuando sobre relaciones subyacentes a la lengua que categorizan las dadas en la realidad extralingüística” (pp.).

Como veremos en los ejemplos dentro del discurso de Putin, la metonimia, que opera como -la metáfora- sobre dos principios lingüísticos básicos como son la economía del lenguaje y la relevancia comunicativa, va estar muy presente. Se podría afirmar que sin ella el desarrollo del discurso político resultaría quizás incluso tedioso. Sánchez Manzanares (2009) relaciona directamente esa economía lingüística con el principio de necesidad expresiva del hablante en el discurso y la función de la metonimia para la formulación de una “denotación no estándar” (pp.). Este modo de economía lingüística, según esta autora, hay que distinguirlo de la elipsis puesto que en la metonimia es “la eficacia semántico-referencial gobierna la construcción discursiva” (2009). Esto explica por qué en muchos discursos donde la economía es una exigencia se usa la metonimia y no otros procedimientos análogos; precisamente porque este tropo desempeña otras funciones que tienen que ver con la síntesis denotativa. Sánchez Manzaneras menciona los titulares de prensa como un ejemplo de esto, donde “se busca la brevedad, pero también enunciados atractivos, llamativos, que

atraigan la atención del lector” (2009). Podemos decir lo mismo del discurso político, donde esta función denotativa es fundamental. No es sólo importante decir mucho con pocas palabras, sino que esas pocas palabras sirvan como herramienta para desatar posteriormente en el receptor procesos cognitivos que aseguren que el contenido de la comunicación ha llegado. Siguiendo con el lenguaje periodístico Sánchez Manzanares afirma:

“El titular tiene que sintetizar en una construcción breve el asunto de la noticia, y, por tanto, tiene que ser económico en la parte significativa. Pero en estos titulares, la economía formal no es nunca azarosa; se *secciona* la parte menos relevante para los intereses comunicativos del periodista y del asunto que trate. Todo lector con cierta competencia comunicativa en este tipo discursivo, es consciente de que los titulares emplean construcciones sintácticas complejas, por su pretensión de condensar ítems (elementos semánticos fundamentales) del texto. En esa síntesis o condensación interviene la metonimia.” (2009).

En el discurso político sucede algo similar. Las formas empleadas en la construcción de la metonimia no se insertan sin que exista una intencionalidad a priori, aspecto distinto es que esas formas puedan producir diferentes *outputs* en sujetos con unas competencias comunicativas y cognitivas dispares. Así, por ejemplo, la propia división conceptual entre derecha e izquierda, tan típicamente política es considerada por Ruiz de Mendoza (1999) como un ejemplo de metonimia que dicho autor denomina *fuentes-en-meta*; donde el dominio origen de persona engloba los subdominios de ideas que profesa un político<sup>40</sup>. Sin embargo, la idea que una persona de derechas o una persona de izquierdas tenga del dominio contrario no va a ser igual.

En nuestro trabajo intentaremos identificar las metonimias conceptuales que en los últimos años se han adherido al discurso político de Putin y aquellas otras, que debido a los cambios sociopolíticos tan importantes que han ocurrido en los últimos veinte

<sup>40</sup> Ruiz de Mendoza y Díez (2002) denominan este tipo de operación metonímica, expansión de dominio cuyos efectos cognitivos y comunicativos son relevantes en el sentido de que el comunicador ofrece, en lo expresado, una información limitada que el lector debe desarrollar.



años en Rusia, se han visto modificadas. Serán especialmente relevantes las que buscan la identificación colectiva como elemento relacionado con la temática nacionalista<sup>41</sup>.

## b) Sinécdoque

El último de nuestros tropos es la sinécdoque (del griego *συνεκδοχή*, *entendimiento simultáneo*, o *entender una parte con otra*) que puede describirse como un giro de significado de una cosa de un mismo campo semántico en el que un término pasa a representar a otro término, cuya extensión semántica puede ser más o menos amplia (Morier, 1989). Esta posibilidad, de hacer referencia a una extensión semántica más amplia o más reducida, es lo que provoca que podamos hablar de dos tipos de sinécdoques. Partiendo de esto, Plett (2001) clasifica las sinécdoques como *particularizantes* -particularizing- y *generalizantes* -generalizing-:

- a) Las primeras serían aquellas en las que un concepto semántico bastante amplio pasa a representar a otro concepto más limitado. A su vez, dentro de esta categoría tenemos tres subgrupos clásicos: *pars pro toto*, donde una parte pasa a representar al todo, como es el caso de ciertas personificaciones “Putin salió victorioso de su batalla en Ucrania” (cuando es Rusia como país); *singularis pro plurale*, el número singular de un nombre pasa a denominar al plural como forma de un singular colectivo (el español es envidioso e hipócrita); y finalmente *species pro genus*, la especie expresada por el género.
- b) Sinécdoques *generalizantes*, aquellas que conceptualizan un campo semántico amplio a través de otro concepto semánticamente más reducido en su significado. Entre las subcategorías de este tipo de tropos, las principales sería el *totum pro parte* (el todo por la parte), como por ejemplo España es la campeona del mundo de fútbol –donde también se daría una metonimia-; *pluralis pro singulare* (el plural pasa a ocupar el valor semántico del singular), como en el caso del “nosotros” en boca de un presidente o primer ministro

<sup>41</sup> Las metonimias en las que un lugar pasa a representar a personas, ya sean personas concretas o los habitantes de un país, son las que cuentan con más acogida en el discurso político. Esto es algo que podemos considerar normal si tenemos en cuenta la finalidad persuasoria de este tipo de discurso. A través de este tipo de metonimia se desarrollan procesos de identificación de grupos, colectivos o reconocimiento propio, al mismo tiempo que de exclusión y división (Wodak et al., 1999,p 43).

refiriéndose al conjunto de la nación; y el *genus pro specie* (donde un género de cosas pasa a denominar a toda una especie), que en política podemos oír en frases como “la oposición no ha aprendido nada”, haciéndose referencia no sólo a la oposición como partido político, sino también a sus integrantes.

En general existe bastante controversia en la identificación de la utilización de este tipo de tropo en el lenguaje político<sup>42</sup>, pues en muchos aspectos se pueden corresponder perfectamente con metonimias, en el sentido de que lo que se da es una sustitución o relación entre dos campos semánticos y a veces con el mismo resultado, *generalizante* o *particularizante*. Jakobson (1956, 1983), por ejemplo, considerará la sinécdoque como un subtipo de la metonimia y Räsänen (2007) establece una contigüidad entre ambos tropos, del mismo modo que antes vimos como varios autores hablaban de cierta continuidad entre metáfora y metonimia.

Frente a estas posturas están quienes defienden la independencia de este tropo, como Wodak (1999) quien afirma que “metonymy involves replacing the name of a referent by the name of an entity which is closely associated with it in either concrete or abstract terms.” Opinión similar a la que aporta Hebron (2004): “whereas metonymy involves a substitute operating between separate but related concepts synecdoche occurs between two elements of the same concept.” (p. 149).

En cualquier caso, podemos decir que la sinécdoque juega un papel muy relevante en ciertos discursos -al igual que la metonimia- que están relacionados con el desarrollo de un sentimiento de pertenencia, identificación o la pareja inclusión/ rechazo. Por ejemplo, en el caso de discursos racistas o nacionalistas *el español es arrogante, el extranjero es sucio, el judío es avaro*, son muestras de sinécdoques que producen estereotipos a través de la generalización de ciertas conductas particulares y trasvasan esas particularidades a toda una población o conjunto de personas que comparten ciertas características con las citadas en esas generalizaciones.

<sup>42</sup> Algunos autores hablan de un campo bastante oscuro a la hora de referirse a estos tropos en el discurso político, mientras que otros como Lakoff y Johnson (1980) han desarrollado todo un análisis en torno a estas figuras. Así, por ejemplo, ellos citan en el caso de las sinécdoques un concepto especial que denominan “controlador para lo controlado” (*controller for controlled*) (1980, p. 38), refiriéndose a las personas con cargos de poder o líderes, que pasan a ser responsables por las acciones que en realidad otros están llevando a cabo, como sería en el caso en “Putin bombardea Ucrania”. Aquí podríamos ver una sinécdoque que particulariza, aunque también una metonimia que personifica.

El papel de la sinécdoque según Reisgl (2006) no ha sido suficientemente reconocido a pesar de existir algunos investigadores como Kenneth Burke que han dedicado gran parte de su carrera al análisis de este tropo en el lenguaje político. Para Burke (1969) cada acto de representación social y cada teoría de representación política comportan en sí un tipo de relación en la que la sinécdoque juega el papel principal. Para él se da este tropo:

“If some part of the social body (either traditionally established, or elected, or coming into authority by revolution) is held to be representative of the society as a whole.” (1969, p. 508).

Esta percepción de Burke nos llevaría a otro tema mucho más complejo que va más allá del puro análisis lingüístico de los tropos, y tiene que ver con el valor de la representación del poder, es decir, de la representación política en la que siempre va a existir una relación entre aquellos que ocupan las estructuras de poder en nombre de aquellos otros que pasan a ser los representados o controlados, como anteriormente veíamos en Lakoff y Johnson (1980). Lo que es interesante a este punto, es comprobar cómo se produce esa relación de representación y cómo podemos llegar a visualizarla a través de la lengua. Esta relación en la representación política varía mucho dependiendo del sistema político, puesto que la relación de representatividad de un rey absoluto con su pueblo, no será la misma que la de un rey de una democracia parlamentaria o la de un dictador con la de un presidente de república. En el caso de nuestro trabajo, buscaremos identificar aquellos elementos que puedan describirnos el actual sistema político ruso en grados de más o menos representatividad.

### III. EL DISCURSO Y SU ANÁLISIS:

#### III.1 Antecedentes

“La palabra es cierto momento determinado dentro de la acción y no se comprende fuera de ella”. Sartre (2003, p. 67).

Una vez hemos recorrido algunas de las principales ideas sobre el discurso como su carácter social, su relación con el poder, o su dinámica siempre abierta a un diálogo constante; es hora de pasar a ver las herramientas, como analistas sociales, con las que contamos para escudriñar los elementos que hacen el discurso tan particular. En nuestro caso, podemos decir que el discurso que vamos a analizar tiene bastante de político, en tanto en cuanto el personaje principal de nuestro trabajo es un político, Vladímir Putin que, sin embargo, en su lenguaje utiliza generalmente varios registros. Por otro lado, si bien su semántica no es de lo más políticamente correcta, su sintaxis y la elección de ciertos modelos oratorios sí que lo acercan a un plano más político, el propio de legitimar ideas y posiciones que aseguran su poder y autoridad y, por supuesto, ser persuasivo.

Como ya pudimos ver anteriormente -sobre todo al referirnos a la definición de discurso- durante el siglo XX las corrientes dominantes de las ciencias sociales no llegaban a reconocer de manera clara la posición central del lenguaje en su doble función: como núcleo de la constitución de lo social y de la socialización, por un lado, y como principal herramienta de trabajo científico.

Desde los años 60 del siglo XX, sin embargo, esta tendencia se revirtió. Observamos un verdadero *boom lingüístico* (*the linguistic turn*)<sup>43</sup> con diferentes ramificaciones que coloca el estudio del lenguaje en el centro de la atención de varias ciencias. Bajo su forma de discurso, el lenguaje ha comenzado a atraer - como objeto de estudio, instrumento y fuente de información - el interés de disciplinas tan diversas como la

---

<sup>43</sup> Este término que se acuñó en los años sesenta hacía referencia a los primeros desarrollos de la lingüística y la filosofía en trabajos comunes en la década de los años veinte del siglo pasado. Sin embargo, la expansión de este *giro lingüístico* se produjo sobre todo con la llegada de nombres tan relevantes hoy en día para la sociolingüística como Ferdinand Saussure, Judith Butler, Yulia Kristeva, Michel Foucault o Jacques Derrida.

sociología, la antropología, la psicología y psicología social, la historia y la filosofía. Se comienza a superar así una separación histórica entre la lingüística y las ciencias sociales y humanas que existía por lo menos desde el surgimiento del estructuralismo con Saussure. El surgimiento de un nuevo objeto y campo interdisciplinario contribuyó a las disputas internas en cada disciplina acerca del carácter axiomático de determinadas categorías y desarrolló una creciente conciencia sobre el lugar central del lenguaje/discurso como sistema modelante primario de lo social y cultural.

Con distintas denominaciones y definiciones -diálogo, acción, interacción verbal, prácticas discursivas, texto...-, el discurso fue considerado como el lugar y el medio a través del cual los sujetos constituyen, reproducen y transforman el orden y las relaciones sociales. En este sentido, como describe Wodak (2011) durante todo el siglo XX se han desarrollado muchas teorías y escuelas, nuevas propuestas que contribuyen a este nuevo campo como la teoría de los actos verbales y la pragmática lingüística -Austin (1962), Searle (1969), Habermas (1981), Ehlich (2007)-; el interaccionismo simbólico -Mead (1967), Strauss y Glaser (1967), Goffman, (1969)-; la etnografía de la comunicación -Gumperz y Hymes (1972) y la sociolingüística interpretativa -Tannen (1990), Schiffrin (1994)- y por supuesto los enfoques relacionados con el análisis del discurso -Pêcheux (1969) , Robin (1973), Maingeneau (1976), Orlandi- y por supuesto la sociolingüística relacionada con el análisis del discurso de Wodak (2004) o van Dijk (2008). Obviamente estas propuestas no conforman bloques sólidos apartados los unos de los otros, sino que normalmente los distintos estudios y análisis se sirven de las distintas ramas para completar mejor sus tareas.

### **III.2 Evolución del análisis del discurso**

Como hemos observado en el desarrollo del presente trabajo, la existencia del discurso como realidad más allá de lo textual ha generado innumerables corrientes dispuestas a trabajar en lo que se denomina análisis del discurso. No se trata de un método consensuado, sino del hecho en sí de abordar el texto para conseguir extraer la información que en cada caso necesitemos.

Un punto de partida sería entender primero qué queremos decir cuando nos referimos al “análisis del discurso”. Aportar una única definición es difícil, sobre todo si tenemos en cuenta que, como advertimos, el análisis del discurso no es una ciencia ni un método cerrado con unas cláusulas estrictas. Stubbs (1987) lo define como un “análisis concerniente al uso de la lengua más allá de las frases o sus representaciones escritas, preocupado por las relaciones entre lengua y sociedad y, por último, interesado por las propiedades interactivas y dialógicas de la comunicación diaria” (p. 1). En cualquier caso es un término ambiguo, por lo que para nuestros intereses el análisis del discurso es ante todo un análisis lingüístico de los elementos organizacionales de la lengua y su relación con el contexto en el que tienen lugar.

¿Por qué el análisis del discurso? Pues ante todo porque en él podemos utilizar elementos de análisis lingüísticos que también permiten una relación con las ciencias sociales. Aunque el ámbito de estudio es la lengua y su utilización, el valor que aporta el análisis del discurso va más allá de lo puramente lingüístico, al reconocer el discurso como un medio y sujeto de la reproducción social o ideológica.

No nos interesan teorías que persiguen lo contrario, es decir, separar lo lingüístico del contexto, de lo que puede contaminar la supuesta pureza de las unidades del lenguaje. No parece relevante aquí un estudio estrictamente estructuralista donde los ámbitos de lo social y lo cognitivo vayan aparte del hecho lingüístico sino que, todo lo contrario, necesitamos un modo de afrontar el discurso donde estos elementos puedan analizarse como un todo y reconocerse como tales.

En este sentido, como señalan Alonso y Callejo (1999) “si buscamos los elementos prácticos del conocimiento social, el análisis posmodernista poco aporta a las herramientas de las que parte para destruir” (p. 69), como la hermenéutica o la lectura de la intertextualidad inequívocamente sociolingüística de Bajtín (1981). Si bien, hay que reconocer el carácter crítico de las corrientes relacionadas sobre todo con el deconstruccionismo, como comentan estos autores, su excesiva fijación en el texto hace que su validez a la hora de analizar discursos fuertemente enraizados en lo social quede en entredicho debido a que “ocultan, más que desvelan, los procesos de construcción simbólica de los social” (p. 69).

Esta posición la explican por ejemplo del modo en el que “de los juegos del lenguaje hemos pasado al poder absoluto del texto; de la búsqueda del sentido a la quiebra de los metarrelatos, de la apreciación de lo concreto, a la voluntad de fragmento, y de la búsqueda del diálogo y el consenso como forma pragmática de la verdad, a la búsqueda del disenso” (p. 40). El texto lo es todo: el origen y el final. En ellos el sujeto –ya sea el lector o el autor- queda arrinconado como un mero paciente que nada tiene que decir.

No obstante es incontestable que muchas de estas teorías y análisis han partido precisamente con la intención de combatir los males de las sociedades también llamadas posmodernas. En este aspecto, es fundamental la herencia dejada por Foucault<sup>44</sup> (1983), a la hora de observar cómo se han ido desarrollando los análisis discursivos desde mediados de los setenta. En sus obras, tan aplaudidas como denostadas y, en cualquier caso, muy interpretables en todos los sentidos, Foucault introduce el tema del poder, la discontinuidad del mismo, la anormalidad de la normalidad o la arbitrariedad de las categorías del pensamiento y lo que se denomina tradición occidental. Todos estos temas relacionados mayor o menormente relacionados con sujetos o grupos sociales concretos, ya fuesen minorías o enfermos mentales. A través de esos principios él construye sus teorías discursivas, pero siempre en relación con la práctica misma. Esta práctica, según Alonso y Callejo (1999), desaparece en muchos de los trabajos que supuestamente se basan en los preceptos de Foucault. El ejemplo más extendido en este sentido puede ser la Deconstrucción, término fetiche y a la vez poco claro que se inicia de la mano de Derrida<sup>45</sup>. Si para muchos el deconstruccionismo venía resolver las ataduras de los textos con la realidad

<sup>44</sup> La obra de Foucault produce al mismo tiempo reacciones de amor y odio que llevan a algunos a clasificarlo como posmoderno y a otros autores como de moderno o incluso neoconservador. Entre algunas de los autores en castellano que tratan su obra podemos citar a Vázquez García (1995) o Gross (1996).

<sup>45</sup> La obra del propio Derrida es para muchos una fuente contradictoria de términos. En el artículo de Wellek (1983) *Destroying literary studies*, la teoría del francés aparece como una de las responsables de esa destrucción. Tras su muerte en 2004, además, han sido cada vez más los críticos de su obra e incluso quienes han vuelto a postulados menos agresivos con lo que se encuentra fuera del texto. En general se trata de críticos literarios que durante años se habían fijado más en la propia teoría y sus significados, que en el propio texto como elemento concreto de análisis con sus circunstancias. Entre estos podemos citar a Eagleton (2003) y su obra *After Theory*, que vino a completar y rectificar algunas de sus afirmaciones de *Literary theory* (1983). En *After theory* vendrá a rechazar la creación de categorías absolutas y otros elementos de la posmodernidad.

productiva, es decir, con su autor o las condiciones de producción, en un lenguaje más marxista; para otros Derrida crea un paraíso de la teoría en la tierra en el que la arbitrariedad del que interpreta es ahora la fuerza válida para no sólo inventar un nuevo sentido, sino para también reconocerlo y conectarlo con otros elementos. De estas corrientes nosotros queremos escapar. No pretendemos buscar el sentido del texto en el texto mismo, sino ver cómo se crea, en qué condiciones sociales surge y cómo es lingüísticamente transferido a la sociedad para su naturalización y reproducción.

El análisis del discurso es un término amplio que abarca multitud de tradiciones académicas y formas mediante las cuales el discurso puede ser analizado. El origen del propio término se sitúa en los años cincuenta del pasado siglo, aunque fue sobre todo en los años setenta cuando se desarrolló más como respuesta a la ola cognitivista que imperaba en esos años. Así, mientras el cognitivismo defendía una realidad objetiva y observable, el análisis del discurso vino a defender la existencia de varias realidades y la subjetividad de las mismas, construidas a través de los textos –en su sentido más amplio- por lo que su interpretación es también múltiple. El lenguaje es por tanto una acción de lo social, pero también una representación del mismo. Es una realidad constitutiva y a la vez productiva. El lenguaje crea fenómenos sociales y al mismo tiempo los representa.

El análisis del discurso es algo más que una metodología, como deja claro van Dijk (1997), se puede decir que se aproxima más a una filosofía o forma de afrontar el lenguaje y, por ende, la realidad. Su versatilidad metodológica lo puede situar perfectamente en una tradición realista o relativista, combinarlas incluso, puesto que dentro del análisis del discurso es importante el posicionamiento epistemológico del investigador, pero también los objetivos que pretendamos alcanzar.

Puesto que el discurso genera realidad, analizarlo va a suponer descubrir no sólo sus elementos característicos, sino cómo funciona, es decir, cómo consigue construir realidad y esa en concreto. Por tanto, analizar el discurso, según Mazano (2005) implica:



1) Identificar los componentes que rodean al discurso, que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto:

- a. Contexto (físico, psicológico, político, cultural...)
- b. Asunto o tema (explícito e implícito)
- c. Los agentes y los pacientes implicados (quien lo genera, para quién, sobre quién, qué relaciones de poder alimentan)
- d. Productos (qué materiales se están generando desde ese discurso, con qué funciones, mediante qué canales)

2) Entrar en su contenido más denso y particular:

- a. Ideología (valores, actitudes, visión del mundo...)
- b. Recursos lingüísticos (expresiones, metáforas...)
- c. Argumentaciones (lógica, heurísticas, recursos...)
- d. Técnicas de persuasión empleadas.
- e. Propuestas de acción implícitas y explícitas.
- f. Estrategias de apoyo y legitimación (datos, expertos, tradición...)

3) Generar un modelo completo sobre el discurso, que considere la relación entre todos los elementos analizados, su génesis, su expresión y sus consecuencias.

Este esquema básico propuesto por Manzano (2005), nos puede servir de perfecta guía para adentrarnos en el análisis del discurso de Putin. Como el propio esquema recoge, es necesario antes fijarse en el contexto, en todo aquello que se encuentra alrededor de ese objeto de análisis, ya sea el propio espacio físico o los personajes implicados. Posteriormente podremos fijarnos en cuestiones más relacionadas con aspectos teóricos como la ideología, los recursos lingüísticos o las estrategias comunicativas.

Dentro de los posibles modos de enfrentar el discurso que se comentaban más arriba, pasamos ahora a centrarnos en la que será nuestra perspectiva principal de análisis: el

análisis crítico del discurso. En buena medida la justificación a esta elección viene dada por la importancia que conceptos como poder o ideología van a tener en este trabajo. Pasemos a ver pues, cuáles son las características de este análisis.

En cualquier caso, como se mostró anteriormente, existen tantos tipos de análisis del discurso como teorías y campos analíticos que van desde la antropología lingüística al post-estructuralismo pasando por la semiótica y el estudio de casos. Por último, el análisis crítico del discurso *-critical discourse analysis-*, ha venido a completar un panorama en el que los estudios lingüísticos ligados al lenguaje estaban en muchos casos reconociendo el valor de lo social y su contexto, pero sin denunciar o reconocer las implicaciones reales de los discursos. El análisis crítico del discurso tiene su origen en la lingüística crítica surgida a finales de los años sesenta y desarrollada por varios autores entre los que hoy en día destacan van Dijk, Fairclough y Wodak.

### III.3 El Análisis Crítico del Discurso

En el llamado análisis crítico del discurso –ACD– (CDA por sus siglas en inglés), se añaden algunos puntos más de los propuestos en el esquema que veíamos anteriormente, puesto que el analista se plantea seriamente qué se puede hacer para enfrentarse al discurso como herramienta de poder, cómo intervenir.

El objetivo del análisis crítico del discurso es asumir una posición con el fin de descubrir, desmitificar y, al mismo tiempo, *desafiar* una posición o dominación mediante un análisis crítico del discurso opuesto. Van Dijk (1999) reconoce incluso que los investigadores del ACD “asumen posiciones explícitas en los asuntos y combates sociales y políticos” (p. 24). Así, en lugar de centrarse en la disciplina y sus teorías o paradigmas lo hace en la relevancia de una situación problemática o crucial. El trabajo de un analista crítico, según el autor, está orientado por un problema más que por un marco teórico; “su análisis, su descripción de un fenómeno como la formulación de una teoría juegan un rol en la medida que permita una mejor comprensión crítica de la desigualdad social que surge del discurso, y resistir contra ella” (p.32). Dichas desigualdades pueden basarse en, por ejemplo, el origen étnico, el género, la clase, la religión, la lengua, u otro criterio que pueda definir las diferencias humanas. Su fin

último no es puramente científico, sino también político y social, es decir, en palabras de van Dijk:

“Producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad.” (p.24).

Resumiendo en palabras de Wodak (2008) “CDA is not interested in investigating a linguistic unit per se, but in studying social phenomena which are necessarily complex and thus require a multidisciplinary and multi-methodical approach” (p. 2).

Se puede decir que el ACD aporta un carácter más práctico al análisis del discurso, fomentando además –como en nuestro caso- un trabajo multidisciplinar que busca adoptar paradigmas teóricos que realmente sean válidos a la hora de explicar asuntos reales y además, sirvan para resolver los problemas y las cuestiones a las que los investigadores se enfrentan en el día a día.

De este modo se pueden resumir los principios del ACD en los siguientes puntos elaborados por Fairclough y Wodak (1997):

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social.

Debido a las implicaciones sociales del ACD conceptos como poder e ideología son centrales a la hora de emprender una investigación empleando este método de análisis. Como hemos señalado en el punto anterior, el análisis crítico se plantea descubrir y hacer públicas las relaciones de poder que alimentan los discursos

dominantes y suministrar armas dialécticas a la población (especialmente a los grupos más vulnerables) para conocer estos procesos y elaborar estrategias para defenderse y actuar frente a los que intentan copar ese poder.

No es esta una cuestión menor, teniendo en cuenta el contexto por el que nos vamos a mover. El poder es una posición de privilegio que permite definir el comportamiento de los demás. Es potencial, lo cual quiere decir que el que alguien tenga poder no significa necesariamente que lo utilice. Y aunque se puede definir el poder en muchos términos, finalmente, el objeto terminal, lo que focaliza la atención y da a la definición de poder sus propiedades es el control sobre la conducta. Es por ello que Manuel Castell lo define también como “la capacidad racional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de forma que favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (2009: 27). De qué modo se realiza ese control es donde nuestro trabajo interviene, sacando a la luz elementos del discurso que sirven para perpetuar las relaciones actuales de poder en Rusia a pesar de las condiciones, a priori proclives, para revueltas o manifestaciones en contra del poder.

En la actualidad, sin embargo, se observa de manera negativa obligar a las personas a ejecutar lo que no quieren o impedirles realizar lo que desean. Por esta razón, ahora, el poder se ejerce habitualmente sobre los deseos y cogniciones de tal forma que la actuación sobre ellos permite que las personas se comporten como disponen los agentes del poder y que lo hagan voluntariamente (Wodak 2004). De este modo la coacción o la coerción directa y violenta han dado paso a la persuasión como arma de dominación, así que el discurso, como indica van Dijk (1997), su expresión y dominio, se han convertido en el eje casi central del poder actual, al menos en la esfera de lo político. Se puede afirmar sin lugar a dudas que quien controla el discurso, controla el poder. Y ejemplos de tal afirmación los podemos ver a diario a todos los niveles, desde la prensa local a las grandes corporaciones mediáticas al servicio de grupos de interés más o menos claros, ya sean partidos políticos, empresas o particulares.

En Rusia la coerción o la coacción siguen estando vigentes en muchos aspectos de la vida pública, de hecho, en depende qué ámbitos ambas técnicas se han fomentado

para impedir el desarrollo de ciertas actividades o expresiones sociales – manifestaciones de grupos de minorías sexuales o religiosas, partidos políticos minoritarios, empresarios- a través de la aprobación de leyes más restrictivas claramente discrecionales, que previamente han venido respaldadas por una campaña de lo que podríamos denominar *persuasión dura*. De este modo leyes que hace una década hubiesen creado más revuelo social han sido aceptadas por la población sin mayor protesta<sup>46</sup>. Quizás esto se deba a lo que afirma Castells (2009):

“cuanto mayor es el grado de construcción de significados en nombre de intereses y valores específicos a la hora de afirmar el poder de una relación, menos necesidad hay de recurrir a la violencia”. (p. 29).

Dicha afirmación vendría a confirmar precisamente la aparente pasividad de los ciudadanos rusos ante las nuevas medidas vistas represivas desde Occidente, pero aceptadas sin mayores aspavientos por la población rusa. Podría decirse que simplemente la producción discursiva oficial es parte ya del propio discurso social y los valores inculcados desde el poder han pasado a convertirse en valores propios de la mayor parte de la sociedad. Se ha producido pues, una naturalización del discurso, el poder de la palabra reifica al poder de las ideas.

En nuestro trabajo el poder está directamente relacionado con el discurso, puesto que viene además manifestado concretamente no solamente de manera discursiva, sino personificado en el presidente de Rusia Vladímir Putin. Su poder no viene representado solamente, como anteriormente indicábamos, por su potencial de control sobre la sociedad, sino por lo que van Dijk (1999) muy acertadamente incluye en las relaciones de poder, a saber: “el acceso a formas específicas de discurso, p.e. las de la política, los media o la ciencia, es en sí mismo un recurso de poder” (p. 26).

---

<sup>46</sup> Entre estas leyes pueden destacarse la referente a la propaganda homosexual o la que impide la financiación extranjera de organizaciones no gubernamentales rusas. Estas leyes han contado en la mayoría de ocasiones con el respaldo de la población y han venido precedidas por campañas en diversas plataformas de distintos sectores, con especial relevancia de la Iglesia Ortodoxa. Como ejemplo, en diciembre de 2016 el portal de información Иван Чай [Ivan Chai] pedía la retirada del número del mismo mes de la revista National Geographic por contener un artículo sobre niños transgénero, lo que iba en contra de la defensa de los valores tradicionales:  
[http://ivan4.ru/news/semeynye\\_tsennosti/roditeli\\_trebuyut\\_zapretit\\_vypusk\\_nepotrebного\\_zhurnala\\_national\\_geographic/](http://ivan4.ru/news/semeynye_tsennosti/roditeli_trebuyut_zapretit_vypusk_nepotrebного_zhurnala_national_geographic/)

Esto quiere decir que aquel o aquellos que controlan dicho acceso a formas específicas del discurso están ya en una posición de poder frente a los que no disfrutan de ese acceso. Obviamente, este acceso posibilita que los mecanismos de persuasión y manipulación sean empleados para fines que sólo aquellos que los controlan pueden definir. Y en tanto en que las mentes son influenciables a través del discurso –por el habla o por los textos- y estas dictaminan nuestras acciones, el poder de aquellos que controlan el discurso es verdaderamente inmenso en una época en la que la comunicación rápida y poco cotejada está al alcance de casi cualquier persona. Como apuntan Chomsky y Ramonet (2001) quien controla la comunicación, tiene el máximo poder sobre la organización.

#### **III.4 Corpus lingüístico y el análisis del discurso**

El estudio de corpus es un enfoque metodológico basado en la elaboración y análisis de muestras de textos y datos lingüísticos a gran escala. Un corpus se define frecuentemente como un cuerpo o colección de textos: “a corpus is a collection of naturally-occurring language text, chosen to characterize a state or variety of a language” (Sinclair, 1991, p. 171). Tanto su elaboración como funcionamiento posterior a la hora de ser analizado dependerá de los objetivos del trabajo. La clasificación de los distintitos tipos de corpora es muy extensa. Sinclair los agrupa en cuatro bloques de la siguiente manera:

- a) corpora de referencia o generales, diseñados para ofrecer información exhaustiva sobre una lengua;
- b) corpora de supervisión, con un tamaño constante, pero en continua renovación;
- c) corpora paralelos, colección de textos traducidos de un idioma a otro(s);
- d) corpora comparables, recopilados de textos similares en más de una lengua.

El avance de las tecnologías de la información y los programas informáticos han hecho que a estos tipos se les hayan sumado otros muchos en los últimos años. Hunston (2002) y Baker (2006) menciona también los corpora diacrónicos -elaborados a partir de textos de distintas épocas- o los corpora de internet, donde la red se considera como un gran corpus.

En algunos casos un corpus servirá para elaborar tablas de frecuencias ordenadas a modo de diccionario, o bien para comparar unas lenguas con otras cuando se estudia el comportamiento de una palabra dada en un frase concreta, lo que tiene que ver con la concordancia de la palabra en su contexto lingüístico más inmediato.

Al igual que el propio discurso, un corpus no tiene por qué referirse únicamente a un grupo de textos escritos, puede contener también transcripciones de lenguaje oral o bien una combinación de ambos. En nuestro caso las fuentes utilizadas pertenecen a esta última categoría. El acceso a través de internet a los textos originales facilita un proceso de codificación que hace unos años hubiese resultado casi imposible. Aparentemente, pues, casi cualquier compilación de textos podría considerarse un corpus, ante lo cual hay que tener en cuenta algunas consideraciones: que se pueda leer, que sea representativo y tenga un tamaño finito (Sinclair, 1991). En tanto que se refiera a textos legibles y que su dimensión sea finita no hay la mayor duda. El problema es determinar la representatividad del corpus. Renouf (1987) en este sentido hace hincapié en tener claro sobre qué se está hablando en general y qué va a representar realmente el corpus. Los postulados de este criterio de representatividad, se ponen en tela de juicio en algunos autores (Teubert, 2004) puesto que la propia categoría de la representatividad no está muy clara. Como indica Martín Herreo (2009) “¿quién es el que realmente determina la importancia de un texto? ¿Su autor? ¿sus lectores? ¿El número de copias de un texto que circularon?” (p.1022). No es esta una cuestión menor, y en nuestro trabajo hemos tenido muy en cuenta este punto para que los textos seleccionados sirvan realmente de escaparate de las estrategias discursivas que queremos destacar en el lenguaje de Putin y sus discursos. Con los corpora que hemos elaborado pretendemos que visualizar que los parámetros externos que guía la producción y recepción de los discursos, de sus ideas, van mano a mano con los elementos textuales, con el contenido interno de los discursos y sus estructuras.

Para analizar los datos obtenidos se suelen utilizar diversos programas informáticos que ayudan a ordenar y clasificar textos en base a una serie de variables. Los hay desde programas verdaderamente avanzados con multitud de variables, a otros que básicamente muestran algunas pocas variables básicas. Entre estas opciones básicas están las de generar listas de frecuencias con las palabras que más aparecen en el

texto y compararlas con otras; listas de frecuencias absolutas según su aparición y ordenadas alfabéticamente, por ejemplo; y las concordancias, que nos muestran una palabra o conjunto de palabras en un contexto concreto. De este modo, el análisis con textos previamente seleccionados, nos permitirá establecer algunos patrones comunes en los discursos que vamos a analizar desde el punto de vista del uso del lenguaje. Estos programas informáticos son un valor añadido que, sin embargo, deben desde nuestro punto de vista usarse en combinación con el estudio de los otros dos niveles básicos dentro del análisis del discurso: el nivel del contexto y el nivel intercontextual.

El uso de las técnicas a las que antes nos referíamos sin una referencia al contexto nos podría llevar a interpretaciones erróneas, bien por sobrevalorar ciertos resultados de la muestra seleccionada, o quizás por lo contrario, por desestimarlos. En cualquier caso este tipo de análisis basados en corpora son cada vez más habituales, tanto en los estudios de lingüística aplicada como en el análisis crítico del discurso, encargado como vimos en revelar y exponer el contenido ideológico del lenguaje y su impacto en la sociedad. Nuestro trabajo se adscribe más al este último tipo de estudios, pero dando a la lingüística también su justa importancia para que el análisis no se circunscriba solamente en describir las prácticas discursivas del texto, sino también en mostrar cómo el discurso se convierte en una herramienta imprescindible de la ideología y el poder, sin olvidar que, al mismo tiempo, estos dos conceptos se moldean por la práctica discursiva; proceso que como apunta Fairclough (1992) generalmente suele pasar desapercibido para los que participan en el discurso.

En esta concepción del análisis del discurso, como ya vimos, trabajamos con un sentido más amplio del concepto contexto, donde el sujeto es de algún modo interpelado por la ideología (Althusser, 1988). Es una referencia más a aquello que introdujimos con la importancia de la ideología y el poder en el discurso y su análisis. Fairclough (1995) lo afirma al entender el discurso como constituido por lo social por un lado, pero también constituyente por ese mismo ámbito social, pues lo considera generador de conocimiento así como identidades y relaciones sociales. Del mismo modo van Dijk (1994) analiza el modo en el que las estructuras del lenguaje sirven para la reproducción del orden social, de la dominación por ciertos grupos.



A la hora de utilizar los corpus elaborados hay también cierta discusión sobre cómo debe llevarse a cabo el estudio de los datos. Tognini-Bonelli (2001) distingue dos maneras de afrontar los corpus: *corpus based* y *corpus driven*.

En el primer caso se está refiriendo a los trabajos en los que el corpus se utiliza prácticamente como un medio para justificar unas conclusiones finales o teorías previas. La crítica a este modo de operar con los corpora es que no sale a relucir todo el potencial que el análisis lingüístico puede demostrar, además de que siempre se podrán camuflar o manipular ciertos datos que no sean interesantes para el autor y sus hipótesis. Frente a ello la autora destaca el *corpus driven*, es decir, estudios en los que es el análisis del corpus el que va a proporcionar y nutrir las hipótesis del trabajo. Las descripciones que obtengamos serán por tanto el resultado de las evidencias obtenidas por los datos analizados. De esta forma el corpus se convierte en un sujeto activo de la investigación.

En nuestro análisis del discurso la utilización del corpus lingüístico diseñado para nuestro trabajo es un complemento que sirve para visualizar de manera clara muchas de las ideas que el propio análisis cualitativo a veces no es capaz de determinar a simple vista, ya sea por la cantidad de discursos, su variedad, o tamaño. A través del corpus se nos facilita el análisis textual, no solamente para lo que se dice o escribe literalmente, sino también para identificar estrategias discursivas (Chilton, 2004) y los medios lingüísticos que se ponen a disposición de esas estrategias que conforman el sentido mismo del discurso (Wodak y Richardson, 2009). Concretamente, en nuestro trabajo, el corpus no solamente nos va a servir como herramienta de análisis cuantitativo para analizar una lista de palabras relacionadas con el contexto de producción del discurso, sino que además esas listas están en plena relación con el contexto y nos servirán también para descartar o afirmar nuestras hipótesis generales sobre el curso del discurso nacionalista en Rusia. Como observaremos más adelante en la parte analítica, será el propio corpus el que nos guíe hacia ciertos aspectos que no eran tan evidentes en nuestras presunciones originales.

Las concordancias de las palabras y las frases dentro de los diferentes textos nos servirán para descartar o confirmar las estrategias discursivas que aparecen en el

contexto, o al menos, nuestra interpretación del mismo. Por ello, prestaremos especial atención a una serie de palabras muy relacionadas con la ideología nacionalista - especialmente en estrategias de construcción de la identidad propia, de la ajena o del enemigo-, pero también con la realidad social y económica de la Federación Rusa. Mediante la herramienta de concordancia, el programa nos mostrará la aparición de la palabra seleccionada -y sus variantes declinadas en el caso del ruso- en el centro de la pantalla dentro de una sección del texto limitada por delante y por detrás, que se denomina *span*. Estos límites pueden variarse en caso de que deseemos realizar un análisis más pormenorizado de la frase o el párrafo en donde se encuentra dicha palabra.

### III.4.2 Nuestros corpora

En el presente trabajo se han elaborado dos corpora a partir de datos extraídos de fuentes primarias en lengua rusa. Podemos hablar por ello de corpora especializados, quien de acuerdo a Flowerdew (2005), tienen su origen en los años ochenta cuando, como indica Martín Herrero (2009) “la lingüística de corpus revitalizó aquella definición de Wittgentstein (1988) de que “el significado de una palabra es su empleo en el lenguaje”” (p. 1028). Así, durante los ochenta y los noventa se crearon numerosos corpora especializados en el ámbito académico, pero también en el económico y sobre todo en el de la política, precisamente para el análisis del discurso político y tratar temas como la identidad, la representación o el propio concepto del poder.

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta un corpus especializado es su representatividad, tanto por la elección relevante del tema como por el tamaño de la muestra en relación con el ámbito a estudiar. Williams (2002) considera que en este tipo de corpora la representatividad no debe tratarse igual que en los corpus generales, puesto que aquí existe la necesidad de abordar una especialidad temática de una disciplina concreta. Además, el acceso a cierto material en este tipo de corpora -sobre todo por la inexistencia de material traducido- también puede suponer un problema que merme la representatividad de la muestra. En nuestro caso, sin

embargo, no hemos tenido este problema: los textos utilizados para nuestros corpora provienen de fuentes primarias en idioma original.

Un último problema relacionado con la representatividad de nuestro corpus se encuentra en el tamaño del mismo. Obviamente el tamaño de un corpus especializado tendrá que ver con el objeto de la investigación. Aston (1997), por ejemplo, considera corpora pequeños los que cuentan con una cifra que varía entre los 20000 y los 200000 *tokens* -o palabras totales-, mientras que en Shalom (1997) un corpus especializado puede tener menos de 20000 tokens. Es cierto que frecuentemente se acepta que un tamaño grande va a reflejar mejor el lenguaje que analizamos y su variabilidad, además de servir posteriormente para refrendar hipótesis, sobre todo en corpora usados para cuestiones lexicográficas, donde las entradas se cuentan por millones. En nuestro caso, para un investigador, trabajar con corpora de millones de palabras sería una ardua tarea. Además, aquí no nos interesamos por el lenguaje en general, sino por el lenguaje empleado por una persona concreta y su evolución en un periodo de tiempo también acotado. Estas son, en contrapartida, las ventajas de este tipo de corpora: homogeneidad y alta especialización.

Nuestros corpora permiten un mejor análisis de los datos, podemos extraer concordancias y establecer sus límites de un modo más preciso que si tuviésemos que tratar con corpora exageradamente grandes. Así, desde una perspectiva metodológica, también se pueden considerar como una ventaja. Además, al estar todos los textos relacionados, en nuestro caso por su autor, es fácil también que podamos establecer unas líneas discursivas generales, o como destaca Partington (2004) “los procesos *interaccionales* y los contextos que tienen lugar permanecen razonablemente constantes, o al menos, sus variaciones son relativamente predecibles” (p. 13).

Por último, en nuestra selección vamos a trabajar con dos corpora. Por un lado un corpus formado a partir del programa de televisión Primera Línea y, por otro, uno elaborado con los mensajes de Putin a la Asamblea Federal de la Federación Rusa. En

ambos casos el periodo de tiempo va desde 2000 a 2015<sup>47</sup>. Cada uno de ellos además se divide cronológicamente en pequeños subcorpora.

### III.5 El análisis del discurso en Rusia

Sin duda es esta una cuestión que no podemos pasar por alto antes de comenzar nuestro trabajo de análisis del discurso, pues aunque la literatura es más escasa, el progreso que se ha dado en Rusia en los últimos años es impresionante a todas luces.

El que las investigaciones lingüísticas y politológicas estuvieron fuertemente limitadas por las características del régimen soviético, no debe hacernos pensar que no existiesen ya en estos años algunos trabajos sobre análisis lingüísticos con el propio discurso como tema. Habría que citar en primer lugar el legado de los filólogos y lingüistas dedicados a esta tarea que pertenecían al grupo del investigador Fortunatov o más conocido como *grupo de los formalistas*, que formaron más tarde el conocido Círculo Lingüístico de Moscú. De este Círculo de Moscú es indudable la aportación al análisis del discurso de teóricos como Bajtín, Propp o Shpet, cuyas obras se difundieron posteriormente gracias en gran medida al Círculo Lingüístico de Praga y al de Copenhague.

Centrándonos ahora en el propio análisis del discurso, y concretamente en el discurso político, las primeras obras en las que el discurso es tratado como algo más que una suma de elementos lingüísticos y añaden aspectos cognitivos o sociales llegaron en los últimos años del socialismo en Rusia. Es en 1987 por ejemplo cuando la editorial del INION -ИНИОН- (Instituto de Información Científica de las Ciencias Sociales) publica una recopilación de artículos y traducciones con el título «Язык и моделирование социального взаимодействия» (El lenguaje y la modelación de la interacción social). Al mismo tiempo, en la Universidad MGIMO -МГИМО- (Instituto Moscovita de Relaciones Internacionales) se crea un centro de análisis de las políticas internacionales donde se incluye un laboratorio para el análisis del discurso político. En este centro fueron pioneros, entre otros, investigadores como Baranov, Biriukov, Zagorski, Sergeiev o Tiulin. Posteriormente se creó también un laboratorio de análisis

<sup>47</sup> Más información sobre el contenido y estructura de los corpora elaborados para el trabajo se ofrece en la parte analítica.

sobre las decisiones políticas en el Instituto de Estados Unidos y Canadá existente dentro de la Academia Rusa de las Ciencias -РАН-, en cuyo marco nuevos investigadores se fueron sumando a la disciplina, entre ellos: Akimov, Ignatev, Kokoshina, Parshina o Tsymburski.

Uno de los primeros intentos de reunir a estos especialistas en el discurso junto con colegas extranjeros llegó en 1988 con un congreso en Moscú *para el entendimiento y la paz*<sup>48</sup>, cuyo resultado fue la publicación posteriormente en 1989 de un volumen bajo el título *Пути к пониманию* (Caminos hacia el entendimiento). Este primer encuentro entre los investigadores rusos y algunos extranjeros posibilitó más tarde una iniciativa de cooperación para la investigación bajo el nombre *Политические понятия на Востоке и Западе* (Conceptos políticos en Oriente y Occidente), que a su vez posibilitó la publicación de varios trabajos de autores rusos en el número 1 de 1993 en la revista *Discourse & Society*<sup>49</sup>.

En las últimas dos décadas el interés por el análisis del discurso en Rusia se ha ido incrementando con nuevas investigaciones, colaboraciones y verdaderos centros especializados en la materia en algunas universidades del país, sobre todo a raíz de la llegada de Putin al poder, un presidente más interesante mediáticamente que Yeltsin y cuyo discurso genera muchos recursos dignos de ser analizados de manera científica. Por ello que es a partir de 2000 cuando se observa un incremento en el número de trabajos y publicaciones basados en el análisis del discurso y en el ámbito político especialmente. Entre los autores más destacados tenemos a Gavrilova, Karasik, Klimova, Kubriakova, Tomashevskaja, Cherniavskaja, Chudinov, Sheigal o Yudina, aunque la lista de especialistas se va ampliando año tras año con los jóvenes licenciados que van incorporando el análisis del discursos a sus trabajos, siendo de especial popularidad los trabajos comparativos que tratan sobre el discurso político de líderes rusos y extranjeros.

<sup>48</sup> Este tipo de conferencias e intercambios entre investigadores soviéticos y extranjeros fue muy común en los años de la Perestroika en el ámbito de las ciencias sociales. El citado congreso fue organizado además por el denominado Comité soviético para la defensa de la paz, hoy convertido en la Federación de la paz y la concordia.

<sup>49</sup> En este primer número de 1993 se recogen artículos tales como *Parliamentarianism and Sobornost': Two Models of Representative Institutions in Russian Political Culture* de Biruukov y Sergeiev o *Metaphor in Political Discourse: The Case of the 'Common European House'* de Chilton e Ilyin.

Entre las ediciones más destacadas dedicadas al análisis del discurso está *Дискурс Пи* [Diskurs Pi], fundada en Ekaterimburgo, uno de los centros más señalados del análisis del discurso en Rusia, al frente del cual está la investigadora Olga Rusakova. Se trata de una iniciativa iniciada en 2001 dentro de la división en los Urales de la Academia Rusa de las Ciencias y su Instituto de Filosofía y Derecho. Esto posibilitó que más tarde, en la misma ciudad, se fundara de manera independiente la Academia Internacional para Investigaciones del Discurso (MADI por sus iniciales en ruso), que en 2007 se convirtió en una realidad tras varias conferencias celebradas en la misma Ekaterimburgo con el análisis del discurso como tema principal<sup>50</sup>.

En otra ciudad no muy lejos de Moscú, Tver, existe también dentro de la Facultad de Traducción y Teoría de la Lengua un grupo dedicado al análisis del discurso en su vertiente crítica, dirigido por Mijail Makarov y Víktor Milovidov.

Por último, en la Universidad Estatal de Moscú se crea en 2004 un departamento especial denominado en ruso *Кафедра общей теории словесности* [Kafedra obschei teori slovesnosti], donde se incluyen todas las expresiones relacionadas con el uso de la palabra: desde la literatura, hasta la producción oral en forma de discurso. Al frente del cual se sitúa Tatiana Benediktova y una serie de especialistas en el discurso (Akimov, Biriukov, Bliajer, Zavershinskii, Kazantsev, Ilín, Parshina, Sergeiev, Tsymburskii) que comienzan a publicar también bastantes obras en la revista surgida del mismo departamento, denominada *Полис* [Polis] y que cuenta con una rúbrica dedicada especialmente al análisis del discurso.

En lo referente a las obras que pueden ser más relevantes para el presente trabajo, una de las más destacadas es el libro de Gavrilova (Гаврилова, 2005), centrado en el discurso de los presidentes Yeltsin y Putin. En él se realiza un análisis cognitivo de los elementos más destacados en cada caso, con un estudio lingüístico pormenorizado basado en trabajo de corpora creados para el propio estudio.

Sin embargo, en los trabajos realizados en Rusia, a pesar de su gran calidad desde el punto de vista teórico y del análisis lingüístico, la vertiente más crítica ha quedado

---

<sup>50</sup> Señalar que muy a menudo el análisis del discurso se estudia en Rusia en las universidades y centros de investigación bajo la denominación de *дискурсология* [diskursologuia].

reservada para los trabajos comparativos y no existe un trabajo relevante sobre los discursos de Putin y su influencia en aspectos tan actuales como la política exterior, la situación de las minorías sexuales o la reorganización patriótica de la sociedad.







## BLOQUE II: CONTEXTUALIZACIÓN

---



## IV. DISCURSO Y NACIONALISMO

### IV.1 Introducción:

“Postmodernist critics have subverted metanarratives of progress and national development; [...] the national form and a developmental model of historical progress still remain principal modes of writing history”. R. Suny (2001, p. 4).

“Los procesos socioeconómicos que ayudaron a establecer en Europa una sociedad liberal de consumo engendraron también el nacionalismo, porque las personas hoy sólo pueden vivir confortablemente en unidades políticas dedicadas al mantenimiento de su misma cultura”. E. Gellner (1995, p. 189).

En el ámbito de las ciencias sociales el tema del nacionalismo representa un campo muy amplio. Desde la ciencia política a la sociología pasando por la lingüística, e incluso por la psicología, son innumerables los trabajos que intentan de alguna manera explicar ciertos hechos sobre la base del nacionalismo, o bien, al contrario, explicar el nacionalismo a partir de otros aspectos de la realidad social.

En el campo de la ciencia política el nacionalismo –especialmente en España- es un espacio muy prolífico debido a nuestra propia idiosincrasia e historia particular, pero también vivió un auténtico fervor investigador a finales de los años ochenta con la desmembración del bloque soviético o la Yugoslavia de Tito. En la actualidad, las corrientes nacionalistas que más se estudian en las universidades europeas tienen que ver con los fenómenos separatistas dentro de nuestras propias fronteras, comparados a veces entre sí -ya sea el caso catalán, escocés o flamenco en Bélgica- o con otros conflictos latentes existentes en otras latitudes y relacionados también con el nacionalismo, como puede ser en algunas regiones del sudeste asiático. No nos equivocáramos pues, si afirmamos que el nacionalismo está de moda desde hace más de cien años. Y no sólo por su actual vigencia. Como afirma Llobera (1987) “el nacionalismo no es fácilmente reductible a otras realidades más estructuradas, aún cuando el capitalismo, el Estado, las clases sociales y la sociedad civil le hayan dado

forma de diferentes maneras”, añadiendo que esto se debe a que “su núcleo central ideológico es autónomo e independiente de las estructuras de la modernidad”. Con ello argumenta que la identidad nacional es “algo dado, un lento precipitado de la historia y no un subproducto de la modernidad” (p. 180).

La relación entre modernidad y nacionalismo es un elemento clave para poder entender el actual devenir de las políticas nacionales e internacionales en todo el mundo. En nuestro caso esta relación se refleja e incluso visualiza en el discurso. Precisamente a través de este el nacionalismo como ideología pasa a formar parte de la realidad de las personas, del imaginario colectivo de un país, o una cultura dada que se agrupa en forma de naciones, a las que Ortega y Gasset (1983) definió como “sugestivo proyecto de vida en común”. La modernidad, como el propio Llobera apunta<sup>51</sup>, no fue el origen del nacionalismo en sí, pero sí fue gracias a una serie de acontecimientos históricos sucedidos después del s. XV que el nacionalismo poco a poco fue convirtiéndose en el nuevo dogma que el propio Estado utilizaba en beneficio propio para reforzarse a sí mismo y al mismo tiempo, para debilitar a sus enemigos.

#### **IV.2 Definiendo nacionalismo**

Encontrar una definición satisfactoria para nacionalismo no es un asunto fácil. Desde el punto de vista de la ciencia política o de la historia, no es más que un concepto entre otros tantos que viene a resumir.

Del propio concepto de nacionalismo nos surgen otros que forman parte de este mismo campo semántico e imaginario, como patriotismo, sentimiento nacional o sentido nacional, aparentemente parecidos pero con interpretaciones distintas.

Como subraya Martín Herrero (1987), el sentimiento nacional es instintivo, “nace espontáneamente, ni se fabrica ni se inventa, mientras que el sentido nacional

---

<sup>51</sup> Para Llobera los orígenes de las primeras manifestaciones nacionales habría que buscarlos en la Edad Media en Europa Occidental, cuando tras la desaparición del Imperio Romano y la fuerte división del Imperio Carolingio surgen una serie de principados, ducados y reinos que poco a poco van a conformar un escenario ideológico que más tarde serviría de base para el nacionalismo entendido desde una perspectiva moderna, contradiciendo así teorías generalmente más asumidas, como la del propio E. Gellner, que veían al nacionalismo como un producto de la industrialización y evolución de la sociedad.

responde a un proceso reflexivo, consciente de sí mismo” (p. 27). El patriotismo sería una mezcla de ambos, como una confluencia de lo racional y lo sentido.

El hecho es que el nacionalismo, a pesar de lo que decían aquellos que nos hablaban de un final de la historia, del advenimiento de un mundo global sin fronteras, sigue teniendo una fuerza de atracción que por el momento ninguna otra ideología ha podido sustituir.

Abordado el nacionalismo desde la lingüística, son también muchas las obras que intentan arrojar luz a la relación del lenguaje con este fenómeno (Kordic, 2010; Kathryn A. Woolard, Paul V. Kroskrity, Bambi B. Schieffelin, 1998; Blommaert, 1993; Shutter y Boyden, 2008; Bloammaert y Verschueren, 2008); relación, que por lado ha estado siempre clara desde épocas bien tempranas como bien lo dejaba claro Tomás de Aquino y el hecho de que estos dos conceptos –*natio* y *lingua*- se utilizasen como sinónimos en la época medieval<sup>52</sup>. El nacionalismo, tanto en la actualidad como en el pasado se ha servido del lenguaje como un elemento central para definirse a sí mismo. En palabras de Anderson (1983), para quien la nación se define como una *comunidad imaginada*, dicha comunidad se representa frecuentemente “a través del lenguaje” (p. 133). Nación y lengua han sido y siguen siendo caras de una misma moneda y cualquier Estado –o nación- que ha perseguido una política de reafirmación nacional no ha obviado esta relación.

Como todos los –ismos, el nacionalismo se define como una corriente. Llobera, más proclive a relativizar la importancia de la modernidad sobre la idea nacional, nos habla de que la idea de nación –de la que parte el nacionalismo- comenzó a desarrollarse en realidad ya en la Edad Media y se expandió a finales del siglo XVIII, alcanzando su apogeo al final de la Primera Guerra Mundial tras la descomposición de los grandes imperios del momento: el ruso, el austro-húngaro y el alemán, así como el otomano.

---

<sup>52</sup> En sus *Comentarios a la segunda carta a los corintios* Santo Tomás, para destacar las glorias del pueblo hebreo: “Commendatio autem istorum et gloria erat de tribus. Primo de natione et lingua, quia dicebant se Habraeos; secundo de genere, quia dicebant se esse de genere Israëli; tertio de promissione, quia dicebant se esse participes promissionis Abrahae, cum essent de semine eius”. (Charlier, 1965, p. 167)

Conceptos asociados al nacionalismo, como *nación* o *patria*, no tuvieron siempre el mismo significado. El proceso por el cual llegaron a nuestros días estos conceptos, ligados ya indisolublemente al nacionalismo, es descrito con maestría también por Llobera. En este proceso fueron clave las figuras de Montesquieu, Rousseau o Hume con la introducción en el lenguaje oficial de palabras, que si bien existían ya en el lenguaje corriente, solamente ahora empezaban a ser depositarias de un ideario más concreto y ligado al Estado. Como señala el propio Llobera (1987), “no es que la palabra *nationalisme* no existiese en francés, sino que las palabras *patrie*, *nation* y *peuple* tenían diferentes significados [...]. No es ninguna casualidad que fuera después de 1750 cuando dichas palabras y sus derivados comenzaron a adquirir los significados a los que las asociamos hoy en día.” (p. 204)

El desarrollo de los nuevos significados se fue realizando a partir de la segunda mitad del s XVIII a través de las obras de Montesquieu, Voltaire o Rousseau en Francia. La patria pasó a significar algo más que el lugar de nacimiento de una persona y gracias en buena parte a los textos de Rousseau fue derivando hacia un sentido más político, tal y como se entiende en la actualidad. De aquí derivarían después otras expresiones como *patriotismo*, el sentimiento de amor hacia la patria. También, según Llobera, debemos en gran parte a Rousseau el que el término *nation* fuese perfilando más su significado político, con una carga sentimental añadida, lo que hacía que patria y nación pudiesen a veces converger hacia el mismo significante. Del mismo modo, la nación pasó también a identificarse con Estado, como veremos más adelante.

Otra palabra que recibió un fuerte influjo de las teorías sociopolíticas de Rousseau fue *peuple*. Al igual que nación o patria, el filósofo francés hizo que el uso de esta palabra pasara a significar un cuerpo político vivo con unas características muy marcadas por la nación y el Estado, aún cuando estaban por llegar las oleadas nacionalistas románticas a Europa tras la Revolución Francesa. De aquí las ideas y teorías en torno a las palabras *volk* o *volkgeist* en Alemania o que incluso se vieron reflejadas a su manera tras la guerra de la Independencia de los Estados Unidos en su constitución con su célebre *We the people*.

Después de dotar a estas palabras de nuevos significados, de nuevas ideas que se iban sumando a aquello que ya portaban desde la antigüedad, llegaba el momento de elaborar nuevas teorías en torno a estos conceptos para dotarlos de un espacio para su crecimiento y reproducción. Así, el término *espíritu de la nación* fue propagándose en las diversas naciones europeas de una u otra manera, ya fuese, como señala Llobera como *esprit de la nation*, *Volkgeist* o *national character*. En Rusia, más que de carácter se hablará de alma: *Дух народа* (alma del pueblo), importado de la forma latina *genus populi*, algo que analizaremos posteriormente cuando veamos la relación entre el desarrollo del nacionalismo ruso y la Iglesia Ortodoxa.

A la hora de describir el origen o evolución de estos espíritus nacionales, cada país o autor dotó de especial relevancia a alguna de sus características típicas. Si para Montesquieu había que tener en cuenta cuestiones morales y físicas, el inglés Hume daba especial relevancia al espacio físico y al territorio. Rousseau, que dio al nacionalismo su impulso político definitivo, entendía que el carácter nacional debía existir en cada nación, y que si no, simplemente se creaba uno, algo que hasta la actualidad han ido cumpliendo al pie de la letra los líderes de los distintos movimientos nacionalistas por todo el mundo, con más o menos fundamentos en sus demandas. En Rusia, veremos que será la Iglesia Ortodoxa la encargada de dar un revestimiento divino<sup>53</sup>, casi mesiánico al nacionalismo ruso y la propia ortodoxia se convertirá en una divisa clave para entender este movimiento. Al fin y al cabo, el nacionalismo como ideología, sobrevive gracias a una dinámica inventiva muy fuerte que permite en todo momento reciclar momentos del pasado para su propio progreso, aunque algunas veces las creaciones surgidas sean auténticas aberraciones históricas.

Si bien es posible admitir que el nacionalismo, entendido como ideología de propagación del sentimiento nacional en beneficio de una comunidad política, tiene unas raíces innatas fijadas en el pasado medieval –al menos en Europa occidental–, está claro que el salto cualitativo del nacionalismo a ideología de masas no se produjo

---

<sup>53</sup> Entre los autores que han descrito la ortodoxia como elemento característico del ser ruso tenemos tanto a escritores de la talla de Dostoievski, Tolstoi o Pushkin, como historiadores o políticos (Karanzim, Lermontov, Uvarov, Pemel), que independientemente de su ideología política o creencias la vieron como algo indisoluble del alma rusa. Al respecto la obra de Dunaev (Дунаев, 2009) *Православие и русская литература* [Pravoslavie i russkaya literatura] hace un repaso de la relación entre la literatura rusa y la ortodoxia desde el siglo XVIII.

hasta bien entrado el siglo XIX. Que anteriormente una serie de reyes o mandatarios lo hubiesen usado en beneficio del país, no quiere decir que necesariamente la gente corriente concibiese al Estado o su territorio como un dominio propio -y a la vez común- que habrá que defender y por el que habrá que morir. Esta visión más idealista, la de la comunidad unida por un destino propio y casi místico, es la que definitivamente quedó adosada al nacionalismo en la época romántica gracias a obras claves de una serie de teóricos alemanes como Fichte en Alemania o Renan en Francia, en un contexto de guerras entre las ya grandes naciones europeas que se batían por el control del territorio y al mismo tiempo por su propia afirmación como entes nacionales independientes frente a los demás. En este sentido, es innegable el impacto que tuvo la Revolución Francesa y las posteriores campañas de Napoleón prácticamente por toda Europa, que dejaron un reguero de movimientos independentistas desde la propia España, con la llamada “Guerra de la Independencia”, hasta los Balcanes con el movimiento Ilirio, por citar algunos. En Rusia la paradoja vendrá de la utilización de estas ideas revolucionarias sobre la identidad para reafirmar su carácter excepcional por parte de los eslavófilos, como una manera de encerrarse en su cultura frente a la contaminación liberal europea.

Es en esta época en la que cada vez más los Estados desarrollan sus estructuras de control y reproducción ideológica, como el sistema educativo o el ejército, a la vez que la prensa y la literatura nacional ensalzan las gestas de los generales pasados y presentes en una vorágine nacional que sembró a media Europa de nuevas naciones durmientes a la espera de su eclosión y fortaleció en otras el sentimiento nacional que ya venía forjándose en el pasado.

Políticamente estos movimientos pronto tuvieron su expresión en partidos nacionales, movimientos independentistas y otra serie de eventos en los que el adjetivo “nacional” comenzaba a establecerse como indispensable. La revolución industrial y el advenimiento de las primeras libertades públicas y derechos sociales hicieron el resto. El paso de súbditos a ciudadanos hizo que la construcción de los imperios comenzase a tambalearse. Ni los marxistas más convencidos pudieron obviar la fuerza del nuevo movimiento, a pesar de efímeros intentos como el austro-comunismo surgido en Austria a principios del siglo XX.



El recorrido del nacionalismo por el s. XX fue en general traumático para todo el continente europeo. Las dos Guerras Mundiales en la primera mitad, y los movimientos independentistas violentos en varios países europeos en la segunda, colocaron al nacionalismo en un espacio asociado al conflicto, cuando no a la guerra directamente. La desaparición de la Unión Soviética y Yugoslavia y la riada de guerras secesionistas y étnicas entre antiguos socios han conducido al nacionalismo a un apartado de la historia actual, en el que desde casi todos los ámbitos es visto como una ideología cuanto menos peligrosa, pero ¿es posible ya un mundo sin nacionalismo? Nuestra primera cita de Suny (2001) respondía a esta pregunta.

### IV.3 **Нация (nación): dificultades del término**

Uno de los primeros problemas que nos encontramos a la hora de aventurarnos en la terminología sobre el nacionalismo en Rusia es el idioma. Como Weber (1979) dejó claro hace más de un siglo, términos como nación, raza o etnicidad no son en sí conceptos analíticos, sino que más bien pertenecen a algo que él llamó lenguaje vernáculo de la política. Sería fácil dar por sentado que el término castellano *nación*, o francés *nation* podemos traducirlo fácilmente al ruso como *нация* [natsiia]. Tal traducción es obviamente la más simple, pero del mismo modo que en castellano o francés ese término sufrió diversas acepciones a lo largo de la historia por diferentes acontecimientos, en Rusia, con un término propio en ruso bastante similar *-народ* [narod]-, es necesario explicar en qué condiciones y cuándo este extranjerismo llegó a ser parte del lenguaje oficial y popular.

Como decimos, en ruso la palabra *народ* es empleada a veces como sinónimo de nación. El diccionario general de la lengua rusa de Ozhegov y Shvedova (Ожегов и Шведова 1999) recoge la siguiente definición:

<p>Народ - (1) население государства, жители страны. (2) Нация, национальность или народность. (3) Основная трудовая масса страны. (4) ед. Люди, группа дюдей (с. 391).</p>	<p>Pueblo: (1) población de un Estado, habitantes de un país. (2) Nación, nacionalidad. (3) Masa obrera fundamental de un país. (4) sg. Gente, grupo de gente.</p>
---	--

Teniendo en cuenta esta definición, podemos establecer las ideas sobre las cuales el término se basa:

- 1.- Pertenencia de un grupo de personas a un territorio concreto.
- 2.- Grupo de personas o sociedad organizadas en forma de Estado.

Partiendo de estas tres ideas iniciales es fácil entender por qué dicho término puede sin problema ser identificado con *nación*, que además aparece como sinónimo en la segunda definición. No obstante, hay otros elementos a los que hay que referirse en ruso, donde el término muestra un campo semántico mayor que *nación*, y por lo tanto, su significado también se amplía y podría ser del mismo modo traducido como *pueblo*, *le peuple*, *das Volk*. Entre las palabras que podemos encontrar en este breve análisis del campo semántico de *народ*:

*люди (люд - краткая форма от "люди"), племя, толпа, публика, чернь, народность, нация, национальность, язык, раса, скопище, сборище, орда, сбор, орава, ватага, простонародье, масса, плебс, улица.*

El diccionario V. Dal de la lengua rusa (Даль, 1880), recoge por otro lado las siguientes palabras derivadas de *народ*:

Нарóдный, нарóдно, нарóдность, нарóдский, народовóдца, народоводíтель, народодержáвье, народоправлénье, народовлáстие, народонáчалие, народопрáвство, народодержáвный, народонаселенье, народоначáльник, народоначáльничий, народопобедíтель, народосчислénье.

Si en el primer caso, dentro del campo semántico encontramos palabras como tribu, multitud, gente, nación, lengua o raza, las acepciones que Dal introdujo en su diccionario a finales del siglo XIX asociadas a *народ*, son bastante llamativas. El término muta hacia formas más políticas o sociales, con un contenido que deja de lado

la masa de gente, la multitud *-толпа, скопище -*, para definir figuras o conceptos políticos como democracia *-народовластие-* o república *-народоправство-*.

Es cierto que dichas formas, en cualquier caso, no son mayoritarias y aparecen en textos muy concretos, en general de finales del siglo XIX y comienzos del XX, justo cuando en Rusia –como en el resto de Europa- los primeros movimientos sociales comenzaban a estructurarse en torno a distintas ideas nacionales y sociales, para las cuales a veces no existían términos concretos que pudieran definir las; más aún en ruso, donde el salto desde el punto de vista sociológico supuso también para la lengua una auténtica revolución<sup>54</sup>.

Volviendo al origen de la palabra *народ*, antes de contar con los significados y acepciones actuales, recorrió un largo camino. De acuerdo a Muratova y Sentsov (Muratova, Сенцов, 2011) su origen se remonta al proto-eslavo en la suma del prefijo *\*na-* y la palabra *\*ordъ*. Para demostrar esto presenta la evolución etimológica del sustantivo *родъ* [rod].

El sustantivo *родъ*, proveniente como decimos del proto-eslavo *\*ordъ*, y posteriormente del eslavo antiguo *\*rodъ*, que a su vez vendría de la raíz indoeuropea *\*uerdh*, *\*uredh*, *\*urodh* –*crecer, alzarse, llegar*; por lo que ya desde el inicio observamos un elemento de movimiento o crecimiento, de cambio o proceso y, por lo tanto, resultado.

Del sustantivo *родъ* existen ya las primeras muestras en ruso antiguo, las cuales aparecen en el Diccionario de la Lengua Rusa de los siglos XI – XVII de 1975 (*Словарь русского языка XI-XVII*). En el mismo se citan 18 significados de dicha palabra, de la que la primera definición proviene de un texto del año 1057 y la última, del siglo XVI:

«Родъ – это род (совокупность людей разных поколений, ведущих свое происхождение от общего предка), кровные родственники, родня (1057); группа, категория живых существ, людей, объединенных по какому-нибудь общему признаку

<sup>54</sup> Con esta revolución en el lenguaje nos referimos no sólo a las nuevas palabras, tanto neologismos como extranjerismos llegados al ruso desde el francés, el alemán o el inglés, sino también a la propia reforma del lenguaje, de su gramática y ortografía que finalmente llevaron a cabo los bolcheviques una vez llegaron al poder.

(1057); поколение (1057); потомок, потомство, дети (1073); 'происхождение (1073); класс предметов, в состав которого входят другие классы предметов, являющихся его видами (1073); судьба, предопределение (1073); роды (1097); природа, естество, природные свойства (1097); родственники, родня (XI в.); рождение (XI-XII вв.); божество древних славян, с которым связывали рождение и судьбу человека (1156); семейство, порода, разновидность, вид (XII в.); вид, вещество, форма существования (XII в.); время (понимаемое как смена поколений), время, век, период вообще (XII в.); воспроизводство чего-либо в результате роста, плодоношения; урожай (XIII); телосложение (1624); грамматический род (XVI).» (Выпуск 22, 1975, с. 179)

En los significados que este diccionario fija, ya podemos ver la relación de *rod* (rod) con nacimiento *-рождение* [rozhdenie]-, origen *-происхождение* [proisjzhdenie]-, o grupo - группа [gruppa]-. La unión a la preposición de lugar *na* [na] habría dado lugar a *narod*, pero siempre desligado del territorio y sólo indicando una relación por parentesco o intereses comunes, por lo menos hasta el siglo XV:

«Группа лиц, объединенных общими интересами, политическими и религиозными воззрениями (XIII-XIV вв.), род (как совокупность видов животного мира)' (1406), род, племя, потомки (1499), толпа, чернь (1499).» (Выпуск 10, 1983, с. 214)

En el XVII encontramos sin embargo esta nueva definición:

«Люди, принадлежащие к одной этнической общности, народность, народ (XVII в.)» (Выпуск 10, 1983, с. 214)

Tenemos, sin embargo, otra opción que según Aleksei Miller (Миллер, 2016) sería más plausible. En este caso habría que buscarlo, más que en la unión de la preposición *\*na* con *\*rodъ*, en el verbo *\*naroditi* -народити- del cual el mismo diccionario etimológico nos da los cuatro siguientes significados:

«Родить, произвести в большом количестве» (s. XV); «снести (яйца)» (s.XV); «создать» (s. XVI); «родить, произвести на свет» (s. XVII). [Выпуск 10, 1975, p. 215]

En su forma reflexiva *-народиться* [naroditisia]- el verbo aparece en fuentes diversas desde el siglo XII:

«Вновь появиться на свет (XII в.); родиться, появиться на свет (XVII в.); появиться, образоваться (XVII в.). (Выпуск 10, 1975, p. 215).

De este modo, es posible establecer el siguiente esquema por el cual desde el verbo *\*naroditi* en protoeslavo llegamos hasta el actual *народ* en ruso, al menos en lo que corresponde a la forma:

*рождение, происхождение, начало > то, что народилось, родилось > род живых существ > род человеческий, род, племя > народ.*

Este proceso puramente lingüístico ha dejado de lado por el momento otros elementos que tienen que ver con los cambios sociológicos y políticos que afectan directamente al lenguaje de diversas maneras. Así, si al comienzo la palabra *народ* no tenía ninguna connotación que la pudiera relacionar con pertenencia a algún territorio, como ocurre con la palabra *нация* (nación), y no será de hecho hasta el siglo XIX, como vimos, que podamos encontrar la palabra *народ* con referencias al territorio y como forma de gobierno *-народившийся на определенном пространстве-*, aunque esta acepción llegaría al ruso por medio del polaco a finales del siglo XVII.

#### **IV.4 De *народ* (pueblo) a *нация* (nación):**

La introducción de la palabra nación en ruso se produjo relativamente tarde, en la época de Pedro I, como hemos visto fundamentalmente porque en ruso hasta el momento existía el sustantivo *народ* que denominaba ya a un conjunto de personas con rasgos culturales o intereses similares. La introducción de este término tuvo

consecuencias directas para la palabra autóctona, pues el sentido político que muy pronto pasó a denotar nación hizo que la variante *народ* también lo adquiriese, derivándose por ejemplo de ella la palabra *народность* [narodnost].

Miller (Миллер, 2008) nos relata en su obra sobre el Imperio Ruso y el nacionalismo cómo la palabra *нация* [natsiia] comenzó a utilizarse en Rusia. Entre las primeras apariciones menciona un diccionario de palabras extranjeras de 1724 en el que ya aparecía la palabra nación como sinónimo de *народ* («нация – это народ германский, русский, полский и т. д.»), al igual que en otra edición de 1730.

La palabra comienza a ser utilizada sobre todo entre los diplomáticos rusos del momento, que en general hablaban francés y van incorporando el nuevo término en los documentos que a veces más tarde se traducían al ruso. Es este el caso del Tratado de Küçük Kaynarca<sup>55</sup> sobre el futuro de la península de Crimea. Fue redactado en francés, ruso y turco. En la versión rusa la palabra *нация* aparece tres veces. En la primera, se refiere a la “independencia de la nación tártara”, para afirmar que en Crimea se creará un Estado independiente del Imperio Otomano. El concepto por tanto, aunque ya incorpora ciertos elementos étnicos, se refiere sobre todo a la formación de una entidad administrativa independiente, es decir, a un Estado. Kuznechevski (Кузнецhevский, 2012), citando un documento de 1730, entre los archivos del conde Aleksei Uvarov, señala que *нация* aparece como sinónimo de *народ* y *демократия* [democratsiia] como *народодержавство* [narododerzhantsvo].

Como con *народ*, en el caso de *нация* el problema va a surgir después de la Revolución Francesa y las implicaciones sociales, políticas y por su puesto lingüísticas que esta acarreó. En el apartado sobre la palabra nación en Francia, vimos que aunque de origen más antiguo, su uso y significado comenzó también variar, adquiriendo poco a poco un matiz político que finalmente desembocó en el concepto de nacionalismo. En

---

<sup>55</sup> Este tratado fue sin duda uno de los momentos en donde mejor se puede constatar el apogeo del poderío militar ruso y su imperio. En él se venía a restablecer la paz en los dos imperios, solicitada por el Imperio Otomano ante la impotencia de hacer frente a los generales rusos. Con el mismo, terminaba la guerra ruso-turca que se había iniciado en 1768. Los resultados de la misma fueron desastrosos para Estambul y todo un éxito para Moscú, pues, por primera vez, conseguía el acceso al mar Negro de forma directa y con la posibilidad de establecer puertos en su costa y todo el control de facto en el territorio más meridional de Ucrania, sumiendo al kanato de Crimea en una crisis que facilitó su posterior adhesión al Imperio Ruso en 1783.

Rusia, obviamente, esto era conocido. No es de extrañar que ante los cambios políticos acaecidos en Francia los zares quisieran poner coto de alguna manera a posibles revoluciones en sus territorios. Miller (Миллер, 2012) menciona una carta de Alejandro I escrita en francés – lengua normalmente usada por los nobles rusos- , el zar muestra su interés por introducir una suerte de “constitución en Rusia que suponga un freno a los intentos de algunos locos por destruir el sistema, donde la nación pueda elegir sus representantes” (p. 2).

La carta es un documento bastante interesante, escrita en francés por el futuro zar ruso, tratando temas rusos pero desde una perspectiva europea. Aunque en francés, el zar ya es consciente del nuevo significado que nación va adquiriendo en momentos en los que la famosa Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano ya había dejado claro que ninguna fuerza o poder era legítimo si no procedía directamente de la nación.

De este modo, con el impulso dado por la Revolución Francesa, las nuevas ideas y conceptos desembarcan fácilmente en una Rusia francoparlante en sus clases dirigentes y pronto las autoridades establecerán una censura para que la palabra nación sea evitada en los escritos oficiales, especialmente tras la revolución polaca de 1830 contra Nikolai I. En este momento surge el término *народность* [narodnost]<sup>56</sup> como nueva variante a *нация* o *национальность* [natsionalnost], introducido por el conde Serguei Uvarov<sup>57</sup> y anteriormente atribuido a Viazemski<sup>58</sup> (Сорокин, 1965, p.

---

<sup>56</sup> Habría que aclarar aquí que el término se había utilizado antes pero con un significado distinto, como calco de la palabra francesa *popularité*, lo que se demuestra en el siguiente ejemplo extraído del diario del escritor Zhijariov (Жижарёв, 1934): «получили такую народность, что, кажется, нет ни в одном русском грамотном семействе ребенком, который не знал бы его стихов». Este significado del término se mantuvo al menos hasta los años 40 del siglo XIX.

<sup>57</sup> El conde Serguei Uvarov (1786- 1855) fue un personaje muy importante en la corte de Nikolai I. Estuvo al frente del Ministerio de Educación entre 1834 y 1849, teniendo como una de sus principales misiones la divulgación y fortalecimiento del sentimiento patriótico ruso. Durante la sesión de su nombramiento ya dejó claras sus intenciones y principios: “Общая наша обязанность состоит в том, чтобы народное образование, согласно с Высочайшим намерением Августейшего Монарха, совершалось в соединённом духе Православия, Самодержавия и народности” (Уваров, 1833). Sus tres principios básicos declarados posteriormente como “Teoría de la Nacionalidad Oficial” – Ortodoxia, autocracia e identidad nacional- pueden considerarse como una antítesis al emblema surgido de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

<sup>58</sup> Al igual que Uvarov, Viazemskii estuvo ligado directamente al servicio del Imperio Ruso. Fue cofundador de la Sociedad de Historia Rusa. Sus años en Varsovia le hicieron ver pronto la necesidad de

205), quien en 1818 lo habría introducido en sus documentos a la hora de llevar a cabo los proyectos encargados por Alejandro I.

Unos años antes, entre 1822 y 1825, la publicación de *Русская Правда* [Russkaia Pravda] de Pavel Pestel<sup>59</sup> consigue una gran repercusión al establecer un proyecto por el cual el Imperio debía convertirse en un Estado integrador bajo la dirección del pueblo ruso, con la lengua y la cultura rusa como las únicas con posibilidad de aglutinar a todas las demás existentes en el imperio. Incluye además en su argumentación la existencia del *право народности* [pravo narodnosti]:

<p>«Право Народности должно брать верх для тех Народов, которые могут самостоятельную политическую независимостью пользоваться; а что право Благоудобства должно брать верх над теми Народами которые сею самостоятельную политическую независимостью пользоваться не могут и</p>	<p>“El derecho a la nacionalidad lo debe tomar el superior para aquellos pueblos, que pueden de forma propia servirse de su independencia política, y el derecho a la <i>integración territorial</i><sup>60</sup> lo debe tomar por encima de aquellos pueblos cuya independencia política no pueden usar e indispensablemente tienen que</p>
---	---

encauzar el sentimiento nacional polaco dentro de la configuración del estado ruso. Sin embargo, sus ideales más liberales fueron dando paso con los años a una visión más conservadora, que durante el reinado de Alejandro II le valieron acceder de nuevo a un puesto al frente de la censura estatal. Su obra es enorme y abarca desde la lírica hasta los escritos políticos.

<sup>59</sup> *Русская Правда* [Russkaya Pravda] fue un documento elaborado desde 1821, entre otros, por el decembrista P. I. Pestel, hasta 1825 –año de su arresto- como proyecto de constitución para Rusia una vez tuviese lugar la revolución. En este documento se contemplaba una república donde se eliminaba completamente el derecho de servidumbre o *Крепостное право*, se establecía la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos rusos y la de los pueblos que formaban parte del Imperio ruso. Pestel, sin embargo, era un ferviente opositor del federalismo y su propio proyecto declaraba la necesidad de un estado centralista fuerte a imagen del francés, con capital en Nizhny Novgorod, donde los demás pueblos distintos al ruso debían de ir asimilando las características de este. Además incorporaba una división del territorio entre tierras comunes sin propietarios al modo de la *ruskaya osbhina* y otra zona donde existiera la propiedad privada. Para más información sobre los aspectos nacionales en este documento: Денисова (2004): *Национальный вопрос в конституционном проекте П.И. Пестеля «Русская правда»*.

<sup>60</sup> Se trata de un término propio de derecho constitucional ruso del siglo XIX y la política exterior que significa *derecho de integración* de un país vecino al imperio ruso, en beneficio de las relaciones entre ellos y para la seguridad nacional de Rusia; siempre cuando dicho país o unidad territorial no tenga capacidad suficiente para constituir un Estado independiente de las grandes potencias. Sería por tato, un derecho basado en el principio contrario al derecho de autonomía de los pueblos (*право народности*).



<p>непременно должны состоять под властью какого либо сильнейшего Государства». (Пестель, 2009, с.24).</p>	<p>permanecer bajo el poder de otro Estado más fuerte”.</p>
--	---

Continúa sobre el derecho a la soberanía, del cual solamente los pueblos bien preparados y capaces podrían hacer uso, mientras que:

<p>«Малые же народы не имеют такой возможности, «и посему лучше и полезнее будет для них самих, когда они соединятся духом и обществом с большим государством и совершенно сольют свою народность с народностью господствующего народа, составляя с ним один только народ и переставая бесполезно мечтать о деле невозможном и несбыточном». (Пестель, 2009, р.25).</p>	<p>“Los pequeños pueblos no tiene tal posibilidad, y en todo será para ellos mejor y más útil, cuando se unan en espíritu y sociedad con un gran Estado y funda su nacionalidad con la del Estado gobernante, formando con él un solo pueblo y dejando de soñar inútilmente sobre un hecho imposible e irrealizable”.</p>
---	---

En el texto se reflejan los ecos del proyecto francés de Estado, que como señala Llobera, a pesar de las promesas iniciales sobre la soberanía popular o la voluntad del pueblo, lo que significó fue un fortalecimiento del poder central en Francia frente a las regiones, que salvo en raras ocasiones, sacrificaron ciertas costumbres por la Revolución y los nuevos santos de la patria. El texto de Pestel en este sentido es bastante radical en este aspecto, mostrado sólo cierta comprensión con los polacos. Es interesante además ver cómo *народность* [narodnost] consigue afianzarse en el lenguaje ruso durante este periodo en el que hablar de nación era bastante problemático<sup>61</sup>.

<sup>61</sup> Como vimos anteriormente el término *народность* fue aparentemente una invención de Vziamskii. Miller se refiere a una carta de este a Turgenev en 1819 en la que escribía así: «Зачем не перевести

El carácter político del nuevo término *народность* llega sobre todo a partir del establecimiento oficioso del nuevo emblema del Imperio Ruso: *Православие, самодержавие, народность*, cuya traducción más ajustada podría ser: *Ortodoxia, autocracia e identidad nacional*. La triada de conceptos tan rotundos la estableció Uvarov, en cuyos textos originales además *народность* se combina con *национальность* [natsionalnost]<sup>62</sup>.

Esta ideología basada en estos tres términos, quedó sin embargo vacía de contenido pues realmente, como señala Miller (Миллер, 2008) Uvarov no llegó a desarrollar estos conceptos de manera profunda. En cualquier caso, probablemente de este modo él evitaba así que la palabra *нация* se pudiese expandir definiendo todo lo contrario a lo que el régimen imperial ruso representaba en ese momento<sup>63</sup>.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que el término *народность* no solamente se va a utilizar en textos relacionados con la política. Ya vimos anteriormente un significado distinto, relacionado con popular. El mismo Pushkin en los años 20 en su tratado *О народности в литературе* (Sobre *narodnost* en la literatura), nos da su particular descripción del término:

«Один из наших критиков, кажется, полагает, что народность состоит в выборе предметов из отечественной истории, другие видят народность в словах, то есть радуются тем, что, изъясняясь по-русски, употребляют	“Uno de nuestros críticos, me parece que propone que <i>narodnost</i> se compone de una elección de elementos de la historia patriótica, otros ven <i>narodnost</i> en las palabras, es decir, se alegran de que al expresarse en ruso utilizan una expresión
--	---

*Nationalité* как народность? И гораздо лучше, чем брать чужие слова, - делать свои. Окончание «ость» - славный сводник, например, *liberalité* непременно должно быть «свободность», а «либерал» - свободностный». Al parecer Turgenev se tomó un poco a broma esta proposición, que en un principio no iba destinada a convertirse en un concepto del lenguaje político sino más bien una cualidad, como queda claro en su respuesta a Turgenev: «Но я ведь про Петербург пишу, про русскую зиму. Как Орловский, который, являясь художником фламандской школы, рисует российские пейзажи». (Миллер, 2008).

<sup>62</sup> En el diccionario ruso *народность* [narodnost] se recoge por primera vez en 1847 en su sentido político como “совокупность свойств, отличающих один народ от другого», mientras que *национальность* [natsionalnost] no aparece hasta 1863. Ver Чапаева (Чапаева, 2014) quien cita la obra Sorokin (Сорокин, 1965).

<sup>63</sup> Habría que aclarar aquí que Uvarov a diferencia de Pestel no concebía una rusificación forzosa a través de las leyes, retirando u otorgando la nacionalidad, sino más bien a través de la cultura.

<p>русские выражения... Народность в писателе есть достоинство, которое вполне может быть оценено одними соотечественниками. Климат, образ правления, вера дают каждому народу особенную физиономию, которая более или менее отражается в зеркале поэзии. Есть образ мыслей и чувствований, есть тьма обычаев, поверий, привычек принадлежащих исключительно какому-нибудь народу». (Пушкин, 1962, VI, с. 267).</p>	<p>rusa... <i>Narodnost</i> en el escritor una dignidad que puede completamente valorarse solamente con los compatriotas. El clima, el modo de gobernar y la religión dan a cada pueblo una fisonomía concreta, la cual más o menos se refleja en el espejo de la poesía. Está la imagen de de los pensamientos y los sentimientos, está la multitud de las costumbres, los hábitos que corresponden únicamente a un pueblo dado”.</p>
---	--

En los años siguientes, *нация* seguirá considerándose como una palabra proscrita y las obras de autores como Belinski o Chadaev intentan evitarla, a pesar de que *народность* tampoco les parecía una palabra que pudiera expresar tan bien aquellas ideas que llegaban de Europa Occidental y que cada vez se expandían con más rapidez entre los intelectuales rusos.

En el siguiente texto de Katkov (Katkov, 2013), *народность* aparece de nuevo como sinónimo de nación:

<p>«Возмутительный и нелепый софизм, будто возможны две русских народности и два русских языка. Как будто возможны две французских народности и два французских языка!» (Katkov, 2013).</p>	<p>“¡Escandaloso y sofismo ridículo, como si fueran posibles dos naciones rusas o dos lenguas rusas. Como si fuesen posibles dos naciones francesas y dos lenguas francesas!”.</p>
---	--

Además, ya se van apreciando en él nuevos componentes que se van adhiriendo a la idea de *народность* por analogía con *нация*, entre ellos por supuesto la lengua.

El siguiente documento es una carta anónima perteneciente a líderes polacos miembros de la sociedad secreta revolucionaria *Земля и воля* [Zemlia i Volia]<sup>64</sup>. La carta va dirigida a Herzen, al que ponen al día de las últimas reuniones y de la influencia del autor ruso en las mismas. Dentro de la misiva podemos observar como *нация* y *народность* aparecen como sinónimas, pero tiene prioridad aún *народность* en el lenguaje coloquial:

<p>«Ваше слово в краткое время разубедило их: к народу русскому уже нет той ненависти, какая существовала с давних времен. Ваши сочинения дали им истинное понятие о русском народе, в котором поляки узнали своих вратьев, еще более несчастных. Вам одному будет принадлежать честь примирителя двух родственных наций». (Белявская, 1954, с. 134)</p>	<p>“Su palabra en poco tiempo los convenció: hacia el pueblo ruso no hay ya ese odio que existía desde tiempos antiguos. Sus composiciones les dieron un concepto acertado del pueblo ruso, en el que los polacos reconocieron a sus hermanos, aún más desafortunados. Únicamente a usted le pertenecerá el honor de apaciguador de estas dos naciones cercanas”.</p>
--	---

En otro momento describe en estilo directo los comentarios de sus compañeros:

<p>«Господа, расселим поселян по колониям, и Польша исчезнет с лица земли. Опыт нам доказал, что каждая колония имеет свою отдельную народность, особую религию, особый язык и обычай. Только в славянской общине лежит зародыш и дальнейшее развитие</p>	<p>“Señores, distribuyamos a los campesinos por colonias y Polonia desaparecerá del tierra. La experiencia nos ha enseñado que cada colonia tiene su <i>narodnost</i> concreta, su religión, su lengua propia y costumbre. Solamente en la <i>obschina</i><sup>65</sup> eslava yace el embrión y</p>
---	--

<sup>64</sup> El documento es un extracto de la segunda de las tres cartas dirigidas a Herzen por parte de los revolucionarios polacos publicadas por Belyavskaja (Белявская, 1954).

<sup>65</sup> La *obschina* (en ruso: община) se considera un tipo de estructura social típica de los pueblos eslavos, cuyas raíces culturales se habrían desarrollado en estos grupos o comunas desde el siglo XIII.

нашей народности.»	siguiente desarrollo de nuestra <i>narodnost.</i> ”
--------------------	---

Son interesantes también en este documento los elementos que directamente se relacionan con *narodnost* -religión, lengua y tradiciones- y que son bastante reveladores a la hora de ver el uso del término.

Nos acercamos a finales del siglo XIX, donde también en Rusia, a pesar de los intentos realizados desde San Petersburgo, los diversos movimientos nacionales reclaman su reconocimiento como nación o *narod* dentro del Imperio, cuando no su independencia. El curioso efecto que produce el nacionalismo en Rusia es, como decíamos al principio, lo singular de su desarrollo y cómo se responde desde la vida política. Por un lado tenemos los movimientos nacionalistas periféricos y por otro el movimiento nacionalista ruso que busca convertir el Imperio en un *imperio ruso*<sup>66</sup>, por no hablar de los movimientos revolucionarios, socialistas o anarquistas, que también utilizarán el concepto de nación en sus formulaciones.

Una nueva etapa en la evolución del término arranca en los años ochenta del siglo XIX, con el sustantivo nación acaparando cada vez más atención y espacio en la lengua rusa. *Narodnost* pierde cada vez más adeptos, sobre todo entre los decembristas y liberales. *Нация* pasa por ello de estar censurada a ser utilizada desde el poder para beneficio del sistema imperial, lo cual no deja de ser una paradoja conceptual. Si ya resultaba difícil hablar de Estados-nación puros, los cuales representan una categoría ideal más que real (Eley y Suny, 2008), más paradójico sería hablar de un imperio-nación<sup>67</sup>. Esta relación imposible es la que los últimos Romanov intentaron salvar. Para

<sup>66</sup> Nótese que en ruso los adjetivos *русский* [russki] y *российский* [rossiski] se refieren a dos realidades culturales distintas. Mientras la primera se refiere a los étnicamente rusos, la segunda es un término para englobar a todas las personas, independientemente de su origen étnico, que son ciudadanos de la Federación Rusa, o del imperio ruso en su momento. Por ello en ruso no se habla de *Ruskaia Imperia*, sino de *Rossiskaia Imperia*.

<sup>67</sup> Si bien esta relación aparentemente contradictoria no parece imposible para otros autores: Miller, 2008 (Миллер, 2008); Dolbilov (Долбилов, 2010); Maiorova, 2010. De hecho esto explicaría una de las aparentes necesidades del nacionalismo ruso, que sería la constante expansión de sus fronteras como manera de renovación y modo de reproducción de los valores rusos, algo que estaría relacionado al mismo tiempo con la concepción de *civilización rusa* y la teoría de *Moscú, Tercera Roma* las cuales veremos en los conceptos de la cultura política rusa.

ello había que determinar lo que era y no era ruso y qué parámetros eran necesarios para tal fin, cuestión que daría para otra investigación.

Finalmente, ya en el siglo XX el sustantivo nación pasa al ruso con toda su carga simbólica en su vertiente más orgánica, como representación simbólica del territorio, la sangre, el destino, la religión y la cultura común. Por eso que podemos hablar de una nueva mutación del término que para algunos liberales rusos pierde su significado inicial de *legitimidad popular*, y da lugar también al término *национализм* (nacionalismo) que en palabras de Soloviov (Соловьёв, 2007) representaba: “извращение, дурная форма, избыточный патриотизм” (Una perversión, forma necia, patriotismo sobrante)<sup>68</sup>.

La palabra nación a partir del siglo XX se convierte en un concepto que pasa a definir incluso las relaciones políticas de los principales movimientos ideológicos en la Rusia del momento. Desde el comunismo, Lenin y sus seguidores aborrecen la estructura imperial del Estado ruso que es interpretado desde la óptica de la lucha de clases como un elemento de opresión sobre las naciones y pueblos que en él habitan (Lenin, 1916). A la derecha, los más conservadores reclaman la superioridad de la nación rusa, étnicamente hablando. Por ello, tras un periodo en el que el término nación había pasado inadvertido, su uso prolifera en panfletos, artículos y noticias, sobre todo una vez estalla la Primera Guerra Mundial, la guerra cuyo fin dará como resultado la nueva Europa de las naciones y significará el fin de varios imperios, incluyendo el ruso.

---

<sup>68</sup> Son muy interesantes para aquellos que quieran profundizar en la idea de nacionalismo en Rusia, las ideas y conceptos que Soloviov expone en su obra *Национальный вопрос в России* [Nacionalnyi vopros v Rossii] de 1888. El texto aparece en una fecha en la que los principales conceptos que hemos visto - народность, нация, национализм) ya están plenamente asentados en la lengua rusa y Soloviov además de hacer un recorrido histórico siguiendo el origen de los mismos en los hechos acaecidos en Europa occidental, recoge el impacto que estos conceptos tienen en el pensamiento ruso y en su lenguaje, ofreciendo además en el capítulo IV un índice en el que aparecen definiciones para estos términos. Así, la diferencia que establece entre народность y национальность, está en que este último es la expresión política de lo primero, que según Soloviov es un derecho de cada pueblo y es algo positivo. El nacionalismo, como decimos, lo caracteriza como algo negativo, como una respuesta egoísta de un pueblo que pretende afirmarse así mismo a costa de otros: “Национализм, или национальный эгоизм, т. е. стремление отдельного народа к утверждению себя на счет других народностей, к господству над ними, - есть полное извращение национальной идеи; в нем народность из здоровой, положительной силы превращается в болезненное, отрицательное усилие, опасное для высших человеческих интересов и ведущее самый народ к упадку и гибели”. (2007, с. 136)

Las características propias de la política en Rusia durante la Guerra Civil (1917-1923) y la primera etapa de la Unión Soviética hasta la llegada de Stalin influyen directamente en la utilización de *нация* y *народ*, y sobre todo *народность*, que prácticamente desaparece del uso en el lenguaje político en comparación con los otros dos términos.

El punto clave que nos muestran de manera muy visual las gráficas obtenidas a partir del Corpus Nacional de la Lengua Rusa es el periodo de la Segunda Guerra Mundial. La vuelta al pasado patriótico ruso, la reconstrucción de los mitos, de las grandes hazañas militares rusas y la lucha contra el enemigo hacen que tanto el término *нация* como *народ* aparezcan representados en multitud de documentos con significados parecidos, si bien, hay una distinción interesante: se habla de *советский народ* [sovietski narod], pero no de *советская нация* [sovietskaia natsiia]; mientras que sí seguimos encontrando textos con *русская нация* [russkaia natsiia] o *русский народ* [russkii narod]<sup>69</sup>.

Por último, es a finales de los años ochenta, con el fin de la URSS cuando observamos un crecimiento del sustantivo *нация* frente a *народ*, tendencia que continúa en la actualidad, y que queda muy bien reflejada gráficamente en los resultados del propio Corpus Nacional Ruso o a través de la herramienta *Google Ngram Viewer*, que nos permite contabilizar y observar la frecuencia de las palabras que deseemos en la base de datos de libros y documentos de Google. No quiere decir que *народ* haya dejado de emplearse, pero su relevancia política le has sido plenamente trasferida a *нация*.

---

<sup>69</sup> Existen muchos debates sobre si sería posible hablar de la Unión Soviética como una nación en su término más orgánico. Obviamente hoy nadie duda de que los Estados Unidos sean una nación, pero pocas son las personas que dirían que la Unión Soviética lo fue, quizás, más bien, una unión de naciones. La cuestión es compleja porque realmente los ciudadanos de la Unión Soviética compartían en mayor o menor medida muchos de los aspectos que se consideran básicos a la hora de afirmar la existencia de eso que llamamos nación: territorio común, cultura común, lengua común y economía común. Sin embargo, la etnicidad y la propia historia de los pueblos que convivieron dentro de las fronteras de la URSS nos invitan a pensar en otra realidad. Dentro de sus fronteras el propio país se definía como *многонациональный советский народ* (pueblo soviético plurinacional). El problema es de nuevo la dicotomía conceptual aparente entre *нация* y *народ* en ruso, que como vimos, va aparejada a la propia historia y evolución política del país. A esta realidad los teóricos del socialismo ruso no fueron ajenos y conociendo las connotaciones que ya portaba por entonces la palabra *нация*, no dudaron en elegir *народ*, término histórico propio del ruso menos contaminado políticamente y que además no se podría ligar a la concepción más individualista y burguesa de nación, que también había penetrado en Rusia durante los primeros años del siglo XX con la definición de *nacionalismo*.

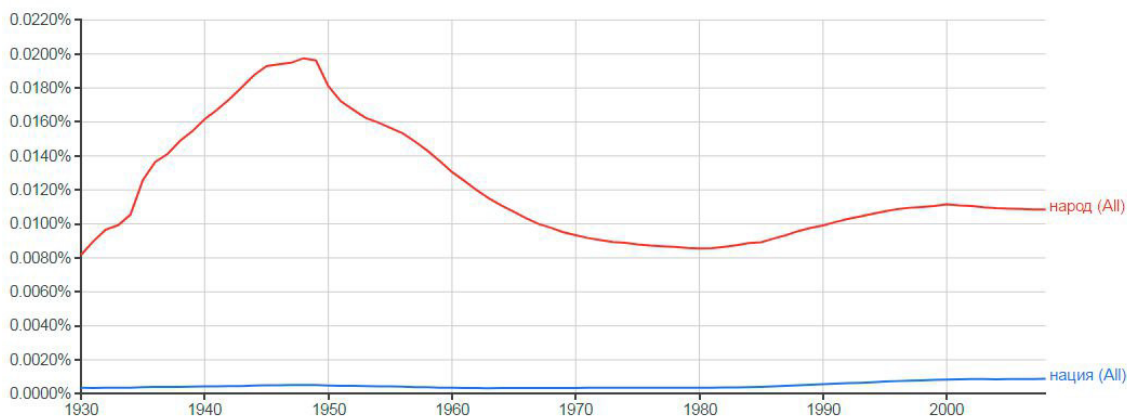


Figura 1. Evolución comparativa de las palabras *нация* (nación) y *народ* (pueblo) desde 1930 a 2008 en Google Ngram Viewer.

Esto se explica por la situación histórica que se estaba viviendo, con las primeras muestras debilidad de la Unión Soviética frente a los incipientes movimientos nacionalistas que comenzaban a despertar en varias de sus repúblicas, desde Ucrania o Georgia a los países bálticos o la propia Rusia.

#### IV.5 El término *нация* (nación) en la actualidad

Como hemos explicado en el apartado anterior, si bien *нация* viene cada vez más apareciendo en textos de géneros diversos – y sobre todo en documentos de carácter político-, existe todavía hoy en Rusia una discusión a nivel académico sobre la similitud/diferencia del término *нация* con *народ*, donde además se debate la relación de *этнос* [etnos] con *нация*. Precisamente esta relación entre *этнос* y *нация* se vio reforzada durante la época soviética y es la que ha venido teniendo más repercusión en los trabajos de los investigadores rusos<sup>70</sup>, es decir, desligando a nación de su simbolismo político.

Así, dentro de la propia Academia Rusa de las Ciencias tenemos figuras como el filósofo G. P. Fedotov (Федотов, 1992) para quien en el concepto nación se produce una coincidencia de lo cultural con lo político o estatal:

«Мы можем определить ее (нацию) как совпадение государства и	“Podemos definirla (nación) como una coincidencia entre Estado y cultura. Es allí
--	---

<sup>70</sup> Recordar aquí la definición estalinista de nación, en la cual los aspectos económicos y sociales y de territorio aparecen junto a los culturales de lengua o religión.



<p>культуры. Там, где весь или почти весь круг данной культуры охвачен одной политической организацией и где, внутри ее, есть место для одной господствующей культуры, там образуется то, что мы называем нацией. Нация есть, прежде всего, культурное единство» (Федотов, 1992, с. 245).</p>	<p>donde todo o casi todo la esfera de una cultura dada es abarcado por una organización política, dentro de la cual hay espacio para una cultura dominante y se construye lo que llamamos nación. La nación es, ante todo, una unidad cultural”.</p>
---	---

En la anterior descripción vemos cómo la lengua, la religión, el sistema de valores morales, el arte o la literatura junto al modo de vida se engloban bajo una organización política concreta. Esta definición va a contrastar con la opinión de Sorokin (Сорокин, 1992), para quien ni la lengua ni la religión deben incluirse en el concepto de *нация*:

<p>«Если бы язык был решающим признаком, то тех лиц, которые одинаково хорошо и с детства владеют несколькими языками, пришлось бы признать денационализированными». (1992, с. 246).</p>	<p>“Si la lengua fuese un rasgo principal, a aquellas personas que desde la infancia hablan del mismo modo varias lenguas habría que declararlas desnacionalizadas”.</p>
--	--

Al respecto, Mezhev (Мажуев, 2006) aclara que *народ* y *нация*, desde el punto de vista académico, son “dos conceptos totalmente distintos surgidos en circunstancias diferentes, y por medios también distintos” (p. 313). Ya en el siglo XIX Belinski (Белинский, 1992) reflexionaba sobre la relación entre estos dos conceptos y afirmaba lo siguiente: «Народ относится к национальности как вид к роду: в каждой нации есть народ, но не всякий народ есть нация» (с. 74). (Pueblo se relaciona con nacionalidad como el aspecto verbal al género: en cada nación hay un pueblo, pero no cada pueblo es una nación”).

De su teoría se desprende que para él *народ* representaba a las capas inferiores de la sociedad, mientras que *нация* era un concepto reservado para la estructura política y lo que la formaba, incluyendo también a una población formada. A su vez, añadía la existencia de un principio original –*субстанционное начало*– en palabras de Belinski que podemos relacionar con esa alma o carácter nacional que mencionábamos al comienzo de este capítulo.

Tal visión, es en realidad la que ha venido desarrollándose hasta la actualidad, pues los elementos culturales y los políticos parecen indivisibles en la palabra *нация*. Aunque hay también quien no lo ve así. Yuri Semiónov (Семёнов, 2007), por ejemplo. Para este historiador y filósofo la presencia de una estructura política –que podemos llamar Estado– no es un rasgo necesario para tener que hablar de la existencia de nación. Según Semiónov hay que tener en cuenta otras características como “las condiciones económicas y las relaciones etno-culturales entre ese conjunto de personas” (p. 43). Otro autor, Tishkov (Тишков, 1998), no solamente defiende la concepción más política de *нация*, sino que además defiende desprenderla de los elementos culturales que típicamente se le asocian.

Quizás, consciente de estas divisiones en el mundo de las ciencias sociales, la investigadora Svetlana Lure (Лурье, 1997) propuso una clasificación de la palabra *нация* en cuatro campos distintos, con más o menos presencia de elementos culturales o políticos. Lo interesante de esta clasificación es que en tanto que el sustantivo nación aparece asociado a otros conceptos o ideas, no se puede afirmar la existencia de nación como concepto por sí, o sustancialmente independiente. No obstante, de esta clasificación, como afirma Kuznetsova (Кузнецова, 2015), la definición más próxima entre los investigadores rusos es la que contiene más aspectos políticos que culturales. Es más actual que las concepciones marxistas, desarrolladas en el pasado, por un lado, y por otro, más correcta tratándose del caso de Rusia, pues:

«[...]в нашей стране проживает множество народов и отечественная культура – это сложный сплав самых

“En nuestro país habitan multitud de pueblos y la cultura patriótica es una difícil aleación de estos distintos

разных этнических элементов». (2015, p. 13).	elementos étnicos”.
--	---------------------

Es interesante que la propia investigadora en su justificación sobre la relevancia de una u otra concepción sobre nación, evite utilizar ningún adjetivo o sustantivo derivados de *народ* o *нация* y opte por hablar de *отечественная культура* (cultura patriótica) al referirse a la cultura rusa.

#### IV.6 Nacionalismo político en Rusia: evolución

Hasta el momento hemos hecho un recorrido por la evolución de la palabra *нация* en la lengua rusa hasta llegar a la disolución de la Unión Soviética. Hemos comentado aspectos lingüísticos e históricos que dieron a esta palabra un empuje definitivo que la llevó a ocupar el lugar que hoy tiene en diversos textos y discursos de la política rusa.

El siguiente concepto que pretendemos tratar es el de nacionalismo, asociado indisolublemente a nación, pero que surgió más tarde con una serie de connotaciones que también han cambiado a lo largo de la historia. Ya hicimos una referencia sobre cómo a comienzos del siglo XX Soloviev, por ejemplo, denominaba a esta tendencia como un patriotismo estúpido y sin sentido. Este nacionalismo en el siglo XX ya se expresaba a través del término *национализм* [natsionalizm], pero la hasta mitad del siglo XIX no fue introducido en Rusia a la par que otras ideas revolucionarias provenientes de Francia y sobre todo de Alemania. La censura zarista hizo su trabajo y por ello en ruso pronto buscaron una variante menos radical, derivada de la palabra *народ*: *народничество* [narodnichestvo].

El término muchas veces es asociado a los primeros revolucionarios rusos, los decembristas, en cuyos círculos secretos se planteaba la necesidad de desarrollar un nacionalismo ruso que liberase a las masas del zarismo imperialista. Posteriormente, ya en la mitad del siglo XIX, se convirtió en una ideología más radical, que fue duramente reprimida desde el poder por el peligro que suponía como corriente subversiva al declarar la libertad de los trabajadores y los campesinos rusos y su

desprecio al zarismo. La relación con las ideas socialistas y revolucionarias de sus seguidores hizo que el término quedase finalmente muy marcado y fuese relegado al ostracismo hasta los primeros años de la Unión Soviética, cuando aparece con fuerza como contraposición a nacionalismo.

Nacionalismo, por su parte, según los datos del corpus nacional de la lengua rusa, aparece citado en ruso a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los primeros en escribir sobre el mismo será Herzen (Герцен, 1958) en un texto de 1857 en el que la palabra aparece dos veces refiriéndose a las corrientes paneslavas –los eslavófilos- que en aquellas fechas surgían en Rusia frente a los partidarios del aperturismo ruso a Occidente. La palabra, sin embargo, excepto en un corto periodo a finales del siglo XIX, no comenzará a utilizarse de manera más sistemática hasta primera década del XX. Lo hará con unas connotaciones en general negativas, sobre todo en el campo de los socialistas y revolucionarios, como queda claro en la concepción que los comunistas ofrecerán en sus escritos sobre el nacionalismo, al igual que ya vimos con el término nación.

Incluso hoy, los principales diccionarios de lengua rusa dan una definición en general negativa de nacionalismo, empleando términos como *chovinismo* o *racismo* asociados a nacionalismo<sup>71</sup>. Es además uno de los lexemas que Chervinski (Червинский, 2011) introdujo en su diccionario de palabras con connotaciones negativas durante el periodo soviético.

Si observamos la evolución histórica del sentimiento nacional en Rusia es fácil entender por qué esta concepción tan negativa del término ha perdurado hasta nuestros días y por qué justo ahora esta concepción comienza a cambiar.

Al comienzo del presente capítulo ya vimos unas ideas generales en torno al nacionalismo que pueden ser aplicadas fundamentalmente a Europa Occidental, pues la evolución del sentimiento nacional en Rusia siguió un procesó particular, debido entre otras razones al modo en que surge el primer Estado ruso y su evolución

<sup>71</sup> El Diccionario de la Lengua Rusa de la Academia Rusa de Ciencias de 1958 define национализм de la siguiente manera: (1) реакционная, буржуазная идеология, проповедующая национальную исключительность, возвелечение одной нации и презрение к другим.

posterior más como imperio que como Estado nacional<sup>72</sup>. Hay quien hasta hace bien poco aún argumentaba que los rusos tenían un sentido nacional poco desarrollado o débil (ver por ejemplo: Weeks, 1996; Franklin, 2004; Tolz, 2006; Knight, 2006; Dalbilov (Долбилов, 2017)), quizás en parte por la prevalencia durante largo tiempo de ideas imperialistas o por su condición de región entre grandes civilizaciones, –la europea y la asiática- lo que ha hecho con frecuencia que la propia Rusia se haya definido más como un modelo de civilización que como un modelo basado en la concepción nacional (Ingram, 2001; Kerr, 1995; Laruelle, 2012).

#### IV.6.1 Los orígenes

Si en Europa Occidental el fin del Imperio Romano es el que va a representar el comienzo de la Edad Media y de las primeras entidades independientes de Roma, tras un periodo de guerras, invasiones y divisiones territoriales, lo que hoy conocemos como Federación Rusa es una realidad que en poco se parece a lo que podíamos encontrar en el mapa político del s. VI. Realmente no podemos hablar de una cierta estructura política homogénea típicamente rusa hasta bien entrado el siglo XVI, una vez que los principados existentes en el territorio fueron poco a poco cayendo ante la cada vez más vigorosa superioridad de Moscú. Esto, sin embargo, sucedió tras un largo proceso que comenzaría en Kiev varios siglos antes.

Como en el caso de las actuales naciones europeas occidentales, en Rusia el análisis de la antigüedad está – especialmente en la actualidad- bastante contaminado por ciertas afirmaciones que parten de la modernidad y no dejan ver otros aspectos que van a tener su importancia en la creación de la identidad rusa. De este modo, a pesar de la propaganda nacionalista rusa actual – o de la ucraniana que le va a la contra-, la línea que va desde la creación de la Rus de Kiev hasta el establecimiento del Principado de Moscú y posteriormente el Imperio Ruso, ya con Iván IV, no fue ni mucho menos un proceso sin altibajos, como lo deja patente Duncan (2000). Las luchas entre príncipes por hacerse con la hegemonía en sus territorios, los conflictos con otros pueblos o Imperios determinaron en gran medida –como en el caso de la Edad Media europea- la

---

<sup>72</sup> Al respecto existen también otras opiniones que explican la singular evolución del Estado ruso debido a condicionantes como el espacio físico (Widdis, 2004), a su relación con Bizancio (Meyendorff, 2010) y su propia situación entre Oriente y Occidente (Ingram, 2001; Kanet y Sussex, 2016; Kerr, 1995; Laruelle, 2012).

evolución posterior de las unidades políticas y territoriales que se iban conformando en el Este europeo, y por supuesto, tuvieron su impacto en la utilización de distintos términos a la hora de expresar ese sentimiento de pertenencia común, fuese a través de *племя* [plemia], *соборность* [sobornost], *народ* [narod], *народность* [narodnost] o *нация* [natsia].

La influencia de Bizancio en el desarrollo de los nuevos territorios fue fundamental -y a veces necesaria- para que los primeros príncipes eslavos pudiesen alcanzar entre sus iguales el poder que después les permitiría reinar de manera más o menos cómoda sobre unos extensos territorios que aún no podían controlar de manera eficaz. Así, del mismo modo que en Europa Occidental los nuevos pueblos invasores – ávaros, godos, visigodos, alanos, germanos, etc.-, heredaron en gran parte el acervo cultural y espiritual romano, en el Este europeo se dará un proceso en el que los territorios en los que se asientan estos pueblos eslavos recibirán de Bizancio una influencia primordial en el desarrollo de algo tan básico y necesario para el desarrollo nacional como su idioma y la religión. Lejos de significar un acto de caridad cristiana, tuvo que ver más con la geopolítica. El Imperio Bizantino entendió pronto que su situación era cuanto menos complicada ya para finales del s. VII, con amenazas prácticamente por todas sus fronteras. Los eslavos, que se había comenzado a establecer en los límites del imperio, pronto ocuparon territorios dentro del mismo y aquellos que quedaron a sus puertas fueron vistos como un mal menor ante la posible llegada de otros pueblos más beligerantes.

De este modo, en el 860 el patriarca de Constantinopla enviaría a Cirilo y Metodio, los dos misioneros con el encargo de estudiar a los pueblos que habitaban la zona del Mar Negro más próxima al Imperio, en la península de Crimea. Ambos procedían también de Tesalónica, en el Norte, por lo que probablemente habían tenido ya anteriormente contacto con la cultura eslava. La aventura de estos dos personajes, sin embargo, no transcurrió en territorios de los eslavos orientales, sino que en el año 862 fueron llevados hasta Moravia por invitación de su príncipe Ratislav I, donde deberían propagar el cristianismo en lengua vernácula. Quedó así fijada de esta manera una relación que dura hasta nuestros días entre lengua y religión. Esta situación es

recordada profusamente en multitud de textos y obras de la literatura, no solo rusa, sino también la de otros países eslavos<sup>73</sup>.

Fueron pues, Cirilo y Metodio los creadores del primer alfabeto eslavo en el siglo IX, una fecha que podemos considerar bastante tardía si la comparamos con el desarrollo de las primeras obras literarias en lenguas vernáculas de los nacientes reinos europeos occidentales. Hay que señalar además, que este primer eslavo antiguo tenía muchos elementos del búlgaro antiguo, y que posteriormente se fue adaptando a las diferentes variaciones dialectales de los que después serían idiomas eslavos, a saber: el ruso, el polaco, el checo, el serbio, el croata, etc.

Centrándonos en el caso ruso, dijimos que nuestros misioneros bizantinos anduvieron por tierras de Crimea ya a finales del siglo IX. Según cuentan ciertas crónicas posteriores a estas fechas, en aquel periodo ciertos pueblos de la región que contaban con religiones primitivas asociadas a la naturaleza, buscaban adherirse a una de las tres religiones monoteístas del momento: el cristianismo, el islam y el judaísmo. La misión de los dos hermanos habría consistido en resaltar las bondades del cristianismo frente a las otras. Y en esta tesitura llegamos al año 988 al territorio de la Rus de Kiev, quien tenía al frente al príncipe Vladímir I de la dinastía de los Ruríkidas. Este príncipe que se destacó por su política agresiva contra otros principados en manos de sus propios familiares, se vio en la tesitura de convertirse a una de las religiones del momento y abandonar el paganismo, que era practicado ampliamente por la población. Las razones para dicho cambio probablemente distan mucho de las crónicas cristianas que nos hablan de la elección del Cristianismo se debió la belleza de Constantinopla y sus iglesias, ante la que los emisarios de Vladímir quedaron deslumbrados, según cuenta Gordienko (Горденко, 1986) haciendo referencia a la obra *Повести временных лет*<sup>74</sup>:

---

<sup>73</sup> En Croacia por ejemplo se considera un orgullo nacional la llamada “Tabla de Baška” de comienzos del siglo XII, una piedra con inscripciones en glagolítico hallada en la isla de Krk y considerada como la muestra más antigua de la variante del dialecto chakavski sobre el que se desarrollaría la versión croata actual del serbocroata. En Polonia la conocida “Bula de Gniezno”, del 1136, es el primer documento escrito con frases en polaco, también relacionada con la iglesia.

<sup>74</sup> La traducción literal de esta obra sería *Relatos de los años pasados*, pero en español se la conoce como *Crónicas de Néstor*, en referencia al monje que supuestamente las redactó a comienzos del siglo XII en Kiev.

<p>«Греческую веру выбрали за пышность и торжественность церковной службы, за впечатляющую силу византийского обряда, которую испытали на себе княжеские послы, заявившие после устроенного для них патриаршего богослужения: «служба их лучше, чем во всех других странах.»»(с. 119).</p>	<p>“La fe griega la eligieron por su boato y la solemnidad del servicio religioso, por la fuerza impactante del ceremonial bizantino, el cual experimentaron los embajadores principescos, que así dijeron tras la misa patriarcal preparada para ellos: “el oficio religioso es mejor en ellos que en otros países””.</p>
--	--

Es más lógico pensar que el cristianismo ofrecía al príncipe una serie de cualidades que el paganismo oficial no podía cubrir. Es posible que Vladímir, viéndose como un emperador entre los suyos, apreciara en el cristianismo una herramienta para homogeneizar el territorio y evitar las luchas internas que él mismo había sufrido antes de hacerse con el poder de Kiev. Esta idea la constata el hecho de que el propio Vladímir solicitase la mano de la hermana del emperador Basilio II, Ana Porfirogéneta<sup>75</sup>.

El paso del paganismo a la cristiandad fue un duro camino que muchos consideran aún hoy como incompleto. Quizás, más que una sustitución de una religión por otra, habría que hablar de una simbiosis, donde muchos aspectos del paganismo fueron revestidos con aire ortodoxo y otros simplemente permanecieron en la cultura rusa —o en el de otros pueblos eslavos orientales— como parte de sus supersticiones<sup>76</sup>. Hay que señalar que la adopción del cristianismo no fue ni mucho menos un proceso pacífico ni aceptado por la gente común que entonces habitaba los territorios del a Rus de Kiev. Lejos de la imagen que hoy se pretende dar de pueblo elegido y guardián de la fe auténtica, eliminar el paganismo supuso una represión en toda regla. Incluso durante

<sup>75</sup> Por otro lado, el propio emperador había sufrido una suerte de revuelta interna por parte de Bardas Skleros y Bardas Focas, contra la que al parecer Vladímir accedió a participar a cambio de obtener la mano de Ana. Sea como fuere, las repercusiones para la construcción nacional de Rusia y en general para los eslavos orientales que tuvo esta acción fueron contundentes.

<sup>76</sup> En este punto Gordienko destaca que la transición hacia el cristianismo bizantino no fue tan traumática como pudiera parecer, por ciertas costumbres y rituales que los propios eslavos practicaban ya y que eran “similares a las que la iglesia ortodoxa planteaba” (Горденко, 1986: 151).



el reinado del sucesor de Vladímir I, Yaroslav el Sabio, hubo intentos de regresar al paganismo.

Lo que respecta al proceso ideológico que encierra toda creación o surgimiento de una nación, en el caso de Rusia, en estos momentos comienza –parafraseando a Llobera (1996, p. 290)- “el precipitado de elementos”, que en el futuro estaban llamados a convertirse en fuente y a la vez sustento de la identidad nacional rusa. El problema añadido que encontramos aquí es que geográficamente los hechos que sirvieron de apoyo para el surgimiento de Rusia como Estado primero (estructura política) y como nación después (características culturales comunes), van a servir también para que otro Estado reclamase también este mismo pasado. Nos referimos a Ucrania<sup>77</sup>.

En primer lugar habría que aclarar que lo que conocemos como Rus de Kiev no puede ser identificada con la Rusia actual<sup>78</sup>. Como señala Franklin (2004), las crónicas bizantinas que relataban el desarrollo de Constantinopla no eran del todo compartidas para los primeros escribas eslavos de la Rus de Kiev que debían recurrir a material nuevo para poder establecer su propia genealogía y encontrar la relación sagrada de su pueblo con la nueva religión. Para esto se utilizarán métodos bastante comunes. Por un lado, se acude a recrear una dinastía a la cabeza de la cual estaba Riurik, personaje venido del norte por invitación de pueblos que por diversas razones no acertaban a gobernarse por sí mismos. Así, encontramos la legitimación de la dinastía de los Ruríkidas. Esto en el plano digamos, político. Pero la nueva legitimidad que se estaba creando necesitaba del respaldo divino. En palabras de Borisenko (Борисенко, 2014):

---

<sup>77</sup> El pasado común de Rusia y Ucrania es, pese a la situación creada tras la guerra civil ucraniana y la intervención de Moscú en la misma, un hecho que aún hoy es difícil de digerir por los frentes más nacionalistas en ambos países, especialmente en Ucrania, donde a partir del conflicto se han ido creando nuevas narrativas que destacan la *ucraneidad* de sus antepasados frente a la historiografía tradicional rusa que considera los acontecimientos acaecidos durante los siglos X y XI en actual territorio ucraniano como el origen del Estado ruso moderno.

<sup>78</sup> La confusión se debe a que desde Moscú se ha tendido siempre a considerar los acontecimientos del siglo X como elementos propios de su historia nacional. *Древняя Русь* (Antigua Rus) era el país o territorio de los rus, algo que no existe en la actualidad. Este territorio correspondía en realidad a una serie de alianzas temporales dirigidas por los varegos, de origen escandinavo que junto a las tribus eslavas locales fueron estableciéndose cada vez más al sur, en un territorio que ocupaba aproximadamente la zona occidental de Rusia, y las actuales Bielorrusia y Ucrania. El hecho de que llegase a nosotros con el nombre de *Rus* proviene de los escritos bizantinos en griego que llamaban a esta tierra Ῥωσσία [rossia]. El hecho es que estos pueblos eslavos que fueron cristianizados por Bizancio pronto se vieron en la necesidad de crear su propia identidad y justificar un pasado que en realidad tenía muy poco recorrido.

<p>«Православие пришло на Русь из Византии очень давно, и главная причина его быстрого распространения— поддержка властей. Великим князьям imponировала византийская система власти, при которой правитель является не просто основным, а единственным источником власти».</p>	<p>“La ortodoxia llegó a la Rus desde Bizancio hace mucho, y la principal razón de su rápida expansión fue el apoyo de las autoridades. A los grandes príncipes les imponía el sistema de poder bizantino, en el cual el dirigente no solamente el principal, sino el único origen del poder”.</p>
--	--

Como se ha comentado con anterioridad, la llegada del cristianismo supuso grandes cambios en estas tribus eslavas y en lo que respecta al proceso identitario, la religión sirvió de base para incluir a los eslavos de la Rus de Kiev en un plano que pudiera situarlos de igual a igual respecto a Bizancio y que hoy en día con Putin sirve para demostrar una supuesta superioridad moral de la ortodoxia sobre el decadente Occidente (Knox, 2005)<sup>79</sup>.

Por supuesto, a este respecto -como señala Franklin (2004)- la Biblia podía servir de muy poco, al no haber referencia ninguna a esos pueblos del norte. El asunto quedó resuelto gracias a los populares textos apócrifos que eran muy populares en la época, en los que los autores establecían una relación directa entre la descendencia de Noé y los eslavos. Así, se fijaba una relación directa con el pueblo elegido, figura que está presente prácticamente en todos los relatos religiosos que de uno u otro modo sirvieron en toda Europa occidental para asentar las bases identitarias de cada nación. De este modo los ciudadanos de la Rus de Kiev se convirtieron, en palabras de la Crónica de Néstor, en nuevas gentes cristinas, elegidas por Dios. Por un lado quedaba

<sup>79</sup> Son innumerables los artículos y textos que pueden consultarse en Internet en páginas relacionadas con la Iglesia Ortodoxa o con movimientos nacionalistas conservadores en los que bajo títulos como *Запад против православия*, (Occidente contra la ortodoxia); *Россию, которую они потеряли* (La Rusia que perdieron) o *Православие и Запад: две вещи несовместимые* (La ortodoxia y Occidente: dos cosas irreconciliables), nos ofrecen una visión en la que los valores de la Iglesia Ortodoxa aparecen como moralmente superiores en relación a los valores decadentes de Occidente; además de ver un conflicto entre los valores ortodoxos y los occidentales. Los textos de los títulos arriba citados pueden consultarse en los siguientes enlaces (en ruso): <http://journal-otechestvo.ru/west-against-orthodoxy/>; <http://www.pravoslavie.ru/73443.html> ; <http://politrussia.com/society/pravoslavie-i-zapad-212/>

demostrada la antigüedad de su linaje y por otro, su relación especial con Dios como nuevo pueblo elegido.

Estos primeros intentos de auto identificación han servido como legado para que tanto Rusia, como en Ucrania o Bielorrusia, se consideren descendientes de la Rus de Kiev, aunque la cuestión es más compleja. El relato de pueblo elegido y de dinastía ancestral se mantuvo inalterable largo tiempo como base para esa identidad nacional incipiente, sin llegar aún a las definiciones que alcanzarían en la modernidad. Hay, sin embargo, un momento clave en la historia de Rusia y de su narrativa nacional que tuvo un impacto similar al del bautismo de Vladímir I: el traslado de Kiev a Moscú de la capital del principado.

Con el declive de Bizancio hacia mitad del siglo XV y de Kiev, los gobernantes del incipiente Estado moscovita se revistieron pronto de una legitimidad similar a la que los cronistas del siglo XI habían utilizado para sustentar el cristianismo de la Rus de Kiev. Moscú iba a verse como el nuevo centro de poder religioso, como el nuevo guardián de la ortodoxia bizantina. Incluso en sus hábitos y en sus ropas los dirigentes moscovitas comenzaron a imitar a los bizantinos.

En estas fechas un monje de Pskov, Filofei, redactará un panegírico donde finalmente, en una carta dirigida al gran duque Basilio III, escribirá: «два убо Рима падоша, а третій стоит, а четвертому не быти»<sup>80</sup> (“Dos Romas han caído. La Tercera se sostiene. Y no habrá una cuarta”).

Esta frase junto con el resto de ideas que se expresaban en otra misiva dieron pie a considerar Moscú esa *Tercera Roma*. Esto implicaba que sus príncipes podían ahora denominarse *цар* [tsar] (césar). Permitía, según Lijachov (Лихачёв, 2000), incluso conectar la genealogía de los Ruríkidas con el mismo emperador Augusto<sup>81</sup>.

La idea de *Moscú Tercera Roma* (Bercken, 1999; Dvorkin, 1992; Kartashev, 1993; Lettenbauer, 1961; Melling, 2001; Meyendorff, 1983, 1989; Praet, 2010; Zernov, 1988) tuvo en su momento –y continúa teniendo– un impacto muy claro en el desarrollo tanto ideológico como práctico en el plano político de Rusia (Gvosdev, 2002). Fue

---

<sup>80</sup> Extraído de *Sinitzyna* (Синицына, 1998).

aproximadamente en esta época cuando Rusia comenzará a expandirse hacia el este una vez que Iván IV consiguió definitivamente deshacerse de la presión tártara por un lado, y de la amenaza polaco-lituana por otro. Se puede decir que Rusia a través de esta nueva ideología se concretaba así misma como nación y como imperio al mismo tiempo<sup>82</sup>. De esta manera, no es descabellado afirmar que el nacionalismo en Rusia se forjó en las iglesias antes que en los palacios de los zares.

#### IV.6.2 Religión y nacionalismo en Rusia: mesianismo como política de Estado

El salto mesiánico dado por el principado de Moscú a finales del siglo XVI, emparejado con su expansión hacia el este significó también el paso de príncipe a zar y de principado a imperio (Jedin y Dolan, 1981). Para el sistema esto supuso también fortalecer las estructuras estatales, que debían de hacer frente ahora a nuevos retos y amenazas, sobre todo externas, que a la postre serían también las que provocarían en el carácter ruso un sentimiento de necesidad de defensa ante lo externo.

Volviendo a la religión, la especificidad de la ortodoxia rusa quedó patente ya desde el comienzo. El Estado moscovita podía servirse de esta utilización de la religión para su propio beneficio, al igual que sucedió en otros países europeos, si bien hubo algunos paréntesis en la historia de Rusia en los que tal relación no fue del todo cordial, como en el reinado de Pedro I.

El papel de la ortodoxia quedó tan ligado al territorio ruso que la propia denominación de lo que hoy entendemos por Rusia -nombre que no comenzó a popularizarse hasta bien entrado el siglo XVIII-, se conocía entonces y hasta fechas anteriores a la Revolución como la *Святая Русь* (Sagrada Rus), y de hecho en la guerra se combatía por este ideal<sup>83</sup>.

No obstante, la Iglesia Ortodoxa Rusa fue y sigue siendo hoy uno de los principales sustentos ideológicos para el nacionalismo ruso moderno (Riasanovsky, 2005)<sup>84</sup>, pero

<sup>82</sup> Al respecto hay autores que ven en esta dicotomía el origen de los problemas que Rusia tendrá en la modernidad y sobre todo en el siglo XX para desarrollarse como un estado moderno. Ver por ejemplo Rowley (2000).

<sup>83</sup> Tal teoría aparece en las investigaciones llevadas a cabo sobre esta temática por Cherniavsky, 1961.

<sup>84</sup> En este sentido A. Verjovski (2002) nos habla “no de nacionalismo sino de fundamentalismo” que según este autor se habría venido produciendo en Rusia desde la caída del comunismo, con la Iglesia Ortodoxa “acaparando cada vez más esferas de poder y recursos” (p.4).

también para el propio carácter ruso, como el propio presidente Putin ha dejado claro en más de una ocasión:

<p><i>«Нравственные основы православной веры определили менталитет российского народа, раскрыли его лучшие созидательные качества, предопределило цивилизационный выбор Руси.»(Путин, 2013a).</i><sup>85</sup></p>	<p>“Los fundamentos morales de la fe ortodoxa determinaron la mentalidad del pueblo ruso, descubrieron sus mejores características creativas y predestinaron la elección civilizadora de la Rus”.</p>
--	---

Y a pesar de dejar clara la laicidad del Estado:

<p>«Наше государство было, есть и, надеюсь, останется (во всяком случае в этом состоит моя точка зрения) светским государством». Но светскость государства не должна подразумевать, чтобы «Церковь и традиционные конфесии фактически ущемлялись в правах.»(Путин, 2012b)<sup>86</sup></p>	<p>“Nuestro Estado fue, es y, espero que siga siendo (al menos este es mi punto de vista), un Estado laico. Pero la laicidad del Estado no puede suponer que la Iglesia y las confesiones tradicionales se vean en la práctica menoscabadas en derechos”.</p>
--	---

En la literatura, también uno de los grandes escritores rusos, Dovstoievski dejó clara la importancia de la ortodoxia para los rusos:

<p>«Православие, то есть форма исповедания Христа, есть начало нравственности и совести нашей, а</p>	<p>“La fe ortodoxa, es decir, esta forma de profesión de Cristo, es el origen de la moral y la conciencia nuestra, y se ha</p>
--	--

<sup>85</sup> Con estas palabras Putin recibía de manera oficial a los participantes del encuentro de iglesias ortodoxas celebrado en Moscú el 25 de julio de 2013: <http://simvol-veri.ru/xp/vstrecha-vladimiraputina-s-predstoyatelyami-i-glavami-delegacii-pomestnix-pravoslavnix-cerkveie.html>

<sup>86</sup> Declaraciones realizadas por Putin, entonces primer ministro, durante su reunión con el Jefe de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Cirilo y los representantes de otras confesiones tradicionales rusas. 8 de febrero de 2012: <http://simvol-veri.ru/xp/vladimir-putin-golos-cerkvi-doljen-zvuchat-v-polnuyu-silu.html>

<p>стало быть, общественной силы, науки, всего. [...]Русский народ весь в православии и в идее его. Более в нем и у него – ничего нет, – да и не надо, потому что православие – все». (Достоевский,1989, с. 478).</p>	<p>convertido en una fuerza social, científica, de todo. [...] El pueblo ruso está en la Ortodoxia y en su misma idea. Más que hay de ella en él -no hay nada- y no hace falta, pues la fe ortodoxa lo es todo”.</p>
---	--

Dostoievski pone también en clara relación el concepto *народ* [narod] con la ortodoxia:

<p>“Без религиозной веры народ, уже не народ”(…)“тотчас же перестает быть великим народом и тотчас же обращается в этнографический материал, а не в великий народ”. (Достоевский, 1990, с. 245)</p>	<p>“Sin la fe religiosa el pueblo ya no es pueblo, [...] es en ese momento en el que deja de ser un gran pueblo y se convierte en material etnográfico, pero no en un gran pueblo”.</p>
---	---

Por parte desde la Iglesia Ortodoxa también existen declaraciones más o menos oficiales en las que queda patente su posición respecto al Estado y su historia y relación con Occidente:

<p>«За что Запад ненавидит Православие? Потому, что Православие стало причиной объединения уничтожающих друг друга в междоусобной брани княжеств и народов в великое и могучее государство!»<sup>87</sup></p>	<p>“¿Por qué Occidente odia la fe ortodoxa? ¡Porque la fe ortodoxa se convirtió en una causa de unión para los principados y pueblos que se destruían mutuamente en un Estado grande y fuerte!”</p>
---	---

<sup>87</sup> Revista *Отечество* (Patria): <http://journal-otechestvo.ru/west-against-orthodoxy/>

Es comprensible por ello que sean muchos los autores que han prestado atención a la evolución de las relaciones entre el Estado ruso y la Iglesia Ortodoxa (Verkhovsky, 2002; Борисенко, 2014; Curanovič, 2012; Горденко, 1986; Knox, 2005; Lehning y Warhola, 2007; Pospelovsky, 1998; Rousselet, 2015; Warhola, 2006).

La Iglesia Ortodoxa Rusa tuvo desde sus orígenes un poder considerable. Teniendo en cuenta que los primeros textos aparecidos en la Rus de Kiev eran textos religiosos traducidos del griego por monjes y que la dependencia de Bizancio pasó a ser más teórica que real (Pospelovsky, 1998), la existencia de representantes de esta institución en una u otra ciudad era motivo de orgullo. Tanto es así que cuando en 1448 se crea el patriarcado independiente de Bizancio, hubo disputas por adjudicarse su sede.

Volviendo a épocas más recientes y de nuevo a textos clave que nos puedan ofrecer una mejor idea de la importancia de la Iglesia Ortodoxa en el desarrollo del nacionalismo ruso y , por lo tanto, en el propio discurso de Putin, nos situamos en el año 2000. Será entonces cuando Putin se convierta oficialmente en presidente electo y será en ese año cuando la Iglesia Ortodoxa publique un documento conocido como *Основы социальной концепции Русской Православной Церкви* (Fundamentos del concepto social de la Iglesia Ortodoxa Rusa)<sup>88</sup>.

En el texto del mencionado documento aparecen una serie de cuestiones sobre las cuales la Iglesia Ortodoxa no se había posicionado hasta el momento, o lo había hecho de manera más informal. La propia redacción del texto supuso un largo proceso que comenzó a mediados de los años 90, cuando las relaciones entre el Estado ruso y la Iglesia Ortodoxa se habían normalizado. Un vistazo rápido a los primeros puntos del documento nos puede ayudar a comprender la importancia del mismo:

I. Основные богословские положения	I. Fundamentos teológicos principales
II. Церковь и нация	II. Iglesia y nación

<sup>88</sup> Texto disponible en ruso <http://www.patriarchia.ru/db/text/141422.html> (acceso 12 de octubre de 2015) e inglés: <http://orthodoxeurope.org/page/3/14.aspx>

III. Церковь и государство	III. Iglesia y Estado
IV. Христианская этика и светское право	IV. Ética cristiana y derecho laico
V. Церковь и политика	V. Iglesia y política

Lo interesante de este texto para el presente trabajo es la inclusión de un punto – concretamente el segundo- donde se hace referencia expresa a la relación entre la Iglesia y la nación, utilizando este mismo término -нация [natsia]-: *II. Церковь и нация.*

En este punto se resalta la relación de la Iglesia con el pueblo, con la nación rusa en este caso:

«Вселенский характер Церкви, однако, не означает того, чтобы христиане не имели права на национальную самобытность, национальное самовыражение. Напротив, Церковь соединяет в себе вселенское начало с национальным. Так, Православная Церковь, будучи вселенской, состоит из множества Автокефальных Поместных Церквей. Православные христиане, сознавая себя гражданами небесного отечества, не должны забывать и о своей земной родине».	“El carácter universal de la Iglesia no significa, sin embargo, que cada cristiano no tenga derecho a su originalidad nacional, a su expresión nacional. Por el contrario, la Iglesia une en sí misma el origen universal con el nacional. Así, la Iglesia Ortodoxa, siendo universal, se compone de muchas iglesias autocéfalas. Los cristianos ortodoxos, reconociéndose como parte de la sociedad celestial, no deben olvidar su patria terrenal”.
---	---

Más adelante se citan algunos episodios históricos en los que la posición de la Iglesia Ortodoxa fue siempre la de apoyar a aquellos que defendían la patria (отечество), frente a los invasores externos. El documento cita y pone como ejemplos la batalla de Kulikovo de 1380, la de 1612 contra los invasores



polacos o en 1813 frente a las tropas francesas de Napoleón. En todos estos casos el texto es contundente:

«Во все эпохи Церковь призы-вала своих чад любить земное отечество и не щадить жизни для его защиты, если ему угрожала опасность».	“En todas estas épocas la Iglesia invocó a sus hijos a amar su patria terrenal y no ahorrar vidas para su defensa, si a esta la amenazaba el peligro”.
--	--

En su desarrollo, el texto continúa desgranando aspectos básicos de la nación en su relación con la religión, como la defensa de una cultura común o el desarrollo de una nación en torno a la etnia. Finaliza, no obstante, advirtiendo de los peligros de un nacionalismo extremista, al que define como aquel que “antepone la nación a Dios”, lo cual iría en contra de las enseñanzas y los valores de la propia ortodoxia.

Ante estas afirmaciones es fácil entender el modo en el que Putin ha venido refiriéndose a la Iglesia Ortodoxa desde su llegada al poder y cómo esta relación se ha ido estrechando con el paso de los años, hasta llegar a la situación actual que es incluso criticada por sectores del mundo de la enseñanza y la investigación o bien por otras confesiones que se sienten en inferioridad de condiciones. En cualquier caso, como destaca Warhola (2007) la postura de la Iglesia Ortodoxa ha servido a Putin para fundamentar su patriotismo sobre unos valores compartidos, que la propia Iglesia se ha encargado de difundir y extender a toda la población. El propio patriarca Cirilo I de Moscú en su alocución anual ante el Consejo de la Federación en 2014 afirmó que “el patriotismo es un medio para la supervivencia, un medio para la construcción de lo que llamamos pueblo. Así, si destruimos ese amor que tenemos por nuestro país, estamos cortando la rama sobre la que nos sentamos”<sup>89</sup>.

Esta idea de que ciertos valores de la fe ortodoxa son la base del propio Estado ruso se desarrolla en el siguiente punto del texto *Церковь и государство* (Iglesia y Estado).

<sup>89</sup> <http://ruskiymir.ru/news/56842/> (acceso 12 octubre 2015)

De la retahíla de episodios bíblicos que se suceden, podemos extraer ciertas frases donde se justifica la existencia del Estado:

«Государство как необходимый элемент жизни в испорченном грехом мире, где личность и общество нуждаются в ограждении от опасных проявлений греха, благословляется Богом.»	“El Estado como un elemento indispensable de la vida en un mundo pecaminoso y depravado, donde el individuo y la sociedad necesitan protección de las peligrosas manifestaciones del pecado, es bendecido por Dios.”
---	--

Añade además que las funciones de ambas instituciones pueden a veces coincidir a la hora de salvar a la población en los momentos difíciles. A partir de aquí se describen de manera más concreta el tipo de relaciones que deberían existir entre el Estado y la Iglesia, con ejemplos rescatados de otras épocas como la conocida “sinfonía”<sup>90</sup>, concepto que venía a describir el funcionamiento de la Iglesia en Bizancio y que el propio texto describe de esta manera.

Esta idea bizantina de *sinfonía* es sobre la cual posteriormente la Iglesia Ortodoxa desarrolla su concepto de *Православная державность* [pravoslavnaya derzhavnost], donde como señala Papkova (2011) la autoridad y moral ortodoxa son el fundamento de la sociedad, algo que podríamos comparar al imperio de la ley al que Putin recurre con frecuencia y que se nutre en buena medida de este mismo concepto.

De manera bastante visual de nuevo -o quizás en esta ocasión habría que decir sonora- en 2014 durante la celebración para la inauguración oficial de los Juegos Olímpicos de Invierno en la ciudad de Sochi, el himno ruso fue cantado por el coro del monasterio Sretenski de Moscú. Quizás algo sin importancia, si no fuese porque este monasterio es conocido por sus visiones más conservadoras sobre la religión y la relación entre Estado e Iglesia. Aquí verdaderamente la *sinfonía bizantina* se ejecutó en las estrofas del himno ruso ante millones de espectadores.

<sup>90</sup> Para más información sobre este concepto y su aplicación dentro de la cultura política rusa ver Nicolai N. Pietro (1997): *The Rebirth of Russian Democracy*, concretamente el capítulo tercero: Orthodoxy’s Symphonic Ideal: The Russian Church in Search of Tradition.

Nos sirve este emotivo episodio para centrarnos de nuevo en el discurso de Putin y el propio de la Iglesia Ortodoxa, sobre todo en lo que concierne a los valores comunes de los rusos y la exaltación del patriotismo, pues atendiendo a la afirmación de Burbaker (2004), el sentimiento nacional es a veces más una cuestión de intenciones que un hecho y esta idea, teniendo en cuenta la cantidad de discursos, alocuciones, intervenciones, parece que es perfectamente entendida desde las instituciones rusas. En este sentido, como señala Raney (2013), el patriotismo no es un bien fijo del Estado, sino más bien un fenómeno sociocultural localizado en las prácticas sociales y culturales y representando en los rituales por los miembros de un grupo nacional concreto (p. 20).

Con esos valores e ideas de la Iglesia Ortodoxa, que parecen haber calado profundamente en el imaginario nacionalista ruso, Rousselet (2015) elaboró una serie de puntos que engloban de alguna manera los distintos discursos que en la actualidad –y en el pasado- han dado como resultado esa relación tan especial entre esta institución y el Estado ruso:

- a. La Iglesia al servicio de un país en combate.
- b. La Iglesia y la moral social y patriótica.

a) La Iglesia al servicio de un país en combate.

En el primero de los apartados Rousselet destaca que la idea de Rusia como un país en constante combate está entre las principales enseñanzas de la Iglesia Ortodoxa rusa. Esta afirmación, aunque la autora la sitúa en un contexto actual por la firma de tratados entre el Ejército y la Iglesia, puede también ser válida para otras épocas en las que las tropas imperiales rusas contaban con la bendición de los popes y orgullosas portaban estandartes con el emblema *С НАМИ БОГ* (Dios está con nosotros), copiado del alemán *Gott mit uns* y que en la actualidad se muestra durante las *marchas rusas* del 4 de noviembre. Como la propia Rousselet apunta (2015: 52) “la dimensión religiosa del patriotismo se apoya así en historias divinas y milagros, donde la

intervención de Dios es crucial para la salvación de Rusia en momentos de peligro, especialmente durante las guerras”<sup>91</sup>.

Otro aspecto que podemos relacionar con esta idea de Rusia en combate por su supervivencia con la ayuda de Dios, es la Revolución Bolchevique o el Terror durante la época de Stalin, donde la Iglesia aparece una vez más como salvadora y protectora de lo ruso, frente al nihilismo socialista y su ateísmo oficial, aunque para ello la Iglesia Ortodoxa quiera pasar página sin hacer referencia al conocido como *Сергианство* [Serguianstvo] o periodo durante el cual la Iglesia Ortodoxa rusa reconoció la autoridad y manifestó su sumisión ante las autoridades soviéticas<sup>92</sup>.

Una figura a la que hay que mencionar a la hora de hablar de combate y sacrificio es la de *подвиг* [podvig], que en castellano no tiene una traducción fácil por sus múltiples acepciones, pero encierra en sí la idea de sacrificio, de hazaña y heroicidad. Es otro concepto muy presente en las enseñanzas de la Iglesia Ortodoxa y de la cual el Estado se ha servido en numerosas ocasiones para desarrollar un discurso victimista a la vez que heroico. Si en la Iglesia este término tiene que ver más con la lucha espiritual, al Estado ruso le ha venido bien situarlo en el plano del mundo real en sus campañas bélicas a lo largo de la historia contra enemigos de otras religiones, ya fuese contra los teutones católicos en el siglo XIII, contra los tártaros mongoles en el siglo XIV, contra los polaco lituanos en el XVII, contra los alemanes en el XX o los chechenos en el XXI. Tal es la importancia de este concepto que en 2010 el Ministerio de Defensa ruso creó un portal de internet denominado *Подвиг народа* [Podvig naroda] (“mártir/héroe del

<sup>91</sup> A este respecto el Estado ruso también ha promovido estas leyendas de salvación de la patria gracias a la intervención divina. Una de las muestras actuales más visibles se puede encontrar en el museo *Моя История* (Mi Historia), en el Norte de Moscú, dedicado a la historia de Rusia como nación, desde los orígenes de la Rus de Kiev, hasta la actualidad en un pabellón de más de 22.000 metros cuadrados. Prácticamente la totalidad de la historia antigua de Rusia, el periodo de los Ruríkidas es contado en clave religiosa y sus batallas son siempre resueltas positivamente gracias a milagros divinos.

<sup>92</sup> Este concepto se comenzó a utilizar de manera peyorativa entre los representantes de la Iglesia Ortodoxa rusa en el exilio, la cual comenzó a funcionar de manera independiente en 1927 como resultado de la publicación de la *Declaración del Metropolitano Serguéi*. En dicho documento el entonces cabeza visible de la Iglesia Ortodoxa rusa reconocía la autoridad del poder soviético y la necesidad de colaborar con el mismo y no con los enemigos del estado soviético. En la actualidad la Iglesia Ortodoxa se excusa de este periodo atendiendo a las circunstancias especiales que motivaron esta declaración. Hay otras voces dentro de la Iglesia Ortodoxa que, sin embargo, critican a los dirigentes actuales de la misma por haberse instalado en un nuevo *neo-sergianstvo* (Por ejemplo, ver declaraciones del obispo Diomid en 2007 sobre este asunto(en ruso): <http://rusidea.org/?a=130043>)

pueblo”) en el que desde entonces se recogen los nombres y hazañas de aquellos que murieron en las batallas durante la Segunda Guerra Mundial<sup>93</sup>.

Del mismo modo que desde el Estado se han creado estas estructuras, que podríamos llamar discursivas –en tanto que sirven para comunicar, reproducir y mantener vivos ciertos relatos–, desde la Iglesia Ortodoxa también se ha fomentado el recuerdo y memoria de conflictos pasados a través de la construcción de memoriales e iglesias. En estos proyectos muchas veces encontramos además la participación directa del Estado, como por ejemplo, a principios de los noventa para la reconstrucción de la gran basílica del Cristo Salvador en Moscú, destruida por Stalin en los años treinta.

Y si hay un momento de especial comunión entre Estado e Iglesia para conmemorar una batalla, hay que hablar entonces de la fiesta del 9 de mayo o *Día de la Victoria*, en el que se celebra la llegada a Berlín de las tropas soviéticas y el fin de la Segunda Guerra Mundial. Si durante el pasado el peso de la celebración había recaído siempre en las fiestas y paradas militares llevadas a cabo por todo el país, esta fiesta –que en su esencia sigue mayoritariamente siendo de carácter laico– ha servido para que la Iglesia pueda acercarse al pueblo por medio de celebraciones especiales y recordatorio de las víctimas, de modo que el Día de la Victoria se denomina desde 1994 en el calendario de la Iglesia Ortodoxa como: *День поминовения воинов, за веру, Отечество и народ жизнь свою положивших, и всех страдальчески погибших в годы Великой Отечественной войны* ( Día de la conmemoración de los soldados, que por la fe, la Patria y el pueblo entregaron su vida, y de las víctimas sufridoras en los años de la Gran Guerra Patria).

Otro concepto que Rousselet incluye en este apartado es el de *соборность* [sobornost], que nosotros podemos conectar directamente con el de patria o nación en un plano político-patriótico. Aquí las personas, en tanto que seres individuales se reúnen en torno a unos ideales comunes que ponen en práctica, de modo que evitan el egoísmo individualista propio del ser humano. Esta idea se desarrolló posteriormente por los eslavófilos Iván Kireyevski y Aleksey Jomayakov, que vieron en

---

<sup>93</sup> El sitio web en cuestión está disponible en la siguiente dirección:  
<http://podvignaroda.mil.ru/?#tab=navHome>

esta idea una manera de contraponer el sentimiento de comunidad espiritual y de hermandad de lo ruso, frente a la decadencia egoísta de Occidente.

b) La Iglesia y la moral social y patriótica.

En este apartado Rousselet destaca cómo la Iglesia ha venido jugando un papel fundamental como guardiana de la moral y los valores patrióticos, algo que ya hemos visto en buena medida en el punto anterior. Aquí se trata sobre todo de ver en qué momentos concretos la Iglesia ha recogido el testigo cedido por el gobierno ruso y cómo su discurso patriótico es muy similar al discurso patriótico que los líderes rusos hacen público en sus intervenciones.

Uno de estos primeros momentos lo encontramos en el resurgir de Rusia como patria común de todos los creyentes ortodoxos rusos, en contraposición al pasado soviético - si bien no es abiertamente criticado- de cuyas víctimas la Iglesia se ha servido para fortalecer un discurso de mártires y sufridores del mal humano terrenal. Así, las primeras víctimas importantes del poder soviético, la familia de los zares, fue beatificada. Además, se creó todo un complejo espiritual a las afueras de Ekaterimburgo, que hoy es visitado por miles de personas donde se explican las bondades y sufrimiento de la familia real, así como su sacrificio por Rusia en nombre de la fe. Por ello en el mismo lugar, no es raro encontrar paneles o lecturas donde se compara el asesinato de los zares con un pecado de toda Rusia por el cual el país tiene que pagar.

Sería ingenuo afirmar que el pasado soviético es criticado siempre por la Iglesia Ortodoxa. En lo que se refiere a la creación de esta moral patriótica, la Unión Soviética conservó ciertos valores más conservadores de lo que cabría esperar. La anulación del individuo y la exaltación de la comunidad, de lo colectivo a través de normas y valores comunes son un punto común entre ortodoxia y el comunismo en Rusia. Aquí podemos incluir la importancia de la familia o las limitaciones en el campo de la sexualidad, donde en la Unión Soviética la libertad en este sentido era más teórica que real. No es de extrañar que las leyes en defensa de la familia y de los modelos tradicionales de relaciones –donde se criminaliza la propaganda de la homosexualidad-

hayan tenido un respaldo masivo entre la sociedad rusa, incluso entre personas políticamente más independientes del discurso oficial.

Como muestra de la influencia de este discurso de la Iglesia, que el gobierno ruso ha hecho suyo en la defensa de la familia y los valores típicos de lo ruso, tenemos los resultados del Instituto Levada sobre una encuesta llevada a cabo en distintos años acerca de la homosexualidad. En la primera tabla se muestra qué es la homosexualidad según los encuestados:

<b>La homosexualidad en general es...</b>	<b>Abril 1998</b>	<b>Agosto 2005</b>	<b>Junio 2010</b>	<b>Julio 2012</b>	<b>Abril 2013</b>
Una enfermedad o resultado de un trauma psicológico.	33	31	36	32	35
Un extravío, una costumbre perniciosa.	35	36	38	43	43
Una orientación sexual como otra.	18	20	15	17	12
Un signo de un talento, ingenio.	1	1	1	1	1
No sabe/ no contesta	13	12	11	9	10

Figura 2. Encuesta sobre la homosexualidad. Instituto Levada (Левада). Abril de 2013.<sup>94</sup>

Lo que es interesante en esta tabla es la evolución desde 1998 hasta 2013 en las respuestas, sobre todo en aquella en la que en 1998 el 18% de los encuestados consideraban la homosexualidad como una orientación sexual igual a las demás, cifra que en 2013 cae hasta el 12%; por otro lado, los que la conciben bien como una enfermedad o un desvío suben del 68% al 78% en 2013 ¿acaso serían estos los resultados esperados en un país que económicamente ha mejorado su situación, donde ha surgido una clase media más estable y la población en general disfruta de mayores posibilidades de salir de sus ciudades y viajar al extranjero?

<sup>94</sup> Datos completos de la encuesta y el resto de preguntas disponibles aquí: <http://www.levada.ru/old/17-05-2013/obshchestvennoe-mnenie-o-gomoseksualistakh> (acceso 15.10.2015)

A continuación se pregunta a los encuestados por la necesidad o no de prohibir las expresiones de homosexualidad en público.

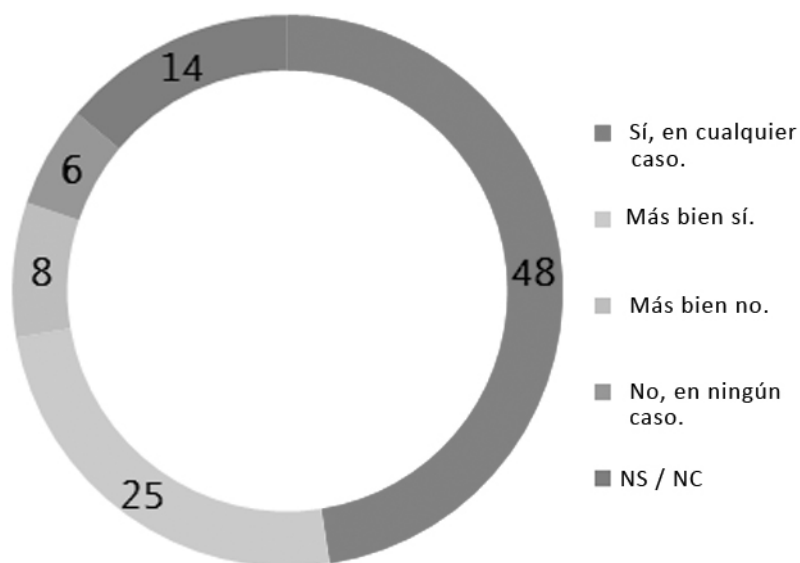


Figura 3. Encuesta sobre homosexualidad. Instituto Levada. Abril de 2013.

De la misma se desprende que hasta un 73% de los encuestados estarían a favor de que el Estado restringiera las manifestaciones públicas sobre homosexualidad así como su justificación, según los datos de abril de 2013. Unos meses más tarde, en junio, la Duma aprobaba definitivamente la ley contra la propaganda homosexual y en defensa de los menores. Curiosamente la ley entraba en vigor unos meses después de que la propia Iglesia Ortodoxa redactara en febrero de 2013 un documento<sup>95</sup> en el que comentaba el futuro código civil sobre la familia en Rusia, en fase de proyecto por aquel entonces. En el mismo, la Iglesia se sitúa como garante de la unidad familiar tradicional en Rusia, con una visión particular de los derechos humanos –haciendo referencia al aborto- y al mismo tiempo como defensora de la civilización rusa.

En lo que se refiere a la variante más patriótica de la moral enseñada desde la Iglesia, los domingos son normales en ciertas iglesias rusas, clases de historia sobre la patria, sobre los héroes del pasado y sobre el papel salvador de la Iglesia en los momentos más difíciles del Estado ruso. Este responde a su vez con una cada vez mayor presencia de cargos políticos en oficios religiosos. Las visitas de Putin a monasterios o sus

<sup>95</sup> Documento original en ruso: <http://www.patriarchia.ru/db/text/2774805.html>



reuniones con el Patriarca Cirilo son cubiertas por todos los medios de comunicación y en fechas tan especiales como la Pascua o Navidad ortodoxa, la llegada del presidente y primer ministro a la iglesia del Cristo Salvador en Moscú es todo un acontecimiento que sin duda ha influido directamente a la asistencia de fieles a estos servicios que antes pasaban más bien desapercibidos.

Como señala Willems (2006), pareciera que todos los males de Rusia vinieran de la falta de valores morales, de su colapso. Por lo tanto, la única salida que parece estar en la agenda del gobierno ruso por el momento es la de recuperar los valores espirituales tradicionales, dejando en un segundo plano otras reformas que esperan desde años, como la de la tierra, el sector financiero o la diversificación efectiva de la economía Rusia en otros sectores aparte del energético.

Resumiendo el presente capítulo, podemos decir que la Iglesia Ortodoxa no sólo ha recuperado su poder e influencia anteriores a la Revolución, sino que además ha logrado cotas de popularidad que difícilmente se podrían predecir en los años noventa.

#### **IV.6.3 Nacionalismo y modernidad: el Estado nacional**

Como señalábamos al comienzo del presente capítulo, no fue hasta mediados del s. XVIII cuando el nacionalismo comienza a desarrollarse como una ideología que sirve al Estado para reafirmar su autoridad frente a sus enemigos, tanto externos como internos. En Rusia el surgimiento de dicha ideología habría que situarlo un siglo más tarde, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX bajo la divisa *Православие, самодержавие, народность*.

Este nacionalismo, sin embargo, se va a desarrollar de una manera muy particular debido a la propia estructura del país y de las diversas corrientes intelectuales que por entonces circulaban por Rusia. Nos referimos en primer lugar a las discusiones entre eslavófilos y occidentalistas. Si los primeros defendían una vía propia de desarrollo nacional para Rusia, basada en su religiosidad, historia y costumbres; los segundos veían en esas mismas tradiciones gran parte del fracaso de Rusia como nación moderna.

La actitud que el gobierno ruso tomó en aquellos años se puede definir como de transición, pues ni se permitieron los cambios con los que los occidentalistas soñaban, ni tampoco se volvió al sistema del *Земский Собор* [Zemski Sobor]<sup>96</sup> anterior a Pedro El Grande, que para los eslavófilos representaba el ideal de gobierno para las tierras rusas.

Con los Romanov el Imperio Ruso alcanzó su máximo apogeo pero no se llegó a completar una agenda típicamente nacional que asegurase la preeminencia de lo ruso en todos los rincones del imperio, a diferencia por ejemplo, del colonialismo francés. Según algunos autores (Adeeb, 2000; Knight, 2000) esto podría explicarse por el carácter más oriental que europeo del Imperio Ruso. Así, por ejemplo, durante décadas, antes de la rusificación de ciertos territorios, fue más importante llevar la fe ortodoxa, aún respetando las otras tradiciones de los pueblos colonizados. Esto además sirvió posteriormente para fundar la corriente euroasiática que se desarrollaría en el siglo XIX (Bassin, Glebov, Laruelle, 2015) y que, sin embargo, hoy se nutre de otros conceptos ideológicos (Tolz, 2011) La propia expansión territorial del Imperio y sus dimensiones hacían más que necesaria la existencia de mecanismos de colaboración con las élites locales (Gerasimov, Kusber y Semyonov, 2009), como sucedió por ejemplo en el Cáucaso con más o menos éxito, donde al mismo tiempo la propia Iglesia servía de pretexto para otras campañas más duras y genocidas a mitad del siglo XIX.

Sin embargo, pronto las revueltas en Polonia, los problemas en el Caucaso con Shamil y la inmigración musulmana desde los territorios de Asia central mostraron que los métodos tradicionales comenzaban a fallar frente a los nuevos desafíos de la evolución política y sociológica.

La política basada en los conceptos sobre la civilización rusa tuvo que cambiarse sobre todo en territorios donde dicha civilización tenía poco que aportar –sobre todo en el oeste del Imperio Ruso- por el contacto de esas culturas con Europa occidental, como lo pusieron de manifiesto las investigaciones de Thaden (1981) sobre la rusificación de

---

<sup>96</sup> Para los eslavófilos Pedro El Grande había sido el gran corruptor del sistema de tratados y acuerdos entre los campesinos, agrupados en la Asamblea de la Tierra o *Zemski Sobor* y el zar. Es lo que en ruso se conoce como el momento de “искажения” o distorsión, origen según esta opinión, de todos los males posteriores acaecidos en Rusia.

los territorios fineses y bálticos. Es entonces cuando se busca la promoción de ciertas características nacionales en estas zonas, con gobiernos o instituciones dirigidos desde Moscú y la rusificación –especialmente en el aspecto lingüístico y religioso- en otras regiones con menos desarrollo de sus características nacionales, donde fue fundamental el trabajo de etnógrafos y antropólogos a la hora de establecer los símbolos de esas naciones (Cvetkovski y Hofmeister, 2014).

Se puede decir que esta misma política fue la que se llevó a cabo durante la mayor parte de la época socialista, a pesar de que tanto los movimientos nacionales como la propia existencia de las nacionalidades en la teoría revolucionaria eran conceptos propios del mundo capitalista y su existencia dentro de las fronteras de la Unión Soviética se justificaba por la necesidad de llevar a cabo la fase final de la Revolución, en la que las gentes no estarían divididas por estas cuestiones de raza o nación. Según Lenin (1983):

“Quien quiera servir al proletariado deberá unir a los obreros de todas las naciones, luchando invariablemente contra el nacionalismo burgués, tanto contra el propio como contra el ajeno”. (p. 33)

Es cierto que en los primeros años de existencia de la Unión Soviética, el discurso nacional giraba en torno a la necesidad de liberar a las naciones oprimidas de las cadenas del gran *chovinismo ruso*. Por ello se promovió el desarrollo de ciertas estructuras políticas nacionales e incluso la independencia de algunas regiones del Imperio (Motyl, 1992). Tal situación cambió pronto cuando estas minorías nacionales fueron conscientes de sus posibilidades y cuando Moscú fue también consciente de ello (Brubaker, 1996)<sup>97</sup>.

La nueva política para las nacionalidades surgida tras la muerte de Lenin significó por un lado, el florecimiento de ciertas características nacionales en algunas repúblicas y la limitación a expresiones propias del folklore de otras nacionalidades que componían el

---

<sup>97</sup> Como sucediera por ejemplo en el Caúcaso con la creación en 1918 tras el desmoronamiento del Imperio Ruso de la República Democrática Federal de Transcaucasia. Dicha república en la que se integraban Georgia, Armenia y Azerbaiyán apenas existió unas semanas por las presiones de los bolcheviques en las cuestiones internas de Azerbaiyán primero y Armenia después, que llevaron finalmente a la invasión soviética de Georgia de nuevo en 1921.

mapa soviético. Las minorías se integraban ahora en un nuevo proyecto *civilizacionista* –el comunismo de Estado– como parte de un todo común que se definía así mismo como anti-imperialista. Lo que de hecho se dio fue un modelo con bastantes reminiscencias de los últimos años de los Romanov (Suny, 1995), con unas minorías nacionales dirigidas desde Moscú a través del desarrollo de jerarquías locales dependientes de la voluntad política dirigida desde el Kremlin.

Con esta política la URSS reclamaba su proyecto singular en perfecto respeto por la diversidad de sus pueblos, algo que posteriormente se demostraría falso a la luz de las limitaciones que el sistema ponía, por ejemplo, a los no eslavos entre los dirigentes del aparato del Partido Comunista (Rakowska-Harmston, 1974). La restauración de cierta retórica rusa bajo Stalin, sobre todo durante los años de la Segunda Guerra Mundial, sirvió una vez más para poner a los rusos al frente del nuevo proyecto de civilización soviética.

Durante años la cuestión nacional en la Unión Soviética se redujo a cuestiones culturales, pero muy poco a cuestiones de etnicidad o política, como lo demuestra el simple hecho de que la palabra *нация* (nación) o *национальность* (nacionalidad) ocuparan tan pocas páginas en las investigaciones de esa época.

Los problemas nacionales no tardaron en aparecer una vez que el sistema comenzó a mostrar debilidad y la cadena de lealtades se derrumbó, cuando Moscú dio más libertad a las capitales de cada república (Urban, 1993). Como señalan Dunlop (1993) o Renmick (1993), los conflictos entre armenios y azeríes, entre georgianos o surosetos o las revueltas contra la minoría rusa en las repúblicas bálticas anticiparon el final de la propia Unión Soviética como país. La supuesta efectividad del nacionalismo soviético que mencionaba O'Brien en 1988 en su obra sobre el nacionalismo y la religión se desvaneció. Posiblemente, como afirma Gellner (1995) porque para aquellas fechas el marxismo dejó de ser visto “como una religión con el potencial sacralizador que la argumentación requiere”. (p. 88).

Y Rusia, como heredera principal de la Unión Soviética y de su discurso, iba también a sufrir las primeras consecuencias relacionadas con su propia identidad. Todavía en 2016, quince años después de la desaparición de la URSS nos encontramos con

afirmaciones como las de Fiódor Lukianov, politólogo de renombre en Rusia: «Советская идентичность исчерпалась, а постсоветская не появилась». (“La identidad soviética desapareció y la post-soviética no surgió”).<sup>98</sup> Para él la situación actual de Rusia es similar a la de los años de la Perestroika, con muchos debates, pero sin una clara orientación e identidad nacional que seguir ¿es esta afirmación una simplificación o podemos realmente decir que el discurso nacional ruso está huérfano de nuevas ideas? ¿no podemos considerar la Rusia actual un Estado con un discurso nacional propio?

#### IV.6.4 El discurso nacional en la Rusia de Putin

<p>«Сейчас уже не кажется невозможным, что русский национализм станет опять государственным. Одновременно – в том числе и в «диссидентской» форме – он изменяется в сторону нетерпимости. Все это только утверждает мою позицию, развивающуюся с юности». (Сахаров, 1996, с. 23).</p>	<p>“Ahora no parece imposible que el nacionalismo ruso se convierta en estatal. Al mismo tiempo -incluso en forma de disidencia- puede llegar a ser insoportable. Todo esto confirma mi posición, desarrollada desde mi juventud.”</p> <p style="text-align: right;">Sajárov, 1996, p. 23.</p>
---	--

Los conceptos por sí solos pueden hacer poco si no existe un discurso que los respalde. En este sentido, la palabra nación podrá aparecer más o menos en el lenguaje, pero habrá que observar cómo se usa para conocer qué impacto tiene sobre la sociedad en la que se desenvuelve. Ya en la época de Yeltsin hubo varios intentos por desarrollar un discurso nacional que al menos en lo ideológico sacara a Rusia de su peor crisis en décadas, algo que no se consiguió entonces, pero que sí se ha venido demostrando efectivo durante los mandatos de Putin, especialmente tras los atentados de Beslán en 2004. En este sentido, responder a las preguntas anteriormente planteadas no es un trabajo fácil, sobre todo porque hay que ver primero en qué se basa el discurso

<sup>98</sup>Entrevista a Fiódor Lukianov, investigador y politólogo de la Escuela Superior de Economía de Moscú: <https://discours.io/articles/social/fedor-lukyanov-putin-dazhe-ne-taktik-on-fatalist>

nacional ruso y qué se entiende por ruso, aun cuando ya se visto que en gran medida la religión y el pasado zarista –e incluso el soviético- sirven en gran medida de nutrientes al discurso nacional oficial.

Durante la Unión Soviética, como ya vimos en la evolución de ciertos términos asociados a nación, fue un periodo muy singular debido a las paradojas ideológicas que el comunismo real planteaba a la propia estructura del país, que formalmente seguía siendo un imperio (Hirsch, 2005; Martin, 2001; Northrop, 2004; Rusinko, 2003;). No obstante, más allá de la descripción de imperio que podamos tomar como válida, tanto en la Rusia actual como en la Unión Soviética podemos identificar una serie de prácticas a nivel del discurso que podríamos clasificar como imperialistas, si tenemos en cuenta las obras de Doyle, 1986; Galtung, 1971; Hardt y Negri, 2005; Morozov, 2015; o van Dijk 2000.

Por supuesto, que podemos establecer diferencias entre los discursos de los tres presidentes electos en Rusia hasta el presente, si bien, nuestro centro de atención va dirigido a Putin, cuyo discurso viene siendo el centro de atención de este trabajo y cuyo análisis más completo se realiza en la última parte del presente trabajo. Antes de llegar a ese punto vamos a resumir en unos pocos puntos las características principales de los discursos nacionales de Yeltsin y Medvedev ¿hay realmente una continuidad entre estos discursos y los de Putin? ¿Fueron los discursos de Medvedev una prolongación y reproducción de los discursos de Putin?

Para poder responder a estas preguntas hay que atender en primer lugar a la situación política e histórica que cada uno de estos presidentes vivió. Este contexto no puede ser obviado. Especialmente en el caso de la construcción de la identidad y su representación discursiva. Es interesante al respecto el planteamiento novedoso aportado por Blommaert y de Fina (2015) en torno a las *identidades cronotópicas*. Como los autores afirman “las teorizaciones sobre identidad dentro del análisis del discurso y de la sociolingüística se han movido en las últimas dos décadas hacia una mejor comprensión del contexto y de la construcción social” (p. 1). De esta manera utilizan el término cronotopo acuñado por Bajtín (1981) para subrayar la inseparabilidad del tiempo y el espacio en las acciones sociales humanas y los efectos

de esta inseparabilidad en la propia acción social. Lo relacionan con cuestiones de identidad, puesto que esta, como hemos visto es en gran medida el resultado de diversas acciones que se producen en distintos niveles. Con la aplicación del término de Bajtín, Blommaert y De Fina persiguen salvar las dicotomías terminológicas que normalmente se dan en los estudios sociológicos de identidad entre planos macro o micro, estudios locales o globales, del individuo o sociales.

Con la inclusión del término cronotopo buscan precisamente eliminar esas divisiones y simplificaciones que a veces no permiten tener en cuenta las complejas relaciones entre prácticas sociales, lenguaje, creatividad social o interacción. Su objetivo es el siguiente:

“It is possible to see and describe much of what is observed as contemporary identity work as being chronotopically organized. Indeed, it is organized in, or at least with reference to, specific timespace configurations which are nonrandom and compelling as contexts” (2015, p. 2)

Estos investigadores, además de tener como referencia el término de Bajtín, que trasladan de la literatura a la realidad social, analizan también la obra de Passeron y Bourdieu (1964) donde estos autores aportaban descripciones empíricas sobre el lenguaje y el comportamiento de ciertos grupos sociales, pero superan estas descripciones a través del cronotopo que permite llevar a cabo configuraciones en las que ciertos modos de comportamiento o conductas se valoran de manera positiva o negativa en un tiempo y espacio dado, del mismo modo que Bajtín se refería en la literatura a la existencia de distintos cronotopos que permitían la coexistencia de diferentes espacios y tiempos en una misma novela.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> En su trabajo, Blommaert y De Fina (2015) describen a continuación los cronotopos como marcos de identidad, es decir, como las guías que definen el modo en el que se constituye una u otra identidad, o bien cómo varias identidades pueden superponerse. Lo importante de este enfoque es que evita la separación entre comportamiento y contexto –algo que se producía en otros trabajos sobre la identidad, en los que cada contexto y conducta debía analizarse de manera separada (Goffman, Becker, Bourdieu...)- puesto que en el caso de las identidades, los cambios en el espacio y el tiempo producen a veces complejos cambios en los discursos, los modelos de interacción, los códigos de conducta, etc.

En nuestro análisis este término nos resulta útil para ver y entender en qué coordenadas espaciales y temporales se ha movido en el pasado y se mueve en la actualidad el discurso de los presidentes rusos a los que anteriormente hacíamos referencia.

#### **IV.6.4.a La Rusia de Yeltsin (1991-1999):**

Sin duda alguna, el discurso del ya fallecido presidente puede considerarse el menos nacional de los tres casos que ahora tenemos, aún cuando en sus orígenes no dudó en subirse a un tanque con una bandera tricolor frente a la Casa Blanca, como forma de protesta por el golpe militar de 1991. De hecho *la carta rusa* que Yeltsin jugó en su ascenso al poder fue lo que le hizo ganar popularidad entre ciertos rusos que veían la URSS como un ente extraño que se había adueñado del destino de la verdadera Rusia. Esto, sin embargo, no convertía a Yeltsin ni mucho menos en un nacionalista ruso, como señalan ciertos autores (Rowley, 1997, 2000; Dunlop, 1993).

Fue de hecho otra figura clave en el proceso de desintegración de la Unión Soviética la que jugó más a favor de una concepción nacional del nuevo país que debía heredar las cenizas de la URSS. Nos referimos a Aleksander Solzhenitsyn, quien pronto propuso la creación de una república rusa y gestionada por los rusos.

El periodo durante el cual Yeltsin fue presidente de Rusia se caracterizó en general por una palabra: crisis.

Crisis económica, crisis social, crisis de valores, crisis política, crisis de identidad. Posiblemente fue este aspecto el que moralmente hizo que los rusos llevaran peor todas las demás crisis. La falta de una estrategia clara, de un concepto de país, llevó a que en varias ocasiones desde el Kremlin se intentara proponer un comité que trabajase sobre un nuevo concepto nacional que acabase de una vez con la incertidumbre que provocaban los movimientos separatistas no sólo en el Caucaso, sino también en otras repúblicas como Tatarstán, que de facto había declarado su independencia –al menos en lo económico- de Moscú.

Como ejemplo de esta falta de discurso nacional puede interpretarse el establecimiento de los nuevos símbolos nacionales de Rusia, en los que ante todo se



quiso olvidar cualquier vestigio del pasado soviético, borrando de un plumazo 70 años de historia de la memoria colectiva, lo que desde el punto de vista de la teoría de los cronotopos, sería como desgajar el presente del tiempo pasado sin saber muy bien con qué sustituirlo; o de forma más literaria, eliminar cien páginas de una novela de trescientas.

La moneda, los sellos postales, la bandera, el himno, los escudos, las graduaciones y condecoraciones militares fueron algunos aspectos del nuevo discurso que debían dar visibilidad a la nueva Rusia. En algunos casos el éxito fue bastante limitado, en otros fue un rotundo fracaso el intento de implantar piezas de un pasado antes proscrito. El nuevo himno –la Canción Patriótica– que venía siendo utilizado desde 1990, fue aprobado por Yeltsin por decreto en 1993 ante la imposibilidad de que la Duma lo aprobase por mayoría. El himno, una versión de una melodía inacabada de Glinka, no contaba con letra y por ello se creó una comisión al respecto que convocó un concurso a nivel nacional para buscar las mejores estrofas. A pesar de haber recibido más de 6.000 proposiciones y de contar ya la comisión creada al efecto con una ganadora, en 1998 la música quedó sin letra una vez que el gobierno decidió retirar la ley que debía aprobarlo ante las protestas de los grupos de izquierda (Мисюров, 2014).

La cuestión del himno puede parecernos en la actualidad algo sin importancia, pero nos da una idea de la impotencia del gobierno ruso de la época ante cuestiones que deberían haber sido resueltas con más decisión y coherencia. Pero esta situación pronto iba a cambiar con la llegada de nuestro personaje clave: Vladímir Putin.

## V. EL SISTEMA POLÍTICO RUSO

Pasamos ahora a situarnos en un espacio temporal y espacial, teniendo en cuenta el marco teórico que hemos ido diseñando y aceptando como válida la definición más clásica y simplificadora de discurso que podemos encontrar en Enkvist (1989), de texto más contexto; donde el contexto contiene el componente situacional, es decir, una coordenadas de tiempo y espacio<sup>100</sup>, pasamos ahora a situarnos en ese espacio temporal y espacial.

El contexto es uno de los referentes fundamentales a la hora de emprender el análisis crítico del discurso. Van Dijk (1998) nos subraya que en este contexto se encuentran tanto los participantes del discurso, como sus objetivos, roles o una constelación de conocimientos compartidos sin los que el discurso no tendría sentido.

La importancia de dedicar este capítulo al contexto y los puntos que en él se recogen viene también dada por otras teorías como la funcionalista o la conocida lingüística cognitiva, donde no sólo las circunstancias o el lenguaje es importante *per se*, sino también los actores que participan en esta comunicación y el modo en el que entienden y realizan sus elecciones a la hora de comunicarse. Esta importancia queda evidenciada en el discurso, como han desarrollado otros autores (véase Kibrik, 2011; Fauconnier, 1997; Ibarretxe y Valenzuela, 2012).

Podemos recordar aquí nuestro esquema básico de trabajo que señalábamos al inicio para también poder situarnos mejor y entender la importancia de desarrollar el contexto que ha dado forma a nuestro objeto de investigación.

- Qué analizamos: el discurso político.
- Quién: Vladímir Putin.
- Dónde: en Rusia.
- Cómo: a través del análisis crítico del discurso.
- Cuándo: desde su primer mandato (2000) hasta finales de 2016.

---

<sup>100</sup> Ver el comentario sobre el artículo de Blommaert y De Fina (2015) *Chronotopic Identities*, comentado en el capítulo sobre el nacionalismo en Rusia.

Una vez hemos observado en capítulos anteriores las consideraciones generales sobre lo que entendemos por discurso y las características propias del discurso político, nos toca trasladar esos conceptos al discurso político en Rusia y observar algunas de sus características desde un plano más cercano, para poder entender posteriormente las particularidades del mismo y en qué modo el discurso de Putin resulta o no singular al esquema general que podemos encontrar en Rusia.

Queda claro en nuestro caso que el contexto espacial al que vamos a ceñirnos queda dentro de las fronteras de la Federación Rusa. Nuestro objeto de estudios, aún siendo un elemento como es el discurso, con relaciones que van más allá de la temática nacional -puede haber referencias en el discurso a cuestiones internacionales-, la base sobre la que se desarrolla el mismo parte de un contexto ruso, es decir, el discurso de Putin expresa en gran medida -a nuestro parecer- muchos de los ideales y aspectos propios de la cultura rusa. Para concretar más, diremos que estas ideas expresadas y representadas en el discurso del presidente se abastecen en gran medida de la cultura política rusa, cuyas características analizaremos también en este apartado.

Obviamente, a la hora de situar el discurso de Putin, su lenguaje, debemos acotar este espacio temporal al que hemos llamado contexto. No sería muy productivo comenzar hablar sobre Rusia, sus dimensiones, geografía o sociedad sin una relación clara con nuestra investigación. En tanto que hemos denominado el discurso de Putin como político, tenemos también que buscar unas coordenadas políticas dentro del contexto general que las acoge, que es Rusia como país y como idea. Por ello, es razonable proponer un estudio del sistema político ruso y, como mencionábamos anteriormente, de su cultura política.

Ante la pregunta *¿qué es Rusia?* podríamos iniciar una discusión filosófica acerca de una realidad, sobre la cual los propios rusos no se han puesto de acuerdo en siglos, aspecto ya de por sí revelador de lo que también podríamos llamar carácter ruso<sup>101</sup>.

---

<sup>101</sup> Esta pregunta prácticamente retórica ha sido central, por ejemplo, en el desarrollo de la literatura rusa. Desde las primeras fuentes literarias en el siglo XIII como la obra conocida como *Слова о погибели русской земли после смерти великого князя Ярослава* (Palabra sobre la muerte de la tierra rusa tras la muerte del príncipe Yaroslav), se observa una tendencia a la pesadumbre por el pasado perdido, fuertemente idealizado; aparecen referencias al paisaje, a la inmensidad del territorio; referencias a la religión, al sufrimiento...Son en general argumentos que van a servir a los autores de siglos posteriores para desarrollar una visión de Rusia que arrastra ese sufrimiento inicial, esa contradicción entre el

Por ello, vamos a evitar cuestiones que de por sí no tienen una respuesta clara y centrarnos en un nivel más práctico: ¿qué es el sistema político ruso? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué elementos contiene? ¿Sobre qué tipo de cultura política se ha desarrollado?

## V.1 Introducción

Para poder entender mejor las coordenadas de producción discursiva, vamos a hablar a continuación de los apartados que hemos considerado más importantes dentro de lo que podemos definir el sistema político ruso<sup>102</sup>. Obviamente tenemos también que aclarar a qué nos referimos con el concepto de sistema político, que Easton (1953) analizara a través de una concepción sistémica en su obra *The Political System*, criticada después por otros autores por un ser demasiado esquemática y no reflejar la complejidad de la vida política. El hecho de que nos fijemos en su obra para comenzar a desarrollar la descripción del término, responde precisamente a su visión sistémica del mismo, pues el sistema político se comprende sólo como parte del todo social - al igual que el lenguaje - y por ello todo lo que en él encontremos estará directamente relacionado con la realidad social en la que se inscribe. Easton, sin embargo, señaló que para su análisis habría que fijarse en lo político, por lo que ofreció también una definición de política que ahora consideramos pertinente para poder delimitar el alcance de nuestro análisis<sup>103</sup>. Su definición básica podríamos resumirla en dos ideas principales:

---

progreso necesario que todo ente vivo necesita y la conservación de las tradiciones típicas rusas. En este sentido las obras de Lermontov, Pushkin, Dovstoievski, Chéjov o Tolstoi son un ejemplo de este debate sobre el significado de Rusia, aún abierto.

<sup>102</sup> El sistema político, desde un punto de vista de análisis sistemático, es parte obviamente del sistema social en su conjunto, pero dirige su atención hacia las actividades políticas de una sociedad. En el mismo se involucran todas las interacciones que afectan el uso real o posible de la coacción física legítima, con relaciones multidireccionales, en las que los cambios en uno de sus componentes pueden afectar al sistema en su conjunto. Según Easton (1999), un aspecto que diferencia a las interacciones políticas de todas las sociales es que “se orientan predominantemente hacia la asignación autoritativa de valores (distribución de cosas valoradas entre personas y grupos, siguiendo uno o más de tres procedimientos posibles: privando a una persona de algo valioso que poseía; entorpeciendo la conservación de valores que de lo contrario se habrían alcanzado; o permitiendo el acceso a los valores a ciertas personas y negándolo a otras)” (p. 49).

<sup>103</sup> Ya vimos que en el caso del lenguaje existen también bastantes problemas a la hora de definir lo que es lenguaje político, puesto que el campo de actuación del mismo ocupa a veces espacios que a priori no son considerados políticos dentro de las clasificaciones más rígidas.

- a) La política como todo aquello en lo que se da una distribución autoritativa de valores<sup>104</sup>.
- b) Lo acordado por la política tiene validez sobre toda la sociedad.

Como vemos la definición que aportó Easton es poco concreta, algo que no ha cambiado mucho hasta nuestros días.

El sistema político, por consiguiente, sería el espacio en el que se producen los comportamientos propios de la política, podríamos decir, de los sujetos que participan en la política. Easton lo presentará de un modo muy sistemático, como decíamos al comienzo, dentro de unos parámetros donde los principales conceptos son *sistema* y *equilibrio*, que se circunscriben a un *entorno* donde se dan una serie de relaciones en uno u otro sentido (*inputs/ outputs*): demandas, apoyos, decisiones o acciones.

El problema en este sistema es su excesivo enfoque funcionalista que casi lo limita al funcionamiento de las instituciones, puesto que no se refleja satisfactoriamente la complejidad de la vida política. Así, Emmerich (1997), por ejemplo, aún reconociendo que el enfoque de Easton da amplio lugar a las tensiones y al cambio, indica que su obra sólo destaca en qué modo el sistema político atiende demandas y apoyos - y de quiénes las recibe- y cómo posteriormente reacciona frente a estos adoptando decisiones y acciones que benefician a unos y perjudican a otros, pero que al final son siempre positivas para el sistema político, algo que la realidad política no siempre ha demostrado. Es decir, las variaciones en las estructuras y procesos siempre van a consolidar de alguna manera al sistema.

De igual modo, una crítica común a Easton es la ausencia del concepto de Estado, en el desarrollo de su teoría, así como de la palabra poder, que como vemos resulta clave en el desarrollo de nuestro trabajo.

---

<sup>104</sup> En el original inglés se presenta como *authoritative allocation of values*, donde en castellano por lo general el adjetivo *authoritative* se viene traduciendo por *autoritario*. Sin embargo, hemos considerado dicha traducción poco afortunada, pues el RAE recoge el adjetivo *autoritativo*, donde queda clara su relación con la autoridad, pero a diferencia de *autoritario*, no posee otras acepciones que puedan dar un sentido más negativo a lo que Easton en realidad se refería en inglés con *authoritative*. De este modo queda claro que además de poder, debe existir legitimidad.

No obstante, el valor de la obra de Easton es innegable para entender a modo general el funcionamiento de las relaciones dentro del sistema político, pues aunque él no se refiriese en ningún momento al término cultura política, –que a continuación tratamos– su esquema es interesante para constatar los vínculos entre lo que él denomina ambiente o entorno y el sistema político en sí.

Uno de los elementos clásicos del sistema político son las instituciones –en el caso de Rusia la Duma, el Consejo de la Federación–, o los partidos políticos, pero también otros componentes más abstractos como el de democracia o cultura política que autores como Almond y Powell (1972) trataron en *Política comparada, una concepción evolutiva*. Estos autores propusieron en su día que para analizar de forma equiparada las estructuras y las funciones de los sistemas políticos hacían falta manejar nuevos conceptos, como el de cultura o subculturas políticas, sabiendo que con ello el estudio pasaría de la descripción del funcionamiento de las instituciones a la explicación de las modalidades de comportamiento de los individuos<sup>105</sup>.

El hecho de dedicar un pequeño apartado a la cultura política en Rusia se justifica por su importancia a la hora de poder comprender mejor, o al menos intentarlo, las causas que puedan explicarnos el poco prestigio con el que cuenta la democracia en Rusia. Biriukov y Sergeev (1997) insisten en este aspecto para entender el modo en el que, en distintas épocas, los intentos de construir un sistema de autoridad representativa han terminado mal, cuando no de manera trágica. Y esto es importante para nuestro trabajo en tanto que dicho sistema, dicha cultura política permite, alienta o tolera la existencia de personajes como Vladímir Putin.

Los puntos que ahora se presentan no pretenden ofrecer un análisis profundo de cada concepto por las propias limitaciones y objetivos de nuestro trabajo, pero sí al menos ofrecer un encuadre lo más práctico posible para entender mejor el análisis del discurso que seguirá a este capítulo.

---

<sup>105</sup> Almond y Powell pretenden desarrollar empíricamente el análisis de todas las estructuras y procesos implicados en la política y el quehacer político (procesos políticos, partidos, grupos de interés, procesos electorales, comunicaciones políticas y procesos de socialización política, entre otros temas), además de identificar las fuerzas dinámicas de la política “dondequiera que estas se manifiesten, ya sea en las clases sociales o en la cultura, en el cambio social y económico, en las élites políticas o en el ámbito internacional” (Almond y Powell, 1972, p. 16).

Sobre la cuestión de si podemos hablar en Rusia de una verdadera democracia hay diversas opiniones. Una mayoría reconoce que si bien las instituciones existentes en Rusia se asemejan a las de una democracia, el funcionamiento de las mismas no se corresponde con lo que habría que esperar de las mismas (Gel'man, 2004; Gill y Markwick, 2000; Murray, 1996; Weigle, 2000). Existe cierta literatura en la que estas disfuncionalidades se intentan explicar de manera general a partir de las diferencias culturales, y de manera más concreta en el espacio post soviético por el legado del comunismo y sus repercusiones en las estructuras sociopolíticas en todo el Este de Europa y sobre todo en Rusia (Jowitt, 1992; Kubicek 1994; Petro, 1995).

Este funcionamiento anormal se explica en parte por la propia configuración política del sistema en torno a la figura del presidente (tema al que volveremos más tarde) pero también, como ya señalaba Fish (1994) durante los primeros años de la democracia rusa, por la falta en los orígenes de una sociedad civil impulsora del desarrollo democrático. En este sentido consideramos que el concepto de cultura política es muy importante si queremos entender mejor el modo en el que funcionan – o no- las instituciones políticas rusas, desde su presidencia hasta los partidos políticos. Por ello, antes de intentar justificar la calidad democrática en Rusia, vamos a hacer un pequeño recorrido a través de su cultura política más reciente para entender mejor la situación actual, pues, como deja claro Peschard (2012, p. 32), “el estudio de la cultura política debe tener en cuenta su relación con las estructuras políticas”<sup>106</sup>. En esta perspectiva es también fundamental observar los procesos de socialización y el modo en el que los ciudadanos pasan de ser objetos del sistema a sujetos activos, aunque sea en potencia<sup>107</sup>.

---

<sup>106</sup> Por ello este enfoque sistémico sugiere que es necesario estudiar, a la par de la cultura política, los procesos de socialización política, las formas, fuentes y estructuras que cotidianamente la desarrollan. Como vuelve a señalar Peschard, “difícilmente una sociedad puede desarrollar una cultura de la legalidad, es decir, de respeto y sujeción al marco normativo, que es fundamento indispensable de una cultura cívica, si las leyes no se respetan regularmente o si la aplicación de las mismas está sujeta a un manejo discrecional o a una interpretación casuística” (2012:41).

<sup>107</sup> Apreciación hecha por Verba y Nie (1965) al comprobar en una encuesta a nivel nacional en los Estados Unidos –ejemplo entonces de democracia liberal- que tan sólo una cuarta parte de sus ciudadanos eran activos políticamente más allá del voto en las elecciones. Sin embargo, señala Peschard: “El ciudadano con una cultura política democrática, entonces, más que ser un individuo eminentemente activo, lo es potencialmente, es decir, no está participando siempre, pero sabe que lo puede hacer en cualquier momento si es necesario” (2012, p. 32).

## V.2 Cultura política<sup>108</sup>

El término cultura política es un clásico de las ciencias políticas desde que en el pasado siglo Almond (1956) lo situara en el centro de las investigaciones politológicas con su obra *Comparative political systems* y fuese más tarde desarrollado por otros autores<sup>109</sup>. Él mismo junto a Verba (1963) pusieron en evidencia la importancia de dicho concepto con su famoso artículo *The Civic Culture: An approach to political culture*, donde planteaban la necesidad de estudiar mejor esta idea para profundizar en el estudio de la evolución política de los países, al afirmar que “la problemática en el contenido de la cultura mundial naciente es de carácter político”. Esta problemática vendría dada porque las naciones que entonces alcanzaban su independencia o aquellas que empezaban a organizar mejor sus instituciones, tenían como alternativa dos modelos de Estado: el democrático o el autoritario.

Estos autores, ya en aquellos entonces, subrayaban las dificultades que podrían derivarse de la aplicación de la cultura democrática de los países occidentales a estos nuevos Estados, pues como señalan:

“Los principios impulsores de la política democrática y de su cultura cívica – la manera cómo los dirigentes políticos toman sus decisiones, sus normas y actitudes, así como las normas y actitudes del ciudadano corriente, sus relaciones con el gobierno y con los demás ciudadanos- son competencias culturales más sutiles.” (Almond y Verba, 1992, p. 174)

---

<sup>108</sup> Existen innumerables trabajos sobre el concepto de cultura política y su desarrollo que queremos señalar en esta nota a modo informativo para que el lector sea consciente de la importancia de esta idea a en las investigaciones de las ciencias políticas relacionadas con la democracia y los sistemas políticos. Aunque la obra de Almond y Verba (1963) se considera de referencia, existen otras muchas que pasan a estudiar algunos de los aspectos señalados por estos autores. Brint (1991), con su obra *A genealogy of political culture*, nos ofrece un recorrido histórico por las etapas principales en la creación de este concepto, apuntando a tres principales: la primera emprendida por los sociólogos franceses, como Montesquieu; una segunda etapa, con la filosofía alemana y Kant como figuras principales; y finalmente, las teorías del comportamiento de la politología estadounidense y Almond como autor central. Esta influencia de etapas pasadas la recoge también Barnard (1969) en *Culture and Political Development: Herder's suggestive insights*.

<sup>109</sup> Por ejemplo Beer y Ulam (1958), *Pattern of Government*; Pye (1965), *Culture and Political Science: Problems in the Evolution of the Concept of Political Culture*; Pye (1966), *Aspects of Political Development* o Verba, Bingham y Powell (1966) *Comparative Politics: A Developmental Approach*.



Debido a esta indefinición, Almond (1988) prosiguió sus estudios sobre la cultura política y señaló los cuatro puntos siguientes:

- a) La cultura política es el conjunto de orientaciones subjetivas hacia la política de los miembros de una nacionalidad o subconjunto de estos en la misma nacionalidad.
- b) La cultura política posee componentes cognitivos, afectivos y evaluativos, comprende el conocimiento y las creencias acerca de la realidad política, los sentimientos con respecto a la política y el compromiso con valores políticos.
- c) El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización infantil, la educación y la exposición a los medios de comunicación y las experiencias durante la edad adulta respecto de la acción gubernamental, social y económica.
- d) La cultura política afecta a la actuación gubernamental y a la estructura política, condicionándola aunque no determinándola porque su relación causal fluye en ambas direcciones.

Con estos puntos el autor pretendía salvar las críticas sobre un posible determinismo de la cultura sobre la acción política, como argumentan entre otros Barry (1970). Es por ello que en su último punto Almond deja claro que las relaciones causales entre cultura y el resto de la estructura van en dos sentidos, pudiendo afectar la estructura a la propia cultura; por ejemplo, mediante la puesta en marcha de ciertas políticas que pueden deformar la estructura previa, algo que se puede constatar con múltiples ejemplos de países donde la buena voluntad democrática no ha bastado para conseguir Estados más democráticos. En palabras de Almond y Verba (1980):

“The criticism of The Civic Culture that it argues that political culture causes political structure is incorrect [. . .] It is quite clear that political culture is treated as both an independent and a dependent variable, as causing structure and as being caused by it”. (p. 29).

Esta idea queda reflejada en otra definición más escueta que afirma que la cultura política “constituye un código subjetivo que media entre el individuo y la vida política y a través del cual construye su percepción de lo político y norma su comportamiento

(Peschard, 1996, p. 9)". Esta mediación a la que se refiere Peschard, es a lo que también aluden Almond y Verba (1980) cuando argumentan que hay que entender el término cultura política como un "sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población", de modo que, "las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos". Y continúan: "La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetivos políticos" (p. 180).

Estas definiciones nos dan pie a pensar que cada sociedad tiene su propia cultura política<sup>110</sup>, que podrá adaptarse en mayor o menor grado a los tres grandes tipos de cultura política que Almond y Verba nos ofrecen:

- A) Cultura política parroquial
- B) Cultura política de súbdito
- C) Cultura política de participación

En la siguiente tabla se recogen las principales características de estos tres tipos:

	<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>
	<b>Parroquial</b>	<b>De súbdito</b>	<b>De participación</b>
<b>Consciencia respecto al sistema por los individuos</b>	Individuos vágamente conscientes de la existencia del gobierno central	Conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos subordinados del gobierno.	Los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma en que opera.
<b>Participación en la actividad</b>	Los individuos no se ven	Solamente se involucran con los productos del	Consideran que pueden contribuir en

<sup>110</sup> No confundir aquí cultura política con sistema político. Como vemos, una cultura política dada puede producir un sistema político aparentemente poco consistente con ese entramado de valores e ideas que configuran la cultura política. En estos casos, se trata de sistemas políticos poco estables o en países en procesos de transición hacia otros modelos de organización política y social.

<b>política</b>	capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política	sistema (las medidas y políticas del Gobierno) y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas.	el sistema y tienen capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas
<b>Estructura política</b>	Tradicional	Centralizada, autoritaria	Democrática

Figura 4. Clasificación de las culturas políticas según Almond y Verba (1980).

Obviamente la clasificación que reproducimos se refiere a tipos de culturas políticas extremas o puras, inexistentes en la realidad. Como los propios autores apuntan, “cada una de estas clases tiene subclases siendo el propio “ciudadano una mezcla particular de orientaciones de participación, súbdito y parroquialismo, y la cultura cívica es una mezcla particular de ciudadanos, súbditos y elementos parroquiales” (Almond y Verba, 1963, p. 185). Con esto ya nos avanzan que en muchas ocasiones la cultura política puede no ser congruente con la estructura política, y a la inversa, aunque a modo general, como se muestra en la tabla a la cultura parroquial le corresponde una estructura política tradicional; a la cultura de súbdito, una estructura centralizada autoritaria; y a la de participante, una estructura política democrática. No obstante, está claro que en la práctica las culturas políticas son heterogéneas. Una cultura política teóricamente democrática, puede contener – y de hecho lo normal es que contenga- elementos parroquiales y de súbdito. Es lo que ellos denominaron *cultura cívica*<sup>111</sup>, introduciendo un nuevo concepto por el cual poder explicar la persistencia de elementos parroquiales y de súbdito en las democracias occidentales.

<sup>111</sup> Aunque se trata de un trabajo de referencia sobre la cultura política, existen críticas sobre la introducción de este concepto que se limita a definir el modo en el que se comportan las democracias. Para algunos autores eso demuestra cierta parcialidad al situar a Estados Unidos y Reino Unido como modelos de democracia, con una interpretación pobre sobre los resultados de su investigación en el resto de países de su trabajo, especialmente con México o Alemania. También se critica que el concepto de cultura cívica se utilice para describir únicamente las democracias estables, cuando pueden existir

Uno de los conceptos que también retomamos de Almond y Vera es el de rol, y su papel en el desarrollo de la cultura política<sup>112</sup>. Como bien señala en su ejemplo de Francia y Alemania, ciertas subculturas aristocráticas y autoritarias controlaron durante bastante tiempo los estamentos de sus respectivos Estados, lo que influía finalmente en la estructura de sus culturas políticas. En Rusia podríamos decir que en la actualidad sucede algo similar. Aunque tras el comunismo se crearon las instituciones necesarias para la puesta en marcha de un sistema democrático, tanto la cultura política, como ciertas subculturas han ido impidiendo un desarrollo hacia modelos más participativos y forjadores de verdaderas culturas cívicas. Algunos autores como Petro (1998) piensan, sin embargo, que el papel de la Iglesia Ortodoxa ha ido siempre en beneficio de la democracia, o al menos, en contra de la opresión de sistemas como el soviético. En cualquier caso no hay que entender el concepto de cultura política como un todo monolítico, puesto que es al mismo tiempo, como subraya Deutsch (1993), “resultado y causa, mantienen pero a la vez posibilitan la transformación; es el apoyo que la misma acción de redistribución de los valores ha causado, pero también cambia la dirección de sus principales funciones (1993, p.246).

Estas orientaciones nos dejan claro que ante todo, dentro de cada sistema político existe una relación estrecha entre la diferenciación estructural, la secularización cultural y la propia expansión del sistema político. Esto quiere decir que el acuerdo acerca de conceptos básicos como la naturaleza política, la función del gobierno y las instituciones en la sociedad y los fines que este persiga y la actuación de los ciudadanos, es algo sin lo que un sistema político no puede funcionar correctamente. En otras palabras, donde estos acuerdos no se den, el sistema presentará un funcionamiento anormal. Y aquí retomamos la idea que nos guía por el presente trabajo, sobre la presencia de Putin en todas las esferas y su poder, a veces ilimitado, en relación a todas las instituciones políticas e incluso económicas de Rusia. Pero,

---

otras sociedades con sistemas políticos no democráticos, pero con una cultura política moderada y equilibrada que garantiza su gobernabilidad (Peschar, 1996: 24).

<sup>112</sup> Un desarrollo de este papel o rol que juegan los ciudadanos en sus respectivas culturas políticas lo pone muy bien de relieve Deutsch (1993) para quien la cultura política refleja entre otros valores y acciones el aprendizaje del orden y la autoridad, el mando y la obediencia y otras relaciones humanas que ocurren en el marco de la política. Para este autor “estos rasgos integran un patrón de cultura que indica expectativas acerca de los políticos y los administradores, los votos y las elecciones, los jueces y los policías, los legisladores y el primer magistrado o jefe de Estado” (p. 21).

¿funcionaría el sistema político ruso sin un Putin? ¿sería el fin de esta *anormalidad* el comienzo de un nuevo periodo de caos? ¿Puede Rusia –sus instituciones- funcionar de manera normal?

Responder a estas preguntas no es nuestro objetivo, pero si podríamos plantear a modo de hipótesis, qué elementos desde el punto de vista teórico serían los necesarios para un mejor funcionamiento del sistema político ruso en su conjunto. En este sentido, lo que parece ya superado es el determinismo económico que a mediados de las años sesenta y durante buena parte de los años setenta y ochenta del siglo pasado, establecía una relación directa entre desarrollo económico y fomento de valores cívicos en una sociedad. Por ello autores como Pye (1990), Dahl (1989) o Lipset (1960) indicaban en sus teorías sobre la democratización, que esta sería más probable en países con un desarrollo económico aceptable, algo que la práctica posterior dejó en evidencia con los casos de las dictaduras en Argentina o Chile, y que en Rusia parece también no corresponderse con la realidad y evolución de su cultura política<sup>113</sup>. Es por ello que Hahn (1991) en un análisis de la cultura política en Rusia planteó la siguiente cuestión con una conclusión también bastante obvia:

“If economic development not necessarily foster democratic values, how can political culture be a link between development and democracy? Economic development would be shown to be as compatible with, say, an authoritarian or “subject” political culture as with a democratic one” (1991,p 397).

### **V.3 Cultura política en Rusia: ¿Dualidad, solapamiento o enfrentamiento?**

En cuanto a la cultura política en Rusia,<sup>114</sup> si ya es difícil concretar la heterogeneidad de las culturas políticas de la mayoría de los países occidentales democráticos, donde se habla de culturas cívicas que están compuestas por distintos niveles de subculturas,

---

<sup>113</sup> Estos mismos autores en sus primeras obras citaban a la Unión Soviética de Brezhnev como ejemplo de sociedad económicamente avanzada pero claramente con ausencia de instituciones democráticas. Véase: Almond y Powell (1989), *Comparative Politics* o Dahl (1989), *Democracy and Its Critics*.

<sup>114</sup> Sobre este tema pueden consultarse las obras de Sergejev y Biriukov, 1993; Tucker, 1987; Stites, 1992; Surkov, 2008; Carnaghan, 2007; Lukin, 2000.

el caso ruso presenta una serie de características muy particulares debido a una tradición política muy concreta.

El concepto de cultura política surgió en la década de los sesenta ante todo para explicar la evolución política de los países del llamado Tercer Mundo, comparándolos con las democracias occidentales más asentadas. La aplicación de este concepto a Rusia se produjo un poco más tarde, en la década de los setenta y ochenta, de la mano sobre todo de investigadores británicos como Jeffrey W. Hahn, Robert C. Tucker, Archie Brown o Stephen White, si bien, este concepto en las obras de estos autores tenía más que ver con opiniones y sentimientos políticos, que con un sentido más amplio y antropológico que ya hemos visto de cultura política. Además, estas primeras obras con frecuencia tienden a simplificar el concepto de cultura política y emparejarlo con el de la ideología comunista, dando a entender que más allá de la ideología oficial no había otras posibles subculturas, lo cual contradice en parte el propio concepto de cultura política. Por ello, otros autores como Daniels (1987) nos hablan desde un punto de vista más amplio al referirse a la cultura política en la Unión Soviética, subrayando que la existencia de subculturas burocráticas o de partido, no debe significar que otras tendencias no fuesen posibles:

“A common error in the Soviet instance is to assume that ideology represents a set, unchanging cultural force. Much of the early application of the notion of political culture to the Soviet scene cast it as an effort by the Communist regime to inculcate the presumably new and fixed official culture into the populace in place of its old culture”(p. 167).

En realidad, como este mismo autor reconoce, en Rusia, más que eliminarse la cultura rusa para imponer la nueva a través de la ideología comunista, lo que sucedió fue que los dirigentes utilizaron la propia cultura rusa para poder atribuir cualidades a una ideología que carecía de referentes para la mayoría de la población rusa. Es por ello que, según McAuley (1985), los valores defendidos en la cultura política soviética tenían más que ver con el estalinismo o leninismo que con el socialismo clásico de Marx o Engels. Así, especialmente durante los años del estalinismo, como se analizó

en el capítulo sobre la identidad nacional, se experimenta una restauración de la simbología popular e histórica rusa como apoyo a las ideas y políticas del régimen soviético. McAuley (1985) recoge una cita del disidente Kopelev, quien describía muy bien este proceso al afirmar que:

“The actual ideology of the Stalinists, which still lives today..., is an ideology of authoritarian bureaucratic party discipline, of superstate chauvinism, of unprincipled pragmatism.... In its true essence the Stalinist ideology is significantly further both from the old Bolshevism and even more from all varieties of Marxism, old and new, than from certain contemporary conservative nationalist and religious ideologies.”(p. 33).

Por citar algunos ejemplos podríamos describir el caso de la reinserción de los nombres de los grandes generales de la historia bélica de Rusia como al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. De este modo, los nombres que en los primeros años de la Revolución se asociaban al régimen zarista y a la aristocracia rusa de su época- y que por lo tanto habían sido relegados y borrados de la historiografía soviética- comenzaron a aparecer como ejemplos de gloria y devoción por la patria, en un ejercicio de creación discursiva y simbólica con fines propagandísticos muy similar al que se vive en la Rusia de Putin<sup>115</sup>.

Para que esto se llevase a cabo el régimen soviético estalinista puso a disposición de los principales *creadores* de la época todas las herramientas con que contaba, desde el cine a la literatura y la historia. De esta época es por ejemplo la película de Eisenstein (1938) *Aleksandr Nevski*, el histórico príncipe que en 1242 hizo frente a los caballeros teutónicos. La película estrenada en plena escalada dialéctica y política del régimen hitleriano, ensalzaba las virtudes del pueblo ruso frente a los invasores extranjeros. No obstante, la proyección se detuvo tras la firma en agosto de 1939 del pacto Mólotov-Ribentrop y fue puesta de nuevo en circulación tras la invasión alemana en 1941. El

---

<sup>115</sup> La utilización del pasado y la historia del Imperio Ruso por parte de la Unión Soviética se convirtió en una tendencia especialmente relevante durante el conflicto contra Alemania, de igual modo que hoy el pasado soviético es rememorado parcialmente con nostalgia y respeto en las intervenciones públicas del presidente y muchas de sus fiestas y elementos culturales se siguen conservando a lo largo y ancho de la geografía rusa.

que el héroe principal fuese un santo reconocido por la Iglesia Ortodoxa, nos desvela hasta qué punto esta institución es asimilada por los rusos como un elemento más de su identidad nacional. En la película las escenas principales transcurren en una plaza donde las cúpulas de la iglesia son visibles, donde lo religioso forma parte del decorado. Sin embargo, no es una película de propaganda religiosa, sino patriótica nacionalista; aunque en el caso ruso, como hemos visto, estas ideas se solapan.

Esta idea de solapamiento es algo que se puede observar a lo largo de los años durante el mal llamado régimen comunista. Identificar los principales componentes de la cultura política de la Rusia actual es un ejercicio bastante subjetivo por lo que algunos investigadores occidentales (Shalpenntokh, 2007; Lester, 1995; Tucker) han sido criticados desde Rusia por interpretar ciertos datos desde una perspectiva alejada de la realidad del país. Nosotros intentaremos elaborar unas ideas muy generales de las principales características de la cultura política en Rusia teniendo en cuenta tanto a autores locales como extranjeros, añadiendo nuestra propia experiencia en el país. Para esta tarea tomaremos aquellas ideas, creencias o aspectos del comportamiento que han tenido un impacto en el desarrollo de los comportamientos y actitudes actuales entre la población rusa<sup>116</sup>.

Basándonos primero en autores rusos, vemos que Soloviov (2007) nos habla de elementos contradictorios y antagónicos dentro de la propia cultura rusa en niveles que, según él, no se darían en otras culturas. Estas contradicciones vendrían ya de lejos, lo que habría impedido crear una serie de valores comunes y una cultura política afianzada. Comenta por ello los propios orígenes del primigenio Estado ruso, la Rus de Kiev, en la que el poder político utilizó el poder religioso para conseguir dominar mejor a los vasallos. El príncipe Vladimir, lejos de elegir el cristianismo por motivos estrictamente religiosos, vio en Bizancio y sus emperadores un modo ideal de combinar el poder religioso y el político, a través de la llamada *Sinfonía bizantina*<sup>117</sup>.

---

<sup>116</sup> No quiere decir esto que la relación entre pasado y presente debe marcar el desarrollo actual de la cultura política predominante en Rusia, pues entonces estaríamos ante un determinismo inexistente en las realidades sociales. White (1977) señala en este punto que los “ciudadanos soviéticos son el producto de sus experiencias históricas, más que del ejercicio ideológico marxista-leninista” (p. 49), mientras que Brown (1977) establece que se podría concluir con los datos habidos que “la estructura social condicione la cultura política de modo más claro, que la experiencia concreta de la gente” (p.4).

<sup>117</sup> Ver capítulo: nacionalismo en Rusia.



Aquí se da un primer conflicto entre la clase dirigente que abraza por interés el cristianismo, y la sociedad de aquella época que se ve obligada a olvidar los ritos y ceremonias paganas. Para algunos autores (White, 1977; Bialer, 1988; Remington, 2004) la ruptura fue tan traumática que incluso los descendientes de Vladímir I intentaron recuperar el paganismo; para otros sin embargo (Lukin, 2008; Petro, 1995; Keenan, 1986), más que recuperar el paganismo, lo que pretendían era romper la legitimidad con la que el cristianismo dotaba a los descendientes directos de Vladímir y no podría hablarse realmente de trauma social, pues la mayoría de creencias y rituales paganos pasaron –al igual que en Europa occidental- a revestirse con una capa de religiosidad que únicamente tras siglos de práctica enterró el verdadero origen pagano de las fiestas cristianas.

Obviamente esta primera confrontación de dos maneras de asimilar lo religioso – desde la religión cristiana o desde ritos paganos- podemos verla en otras sociedades, como la propia Roma, pero el hecho de que los pueblos eslavos para esa época vivieran todavía en comunidades más bien pequeñas y rurales, rodeadas de una naturaleza más extrema, tuvo que suponer un cambio más dramático para los pobladores del incipiente Estado ruso.

Podríamos esquematizar de manera muy general los binomios que a través de la historia de Rusia se han dado desde el punto de vista ideológico.

Cultura política tradicional (súbdito)	Cultura política progresista (participativa)
Cristianismo	Paganismo
Viejos creyentes ( <i>старообрядцы</i> )	Reformistas
Eslavófilos	Occidentalistas
Rojos (comunistas)	Blancos (zaristas)
Comunistas internacionalistas	Comunistas estalinistas

Figura 5. Cultura política rusa: binomios históricos.

Y con otra serie de adjetivos que nos podrían llevar hasta la actualidad con un nuevo binomio que suele utilizarse entre los rusos para referirse a otros rusos que incluso pueden comparar con un extranjero, dando a entender que esa persona forma parte -

o no- de su entramado cultural e identitario: de los nuestros (*Наш*)- no de los nuestros (*не наш*), un modo muy explícito de categorizar la realidad discursiva en la que el ruso de a pie desarrolla su vida.

Esta herramienta lingüístico-ideológica ha sido muy explotada a lo largo de la historia rusa en bastantes ocasiones relacionadas con conflictos internacionales (yugo tártaro-mongol, guerra contra la invasión polaco-lituana, guerras con Turquía, II Guerra Mundial, conflicto con Ucrania...), pero también en el caso de los conflictos internos derivados de la modernización del país, ya fuese por ejemplo por las reformas religiosas o políticas de la época de Pedro I, o por el conflicto ideológico entre los eslavófilos y los occidentalistas.

Como indicábamos al comienzo del presente capítulo al hablar sobre el significado de Rusia y el propio carácter ruso, esta tendencia a la oposición, a binomios incluso ideológicos en un mismo autor lo vemos de manera muy singular en la literatura rusa. Observemos por ejemplo los siguientes poemas de Lermontov y Alexander Blok, autores de épocas distintas, de estilos distintos -romanticismo y simbolismo, respectivamente-, pero con un material de base similar que produce sensaciones también similares en su lectura cuando se refieren a Rusia:

<p>Там рано жизнь тяжка бывает для людей. Там за утехами несется укоризна, Там стонет человек от рабства и цепей!</p> <p>Друг! этот край... моя отчизна!</p> <p>(Лермонотов, 1829)</p>	<p>Allá muy pronto la vida se hace difícil para la gente,</p> <p>Allá por los placeres te inculpan,</p> <p>Allá el hombre gime de la esclavitud y las cadenas</p> <p>¡Amigo! ¡Esta tierra... es patria mía!</p> <p>(Lermontov, 1829)</p>
--	--

Esta primera selección de versos corresponde al poema *Жалобы турка* (Zhalovy turka- Los lamentos del turco), en el que Lermontov pone en boca de un turco

aspectos que cualquier ruso podría identificar con su propio país<sup>118</sup>. Es una forma de crítica evitando la dura censura que hizo que dicho poema se publicase por primera vez en Alemania, casi cincuenta años más tarde. La descripción de un lugar repleto de esclavos («Там стонет человек от рабства и цепей».) es una característica que aparece en otros poemas como *Прощай, немытая Россия. Страна рабов, страна господ*, probablemente de 1841, donde el autor declara lo siguiente:

Прощай, немытая Россия, страна рабов, страна господ, и вы, мундиры голубые, и ты, им преданный народ.	Adiós, Rusia inmunda, país de esclavos, país de señores, y ustedes, casacas azules, Y tú, pueblo traicionado por ellos.
---	---

Aquí Lermontov ya no tiene reparos en dirigirse directamente a Rusia como un país de esclavos, de señores; un *pueblo traicionado* (преданный народ).

Del mismo modo en *Русь* (Rus) de Blok podemos encontrar algunos versos en los que la imagen que se transmite es cuanto menos pesimista:

<i>Так — я узнал в моей дремоте страны родимой нищету, и в лоскутах ее лохмотий души скрываю наготу.</i> Блок (1901)	Así, en mi somnolencia conocí la pobreza de la patria, y en los jirones de sus harapos, escondo la desnudez del alma.
--	---

Las estrofas corresponden al poema titulado *Rus'*, en referencia a la denominación histórica de Rusia en su pasado medieval, lo cual es ya bastante revelador. En el poema se entremezclan estrofas como las representadas más arriba, donde el autor ve a Rusia como “mi país natal de miseria”, con otras donde esa *Rus'* representa un ideal de pureza:

<sup>118</sup> La obra de Lermontov puede considerarse bastante amplia teniendo en consideración que el poeta murió con 26 años. Más allá del valor literario de la misma, que se encuadra dentro del romanticismo ruso, el significado político de su obra es por momentos muy trascendente. No hay que olvidar que estuvo matriculado en la facultad de ciencias políticas de la Universidad de Moscú. De él era conocida su simpatía por los decembristas exiliados y su crítica al sistema de servidumbre que dominó Rusia hasta su abolición en 1861 por el zar Alejandro II.

<p><i>Русь, на своих просторах ты, и вот — она не запятнала первоначальной чистоты...</i></p> <p style="text-align: right;">Блок (1901).</p>	<p>Rus, en tus espacios, tú, he aquí - no machó su virginal pureza...</p>
--	---

De igual manera encontramos en Lérmontov en su poema *Родина* (La patria) de 1841 un comienzo en el que el aturo manifiesta su amor por ella:

*Люблю отчизну я, но странною любовью!* (¡Amo mi patria yo, pero un amor extraño!)

Este amor, sin embargo, no parece un amor feliz, sino que siguiendo el poema descubrimos un sentimiento de tristeza ante el destino siempre marcado por la fatalidad. De igual modo, en Blok, su visión es también contradictoria y crítica con la realidad que le tocó vivir, a pesar de pertenecer a una Rusia, social y políticamente muy distinta a la de Lérmontov.

De esta manera breve hemos querido reflejar mínimamente una realidad discursiva que se podría casi denominar como *leitmotiv* en la literatura rusa de todos los tiempos. Su relevancia para la cultura política es fundamental, pues la propia literatura sirve como medio de transmisión, pero también de expresión de lo que es relevante en cada periodo de la historia de un país. Este sencillo ejercicio de comparación entre dos autores aparentemente tan distintos por sus estilos y épocas nos permite ver que el solapamiento, la continuidad y el cambio no son aspectos que se circunscriban únicamente a la realidad política rusa.

### **V.3. a) Entre la fe ortodoxa y la singularidad**

Vladímir Soloviov o Berdiaiev son otros autores rusos clave que, como hemos visto, también han aportado mucho a las cuestiones culturales y de identidad de Rusia, con un impacto más o menos claro en la estructura de la cultura política rusa y su sistema político. Para el primero, Rusia tenía en el mundo una tarea ante todo religiosa que últimamente está bastante extendida entre la clase política rusa más conservadora y

que con frecuencia es referida a la hora de justificar nuevas leyes que recortan libertades o derechos.

En Soloviov, sin embargo, la tarea religiosa que Rusia estaría llamada a desempeñar tenía que ver más con servir de nexo entre el occidente y el oriente, acabar con el cisma milenario que dividió al mundo civilizado:

« [...] почувствовалось и сказалось, что упразднен спор между славянофильством и западничеством, а упразднение этого спора значит упразднение в идее самого многовекового исторического раздора между Востоком и Западом, это значит найти для России новое нравственное положение, избавить ее от необходимости продолжать противохристианскую борьбу между Востоком и Западом и возложить на нее великую обязанность нравственно послужить и Востоку и Западу, примиряя в себе обоих». (Соловьёв, 1988, с. 317).

“[...] se sentía y se decía, que se terminó el debate entre eslavófilos y occidentalistas, y la supresión de este conflicto significa la supresión en idea del mismo centenario e histórico divorcio entre Oriente y Occidente. Esto significa encontrar para Rusia una nueva situación moral, apartarla de la necesidad de continuar en esta lucha anticristiana entre Oriente y Occidente y depositar en ella la gran obligación de servir moralmente a Oriente y Occidente, acomodando en ella a los dos.

De esta manera Soloviov sí ve posible una unión entre dos mundos o concepciones del mismo, que hasta el momento estaban no solamente repercutiendo en las relaciones de Rusia con sus vecinos europeos, sino también dividiendo a la sociedad rusa conforme a uno de los binomios mencionados al principio.

Es innegable la relevancia de la religión en la formación de la cultura política en Rusia, ya desde el propio origen del país como sociedad política consciente de sí misma. Ya a comienzos del siglo pasado, en su obra Система Государственной Власти [*Sistema russkoi gosudarstvennoi vlasti*] Zajárov (Захаров, 2002) nos ilustra sobre la importancia

de la religión en la consolidación de la idea de poder en Rusia, donde según él no existió una época feudal al estilo europeo, sino un patriarcado que dominó la estructura de gobierno hasta bien entrado el siglo XVI. Este carácter patriarcal, al frente del cual se encontraría el zar, aparece reflejado por Zajarov en una cita de 1843 de August von Haxthausen, economista agrícola alemán que durante largo tiempo viajó por Rusia invitado por el zar Nicolás I, para analizar las características del campo ruso, desde los Urales hasta Crimea. En esta cita, declara:

<p>«Тогда как все страны Западной Европы должны быть по их историческим событиям причислены к феодальным государствам, Россия должна быть названа патриархальным государством [...] По традиционному воззрению Россия представляет одну большую семью, с царем во главе, которому одному вручена власть над всеми»<sup>119</sup>. (Захаров, с. 45).</p>	<p>“Cuando todos los países de Europa occidental tienen que considerarse por sus acontecimientos históricos como Estados medievales, Rusia tiene que denominarse un Estado patriarcal [...] Por un criterio tradicional Rusia representa una gran familia con el zar a la cabeza, al cual se encomienda el poder sobre todos.”</p>
---	--

No solamente los extranjeros que por aquellos años visitaban Rusia advertían el carácter patriarcal del Imperio. También los propios rusos eran conscientes de su realidad y frecuentemente reproducían en sus discursos aquello que veían. Sin ir más lejos, tenemos el ejemplo recogido por Zapadov (Западов, 1979) de Feofán Prokopovich, arzobispo de Nóvgorod presente durante el sepelio de Pedro I, de cuyas reformas fue siempre defensor, al contrario que la mayoría de los miembros de la

<sup>119</sup> Estas no fueron las únicas impresiones del barón Haxthausen, cuya obra *Studien über die innern Zustände, das Volksleben und insbesondere die ländlichen Einrichtungen Russlands (1847-1852)* tuvo en Rusia un gran impacto y fue debatida en los incipientes círculos liberales, sirviendo además como modelo de análisis para las reformas que más tarde se introdujeron en el campo ruso. Años más tarde, en 1865 llegó a publicar otro libro en el que proponía cambios institucionales sin destruir la soberanía del zar. Entre aquellos que recibieron a Haxthausen estaban Herzen, Chaadayev o Konstantin Aksakov, que valoró la importancia que el agrónomo alemán había concedido en su obra a la tradición de los humildes campesinos rusos.

Iglesia Ortodoxa de la época<sup>120</sup>. En su *Слово на погребение Петра Великого* (Oración al difunto Pedro el Grande), Prokopovich afirmó que era “el padre y creador de Rusia”, a la cual “dio nacimiento”, añadiendo:

<p>«[...]и степени, и порядки гражданские, и честные образы житейского обхождения, и благоприятных обычаев и нравов правила, но и внешний вид и наличие красноплетворенное, яко уже отечество наше, и отвнутри и отаве, несравненно, от прежних лет лучшее и весьма иное видим и удивляемся.»<sup>121</sup></p>	<p>“[...] y los niveles, y los órdenes civiles, y sus buenas maneras en el trato cotidiano, y las buenas costumbres y reglas morales, incluso su aspecto y su presencia, como si nuestra patria, desde dentro y fuera, sin comparación, de los años pasados algo mejor veremos y nos sorprenderemos.”</p>
---	---

### V.3.b) Autoritarismo

Este paternalismo ampliamente aceptado en Rusia e incorporado de forma natural en su cultura política, es lo que puede en gran parte explicar las corrientes autoritarias que desde los investigadores de occidente se repiten una y otra vez como características del sistema político ruso en todas las épocas. De nuevo Zajarov nos sirve para observar muy bien cómo esa dualidad inicial fue origen de la singular estructura política rusa y sus sistemas de gobierno a través de la historia:

<p>«Одни искали идеалы за Петром Великим и стремились из московской</p>	<p>“Unos buscaban los ideales antes de Pedro el Grande e intentaron sacar de la</p>
---	---

<sup>120</sup> Del mismo modo, el escritor Antioj Kantemir (Кантемир, 1956) escribió: «Мудры не спускает с рук указы Петровы, коими мы стали вдруг народ уже новый.» (с.75). Por no hablar de Lomonosov (Ломоносов, 1743) en su *Ода на день тезоименитства его императорского высочества государя великого князя Петра Феодоровича*: «Он бог, он бог твой был, Россия», (“Rusia, él era tu dios, tu dios”). Texto completo en ruso:

[http://rvb.ru/18vek/lomonosov/01text/01text/01ody\\_t/006.htm](http://rvb.ru/18vek/lomonosov/01text/01text/01ody_t/006.htm) Este tipo de manifestaciones contribuyeron sin duda a una mitificación de Pedro I que autores posteriores mantuvieron, como son los casos de Radishev o Karamzin.

<sup>121</sup> El texto completo en ruso puede consultarse aquí: [http://az.lib.ru/p/prokopowich\\_f/text\\_0070.shtml](http://az.lib.ru/p/prokopowich_f/text_0070.shtml)

<p>эпохи вывести общие принципы русской жизни, другие игнорировали всю русскую историю до Петра, видели лишь с этого царствования зачаток развития культурной жизни, разыскивали идеалы за западной границей и требовали постоянной погони за европейской цивилизацией» (2002, с. 40).</p>	<p>época del ducado de Moscú los principios generales de la vida rusa; otros ignoraron toda la historia rusa hasta Pedro, y vieron en ese reinado el comienzo del desarrollo de una vida educada, rebuscando ideales más allá de la frontera occidental y exigieron una carrera incesante hacia el modelo de civilización europea”.</p>
--	---

Estas perspectivas históricas divergentes eran el origen de los movimientos de los eslavófilos y occidentalistas durante el siglo XIX, con valores e ideas muy distantes entre ambos.

Realmente, es en este siglo -el XIX- donde podemos encontrar más elementos que nos ayuden a entender mejor el actual mapa de valores y actitudes de los rusos a ideas como la democracia, el autoritarismo o la participación. Como señala Billington (2004) es en esta época cuando las ideas de nación, patria o revolución llegan a Rusia, precisamente de la mano normalmente de especialistas extranjeros<sup>122</sup>. El zar Nicolás I, ante las revueltas nacionalistas polacas de 1831, tuvo que añadir este vocablo a su construcción discursiva del Imperio, no a través de la palabra nación – que como ya vimos comportaba unas características muy particulares- sino, con la de *народность* [narodnost], derivada de *народ* (pueblo) y que de por sí implicaba en cierta manera, como señala Billington cierto sentido anti-autoritario en el que los revolucionarios

<sup>122</sup> Entre estos está el citado Haxthausen cuya obra Billington (1970) la describe de la siguiente manera: “On the basis of his study, Russian aristocrats suddenly professed to find in the peasant commune (obshchina) the nucleus of a better society. Although the peasant commune had been idealized before ... Haxthausen's praise was based on a detailed study of its social functions of regulating land redistribution and dispensing local justice. He saw in the commune a model for "free productive associations like those of the Saint-Simonians"; and the idea was born among Russians that a renovation of society on the model of the commune might be possible even if a political revolution were not”. ( pp. 374-75).



de la época de Aleksander II se basaron para el término *народничество* [narodnichestvo]<sup>123</sup>, al cual ya nos referimos.

De este autoritarismo en forma patrimonial de gobierno se pasó a un claro absolutismo, según Pipes (2005), en 1881. Dicho sistema no sólo no continuó sino que incluso se fortaleció con la llegada de los Bolcheviques. Pipes establece que los oficiales y dirigentes del periodo estalinista, en su mayoría procedentes del campesinado ruso, compartían implícitamente con este sistema sus características de pasividad política y sumisión a la autoridad en el poder.

Sumisión al poder y pasividad política podrían ser ciertamente las dos características fundamentales aplicables no solamente al campesinado ruso de los siglos pasados, sino también al conjunto de la sociedad rusa en distinto grado y momento<sup>124</sup>. Las obras de Pipes<sup>125</sup> nos ofrecen desde luego numerosos ejemplos sobre esta cuestión a lo largo de la historia de Rusia y hasta la Revolución, y en cierto modo esta pasividad y sumisión fue también origen del pesimismo<sup>126</sup> y determinismo histórico del destino trágico de Rusia ante los cambios que se avecinaban<sup>127</sup>. Ante estos, no sólo parte de la

---

<sup>123</sup> Recordamos aquí que este término fue acuñado en los años 60 y 70 del siglo XIX y pasó a identificarse con el término latino *nacionalismo* y dio lugar a toda una corriente de pensamiento que defendía una transición hacia modelos basados en una supuesta democracia campesina y libertad popular. Entre sus teóricos estaban Herzen, Chernyshevskii, Bakunin o Tkachev, que defendían posturas más o menos radicales. Este movimiento tuvo también su importancia a la hora de desarrollar el socialismo en Rusia y de la aplicación de las teorías comunistas que se adaptaron a través de este concepto a la realidad rusa. El propio Lenin se convirtió a principios de los noventa en uno de los seguidores de la corriente más moderada, mientras que los radicales dieron lugar a movimientos anarquistas liderados por Bakunin y Kropotkin.

<sup>124</sup> La pasividad política de los rusos es una de las características que demasiado a menudo se ha tomado como inquebrantable y que en gran medida imposibilitó a los soviétólogos de la época predecir de alguna manera los cambios que llevaron a la desaparición de la Unión Soviética. No obstante, para 1987, tras las primeras reformas de la Perestroika, se habían inscrito más de seiscientos mil asociaciones independientes en toda la URSS.

<sup>125</sup> Entre las obras más interesantes de este autor que guardan relación con la evolución cultural de Rusia tenemos (1974) *Russia Under the Old Regime*, Nueva York: Scribners; (1990) *The Russian Revolution*. Nueva York: Knopf, 1990; y (1976) *Soviet Strategy in Europe*, Nueva York: Crane, Russak.

<sup>126</sup> Sobre este pesimismo histórico Berdiaev dejó patente “el catastrófico desarrollo de la Historia de Rusia” en su obra “La Idea rusa. El destino de Rusia”. (Бердяев, Н.А. (1997). *Русская идея. Судьба России.*)

<sup>127</sup> El reflejo de la política y la sociedad rusa ha tenido siempre una relación muy directa en la literatura, como vimos anteriormente. Explicar aspectos de la cultura política rusa sin hacer referencia a algunos de sus principales autores sería casi imposible por la impronta que han dejado no sólo a través de sus obras literarias, sino también por sus pensamientos bien reflejados en diarios y otras publicaciones. A este respecto, Dostoievski siempre se mostró desconfiado de la moda europeísta que se apoderó de Rusia a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que supo muy bien retratar en la obra “Los hermanos Karamazov”, donde Rusia aparece personificada a través de los distintos protagonistas, los cuales portan

*intelligentsia* del momento, sino autores como Dostoievski volvían a reafirmar el carácter patrimonial de la cultura rusa:

«Если хотите у нас в России и нет никакой другой силы, зиждущей, сохраняющей и ведущей нас, как это органическая, живая связь народа с царем своим, и из нею у нас все и исходит. Отношение это русского народа к всеому царю есть самый особый пункт, отличающий наш народ от всех других народов Европы и всего мира». (Достоевский, 1996, с. 496).

“Si quieren, en Rusia no tenemos otra fuerza diferente, creadora, protectora y conductora de todos nosotros, como es la relación viva y orgánica del pueblo con su zar; y de aquí todo parte. La relación del pueblo ruso con su zar es el punto más singular, que diferencia a nuestro pueblo de los demás pueblos de Europa y el mundo entero”.

Esta contraposición de ideas es una tónica que ha continuado hasta nuestro días y que también se mantuvo durante la época soviética de algún modo, entre aquellos que como Trotsky apostaban por una revolución mundial, o bien por el desarrollo de la revolución dentro de Rusia, como Stalin, con el resultado que hoy todos conocemos. Del mismo modo, la afirmación de Dostoievski no es un hecho aislado y puede verse como una justificación no sólo del paternalismo y patrimonialismo zarista, sino también del culto a la imagen que tanto supo desarrollar la Unión Soviética para investir a sus líderes de la legitimidad que por otros medios – democráticos o religiosos- no tenían. Esta tendencia la podemos observar en la actualidad y no sorprenden por ello declaraciones de políticos como Zhirinovski, que propuso nombrar a Putin como líder supremo del país y cambiar el himno ruso actual por el zarista<sup>128</sup>.

caracteres a veces contradictorios: Iván, personificación de Europa, que detesta la Rusia de su tiempo; Dmitri, los aspectos negativos de Rusia sobre los que se impone Aleksei, representación de la gran y santa Rusia.

<sup>128</sup> Esta y otras aportaciones a la defensa de la identidad y la cultura rusa las presentó Zhirinovski, líder del partido Liberal-democrático de Rusia durante la reunión de la comisión de cultura de la Duma, en la que también propuso encarcelar a los escritores que no utilizaran correctamente la lengua rusa, para

A comienzos del siglo XX Andréi Kistiakovski (Кистяковский, 2005) perdió también cualquier esperanza en que la intelligentsia del momento demostrase un mayor respeto por los derechos individuales:

<p>«Русская интеллигенция состоит из людей, которые ни индивидуально, ни социально не дисциплинированы. И это находится в связи с тем, что русская интеллигенция никогда не уважала права, никогда не видела в нем ценности; из всех культурных ценностей право находилось у нее в наибольшем загоне. При таких условиях у нашей интеллигенции не могло создаться и прочного правосознания, напротив, последнее стоит на крайне низком уровне развития». (Кистяковский, 2005, p. 124-124)</p>	<p>“La intelligentsia rusa se compone de personas, que de forma individual o social no son disciplinadas. Y esto se relaciona con que la intelligentsia rusa nunca respetó el derecho y nunca vio en el un valor; de todos los valores culturales, el derecho estaba para ellos en un pequeño redil. Con estas condiciones en nuestra intelligentsia no pudo crearse una fuerte conciencia del derecho, al contrario, esto último se encuentra al final del más bajo nivel de desarrollo”.</p>
---	--

En suma, como anteriormente se señalaba, la Unión Soviética en general, no supuso una ruptura dramática con la cultura política precedente, sino más bien una adaptación a lo ya existente. Quizás, podemos afirmar que las reformas de Pedro I tuvieron consecuencias más perturbadoras para la sociedad rusa que las llevadas a cabo por Stalin<sup>129</sup>. Además de sus conocidas reformas legales, mejora de las

---

evitar que los extranjeros pensasen que el “ruso no tiene ni un término propio”. La noticia en ruso se puede consultar aquí: <http://www.kp.ru/daily/26269.4/3146925/>

<sup>129</sup> Al respecto es bastante esclarecedora la opinión de Borís Uspensky, para quien Pedro I produjo una ruptura cultural muy paradójica al imponer un modelo europeo de desarrollo para Rusia, mediante una violencia y despotismo que chocaban a veces con sus ideales de ilustración y progreso, tratando además de llevar a cabo una revolución desde arriba sin contar siempre con el apoyo de la Iglesia Ortodoxa, que en ciertos círculos lo veía como blasfemo. De aquí surgen incluso ciertas leyendas sobre la ciudad que fundó, San Petersburgo, como un lugar maldito desde su creación y cuyo destino sería volver a estar bajo las aguas mar Báltico. Para otros, sin embargo, Pedro I el Grande significó el nacimiento de una nueva Rusia que dejaba atrás el caos y la miseria.

comunicaciones en Rusia, creación de su flota, Pedro el Grande entendió también muy bien la importancia de los símbolos y la dualidad del sistema ruso, por lo que puso todo su empeño en reemplazar las viejas costumbres por unas nuevas que estuvieran más en consonancia con la Europa que había conocido durante sus viajes. En el plano discursivo simbólico, el reinado de Pedro I fue también muy productivo. Como ejemplo tenemos el cambio en 1721 del conocido como *Gorro de Monómaco*, la corona tradicional que habían portado los príncipes y zares anteriores a él hasta Iván V, por una nueva corona de estilo occidental – la corona imperial rusa- usada por primera vez en la coronación de Caterina II. Esta corona imperial, borrada por el comunismo, volvió a aparecer en el escudo de armas oficial de la Federación Rusa en el año 2000 por decreto de Putin.

Volviendo a la época soviética, Keenan (1986) afirma en su obra *Muscovite Political Folkways* que el estalinismo lo que significó en términos de cultura política fue una restauración de la cultura política del ducado de Moscú; apostando así por una continuidad histórica que otros autores habían visto interrumpirse con la llegada de la Revolución de Octubre (Hough 1988, 1997; Lewin, 1988). Idéntica postura que la defendida por Brzezinski (1989), para quien el carácter autocrático de la política rusa ha sido una constante a través de todas las épocas. No obstante, la mayoría de estos autores se situaban todavía en un plano en el que la Unión Soviética no había desaparecido y para los que la posible democratización de Rusia aún parecía algo lejano.

No podemos tampoco dejar de hacer mención a los años en los que el actual territorio ruso estuvo bajo el control de los tártaro-mongoles. Este *yugo tártaro-mongol*, como se denomina en Rusia, es también una cuestión que para algunos explicaría de nuevo el carácter despótico y oriental de la política rusa (Franklin, 2004).

Ya en 1996 tenemos un estudio empírico llevado a cabo por Frederic Fleron, en que el que a través de una serie de encuestas quiso comprobar si ciertos comportamientos y conceptos podían ofrecer una mejor imagen de la cultura política rusa del país bajo Yeltsin, dejando en un segundo plano cuestiones sobre la continuidad o ruptura en la

---

cultura política rusa, al igual que Daniels (1987) quien, antes de la desaparición de la URSS, comparó metafóricamente la cultura política de un país con los sedimentos geológicos que se van acumulando, por un lado, pero que al mismo tiempo van modificando la estructura del conjunto.

Desde Rusia, esta visión occidental del autoritarismo secular también se ha tratado, fundamentalmente para desmitificar algunas afirmaciones que no siempre se basaban en un conocimiento apropiado de la Historia de Rusia. Como señala Lukin (Лукин, 2009) la idea del autoritarismo es una de las más extendidas en los estudios de ciencias políticas, explotada especialmente por Brzezinski (1976) para quien era el eje central que explicaba el desarrollo general de la política rusa.

Es por ello, como señala Rukavishnikov (2009), que la actual popularidad de Putin no es algo extraño, teniendo en cuenta la tradición de líderes fuertes bajo los que Rusia ha vivido en los últimos 700 años, más aún cuando los períodos más difíciles de la historia rusa se corresponden en general con la falta de líderes capaces. El siguiente gráfico es bastante revelador sobre el apoyo de la población a Putin, quien siempre ha conseguido cuotas superiores al 50% (solamente en el periodo más duro la crisis económica en Rusia, entre los años 2011 y 2012, podemos ver un leve descenso de su popularidad). La línea azul oscura muestra las cotas de apoyo al presidente, mientras que el celeste muestra la opinión de los que no respaldan sus políticas.

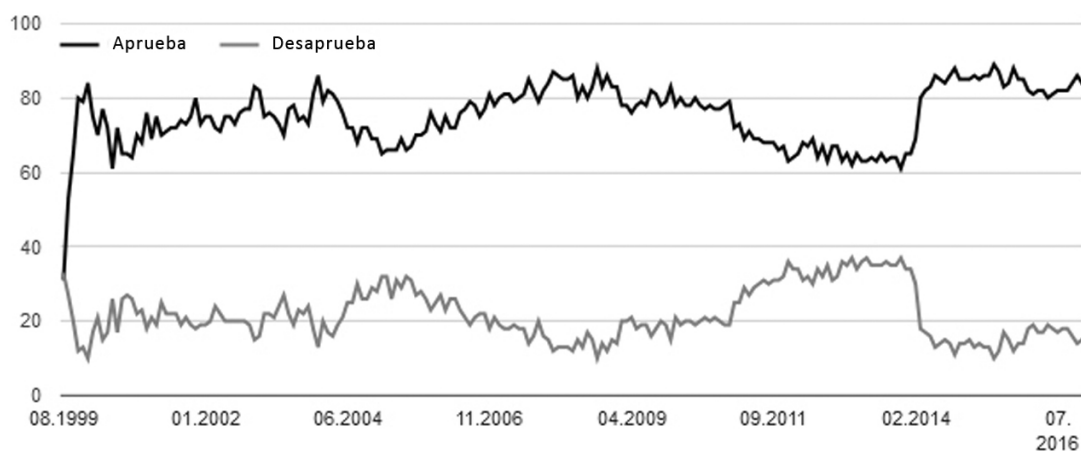


Figura 6. Evolución del nivel de aprobación de las políticas de Vladimir Putin entre la población. Julio de 2016. Fuente: Institutio Levada <http://www.levada.ru/indikatory/odobrenie-organov-vlasti/>

### V.3.d) La geografía

El aspecto espacial es una cuestión que está muy presente no solamente en la formación de la cultura política rusa, sino en general de toda su cultura, ya sea en la literatura, la música o la pintura, que sobre todo desde el siglo XIX ha sido relacionado también con el surgimiento de lo que hoy denominamos *carácter nacional*<sup>130</sup>.

Dentro de nuestro ámbito de interés podemos tratar la geografía tanto desde el aspecto puramente espacial, las dimensiones del país o sus paisajes; como desde el aspecto antropológico, desde la variabilidad humana.

#### -d.1) Rusia como espacio

La gran expansión de Rusia hacia el Este ha sido considerado desde siempre como un elemento característico del desarrollo de las estructuras políticas y de gobierno en Rusia. Esta necesidad de expansión se llegó a comparar con un síndrome de acaparamiento de tierras -en ruso *синдром собирания земель* [síndrom sobiraniia zemel]<sup>131</sup>-, proceso iniciado en el s. XII entre los pequeños principados rusos, pero impulsado sobre todo por Iván IV desde el principado de Moscú tras la victoria sobre los tártaro-mongoles en el siglo XVI.

Esa expansión al Este y hacia el Norte se completó después con la búsqueda de una salida al mar, primero con Pedro I y la fundación de San Petersburgo y después, con la llegada de la flota rusa al Mar Negro con Catalina II y la conquista definitiva del Cáucaso y todo el centro de Asia; lo que supuso el apogeo del Imperio Ruso que se expandía desde Polonia hasta Alaska. Dicha política expansionista se ha comparado con la actitud de imperios anteriores, en su necesidad de nuevas riquezas, de defensa

---

<sup>130</sup> No nos referimos aquí únicamente a las primeras teorías sobre el nacionalismo desarrolladas por Fichte o Herder en Alemania, sino a otras más recientes donde el estudio del territorio es clave para entender los sucesos políticos en él acaecidos. Al respecto es interesante la obra de Kaiser (1994): *The geography of nationalism in Russia and the USSR*.

<sup>131</sup> Bajo tal concepto se denomina en Rusia el proceso mediante el cual los pequeños principados situados en tierras rusas comenzaron a reagruparse mediante distintos procesos -desde la simple herencia a la guerra abierta- en torno a nuevos centros de poder, entre los cuales el principado de Moscú se erigió como el más dinámico y acaparador de las nuevas tierras. Por ello, en el siglo XX y en la actualidad este término se usa más bien en sentido peyorativo por ciertos investigadores para caracterizar la cultura política rusa como un sistema imperialista, que basa su gloria en la cantidad más que en la calidad. Para más información ver: Голденков М. Империя. Собрание земель русских. Минск, 2011.

de su territorio o simplemente por la grandeza de sus emperadores. No obstante, decir que tal fenómeno es algo típico únicamente ruso sería faltar a la verdad. Países como Estados Unidos, Canadá, China o el Imperio Español, siguieron esquemas muy parecidos, cada uno con sus particularidades a la hora de llevar a cabo la incorporación de los nuevos territorios. Lukin (Лукин, 2008) nos pone de ejemplo al historiador estadounidense Turner (1921), para quien el concepto de frontera, de expansión hacia el oeste representaba en sí mismo el desarrollo de Estados Unidos como país. Paralelamente el desarrollo y progreso de Rusia se basó durante décadas en la expansión de sus tierras y últimamente, la incorporación de Crimea a la Federación Rusa ha supuesto de nuevo una explosión de nacionalismo y orgullo patriótico que no se había conocido anteriormente en la nueva Rusia surgida tras la URSS.

El quid de la cuestión es si realmente esta incorporación de nuevas tierras y la propia extensión del país han repercutido de alguna manera en el desarrollo de la cultura política rusa. Para algunos autores como Hosking (1997) el desarrollo espacial de Rusia lastró su capacidad para erigirse como nación, pues se encontraría entre algo indefinido entre imperio y nación. La cantidad de tierras y pueblos, de distintos etnos compartiendo el mismo suelo habría hecho imposible desarrollar un carácter ruso diferenciado (*русскость /russianness*<sup>132</sup>). Esta teoría no estaría lejos de la mantenida por el propio Lenin, quien vio en la Rusia zarista una contraposición entre la cultura aristocrática dominante y la cultura popular de los pueblos oprimidos.

El siguiente aspecto que determina el tamaño de Rusia es su propia posición entre Europa y Asia, entre dos continentes que ofrecen a su manera distintos elementos que confluyen en la cultura política rusa. De aquí se desprende que multitud de investigadores (entre ellos: Billington, 2004; Keenan, 1986; Simon y Widdis, 2004; Pipes, 1974; Whitefield, 2005) subrayen el carácter oriental de Rusia para explicar también los rasgos autoritarios de su cultura política. De esta misma concepción de Rusia como país que no pertenece totalmente a la tradición cultural europea occidental -pero tampoco al sistema de valores oriental- hizo que se desarrollaran durante los siglos XVIII y XIX distintas corrientes dentro de Rusia, reafirmando uno u

---

<sup>132</sup> Término que mencionan Franklin y Widdis (2004).

otro carácter, además de los que aceptaban este solapamiento sin problemas. Era el modo quizás más natural de explicar la singularidad de Rusia como país<sup>133</sup>.

Sea como fuere, el impacto de estas discusiones y de las distintas visiones de las tierras rusas como algo europeo o asiático ha tenido y tiene en la actualidad un impacto directo en la formación de la cultura política rusa<sup>134</sup>. Al respecto podemos avanzar que para el presidente ruso, como veremos más adelante, la *uropeicidad* de Rusia es un hecho incuestionable; no tanto por su posición geográfica que mayoritariamente se sitúa en Asia, sino por su tradición cultural. Esto no impide que, por otro lado, defienda la existencia de elementos singulares típicamente rusos en su cultura política y de su vía particular de desarrollo como país (*особый путь развития*). Por ello, de igual forma que Putin afirmaba antes la indudable europeicidad de Rusia, en 2005 durante la celebración del milenio de la ciudad de Kazán, declaraba que Rusia es un país integrador euroasiático («интегрированной евразийской державой»)<sup>135</sup>.

#### **-d.2) La variabilidad humana<sup>136</sup>**

Y es precisamente esta posición entre continentes lo que confiere un carácter sin duda singular a Rusia a la hora de analizar el espacio, ya no solamente desde el punto de vista de la geografía física, sino también desde el punto de vista antropológico. Obviamente, no vamos a detenernos en aclarar más conceptos que ahora serían poco relevantes para el desarrollo de nuestro trabajo, sobre todo lo que tiene que ver con discusiones terminológicas propias del ámbito de la antropología y la sociología. Nos interesa en realidad, ver cómo conceptos ampliamente estudiados y utilizados en otros trabajos pueden servirnos en nuestra tarea de describir la cultura política rusa y el impacto del medio o el ambiente -hablando en términos antropológicos- en ella.

---

<sup>133</sup> Uno de los más conocidos defensores de la particularidad del modelo ruso de desarrollo es el controvertido filósofo Alexánder Dugin

<sup>134</sup> Lo demuestran los continuos foros, debates y conferencias que se celebran prácticamente cada año en Rusia. Una muestra de esto fue la publicación en abril de 2005 del periódico *Izvestia* preguntando a personalidades clave de la vida cultural y política rusa tras la afirmación de Putin de que Rusia, sin duda, era un país europeo: <http://izvestia.ru/news/301937> (acceso 03/04/2013)

<sup>135</sup> Declaraciones de Vladímir Putin durante la jornada inaugural del Milenio de Kazán, 26 de agosto de 2005: [http://www.kremlin.ru/appears/2005/08/26/2350\\_type63374type63376type82634\\_92928.shtml](http://www.kremlin.ru/appears/2005/08/26/2350_type63374type63376type82634_92928.shtml)

<sup>136</sup> La variabilidad humana es un concepto propio de la antropología -concretamente la antropología física- donde se investigan los cambios y particularidades de las poblaciones humanas a través del espacio teniendo en cuenta tanto los factores genéticos como las condiciones ambientales que intervienen de algún modo en los procesos de evolución y socialización de la raza humana.



En Rusia estos estudios han gozado -desde los primeros años del siglo XVIII- con un desarrollo muy sobresaliente, precisamente por la propia diversidad cultural y humana del país desde los tiempos del Imperio Ruso<sup>137</sup>. Estas investigaciones han sido siempre de gran importancia a la hora de realizar análisis de la cultura política del país y prueba de esta influencia es la inclusión de cuestiones como las tradiciones, el etnos o la religión en las obras de algunos especialistas rusos sobre cultura política (Дахин, 2006; Орешкин, 2001; Пивоваров, 2002).

De igual modo, los estudios antropológicos han ido adaptándose a los cambios sociales acaecidos durante los últimos años en Rusia, como lo muestra la siguiente tabla en la que se muestran los principales temas tratados en investigaciones publicadas en la revista Советская этнография [Sovietskaia etnografiia]<sup>138</sup>.

Focus of articles	1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04	Σ
<b>Disciplines, traditional for Russian anthropology</b>	<b>106</b>	<b>100</b>	<b>87</b>	<b>158</b>	<b>213</b>	<b>248</b>	<b>912</b>
ethnicity studies and theory of ethnos	0	2	2	4	13	12	33
culture theory and cultural anthropology	30	25	24	30	44	29	182
social anthropology	12	14	4	6	4	6	46
methodology and research methods	4	3	10	3	5	12	37
physical anthropology	8	7	3	1	3	5	27
ethnogenetic and ethnic history studies	6	2	2	3	5	12	30
ethnoarcheology	2	1	3	0	18	6	30
folklore studies	12	10	7	17	17	18	81
ethnonymics and onomastics	1	1	1	3	7	8	21
studies of religion	4	3	7	19	48	47	128
museum studies	0	2	9	7	3	11	32
ethnic and historical demography	7	19	4	9	11	19	69
archival studies and historiography	4	4	3	2	3	9	25
history of anthropology	16	7	8	54	32	54	171
<b>New research fields</b>	<b>14</b>	<b>7</b>	<b>19</b>	<b>30</b>	<b>74</b>	<b>44</b>	<b>188</b>
ethnic ecology	1	3	2	4	7	4	21
ethnopsychology	3	1	9	5	3	4	25
ethnosociolinguistics	8	0	7	2	2	5	24
ethnopolitical studies	2	1	0	14	33	11	61
ethnic conflicts studies	0	0	0	1	4	4	9
legal anthropology	0	1	0	0	12	5	18
gender studies	0	1	0	4	10	8	23
human ethology	0	0	1	0	3	3	7
<b>Sum total:</b>	<b>120</b>	<b>107</b>	<b>106</b>	<b>188</b>	<b>287</b>	<b>292</b>	<b>1100</b>

Figura 7. Publicaciones en la revista Советская Этнография / Этнографическое обозрение [Sovietskaia Etnografiia/ Etnograficheskoe obozrenie] entre 1975 y 2004. Fuente: Serguéi Sokolovski (2008, p. 13).

<sup>137</sup> Son innumerables las obras y nombres de antropólogos rusos notables, no sólo dentro de las fronteras rusas, sino también en el extranjero. Entre los primeros ...CITAR NOMBRES?

<sup>138</sup> La inclusión de esta tabla pretende mostrar, ante todo, cómo ciertos temas antes apenas estudiados o inexistentes -la religión o la etnicidad- pasaron en la década de los 90 a un plano relevante; así como la incorporación de nuevos temas -género, conflictos étnicos- que ni siquiera se trataban antes de la caída del régimen soviético.

En el ámbito de la cultura política los estudios antropológicos han servido para delimitar el alcance de ciertas conductas o comportamientos políticos en los distintos pueblos de la Federación Rusa, aunque evitando señalar a grupos étnicos concretos. Se opta, en general, por segmentar a las poblaciones según coordenadas geográficas - norte, sur, lejano oriente, zona europea- lo que a veces se traduce en poca precisión.

El precedente de los actuales investigadores lo encontramos en Smirniagin (Смирнягин, 1998, 2005), quien ya en tiempos de la URSS dividió en tres categorías a las diferentes regiones según su cultura política mayoritaria: la europea, la asiática y la rusa.

Las clasificaciones de Smirniagin, a pesar de llevarse a cabo durante los últimos años de la Unión Soviética, siguen respetándose. Petrov (Петров, 2003) por ejemplo nos habla de distintas tradiciones culturales en el centro, sur y extremo oriente (Дальний Восток) del país, mientras que Oreshkin (Орешкин, 2001) hace una diferenciación aún mayor entre más regiones y subtipos de culturas políticas claramente con modelos donde el autoritarismo es percibido como algo normal y la democracia como anómala. Este autor denomina a estas regiones “seguidoras del modelo electoral soviético”, es decir, elecciones sin candidatos reales y con un electorado dirigido desde arriba. Entre las mismas cita la república de Tartaristán, Chechenia, Mordovia o Kalmukia. En otro grupo estarían las regiones de Moscú o de Sarátov, que corresponderían a tradiciones más democráticas, pero con subculturas particulares con características parroquiales o de súbdito, tales como la existencia de élites dirigentes, inexistencia de oposición real o la preponderancia del líder local.

Por último, Rukavishnikov (1998) siguiendo los modelos de Almond y Verba del siglo pasado, estableció que la sociedad rusa no encajaba en su mayoría, en ninguno de los grupos tradicionales - cultura parroquial, de sujeto, cívica o participante-, situando a la población rusa en un 79% en el grupo de “otros”, lo que le llevó a cuestionar la validez de dicho modelo y fijarse más en el elaborado años más tarde por Felix Hunks y Franz Hiksdoors (1995). Aplicando el modelo de estos investigadores holandeses, Rukavishnikov (2009) llegó a la conclusión de que la población rusa se situaba hasta en

un 70% dentro del espectro de las subculturas denominadas por estos autores como pasivas: espectador, parroquial, sujeto.

## V.4 Democracia по-русски [po-ruski]

### 4.1. Introducción

Llegados a este punto podemos hablar ya más claramente de la singularidad de la democracia rusa. Aún si haber llegado al apartado de las instituciones políticas rusas, podemos entender que la evolución de la cultura política rusa ha dado lugar a un sistema político muy particular, que no siempre es bien entendido en occidente. Esta afirmación no pretende justificar déficits democráticos que a nuestros ojos parecen fundamentales, sino entender el por qué de la situación actual.

Como hemos visto hay una serie de elementos en la cultura política rusa que han modelado un carácter autoritario en sus instituciones, frecuentemente centradas en la persona, en el dirigente de turno, ya sea el zar, el líder del partido comunista o el presidente. Hablar, pues, de democracia en Rusia dependerá de cómo y dónde coloquemos los filtros<sup>139</sup>. Hoy parece superado el enunciado de Lipset (1960), que adjudicaba democracias más sólidas a los países que económicamente mostraban mayor desarrollo (o como lo hemos visto aquí, una mayor modernización):

“Democracy is relate to the state of economic development. The more well-to-do a nation, the greater the chances that it will sustain democracy” (Lipset, 1960, p. 31).

A pesar de trabajos posteriores confirmando esta máxima, surgidos de la fiebre cuantitativa (Coleman, 1960; Cutright, 1963; Olsen, 1968; Powell, 1982; Huntington, 1987; Bollen y Jackman, 1985), este argumento ha ido poco a poco perdiendo valor. Solo en los últimos años de los ochenta y comienzos de los noventa, cuando ocurre la

---

<sup>139</sup> Es interesante al respecto la postura de Tusell Collado (2015) quien insiste en diferenciar sistema democrático con calidad democrática, pues aplicar los llamados análisis de calidad democrática en países con sistemas en transición no tendría mucho sentido. Además, prosigue: “Otro problema de la calidad de la democracia es que las dimensiones que se utilizan habitualmente sobre la calidad democrática presentan problemas de inconsistencia teórica con las de nociones de democracia y con los marcos teóricos, debido a una justificación teórica débil entre el concepto de democracia y los indicadores de calidad utilizados. (2015, p.182)

llamada *tercera ola de democratización*<sup>140</sup>, se ponen de nuevo en marcha investigaciones que comparan el desarrollo económico y el avance de la democracia en el mundo, ante lo que Huntington (1991) intenta demostrar que esta tercera ola democratizadora ocurría en países con un nivel económico medio, pues en los pobres la democracia sería algo poco probable y en los ricos ya había ocurrido (Huntington, 1991, p. 60).

En la Rusia actual no podemos decir que el argumento economicista sea demasiado válido, ya que la economía rusa se mueve dentro del mercado mundial, es miembro de la Organización Mundial del Comercio e internamente se encuentra muy liberalizada. Tampoco podemos fiarnos de fuentes supuestamente independientes que elaboran índices sobre libertad y democracia como Freedom House<sup>141</sup>, con escalas basadas en valores cuantitativos. De este modo, si tenemos en cuenta el argumento economicista de Lipset y las puntuaciones elaboradas por *The Freedom House*, encontramos claras contradicciones sobre esta supuesta relación entre desarrollo económico y calidad democrática:<sup>142</sup>

---

<sup>140</sup> Esta tercera ola la sitúa Samuel Huntington (1991) entre 1974 y 1990. Las otras dos oleadas habrían tenido lugar entre 1820-1920 y una segunda después de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1962 aproximadamente. La tercera ola sería una nueva tendencia democratizadora, después de un periodo que Huntington denomina como de “ola opuesta”, es decir, de transformación de regímenes democráticos en no democráticos, como ya ocurriera en los años de entreguerras en las democracias europeas o durante los años sesenta y setenta en Latinoamérica. En la actualidad algunos especialistas hablan ya de una *cuarta ola*, aunque otros como Diamond (2011) cuestionan este argumento que tomó las revoluciones árabes o la *primavera árabe* como el comienzo de otra ola. Para Diamond, sin embargo, se trataría más bien de un comienzo en falso que finalmente ha acabado en regímenes menos democráticos que los precedentes o en casos de estados fallidos.

<sup>141</sup> Página de *The Freedom House* con los datos relativos a Rusia ordenados por años desde 1999 (en inglés): <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/1999/russia>

<sup>142</sup> Gráfico elaborado a partir de los datos del Banco Mundial sobre el Producto Interior Bruto de Rusia anual desde 2000 a 2016, añadiendo los puntos obtenidos por Rusia en la escala de *The Freedom House*. <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&type=metadata&series=NY.GNP.PCAP.CD>



Figura 8. Gráfico del crecimiento anual del Producto Interior ruso desde el año 1989 hasta 2016 según los datos del Banco Mundial.

1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
4,5	5	5	5	5	5.5	5.5	5.5

2008	2009	2010	2011	2012	2013	2015
5.5	5.5	5.5	5.5	5.5	5.5	6

Figura 9. Evaluación de los sistemas políticos. Elaboración propia a partir de datos Freedom House.

Tabla a partir del indicador elaborado por *Freedom House* sobre los sistemas políticos y procesos electorales en Rusia. Las puntuaciones se valoran de 1 a 7 teniendo en cuenta los derechos políticos y libertades civiles. Las medias obtenidas por otros países de Europa Oriental se sitúan en 2 puntos y Europa Occidental en 1,2.

Observando la tabla vemos que a pesar del espectacular crecimiento económico experimentado en Rusia desde 1999 hasta 2015, las puntuaciones de *Freedom House* no sólo no han mejorado, sino que han empeorado.

Para el caso ruso quizás resulte acertada la teoría de McFaul (2002) sobre la transición en los países de la antigua órbita comunista, que produjo tanto democracias como regímenes autoritarios<sup>143</sup>. Para este autor uno de los elementos clave para entender el porqué en unos países la transición llevó a la democracia y en otros a sistemas autoritarios hay que buscarlo en la composición de los actores más poderosos de cada país y su orientación política hacia un sistema u otro. De este modo, afirma:

“Democracy emerged in countries where democrats enjoyed a decisive power advantage. And hence institutions of power sharing or check and balances did not result from compromise between the ancient regime and democratic challengers, but rather emerged only if the hegemonic democrats chose to implement them (p. 214)”.

El que Rusia no cumpla con muchos de los puntos anteriores no quiere decir, por otro lado, que sus ciudadanos no piensen que viven en una democracia menos válida que las de sus vecinos. Hay incluso autores, como Carnhagan (2007), que se preguntan realmente si los rusos detestan la democracia<sup>144</sup>.

#### **V.4.2 Vladislav Surkov y el desarrollo de la nueva democracia rusa**

La cultura política de Rusia se despliega por tanto como justificación de la situación actual, pero al mismo tiempo como posibilidad para su transformación. Al respecto, desde el discurso oficial del Kremlin, una de las voces más significativas durante largo tiempo fue la de Vladislav Surkov, jefe de la administración presidencial durante los

---

<sup>143</sup> Podríamos inscribir a este autor en la corriente actual de la política comparada, que discute la existencia de regímenes híbridos. Este fenómeno de regímenes híbridos o semi autoritarios está relacionado con el desarrollo político producido tras la desaparición de la URSS y la política de la Guerra Fría y se produce con los países que se democratizaron solo parcialmente o que tras una primera fase de democratización, iniciaron una posterior de regresión, combinando de este modo aspectos de la democracia liberal occidental con los propios del autoritarismo (Diamond, 2002; Levitsky y Way, 2010)

<sup>144</sup> En un interesante artículo titulado *Do Russians Dislike Democracy?*, Carnhagan (2007) atribuye ciertas ideas de los ciudadanos rusos sobre la democracia sencillamente al desconocimiento de la misma: “citizens are not astute enough analysts of politics to perceive threats along the way”. Algo que la autora no adjudica únicamente a los rusos. Esto además se explica porque los propios políticos en Rusia, en su gran mayoría, tampoco han demostrado un alto aprecio por los valores democráticos. Parecidas explicaciones podemos encontrar en Colton y McFaul (2002): *Are Russians Undemocratic?*

dos primeros mandatos de Putin, considerado su mano derecha o *cardenal gris*, como irónicamente se le denominaba en Rusia<sup>145</sup>.

Tal es la trascendencia de Surkov, que a menudo se le ha situado como uno de los posibles sucesores de Putin en 2018. Sin embargo, lo interesante para nuestro trabajo es conocer cómo los principios de la narrativa de Surkov han pasado a considerarse principios y preceptos básicos de la cultura política rusa.

La narrativa que despliega Surkov, como la propia cultura política rusa, es bastante contradictoria. Por un lado tenemos a un personaje realmente joven cuando comenzó a trabajar para la administración presidencial -sólo 37 años-. Ya desde sus primeras declaraciones en seminarios públicos y encuentros con la prensa dejó clara su predilección por un liberalismo económico y político con intervención estatal. Esta mezcla de liberalismo e intervencionismo es lo que más tarde desarrollaría con su famosa definición de democracia soberana<sup>146</sup>, algo que Prozorov (Прозоров, 2009) constata al afirmar el énfasis en el Estado y la soberanía en el actual discurso político ruso.

A pesar de sus preferencias liberales, la singularidad de Rusia -que ya hemos tratado anteriormente- es una condición que para Surkov no puede obviarse a la hora de llevar a cabo la agenda política del país. El no haber tenido en cuenta esta especificidad rusa fue para él la razón del desastre soviético y el de las políticas desarrolladas durante la época de Yeltsin. Por ello estos ejemplos no pueden tomarse como referencia para la modernización de Rusia. No obstante, de ambos casos toma también aspectos

---

<sup>145</sup> Vladislav Surkov es un personaje que ha quedado siempre en segundo lugar tras Putin, pero que es considerado como el creador ideológico del actual sistema político ruso y padre de términos como *democracia soberana*, *vertical del poder* o de grupos y movimientos pro Putin como Наши [Nashi] y partidos políticos meramente instrumentales al servicio del Krémlin como Родина [Ródina] o Справедливая Россия [Spravidlivaia Rossiia]. Sus ideas y principios pueden encontrarse en una decena de artículos publicados en los medios rusos. La mayoría de ellos pueden consultarse en ruso aquí: <http://surkov.info/>

<sup>146</sup> Nos referimos a su presentación en febrero de 2006 titulada *Суверенитет – это политический синоним конкурентоспособности* (Soberanía, el sinónimo político de competitividad). En este discurso Surkov apela a la modernización del país, no solamente desde el punto de vista económico, sino también de la mentalidad. El término que utilizó Surkov en su presentación en ruso fue *Суверенная демократия* (democracia soberana), para dejar claro que no era igual que *управляемая демократия*, pero fue rápidamente traducido al inglés directamente como *managed democracy* o *guided democracy*, al alemán *gelenkte demokratie* y al español como “democracia guiada”, sin atender a la diferenciación a la Surkov aludía.

positivos, principalmente, el modo en el que el pueblo ruso supo sobreponerse y redirigir la política hacia formas acordes con la tradición política rusa, en sus palabras:

<p>“И одно из самых важных достижений 90-х годов - это то, что в такой достаточно зоологический период нашего развития к ведущим позициям пробилась по-настоящему активные, стойкие, целеустремленные и сильные люди, материал для формирования нового ведущего слоя нации”. (Сурков, 2006).</p>	<p>“Y uno de los mayores logros de los años noventa fue, que en ese periodo tan salvaje de nuestro desarrollo hacia posiciones de mando, surgió gente verdaderamente firme y activa, decidida, material para formar el nuevo estrato conductor de la nación”.</p>
--	---

Uno de los elementos clave en el desarrollo de la narrativa de Surkov y del propio Putin durante sus primeros años como presidente –como veremos posteriormente en los discursos analizados- es la necesidad de que el desarrollo económico sirva a los intereses del país. Durante su primer mandato esta idea es el núcleo en torno al cual todo gira. Sin el control del Estado en la esfera económica no hay crecimiento y prosperidad para Rusia. Dicha tendencia se reforzó aún más durante el segundo mandato de Putin entre 2004 y 2008 cuando el Kremlin emprendió medidas legales contra los hasta entonces intocables oligarcas. Esta oligarquía representó los peores males de Rusia:

<p>«В чем, собственно, проблема олигархии? Прежде всего, она нелегитимна по определению, потому что Конституцией не предусмотрено руководство министром со стороны какого-то коммерсанта и не написано, что те, кого выбрал народ, должны работать на тех, у кого больше денег.</p>	<p>“¿En dónde está realmente el problema con los oligarcas? Ante todo este problema es legítimo por su planteamiento, porque en la Constitución no se contempla el manejo de un ministro por parte de algún comerciante, y no está escrito que aquellos a los que eligió el pueblo tengan que trabajar para</p>
---	---



Во-вторых, проблема еще и в том, что это ведь действительно власть немногих. Это даже не тысячи. Это единицы людей». (Сурков, 2006а).	esos que tienen más dinero. En segundo lugar, el problema está en que realmente es un poder de unos pocos. Estos no son ni miles. Son unas pocas personas”.
---	---

El que el poder estuviese en manos de unas pocas personas que trabajasen únicamente para defender sus intereses y no por el interés del país, está relacionado con la defensa de la nación, del Estado como guardián del interés general. Por ello, la democracia –libertad de palabra, elecciones, economía de mercado- no podría entenderse según estas ideas, sin la obligación de defender la unidad del país y su independencia en todos los sentidos. Aspectos que como vimos estuvieron verdaderamente amenazados durante los años noventa.

#### V.4.2.a) Modernización

Como lo demuestran distintos investigadores (Dixon, 1999; Gatrell, 2006; Gel'man, 2016; Inozemtsev y Dutkiewicz, 2013; Mosse, 1992; Neumann, 1996) la modernización es otro de los conceptos fetiche en la política rusa y que actúa prácticamente en todos los periodos de la historia rusa desde el siglo XVIII. De igual modo en los años anteriores a la Revolución la modernización del país planteó serios problemas a los últimos zares.

Desde 2007 en adelante, y sobre todo durante la presidencia de Medvedev, modernización fue una palabra empleada en prácticamente cada uno de sus discursos anuales ante al Consejo de la Federación y en otras ocasiones importantes<sup>147</sup>. No obstante, desde la administración presidencial aún dirigida por Surkov, este concepto se incluía en la mayoría de textos oficiales. El resultado físico de este discurso fue la creación de Skolkovo, un área para el emprendimiento creada a las afueras de Moscú,

<sup>147</sup> Por ejemplo, en su último mensaje a la Asamblea de la Federación sobre el presupuesto federal como presidente en 2011, la palabra *модернизация* (modernización) se pudo oír en 14 ocasiones, mientras que la palabra *инновация* (innovación) hasta en un total de 27. Sin embargo, en la presentación del mismo documento por Putin ya como presidente en 2012, no mencionó en ninguna ocasión ambas palabras. Estos y otros resultados los podremos ver en la parte final del trabajo durante el estudio de los corpora elaborados.

donde las nuevas generaciones pudiesen dirigir la transformación definitiva de Rusia<sup>148</sup>.

Este concepto de modernización está directamente relacionado con la democracia en el sentido de que desde el Kremlin no se contempla un futuro democrático sin una modernización plena de la sociedad rusa, desde su economía hasta la mentalidad<sup>149</sup> de sus habitantes. Por ello la democracia se entiende no como un valor en sí, sino como el resultado o en todo caso como un valor instrumental. La democracia, entendida en este sentido, debe propiciar estabilidad y calidad material de vida. Como aclara Alexander Lukin (Лукин, 2008), el ideal democrático ruso no tiene nada que ver con el ideal democrático occidental, donde lo más importante es la libertad individual y otra serie de valores inmateriales. En Rusia esta democracia debe aportar prosperidad material. Y de hecho esto explica en buena parte el éxito político de Putin. Se pasó de una política ultra liberal en los noventa -de una *anocracia* dirigida por oligarcas- a un sistema donde el Estado comenzó a reformar el sistema democrático *a la rusa*, colocando la cultura política rusa como justificación.

En último lugar, hay que señalar que la senda modernizadora emprendida por Medvedev se volvió a detener con el nuevo mandato de Putin desde 2012, donde la tradición, la soberanía del Estado y la religión regresaron con fuerza.

#### **V.4.2.b) Soberanía e independencia**

Суверенитет (soberanía) и независимость (independencia) son quizás los dos términos más importantes que se repiten a lo largo de la historia de Rusia en boca de sus dirigentes. Son por supuesto elementos que vamos a encontrar en los discursos de Putin y también en los principales documentos que rigen la vida política del país: la

---

<sup>148</sup> El proyecto Skolkovo, auspiciado por Medvedev, fue recibido en Rusia con escepticismo. Según el Instituto de Estudios Sociológicos VTsiOM, hasta un 64% de los encuestados en 2012 no tenía una valoración positiva de dicho proyecto. Además de escándalos por desvío de fondos, numerosos investigadores rusos criticaron el modo de llevar a cabo el programa. El propio Putin tras su nueva elección en ese mismo año 2012 quiso dejar clara su nula relación con el tema: “Я не имею отношения к тому, что происходит в судьбе Сколково. Медведев возглавляет правительство и все рычаги там.” (Yo no tengo ninguna relación con lo que sucede en Skolkovo. Medvedev es quien dirige el gobierno y todos los mandos están allí). Declaraciones recuperadas de: <http://mir24.tv/news/Science/6120837>

<sup>149</sup> Surkov (Сурков, 2009) durante una entrevista para la revista Итоги [Itogui]: “Мы сырьевая страна не только по сути экономики, но и по нашей ментальности”, (Somos un país de materias primas no sólo en lo económico, sino también por nuestra mentalidad).

doctrina militar, los conceptos básicos de la política exterior, la política nacional, la política económica...

De nuevo la democracia podríamos situarla en un plano de dependencia respecto a estos otros conceptos. El comienzo del siglo XX ya dejó claro que la integridad territorial de Rusia sufriría bastante a causa de las corrientes democráticas en las tierras que conformaban su Imperio. El fin de la URSS puso de manifiesto el precio que Rusia debía pagar si quería avanzar hacia una sociedad democrática. Por último, la era de Yeltsin en los años noventa produjeron un silogismo en la mentalidad de la mayoría de los rusos, según el cual democracia y soberanía no podían ir de la mano. Surkov nos sirven una vez más de ejemplo sobre esta reflexión:

«В федеративных отношениях царил хаос. Например, конституцией Республики Тыва закреплялось право этой республики выйти из состава Российской Федерации. Некоторые субъекты определяли себя как суверенные государства, ассоциированные с Российской Федерацией. Так было в очень многих случаях». (Сурков, 2008, с. 12).

“En las relaciones federales reinaba el caos. Por ejemplo, la constitución de la República de Tyva fijó el derecho de esta república a salir de la Federación Rusa. Algunos sujetos de la federación se declararon como Estados soberanos, asociados a la Federación Rusa. Esto ocurrió en muchos casos”.

Este caos al que se refería Surkov jugó un importante papel en el esquema mental de los rusos y en su asociación de la democracia con aspectos en su mayoría negativos. Lo contrario a este caos, a esta falta de soberanía sería la recentralización y la afirmación de la ley sobre todos los territorios de Rusia. En este sentido, Putin también supo desplegar muy inteligentemente todas las medidas de las que disponía para contentar al electorado ruso; suponiendo la finalización de la Guerra de Chechenia de 1999 su impulso definitivo a la presidencia rusa en el año 2000.

La defensa de la soberanía se acompaña en la cultura política rusa de una llamada a la independencia del pueblo ruso (русский народ). Desde los tiempos de Alexander Nevsky este elemento es también una constante que ha determinado la evolución de las instituciones políticas rusas. En la actualidad, muchas figuras históricas del pasado son utilizadas para apelar a esta independencia sin la cual, ninguna libertad es posible y, por lo tanto, ningún sistema que se quiera llamar democrático.

De nuevo, desde el Kremlin esta idea de independencia se ha llevado hasta sus últimas consecuencias tanto en la política interna como en la externa, quizás la más visible para el ciudadano de a pie. Así, encontramos que Putin en sus intervenciones hará constantes referencias a la independencia de Rusia frente a occidente y concretamente frente al dominio estadounidense:

<p>«Они не унижить нас хотят, они хотят нас подчинить. Хотят за наш счет решать свои проблемы, хотят подчинить нас своему влиянию. Никогда ни у кого это в истории в отношении России не получалось и ни у кого не получится». (Путин, 2016a).</p>	<p>“No quieren humillarnos, quieren someternos. Quieren resolver sus problemas a nuestra costa, quieren subordinarnos a su influencia. Esto no lo consiguió nunca nadie en la historia en relación a Rusia y nadie lo conseguirá”.</p>
--	--

Y de nuevo sobre la soberanía:

<p>«[...]понятие национальный суверенитет для большинства государств стало относительной величиной. По сути, была предложена формула - чем сильнее лояльность единственному центру влияния в мире, тем выше легитимность того или иного правящего режима».(Путин, 2014b).</p>	<p>“[...] el concepto de soberanía nacional para la mayoría de Estados se convirtió en algo de relativo valor. En realidad, se propuso una fórmula: cuánto más fuerte sea la lealtad hacia el único centro de influencia en el mundo, más legitimidad tendrá uno u otro régimen de gobierno”.</p>
---	---

Estas declaraciones de 2014 dejan claro cuán importante es esta categoría de independencia para el presidente y en general para la mayoría de los rusos.

La democracia, se entiende, no puede permitir ni falta de soberanía ni de independencia. Obviamente los acontecimientos políticos que han tenido lugar en los últimos años, especialmente desde 2014, no han hecho sino aumentar el valor de estas ideas entre la población y por supuesto entre los dirigentes. Estas ideas, pues, parece que en la actualidad solamente pueden ser defendidas a través de un sistema más autoritario, que democrático. Además, las guerras y conflictos en los que los países occidentales se han visto envueltos bajo la égida de los Estados Unidos, en su lucha por la democratización de ciertos países árabes, no han hecho sino desprestigiar aún más el concepto de democracia entre la población rusa.

#### V.4.2.c) Verticalidad del poder

Relacionada con la soberanía y la independencia nos encontramos la llamada vertical del poder, teoría desarrollada también por Surkov durante el segundo mandato consecutivo de Putin y que este puso en práctica restableciendo el control central del Estado sobre los demás sujetos de la Federación.

Una de las decisiones de Putin que más fielmente representó esta vertical del poder fue la supresión de las elecciones directas para el puesto de gobernador en las regiones. Entendía que en las mismas se escondía un peligro real para la estabilidad de Rusia, especialmente en las repúblicas con minorías étnicas:

«[...] не проходит в национальных республиках, где столетиями живут вместе представители разных, но титульных, наций. И если одна из них находится в меньшинстве, то у нее возникают опасения, что она никогда не будет представлена на высшем уровне управления в республике, и начинаются межэтнические конфлик-	“[...] no tienen lugar en las repúblicas nacionales, donde por siglos viven juntos representantes de distintas, pero naciones titulares. Y si una de estas se encuentra en minoría, entonces puede aparecer el temor de que nunca estará representada al más alto nivel de mando en la república; comienzan entonces los conflictos interétnicos... Rusia es un
--	---

ты... Россия — сложное государство, мы что, хотим разбалансировать обстановку в стране?!» (Путин, 2012b). <sup>150</sup>	Estado complejo, y queremos equilibra la situación en el país”.
--	---

Otro modo en el que esta verticalidad del poder se ha ido creando desde la llegada de Putin al poder en 2000 ha sido la creación de numerosas agencias y servicios federales para el control de distintas áreas de la sociedad y la economía rusa. Esto ha llevado a un incremento en el número de funcionarios públicos, cuyo porcentaje se encuentra en la actualidad por encima del que existió en tiempos de la Unión Soviética.



Figura 10. Diagrama publicado en ruso por el periódico económico *Взгляд* [Vzgliad] (01.03.2011).

#### V.4.3 Sociedad civil y participación política

Este concepto, aunque lo hayamos dejado en último lugar, no es por ello el menos importante. El término sociedad civil, igual que el de cultura política o democracia, es bastante amplio y no existe una definición única. En lo que sí están de acuerdo la mayoría de los investigadores sociales es en que la existencia de sociedad civil en un país es un requisito importante para el desarrollo de un sistema democrático en dicho país (Hudson, 2003). Otra característica sobre la que existe consenso a la hora de

<sup>150</sup> Respuesta a una periodista durante el encuentro anual con la prensa en 2012 tras su regreso como presidente de Rusia.

definir sociedad civil es la necesidad de autonomía respecto al Estado, algo que como constata Lipman (2005) no es una generalidad en Rusia, por lo que otros autores, como Evans Jr. (2010), hablan abiertamente de sociedad *quasi-civil* o *sociedad pseudo-civil*.

Al igual que la democracia en Rusia, este asunto de la sociedad civil ha sido tratado ampliamente por investigadores extranjeros y rusos, precisamente por su relación con el susodicho término de democracia. No es lugar ahora para entrar en controversias sobre su existencia o no en Rusia, sobre qué características cumple, sino más bien de relatar lo que hasta el momento se ha hecho en este campo y qué es lo que hoy en día podemos denominar sociedad civil en Rusia en relación a nuestra investigación.

Nos interesa conocer hasta qué punto podemos hablar de sociedad civil en Rusia por el carácter social del discurso, en tanto que el mismo se expande y reproduce socialmente. También porque es en el medio social donde el discurso va a encontrar tanto sus más férreos defensores como sus más fieros opositores. Aún sin haber analizado las instituciones políticas rusas podemos comprender, visto todo lo anterior, que en Rusia no existe un movimiento –o unos movimientos- que represente claramente una oposición y contestación al discurso oficial del Kremlin, ya sea desde el punto de vista político o social.

Afirmando lo anterior no queremos negar la existencia en Rusia de grupos alternativos que entienden la democracia y la política de un modo distinto al oficial, pero su influencia en la sociedad rusa es realmente limitada<sup>151</sup>. Para que esto haya sucedido hay que entender cómo se estructura la sociedad civil rusa que podríamos llamar *oficial*.

Desde el Kremlin el concepto de sociedad civil ha sido algo que aparece en las intervenciones del presidente ruso desde su llegada al poder. El problema es el modo en el que desde las autoridades de Moscú se ha incorporado este concepto al sistema

---

<sup>151</sup> Como señalan en su estudio Evans Jr., Henry, y Sundstrom, la sociedad civil rusa puede definirse como una “fuerte minoría de ciudadanos” (strong minority of citizens) (2010, p. 317). De igual manera habría que puntualizar también que el poco desarrollo de la sociedad civil rusa no puede achacarse únicamente a leyes poco receptivas a su existencia, sino, a modo general por un actitud pasiva general en el ámbito de la cosa pública, que ya vimos en el apartado dedicado a la cultura política, y que se repite en el ámbito de la sociedad civil.

político como una institución más desarrollada no por la gente, sino por el propio Estado, desvirtuándose así desde el origen la realidad del término<sup>152</sup>. En Rusia la actividad de la sociedad civil se enmarca en general dentro de lo que se denominan *NGO* -organizaciones no gubernamentales-, que por lo general han ido perdiendo cada vez más independencia por las trabas legales que se han ido aprobando<sup>153</sup>.

De forma paralela a la eliminación de *NGOs* opositoras, o al menos, a su debilitamiento, el Kremlin ha ido desarrollando institucionalmente la conocida como *Общественная палата* (Cámara social), cuya existencia formal data de la época de Yeltsin, pero cuya actividad comenzó a fomentarse en 2005 ya con Putin. Los miembros de la misma, son propuestos por el propio presidente y por los parlamentos regionales, así como organizaciones sociales.

A pesar de los intentos de Putin por dotar a esta cámara de un peso importante en el desarrollo de la sociedad civil rusa, lo cierto es que la actividad de este organismo es para la mayoría de los rusos desconocida, hasta tal punto que según los datos del *Фонд Общественное Мнение* (Fondo de Opinión Social), en 2012 el 54% de los encuestados por el centro, no sabían siquiera de la existencia de dicha institución<sup>154</sup>.

En general la sociedad rusa se encuentra aún en un proceso de transición hacia modelos en los que la sociedad civil pueda quedar libre de la tutela del Estado. Como describen muchos científicos sociales, tampoco es nada sorprendente esta carencia en Rusia, teniendo si tenemos en cuenta la herencia dejada por la Unión Soviética, donde toda acción social quedaba ligada a la voluntad del Partido Comunista. Pero no solamente el pasado soviético explica esta aparente falta de acción social. El carácter autoritario del centro y la vertical del poder también se relacionan con el poco

---

<sup>152</sup> Squier (2002) muestra cómo ya en noviembre de 2001 más de quinientas asociaciones no gubernamentales de toda Rusia fueron reunidas en Moscú para que constituyeran un nuevo instrumento consultivo al servicio del desarrollo político y social del país.

<sup>153</sup> En 2006 se aprobó una nueva ley federal que regulaba la creación e inscripción de las organizaciones no gubernamentales que fue criticada dentro y fuera de Rusia por perjudicar seriamente la financiación de las mismas, al poner coto a las inversiones extranjeras en estos organismos. En 2012 una nueva modificación de la ley obligó a registrarse en un organismo especial de control como *agentes extranjeros* a aquellas organizaciones que se dedicasen a asuntos políticos y recibiesen fondos extranjeros. Por último en 2015 una nueva reforma permitía imponer sanciones administrativas y penales a e las organizaciones que fuesen calificadas como *indeseables*.

<sup>154</sup> Para ver los datos completos del estudio: Что знают россияне об Общественной палате и как оценивают ее работу, (Qué saben los rusos de la Cámara Social y cómo valoran su trabajo): <http://fom.ru/Politika/10472>.



desarrollo de la sociedad civil en Rusia, incluso un colectivismo impuesto, ya desde hace siglos –sobre todo en el XVII y XVIII con el desarrollo de la llamada *община* [obshina]<sup>155</sup> - por el propio Estado para controlar mejor sus territorios y gentes. Estas tendencias habrían llevado con el tiempo a crear el carácter pasivo de la sociedad rusa, o al menos, a lastrar su individualismo.

Las consecuencias políticas de esta falta de compromiso por parte de la sociedad se han intentado solventar, como hemos visto, a través de los medios oficiales, ya sea a través de grupos de agitación política en torno al partido en el poder –Rusia Unida- o de otras instituciones como universidades, centros de trabajo o los medios de comunicación. Ciertamente desde el comienzo del primer mandato de Putin en 2000 hasta al 2015, el panorama ha evolucionado y prueba de ello fueron las masivas manifestaciones contra el fraude de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2011, que sacudieron las principales ciudades rusas y que fueron minimizadas por el propio Putin, como observaremos más adelante al analizar sus declaraciones al respecto.

#### V.4.4 Conclusiones

En suma, se puede decir que la actual cultura política rusa y su democracia son herederas –como no podría ser de otra manera- de su pasado. La historia más reciente de este país nos demuestra que a pesar del peso de la tradición, del paternalismo, patrimonialismo y la autocracia que han dirigido los destinos de este gran país durante siglos, la cultura política rusa queda lejos de ser un todo dominado por el poder.

La cultura política rusa puede describirse en general como una lucha entre dos formas de entender el desarrollo y la modernización del país. Por un lado los nuevos conceptos traídos por el breve periodo de *liberalismo fundamentalista*<sup>156</sup> de Yeltsin y la perestroika de Gorbachev, entre los que están la democracia, la libertad de palabra o

---

<sup>155</sup> Ante este término hay que aclarar dos concepciones distintas. En ruso históricamente se distingue la *obshina* de tipo antiguo (*дворянская община*), que en los siglos X-XIII básicamente era la unión de varias familias en torno a un territorio para su gestión; y la *obshina* surgida tras las reformas del siglo XVIII, donde el componente familiar se perdía y era más una estructura administrativa del Estado para la gestión del territorio y sus recursos.

<sup>156</sup> Esta es la *denominación* que utilizó Surkov (2008) para referirse al periodo de Yeltsin como presidente.

el individualismo; por otro, los valores tradicionales representados por una serie de categorías mentales defendidas por la ortodoxia religiosa y el nacionalismo ruso. Volvemos así al origen del título de nuestro capítulo, a esa lucha o solapamiento de unos valores que pretenden acercarse al ideal democrático, frente a otros autoritarios. De aquí que en Rusia los investigadores hablen de un conflicto de forma democrática con contenido autoritario (*конфликт демократической формы и авторитарного содержания*)<sup>157</sup>. O como lo plantea Gibson (1997) una lucha entre orden y libertad.

Finalmente, quizás el que hoy Rusia se vea más como un país autoritario que como una democracia viene por el papel predominante del presidente, al cual han parecido quedar subrogados los demás poderes del estado, eliminándose la clásica división entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, con lo cual se diluye también el principio de legalidad y al debate sobre calidad democrática y democracia.

## V.5 INSTITUCIONES DEL SISTEMA POLÍTICO RUSO

En el siguiente apartado pretendemos observar en qué modo los conceptos anteriormente vistos han fraguado el tipo de instituciones que hoy encontramos en el sistema político ruso, desde la Constitución, hasta los partidos políticos. Es por ello que para nuestro trabajo no son tan importantes -aunque no las ignoramos- las clasificaciones que la ciencia política ofrece sobre el modo de clasificar las instituciones de los sistemas políticos.<sup>158</sup>

---

<sup>157</sup> A. V. Lukin, P. V. Lukin: *Mify o rossiskoi politicheskoi kulture i rossiskaya historia*. Polis, 1 2007, pp 56-70.

<sup>158</sup> Estas clasificaciones suelen basarse en el tipo de resultados que un sistema político concreto produce, en los llamados *outcomes*. Una de las clasificaciones clásicas es la desarrollada por Lijphart (1999), quien distingue entre democracias de consenso y mayoritarias. Persson y Tabellini (1999) ofrecen por su parte una tipología que parte de dos variables independientes: el sistema electoral -proporcional o mayoritario- y el tipo de régimen -presidencial o parlamentario- y su análisis está más destinado a un estudio a nivel micro para explicar las condiciones que dan lugar a unos resultados u otros. Estas clasificaciones se han desarrollado, por lo general, con modelos que se aplican a democracias más o menos consolidadas, con lo cual, su aplicación a la realidad rusa es a veces problemática.

### V.5.1 La Constitución rusa<sup>159</sup>

La actual Constitución rusa data de 1993. Se puede decir que las circunstancias que la vieron nacer tienen que ver muy poco con las que vieron nacer la Constitución española de 1978 ¿qué quiere decir esto? Básicamente, que no fue el resultado de un consenso entre los diferentes grupos o movimientos políticos que ya por esa época comenzaban a desempeñar un papel activo en la política rusa. Más bien, fue todo lo contrario. Sin ánimo de ofrecer un análisis simplista, podríamos afirmar que la Constitución de 1993 fue el resultado de un choque entre dos concepciones totalmente opuestas de entender el sistema político ruso -lo cual nos lleva de nuevo a nuestro concepto de conflicto o solapamiento- por parte de los principales actores del momento: por un lado el entonces presidente Boris Yeltsin y, por otro, el vicepresidente Rustkoi y el presidente del entonces Congreso de Diputados del Pueblo, Ruslán Jasbulátov. De hecho, podríamos hablar de un conflicto entre los restos de un sistema que estaba en extinción -el comunista- y un nuevo modelo político que aún no había desarrollado sus instituciones -el liberal democrático-, lo cual llevó a una situación en la que el poder político se encontraba fuertemente dividido y enfrentado. Gill (2013) denomina a este proceso -de un modo más simbólico- “la disolución de la narrativa soviética” (p. 11), que en realidad, ya había comenzado en 1988 durante el XIX Congreso del Partido Comunista Soviético.

La solución a tal enfrentamiento llegó por medio de una la Constitución de 1993, votada en referéndum en diciembre del mismo año, pero después de los sangrientos acontecimientos de septiembre y octubre de 1993 en Moscú, cuando la cámara legislativa rusa fue literalmente barrida por el fuego. Así, pues la legitimidad de la Constitución rusa -como hemos visto en el caso de la democracia rusa- es realmente la cuestión en la que deberíamos fijarnos.

El hecho es que dicha constitución está vigente desde entonces en Rusia con algunas modificaciones -la última en 2014 para la incorporación de Crimea y Sebastopol como

---

<sup>159</sup> Nos referimos aquí obviamente a la Constitución de 1993. Para más información sobre el constitucionalismo ruso: Medushevski (2006) *Russian Constitutionalism: Historical and Contemporary Development*.

sujetos de la Federación<sup>160</sup> - que han permitido el desarrollo de las instituciones políticas rusas actuales.

Uno de los aspectos más importantes de la Constitución rusa es su apuesta por el sistema presidencial, concediendo al presidente el papel protagonista en el desarrollo de la vida política del país, en total contraposición a la Constitución rusa de 1978 de la época soviética, que tantos quebraderos de cabeza había causado a Yeltsin hasta su eliminación. No obstante, el diseño aún dejaba en manos del parlamento, concretamente en su cámara baja -ahora denominada Duma- una serie de competencias que se han diluido y debilitado ante las aplastantes victorias del partido Rusia Unida, que desde 2003 ha obtenido siempre una holgada mayoría<sup>161</sup>.

### V.5.2 La presidencia

Las propias condiciones en las que se redactó esta constitución dieron lugar a que el entonces presidente Yeltsin, otorgase a la figura de la presidencia una serie de poderes con los que pudiera hacer frente de manera más efectiva a los poderes con los que hasta entonces contaba el parlamento. Y es que como señala Frye (1997), en los casos de sistemas políticos en transición, los actores poseen cierta autonomía respecto a los grupos sociales o económicos, motivándose en otro tipo de estrategias más individualistas. Es algo similar a lo que Lijphart (1992) explica cuando se refiere a las transiciones de los países ex comunistas y su inestabilidad institucional. Existen similitudes con otros regímenes presidencialistas como pudieran ser el ejemplo estadounidense o francés, pero también algunas diferencias que convierten al presidencialismo ruso en un modelo singular. Así, aunque formalmente se encuadra en el semi-presidencialismo, supera en algunos puntos a este y se sitúa más próximo al modelo presidencialista puro<sup>162</sup>. No obstante, los poderes presidenciales varían

---

<sup>160</sup> Una versión revisada y actualizada de la Constitución rusa puede consultarse en inglés aquí: [https://www.constituteproject.org/constitution/Russia\\_2014.pdf](https://www.constituteproject.org/constitution/Russia_2014.pdf).

<sup>161</sup> En las elecciones legislativas de 2003 -las primeras de la época Putin- el partido Rusia Unida obtuvo 308 de los 450 asientos; en 2007, 315; en 2011 -coincidiendo con el peor año de la crisis económica y las protestas en varias ciudades rusas, 238; y en 2016, un histórico resultado con 344 asientos, es decir, el 54,20% de los votos emitidos.

<sup>162</sup> En este sentido, Sartori (1994) señala que “un sistema político es presidencial si, y sólo si. el jefe de Estado (el presidente): a) es elegido por sufragio popular; b) no puede ser despedido del cargo por una votación del Parlamento o Congreso durante su periodo preestablecido, y c) encabeza o dirige de alguna forma el gobierno que designa” (p. 99)

también mucho en depende qué aspectos y dimensiones (Shugart y Carey, 1992). Además de esto, existen siempre una serie de “poderes no formales”, pero que son ejercidos en última instancia por el presidente (Frye, 1997), sobre todo en estos países en transición donde se dan ciertas circunstancias que muchas veces no están previstas de forma legal.

Como indica Nohlen “en el presidencialismo, a nivel de modelo, la estructura del poder es bicéfala. El presidente y el parlamento disponen ambos de legitimidad emanada del pueblo” (2013, p. 7). Esto es lo que nos dice la teoría, pero la práctica difiere a veces de país a país y más aún en el caso de Rusia, donde las circunstancias culturales e históricas también han intervenido a la hora de forjar un sistema en el que las traumáticas experiencias parlamentarias pasadas se han querido solventar minimizando esta bicefalia<sup>163</sup>. Algo que Medvedev expresó de la siguiente manera en 2008, como presidente:

«Я считаю, что Россия не должна быть парламентской республикой, для нас это просто смерти подобно.» <sup>164</sup> (Медведев, 2008).	“No creo que Rusia deba ser una república parlamentaria. Esto sería parecido a la muerte para nosotros”.
--	--

Para ello se ha otorgando mayor poder al presidente y se han puesto más cortapisas al que pueda ejercer el parlamento. Es lo que en este tipo de modelos se llaman contrapesos *-checks and ballances-* para que ninguno de estos dos poderes legítimamente electos establezca su primacía sobre el otro, pero que en el caso de Rusia han significado en la práctica una subordinación del parlamento y el gobierno al presidente, que no se da en otros sistemas semi-presidencialistas que se hagan llamar democráticos.

<sup>163</sup> Aunque la tradición constitucional y parlamentaria en Rusia no es muy extensa, sí ha sido muy intensa desde comienzos del siglo XX, cuando en 1906 se aprueba la constitución de la primera Duma; hasta 1917 cuando se disuelve ante los acontecimientos revolucionarios que significaron el fin del propio Imperio ruso y el comienzo de la Rusia soviética. En este corto periodo de tiempo la Duma se constituyó en cuatro ocasiones (1906, 1907 -dos veces- y 1917).

<sup>164</sup> Declaraciones de Medvedev ante las preguntas de los periodistas por las reformas introducidas en la Constitución en 2008 y una posible *parlamentarización* del sistema político ruso.

Entre las competencias del presidente recogidas en la Constitución rusa de 1993 en su capítulo IV, artículos 83 y 84 están las siguientes:

- a) Nombrar en acuerdo con la Duma al primer ministro.
- b) Dirigir las reuniones del gobierno.
- c) Decidir sobre el cese del gobierno.
- d) Presentar a la Duma candidatura o cese para el puesto de presidente del Banco Central.
- e) Presenta al Consejo de la Federación las candidaturas para el Tribunal Constitucional, Tribunal Supremo, Tribunal Superior de Arbitraje y Procurador general de la Federación Rusa.

De este modo, el presidente puede disolver la Duma las veces que desee (artículo 84); es más, si la Duma aprobase una moción de censura del Gobierno (artículo 117.3) o le negase la confianza (artículo 117.4), el presidente -siempre de acuerdo a la Constitución- no tiene la obligación de aceptar la dimisión del Gobierno, sino que puede optar por mantenerlo o por disolver el legislativo. La aparente disfuncionalidad entre una cámara cuya legislatura dura cinco años (artículo 96) y un presidente electo para seis años, que puede ser causa de inestabilidad -como en alguna ocasión ha sucedido en Francia con la cohabitación de un parlamento con mayoría de un signo político y un presidente de ideología opuesta- se soluciona con la disolución y la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias que, como hemos visto, se halla en manos del presidente.

Por los ejemplos anteriormente citados, aunque en algunos manuales de ciencia política el ruso sea clasificado formalmente como un sistema semi-presidencial, en la práctica el presidente ruso tiene tantas o más competencias que las que en un principio aparezcan en la constitución.

La posibilidad de disolver al parlamento o Duma por el presidente, es un punto bastante singular de la democracia rusa. Se puede dar, por ejemplo, en el caso de que el parlamento no apruebe por votación su candidato a primer ministro tras tres votaciones. El momento más cercano a tal situación estuvo a punto de ocurrir en 1998 en plena crisis, cuando Yeltsin propuso a Kirienko y los comunistas anunciaron que

volverían a votar en contra de él en tercera ronda de votaciones, la cual se realizó de manera secreta y Kirienko salió finalmente elegido, lo que evitó la disolución de la Duma. Esta especificidad se incluyó para evitar que se pudiera producir una cohabitación entre un presidente de una orientación política y un primer ministro contrario a este, al modo francés cuando el ejecutivo y el legislativo están condenados a entenderse. Tal perspectiva quedó excluida en el caso ruso tras la experiencia más parlamentarista introducida por Gorbachov en los últimos años de la Unión Soviética, donde como vimos con motivo de la aprobación de la Constitución de 1993, los choques entre el Soviet Supremo y la figura del presidente eran continuos, tanto que Yeltsin terminó, literalmente, a cañonazos con este sistema para Rusia. Por consiguiente, lo que Juan Linz (1994) denomina “legitimidades democráticas duales”, típicas para el sistema presidencialista, es decir la del presidente y la del parlamento electos por sufragio universal, quedan en entredicho en el peculiar presidencialismo ruso.

El presidente ruso, pues, en lugar de entrar en el juego de la lógica parlamentaria y buscar consensos cuando estos no existen, se ha apoderado del poder legislativo a través de decretos por los que legisla una gran variedad de asuntos vitales para el país. Esta práctica ya la puso en marcha Yeltsin desde 1994 con un maratón de decretos para las reformas liberales que la Duma de entonces, muy fragmentada, se oponía a aprobar. Esto sin duda constituye un elemento de degradación democrática, pues las instituciones que por ley son las competentes para legislar y debatir, pierden valor y se cae en un *decretismo* que resulta incluso peligroso para algunos asuntos sensibles<sup>165</sup>. Aquí, en lugar de parlamentarios se consulta a supuestos expertos que forman parte de la administración presidencial, la cual durante Yeltsin estaba formada por miembros de la llamada *familia* y que con Putin ha aumentado su tamaño, incluyendo a ex ministros convertidos en empresarios.

Comparándolo con otros sistemas más próximos geográficamente, observamos que también en su región, el presidencialismo ruso cuenta con más potestades que sus vecinos eslavos.

---

<sup>165</sup> Huskey (2016) nos señala el ejemplo de los decretos de Yeltsin en materia económica durante los años anteriores a la crisis de 1998. En estos decretos obviamente se estaba beneficiando a una parte de aquellos que entonces formaban la *familia*, sin tener en cuenta realmente aspectos técnicos o las necesidades reales del país.

País	Veto total	Veto parcial	Decreto	Intro. excl.	Poder pres.	Referéndum	Total
Albania	0	0	1	0	0	2	3
Armenia	1	0	1	0	0	0	2
Bulgaria	0	0	0	0	0	0	0
Croacia	0	0	2	0	0	2	4
Eslovaquia	1	0	0	0	0	4	5
Eslovenia	0	0	1	0	0	0	1
Estonia	0	0	2	0	0	0	2
Georgia	0	0	2	0	0	2	4
Hungría	0	0	0	0	0	0	0
Letonia	0	0	0	0	0	0	0
Lituania	1	0	0	0	0	0	1
Macedonia	0	0	0	0	0	0	0
Moldavia	1	0	0	0	0	4	5
Polonia	1	0	1	0	0	0	2
Rep. Checa	1	0	0	0	0	0	1
Rumanía	0	0	0	0	0	2	2
Rusia	2	0	4	0	0	2	8
Ucrania	1	0	0	0	0	0	1

**VETO TOTAL/ANULACIÓN:**

- 4 Veto sin anulación.
- 3 Veto con anulación que requiere una mayoría superior a 2/3 (del quorum).
- 2 Veto con anulación que requiere 2/3.
- 1 Veto con anulación que requiere una mayoría absoluta o una extraordinaria menor que 2/3.
- 0 Sin veto; o el veto requiere sólo una mayoría simple para su anulación.

**VETO PARCIAL/ANULACIÓN:**

- 4 Sin anulación.
- 3 Anulación por mayoría extraordinaria.
- 2 Anulación por mayoría absoluta de todos los miembros.
- 1 Anulación por mayoría simple del quorum.
- 0 Sin veto parcial.

**PODER DE DECRETO:**

- 4 Poderes reservados, sin rescisión.
- 2 El presidente tiene temporalmente autoridad para decretar con pocas restricciones.
- 1 Autoridad para emitir decretos limitada.
- 0 Sin poder de decreto; o sólo delegado por la asamblea.

**INTRODUCCIÓN EXCLUSIVA DE LEGISLACIÓN (EN ÁREAS DE POLÍTICA RESERVADA):**

- 4 Sin enmiendas por la asamblea.
- 3 Enmienda restringida por la asamblea.
- 2 Enmienda no restringida por la asamblea.
- 1 Sin poderes exclusivos.

**PODERES PRESUPUESTARIOS:**

- 4 El presidente prepara el presupuesto; no se permite enmienda.
- 3 La asamblea puede reducir pero no aumentar las partidas presupuestarias.
- 2 El pres. establece el límite superior sobre el gasto total, dentro del cual la asamb. puede enmendar.
- 1 La asamblea puede aumentar gastos sólo si incluye nuevos ingresos.
- 0 Autoridad no restringida de la asamblea para preparar o enmendar presupuestos.

**PROPUESTA DE REFERÉNDUM:**

- 4 Sin restricción.
- 1 Restringida.
- 0 Ninguna autoridad presidencial para proponer referéndum.

Figura 11. Poderes legislativos de los presidentes en las democracias de la Europa Oriental. Fuente: Antonio Garrido (2002, p. 188), *Diseño constitucional y democracia*, en Estudios sobre la Europa oriental.



Ya apuntábamos al comienzo que el parlamentarismo de Gorbachov -en los últimos años de la Unión Soviética y primeros de la Rusia democrática con Yeltsin- quedó fulminado con la Constitución de 1993. Aunque esta formalmente despliega una serie de instituciones donde la separación de poderes es principio obligado (artículo 11.3), lo cierto es que en la práctica la figura presidencial actúa con demasiada frecuencia como órgano ejecutivo. Además, como apunta Huskey (1996), a falta de contrapesos y medidas de equilibrio entre los distintos poderes, lo que sí se da es una competición entre las élites de distintos sectores, en lugar de entre las instituciones. Esta es una realidad muy patente especialmente en los últimos años y que se fue instalando en la política rusa ya en tiempos de Yeltsin con su llamada *familia*, como vimos antes, pero que se ha mantenido y reforzado con Putin y su administración presidencial<sup>166</sup>. Así, dentro de las distintas instituciones tenemos personas que ocupan cargos en diversas empresas sin que esto provoque mayor sobresalto entre la población rusa.

### V.5.3 El parlamento: la Duma estatal y el Consejo de la Federación<sup>167</sup>.

El parlamento ruso o Федеральное Собрание (Asamblea Federal) se compone de dos cámaras: Совет Федерации (el Consejo de la Federación) и Государственная Дума (Duma estatal), que pasamos ahora brevemente a describir.

#### V.5.3.a) El Consejo

Comenzando por el Consejo de la Federación, se puede decir que sus competencias están bastantes limitadas, a pesar de considerarse la cámara alta del parlamento ruso. Se

---

<sup>166</sup> A pesar de que la llegada de Putin supuso un cambio de nombres al frente de algunos ministerios, estas personas no abandonaron el poder, pues pasaron a puestos menos visibles en grandes empresas o en cargos de la administración. Entre ellos podemos citar algunos Roman Abramovich, Shvidler, V. Surkov, A. Frolov, A. Abramov, A. Mamut., M. Fridman, P. Aven, G. Jan, A. Kuzmichev, V. Vekselberg, V. Alekperov, O. Deripaska, V. Potanin, M. Projorov, o Antaoli Chubais.

<sup>167</sup> Este punto pretende servir solamente de introducción al funcionamiento, distribución y competencias de la Duma y el Consejo de manera general. Para profundizar en estos puntos existe bastante bibliografía que va desde los primeros parlamentos durante la época zarista (Walsh, 1950), hasta una detallada evolución de la Duma y el Consejo desde las primeras elecciones de 1993 hasta el presente: Wegren y Konitzer (2007): *Prospects for Managed Democracy in Russia*; Kara-Murza (2011): *Stealing the votes. The Kremlin fixes another elections*; Chaisty y Schleiter (2002): *Productive but Not Valued: The Russian State Duma, 1994-2001*; Remington, (2006): *Presidential Support in the Russian State Duma*; Remington y Smith (1998): *Theories of Legislative Institutions and the Organization of the Russian Duma*.

creó en 1993 y los miembros del primer Consejo fueron elegidos por votación popular para un período de dos años el mismo día en que se celebró el referéndum sobre la Constitución rusa. Este primer Consejo se consideró como un órgano de transición por cuanto estaba pendiente de aprobación la ley federal que tenía que regular el proceso de la formación y funcionamiento. En 1995 se estableció el segundo Consejo de la Federación, y esta vez los escaños fueron ocupados *ex officio* por los presidentes de los cuerpos legislativo y ejecutivo de los entes federales, lo que significa que cada ente tenía dos representantes en el Consejo de la Federación. El año 2000 el mecanismo de formación del Consejo fue nuevamente reformado y desde entonces los presidentes de los poderes ejecutivo y legislativo de los entes federales envían a sus representantes al Consejo. Ha habido reformas posteriores en 2002 y 2012<sup>168</sup>, para mejorar la representación del órgano y profesionalizarlo. Su reputación, sin embargo, no es muy buena entre los rusos por su escasa visibilidad política y limitadas competencias.

Además de la potestad de aprobar leyes, el Consejo de la Federación también tiene la de la iniciativa legislativa. Da su aprobación a las modificaciones hechas en las fronteras de los entes y a los decretos presidenciales declarando el establecimiento del estado de emergencia y la imposición de la ley marcial; nombra a los jueces del Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo y el Tribunal de Casación siguiendo las recomendaciones del presidente, y puede recusar al presidente si dos terceras partes de sus miembros votan a favor. A pesar de lo que pudiera parecer, por lo general, las recomendaciones del presidente son siempre aprobadas sin oposición.

#### **V.5.3.b) La Duma estatal:**

La Duma estatal es la cámara baja del sistema político ruso. Cuenta con 450 miembros y sus competencias vienen recogidas en el capítulo V, art. 103. Entre las mismas:

---

<sup>168</sup> Estas reformas han ido encaminadas a establecer unos requisitos para la elección de los miembros del Consejo, entre las que destacaba la introducida en 2012 para que ninguno de sus miembros pudiera tener doble nacionalidad o cualquier tipo de permiso de residencia en un Estado extranjero o la prohibición de que sus miembros deban cesar su puesto por decisión del órgano regional que lo nombró antes de cumplir su mandato.

- a) Aprobar leyes federales y leyes constitucionales que deben ser aprobadas por el Consejo y firmadas por el presidente.
- b) Anular el veto del Consejo a una ley federal por mayoría de dos tercios.
- c) Anular el veto del presidente en leyes federales por mayoría de dos tercios, así como con tres cuartas partes de los miembros del Consejo.
- d) Iniciar el proceso de censura contra el presidente con mayoría de dos tercios.

En principio las características de la Duma rusa no tienen nada de particular en comparación con otras de su entorno. Sus competencias estaban llamadas a contrarrestar el poder del presidente, pero al mismo tiempo, no serle un obstáculo, por lo que para algunas de sus potestades las mayorías necesarias (como para anular leyes federales del presidente) son más un freno que un mecanismo efectivo para la acción de control.

Las primeras elecciones para la nueva Duma, bajo la Constitución de 1993, tuvieron lugar en diciembre del mismo año, dando como resultado un parlamento fragmentado -8 partidos- sin claras mayorías. Las fuerzas pro presidenciales obtuvieron 175 escaños, frente a 125 de los comunistas. Sin entrar en detalles sobre la composición de los grupos parlamentarios y las especificidades del sistema de elección para la Duma –que ha cambiado en varias ocasiones para hacerla una institución más estable-, los resultados de 1993 no fueron para nada positivos para el Kremlin, cuyas fuerzas de apoyo estaban en minoría. De hecho, como comentábamos un poco antes, esta situación de inestabilidad fue aprovechada por Yeltsin para justificar el uso desmedido de su potestad de aprobar leyes federales mediante decreto. Finalmente en 1995 la Duma fue disuelta y convocadas nuevas elecciones anticipadas, que no dejaron un panorama mucho más halagüeño para el entonces presidente ruso.

La llegada de Putin supuso un cambio en las relaciones con la Duma y la propia estructura de esta iba a cambiar de forma radical. Los tiempos de las discusiones entre los ministros y los parlamentarios, así como sus desafíos al poder presidencial iban a terminar. En la Duma actual - datos de 2016- el partido Rusia Unida cuenta con 343 de los 450 escaños, una aplastante mayoría que visualmente deja constancia de la irrelevancia del papel de la oposición política en esta cámara (ver imagen inferior).

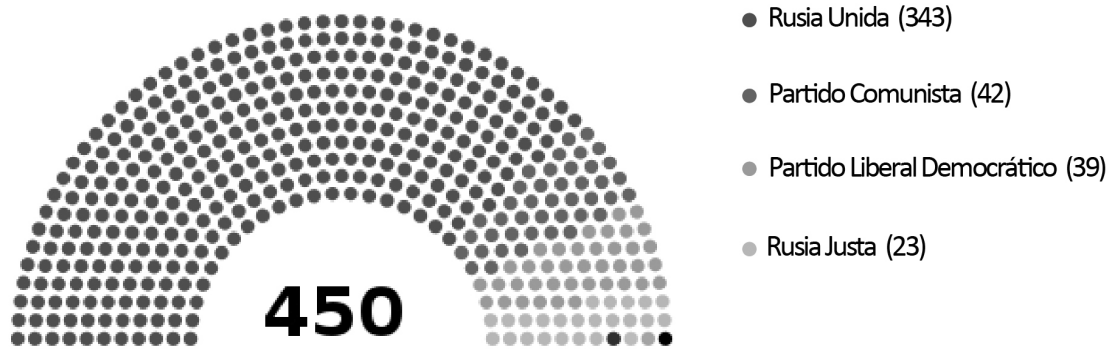


Figura 12. Resultados de las elecciones legislativas rusas de diciembre de 2016.

### V.5.3.c) Partidos políticos

Sin duda alguna, una de las mejores muestras de calidad democrática es la existencia y representación de distintas ideologías en el sistema político a través de partidos políticos (Lipset, 2000). Aquí también, la especificidad de Rusia es manifiesta, sobre todo desde que Putin llegó a la presidencia. Entre los investigadores y especialistas en sistemas de partidos, es además muy grande la controversia sobre desde qué marco teórico afrontar el estudio del sistema de partidos ruso.<sup>169</sup> En general existen dos corrientes: la primera describe a los partidos políticos rusos como poco relevantes y con poca penetración en la sociedad; la otra, sin embargo, nos habla de que el modelo de partidos está aún afianzándose y que su nivel de desarrollo es el normal para un país que aún está en proceso de democratización. Hale (2005) nos ofrece otra perspectiva, según la cual, el sistema de partidos en Rusia se describe mejor desde un enfoque de mercado *-market approach-*, donde las dos antes se confirman y añade la intervención de otros grupos organizados<sup>170</sup> que compiten con los propios partidos, lo que provoca esa aparente debilidad de los partidos políticos. Para otros, como Hough

<sup>169</sup> McFaul (1999), *The Perils of a Protracted Transition*; Reisinger y Moraski (2017), *The Regional Roots of Russia's Political Regime*; Reddaway (1994), *Instability and Fragmentation*; Rose (1995), *Mobilizing Demobilized Voters in Post-Communist Society*; Rutland (1994), *Has Democracy Failed in Russia*; Slider (2001), *Russia's Governors and Party Formation*; Stoner-Weiss (1999), *Central Weakness and Provincial Autonomy*, y (2001) *The Limited Reach of Russia's Party System*; Zimmerman (2014), *Ruling Russia: Authoritarianism from the Revolution to Putin*.

<sup>170</sup> Esos grupos organizados son denominados "sustitutos de partidos". Se trata por lo general de maquinarias políticas a nivel local, que no dependen directamente de Moscú o grupos dependientes de organizaciones industriales, también regionales.

(1998), McFaul (2001) o Sakwa (1995), la debilidad de los partidos se explica sobre todo por el rechazo de los rusos al concepto de partido, debido a la experiencia comunista.

Como hemos visto en el apartado anterior, la representatividad de la composición política de la Duma deja constancia de una anomalía manifiesta del sistema político ruso y de sus instituciones. Esta anomalía es algo reconocido desde el propio Kremlin<sup>171</sup>. Quizás, porque la propia estructura de la Duma se ha convertido en una caricatura del modelo multipartidista liberal y democrático al que se aspiraba a finales de los noventa, y esto a pesar de que en 2012 muchos de los impedimentos legales para presentarse a las elecciones y poder obtener mandatos fueron retirados<sup>172</sup>. Los partidos políticos -con la excepción del Partido Comunista y el Liberal Democrático de Zhirikovski- han sido concebidos por lo general, como medios de acceso al poder, pero sin otro fin que no sea el mismo poder, es decir, no se conciben como plataformas ideológicas para representar corrientes alternativas y su contacto con las necesidades de la población es limitado. Por este motivo, hasta la aparición de "Rusia Unida" - conocido como "el partido del poder"-, hubo una cadena de partidos instrumentales creados *ex professo* cuyo único fin fue dar respaldo al presidente: *Демократическая Россия*, (Rusia Democrática); *Выбор России*, (La Elección de Rusia); *Наш дом-Россия*, (Nuestra Casa: Rusia); *Медведь* (El Oso)<sup>173</sup>. En la actualidad, como señala Gel'man (2008) -quien establece cierto paralelismo entre el caso ruso de Rusia Unida con el mejicano del PRI-, los partidos políticos rusos se inscriben dentro de la denominada vertical del poder, de la jerarquía del Kremlin. Precisamente este afianzamiento de "Rusia Unida" como partido del poder habría llevado a la supresión de unas elecciones

---

<sup>171</sup> Como en otras ocasiones tras las elecciones legislativas, Putin declaró en septiembre de 2016 que habría que desarrollar el sistema multipartidista en Rusia: "Путин пообещал развивать в России многопартийность".

<https://ria.ru/politics/20160919/1477321612.html>.

<sup>172</sup> Efectivamente en febrero de 2012, con Medvedev aún como presidente, se aprobó volver al umbral del 5% del total de votos emitidos para que un partido pudiese obtener representación, en lugar del 7% impuesto por Putin en 2002. Esto provocó que en 2007 tan sólo 4 partidos estuviesen representados en la Duma y "Rusia Unida" obtuviese una cómoda mayoría. Además se retiraron varias de las restricciones impuestas también durante los mandatos de Putin, para el registro de partidos políticos y las fianzas necesarias para concurrir en las elecciones.

<sup>173</sup> Aunque no partido político, en 2011 ante los malos resultados que parecía iba a obtener "Rusia Unida" por la crisis económica, se lanzó desde el Kremlin el denominado *Narodny Front* o "Frente Popular", cuyo objetivo era recoger las quejas y reclamaciones de los ciudadanos rusos ante las críticas crecientes dirigidas a los miembros del Gobierno y de Rusia Unida.

realmente competitivas (McFaul y Stoner, 2008), algo que organismos internacionales de los que Rusia forma parte, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa -OSCE- ya había denunciado elección tras elección al calificarlas en sus informes finales de “libres pero no limpias” (*free but no fair*). De aquí que algunos investigadores hablen de “autoritarismo electoral” (Schedler, 2006).

De lo que no hay duda es que el actual sistema de partidos en Rusia ha conseguido tres objetivos:

- 1- El monopolio del poder por parte de un partido favorable al Kremlin, evitando de ese modo el conflicto con la presidencia.
- 2- Prevenir la existencia de una oposición coordinada.
- 3- Forjar un electorado fiel a pesar de los problemas reales de la sociedad.

Y aquí, obviamente, la maquinaria discursiva, como repetimos en cada uno de nuestros apartados, no ha sido un elemento menor. Lo que resulta más interesante del caso ruso, es que el éxito del partido del poder -Rusia Unida- no ha residido tanto en su éxito y capacidad de persuasión entre la población, sino la implicación personal del presidente Putin directa o indirectamente para promoverlo como estructura de confianza en la labor de gobierno<sup>174</sup>. Y como el propio presidente reconoció antes de las legislativas de 2016:

«Действительно, я сам инициировал и создавал эту партию, потребность в ней была жизненно необходима, прежде всего, для укрепления российской государственности и консолидации общества». <sup>175</sup> (Путин, 2016b).	“Realmente, yo mismo inicié y formé este partido, su necesidad era de vital importancia, sobre todo, para el fortalecimiento de la estatalidad y la consolidación de la sociedad”.
---	--

<sup>174</sup> El último ejemplo lo tenemos en la campaña de las legislativas de 2016, para la que Rusia Unida eligió incluir doce citas de Putin para su publicidad electoral: «Единая Россия» выбрала 12 цитат Путина для своей предвыборной агитации: <https://lenta.ru/news/2016/08/16/agitatsiya/> (acceso 13/09/2016).

<sup>175</sup> Declaraciones de Putin durante el XV Congreso de Rusia Unida, el 27 de junio de 2016.

En estas pocas frases se resume y condensa perfectamente el significado de los partidos políticos y su sistema para Putin, y concretamente el sentido de Rusia Unida para el país. Un partido creado desde arriba para hacer frente a las necesidades, no tanto de los ciudadanos, sino del propio poder para su consolidación. El que esto haya llevado a un fortalecimiento de la sociedad es un tema que ya vimos brevemente al hablar de la situación de la sociedad civil en Rusia.

Terminamos aquí con una cita que resumiría muy bien la actual política del Kremlin. Se trata de unas afirmaciones de Pável Novgorodtsev, (Новгородцев) activista político y filósofo ruso, que de esta manera se refería al desarrollo del nuevo sistema que los revolucionarios querían imponer en Rusia:

«Для возрождения и обновления российской государственности следует разорвать тот заколдованный круг, в котором господствует узкое, по сути реакционное и устаревшее понимание государственности сверху, полное отрицание государственности снизу.» (Новгородцев, 1918).	“Para el resurgimiento y renovación de la estatalidad rusa es necesario romper ese círculo vicioso, en el cual reina una concepción estrecha y reaccionaria de la estatalidad desde arriba, que es una negación completa de la estatalidad desde abajo”.
--	--

## BLOQUE III: ANÁLISIS

---





## VI. EL PERSONAJE: VLADÍMIR VLADÍMIROVICH PUTIN

“Es extremadamente difícil percibir, tal vez no tanto el entrecruzamiento, sino el curso paralelo de las historias respectivas de la economía, de la política, de la religión y del arte”. (Georges Duby, 1993, p. 2)

### VI.1 ¿Quién es Putin?

La figura del Presidente ruso actual ha pasado a convertirse en un objeto en sí de estudios en el ámbito de las ciencias políticas y concretamente en las relaciones internacionales. Si en los tiempos de la Unión Soviética y la Guerra Fría a los especialistas en la política soviética se les denominaba kremlinólogos, hoy en día el término, lo referido, se ha convertido en referente. Se ha producido una mutación, casi absorción de manera que lo antes era una parte, pasa ahora a ser el todo: Putin. Tanto desde el punto de vista de la ciencia política, como desde el análisis del discurso, su persona es objeto de múltiples trabajos e investigaciones. Entender y conocer al personaje, a nuestro caso de estudio, es una tarea fundamental. No se trata solamente de elaborar una biografía, sino de extraer los elementos que posteriormente resultarán relevantes en nuestro análisis lingüístico. Lenguaje y política se dan la mano en esta figura tan singular, en un personaje que permite tantos análisis como interpretaciones, que provoca tanta atracción como rechazo. Pero ¿quién es realmente Vladímir Vladímirovich Putin?

Antes agente secreto que político, Vladímir Putin, presidente de la Federación Rusa en el tiempo en el que este trabajo se escribe, no ha dejado indiferente a nadie desde que en diciembre del año 1999 el ya fallecido Borís Yeltsin le declarase su sucesor, un completo desconocido para la mayoría de sus conciudadanos.

Su carrera política junto a Yeltsin comenzó unos meses antes, en agosto del mismo año cuando este le nombra primer ministro en un contexto de caos social y económico generalizado agudizado por el conflicto checheno. Antes de Putin cuatro primeros ministros habían tratado sin conseguir estabilizar la economía y conseguir victorias en el Cáucaso. La llegada de Putin en el verano de 1999 supuso el comienzo de nuevas

maniobras en Chechenia y Daguestán que pronto condujeron a avances del ejército ruso, consiguiendo en última instancia estabilizar la zona y fortalecer la imagen pública del completo desconocido<sup>177</sup>.

La prensa internacional también se hizo eco de la nueva designación de Yeltsin, cuya política y nombramientos anteriores habían provocado serias dudas sobre su capacidad de continuar al frente de Rusia. Hay que recordar que en aquellos momentos Rusia se encontraba en un contexto económico muy desfavorable tras la crisis y la bancarrota del año 1998, tras haber sido asistida desde el exterior en 1997 por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para hacer frente a los pagos de su deuda externa y las conocidas obligaciones estatales o GKO [Gosudárstvennoie Kratkosróchnoie Obyazátelstvo]<sup>178</sup>.

La inflación galopante y el estancamiento de la industria eran el espejo en el que se miraban día tras día millones de ciudadanos rusos asolados por la miseria, la corrupción y el desprestigio internacional. En el periodo que va desde el verano de 1997 –cuando comienzan las tensiones en los mercados asiáticos- hasta el nombramiento de Putin como primer ministro en agosto de 1999, Rusia no solo sufrió continuos cambios en sus gobiernos, con cinco primeros ministros desde el cese de Chernomyrdin en marzo de 1998 -lo que suscitó numerosas caricaturas y bromas entre los rusos y preocupación en el exterior- sino que vio como su economía y la moneda nacional, el rublo, perdía incesantemente su valor<sup>179</sup>. Es así como en menos de dos

<sup>177</sup> Antes de su nombramiento como primer ministro en agosto de 1999, Putin fue ascendido como director del FSB o servicio federal de seguridad de Rusia en julio de 1997, cuando la crisis asiática desató la caída de precios en las materias primas y la economía rusa comenzó a resentirse gravemente.

<sup>178</sup> Las GKO u obligaciones a corto plazo (Государственное Краткосрочное Обязательство) se convirtieron en un elemento de financiación para el Estado ruso ante la imposibilidad de conseguir recursos a través de su débil sistema impositivo. El Banco Central Ruso emitía estas obligaciones a un alto interés y con un vencimiento muy breve, por lo que los especuladores extranjeros vieron en estas obligaciones una oportunidad para conseguir dividendos de forma rápida. Sin embargo, lejos de ser una solución a la falta de ingresos por parte del Estado, las obligaciones se convirtieron en un elemento desestabilizador de la economía, pues los intereses prometidos cada vez eran más altos y el capital a devolver imposible de satisfacer. La crisis se vio además agravada por las tensiones en los mercados asiáticos, conocida como la crisis de los tigres asiáticos, en 1997, que hizo caer el precio de diversas materias primas y por tanto la entrada de capitales en Rusia.

<sup>179</sup> Se calcula que entre el 1 de octubre de 1997 hasta el 17 de agosto de 1998 el Banco Central de Rusia gastó más de 27 mil millones de dólares en su política de apoyo al rublo, para mantener un cambio ficticio.

años un dólar pasó a costar de alrededor de seis rublos a más de veinticinco, produciéndose una alta volatilidad y un encarecimiento de más del 300%, junto a una inflación que en 1997 fue del 84% y un índice de precios al consumo en crecida exponencial a lo que se sumó una masiva fuga de capitales extranjeros, sobre todo alemanes: en pocas semanas retiraron más de 4000 millones de dólares. Todo ello contribuyó a que en 1998 el PIB ruso se contrajese un 5,4%. Es importante tener todas estas cuestiones en cuenta si queremos entender desde el comienzo cómo el Kremlin modeló desde el principio un líder a la altura de las necesidades de aquel momento.

El campo estaba abonado para que un *tirano*, en el sentido griego del término, hiciese su entrada en la polis y pusiera en orden los desmanes producidos en los años precedentes envueltos en liberalismo económico y dosis discontinuas de democracia occidental. La desconfianza de la sociedad rusa se había extendido entonces no solamente hacia sus propios políticos, sino también hacia las instituciones monetarias extranjeras, a las que en última instancia se las veía como culpables de la situación política y económica del país. Este aspecto ha sido utilizado por Putin desde el primer momento de su ascenso vertiginoso al poder, la necesidad, la obligación moral de restituir el orgullo herido del pueblo ruso. En base a esta premisa, su discurso se ha configurado en torno a un núcleo de temas fundamentales a la hora de crear fuertes lazos entre su visión política y el destino de Rusia como país, o podríamos decir quizás, como superpotencia.

Desde un punto de vista lingüístico es interesante reparar en que el propio nombre en ruso *Vladimir* procede de una etimología cuanto menos interesante. Del ruso antiguo *Володимѣръ* y ruso eclesiástico *Владимѣръ*. La primera parte del nombre, *владь*, se relaciona directamente con el sustantivo *власть* [vlast], en castellano el sustantivo *poder*; la segunda parte del nombre *mir* en ruso *мир*, tiene hoy el significado de *mundo* o *paz* dependiendo del contexto, pero sus orígenes se relacionan con *mērs* – *grande*- por lo que podría traducirse como *Grande en su poder*. Otra posibilidad es traducirlo con el significado actual de *mir*, como aquel que domina, gobierna, posee el mundo.

Ninguna de las dos posibilidades deja indiferente por su simbolismo. Sea como fuere, es un nombre muy recurrente en la historia de Rusia, tanto la reciente -Vladímir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin- como en la antigua (Vladímir I de Kiev). El hecho de incluir en este capítulo esta pequeña introducción a la etimología del nombre pudiera parecer innecesario, sin embargo, creemos que es algo pertinente teniendo en cuenta la mecánica que existe en la creación de mitos, ídolos y leyendas. Rara vez en la historia se dan casualidades.

### **VI.1.a Los orígenes**

Vladimir Vladimirovich Putin nació en la ciudad de Leningrado en 1952. Sus comienzos como persona relacionada con los servicios secretos soviéticos (KGB) datan de 1975, nada más terminar sus estudios universitarios, aunque ya antes, en 1970 se había interesado por pertenecer a los mismos cuando aún era un joven de 18 años. En un principio sus tareas eran administrativas en la sede local del KGB, con algunas misiones puntuales en las que gracias a su conocimiento de idiomas extranjeros (alemán, francés e inglés), pudo acompañar a delegaciones foráneas que visitaban la ciudad o incluso viajar con delegaciones soviéticas al extranjero para protegerlas ante cualquier influencia enemiga. Esto seguramente le dotó de una visión del mundo que muy pocos jóvenes de sus características recién salidos de la universidad podrían tener en esas fechas en suelo soviético.

Tras un año de entrenamiento y formación en Moscú, Putin ascendió a contra-inteligencia, considerada la unidad de élite de la KGB y que normalmente quedaba reservada a los miembros de la nomenclatura del partido comunista, por lo que el mismo Putin tendría más tarde que formar parte del propio partido. Su trabajo en esta unidad se desarrolló en primer lugar en su ciudad natal, Leningrado, encargado de espiar a otros estudiantes y atraer hacia las filas del KGB a extranjeros que se encontraban en la ciudad. Este aspecto es interesante, pues vemos que la comunicación y la persuasión han sido elementos discursivos muy presentes en su vida.

Su primer verdadero contacto de cierta duración en el extranjero le llegaría en 1985 cuando es enviado a la ciudad alemana de Dresde, por aquel entonces la segunda

ciudad más importante de la República Democrática Alemana (RDA). Su traslado coincidiría con las crecientes tensiones entre la Unión Soviética y el bloque occidental por la instalación de misiles a lo largo de toda Europa, y especialmente en Alemania, donde Unión Soviética y Estados Unidos concentraban la mayor parte de fuerzas armadas fuera de sus respectivos territorios. Sin embargo, esta nueva escalada en las tensiones venía acompañada por un deterioro cada vez mayor en la economía soviética debido a varios factores, entre los cuales estaba la caída del precio del crudo. La crisis económica coincidía además con los cambios políticos dentro de la URSS, que dieron lugar a la llegada de Gorbachov.

Putin fue testigo de estos acontecimientos en un país que a pesar de formar parte de la élite socialista, podría considerarse mucho más avanzado económicamente que la propia URSS; si bien, dada su vecindad con la Europa capitalista, sus servicios secretos –*Staatssicherheit* o *Stasi* como pasó popularmente a conocerse- ejercían un control aún mayor si cabe sobre la población que en la propia patria del socialismo. Las revueltas populares que desde comienzos de los años ochenta se fueron extendiendo por toda Europa central fueron quizás la mejor lección que Vladímir Putin pudiera tener para el futuro: ver cómo la debilidad del Estado, la parálisis de ciertos líderes como Honecker en Alemania oriental, llevaba a la tumba a todo un entramado de poder basado en el miedo y el terror. Sería extraño no pensar que el mismo Putin no hubiese podido de alguna manera vaticinar el colapso hacia el cual se dirigía la R.D.A. cuando la propia República Federal, el enemigo capitalista, había concedido créditos a través del *Bayerische Hypotheken und Wechselbank* y cuando los líderes de este país, Kohl y Genscher, ofrecieron formalizar una suerte de confederación a sus vecinos del Este<sup>180</sup>.

La posterior caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el proceso que concluyó con la reunificación alemana un año más tarde, son también, eventos que seguramente marcarían al joven agente del KGB para el futuro. Todos estos acontecimientos, unidos a su formación específica en el servicio de seguridad donde la supremacía del orden y el control del poder están por encima de todo valor,

---

<sup>180</sup> En 1982 los liberales del FDP dirigido por Genscher dieron su apoyo a la CDU de Helmut Kohl, que siguió apoyando la política de aproximación al Este, conocida como *Ostpolitik*, iniciada por el anterior canciller Willy Brandt.

configuran un contexto que posiblemente tiene mucho que ver con la personalidad reservada del actual presidente ruso. Incluso medios de comunicación especializados, como *Foreign Policy*, no han dudado en reconocer las particularidades del líder ruso y su relación con su pasado en la KGB y los hechos que tuvo que presenciar en Alemania.<sup>181</sup> Es totalmente comprensible que su paso por Alemania influyera también en su comportamiento. Aunque este trabajo y la persona que lo escribe no pretende adentrarse en el mundo de la psicología y de las teorías del comportamiento, es cierto que no se puede obviar la influencia del medio en el sujeto, lo mismo que el lenguaje y el discurso no pueden entenderse sin un contexto, ya sea real o imaginado.

Al describir a Putin y sus orígenes nos encontramos con un joven, como hemos visto, con unas características poco corrientes en cualquier joven soviético de su época. Además de practicar deporte o hablar lenguas extranjeras, se conoce también que no bebía o fumaba, algo a destacar en una sociedad donde el alcohol forma parte de la realidad cotidiana de la población masculina. Su entrenamiento en los servicios secretos y su estancia en Alemania probablemente fortalecerían su sentido del orden y el deber, así como su animadversión hacia la ineficiencia.

El regreso de Putin a Rusia se produce ya en 1989. Se establecerá en su ciudad natal y comenzará a trabajar para la administración local dirigida por Sobchak como asistente especializado en contactos internacionales y comunicación, de cara a atraer inversiones. Otra vez su conocimiento de idiomas le sirvió para colocarse cerca del poder. Tras esta primera etapa como asesor, pronto se ganó la confianza de Sobchak y pasó a convertirse en un funcionario privilegiado y fue nombrado vicealcalde de la renombrada San Petersburgo<sup>182</sup>. Su entrada en la política nacional vino precisamente tras las elecciones locales de 1995, en las que su mentor perdería su puesto. Putin decidió dimitir de sus funciones para trasladarse a Moscú, ya como miembro del partido “Nuestra casa Rusia”, fundado por Chernomyrdin.

<sup>181</sup> En un extenso artículo de Gaddy y Hill (2013) podemos leer: “...Putin is a product of his environment — a man whose past experiences have clearly informed his present outlook. Indeed, Putin is best understood as a composite of multiple identities that stem from those experiences, and which help explain his improbable rise from KGB operative and deputy mayor of St. Petersburg to the pinnacle of Russian power.”

<sup>182</sup> Sobre el ascenso de Putin y su relación con Sobchak véase Gessen (2012): *The man without a face: The unlikely rise of Vladimir Putin*.

### VI.1.b La carrera moscovita

Tras la etapa en su ciudad natal, Putin comienza una ascensión lenta para continuada en la jerarquía del poder presidencial dirigido por Borís Yeltsin y su camarilla. Moscú era el lugar donde se decidía el destino de Rusia y nuestro personaje partía con cierta ventaja a la hora de posicionarse entre las personas que dirigían los designios de la Federación Rusia.

Por un lado, se puede decir que Putin llega como un extraño u *outsider*, puesto que no pertenece a ninguno de los clanes que por aquellos años pululaban por Moscú en busca de poder o beneficios políticos a través del Kremlin; por otro lado, se convirtió en uno más o *insider* desde el momento en el que se ganó la confianza de personalidades como Chubais, el cerebro económico de Yeltsin. Putin llega además a Moscú en un momento de nuevo muy delicado para la Federación, pues aunque las turbulencias políticas parecían más o menos cosa del pasado, la inestabilidad económica iba a sumir a la nueva Rusia en una situación tan crítica que iba a requerir la intervención del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Pero hay que volver un par de años atrás.

En 1996 Yeltsin es reelegido presidente en unas elecciones que no resultaron fáciles de ganar para los reformistas, en las que el candidato comunista Guennadi Ziugánov consiguió forzar una segunda vuelta que finalmente perdió por un margen inferior al esperado.<sup>183</sup> Estas elecciones demostraron la fragilidad de Yeltsin y al mismo tiempo el desencanto de la población por las impopulares medidas económicas planificadas por Chubais. Lo que aconteció posteriormente fue una sucesión de hechos en la economía internacional y nacional que llevaron a Rusia hacia un descalabro monumental, en el que los salarios y las pensiones dejaron de pagarse y el país, como vimos anteriormente, necesitó de la intervención del FMI y el Banco Mundial. Putin fue una

---

<sup>183</sup> Las elecciones presidenciales de 1996 se ven por muchos como uno de los primeros ejemplos de manipulación electoral por parte del Kremlin. Los resultados oficiales de la primera vuelta arrojaron un 35% de votos para Yeltsin y un 32% para Ziugavnov. La misma noche electoral los resultados iban siendo retransmitidos por la televisión estatal y antes de finalizar el recuento oficial se suspendió la retransmisión. Hay que resaltar también que Occidente intervino muy activamente en la victoria de Yeltsin, subrayando en cada momento los avances producidos en Rusia durante los primeros gobiernos después de la desaparición de la URSS. En la portada de la revista *TIME* (1996) aparecía una caricatura de Yeltsin portando sonriente una bandera estadounidense con el título: "Yanks to the rescue. The secret history how American advisors helped Yeltsin win".



vez más testigo directo de las decisiones políticas que se tomaban en el Kremlin. Una orden presidencial de 26 de marzo de 1997 lo situó al frente de la administración presidencial, como sucesor de Alexei Kudrin -quién más tarde formaría parte del gobierno del mismo Putin como ministro de economía- y bajo el paraguas de Berezovski formó parte del Consejo de Seguridad Nacional, donde realizó un informe sobre los turbulentos negocios de varios funcionarios en la venta de armas a Armenia. Este informe causó gran estupor en la administración de Yeltsin y puso de manifiesto las turbias relaciones de los encargados de dirigir el devenir de Rusia con las mafias y grupos armados del Cáucaso. Para Putin, esta experiencia también le marcaría para el futuro. Desde su llegada al poder, ya como presidente tuvo muy claro que estos oligarcas que habían consumido la riqueza de Rusia deberían a partir de entonces, estar bajo el control del Estado y a su disposición, precisamente para evitar las crisis que él mismo pudo constatar en sus primeros años en la administración de Yeltsin.

El gran momento para Vladímir Putin llegaría el 25 de julio de 1998 cuando Yeltsin lo sitúa al frente del Servicio Federal de Seguridad (FSB), heredero directo del KGB soviético. Al mismo tiempo, la salud de Yeltsin comenzaba a empeorar y la imagen que el presidente daba en el exterior exacerbaba cada vez más los sentimientos patrios, si bien, las relaciones entre Rusia y los países occidentales seguían siendo en general bastante cordiales.

### **VI.1.c Acceso al poder**

El nombramiento de Putin al frente del FSB en julio de 1998 se produjo, como vimos, en un momento en el que la economía rusa se encontraba al borde de la quiebra, con un Estado y un gobierno incapaces de controlar la situación y de gestionar una recuperación que contentase a la población. Antes de su nombramiento él mismo fue testigo de la miserable situación de los mineros en las regiones del extremo oriente durante las huelgas que habían llegado a interrumpir la circulación del transiberiano. Además, como cabeza visible de la administración presidencial, estuvo encargado de la supervisión de las relaciones entre el centro, Moscú, y las ochenta y nueve regiones

existentes entonces.<sup>184</sup> El regreso de Putin a los servicios secretos se producía después de haber pasado por la administración presidencial, donde se había ganado la confianza de Borís Yeltsin. En realidad, a la hora de su nombramiento Putin no era más que un coronel en la reserva del FSB, por lo que su llegada fue una sorpresa para otros agentes y militares en activo que esperaban recibir merecida recompensa por sus servicios y llegar a dirigir el ente. Los celos y los peligros a los que seguramente Putin debiera enfrentarse no fueron pocos. Esto podría explicar que tras su llegada a la cúspide de la organización, más de una tercera parte de los altos mandos fuesen cesados directamente o enviados lejos de los círculos de poder moscovitas, lo que en lenguaje político se denomina servicios en las provincias. Sin duda alguna, el movimiento realizado por Yeltsin situaba a Putin en un lugar privilegiado en la carrera de su propia sucesión, algo de lo que cada vez se hablaba con más frecuencia en Moscú, tanto por la débil salud del propio Yeltsin como por la delicada situación política y económica del país.

Una de las primeras y más controvertidas acciones llevadas a cabo por Putin como nuevo director del FSB fue la de desarmar algunas unidades militares especiales situadas en el mismo Moscú. Debido a la catastrófica situación económica muchos temían que se produjese un golpe que desbancase a Yeltsin de su sillón presidencial. Porque si la situación económica era mala, la política era desesperante. La Duma estaba controlada entonces por una mayoría del partido comunista con otros partidos menores que bloqueaban incesantemente las reformas sociales y los recortes de gasto. Kirienko, nombrado primer ministro en marzo de 1998 pudo resistir solamente hasta agosto del mismo año. Posteriormente Grigori Yavlinski -autor del programa económico “500 días”<sup>185</sup>, elaborado para transformar la economía soviética en una economía de mercado- propondría un candidato de compromiso que facilitara el apoyo en la Duma: Yevgeni Primakov. Su mandato tampoco fue nada fácil y no

---

<sup>184</sup> Al referirnos a las ochenta y nueve regiones queremos englobar a las distintas entidades o sujetos (en ruso: субъекты) de la Federación Rusa, que en realidad poseen distintos niveles de autonomía del centro, siendo las repúblicas las que gozan de mayor grado de independencia respecto a Moscú. El número de regiones se ha venido reduciendo desde la llegada de Putin a la presidencia en 2001, existiendo actualmente ochenta y cinco.

<sup>185</sup> El programa original en ruso puede consultarse aquí: <http://www.yabloko.ru/Publ/500/500-days.pdf> Sobre este tema también es interesante la monografía de Chrystia Freeland: *Sale of the Century: Russia's Wild Ride from Communism to Capitalism*, Crown. 2000.

conseguiría mantenerse ni un año en el cargo. A los problemas de índole económico a Primakov le venció su relación demasiado estrecha con el entonces alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, un político cuya popularidad no había dejado de crecer en los últimos años y que estaba comenzando a utilizar las mismas armas con las que Yeltsin se enfrentó a Gorbachov en los últimos años de vida de la Unión Soviética. Este acercamiento entre Luzhkov y Primakov no gustó mucho a lo que entonces se denominaba “la Familia”, el clan compuesto por aquellos que rodeaban y sustentaban, al mismo tiempo, el poder de Yeltsin<sup>186</sup>.

Primakov además se rodeó de un gobierno en el que los comunistas adquirieron grandes cuotas de poder, alejándose cada vez más de los que como Yavlinski, apostaban por más reformas y guiar a la nueva economía rusa hacia una verdadera economía de mercado, la cual para muchos ciudadanos ya había demostrado su ineficacia. Pero si esto ya no era suficiente motivo de desconfianza con la estructura presidencial, lo que situó a Primakov en una posición aún más inestable fueron sus críticas y denuncias hacia los negocios del todopoderoso Berezovski, uno de los miembros de la *familia* de Yeltsin y, sin duda, uno de sus más insignes miembros y principal valedor. No solamente esto, sino que además, siguiendo la tradición propia del Kremlin, destituyó a muchos de los valedores de Berezovski para sustituirlos por su propia gente proveniente de los servicios de inteligencia, donde el propio Primakov había servido como agente en Oriente próximo. La respuesta desde el poder fue la de situar en los demás cargos de importancia a personas de su confianza para impedir cualquier movimiento que Primakov pudiese hacer para colocarse en la carrera de sucesión de Yeltsin. Muchos de los ministerios quedaron bajo la dirección directa no del primer ministro, sino del Presidente, lo cual más tarde provocó un fallido intento de destitución del propio Yeltsin a manos de la Duma.

Sin realmente ser uno más de la familia, pero al mismo tiempo, debiendo bastante su posición a Yeltsin, Putin se fue ganando la confianza del círculo virtual de poder que sustentaba al enfermo presidente. Su posición al frente del FSB lo situaba como una figura de protección ante los avances de Primakov. La estrategia de Putin fue la de

---

<sup>186</sup> Para conocer más sobre la figura de Yeltsin y la llamada “Familia” véase la obra de Timothy J. Colton: *Yeltsin. A life*. Basic Books, Nueva York. 2008.

rodearse de gente de su confianza, copiando los mismo esquemas que él venía observando desde su llegada a Moscú. Muchos de sus compañeros de San Petersburgo fueron ocupando puestos clave en la estructura del servicio de seguridad, marginalizando a los que Primakov había situado previamente<sup>187</sup>. Las opciones de la familia para encontrar un sucesor leal y en el que pudiesen confiar se iban esfumando al mismo tiempo que los adversarios crecían y la economía demandaba nuevas acciones. No obstante, Primakov, como señala Stuermer (2008), continuó durante su mandato sus investigaciones, poniendo a la fiscalía sobre la pista de los negocios turbios de la familia. Pronto comenzó a circular una lista negra, con algunos nombres muy próximos al presidente, asociada a cuentas bancarias en el extranjero, lo que finalmente provocó la reacción presidencial impidiendo la investigación de la fiscalía.

Obviamente uno de los principales damnificados de la investigación fallida habría sido Berezovski, a quién no solamente Yeltsin le debía en gran parte su supervivencia política, sino también todos aquellos que de uno u otro modo habían hecho su carrera junto al presidente. Entre estas personas estaba el propio Vladmímir Putin, quien comprendió la difícil disyuntiva que se estaba planeando en torno a la sucesión presidencial. Gracias a su apoyo tácito, Putin subió un poco más por la escalera del poder y en marzo de 1999 se le sitúo al frente del Consejo de Seguridad Nacional, conservando también su puesto de director del FSB. Esto convirtió, si cabe aún más, a Putin en un jugador sobre el tablero con el que cualquier candidato a la sucesión de Yeltsin tendría que contar. En unos pocos meses todo quedaría decidido.

Si la situación económica era mala y la política interna muy inestable, un nuevo frente vino a crear más turbulencias: la política exterior rusa. Desde la llegada de Yeltsin al poder, sus reformas habían siempre sido bendecidas desde Occidentes, no solamente con palabras, sino también con hechos, como los millonarios créditos concedidos a través del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, así como los acuerdos económicos del Club de París. Rusia, además, se había ido incorporando con pleno

---

<sup>187</sup> Por ejemplo podemos citar a Serguéi Ivanov, antiguo general del KGB proveniente de Moscú, pasó a dirigir la unidad de análisis y estrategia dentro del FSB y años más tarde, ya con Putin como Presidente, se convirtió en su ministro de defensa. Actualmente es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa, jefe de la Administración Presidencial y presidente del consejo de administración de la empresa Rostelekom.

derecho a una serie de instituciones internacionales, como el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o el propio Club de París. Su política exterior se había caracterizado por un acercamiento a las posturas de la política Occidental, o al menos, de no intervención o implicación directa en asuntos que no afectasen directamente a su seguridad nacional. Incluso en estos casos, la posibilidad de objeción por parte de Rusia era limitada, dada su dependencia de las inversiones y ayudas extranjeras. A este periodo de política exterior Adrei Tsygankov (2010) lo sitúa bajo la influencia de los partidarios de una vía más *occidentalista*<sup>188</sup>. En 1999, sin embargo, nos encontramos con una situación en la que los comunistas dominan la Duma y el primer ministro, Primakov, muestra simpatía con estos últimos que piden una condena enérgica ante la intervención de la OTAN en Yugoslavia, cuando el país es bombardeado a raíz de la situación provocada en la provincia de Kosovo, de mayoría albanesa. Estados Unidos junto a otros países de la Alianza Atlántica comenzarán una serie de operaciones militares aéreas en las que se incluyeron bombardeos de objetivos civiles en el mismo corazón de Belgrado. Fue una intervención que además no contó con la sanción del Consejo de Seguridad de la OTAN, por lo que muchos intelectuales y personalidades de la política europea y estadounidense también se opusieron a la intervención<sup>189</sup>. Esta intervención ante la cual Rusia podía hacer más bien poco, supuso un cambio en las relaciones con Occidente. Se produjo un renacimiento del nacionalismo ruso y, podríamos decir incluso, *paneslavo* por los lazos históricos que según los teóricos de este movimiento, enlazaban a los pueblos ruso y serbio.

<sup>188</sup> Adrei Tsygankov en su estudio sobre la política exterior rusa, establece una división estrechamente ligada a las tradiciones eslavófilas y occidentalistas que desde el siglo XIX especialmente, venían enfrentándose en Rusia por una concepción y desarrollo del Imperio Ruso. Al periodo que va desde 1991 hasta 1999, con algunas salvedades, lo sitúa en una tradición más occidentalista en la que la política está dominada por los que abogaban por una buena sintonía con Occidente, por los que los llamará *westernists*. Junto a estos, su clasificación incluye a los *statists* y *civilizationists*, que ideológicamente estarían más próximos a los eslavófilos y a las corrientes conservadoras que defienden bien un modelo basado en la supremacía del Estado ruso con sus tradiciones propias, o bien una clase de alianza entre el modelo de desarrollo ruso y el propio de Asia como algo diferente del modelo liberal Europeo.

<sup>189</sup> La propia ex fiscal del Tribunal Penal Internacional para la Ex -Yugoslavia Carla del Ponte cuestionó la legalidad de los ataques: Carla del Ponte, "Yo y los criminales de guerra". Autores como Noam Chomsky o Tsvetan Todorov también publicaron varios artículos contrarios a la intervención de la OTAN sin el respaldo de la ONU: Chomsky, Noam (1999). *The New Military Humanism: Lessons from Kosovo*. Pluto Press.

El resurgir del nacionalismo ruso, vino pues de la mano de la agresión de la OTAN a la entonces Yugoslavia formada todavía por Serbia y Montenegro y sirvió a Primakov para mantenerse en el poder unos meses más de los que quizás hubiese durado antes de que Yeltsin lo destituyera para provocar una nueva crisis de gobierno. Las lecciones que nos deja esta última parte del gobierno de Primakov seguramente fueron muy bien aprendidas por Putin: por un lado, debía de tener en cuenta a los comunistas, por lo menos, no ignorar sus sentimientos patrióticos anclados en la grandeza de la Unión Soviética y su repulsa ante el imperialismo estadounidense; por otro lado, la necesidad de contar con el respaldo de la “familia” de Yeltsin y de los oligarcas que en esos momentos controlaban la vida económica de Rusia.

#### **VI.1.d El Putin político.**

Hasta ahora la carrera de Vladímir Putin había discurrido siempre en un segundo plano, jefe de los servicios secretos y del Consejo de Seguridad Nacional, pero apartado de las decisiones de carácter estrictamente político. Su destino, sin embargo, iba pronto a cambiar para situarse entre los preferidos de Yeltsin y su camarilla para convertirse en el siguiente candidato a las elecciones del año 2000, a las cuales ya estaba claro que Yeltsin no podría concurrir dado su estado de salud cada vez más precario. Pero el camino no iba a resultar fácil.

En mayo de 1999 el presidente Yeltsin tuvo que enfrentarse a una nueva moción de censura. Anteriormente los comunistas ya lo habían intentado en 1998 tras la destitución de Kirienko, aunque no llegaron a presentarla, pero ahora las posibilidades parecían mayores<sup>190</sup>. Acusaban al presidente de cinco cargos distintos, entre los que se encontraban el haber desmantelado la Unión Soviética y el de genocidio contra el pueblo ruso o el desencadenamiento de la guerra en Chechenia. Para que alguna de los cargos fuese avalado necesitaba el respaldo de al menos 300 de los 450 miembros de la Duma, algo que los expertos consideraban improbable un año antes, pero que

---

<sup>190</sup> Este proceso de moción de censura o *impeachment* como también se denomina en ruso por la influencia anglosajona -Импичмент (отрешение от должности), se había utilizado en otras dos ocasiones anteriormente; primero en 1993 en marzo y septiembre, cuando Yeltsin liquidaba las instituciones heredadas del sistema soviético: el Soviet Supremo de la Federación Rusa y el Congreso de los Diputados de los Pueblos de Rusia. En ambos casos Yeltsin salió victorioso, en el primero por falta de votos y en el segundo durante los acontecimientos de septiembre-octubre de 1993 cuando bombardeó el Parlamento.

ahora podría producirse sobre todo en la acusación sobre Chechenia, ya que los liberales de Yablinski podrían sumarse también a los miembros del Partido Comunista. Finalmente ninguno de los cargos consiguió la mayoría tras el cambio de votos de los liberales, aunque el punto sobre Chechenia consiguió 283 votos positivos. El 12 de mayo, tres días antes de las votaciones en la Duma, Yeltsin ya había destituido a Primakov y nombrado a Serguei Stepashin, añadiendo tensión y enviado una señal inequívoca de su todavía autoridad presidencial.

El nuevo hombre puesto al frente del gobierno ruso fue una elección de compromiso y transición antes de que el círculo más próximo a Yeltsin decidiera cuál era el candidato ideal para defender sus intereses en las elecciones presidenciales que se avecinaban. Sobre todo ante un panorama nada halagüeño cuando otros candidatos como Ziuganov, del Partido Comunista; o Luzhkov, con su nuevo partido *Patria* (Отечество) fomentaban el creciente descontento de las clases populares y el nacionalismo ruso que resurgía de los jirones dejados por una década de humillaciones y derrotas en todos los frentes. Todo ello combinado con el apoyo de las regiones y repúblicas influyentes, como Tatarstán, gobernada por el popular Mintimer Shaimiev<sup>191</sup>. El Kremlin necesitaba un candidato y lo necesitaba ya.

La llegada al poder político para Putin sucede el 9 de agosto de 1999. Yeltsin lo nombra primer ministro. Era el quinto en menos de diecisiete meses. Sus comienzos en la vida política no fueron precisamente fáciles. Aunque dada su posición en los servicios secretos y su calidad de insider en la camarilla del Kremlin, debía estar más que al tanto de lo que se movía en las altas esferas del país, Putin necesitaría un poco de suerte para que su nominación no fuese una más entre las anteriores de modo que aquellos que lo elevaron a esa posición quedaran satisfechos. Y la suerte le sonrió: los precios del petróleo comenzaron a remontar ese mismo verano, lo que dio a Rusia un respiro en sus balanzas fiscales y a su presupuesto. No obstante, la situación política en el país estaba lejos de ser apacible. El conflicto checheno se extendía por el Cáucaso y las bombas ya habían llegado a las puertas de Moscú y de otras ciudades rusas. La

---

<sup>191</sup> Más que un partido político podemos hablar aquí de un bloque electoral donde convergieron varios intereses para crear una candidatura única encabezada por Yuri Luzhkov, alcalde entonces de Moscú. El partido continuó su andadura hasta el año 2001 cuando pasó a formar parte de "Rusia Unida" (Единая Россия), desapareciendo su estructura autónoma en 2002.

guerra en Chechenia fue la lanzadera de popularidad para Putin, que se encontraba muy por detrás entonces del candidato Luzhkov o del ex –primer ministro Primakov<sup>192</sup>.

La gestión que Putin efectuara en la guerra de Chechenia iba a tener sin duda un impacto directo en los resultados de las próximas presidenciales, en las que según los sondeos Putin no obtendría más de un 5%, no tanto por ser una figura desconocida para la mayoría, sino por los casos de corrupción con el dinero enviado por el FMI, la descomposición del ejército o la marcha de la economía. El conflicto checheno sirvió como pantalla sobre la que Putin proyectó a los rusos un nuevo modo de actuar, con determinación y fuerza. Se ordenó el envío de más tropas y una nueva intervención que detuviese la sangría de soldados rusos sobre el campo de batalla. El punto de no retorno fueron los atentados terroristas en Moscú, que desplazaron la guerra a las puertas del corazón de Rusia. Varios edificios de viviendas fueron derribados desde los cielos, con un balance total de más de 200 víctimas. Estos atentados ocurrieron en los primeros días del mes de septiembre y sirvieron para justificar el comienzo de la llamada “Segunda Guerra Chechena”. El que en la ciudad de Ryazán se desactivaran algunas bombas posteriormente, dentro de unos ejercicios del Servicio Federal de Seguridad, dio pábulo a teorías conspiratorias sobre la involucración del Kremlin en los atentados para, de este modo, aumentar la popularidad de Putin<sup>193</sup>.

Sea como fuere, la Segunda Guerra Chechena había comenzado con un nuevo Primer Ministro decidido a terminarla con una victoria para el ejército ruso. Su promesa de barrer a los terroristas caló en el sentimiento de los rusos, cansados de este conflicto.

Llegaron así las elecciones presidenciales de marzo del año 2000. Para entonces los valedores de Putin ya habían conseguido su objetivo: de cero a héroe en tiempo récord. Habían conseguido crear un nuevo líder capaz de dirigir un país que comenzaba también a recomponerse. El precio del petróleo comenzó a subir, la economía a estabilizarse y la situación en Chechenia, tras asolar su capital -Grozny- con incesantes bombardeos, no era ya una amenaza. Bajo una nueva coalición llamada

---

<sup>192</sup> Según los datos del Centro Levada la popularidad de Putin en agosto de 1999 rozaba el 34%, llegando a subir hasta un 84% después de su gestión de la Guerra en Chechenia y los ataques terroristas con bombas en apartamentos de Moscú: <http://www.levada.ru/04-10-2013/kak-ros-i-padal-reiting-putina>

<sup>193</sup> Estas teorías conspiratorias culpando al SFS hasta el momento no han podido probarse del todo y algunos investigadores internacionales como Richard Sakwa consideran esto muy improbable.



*Unidad* (Единство), con un oso como emblema, Putin consiguió más del 50% de los votos en unas elecciones con una participación superior al 70%. El camino quedaba libre para el nuevo zar de todas las Rusias.

## VI.2 Putin y la ideología<sup>194</sup>.

A lo largo de este trabajo nos hemos referido varias veces a la importancia de la ideología en cualquier discurso. En el caso de la persona encargada de gobernar y dirigir un país, transmitir bien una ideología concreta puede significar el éxito de su programa o su fracaso y el del propio país.

El pasado de Putin, su ascenso al poder y su evolución de Primer Ministro a Presidente de la Federación Rusa han dado lugar a numerosas obras y artículos, estudios y análisis para adentrarse en los guiones ideológicos que sigue Vladímir Putin, con una metodología más o menos científica en algunos casos y más periodística en otros<sup>195</sup>. En general, son muchos los que han puesto su atención en Putin y su forma de gobernar llegando a crear un nuevo término hoy ampliamente reconocido y usado en las facultades de política: Putinismo<sup>196</sup>.

### VI.2.1 Putinismo

Bajo el término Putinismo se caracteriza a un modo de hacer política en el que la vertical del poder y el autoritarismo se mezclan con dosis de nepotismo y neopatrimonialismo. Applebaum (2013) define este término en unos parámetros estrictamente políticos y relacionados con el sistema electoral en Rusia:

“What is Putinism? Clearly, its most central element, at least until now, has been the carefully managed electoral process, the managed

<sup>194</sup> Este punto pretende ser solamente una introducción al análisis posterior de los datos obtenidos del programa “Línea directa con el presidente”, donde se analizan más profundamente los principios ideológicos que motivan las políticas llevadas a cabo por Vladímir Putin.

<sup>195</sup> Entre esos autores destacan las monografías de Bush (2009), Cameron (2004), Dawisha (2014), Fish (2002) Roxburgh (2013), Sakwa (2007); y las de los rusos Medvedev (Медведев, 2014), Soloviov (Соловьёв, 2008), o Chadaev (Чадаев, 2006). En algunos de estos trabajos se apunta a las figuras de Vladislav Surkov o Gleb Pavlovsky como la fuente ideológica del *Putinismo*.

<sup>196</sup> El término aparece por primera vez en un medio internacional de la mano de William Safire en un artículo del New York Times titulado *Putinism Looms*, 31.12.2000. En Rusia se atribuye a Andrei Piontkovskii (Пионтковский, 2000) la utilización del término por vez primera en su artículo: *Путинизм как высшая и заключительная стадия бандитского капитализма в России* (El Putinismo como el estadio superior y final del capitalismo criminal en Rusia), de enero de 2000.

political parties which take part in that process and the managed results.” (p. 4).

Ross (2004) añade que aparte de estos elementos meramente políticos, algo que ha sin duda ha ayudado a forjar este modo de hacer política y que ha fortalecido este culto a la personalidad de Putin hasta el punto de convertirlo en ideología es “su jovialidad, salud de acero, decisión y apoyo popular” (p. 26). Para otros, como Chadaev (2006), uno de los puntos fuertes de Putin desde el principio fue precisamente su falta de adscripción a una u otra ideología, con lo que desde su llegada al poder en 1999 ha podido dictar la suya propia. En este sentido, el *Putinismo* se aproxima a la filosofía política del *biopoder* de Foucault, o su variante rusa desarrollada por Mijail Gefter bajo la denominación de *sotsium vlasti* (социум власти)<sup>197</sup>.

En cualquier caso, intentar reconstruir la ideología o doctrina de Putin o aquello que recoge el susodicho Putinismo, es una tarea difícil. No solamente porque se trate de algo que es muy subjetivo y totalmente dependiente de las actuaciones de una persona en concreto, sino porque el propio sistema político ruso es en sí un sistema difícil de analizar para cualquier especialista en la materia. Valga por ejemplo mencionar, que ya en los últimos años de la década de los ochenta nadie hubiera imaginado el desenlace al que llegaron los acontecimientos anteriores a la desaparición de la Unión Soviética. La política rusa se caracteriza por su imprevisibilidad, por no dejar nada claro; es por eso que a la hora de reconstruir la ideología que subyace en la política de Vladímir Putin haya que realizar un trabajo de reconstrucción, casi de arqueología, para unir elementos y sistematizar eventos que nos lleven a un nivel en el que podamos hablar realmente de ideología. Para ello lo que tenemos más próximo son los textos oficiales, documentos públicos e intervenciones

---

<sup>197</sup> Mijail Gefter (1918 - 1995) fue un historiador ruso muy influyente en la década de los setenta del siglo pasado y años posteriores. En el periodo soviético pronto se distanció de la historiografía oficial debido a sus teorías sobre la Revolución bolchevique, que calificó de catástrofe. También acuñó en Rusia el concepto de “final de la historia” dos décadas antes que Fukuyama (1992). Se refería de este modo al fin de los procesos que desarrollaban la historia. A Rusia la describía como un mundo lleno de otros mundos («мир миров»), donde sería peligroso intentar imponer una visión única tanto en la política como en la sociedad. Afirmaba además que los rusos no habían llegado nunca a formarse como nación. Con su concepto de *sotsium vlasti* se refería a la omnipresencia de las estructuras de poder en toda la sociedad, a la misma incapacidad de la sociedad de sobrevivir sin ese poder.

del propio presidente<sup>198</sup>. Solamente así podremos llegar a configurar un todo que confirme nuestras hipótesis: si realmente existe algo que podamos llamar Putinismo o si hay una ideología que conduce el devenir de Rusia y su hombre más poderoso. Por el momento, nos centramos en la elaboración de un mapa conceptual que ayude a situarnos en el universo Putin, tan concreto y palpable y a la vez tan infinito e impredecible.

Para la mayoría del público occidental, la ideología de Putin se suscribe a una agenda autoritaria, a una democracia controlada donde el Estado tiene siempre la última palabra y donde el Estado es Putin o Putin es el Estado. Esta visión simplista está lejos de contentarnos, aunque su veracidad no esté lejos de la realidad política rusa. Si realmente atendemos a los documentos oficiales o a las declaraciones públicas, desde sus primeros años como presidente, Putin nunca llegó a formar parte de ningún movimiento político. Aunque formalmente recibiese el apoyo de *Единство* (Unidad) para las elecciones presidenciales de 2000 y posteriormente de *Единая Россия* (Rusia Unida) nunca ha formado parte oficialmente de estos partidos, aunque entre 2008 y 2010 fue presidente del mismo; algo que sin duda sería bastante improbable en un partido político europeo. En este sentido, la ideología de Putin ha discurrido y se ha construido de manera paralela a la ideología de Rusia Unida, partidos por otro lado funcionales creados para la conservación y trasmisión del poder entre las clases dirigentes rusas. Ha sido una continua adaptación al medio lo que ha permitido su supervivencia en un ambiente tan cambiante como es la sociedad rusa. Esta adaptabilidad no quiere decir que no haya unos puntos u objetivos claros en el desarrollo de sus ideales, marcados ya desde el principio de su llegada al poder y puestos en negro sobre blanco en multitud de ocasiones: restaurar una Rusia fuerte y unida donde reine el imperio de la ley.

Si nos remitimos al ideario programático del partido Rusia Unida, es también difícil describirlos en los términos a los que estamos acostumbrados en la ciencia política occidental. Clasificar este partido según modelos clásicos es bastante complicado. Su

---

<sup>198</sup> A la hora de poder esclarecer la pregunta ¿qué ideología subyace en Putin?, no es posible identificar un único texto en el cual queden claros sus puntos de vista ideológicos. Estos hay que leerlos no entre líneas, sino en las propias líneas de sus discursos e intervenciones, ya sea en la conferencia de seguridad de Múnich en 2003 o en su mensaje de “Rusia ante el Milenio” de 1999.

propia composición, sus estructuras y su evolución lo asemejan más a un sindicato que a un partido. Esta afirmación la hacemos porque su penetración en la sociedad es especialmente clara en los centros de trabajo y estudio; pero también porque su capacidad de movilización se centra en acciones más propias de un sindicato que de un partido: sus emblemas se pueden ver por las facultades de las universidades, en los autobuses, a la salida de las grandes fábricas, en pegatinas que adornan el interior de oficinas, en carteles anunciadores de eventos deportivos, en guarderías y talleres mecánicos. Por no hablar del poder de convocatoria en mítines y fiestas populares, mucho mayor que el que pueda tener el Partido Comunista de Rusia, estructuralmente mucho más arraigado y presente por todo el territorio nacional que Rusia Unida y, sin embargo, con mucha menos penetración social que este último.

El partido Rusia Unida se define como un partido conservador y a la vez social, que apuesta por el desarrollo económico, pero al mismo tiempo emplaza a proteger los valores únicos de la *civilización* rusa. Los politólogos suelen definir este tipo de partidos como *acapara-todo -catch all parties* (Roper, 1994)-, o partido del poder, sin una ideología concreta. Sea como fuere, Putin y su agenda política han marcado también el devenir de este partido, hasta el punto de que la Rusia actual no podría entenderse sin el control absoluto que este partido lleva a cabo sobre la vida no solo política, sino también cultural y económica del país.

Realmente, mirando los documentos oficiales, Putin no se refirió a una doctrina o ideología hasta su mensaje a la nación de 2004<sup>199</sup>, en el que se refirió a las metas alcanzadas tras 4 años como presidente del país, subrayando la llegada de un nuevo Estado fortalecido y preocupado por sus ciudadanos. En 2005, ya en su segundo mandato, también en el Mensaje a la Asamblea Federal, incluyó algunas frases que pueden ayudarnos a entender en qué parámetros se iba a desarrollar su segundo mandato:

---

<sup>199</sup> Anteriormente su intervención más famosa fue un artículo aparecido en prensa en diciembre de 1999 titulado *Россия на рубеже тысячелетий* (Путин, 1999), conocido como el *Documento del Milenio*. En el mismo ofrecía no solamente un análisis de la situación del país hasta aquella fecha, sino también una serie de puntos que Rusia debería afrontar en el futuro para garantizar su estabilidad y prosperidad, pero sin ofrecer las referencias ideológicas que aparecen ya en 2004 y sobre todo en 2005.

<p>«В Послании 2005 года затрону ряд принципиальных идеологических и политических вопросов. Главной политико-идеологической задачей считаю развитие России как свободного, демократического государства. [...] крушение Советского Союза было крупнейшей геополитической катастрофой века.» (Путин, 2005).</p>	<p>“En mi discurso de 2005 debo referirme a una serie de cuestiones ideológicas y políticas fundamentales. [...] el desarrollo de Rusia como un Estado democrático y libre es la principal misión en el plano político e ideológico”. [...] “la desaparición de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo”.</p>
--	--

Para muchos estas declaraciones supusieron una sorpresa, para otros más en contacto con la realidad rusa del momento, estas palabras no fueron sino la constatación de que los valores soviéticos estaban lejos de desaparecer en Rusia. Valores que, por otro lado, no tienen que ver tanto con la ideología comunista, sino más bien con valores muy arraigados en la sociedad rusa pre-soviética. Con esta afirmación Putin dejó claro que había que mirar al futuro, construir un país moderno y con economía de mercado; pero, al mismo tiempo, recuperar el orgullo nacional y recomponer el sentido de Estado entre los ciudadanos. Todo ello Putin lo ha conseguido, en gran medida, gracias al control de los medios de comunicación y una lectura propagandística de la historia; a la concepción de la vertical del poder y a las reformas que tuvieron lugar sobre todo tras los atentados de Beslán en 2004<sup>200</sup>. Igual que sucediera durante la Segunda Guerra Chechena, estos atentados fueron el inicio de una serie de reformas legales para recentralizar el poder y dar más competencias al presidente sobre los gobernadores de los distintos sujetos de la federación, siguiendo lo que Jowitt (2008) denomina

<sup>200</sup> Los sucesos de Beslán consistieron en la toma de rehenes en una escuela de Osetia del Norte el primer día del curso, 1 de septiembre. Ese día se celebra como un acontecimiento muy especial entre los escolares y sus familiares en Rusia. La toma de los rehenes puso de manifiesto una serie de carencias en las fuerzas de seguridad de esta república caucásica y el nulo control por parte de Moscú de todo lo que aconteció antes de que los terroristas llegasen a la localidad de Beslán. El día 3 tuvo lugar el fatal desenlace, con la intervención de las fuerzas rusas para liberar a los más de 1.000 rehenes. El resultado fue la muerte de más de 300 personas, más de la mitad menores de edad. Para saber más sobre estos hechos Phillips (2008): *Beslan. The tragedy of the school nº 1*.

*ideología práctica* (practical ideology). Con ello se inició ya durante su primer mandato la restauración del orgullo patriótico<sup>201</sup>.

Desde esas fechas ha habido muchas más referencias ideológicas en los discursos e intervenciones del presidente ruso. Sus mensajes a la Asamblea Federal, sobre todo en 2012, 2013 y 2014, coincidiendo con su regreso a la presidencia tras un tránsito como primer ministro, han contenido siempre palabras muy concretas en defensa del conservadurismo, la tradición o el camino particular que Rusia debe seguir en su desarrollo<sup>202</sup>.

Entre los elementos de los que esta ideología práctica se ha servido destacan fundamentalmente los cuatro siguientes: la presidencia, el ejército, la ley, la religión.

#### 1.- La figura presidencial.

Sin duda ha sido uno de los elementos que más impacto ha tenido y buenos resultados a la hora de llevar adelante el programa desplegado por Putin. Teniendo en cuenta el respeto y el valor que se le daba a la institución de la presidencia y a la figura del propio presidente anterior, Borís Yeltsin, su nuevo inquilino al menos partía con la seguridad de que peor no podría desarrollarse su mandato. La figura del presidente de Rusia más que respetada era sometida al escarnio público. Las relaciones de Yeltsin y su familia política, las corruptelas internas y el desprestigio internacional, sumadas a la delicada salud del Presidente, no dejaban la institución en buen lugar. La llegada de Putin cambiaría pronto el panorama. Si bien en un principio respetó los personajes clave de la familia de Yeltsin, poco a poco fue sustituyendo personas cercanas al ex presidente por su propia camarilla petersburguesa, los conocidos *pitertsy*<sup>203</sup>. Estos

---

<sup>201</sup> Uno de los primeros síntomas de esta ideología práctica fue la restauración del himno soviético en diciembre de 2000. La música se conservó, mientras que la letra se adaptó a los nuevos tiempos.

<sup>202</sup> Especialmente singular fue el mensaje a la Asamblea de 2012 en el que las referencias al filósofo Nikolai Berdyaev fueron utilizadas para defender el conservadurismo frente a las *tinieblas del caos* y del *estado primitivo*, que muchos identificaron con la Rusia de los años de Yeltsin.

<sup>203</sup> Entre estas figuras llegadas a Moscú desde San Petersburgo se encontraban muchos de los que más tarde se convirtieron en ministros, o actualmente, en directores de las principales empresas del país: Alexei Kudryn (ex - Ministro de Economía), German Gref (presidente de Sberbank y anterior Ministro de Desarrollo Económico), Igor Sechin (presidente de Rosneft), Igor Ivanov (presidente de Rosstelekom y consejero presidencial, anteriormente Ministro de Defensa), Vladimir Yakunin (presidente de la compañía nacional de ferrocarriles rusos RZHD, consejero presidencial), Dmitri Kozak (consejero para los

personajes fueron ocupando los puestos de confianza entorno a Putin y en la actualidad controlan tanto los servicios secretos como la economía del país, ya sea desde las instituciones públicas o desde las empresas. A cambio de todo esto, Putin consiguió fidelidad y orden, convirtiendo la Presidencia en un órgano dirigido y controlado por él, a diferencia de su predecesor.

En su tarea de centralización, de control sobre el destino del país, dado que figuras simbólicas como la Constitución rusa o la democracia son tan frágiles y abstractas para un ruso, como la nieve para un beduino: con la figura presidencial se consigue dar visibilidad al poder. El protocolo en torno al presidente, tanto en los salones del Kremlin en Moscú como en los palacios de San Petersburgo; la autoridad casi religiosa que imprime respeto y a la vez admiración, son cualidades que Putin -o su equipo- han sabido explotar hasta el punto de que en la actualidad nadie en Rusia –y probablemente en el resto del mundo- se imagina la presidencia del país sin Putin<sup>204</sup>. Además, como señala Ross (2004), a pesar de que se puedan criticar más o menos los métodos empleados desde la vertical de poder, no se han producido graves violaciones de la ley fundamental y todo se ha llevado a cabo con un apoyo popular más que elevado.

## 2.- El ejército.

Siempre jugó un papel decisivo durante la existencia del Imperio ruso y de la Unión Soviética, como elemento de integración nacional y fuente de orgullo, durante los primeros años de la Rusia moderna se encontró en una situación crítica, con casos de corrupción (venta de armas a rebeldes chechenos), falta de material y tropas poco motivadas. Putin ya se sirvió de este elemento durante la Segunda Guerra Chechena y restituyó a los rusos parte del orgullo herido. Recuperó la formación militar en las universidades y ha vuelto a convertir el ejército en un componente más de la sociedad rusa. La guerra veraniega contra Georgia en 2008 y la invasión de Crimea en 2014 con todos los acontecimientos en Ucrania, no han hecho sino fortalecer la imagen del

---

nuevos sujetos de la Federación: Crimea y Sebastopol. Anteriormente Ministro de Desarrollo Regional). Sobre estos aspectos véase Gustafson (2012): *Wheel of fortune: the battle for oil and power in Russia*.

<sup>204</sup> Como anécdota sobre la importancia de la imagen de Putin, a mediados de 2002 el canal de televisión NTV tuvo que retirar de su parrilla un programa de guiñoles, en antena desde 1994, donde se ridiculizaban a los principales personajes de la vida política rusa del momento, incluido el presidente.

ejército como garante del orgullo patrio a niveles que no se recordaban desde tiempos soviéticos.<sup>205</sup>

### 3.- La ley

La ley o *закон* [zakon] en ruso, fue también un término de dudosa reputación y cuyo significado en la mayoría de ocasiones aparecía vacío; no solamente durante la época soviética, sino también en los primeros años de la joven democracia rusa. Putin ha subrayado siempre la importancia de construir un país bajo las premisas de la ley, donde todos debían pagar sus cuentas y respetar los principios dados. Las reformas legales habidas en Rusia desde la llegada de Putin han sido las mayores en la historia de Rusia desde los tiempos del zar Pedro I. El desarrollo del derecho y los códigos penal, civil y administrativo han supuesto una mayor estabilidad en el plano legal de cara al exterior. Se han mejorado las garantías procesales, aunque la discrecionalidad de ciertos procedimientos emprendidos por el Estado ha puesto en evidencia la falta de una verdadera separación entre los poderes ejecutivo y judicial, defecto este que no es patrimonio único de los rusos.

### 4.- La Iglesia Ortodoxa<sup>206</sup>

El papel de la religión que había quedado relegado casi a la nada durante la época soviética, volvió a un primer plano cuando Yeltsin restituyó los bienes confiscados a la Iglesia Ortodoxa y a otras confesiones. Aunque la Constitución reconoce la igualdad ante la ley de todas las religiones, el impacto social que ha conseguido la Iglesia Ortodoxa entre los rusos ha sido espectacular: si en 1991 apenas un 20% se declaraba ortodoxo, en 2000 la cifra era del 45% y en 2013 del 75%<sup>207</sup>. Este crecimiento se

---

<sup>205</sup> La popularidad de las fuerzas armadas en Rusia ha subido tanto como su presupuesto desde que Putin se convirtiera en Presidente, pasando de unos 20000 millones de dólares en 2000 a más de 90000 en 2012. (Fuente: International Institute for Strategic Studies). Además de obtener más recursos, la presencia de las fuerzas armadas en multitud de actos y eventos públicos, fiestas y celebraciones la han mantenido en una institución con gran arraigo. Lo que ha cambiado en estos años ha sido su aceptación y valoración entre la sociedad rusa. Si en el 2000 apenas un 30% de la población rusa confiaba en su ejército, los últimos datos nos muestran cifras por encima del 80%, con lo que la institución vuelve a estar respetada y valorada, dejando atrás sus peores años (Fuente: Levada-Tsentr <http://www.levada.ru/old/category/rubrikator-oposov/gosudarstvennye-instituty/armiya>).

<sup>206</sup> Es este un asunto al que regresaremos más tarde de forma más extensa al analizar el avance del nacionalismo ruso y la importancia de la Iglesia Ortodoxa en el desarrollo de esta ideología.

<sup>207</sup> Los datos completos sobre la evolución del sentimiento religioso en Rusia recogen otras curiosidades, como por ejemplo, que más del 60% de aquellos que se identifican como ortodoxos jamás han leído la



explica fácilmente por la identificación de ortodoxia con aquello que es ruso, propio de Rusia. Como afirmó Alexi II (Алексий II, 2006), “sobre la base de la religión ortodoxa, la patria recupera su magnificencia”<sup>208</sup>. Observando simplemente las noticias y publicaciones de la prensa rusa, sobre todo desde la nueva vuelta al poder de Putin como presidente en 2012, se puede comprobar cómo la presencia de la Iglesia Ortodoxa ha venido aumentando cada vez más<sup>209</sup>. Putin ha lucido siempre orgulloso una cruz de metal en su torso y su asistencia a los servicios litúrgicos de la Pascua rusa y de la Navidad constituye un acto multitudinario retransmitido a todo el país. Pero más allá de la religión, lo que nos interesa analizar aquí son los valores que se quieren transmitir. Para Putin la Iglesia Ortodoxa es algo más que la conciencia espiritual de Rusia y, a menudo, intercambia conceptos como *civilización rusa* y *civilización ortodoxa* para referirse a la misma realidad<sup>210</sup>. Como afirma Fagan (2013), “la Iglesia Ortodoxa es capaz de cumplir una función de sacralización esencial para la élite gobernante, especialmente en un mundo tan cambiante como lo es el de la política postsoviética, donde la legitimidad es uno de los aspectos más importantes” (p. 33).

Estos elementos aparecen representados de una u otra manera en las intervenciones públicas del presidente ruso. Como señalamos anteriormente, su primer mandado - hasta 2004- se centró en los aspectos económicos, en recuperar unos estándares de vida aceptables para los ciudadanos de la Federación Rusa. Esto será algo que quedará patente en el análisis de los corpora que realizaremos en la última parte. Los sucesos de Beslán, como ya apuntamos, fueron un punto de no retorno donde las cuestiones políticas pasaron a primer plano. Una vez levantada Rusia de su pobreza, había que reconstruir las estructuras estatales que garantizaran un sentimiento de seguridad y protección de la mano de Putin.

---

biblia o que el 40% no acude a servicios religiosos más de una vez al año. Datos completos: *Россияне о религии*: [www.levada.ru/2013/12/24/rossiyane-o-religii/](http://www.levada.ru/2013/12/24/rossiyane-o-religii/)

<sup>208</sup> Tal afirmación se produjo ante la incorporación de la nueva asignatura de “Principios de la religión ortodoxa” entre las materias obligatorias en educación primaria.

<sup>209</sup> En 2007 un grupo de diez miembros de la Academia de las Ciencias de Rusia publicó una carta dirigida a Putin en la que se planteaba y criticaba abiertamente el excesivo papel que la religión estaba asumiendo en el día a día del país. A tal carta se la conoce en ruso como *письмо десяти* (carta de los diez) o *письмо академиков* (carta de los académicos). Para consultar el documento (en ruso): <http://old.novayagazeta.ru/data/2007/kentavr03/00.html>

<sup>210</sup> Esta teoría es una de las variantes del euroasianismo, para cuyos defensores la Ortodoxia es el nexo de unión y catalizador de los distintos pueblos y culturas de Rusia, cuestión esta bastante discutible.

En general, podríamos describir su ideología como un nacionalismo estatal con rasgos de imperialismo<sup>211</sup>. Putin entendió bien desde su llegada que la debilidad del centro, de Moscú -y todo lo que ello significa como símbolo máximo de la unidad del país- en los años noventa había puesto en grave peligro de fractura a la sociedad rusa, había llevado al país a período de caos en el que el Estado había perdido su monopolio a la hora de administrar la violencia, de defender las fronteras y recaudar los impuestos. Había Rusia, pero no había Estado ruso. Sus reformas, política de control sobre la producción del gas y el petróleo; instauración de la vertical del poder en lo político; y recuperación de valores tradicionales en el plano de la moral, lo acercan a un modelo autoritario, que contrasta con sus deseos de libre mercado y de inclusión de Rusia en el tablero de la política internacional. Es un dualismo que difícilmente puede mantenerse en un mundo interconectado, donde las ideas superan cualquier control o censura, donde la ideología se transforma y adapta en cada momento a los acontecimientos y todo se retransmite en tiempo real<sup>212</sup>. Por eso el *putinismo* también se adapta y como afirma Sakwa (2014), una de sus características es la de “absorber constantemente por el centro de la política; al personal y al poder, tratando de incorporar también a elementos de la insurgencia a un sistema de control reequilibrado y dotado de potencial para el cambio y el desarrollo” (p. 230).

En suma, el dualismo en los conceptos a veces contradictorios y la adaptabilidad de su ideología se aproxima a la postura de los que Tsigankov denomina como *estatalistas*, en la tradición política rusa<sup>213</sup>. Este grupo supera las barreras de los eslavófilos y los *occidentalistas* y no cae en el reduccionismo de los euroasiáticos, representados hoy en día en Rusia por Alexander Dugin, Lev Gumilev o Alexander Panarin, que a veces

---

<sup>211</sup> Al incluir aquí el imperialismo queremos dejar constancia de la importancia que Putin ha dado a la política exterior desde su llegada. Rusia había sufrido humillaciones con Yeltsin, desde la Guerra de Yugoslavia hasta los bombardeos de Belgrado o la entrada en la OTAN de antiguos aliados, que este nunca llegó a utilizar o instrumentalizar para crear una imagen del enemigo occidental. Putin no sólo se ha servido de esos temores, sino que emprendido campañas militares fuera de las fronteras rusas, con una política más expansiva y muy cuidada que ha recibido siempre el respaldo de la mayoría de su población, el culmen de la cual fue la ocupación de Crimea en 2014.

<sup>212</sup> Este dualismo podría considerarse también como un elemento propio de la ideología de Putin. Tanto en sus actos como en sus discursos encontramos numerosos emparejamientos tan simbólicos como contradictorios. Así, oímos hablar de la *dictadura de la ley* –[diktatura zakona]-, *democracia controlada* –[upravljajemaia demokratiia]-, o *desarrollo estable* –[stabilnoe razvitie]-.

<sup>213</sup> Este dualismo no es algo extraño en la historia de Rusia. Anteriores mandatarios hoy tan reconocidos como precursores de la Rusia moderna como el zar Pedro I llevaron a cabo una modernización del país, una occidentalización forzada con medios poco occidentales.

son referidos como fuentes intelectuales del presidente ruso en el plano moral y religioso por el papel que la ortodoxia y las tradiciones desempeñan en sus teorías sobre la unicidad de Rusia<sup>214</sup>. Sin embargo, existe una tradición liberal representada en la filosofía de Kant, a la que Putin hizo algunas referencias sobre todo en su primera época de presidente ¿podemos hablar realmente de un poso liberal en la ideología de Putin? ¿En qué sentido?

### VI.2.2 Putin el liberal.

La relación de Putin y la filosofía en general data de sus años como estudiante en San Petersburgo, en cuya universidad realizó los estudios de derecho. En los mismos tuvo su primer contacto con autores como Locke, Hobbes o Kant, a quien alguna vez había citado en algunos discursos escritos durante la época de Sobchak como alcalde de la ciudad. En estos discursos es curiosa la inclusión de Kant, pero la ausencia de otros como Platon, Leibniz, Rousseau o Hegel. Algo que distingue a Kant del resto es su llamada a la emancipación humana a través de la razón y su obra ¿Qué es la Ilustración? dominó la filosofía del siglo XVIII. En Putin, la filosofía del autor alemán adquiere un carácter más político. Curiosamente, Kant nació en la actual Kaliningrado - territorio ruso-, antigua Königsberg, capital de la Prusia oriental. En 2005 Putin se refirió al filósofo como un “ciudadano del mundo”<sup>215</sup>, quizás en un intento de restar importancia a la *germanidad* del mismo, llegándolo a denominar como un “compatriota común” de los rusos y los alemanes. No quedó aquí el interés del presidente. En 2013 propuso convertir la figura de Kant en un símbolo no solamente de la universidad de Kaliningrado y su ciudad, sino de toda su región<sup>216</sup>. Por último, en

<sup>214</sup> Estos teóricos, pensadores o filósofos como se definen a sí mismos, son los máximos defensores de las posturas más reaccionarias y conservadoras en la Rusia actual. No se puede afirmar, por otro lado, que formen un grupo cohesionado puesto que entre los que se inscriben en esta corriente hay defensores de la ortodoxia y sus valores como elementos principales junto a otros como Panarin, que ven en el rechazo a la modernidad la base ideológica del movimiento, más allá de la religión. Como afirman Kennedy y Sunny (2001) los intelectuales partidarios del euroasianismo “son responsables de un trabajo ideológico y a la vez imaginativo para poder engarzar elementos culturales distintos, memorias históricas divergentes, interpretaciones y experiencias” (p. 2).

<sup>215</sup> Discurso pronunciado durante la inauguración de una placa conmemorativa a Kant en la universidad de Kaliningrado el 3 de julio de 2005.

<sup>216</sup> <https://www.newkaliningrad.ru/news/community/1899051-vladimir-putin-filosof-kant-dolzhen-stat-simvolom-kaliningradskoy-oblasti.html>

2016, se aprobó una partida de más de 45 millones de rublos para la restauración y puesta en valor de la casa natal del autor<sup>217</sup>.

En lo que se refiere puramente al aspecto ideológico y la posible influencia de Kant en el presidente ruso, refiriéndose a su tratado “Hacia la paz perpetua”, lo define como un pionero de la unión de los países europeos. En dicho tratado Kant proponía el desarrollo de una constitución republicana por la que los pueblos europeos podrían controlar e impedir las aventuras bélicas de sus gobernantes. Precisamente fue en un encuentro con su homónimo y colega Gerard Schröder donde Putin aprovechó una vez más para demostrar su admiración por el filósofo alemán afirmando que este defendía en su época conceptos como la libertad o la igualdad ante la ley, hoy la base de las democracias modernas; así como su oposición contra cualquier limitación de derechos en base a las creencias religiosas o cuestiones nacionales. Volvió además a subrayar que Kant estaba en contra de la resolución de los conflictos por medio de la guerra, afirmando que “nuestra generación puede y debe realizar esa previsión” (Я полагаю, что то предвидение, которое изложил Кант, должно и может быть реализовано нашим поколением). Путин, В.В. (2005a)<sup>218</sup>. Pero quizás la parte más singular de su intervención llegó al final, cuando también incluyó la división de poderes, como una de las enseñanzas que la presente generación de mandatarios debería cumplir. Podríamos decir que en la actualidad el presidente parece haber relegado estas ideas para un momento más propicio.

Sus referencias a Kant en estos primeros años de su presidencia se asocian con el periodo más liberal de sus políticas. En aquella etapa Vladímir Putin era todavía un personaje bastante desconocido para la mayoría de los investigadores y especialistas en política rusa. Algunos lo asociaron directamente a la figura de Sobchak, también visto como un liberal en ciertos casos, pero más bien como un *apparatchik* de la nomenclatura comunista travestido de liberal para otros autores como Gessen (2012). Esta autora afirma que el supuesto liberalismo de ambos encerraba en realidad un odio real contra los procesos democráticos que se estaban produciendo entonces en el país, a cuyos efectos simplemente no podían oponerse. Al respecto, en una entrevista

<sup>217</sup> <http://izvestia.ru/news/625136>

<sup>218</sup> Declaraciones realizadas durante la inauguración de una escultura a Kant en Kaliningrado. Путин, В.В. (2005a). ent/transcripts/23076

concedida por Putin al antiguo disidente polaco y periodista Adam Micznik, de Gazeta Wyborcza, el presidente ruso no dudaba en afirmar que “hay mucha libertad, pero pocas instituciones democráticas”. («Свобод много, институтов демократии мало»). [...] “La democracia no es la anarquía, el todo está permitido. Son reglas, escritas en las leyes”. («Демократия– это же неанархия, не вседозволенность. Это правила, прописанные в законах») (Путин, 2002a). Estas ideas las volvió a aclarar diez años más tarde ante la pregunta de otro periodista en una multitudinaria conferencia de prensa en Moscú, cuando se le preguntó si consideraba su régimen como autoritario:

<p>«У нас почему-то складывается впечатление, что демократия - это троцкизм, это анархия, но это не так. Бакунин был замечательным человеком, очень умным, но анархия нам не нужна». (Путин, 2012a).</p>	<p>“Por alguna razón tenemos en la cabeza la sensación, de que la democracia es trotskismo, que es anarquía, pero esto no es así. Bakunin fue un hombre excelente, muy inteligente, pero no necesitamos anarquía”.</p>
--	--

Podemos afirmar que el mencionado liberalismo de Putin está limitado por su deseo de orden, de firmeza, lo que no impidió a estos primeros años a los que nos referíamos, que en el plano de lo ideológico sus posturas estaban más cerca de la filosofía de Kant, que de los autores rusos como Ilín o Solzhenitsyn -defensores de una vía rusa particular de desarrollo- que posteriormente veremos. Lo que se observa en estos años, en sus discursos, es el deseo de que Rusia, sus instituciones y economía se equiparasen a la del resto de sus vecinos europeos. En la misma entrevista de 2002 con Adam Micznik, cuando fue preguntado por su opinión sobre el papel de Rusia y su desarrollo futuro, Putin se mostró bastante claro al señalar que tal desarrollo es una tarea conjunta de la Federación Rusa con Europa y otras civilizaciones, desde una óptica de integración natural en las estructuras políticas, económicas y de defensa.

Estas y otras declaraciones de su primer periodo como presidente dejaban constancia de su voluntad de situar a Rusia en el espacio europeo, tanto para el desarrollo económico, como por los lazos culturales:

«Россия— европейская страна прежде всего пообразу мышления, поменталитету, покультуре». (Путин, 2000а). <sup>219</sup>	“Rusia es un país europeo, sobre todo por su manera de pensar, su mentalidad, su cultura”.
--	--

La cuestión que deberíamos plantearnos a continuación es a qué cultura europea se refiere Putin. Si realmente la ilustración y Kant son sus referencias, debería pensar en la supremacía del derecho, de las estructuras jurídicas y sociales independientes que propician la emancipación humana. En parte, la ideología que Putin deja vislumbrar en sus discursos y su propia acción política se nutre de alguno de estos principios, pero sólo parcialmente. Como hemos visto, la ley y el orden figuraron desde el principio entre sus prioridades para devolver a Rusia su estatus, ya no de potencia internacional, sino de país soberano que da respuesta a las necesidades de sus ciudadanos. Sin embargo, da la sensación por sus políticas que estos mismos ciudadanos todavía necesitan de la tutela del Estado para llegar a esa emancipación a la que se refiere la filosofía de Kant; la emancipación de la humanidad, tanto social como individualmente, el paso definitivo a su mayoría de edad, es una consecuencia de la realización de la razón en la vida privada y pública.

Para Putin Europa representa ante todo una identidad más que una tradición jurídico-filosófica:

«Что такое Европа? Это культура Древнего Рима, это культура Древней Греции, это культура Византии, то есть восточного христианства. Россия целиком и полностью инкорпорирована в эти три составляющие инемыслит своего развития без Европы». (Путин, 2003а). <sup>220</sup>	“¿Qué es Europa? Es la cultura de la antigua Roma, la cultura de la antigua Grecia; la cultura de Bizancio, del cristianismo oriental. Rusia está integrada completamente en estos tres elementos y no piensa en su desarrollo sin Europa”.
---	---

<sup>219</sup> Entrevista con la televisión pública francesa TF1, 23 de octubre de 2000.

<sup>220</sup> Entrevista con el canal francés TF1, 11 de febrero de 2003.

Esta descripción de Europa y su afirmación de que Rusia no piensa en un desarrollo fuera de la tradición europea es algo que ha cambiado sustancialmente en los últimos años, sobre todo tras los conflictos con varios de sus vecinos durante su segundo mandato -disputas sobre el precio del gas con Ucrania (2004, 2005); tensiones políticas y económicas con Georgia (2005, 2006); ampliación de la OTAN y de la Unión Europea al Este, incluyendo los países Bálticos (2004)- que provocaron un distanciamiento de Rusia con la élite política europea.<sup>221</sup>

La imagen de liberal de Putin se ha ido disolviendo de forma paralela al transcurso de los acontecimientos políticos y sociales en Rusia y en el mundo. Y esto ha tenido también una repercusión directa en su lenguaje, en su discurso. Incluso en sus fuentes filosóficas. Aunque Kant haya aparecido alguna que otra vez citado después de su regreso como presidente tras el mandato de Medvedev entre 2008 y 2012, será sobre todo la filosofía rusa la que gane protagonismo a partir de entonces. Veremos que ya sí se vislumbra un desarrollo político y económico más independiente del espacio común europeo y se fomentarán las relaciones euroasiáticas (евроазиатские отношения), adjetivo este que aparecerá más frecuentemente en su discurso.

### **VI.2.3 Putin el conservador: la filosofía rusa y el desarrollo del conservadurismo nacional**

Sin duda, el perfil conservador del presidente ruso ha sido el más analizado y comentado en los últimos años. Más adelante nosotros citaremos fuentes de la filosofía rusa que han servido de inspiración a Putin, tanto de manera ideológica como de manera práctica en sus discursos y citas. El conservadurismo de nuestro personaje es descrito básicamente por su política, pero también por sus creencias religiosas. En 2013 el propio Putin definió el conservadurismo como un valor desde el cual defender la tradición, pero también, diseñar mejor el desarrollo y él mismo se definió como

---

<sup>221</sup> Hasta tal punto que el Acuerdo de Colaboración y Cooperación firmado en 1997 y cuya sustitución por uno nuevo más ambicioso debería haberse producido en 2007. Esto no se produjo y por el momento tal acuerdo se renueva anualmente, por lo que han sido necesarios convenios sectoriales puntuales para actualizar su contenido.

“pragmático con tendencia conservadora” (я прагматик с консервативным уклоном ) (Путин, 2013b).

Ya observamos en otro momento cómo la tragedia de Beslán había marcado un antes y un después en la política del presidente. En el mismo año en el que se produjo este acto terrorista ya podemos constatar algunas declaraciones que nos indican el camino que se iba seguir. Ante el Consejo episcopal de la Iglesia Ortodoxa en Moscú, Putin afirmó que “los valores morales, sin los cuales ni el hombre ni la humanidad pueden vivir, no pueden ser otros que los religiosos”. Otros aspectos que también pudieron influir en el cambio de actitud de Putin hacia un desarrollo más liberal de la política, la economía y la sociedad rusa pudieron ser las llamadas *revoluciones de los colores* - movilizaciones populares producidas en el espacio postsoviético que alteraron el mapa geopolítico de la zona- cuya influencia sobre Rusia había que impedir a toda costa. Ante ellas la respuesta fue un giro más conservador. Aquí, se recurre a la cultura política rusa, a una interpretación sesgada e interesada del pasado, tanto el soviético como el zarista, para justificar la puesta en marcha de ciertas leyes que irán poco a poco estructurando la sociedad rusa. Esto, sin embargo, es ya parte de otro punto donde tratamos en profundidad el sistema político ruso y su evolución. Volvamos ahora a las ideas.

Si el liberalismo, que en la clasificación de Tsygankov lo representaban los occidentalistas, ya había pasado a mejores tiempos ¿qué otras opciones filosófico-ideológicas quedaban para Putin? ¿El euroasianismo de Aleksandr Dugin? ¿Los filósofos eslavófilos partidarios de *la vía rusa*? Esta última parecía ser la apuesta de muchos expertos, sobre todo tras sus palabras en Múnich 2007. Borís Mezhev, conocido profesor de filosofía en la Universidad Estatal de Moscú y uno de los creadores del proyecto *La Idea Rusa*<sup>222</sup>, menciona a filósofos e ideólogos conservadores anteriores como Leontiev, Danilievski<sup>223</sup> o Pobiedonóstsev<sup>224</sup>. Cada uno

---

<sup>222</sup> Se trata de un sitio web destinado al pensamiento conservador ruso (<https://politconservatism.ru/>). En el mismo se publican entrevistas, artículos y libros relacionados con el conservadurismo ruso y sus principales representantes.

<sup>223</sup> Nikolái Danilevski (1822-1885) trató distintos campos, desde la economía hasta la historia, aunque su principal trabajo tiene que ver con su obra en torno a las características culturales de los eslavos y sus diferencias con el modelo de desarrollo de Europa occidental. Bajo el título *Rusia y Europa*, publicado en 1871, Danilevski expuso las diferencias en el carácter o la mentalidad de los pueblos eslavos y europeos



de estos autores defendió posturas que en la Rusia de hoy están presentes tanto en el discurso de Putin, como en la sociedad. Ante todo en ellos destaca su visión negativa de una Europa que veían sumida en un secularismo peligroso, que daba la espalda a sus raíces cristianas.

#### a) Konstatín Leontiev

De entre estas figuras quizás la más curiosa fue Konstantín Leontiev (1832-1891), al que con frecuencia se le identifica como el Nietzsche ruso. Se le asocia con una filosofía ascética, amante de las formas arcaicas de belleza. Su paso por el monte Athos, en Grecia, le acercó de manera definitiva a la religión. Mijáil Malyshev (2002) lo define como un pensador contradictorio y que provocó opiniones muy opuestas en su época y también en la actualidad. Malyshev recoge algunas definiciones que sobre este pensador ruso antes recopiló Tatiana Glushkova (1991): “Torquemada político”, “rebelde del Renacimiento luciferino”, “romántico loco”, “apologista apasionado del culto a la fuerza”. Eltchaninoff también lo describe como “paradójico, al mismo tiempo sensual y místico, despreciativo de la vulgaridad burguesa y del conformismo [...] su aristocracia, su pesimismo, su gusto por la paradoja lo sitúan casi por naturaleza como enemigo de la democracia, de la libertad, de la igualdad, la laicidad, de la secularización, del confort, del eudemonismo” (2016, p. 73).

El hecho de que Leontiev se alistase voluntariamente como médico en la Guerra de Crimea (1853-1856) le ha dado aún más popularidad en la actualidad, convirtiéndolo en un ídolo patriótico de primer orden. Precisamente su paso por esta guerra, en la que las potencias occidentales -Francia y Reino Unido- infringieron una derrota a la armada rusa, le marcó también en sus reflexiones sobre las relaciones exteriores de Rusia con los países europeos. Tras su paso por el ministerio de exteriores, encargado de los asuntos de los cristianos en Turquía, pasó por Varsovia como redactor de un

---

y su irresoluble conflicto. La Iglesia ortodoxa y las tradiciones rusas se configuran en su obra como las que consiguen que en la tradición eslava, los problemas se resuelvan de manera más pacífica que en Europa, donde la intolerancia religiosa y el poder provocan conflictos y disputas. Es considerado como uno de los principales activistas del movimiento paneslavo.

<sup>224</sup> Konstantín Pobedonóstsev (1827-1905) fue un hombre de Estado e ideólogo durante el reinado de Alejandro III. Su conservadurismo fue latente durante toda su vida. Aborrecía la democracia, a la que consideraba peligrosa y nihilista, frente al poder de la autocracia zarista que aseguraba el orden y la estabilidad social.

diario y finalmente regresó a Moscú, donde trabajó como censor del Imperio. En 1887 se retiró al monasterio Optina Pushtin y 1891 ingresaría definitivamente como monje, muriendo el mismo año en otro monasterio más próximo a Moscú: Sérguiev Posad.

En su obra *Bizantinismo y eslavismo* (*Византизм и славянство*, Леонтьев, 2007), recopiló una serie de textos, relacionados con las particularidades de la ortodoxia y los eslavos en general. Uno de sus capítulos está dedicado expresamente a la problemática relación de Rusia con sus vecinos europeos y el devenir de estos. Se trata concretamente del capítulo VII: El europeo medio como un arma de destrucción universal (*Средний европеец как орудие всемирного разрушения*). Aquí Leontiev presagia la unión de los países europeos, que se convertirán en regiones de un nuevo Estado. Y afirma:

<p>“[...]мы, русские, должны опасаться этого, должны страшиться, чтобы и нас история не увлекла на этот антикультурный и отвратительный путь, [...] мы поэтому должны всячески стараться укреплять у себя внутреннюю дисциплину, если не хотим, чтобы события застали нас врасплох; что мыне обязаны,наконец, идтиво всемза романо-германцами”. (Леонтьев, 2007, p. 132).</p>	<p>“Nosotros, los rusos, debemos recelar de esto, debemos temer que la historia no nos seduzca a este camino anticultural y execrable [...] tenemos que esforzarnos de cualquier modo en reforzar nuestra disciplina interna, si no queremos que nos sorprendan los acontecimientos, para que al final no estemos obligados a seguir tras los romano-germánicos”.</p>
---	---

En esta cita hay mucho en común con los discursos y expresiones utilizadas por Putin después de 2012, sus continuas referencias a la vía particular rusa, al desarrollo de sus propias estructuras culturales y políticas. Las semejanzas no terminan aquí, pues además de destacar la necesidad de guardarse de las influencias romano-germánicas, Leontiev considera en sus textos que Europa se encuentra en una fase de decadencia, de simplificación y confusión, de homogeneización y uniformidad cultural, tras haber atravesado otros periodos más florecientes y auténticos en su antigüedad. En

contraste, Rusia se halla en un periodo de ascenso de su civilización, de frescura. Y precisamente es aquí donde el presidente ruso aprovecha de nuevo una cita directa del pensador:

<p>«Россия, как образно говорил философ Константин Леонтьев, всегда развивалась как «цветущая сложность», как государство цивилизация, скреплённая русским народом, русским языком, русской культурой, Русской православной церковью и другими традиционными религиями России. Именно из модели государства-цивилизации вытекают особенности нашего государственного устройства. Оно всегда стремилось гибко учитывать национальную, религиозную специфику тех или иных территорий, обеспечивая многообразие в единстве». (Путин, 2004b).<sup>225</sup></p>	<p>“Rusia, como decía el filósofo Konstantín Leontiev, siempre se desarrolló como una “complejidad floreciente”, como un Estado-civilización cimentado en el pueblo ruso, la lengua rusa, la cultura rusa, la Iglesia ortodoxa rusa y otras tradiciones y religiones de Rusia. Precisamente del modelo Estado-civilización emanan las particularidades de nuestra estructura estatal. Esta siempre aspiró con flexibilidad a incluir la especificidad nacional y religiosa de unos y otros territorios, procurando la diversidad en la unidad”.</p>
---	---

Esta idea de Rusia, como un cuerpo político complejo que debe gestionar a los pueblos, creencias y tradiciones que engloba su territorio, es algo que como vemos no es original de Vladimir Putin. Él retoma la figura sobre todo de la Iglesia Ortodoxa, de los valores tradicionales frente a los valores decadentes del mundo exterior, donde por supuesto se encuentra Europa.

Desde 2012 en adelante, son numerosas las citas que Putin viene haciendo de pensadores rusos de los siglos XIX y XX, como Nikolai Berdiaiev, Vladimir Soloviov o

<sup>225</sup> En esta ocasión Putin aprovechó su asistencia en 2013 al Club Valdai, foro llamado internacional, creado en 2004 para tratar asuntos estratégicos sobre Rusia.

Iván Ilín<sup>226</sup>. Muchas veces desde la prensa internacional se tiende a simplificar sobre estas citas y en la propia Rusia la mayoría de la población desconoce a estos autores. Las citas que de estos pensadores rusos se vienen utilizando desde el Kremlin se utilizan en la mayoría de casos para subrayar la importancia del conservadurismo, de los valores nacionales y patrióticos y para reforzar una vez más la figura del propio Presidente<sup>227</sup>. En todos los casos lo que también se constata es una utilización muy propagandística de estos autores y sus ideas, para reforzar la visión parcial de la historia que se ofrece desde los medios oficiales. Una vez más es una forma de dualismo que a veces cae en claras contradicciones.

### b) Nikolai Berdiaiev

Frecuentemente la inclusión de esos pensadores en los discursos y declaraciones de Putin se ha hecho bajo una burda selección de frases y descontextualizando por completo el origen de sus palabras. Así durante el discurso ante la Asamblea de la Federación en 2013, Putin hizo referencia al conservadurismo citando a Berdiaiev, en una alocución que defendía este modo de hacer política frente a las revoluciones y los cambios repentinos en los sistemas sociales:

«Смысл консерватизма не в том, что он препятствует движению вперед и вверх, а в том, что он препятствует движению назад и вниз, к хаотической тьме, возврату к первобытному состоянию». (Путин, 2013).	“El sentido del conservadurismo no está en que se oponga a un movimiento hacia adelante, o arriba, sino en que dificulta un movimiento hacia atrás o abajo, hacia el caos oscuro, el regreso al estado primigenio”.
--	---

<sup>226</sup> Algunas referencias carentes de lógica: <http://foreignpolicy.com/2014/04/21/putins-empire-of-the-mind/>

<sup>227</sup> No solamente dentro de Rusia el gran público desconoce estos autores. En la prensa internacional también se cita a esos pensadores que sirven a Putin como defensores del conservadurismo o de posiciones reaccionarias, algo que no se entiende si uno ha leído verdaderamente algo de Berdiaiev. Véase por ejemplo: <http://foreignpolicy.com/2014/04/21/putins-empire-of-the-mind/>

Esta cita directa durante su mensaje a la Asamblea de la Federación produjo no pocos comentarios en su momento<sup>228</sup>. Realmente estas frases forman parte de una colección de cartas escritas en la primera mitad de 1918 a sus oponentes teóricos que posteriormente se publicaron en Berlín en 1923 en ruso bajo el título *Filosofía de lo intoral (Философия неравенства)*<sup>229</sup>. La cita en cuestión pertenece a la carta número cinco en la que Berdiaiev trata sobre el conservadurismo. Sin embargo, la cita es tan solo un fragmento de un párrafo donde el sentido que Putin aporta al texto no es exactamente lo que quizás Berdiaiev pretendía transmitir. No obstante, hagamos primero una pequeña introducción a este pensador tan singular.

Podríamos decir que Nikolái Berdiaiev representa muy bien lo que entenderíamos como filósofo ruso, cuya primera característica es la de no construir un sistema preciso en el que las distintas obras respondan a un esquema claro y conciso de ideas, más bien al contrario. Por ejemplo, sus comentarios sobre la Revolución bolchevique han provocado que se le critique tanto desde los sectores más conservadores que lo acusaban de liberal, como desde la izquierda, que lo veía como un sujeto reaccionario. Generalmente se le considera existencialista, aunque en sus inicios también se acercó al marxismo. El propio autor reconocía que su pensamiento le resultaba a él mismo paradójico y contradictorio. Berdiaiev se oponía a la racionalidad occidentalista y sus influencias más próximas estaban en Soloviov. Su intención era la de reflejar una visión, más que construir una doctrina<sup>230</sup>.

Volviendo a la cita utilizada por Putin, veamos ahora el resto del texto del cual se extrae la cita arriba señalada. Una lectura global nos ayudará a entender por qué a veces una cita bien colocada en un discurso concreto, puede no comportar el mismo

<sup>228</sup> Muchos diarios rusos publicaron noticias sobre la obligación de leer a Berdiaiev entre los funcionarios del Kremlin: <http://izvestia.ru/news/565981> También se produjeron tertulias y análisis sobre los textos de este autor y su interpretación por Putin; incluso en 2014 el Instituto de Investigaciones Sociopolíticas y Económicas organizó un foro de discusión sobre el tema: [http://www.gazeta.ru/politics/2014/05/15\\_a\\_6035749.shtml](http://www.gazeta.ru/politics/2014/05/15_a_6035749.shtml)

<sup>229</sup> La colección se compone de catorce cartas y un epílogo. Las cartas van tituladas según distintos temas sociológicos del momento, desde la revolución hasta la democracia, pasando por la aristocracia o el anarquismo. Una copia digital del texto puede consultarse aquí: [http://odinblago.ru/philosofy\\_neravenstva/](http://odinblago.ru/philosofy_neravenstva/)

<sup>230</sup> Estas y otras afirmaciones las dejó por escrito Berdiaiev en su obra: *Мое философское мировоззрение* (Moe filosofskoe mirosozertsanie). En castellano se puede consultar la biografía de Berdiáev: López Cambroner (2002).

significado que tenía en su contexto original, lo que podemos denominar simplemente como una manipulación. Veamos el texto de Berdiaiev:

<p>“Я хочу говорить сейчас о консерватизме не как о политическом направлении и политической партии, а как об одном из вечных религиозных и онтологических начал человеческого общества. Вам неизвестна проблема консерватизма в ее духовной глубине. Для вас консерватизм есть исключительно лозунг в политической борьбе. И этот смысл консерватизма существует, он создан и сторонниками его, и противниками. Консервативные политические партии могут быть очень низменны и могут исказить консервативное начало. Но это не должно затмевать той истины, что невозможно нормальное и здоровое существование и развитие общества без консервативных сил”. (Бердяев, 1994, с. 25).</p>	<p>“Quiero ahora hablar sobre el conservadurismo, no como una tendencia o movimiento político, sino como uno de los eternos principios religiosos y ontológicos de la sociedad. Se os da el problema del conservadurismo sin conocer su profundidad espiritual. Para vosotros el conservadurismo es un eslogan en la batalla política. Y este significado del conservadurismo existe, está hecho por sus seguidores y detractores. Los partidos políticos conservadores pueden ser muy mezquinos y pueden tergiversar el principio conservador. Pero esto no debe eclipsar esa verdad, de que no es posible una existencia saludable y un desarrollo de la sociedad sin fuerzas conservadoras”.</p>
---	---

A lo que además añade:

<p>«И несчастна страна, в которой всякий консерватизм сделался постылым и насилующим. Когда консерватизм ассоциируется в наро-</p>	<p>“Y qué país desafortunado, en el que cualquier conservadurismo se hizo odioso y por la fuerza. Cuando el conservadurismo se asocia en el pueblo</p>
--	--

дном сознания с препятствием для развития и с враждой к творчеству, то в стране готовится революция». (Бердяев, 1994, с. 25).	con un obstáculo para el desarrollo y enemigo de la creación, entonces en el país se prepara una revolución.”
---	---

Quedan pues resueltas las supuestas visiones conservadoras que muchos –incluido Putin- quisieron ver en las citas de Berdiaiev. Quizás esto es lo de menos para el gran público, incluso para comentaristas extranjeros ajenos al filósofo en cuestión; pero ávidos de titulares fáciles. Es cierto que Berdiaiev en su obra opina que el conservadurismo es una condición natural y necesaria para el desarrollo, al contrario que la revolución, a la que critica y considera destructiva. Sin embargo, esta defensa del conservadurismo no la hace desde un punto de vista ideológico, sino, como él mismo aclara, desde un punto de vista ontológico. La utilización política de este filósofo y su pensamiento tras la aparición de la cita en el discurso del presidente ruso hizo que incluso se le catalogase –al igual que a otros pensadores rusos que estamos viendo- como el principal ideólogo de la administración del presidente (главным идеологом администрации президента)<sup>231</sup>.

### c) Iván Ilín

A diferencia de Berdiaiev, Ivan Ilín sí fue un pensador ruso claramente favorable al conservadurismo político, con rasgos que algunos declaran propios del fascismo por su nacionalismo radical.

Las citas de Ilín formaron parte por primera vez en las declaraciones de Putin después de 2005<sup>232</sup>, cuando su nombre apareció en el Mensaje a la Asamblea Federal de ese

<sup>231</sup> Tal denominación es la que el periódico Izvestia le dedicó, anunciando que su obra había sido recomendada desde el Kremlin a todos los funcionarios cercanos a la administración presidencial. Esto pasó sin causar cierta controversia entre algunos partidos políticos –como los comunistas- que calificaron esta recomendación como contraproducente y negativa por sus afirmaciones sobre la Revolución bolchevique: <http://izvestia.ru/news/565981>

<sup>232</sup> Este año, cuando se cumplía el 60 aniversario de la muerte del pensador, se aprovechó para repatriar sus restos desde Suiza. El entierro se realizó junto con los restos del general del Ejército blanco Anton Denikin en el cementerio del monasterio Donskoy. A la vez quedó inaugurado un memorial para la paz y la concordia, adónde se han ido transfiriendo los restos de represaliados y exiliados políticos durante la Unión Soviética. En 2009 el memorial fue inaugurado de forma oficial por Putin, entonces

mismo año. Quizás por ello algunos autores (Barbashin y Thoburn, 2015) lo consideran como el filósofo de Putin. Según Eltchaninoff (2016) las ideas de este autor llegaron a oídos del presidente ruso gracias al cineasta Nikita Mijalkov. Al frente del Fondo Ruso de la Cultura, en septiembre de 2005 fue uno de los responsables en la organización para la repatriación de dos figuras relacionadas con la Rusia presoviética<sup>233</sup>: el general del Ejército Blanco, Antón Denikin y su mujer, y el filósofo Iván Ilín y su esposa. Antes de producirse el envío de los restos a Moscú, Mijalkov junto al ministro ruso de Cultura y el embajador ruso en Francia asistieron a una ceremonia religiosa celebrada en la catedral de Alexander Nevski en París. Y es precisamente Mijalkov, como señala Beumers (2005), quien hablará personalmente con Putin sobre la necesidad de no sólo de reponer los bienes expropiados a la iglesia y a los emigrantes políticos, sino de restaurar su nombre en la Historia de Rusia como símbolo de la unificación y redención con su pasado.

Educado en Moscú y declarado anti comunista, Ilín tuvo que exiliarse en 1922 junto a otros intelectuales rusos tras la derrota del llamado Ejército Blanco en la guerra civil rusa posterior a la Revolución. Su obra se inscribe en la tradición del pensamiento religioso influenciado por el idealismo alemán, muy influyente en la Rusia del siglo XIX. Es por ello que dedicó su tesis doctoral al filósofo alemán Hegel y su doctrina de la concreción de Dios y la Humanidad.

En el exilio se convirtió pronto en el referente ideológico de gran parte de los expatriados rusos que se repartían por media Europa. En sus obras, además de la filosofía de Hegel, trató temas relacionados con la política, la ética de la violencia y la naturaleza de la nación rusa. Lo mismo que Berdiaiev –y otros muchos filósofos rusos– Ilín se refería más a aspectos morales y creencias, a valores, que a cuestiones políticas concretas, a cuestiones prácticas. Para él, la Revolución era el resultado de una serie de fallos en el plano espiritual del pueblo ruso. Por ello, el renacer de Rusia tendría que surgir de un verdadero amor a la patria, a Dios y la ley; a un respeto por lo común antes que por los intereses individuales y un sentido del honor y del deber indispensable para el bien del Estado. En su filosofía también defendía la coacción en

---

Pirmer Minisitro. Sobre los exiliados y su papel véase (2010) Robinson: *The White Russian army in exile 1920-1941*.

<sup>233</sup> [http://www.russie.net/Le-transfert-a-Moscou-des-corps-du,2179??debut\\_page2=](http://www.russie.net/Le-transfert-a-Moscou-des-corps-du,2179??debut_page2=)



ciertos campos y, a diferencia de Tolstoi, rechazaba que cualquier coacción significara violencia<sup>234</sup>, con lo que en ningún momento contravenía los principios cristianos. Como hemos visto, su anticomunismo no significaba ni mucho menos que la opción democrática liberal al estilo europeo fuera la otra posibilidad, según él, para Rusia. Ilín se inclina por una “dictadura democrática”, definida en realidad no por la participación o la existencia de partidos políticos, sino por sus valores, como la responsabilidad o el servicio. Él vislumbra de hecho lo que sucederá tras la llegada al poder de los comunistas y habla de años de caos, de violencia y de tentativas separatistas apoyadas por potencias extranjeras. Y afirma:

«При таких условиях национальная диктатура станет прямым спасением, а выборы будут или совсем неосуществимы, или окажутся мнимыми, фикцией [...]» (Ильин, 1993, с. 10).	“En esas condiciones la dictadura nacional será la principal salvación, y las elecciones serán o imposibles de realizar, o una farsa, una ficción [...]”
---	--

Al frente de esa dictadura nacional sitúa a un guía nacional (*национальный вождь*) que sabe lo que tiene que hacer:

«Вождь закаляется в деловом служении, волевом, мужественном, национально верном. Он одержим духом Целого, а не частным, не личным, не партийным. Он сам стоит и сам идет, потому что он политически дальновзорок и знает, что надо делать. Поэтому он не приглашает себе идеологов «выдумывать программу». Оставшись совсем один, он начинает	“El líder se curte en el servicio activo, volitivo, valiente, nacionalmente correcto. Está poseído del espíritu de lo Integral, no particular, ni personal, ni partidario. Él mismo se levanta y va por su cuenta, porque es políticamente largo de vista y sabe lo que tiene que hacer. Por eso no busca a ideólogos para “inventar un programa”. Habiéndose quedado totalmente solo, empieza un
---	---

<sup>234</sup> Esta opinión la dejó expresada en su artículo: *O сопротивлении злу насилуем*, publicado en *Для русских: избранное*. (Ильин, 1995).

<p>большое дело, не создавая себе партию, а действуя лично во имя сверхличного.» (Ильин, 1993, с. 13)</p>	<p>hecho grande sin crear su partido, sino actuando personalmente en nombre de lo suprapersonal”.</p>
---	---

Viendo estas líneas del trabajo de Ilín es fácil entender por qué este autor pasó pronto a convertirse en una de las fuentes de inspiración más recurrentes para el presidente Putin. Pero las páginas de este filósofo ruso no debían pasar desapercibidas para el resto del cuerpo político de Rusia: en enero de 2014 todos los gobernadores de las distintas regiones recibieron una copia de esta obra de Ilyin. Con ella se adjuntaron también obras de Verdiaiev y Soloviov, que analizaremos más adelante.

A rasgos generales se puede decir que leyendo a este pensador ruso encontramos más y más características del programa político e ideológico de Putin, sobre todo tras su giro hacia posiciones más conservadoras, dejando ya de lado su etapa inicial más liberal. El modelo de la vertical del poder, de la democracia soberana o la hostilidad hacia lo foráneo, son puntos que encontramos desarrollados tanto en Ilyin como en los discursos del presidente; por ello, no es de extrañar que Putin haya incluido citas de este autor para expresar valores similares necesarios en la Rusia actual.

En su intervención ante la Asamblea de la Federación en 2005, concretamente eligió las siguientes frases:

<p>«Государственная власть имеет свои пределы, обозначаемые именно тем, что она есть власть, извне подходящая к человеку... И все творческие состояния души и духа, предполагающие любовь, свободу и добрую волю, не подлежат ведению государственной власти и не могут ей предписываться... Государство не может требовать от граждан веры,</p>	<p>“El poder estatal tiene sus límites, designados precisamente por eso, porque es poder de afuera hacia el hombre...Y toda la producción y estado del alma y del espíritu que supone amor, libertad y buena voluntad, no supedita la atribución del poder estatal y no pueden obligarlo...El Estado no puede exigir de los ciudadanos fe,</p>
--	--

<p>молитвы, любви, доброты и убеждений. Оно несмеет регулировать научное, религиозное и художественное творчество... Оно не должно вторгаться в нравственный, семейный и повседневный быт, и без крайней необходимости стеснять хозяйственную инициативу и хозяйственное творчество людей». <sup>235</sup>(Путин, 2005).</p>	<p>plegarias, amor, bondad y confianza. No puede permitirse regular el ámbito científico, religioso y artístico. No debe invadir lo moral, familiar y cotidiano, y sin necesidad cohibir la iniciativa económica y la actividad comercial de la gente”.</p>
--	---

En 2006 encontramos otra cita interesante en el Mensaje a la Asamblea, dedicado al soldado ruso, quien:

<p>“[...] представляет всероссийское народное единство, русскую государственную волю, силу и честь.” (Путин, 2006). <sup>236</sup></p>	<p>“[...] representa a la unión de todo el pueblo ruso, la voluntad estatal rusa, la fuerza y el honor.”</p>
--	--

Una de sus últimas citas con referencias a Ilín, de nuevo ante la Asamblea de la Federación, en su discurso del 5 de diciembre de 2014 <sup>237</sup>:

<p>«Кто любит Россию, тот должен желать для нее свободы; прежде всего, свободы для самой России, ее международной независимости</p>	<p>“Quien ama a Rusia debe desear para ella la libertad; ante todo, la libertad para la propia Rusia, la independencia y la autonomía, la libertad para Rusia como</p>
---	--

<sup>235</sup> Este pasaje se recoge en el artículo titulado *Основная задача грядущей России*. (Ильин, 1993).

<sup>236</sup> La cita proviene de la obra del artículo *Кое-что о законах будущей России* recogido dentro de *Наши задачи*, (Ильин, 2014).

<sup>237</sup> Esta cita de Putin fue también ampliamente comentada e interpretada a lo largo del país en todos los medios de comunicación. Al igual que ocurriese en 2005 cuando citó a Berdiaiev, poco después se creó un grupo de trabajo entre burócratas del Kremlin e intelectuales para estudiar la relevancia de la obra de Ivan Ilín. Toda su obra publicada puede consultarse en formato digital aquí: <http://www.nasledie-iljina.srcc.msu.ru/bibliografiya/bibliografiya-6.html>

<p>исамостоятельности; свободы для России как единства русской и всех других национальных культур; и, наконец, свободы для русских людей, свободы для всех нас: свободы веры, искания правды, творчества, труда и собственности».<sup>238</sup> (Путин, 2014).</p>	<p>unidad de los rusos y de todas las demás culturas nacionales; y, por último, la libertad para el pueblo ruso, la libertad para todos nosotros; la libertad de fé, búsqueda de la verdad, libertad de creatividad, del trabajo y la propiedad”.</p>
--	---

En esta última cita que incluimos es donde encontramos una relación con la política exterior actual de Rusia. Ilín (Ильин, 1993) en varios fragmentos de su obra *Nuestros deberes (Наши задачи)*, se refiere a la intervención de potencias extranjeras en el desarrollo de la política interna rusa, culpando a estas en gran medida de la Revolución bolchevique. Sin duda, es uno de las citas donde más expresamente aparecen los rasgos más nacionalistas de Ilín y que vino muy bien a Putin en un momento en el que el conflicto de Ucrania tenía una presencia constante en los informativos, junto con las primeras manifestaciones públicas de divergencia sobre la política hacia Ucrania llevada desde el Kremlin. De este modo, aquellos que deseaban la paralización del conflicto y una solución diplomática fueron considerados como enemigos de Rusia, o cuanto menos, sospechosos de no amar a su país.

Curiosamente, uno de los textos del autor más leídos por Putin sería *¿Qué presagia al mundo la desmembración de Rusia? (Что сулит миру расчленение России. (Ильин, 1950))*<sup>239</sup>. Aquí el filósofo ruso expone una mezcla de elementos hegelianos, de militarismo y nacionalismo imperial. Analizando el discurso que el presidente ruso realizó tras la incorporación de Crimea y Sebastopol a la Federación Rusa en marzo de 2014 (Путин, 2014a), observamos que muchas de las justificaciones y conceptos empleados se nutren directamente de las ideas expresadas por Ilín en la obra anteriormente citada. En ella se describe a Rusia como un organismo formado

<sup>238</sup> Putin cita aquí de forma literal el párrafo de Ilín (Ильин, 1993, с. 23) *России необходима свобода*.

<sup>239</sup> Referencia hecha en 2009 durante su visita anual al cementerio del monasterio Donskoy para depositar flores ante las tumbas de Ilín, Denikin, Shmelev y Solzhenitsyn: <http://www.vesti.ru/doc.html?id=287474#>

históricamente y culturalmente justificado” («живой, исторически выросший и культурно оправдавшийся организм»), no simplemente como “un mecanismo artificialmente ensamblado” («не искусственно сложенный механизм»). Por ello, ante cualquier conflicto, Rusia podría convertirse en unos nuevos Balcanes, una fuente inagotable de conflictos, señala Ilín («Россия превратится в гигантские «Балканы», в вечный источник войн»).

En la opinión del filósofo, la causa de estos posibles conflictos estaría en los intereses de las grandes potencias europeas, que además detestan la originalidad rusa.

#### a) Aleksandr Solzhenitsyn

Por último, otra de las figuras intelectuales que podemos encontrar en los discursos de Vladímir Putin es el escritor y pensador Aleksandr Solzhenitsyn, Premio Nobel de Literatura en 1970. Al igual que Berdiaiev e Ilín, formó parte de los expatriados de la Unión Soviética, aunque era de una generación posterior. Sufrió primero en sus carnes los horrores del gulag estalinista. Sus publicaciones fueron prohibidas y censuradas hasta su definitiva expulsión del país en 1974. Regresó a la Rusia democrática en 1994. Su estancia en el extranjero le sirvió para comprobar la decadencia de Occidente y la necesidad de salvaguardar Rusia de esta influencia. En este sentido, sus ideas patrióticas y defensa de lo ruso lo acercan más a Ilín que a Berdiaiev<sup>240</sup>.

En sus ensayos de contenido más político, sobre todo en la década de los noventa, Solzhenitsyn plantea la necesidad de reconocer los errores del pasado y entrar en el futuro sin cometer los errores que tanto dolor había provocado en Rusia. En *El problema ruso al final del siglo XX* (Solzhenitsyn, 1995) el autor vuelve su vista al siglo XVII y afirma que el expansionismo de los zares no sirvió en absoluto al pueblo ruso, sino que fue Occidente el que siempre se benefició:

“A qué precio y para qué fines ajenos nos hemos estado desviviendo en los últimos trescientos años” (1995, p. 120).

<sup>240</sup> Durante sus últimos años de vida, ya en Rusia, se dedicó especialmente a tratar temas relacionados con el renacer nacional ruso y con el destino de Rusia. Entre los títulos de este periodo destacan los siguientes ensayos: *Cómo reorganizar Rusia* (1990), *El problema ruso al final del siglo XX* (1995), *El error de Occidente* (1998) entre otros.

En lo que se refiere a las citas incluidas por Putin en sus discursos, nos remitimos de nuevo a su discurso ante la Asamblea de la Federación, esta vez en 2012, nada más convertirse de nuevo en Presidente tras el interregno de Medvedev:

<p>“Как говорил Солженицын, «патриотизм— чувство органическое, естественное. Икакне может сохраниться общество, где неусвоена ответственность гражд-данская, так инесуществовать стране, особенно многонацио-нальной, где потеряна ответстве-нность общегосударствен-ная»». (Путин, 2012).</p>	<p>“Cómo decía Solzhenitsyn, “el patriotismo es un sentimiento orgánico, natural. Y del mismo modo que no se puede conservar una sociedad, donde no esté asimilada la responsabilidad civil; no puede existir un país, sobre todo multinacional, donde se haya perdido la responsabilidad estatal general””.</p>
--	--

De nuevo es una cita sobre el amor a la patria y la necesidad de una Estado fuerte y responsable. La cita es contundente sobre la necesidad de considerar el patriotismo, no como algo extraño que debe adquirirse sino como algo que debe ser natural, propio al ser. Al mismo tiempo se hace una referencia a la responsabilidad de la ciudadanía ante su país, pero también a la del Estado ante sus ciudadanos. El contexto en el que Putin insertó esta cita, en un discurso marcado por cuestiones más filosóficas que políticas o económicas, como venía siendo la norma antes de su vuelta como presidente<sup>241</sup>.

#### VI.2.4 Putin como icono cultural y político.

La cuidada utilización de las citas anteriormente comentadas y una buena imagen pública, han llevado a Putin al umbral del mito, donde las líneas que separan al personaje de la persona, se difuminan y nace el icono.

<sup>241</sup> En el mismo discurso Putin recurre a una cita del al historiador y antropólogo Lev Gumilev (1912 – 1992) para referirse a que la evolución y los cambios en Rusia no deberían depender únicamente del crecimiento económico sino también –y aquí utiliza la cita de Gumilev- “de la pasión y la capacidad de avanzar al frente y hacia los cambios” («от пассионарности, от способности к движению вперёд и к переменам») (Гумилев, 1989).

En 2007 la revista TIME nombró a Vladímir Putin hombre del año. Era la primera vez desde 1989 –año en el que Gorbachov ocupó este lugar- en la que un ruso alcanzaba esa denominación. Casualidad o no, en 1942, 65 años antes, era Yosef Stalin quien aparecía como hombre del año. De lo que no hay duda es que para ese 2007 Putin ya se había convertido en todo un ídolo de masas, no sólo para la mencionada revista sino para toda Rusia. Como señala Daniel Treisman (2010), en buena parte esta popularidad llegó gracias a los buenos resultados económicos tras casi una década con precios del petróleo por encima de los 90 dólares.

Si hay algo en lo que prácticamente todos los analistas políticos y sociólogos están de acuerdo es en el éxito propagandístico de Putin como nuevo icono ruso –al menos de cara al consumo interno-, otra cosa es la valoración que se haga de este alcance. Quizás el convertirse en un icono ha sido un proceso todavía más paradójico para alguien como Putin, pues aún siendo ruso, es atípicamente ruso ¿qué quiere decir esto?

En primer lugar es una persona declaradamente abstemia, en un país en el que el alcohol forma parte de la propia cultura y manera de ser, más allá de los mitos<sup>242</sup>. Esta característica es más sorprendente aún en hombre. Por otro lado, su faceta de deportista y hombre con buena salud, en contraste con una población masculina adulta en la que tan solo el 12% practica algún tipo de deporte. A pesar de esto, el Presidente es hoy el *мужик* [muzhik]<sup>243</sup> del que todos los hombres y mujeres de Rusia están orgullosos, al que se quieren parecer. Putin sí encaja bien con la figura de líder protector, decidido y con mano de hierro, la imagen mística de zar todopoderoso, pero inteligente y perspicaz a la vez.

Putin se ha convertido ya en un espectáculo, o como diría Debord (1998):

*“todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación, en un espectáculo...un espectáculo que es como*

<sup>242</sup> En un estudio oficial de la Organización Mundial de la Salud se demostró de forma directa la relación entre las elevadas tasas de consumo de alcohol y la baja esperanza de vida entre los varones rusos: <http://www.who.int/bulletin/volumes/83/11/812.pdf?ua=1>

<sup>243</sup> Este término se aplica en Rusia a los hombres que demuestran valor y hombría, podíamos decir que es lo más próximo a la expresión española *macho*. En 2011 el poeta Dmitri Bykov escribió precisamente un poema titulado *Putin y muzhik* (*Путин и мужик*, Быков, 2011), satirizando ambas imágenes.

*la misma sociedad, una parte de la sociedad y al mismo tiempo un medio de unificación” (p. 7).*

Como ya apuntamos anteriormente, Putin ha conseguido en los años que lleva en la cima del poder, construir discursivamente una realidad que ahora sería impensable sin su persona, sin su propia existencia.

Por un lado tenemos un Putin que representa la presidencia rusa. Es la vertiente etérea, aquello que dispara el halo de poder que puede sentirse cada vez que vemos una retrasmisión desde el Palacio de Catalina, en el Kremlin. Vladímir Putin personifica todo ese poder, ese sentimiento de fuerza controlada y al mismo tiempo inconmensurable que sostuviera el peso de Rusia sobre sus espaldas. Es la imagen pública del hombre de Estado, del nuevo zar que algunos quieren ver; pero que, en realidad, lo sobrepasa. Putin a diferencia de los zares, que rara vez tenían contacto con su pueblo, conoce bien a los rusos y utiliza esto para parecer próximo y a la vez superior. Es la imagen del poder, de la nación, de la unidad de la patria, de la seguridad y confianza en una Rusia más fuerte y crecida. Muchas veces esa imagen se forja no solamente en sus intervenciones desde el Kremlin; también contribuye a ello sus apariciones en fábricas de armas, con traje militar, montando a caballo a pecho descubierto o controlando la extinción de un fuego. Todo forma parte del discurso de Putin, del ese *universo putiniano* que mencionábamos.

En suma, es el héroe que los rusos esperaban, alguien capaz de gobernar la ingobernable Rusia desde Kaliningrado hasta Vladivostok.

Por otro lado tenemos al Vladímir Putin de casa, a un personaje más entrañable amado por mujeres de todas las edades, por jóvenes que quieren ser de mayores como Putin. El ideal supera al personaje. Y Putin a veces sobrepasa a Putin: lo hemos visto cantar, llorar tras ganar unas elecciones y suspirar, gritar de rabia. Lo hemos oído hacer chistes, utilizar un vocabulario popular, asistir a la misa de Navidad y despedir del cargo a oligarcas locales de un modo poco ortodoxo. Todo esto es Vladímir Putin, persona e icono<sup>244</sup>. Como acertadamente señala Goscilo (2013), la creación de Putin

---

<sup>244</sup> Son miles los videos que circulan por internet con intervenciones singulares del presidente ruso, en alguna de las situaciones arriba descritas. Su repercusión no se circunscribe a Rusia, puesto que en



como una celebridad y casi una marca, ha seguido un patrón muy acorde con los tiempos actuales, con la era de la comunicación, de las pantallas y añadiríamos, de la identificación posmoderna<sup>245</sup>.

El Presidente ruso es fruto de la primera década del siglo XXI, de los primeros años en la que los medios rusos comenzaron a funcionar según estándares propios de la sociedad de consumo, podríamos incluso afirmar de ultraconsumo. Julie Cassidy y Emily Johnson (2013) también describen el culto a Putin como un producto de la época posmoderna, donde se mezcla lo actual con esencias de nostalgia sobre el pasado. La propia figura de Putin se convierte en un concepto que se refuerza a través de sus representaciones oficiales, e incluso a través de los que lo satirizan. En realidad Putin es un ente parecido a un espejo en el que cada ruso ve lo que quiere: bien un pasado nostálgico, un presente feliz o un futuro glorioso. Como señalábamos en el apartado sobre su ideología, es precisamente la ausencia de la misma lo que posibilita su éxito entre todas las edades y clases. Donde todas las contradicciones son posibles, al final no hay contradicciones. Para llegar a este nivel, sin embargo, han sido grandes los esfuerzos que desde el Kremlin se han llevado a cabo, comenzando por el trabajo de los medios de comunicación, pero también el mundo del arte, la ciencia y la literatura<sup>246</sup>.

---

muchas ocasiones estos videos aparecen subtítulos y difundidos en redes sociales por todo el mundo. Algunos de los ejemplos más famosos se pueden ver aquí:

[https://www.youtube.com/watch?v=jbiF2s\\_t3CI](https://www.youtube.com/watch?v=jbiF2s_t3CI) En esta ocasión Putin defiende la multiculturalidad rusa ante una pregunta de una periodista en la cumbre Rusia-Unión Europea. Invita al periodista a visitar Rusia y realizarse allí una circuncisión.

<https://www.youtube.com/watch?v=XH865ftWWS8> En este otro video Putin (entonces primer ministro) aparece defendiendo los intereses de los trabajadores de una fábrica que cerró despidiendo a todos sus trabajadores. El desenlace: la fábrica reabre y se les paga a los trabajadores.

<sup>245</sup> Con esta precisión nos referimos al cruce de identidades que se da en los seguidores de Putin, a la casi confrontación de intereses opuestos que quedan subyugados por la figura del Presidente y su retórica. Sobre la identificación en las sociedades modernas véase: Charles Taylor (1996), *Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna*.

<sup>246</sup> Como muestra de este apoyo del mundo artístico, está la carta enviada en 2007 por el presidente de la Academia rusa de artistas, agradeciendo a Putin el trabajo realizado al frente del país y pidiendo su nueva candidatura para las elecciones de 2008, aún a sabiendas de que se trataba de un acto contrario a la Constitución. El contenido de la carta puede verse aquí (en ruso): <http://www.rg.ru/2007/10/16/pismo.html>

### VI.2.5 Difusión del culto: prensa, literatura, cine y arte.

Sin lugar a dudas, poseer unos medios de comunicación favorables a la política del Kremlin es una de las bazas principales con las que Putin ha contado desde el minuto cero. Aún aceptando que la libertad de prensa es una garantía constitucional y que dicha libertad no es coartada directamente, el Estado es hoy uno de los principales propietarios de medios de comunicación en Rusia, ya sea la televisión, la radio o la prensa escrita. El arte y el cine forman parte de este paquete, pues sin las subvenciones estatales estarían abocados a un mercado ocupado por las grandes corporaciones donde grupos independientes menores no tienen espacio.

El control del Estado sobre los medios se ejerce tanto directamente como de forma discrecional. Así *Compañía Estatal Rusa de Televisión y Radio*, en ruso *Всероссийская телевизионная и радиовещательная компания* [Vsierossiskaya Gosudarstvennaya Televisionnaya i Radioveshatelnaya Kompaniia], es el ente que da cabida a 5 canales de ámbito nacional, 80 de ámbito regional y 5 cadenas de radio. A través de la Agencia Federal para la Propiedad Estatal, de Itar-Tass y el Centro Ostánkino, se controla también el 51% del *Primer Canal* (Первый Канал) [Pervyi Kanal], estando el 41% restante en manos de Roman Abrámovich, conocida figura próxima a Putin. De los cinco periódicos con más tirada nacional, dos de ellos también están en manos del Estado: *Rosiskaya Gazeta* [Rossiskaya Gazeta] y *Парламентская Газета* [Parlamentskaya Gazeta]. Además, el holding estatal *Россия сегодня* [Rossiia Segodniia] – Rusia Hoy en español- es el encargado de gestionar desde 2013 el canal internacional de televisión homónimo, así como las agencias de noticias RIA y ITAR-TASS, la emisora de radio *Голос России* [Golos Rossii] y el sitio web de información smi.ru<sup>247</sup>. Ante esta fusión y el rumbo que están tomando los medios de comunicación en Rusia algunas personalidades como Anna Kachkaeva (Качкаева, 2013) desde la Escuela Superior de Economía han señalado que estas acciones conllevan una pérdida de la libertad en Rusia. También Vitali Tretiakov (Третьяков,

<sup>247</sup> Sobre este hecho hubieron incluso declaraciones críticas desde dentro de Rusia, sobre todo cuando al frente del holding se colocó a Dmitrii Kisiliov. Así desde RIA Novosti o ITAR-TASS los directivos mostraron su rechazo a la fusión, mientras que desde la administración del Presidente, Serguéi Ivanov apuntó a una racionalización de los medios. Un artículo muy interesante al respecto firmado por Roman Badanin (Баданин, 2013) se publicó en Forbes (en ruso): <http://www.forbes.ru/mneniya-column/vertikal/248408-zachem-nam-agentstvo-rossiya-segodnya>

2013) desde la Universidad Estatal de Moscú subrayó la clara intención de crear una estructura que divulgue de manera más efectiva la propaganda y política del Kremlin<sup>248</sup>. Pavel Gutionov (Гутионов, 2013), desde la Asociación de Periodistas de Rusia fue claro al afirmar que se está creando una maquinaria propagandística de “proporciones descomunales”.

#### a) Televisión y radio

Si hubiese que nombrar a un fiel aliado de Putin durante todos estos años como Presidente, Primer Ministro y de nuevo como Presidente, sería la televisión. Más allá de internet, de la prensa escrita –con muy poca tirada desde la desaparición de la Unión Soviética- o la radio, el pueblo ruso se ha acostumbrado a un modo de ver el mundo en el que la figura de Vladímir Putin es incuestionable<sup>249</sup>. Desde antes de la llegada de Putin, el control de los medios por parte de los oligarcas próximos al Kremlin había provocado una transformación del espacio audiovisual en Federación Rusa a la que una vez convertido en Presidente, Putin no fue ajeno<sup>250</sup>. El proceso ya iniciado para sostener la paupérrima imagen pública de Yeltsin desde mitad de los años noventa, necesitaba centrarse ahora en el nuevo inquilino del Kremlin, adaptar su estructura discursiva a los nuevos elementos que tal figura demandaba, o quizás a la inversa, construir esa figura.

Es así como la imagen del poder, su discurso comenzó a ser un tema recurrente para los medios de comunicación rusos desde 1999, más aún en el contexto de la Segunda Guerra Chechena, donde había que mostrar la determinación y valía del delfín propuesto por Yeltsin.

La situación de los medios de comunicación rusos en esos momentos era bien clara, aparte de los canales públicos –*Rossia* y *Pervyi Kanal*- el resto de canales privados, eran dirigidos por los oligarcas próximos a Yeltsin, Gusinski y Berezovski. Este último

<sup>248</sup> Вместо РИА Новости - «Россия сегодня» <http://expert.ru/2013/12/9/vmesto-ria-novosti---rossiya-segodnya/>

<sup>249</sup> A pesar de la gran expansión actual de Internet y las redes sociales en Rusia, la televisión sigue siendo el medio más popular en Rusia para informarse, sobre todo entre personas de edad media y avanzada. Pueden consultarse los datos en detalle en el informe anual del Centro Levada: <http://www.levada.ru/sites/default/files/om14.pdf>

<sup>250</sup> Sobre este tema existen algunas monografías interesantes: véase Panfilov (Панфилов, 2005), Lozovski (Лозовский, 2002) o Hoffman, 2003.

dirigió hasta el año 2000 el canal *Nezavizimoe Televidenie* o NTV, cuyo nombre en español sería “Televisión Independiente”, una denominación que pronto iba a perder todo su significado cuando al mes de la llegada de Putin a la presidencia de Rusia, Gusinski fue acusado por la fiscalía rusa de malversación y otra serie de delitos que concluyeron con su persecución y exilio, convirtiéndose además en 2007 en un nuevo súbdito del Reino de España<sup>251</sup>. El caso *Media Most* supuso el inicio de una serie de campañas contra ciertos medios independientes que se vieron engullidos por los nuevos grupos y holdings dirigidos por la nueva remesa de petersburgueses fieles a Vladimir Putin. Como señala Kachakaieva (Качакаева, 2009), el nuevo sistema audiovisual impulsado desde el Kremlin combinaba un modelo ideológico y político orientado hacia el poder y un modelo de entretenimiento más fácil de digerir por el público y a la vez, basado en la publicidad y los beneficios económicos.

Toda esta política de control de los medios no era sino la constatación de que aquellos que iban a labrar la imagen de Putin sabían de la importancia del contexto, en términos gramscianos; de la necesidad de crear los medios que pudiesen presentar al nuevo mesías de la salvación patriótica de Rusia. Hecho que nos confirma aquello que van Dijk (1999) también señala: aquellos que tengan el control sobre el discurso se vuelven así mismo más influyentes y poderosos. Este control y poder hoy en día se ejercen de manera mucho más cómoda desde los medios de comunicación y como de nuevo señala van Dijk (2013), los Estados que recurren a la fuerza bruta para expresar ese dominio del poder, son considerados en la actualidad como países atrasados.

Programas en la televisión –ya sea en el primer canal o en el canal *Rossia*– como *Поединок* [Poedinok], *Специальный корреспондент* [Specialnyi Korrespondet] o *Вести недели* [Vesti Nedeli] representan el clímax del universo *putiniano* informativamente hablando, hasta tal punto que a veces parecen caricaturas de aquello a lo que pretende asemejarse: la realidad. Estos programas no solamente han servido para reforzar la imagen de Putin dentro de Rusia, sino que ridiculizan a la

---

<sup>251</sup> En 2007 el gobierno de Zapatero otorgó la nacionalidad española a Gusinski, lo que creo no pocas tensiones diplomáticas entre España y Rusia:  
<http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/02/25/economia/1172374277.html>

oposición, al los que piensan distinto<sup>252</sup>. En el lenguaje de Umberto Eco (2012), estos programas son un ejercicio sublime y perfecto de creación del enemigo y al mismo tiempo de reafirmación de uno mismo:

“Véase qué le sucedió a Estados Unidos cuando desapareció el imperio del mal y se disolvió el gran enemigo soviético. Peligraba su identidad hasta que Bin Laden, acordándose de los beneficios recibidos cuando lo ayudaban contra la Unión Soviética, tendió hacia Estados Unidos su mano misericordiosa y le proporcionó a Bush la ocasión de crear nuevos enemigos reforzando el sentimiento de identidad nacional y su poder”. (p. 5)

Y continúa:

“Tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo.” (p.5)

La retórica de estos programas dirigidos por presentadores que hoy son considerados poco menos que eminencias de la clase intelectual rusa, de la *intelligentsia*, es un continuo monólogo de las ideas expresadas por Putin en sus apariciones públicas, en sus discursos. De este modo, dado que ya no existe realmente una oposición política ni movimiento como tal, que pueda representarla, la lucha se traslada al plano de la cultura y la moral, de los principios; enfrentándose la moral patriótica, la justa y correcta a una ideología decadente, sin principios ni fundamentos éticos, enferma por su contacto con el extranjero, a saber, Occidente. Esta retórica se repite en cada programa y su alcance es tal que hoy en día hablar de ciertos temas como la homosexualidad en Rusia es casi hablar de una enfermedad degenerativa, o hacer

---

<sup>252</sup> Visualizar alguno de estos programas que se presentan como una suerte de ejercicio intelectual dirigidos por unos presentadores de dudosa imparcialidad, y que no dudan en mofarse de los supuestos adversarios intelectuales, léase, de aquellos que no casan con la ideología dominante del momento, ya sea la invasión de Ucrania, la condena y persecución de la homosexualidad o la crítica a Estados Unidos.

algún comentario positivo sobre los Estados Unidos sea poco menos que insultar al orgullo patrio<sup>253</sup>.

Si el escenario en la televisión pública está marcado claramente por la política del Kremlin, en los canales privados la situación no es mejor. La mayoría están en grupos controlados por personas afines a Putin y solamente algunas cadenas regionales de poco impacto escapan a esta tónica. Singular es el caso de la cadena de televisión Dozhd' (Lluvia). Considerada como un medio independiente, o al menos más ajeno a las directrices del Kremlin, sus emisiones comenzaron a ser claramente molestas para el poder, acostumbrado a un tipo de televisión donde la crítica sólo se dirige en una dirección: la de los que se oponen a Putin. Sin embargo, el futuro de la cadena quedó decidido tras una desafortunada emisión en 2014, en la que un acontecimiento histórico muy sensible para los rusos –el sitio de Leningrado– se trató sin tener en cuenta el contexto político imperante en Rusia. El canal realizó una encuesta en directo sobre si Leningrado debía haberse rendido a los nazis para evitar la muerte de tantas almas. Las críticas a la cadena no tardaron en aparecer. A pesar de las disculpas de la cadena por posibles malas interpretaciones, los principales proveedores de la señal al canal cortaron sus emisiones y posteriormente el canal perdió incluso sus estudios en Moscú. Hoy en día es un canal de pago con muy poco impacto real en la sociedad rusa. Se trata de un nuevo ejemplo en el que el discurso del *ellos* y *nosotros* ha triunfado, donde la identificación con un grupo supone enemistad con el otro.

En la actualidad la televisión en Rusia se ha convertido en un medio para, por un lado, sustentar, difundir y reproducir el discurso del poder entre todas las clases -al ser el medio con más impacto en la sociedad-; por otro lado, un medio para desprestigiar, acusar y crear enemigos. Una tercera función, la más común también en occidente, la de crear sujetos alienados por cultura del entretenimiento, poco reflexivos y complacientes con el mundo que les rodea.

---

<sup>253</sup> Entre los presentadores más destacados y virulentos en su retórica está Dmitri Kisiliov, periodista que no duda en utilizar videos manipulados, juegos de palabras con un mensaje claramente insultante u otros medios para ridiculizar a los que no están de acuerdo con el Kremlin. Valga como ejemplo la crisis ucraniana en la que ante unas imágenes de los líderes europeos reunidos en Bruselas para tratar el tema, Kisiliov se refiere a ellos como *голубые еврокоммиссары* [golubye evrokomissary]. En ruso el adjetivo *goluboi* (en singular), denota el color azul, pero en la jerga se utiliza para referirse a la homosexualidad. El juego de palabras y valores está claro. *Как голубые еврокомиссары не смогли прибрать к рукам Украину?* <http://vesti7.ru/video/1498240/episode/01-12-2013/> 01.12.2013

Respecto a la radio, como hemos señalado, las emisoras más importantes del país pertenecen a los grandes grupos mediáticos del país. Solamente unas pocas emisoras tienen licencia para emitir en toda Rusia y la única que puede considerarse como más independiente es Эхо Москвы [Ejo Moskvyy]<sup>254</sup>, a pesar de que el paquete mayoritario de acciones pertenece al holding de Gazprom, el gigante ruso del monopolio del gas que en 1998 creó una división centrada en los medios de comunicación. Sus periodistas más famosos son Yulia Latinina<sup>255</sup>, Victor Shenderovich, Serguei Parkhomenko, con Aleksei Venediktov al frente, figura carismática en Rusia entre los que se consideran liberales, pero con poco peso real en el conjunto de la población.

Aparte de esta emisora el resto que se reparten el dial en Rusia están centradas en la emisión de música y con poco contenido diríamos, reflexivo.

#### **b) Prensa escrita**

Si el papel de la televisión ha crecido hasta convertirse en el medio más seguido por los rusos para informarse, la prensa escrita ha seguido unos derroteros totalmente opuestos. Según los datos del centro Levada, en 2014 casi más de la mitad de los rusos declaraban no leer ningún periódico a diario. Esto se refleja en las tiradas de los periódicos, que sumando los cinco más importantes del país, no llegan ni a 15 millones de ejemplares, un 11% de la población. El problema de los periódicos y las revistas especializadas es su financiación. Al depender de grandes grupos, ciertas ediciones son temporales y existen hasta que los intereses que respaldan se ven satisfechos. Esto ocurre sobre todo antes de los periodos electorales. Además, tan sólo un 20% de los periódicos en Rusia tienen los medios para estar presentes por todo el territorio nacional. Son más frecuentes por ello los periódicos regionales o ediciones locales de grandes cabeceras como *Комсомольская правда* [Komsonolskaya Pravda], *Московский Комсомолец* [Moskovskii Komsomolets], *Коммерсантъ* [Kommersant], *Известия* [Izvestiia] o *Российская Газета* [Rossiskaia Gazeta]. Otros periódicos que

<sup>254</sup> Ekho Moskvyy fue la única emisora que en 1991 emitió durante el golpe de Estado de agosto, mateniendo desde un primer momento su oposición al mismo.

<sup>255</sup> Latinina es una de las periodistas más destacadas por sus críticas a la política del Kremlin. Sus visiones a veces pueden parecer contradictorias por sus críticas también a Occidente. Publica también para *Новая Газета* [Novaya Gazeta], considerado el único periódico con cierta influencia independiente en Rusia.

antaño contaban sus ejemplares por millones, no pasan hoy de las decenas de miles. Es el caso del periódico literario *Новый Мир* [Novy Mir] o *Литературная Газета* [Literaturnaya Gazeta]. La bajada en el número de lectores de estas cabeceras se ha visto paliada por la entrada en el mercado ruso de nuevas firmas internacionales que llegaron a partir del año 2000 con revistas especializadas en salud, viajes o economía<sup>256</sup>. Muchas de ellas han sustituido a antiguas ediciones rusas y son hoy las que cuentan con mayor tirada e índice de impacto del país. Las revistas con más ejemplares pertenecen a grupos internacionales que se imprimen fuera de Rusia (normalmente en Finlandia) y tienen un grado de distribución mayor que muchas de los títulos que se imprimen dentro de Rusia, situación esta que ha llevado algunas veces a elevar los costes arancelarios sobre determinadas publicaciones que no cuentan con la bendición de los padrinos ideológicos del Kremlin. Fue de esta manera como en septiembre de 2014 se aprobó la ley para limitar la financiación extranjera en los medios de comunicación al 20%. La cabecera Forbes, por ejemplo, tuvo que cambiar su anterior directiva y su enfoque de los temas económicos, que hasta el momento se habían caracterizado por una gran independencia<sup>257</sup>.

En la tabla siguiente se muestran las tiradas medias de las principales revistas<sup>258</sup>.

Nombre	Compañía	Tirada real <sup>259</sup>
<i>Glamour</i>	Condé Nasta Rossiia	370.306
<i>Караван Истории</i> [Karavan Istorii]	Семь дней [Siem dnei]	243.947

<sup>256</sup> Este boom de nuevas revistas y publicaciones e inversión extranjera fue sobre todo patente entre 2004 y 2008, siendo especialmente fuerte el impacto de las cabeceras del grupo Hachette-Filipacchi. En su Informe sobre el estado de la prensa en Rusia, la Agencia Federal para la Prensa y los Medios de Comunicación señalaba que “sin exagerar, se puede afirmar que el mercado ruso se ha convertido en la Meca para el mundo de la prensa”, señalando también que en 2006 Moscú organizó la 59ª Asamblea de la Asociación Mundial de la Prensa. Informe completo (en inglés): [www.fapmc.ru/mobile/activities/reports/.../file.pdf](http://www.fapmc.ru/mobile/activities/reports/.../file.pdf)

<sup>257</sup> La edición rusa de Forbes llegó al mercado de la mano del grupo Axel Springer International en un momento de gran expansión de este tipo de revistas en Rusia. Junto a Forbes también existió hasta 2010 Newsweek. El nuevo dueño de la versión rusa de Forbes, Aleksandr Fedotov, declaró en una entrevista que en su recién adquirida revista “se habla demasiado de política”:

<https://meduza.io/feature/2015/11/17/lannister-s-dolgami>

<sup>258</sup> Tabla elaborada a partir de los datos recogidos por el Servicio Nacional de Publicaciones <http://pressaudit.ru/reestr/> Más información sobre la situación de los medios escritos a fecha de 27 de marzo de 2014: <http://www.vedomosti.ru/newspaper/articles/2014/03/27/bumaga-vyshla-v-tirazh>

<sup>259</sup> En esta columna se muestran los datos de la tirada real, es decir, del número de ejemplares distribuido por todo el país, que son distintas de las cifras de tirada declarada. Datos del Servicio Nacional de Publicaciones de la Federación Rusa en 2014.



<i>Maxim</i>	Hachete Philipacchi	232.444
<i>Psicologies</i>	Hachette Philipaccih	209.100

Figura 13. Tirada de las principales revistas. Datos 2014.

Revistas relacionadas con temas políticos y económicos han ido desapareciendo y bajando drásticamente sus lectores. De las existentes en la actualidad, las más importantes se reparten entre dos compañías próximas al Kremlin<sup>260</sup>.

Nombre	Compañía	Tirada real
<i>Русский репортёр</i> [Russkii Reportior]	Эксперт [Ekspert]	97.305
<i>Kommersant Weekend</i>	Коммерсант [Kommersant]	58.874
<i>Эксперт</i> [Ekspert]	Эксперт [Ekspert]	51.413
<i>Огонёк</i> [Ogoniok]	Коммерсант [Kommersant]	23.489

Figura 14. Tirada de revistas con contenido político y económico. Datos 2014.

No se puede decir que la alienación de los medios escritos sea tan clara como con la televisión. Son muchos los periodistas que a pesar de ciertos riesgos siguen escribiendo columnas abiertamente críticas contra la política del Kremlin. En la mayoría de casos se trata de especialistas en economía que a veces han contado con el apoyo de ex ministros del ramo, como el caso de Kudryn. Aún así, muchos periodistas reconocen que más que hablar de periodistas, en la Rusia actual habría que hablar de activistas. Teniendo en cuenta que la mayoría quiere conservar su trabajo y que este depende de las grandes corporaciones mediáticas controladas de uno u otro modo por el Kremlin, es mejor ser activista de la causa común, remar en la dirección de Rusia Unida bajo el timón de Putin - Путин наш рулевой!(¡Putin es nuestro timonel!).<sup>261</sup>

En general, si bien la libertad de prensa es un derecho recogido en la Constitución, en la práctica no puede decirse que sean pocos los periodistas que reciban claras

<sup>260</sup> El presidente del grupo editorial *Kommersant*, Vladímir Zhelonkin, pertenece también al grupo de personas *–pitertsy–* venidas desde San Petersburgo a ocupar cargos directivos en Moscú. Se llegada a *Kommersant* vino tras su paso por varias instituciones públicas y en la administración, incluido su mandato como representante plenipotenciario de la Presidencia rusa en el distrito federal central. En su biografía también podemos ver que en 2000 formó parte del comité organizador del Congreso de Prensa Ortodoxa.

<sup>261</sup> Esta expresión proviene de los tiempos soviéticos en los que la efígie de Stalin aparecía con las mismas palabras: Сталин наш рулевой! – Stalin nuestro timonel! La frase puede verse hoy en innumerables soportes gráficos, desde camisetas hasta pegatinas o incluso videos y cuadros.

directivas de sobre qué y cómo escribir. El asesinato en Anna Politkovskaya en 2006, periodista del diario *Новая Газета* [Novaya Gazeta] y de otra periodista del mismo diario –Natalia Estemirova- en 2009, provocaron en el extranjero una gran controversia sobre la libertad de prensa en Rusia. De nuevo, estas periodistas se encontraban en el lado opuesto al de los patriotas, como señaló un general de la guerra de Chechenia:

<p>«Политковская настолько, видимо, ненавидит армию, что в День защитников Отечества в телепрограмме «Глас народа» дошла до прямых оскорблений в адрес солдат и офицеров, воюющих в Чечне». (Трошев, 2001)<sup>262</sup>.</p>	<p>“Politkovskaia odia, al parecer, tanto al ejército, que en el Día del Defesor de la Patria, en el programa “La Voz del Pueblo”, llegó a insultos directos dirigidos a los soldados y oficiales combatientes en Chechenia”.</p>
---	---

Las controversias y críticas no han cesado y en la actualidad Rusia forma parte de países como Argelia, Indonesia o la República Democrática Centroafricana en el Índice de Libertad de Prensa, que define la situación como “difícil”<sup>263</sup>. A pesar de esto, para otros, como Vitali Leybin, redactor jefe de *Русский Репортёр* [Russkii Reportior], “los rumores sobre la censura en los medios de comunicación rusos son muy exagerados”<sup>264</sup>.

Tanto revistas como periódicos, al igual que la televisión, están muy condicionados por la política propagandística del Estado. Si colaboran, obtienen medios que permitan su supervivencia económica, sino, sencillamente se reducen a publicaciones regionales con poco impacto y donde además los anunciantes privados no quieren aparecer. Así pues, un discurso realmente opuesto al oficial está muy condicionado por el acceso al

<sup>262</sup> Declaraciones de Gennadi Troshev, condecorado como Héroe de Rusia, publicadas en sus memorias: Трошев: Моя война. Чеченский дневник окопного генерала. Глава 4, Триумф и трагедия 1996 года. Versión digital (en ruso): <http://militera.lib.ru/memo/russian/troshev/04.html>

<sup>263</sup> Índice elaborado por Reporteros sin fronteras, donde Rusia ocupa la plaza 148 en una lista con un total de 180 países: <http://rsf.org/index2014/en-index2014.php>

<sup>264</sup> Declaraciones realizadas en una entrevista tras la aprobación de la Ley Federal nº 398 sobre el control del capital extranjeros en los medios de comunicación rusos: [http://es.rbth.com/sociedad/2015/01/15/esta\\_limitada\\_la\\_libertad\\_de\\_expresion\\_en\\_rusia\\_46489](http://es.rbth.com/sociedad/2015/01/15/esta_limitada_la_libertad_de_expresion_en_rusia_46489)

público en general, mientras que el discurso oficial desborda toda su fuerza de manera más o menos directa en el resto de medios existentes<sup>265</sup>.

### c) Literatura

Componente fundamental de cualquier sociedad, la literatura en Rusia también ha sucumbido en cierta medida ante el espectro del reinante bienestar traído por Putin, o ante la ola de fervor nacionalista que ha sumergido al país en una situación de patriotismo irresponsable. Géneros literarios de bolsillo y novelas costumbristas se han convertido en los títulos más demandados por los rusos en una época en la que el afán por la lectura ha sufrido las consecuencias de la globalización digital. Si en los tiempos de la Unión Soviética prácticamente cada casa contaba con una biblioteca idéntica, o al menos existía un acceso relativamente adecuado a los clásicos de la literatura rusa, según los datos de la Federación Internacional de Escritores en Ruso (Международная Ассоциация Русскоязычных Писателей)<sup>266</sup>, prácticamente la mitad de la población no posee libros de literatura en casa, frente a los que tienen algunos (48%). Las cifras de la encuesta muestran también que los rusos leen menos. Si en 1995 eran 3 de cada 4 los que afirmaban haber leído al menos un libro en el último año, los datos de 2014 lo situaban en una relación de 2 a 2. Estas cifras, son sólo eso, cifras. Podemos interpretarlas de uno u otro modo; pero nos muestran que la imagen del metro de Moscú repleto de personas leyendo es hoy eso, una imagen, pero no una realidad nunca más.

La cultura pop ha ocupado el lugar de los clásicos de Tolstoj, Dovstoievski o Chekhov, por no hablar de Pushkin. Borís Akunin, Liudmila Ulytskaya, Dina Rubina, Sakhar Prilepiin en prosa y Dimitri Bykov en poesía representan nuevas tendencias, que no siempre casan bien con la política actual<sup>267</sup>. No obstante, entre los libros más leídos hasta junio de 2015 encontramos novelas con un gran contenido histórico-patriótico, como *Лавр* (Laurel) de Vodolaskin (Водоласкин) –además de escritor es filólogo especialista en la antigua Rus- o *Взгляд из вечности* (Mirada desde la eternidad) de

<sup>265</sup> Por supuesto nos referimos aquí a prensa escrita con contenido político.

<sup>266</sup> Datos del fondo *Общественное мнение* recogidos de forma digital en: <http://rulit.org/read/4>

<sup>267</sup> Para Dmitri Bykov por ejemplo, todo lo detestable del régimen soviético parece volver o mantenerse, mientras que lo más apreciable del mismo –como la educación o el anti clericalismo- se ha venido perdiendo conforme Putin ha continuado al frente del Kremlin.

Marinina (Маринина), cuya trama se desarrolla en los años ochenta de una manera mucho más idílica de lo que supusieron esos años para la mayoría de los ciudadanos soviéticos. Porque una vez más el discurso imperante afecta también a la literatura. Una visión edulcorada del pasado, donde los problemas actuales no tienen cabida y los pasados son ignorados.

El propio Putin también ha tenido cabida en la literatura desde el inicio de su primer mandato como Presidente, pasando a ser un objeto de ficción totalmente real. Así en 2001 Aleksander Projanov (Проханов) publicó una novela bajo el título *Господин Гексоген (Señor Ciclonita)*, que obtuvo incluso el premio nacional *bestseller* en 2002. El personaje principal, *Избранник (El Elegido)*, pronto fue identificado como Putin y mucha de la trama descrita en el libro, a pesar de ser ficción, se corresponde con los acontecimientos acaecidos en Rusia a finales de 1999, incluyendo las explosiones de los edificios de vivienda en Moscú, de aquí el título de Señor Ciclonita<sup>268</sup>. Como describe Andrei Rogashevskii (2008), la figura del protagonista es descrita como “un ser que se adapta a toda las situaciones, como un recipiente que puede rellenarse con cualquier sustancia” (p. 5).

Por su parte en 2002 Aleksandr Oblik (Облик) publicó *Президент (El Presidente)*, una obra opuesta a la de Projanov. Aquí Putin aparece con su propio nombre y es un héroe más positivo, aquél que trae el orden y la justicia, que sabe coger un arma, pero que al mismo tiempo lee a Rilke o Séneca. Es una imagen de Putin más acorde con la que la mayoría de los rusos estarían de acuerdo. También son bastantes conocidas las obras del presentador Vladímir Soloviov, al que ya nos referimos al hablar de la televisión y su polémico programa *Поединок [Poiedinok]*. Entre las obras de este autor destacan algunas con títulos tan sugerentes como *El Evangelio según Soloviov (2005)*, *El Apocalipsis de Vladímir (2007)*, *Putin, guía para los no indiferentes (2008)*; o las más actuales con mucho contenido nacionalista como *Los enemigos de Rusia (2011)*, *El imperio de la corrupción. Territorio del juego nacional ruso (2012)*, *El viraje ruso ¿hacia*

---

<sup>268</sup> El libro en cuestión está lleno de referencias directas a los servicios de seguridad, a los combates en Chechenia o a estampas de la vida en Moscú. Su autor es un controvertido político del Partido Comunista, editor del diario nacionalista *Завтра [Zavtra]*.

*dónde va Rusia?* (2014) o *La troika rusa* (2016)<sup>269</sup>. No hay que decir que en estas obras la figura del Presidente ruso queda en buen lugar y sus enemigos ridiculizados.

Una obra distinta que se asemeja más a un cuento de hadas es la desarrollada por Nataliya Babasian (Бабаян, 2001) en su *Гадкий Путьёнок* [Gadki Putionok]<sup>270</sup>. Como describe Rogachevskii (2008), es un cruce entre *El Patito Feo* de Andersen y *Granja Animal* de Orwell. En el libro los personajes más célebres de la política rusa de finales de los noventa (Berezovski, Chubais y Yeltsin), están representados por animales, con Putin como el patito diligente que poco a poco se pone al frente de todo el entramado.

Más increíble aún resultó la serie de cuentos publicados en 2004 antes de las elecciones de marzo. Bajo el nombre *Сказки про нашего президента* (Cuentos sobre nuestro presidente) una serie de cuentos editados en un libro con vistosas ilustraciones relataba las hazañas e historias del presidente ruso –sin hacer mención directa a ningún nombre- como héroe defensor de la patria. Incluso con mensajes claramente pre-electorales en boca de animalitos como un gorrión que anima al pueblo a votar<sup>271</sup>.

<sup>269</sup> Nótese que en todos los títulos el adjetivo que traducimos ruso en español, corresponde en su original a *русский* y no a *российский*.

<sup>270</sup> El título del libro es un juego de palabras donde el nombre de Putin se mezcla con la palabra rusa *utionok* (patito). El adjetivo *gadki* se puede traducir como feo, así que el título resulta cuanto menos impactante.

<sup>271</sup> El libro está editado por la editorial Russkaya Sem'ia y aunque no aparece el nombre de Putin, en los dibujos es fácil reconocer al héroe no nombrado: en una imagen vemos un hombre sobre un delfín frente a la ciudad de San Petersburgo que celebra su 300 aniversario, o bien el comienzo del texto donde se nos afirma que era un joven que “amaba la naturaleza y practicaba deporte”.



Figura 15. Portada del libro juvenil *Cuentos sobre nuestro presidente*.

Desde los libros con Putin como héroe directo o indirecto hasta los cuentos más o menos afortunados sobre el presidente ruso, todos contienen un mensaje político en una u otra dirección, con la omnipresencia en cualquier caso de Putin como figura principal y, como señala Tatiana Yelkina (Елкина, 2005):

«Образ Путина в литературе, к тому же, оказывается многослойным, потому что каждый автор пытается взглянуть на него со своей стороны: кто-то видит в нем политика, склонного прятаться за личинами, кто-то диктатора, кто-то – почти обычного человека, вдруг оказавшегося во главе страны, но не всегда способного к адекватным действиям, кто-то – доброго царя-батюшку, окруженного и обманываемого

“La imagen de Putin en la literatura parece estratificado, porque cada autor intenta mirar hacia él desde su perspectiva: uno ve en él al político, tendente a ocultarse tras máscaras; otro como a un dictador; otro, prácticamente como a una persona normal que de repente se ve al frente del país, pero que no siempre capaz de llevar las cosas adecuadamente; otro lo ve como un zar bueno, rodeado y engañado por los maléficos boyardos”.

плохими боярами...» (Елкина, 2005). <sup>272</sup>	
--	--

Es de destacar que el objetivo de estas publicaciones no han sido solo los adultos, sino incluso los menores en el caso de los cuentos, de manera que los lectores en aquel 2004 tenían unos ocho o nueve años, son ya hoy *electores* de pleno derecho. Gran maquinaria propagandística pues, la que dirige el Kremlin. Quién se hubiese fijado en ese detalle quizás no hubiese gastado tantas conferencias y artículos sobre la posible vuelta de Putin tras su segundo mandato.

#### d) Cine

El llamado séptimo arte ha tenido también su protagonismo a la hora de ensalzar los valores patrios promovidos desde el Kremlin. En un mercado fuertemente subvencionado y con producciones que se limitan prácticamente al consumo interno y al de alguna de las ex repúblicas soviéticas. El cine ruso también ha enfocado sus cámaras hacia sujetos históricos que mezclan lealtad al régimen actual y respeto al pasado, con una condescendencia atípica en el mundo del cine. Se puede decir que el cine ruso muestra en la actualidad uno de los ejemplos más llamativos de un nacionalismo retro y un nepotismo al servicio del régimen.

Uno de los directores de cine que más ha sabido adaptarse al universo putiniano ha sido Nikita Mijalkov. Ya vimos que su papel en el despertar nacional y conservador de Putin fue de relevancia. Figura cultural de indudable prestigio durante la Unión Soviética, su nombre pasó al extranjero gracias a películas como *Ojos Negros* (1987), *Urga, el territorio del amor* (1992) o *Quemado por el sol* (1994). Más tarde, *El barbero de Siberia* (1998) significó en cierta medida su giro hacia una temática más patriótica y grandilocuente de la Rusia actual. Finalmente sus películas han venido representado en los últimos años la consciencia nacional de Rusia, que es lo mismo que decir la consciencia personal de Putin: temas sensibleros sobre los generales del Ejército

<sup>272</sup> Una afirmación que viene a refrendar nuestra teoría sobre la imposibilidad de adscribir a Putin a una ideología concreta o describirlo con unos adjetivos similares.

Blanco en la Guerra Civil o su documental adulador con motivo del 55 cumpleaños de Vladímir Putin en 2005 le han valido un lugar respetable en la sociedad rusa.

Como señala Stephen Norris (2010) Mijalkov es “el más raro de los famosos rusos”, un icono cultural también gracias a una serie de elementos que lo sitúan en ese lugar respetable al que antes nos referíamos. En el lado opuesto tenemos a Aleksandr Sokurov o Andrei Zviáguintsev, comparados en numeras ocasiones como los sucesores del cine de Andreii Tarkovski. Ambos son responsables de un cine menos pomposo, más directo y crítico, donde los valores patrióticos, familiares o religiosos que forman parte del ideario oficial gubernamental, quedan en entredicho en cada escena. *Leviathan* (2014) de Zviáguintsev, retrata una Rusia donde religión y poder se dan la mano por oscuros intereses<sup>273</sup>.

Pero el cine ruso comercial actual poco tiene que ver con Tarkovski. Las películas que en la actualidad se pueden ver en los cines rusos tienen que ver en su mayoría con el ambiente socioeconómico actual. Son numerosas los títulos que nos hablan de jóvenes triunfadores, de dinero, negocios y viajes -*Духless* (2011), *Пятница* (2016)-; de la imagen de los rusos en el extranjero, donde al final todo queda justificado porque *somos rusos* -*Все это любовь* (2013), *Родина* (2015), *День выборов 2* (2016)- ; del pasado soviético más glorioso, cuando la gran potencia era respetada (*Битва за Севастополь* (2015), *Молодая гвардия* (2016) *Баллада о бомбере* (2011) *Кандагар*, (2007).

Incluso las películas de animación han sufrido una mutación que las ha llevado al pasado de la antigua Rus con los zares bondadosos y los valientes bogatyres<sup>274</sup> que defienden la patria del invasor -*Крепость* (2014), *Три богатыря* (2013)-.

---

<sup>273</sup> La película estrenada en Rusia en 2015 pasó por varias vicisitudes antes de su primer pase. En primer lugar se pensó en presentarla en la edición 36 del Festival Internacional de Moscú, pero el Ministerio de Cultura la catalogó como no apta para menores de 18 años por el *léxico inadecuado*, a pesar de que la ley que amparaba esta decisión aún no había sido aprobada. *Leviathan* ya había conseguido antes la Espiga del Festival de Cannes, así como el Globo de Oro a la mejor película de habla no inglesa. El estreno en Rusia se produjo finalmente en febrero de 2015, cuando el filme también se encontraba entre las nominadas al Oscar en lengua no inglesa. El estreno contó con el boicot expreso de varias distribuidoras del país y en varios cines se destinaron a su exhibición las salas más pequeñas.

<sup>274</sup> Los bogatyres -en ruso богатырь [bogatyr]- eran los caballeros medievales rusos, descritos en poemas que exaltaban su valentía y nobleza.



El discurso nacionalista ha impregnado en gran medida muchas de las producciones que han contado con mayor respaldo estatal. No en vano, el gobierno ruso aprobó en 2008 un plan para el desarrollo de proyectos cinematográficos en los que se promuevan valores sociales que correspondan a los intereses de Rusia como sociedad<sup>275</sup>. Como el propio Putin señaló el día de su 56 cumpleaños:

«Потенциал кинематографа как важнейшего инструмента воспитания, образования, формирования ценностных ориентиров общества все еще используется не в полной мере». (Путин, 2010а).	“El potencial del cine como instrumento esencial para la educación, instrucción y formación de valores orientativos de la sociedad, aún no se usa en toda su capacidad”.
--	--

En la actualidad queda claro a qué valores se refería Putin y con qué claridad se consideraba al cine como instrumento de educación y formación. Si anteriormente ya se había producido una escalada cuantitativa de títulos relacionados con el patriotismo, el ejército, la religión o los valores familiares, lo que quedaba por venir estaba más claro aún. Como señala Hashamova (2007), por medio de una estrategia de cambiar el valor y la representación simbólica de la historia, “las películas intentan identificar lo inalterable en la identidad nacional rusa...el poder simbólico se manifiesta en el intento de determinar el pasado y reescribir la Historia” (p. 64).

#### e) Arte<sup>276</sup>

En la Rusia de Putin el arte también ha servido como instrumento de propaganda ideológica. Queda fuera de dudas que, a diferencia de otros canales como la prensa o el cine cuyos costes son mayores, el arte aún guarda cierta parcela de independencia

<sup>275</sup> El plan se aprobó en diciembre de 2008. En octubre Putin celebró su 56 cumpleaños en San Petersburgo en los estudios existentes en dicha ciudad, en la que se llevó a cabo una reunión de trabajo sobre el tema *О развитии отечественно кинематографии* (Sobre el desarrollo de la cinematografía nacional). En la misma reunión se presentó una película protagonizada con el mismo Putin sobre las prácticas del yudo: [http://www.newsru.com/cinema/15dec2008/putin\\_kino.html](http://www.newsru.com/cinema/15dec2008/putin_kino.html)

<sup>276</sup> Una buena monografía que da cuenta de la situación del arte en la Rusia actual es la escrita por Lena Jonson *Art and protest in Putin's Russia* (2015), donde se analizan de forma especial los grupos opositores que han surgido en los últimos años para satirizar o ridiculizar al sistema político ruso y en qué modo estos han sido partícipes en los movimientos opositores a nivel político.

de la política; pero porque su impacto es también mucho menor que el de las otras áreas, como lo deja claro esta afirmación de Petr Pavlenski (Павленский, 2013): “En la Rusia actual, el arte no puede tener la misma fuerza o influencia que el ejército o los medios de comunicación estatales”.

El arte propiamente dicho jugó un papel importante en el pasado, cuando era el único medio de propaganda con el que contaba el Estado para llegar a todas las capas de la sociedad, incluyendo las menos instruidas, a través de las representaciones gráficas y estatuas que exaltaban el ideario comunista. En el presente, el arte ha pasado a convertirse en un instrumento de segunda categoría para el sistema, o mejor dicho, para los que controlan y dirigen el sistema; pero para los que están apartados y forman parte de la llamada *oposición*, es en realidad uno de los medios –por no decir el único– con el cuentan para dar salida a su ideario o a sus protestas. Así autores como Wright (2011) o Bleiker (2000) han visto en el arte un instrumento a través del cual sociedades como las del norte de África en el primer caso, o en la antigua Alemania del Este en el segundo, han adquirido ciertos valores promovidos desde el mundo de la cultura.

Del mismo modo, Erjavec (2003) señala que:

“Art and culture expressed and mirrored historical processes at the same time as they were contributing to them. Art, was not only visibly expressing the ongoing events that led to the first transition away from communism, but also finding a unique way to articulate a historical, social, and political situation while the political sciences and social theory were still in that unstable state and instant of language wherein something which must be able to be put into words cannot yet be” (p. 7)

En este sentido, el arte no sería solamente uno de los aspectos de protesta, sino que sería también un catalizador de las demandas de la gente antes de que estas pasaran a ser objeto de la realidad política. El paso desde una simple visualización del descontento a una acción política se hace muy difícil en la Rusia actual, simplemente porque la propia acción política está tan dominada por el Kremlin que ni siquiera los

llamados partidos de la oposición dan salida al descontento que teóricamente pueda darse en la sociedad rusa. Así, el impacto de las *performances* de los denominados artistas opositores de *Voiná* o *PussyRiot*, aparte del impacto visual en los medios de comunicación –algunas veces más en los extranjeros que en los rusos- no cumplen con estas necesidades de expresar nuevos valores, sino más bien de provocar y ridiculizar la política rusa. En el caso de Pussy Riot y los acontecimientos de noviembre de 2012, según una encuesta del Instituto Levada, casi la mitad de los rusos desaprobaron la actitud de las jóvenes Nadiezhda Tolokonnikova, Maria Alejina y Yekaterina Samutsevich y además vieron con buenos ojos la pena que se les impuso. Según las propias autoras, el objetivo de la representación en la Catedral del Cristo Salvador en Moscú era el de criticar el apoyo de la Iglesia Ortodoxa a la candidatura de Putin para las elecciones presidenciales de marzo<sup>277</sup>. Según Peter Rutland (2014) en la acción de estas mujeres podría verse un componente también de afirmación feminista, aunque teniendo en cuenta a Valery Sperling (2014) esta consideración puede parecer exagerada, pues como señala esta autora en las letras de muchas de sus canciones abundan la violencia o interpretaciones patriarcales de la sociedad. Por su lado, Marina Yusupova (2014), consciente del impacto de este hecho en los medios de comunicación, señala que la actuación de las *Pussy Riot* fue una noticia que Occidente tenía ganas de oír; subrayando la diferente percepción del caso que se tuvo en Rusia.

Aparte de estas acciones, el arte oficial sigue desarrollándose en Rusia de manera más o menos tranquila, con Zurab Tsereteli como presidente de la Academia Rusa de Artes, personaje controvertido por sus obras más que comentadas tanto en Rusia como en el extranjero, pero que cuenta con el apoyo del Kremlin desde su llegada al puesto en 1997<sup>278</sup>.

<sup>277</sup> Concretamente un 46% de los encuestados por el Instituto Levada aprobaron la condena a las cantantes, mientras que tan sólo un 9% manifestaba que acciones de este tipo no deberían recogerse en el código penal. En la misma encuesta también una mayoría decían no haber seguido el caso con demasiada atención (20%) o no haberlo oído antes (46%). <http://www.levada.ru/2012/03/22/aktsii-grupp-femen-i-pussy-riot/>

<sup>278</sup> Tsereteli es famoso en Rusia por sus esculturas megalómanas instaladas por varias zonas de Moscú, siendo la más criticada su estatua dedicada a Pedro I, de cuya retirada se ha hablado más de una vez en la capital. Muchos lo identifican con la época de Luzhkov y con proyectos desproporcionados y con poco gusto artístico. A pesar de todo, sus obras han seguido invadiendo espacios por toda Rusia y en el extranjero, incluida España, donde una obra suya – *El nacimiento del hombre huevo* o *el huevo de Colón*

En relación a nuestro personaje, en 2015 una asociación cultural de cosacos de San Petersburgo decidió rendir tributo al presidente con un busto situado en un pequeño pueblo a las fueras de la capital del Neva.



Figura 16. Fotografía del busto en honor a Putin. Fuente: Reuters.

### VI.3 El icono Putin

Todos los elementos anteriormente citados, desde la aparición repetida de Putin en la televisión en programas escogidos, o su presencia en actos menos políticos pero cargados de propaganda. Por ejemplo, su visita a una fábrica de cemento en el pueblo de Pikaliovo el 4 de junio de 2009. La fábrica en cuestión había tenido que cesar su producción ante los problemas de la construcción en plena crisis. En respuesta, sus trabajadores habían cortado el tráfico de la autovía federal Moscú-San Petersburgo cinco días antes de la visita de Putin. Las autoridades locales y regionales le ofrecieron visitar una nueva fábrica de Nissan, pero olvidaron citar la situación en Pikaliovo, por la cual el presidente se interesó. Finalmente la visitó y ante las cámaras ejerció su papel más paternalista al culpar a los gestores de la fábrica por la situación y haberla transformado en un *lavadero de coches*:

---

como es conocida popularmente- decora el parque de San Jerónimo de la capital andaluza, obra donada por el ayuntamiento de Moscú en 1995.

«Чего у вас завод так запущен? Превратили его в помойку!» (Путин, 2009a).	“¿Qué manera es esta de llevar la fábrica? ¡La han convertido en un lavadero de coches!
---	---

Posteriormente, y siempre ante las cámaras que retransmitieron la noticia en sus primeras ediciones, Putin hizo firmar a los responsables una declaración de reapertura de la actividad y reincorporación de los trabajadores despedidos.

La noticia no sólo se convirtió en un tema de conversación para todo el país - angustiado entonces por la situación económica adversa- sino que el video de la noticia fue en un elemento de demostración de lo que un presidente -en este caso primer ministro- tiene que hacer por su pueblo. El video llegó a compartirse en redes sociales de otros países eslavos como Polonia, Croacia o Serbia, pero también posteriormente se subtuló en inglés alcanzando más de dos millones de reproducciones.<sup>279</sup>

Este ejemplo concreto no es sino uno de los muchos a los que Vladímir Putin se presta, y a través de los cuales su imagen ha ido ganando apoyo entre las clases más populares de la Federación Rusa -y también de otros países- que lo ven como figura que se ocupa de su pueblo; especialmente frente a la degradación de algunos hombres de negocios y políticos que continúan siendo, para la mayoría de los rusos, poco menos que los responsables de la situación política y económica actual. Además, de esta actuación de Putin podríamos extraer elementos discursivos que se dan en otras de sus intervenciones o apariciones públicas, especialmente en aquellas en las que no existe un protocolo tan estricto o donde la cercanía al pueblo, a los electores y -al fin y al cabo- a los que serán sus seguidores ideológicos es más importante que cualquier otra cuestión. Por ejemplo, el modo en el que esta noticia sobre Pikaliovo que difundieron los medios oficiales estatales y después otros medios secundarios como las redes sociales: Putin aparece vestido de manera informal paseando por las

<sup>279</sup> La versión con subtítulos en inglés puede verse aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=VjrlTMvirVo>

Versión croata de la noticia: <http://www.vecernji.ba/putin-dosao-u-tvornicu-gdje-radnici-nisu-primili-placu-i-pozvao-sefove-na-red-1056771>

instalaciones de la fábrica. Una vez termina este recorrido, el lugar principal donde transcurre la acción es una sala de reuniones en las que todo el personal directivo de la fábrica y las autoridades regionales están sentados en forma de U; Putin ocupa el lugar central a su espalda se sitúa una bandera rusa. Tenemos una serie de elementos en los que poder fijarnos para decir que la escena no fue algo espontáneo. Las autoridades presentes, todas con traje, aparecen con rostros más bien serios mientras Putin les reprocha el haberle aconsejado no viajar hasta este lugar. Lo que sigue a continuación es un juicio abierto contra los directivos de la fábrica, a los que acusa directamente de incompetentes. El veredicto es claro y la sentencia se firma – y nunca mejor dicho- frente a las cámaras y con Putin dictando las órdenes. Así, el primer ministro obliga a los directivos a firmar un acuerdo para restablecer el trabajo de la empresa. Putin con sus palabras y sus gestos –por ejemplo al llamar con su mano a uno de los directivos para firmar el documento- descoloca totalmente al personal presente y se sitúa como el todopoderoso ente que por fin se materializa para el bien de los oprimidos.

En el plano del lenguaje asistimos a la utilización de expresiones poco formales -como la señalada más arriba- que lo colocan aún más próximo a la gente común.

Actuaciones parecidas a la descrita, a través de tantos años en el poder han dado lugar a eso que ahora llamamos el “icono Putin”. Es algo que quizás que no coincide con el personaje real, pero que la mayoría de rusos puede identificar y señalar fácilmente, una vez que la maquinaria propagandística se ha servido bien de las diversas herramientas cognitivas puesta a su disposición para gloria del presidente. Y es que hablar de iconos en Rusia es desde luego un asunto serio. Heredera de la tradición bizantina, la Iglesia Ortodoxa de Rusia siguió considerando los iconos no solamente una obra de arte para la contemplación, sino un objeto de veneración. Los iconos son tratados como artículos sagrados con una fuerza especial que trasciende a sus autores. En la propia historia del arte en Rusia, los iconos forman parte de una tradición casi mística, donde solamente algunos de sus autores podían llegar a alcanzar la fama de santos<sup>280</sup>. El icono Putin no ha llegado precisamente desde el cielo; aunque además de cuestiones internas, han sido una serie de factores externos los que han

---

<sup>280</sup> Así autores como Teófano el Griego y sobre todo Andréi Rubliov, son hasta el día de hoy considerados casi como santos para muchos fieles en Rusia y sus obras adoradas con verdadera pasión, lo que por otro lado contrasta con la propia tradición iconoclasta característica de la ortodoxia.

convertido en una figura casi religiosa. Concretamente White y McAllister (2008) lo denominan el *fenómeno Putin* -the Putin phenomenon-. Una de las características que destacan los autores es el poder presidencial que acapara nuestro personaje, describiendo el sistema político ruso como sistema *super-presidencialista*, si se compara con la clasificación clásica de sistemas políticos propuesta por Shugart-Carey (1992), donde aparecen otros sistemas políticos presidencialistas como el francés, el estadounidense o el propio de algunas repúblicas sudamericanas. En especial señalan los poderes que el presidente ruso tiene sobre el ámbito judicial, pero también sus competencias para destituir ministros o incluso al gobierno entero (como de hecho ocurrió en varias ocasiones con Yeltsin). Estas son cuestiones que veremos más desarrolladas al hablar del sistema político ruso.

Pero el icono en el que hoy se ha convertido Putin para muchos rusos e incluso para parte de otros ciudadanos de otros países, es algo que va más allá de la política. Ciertamente ha sido a través de su acción política mediante la cual se ha ido forjando una imagen y unas características que se han adherido a ella paulatinamente, donde su personalidad ha ido impregnado cada uno de los actos públicos en los que participaba. Si Yeltsin había llegado a singularizar en su persona todo lo que los rusos detestaban, a saber: alcoholismo, impotencia, senectud, corrupción e incapacidad; Putin simboliza el polo opuesto: no bebedor, fuerte y enérgico, joven, honesto y capaz. Al menos así lo veían en 2007 una mayoría de rusos, según la encuesta elaborada por el VTsIOM<sup>281</sup>. En la misma una mayoría ya lo veía como preocupado por su país (75%) y casi un 70% no sabrían señalar una cualidad negativa del presidente, afirmando un 75% que conocían suficiente sobre él.

En 2013 una nueva encuesta realizada por el mismo centro de investigación confirmaba la tendencia positiva y entre las cualidades principales los entrevistados citaban las siguientes<sup>282</sup>:

<sup>281</sup> Resultados de la encuesta sobre las principales características de Vladimir Putin resumidos en el artículo aparecido en la revista RBK el 5.10.2007 ВЦИОМ: Наиболее привлекательные черты В.Путина <http://www.rbc.ru/rbcfreenews/20071005125951.shtml>

<sup>282</sup> Resultados de la encuesta del VTsIOM resumidos en el artículo del diario Взгляд [Vzgliad] el 18.10.2013: <http://vz.ru/politics/2013/10/18/655535.html>

Justicia - 21%, autoridad - 20%, experiencia en la dirección - 19%., honradez - 18%, cualidades organizativas - 18%, constancia - 17%., dinamismo - 16% y preparación ante los cambios 15%.

Es interesante observar que en la segunda posición encontramos *autoridad* como una de las cualidades más apreciadas por aquellos que respondieron en esta encuesta. Precisamente esta autoridad encarnada en su persona es la que ha propiciado que muchos observen en la actitud de Putin una vuelta al culto a la personalidad. Es algo innegable que en los últimos años esta característica se ha fomentado desde distintos ámbitos, sean los medios de comunicación con sus lisonjeras noticias, las instituciones educativas o incluso otros partidos políticos en teoría opositores.

Estas apreciaciones por parte de los rusos son de tal calado que hoy pocos ven una alternativa real al frente de la presidencia de Rusia que no sea el propio Putin.

Dejando de lado el aspecto más político, volvamos a la creación del icono. Tenemos pues, a un presidente que la mayoría no sólo dice conocer, sino que además apoya y encuentra en general con cualidades muy positivas. Esto hizo que la imagen del presidente pronto pasara de los retratos oficiales en los despachos institucionales a las tiendas de frutas o los kioscos de los pasillos subterráneos de Moscú. Y por supuesto actuará como reclamo turístico a través de las nuevas *matrioskas*, junto a las ya existentes de Stalin o Bush padre. La imagen del presidente comenzaba a cotizarse tan bien que en una fábrica de Chelyabinsk no dudaron en utilizarla para la esfera de sus nuevos relojes. Ya en 2002 su nombre y cualidades positivas pasaron a formar parte de una de las canciones del año, interpretada por el grupo *Поющие Вмeste* [Pouischie vmeste]<sup>283</sup>: *Такого как Путин* [Takogo kak Putin]. En la misma, podemos escuchar las siguientes estrofas:

Мой парень снова влип в дурные дела. Подрался, наглotalся какой-то мути. Он так меня достал и я его прогнала. И я хочу теперь такого, как	Mi chico de nuevo bebió por tonterías. Se peleó, tomó algo extraño. Ya me tiene harta y lo eché. Yo quiero ahora uno como Putin.
---	---

<sup>283</sup> El nombre del grupo en cuestión recuerda bastante al del grupo juvenil de apoyo al presidente *Идущие вместе* [Idushii vmeste] organizado por el partido político en el poder, Rusia Unida.



<p>Путин. Такого как Путин полного сил,такого как Путин чтобы не пил. Такого как Путин чтоб не обижал, такого как Путин чтоб не убежал.</p>	<p>Uno como Putin, lleno de fuerza, uno como Putin, que no beba. Uno como Putin, que no se enfade, uno como Putin, que no salga corriendo.</p>
<p>Я видела его вчера в новостях Он говорил о том, что мир на распутье С таким как он легко и дома, и в гостях, я хочу теперь такого, как Путин.</p>	<p>Ayer lo vi en las noticias, dijo que el mundo está en peligro, con alguien como él es fácil estar en casa, y como invitados. Y por eso quiero ahora uno como Putin.</p>

Estas sencillas frases encierran en realidad mucho de lo que anteriormente exponíamos, es decir, destacar las cualidades positivas –las de Putin- frente a las negativas –las del novio típico que se emborracha o pelea- para presentar ante un público muy concreto la imagen idealizada del presidente. Incluso la frase que alude a las noticias en televisión “С таким как он легко и дома, и в гостях” podríamos interpretarla como confirmación de que con Putin al frente, tanto la situación interna del país, como las relaciones exteriores están bajo control. Así, lo que en principio el propio autor de la canción, Aleksandr Yelin (Елин, 2015)<sup>284</sup>, calificó más tarde en una entrevista como una especie de sátira, pronto se convirtió en casi un himno oficioso de la campaña presidencial de Putin, donde la canción se montaba con videos del presidente mostrándolo en diversas tareas políticas y del día a día. Entre alguna de esas imágenes se puede ver al presidente en las siguientes situaciones:

- b) Conduciendo un tren de alta velocidad,
- c) subiéndose en un tanque,
- d) tirando por el suelo a su oponente en una sesión de judo,
- e) jugando al hockey con la camiseta de la selección nacional rusa,

<sup>284</sup> El propio autor compuso en 2011 otra canción con Putin como elemento central, pero esta vez ofreciendo una valoración muy distinta. El título Наш дурдом голосует за Путина (*Nuestro manicomio vota por Putin*), así como la letra de la canción son una crítica al poder y al pueblo que lo sostiene.

- f) pilotando uno de los nuevos aviones contra incendios del Ministerio para situaciones de emergencia,
- g) saludando a los jóvenes del campamento de verano de Selinger, donde compite en un pulso con uno de ellos o no duda en escalar una pared sin la protección del arnés,
- h) saludando a unos jóvenes jugadores de fútbol,
- i) cantando al piano con unos niños de primaria junto a su profesora,
- j) conduciendo un fórmula uno en la inauguración del circuito de Sochi,
- k) pilotando todo vestido de negro una moto en una reunión de moteros del grupo “nochnye volki”,
- l) conduciendo un tractor de gran envergadura en plena tarea de recolección junto a un agricultor,
- m) buceando con bombona en busca de restos arqueológicos,
- n) y por supuesto, escenas visitando distintas localidades, junto al pueblo llano.



Figura 17. Putin en diversas situaciones. Fuentes: Reuters e Itar-Tass.

Todas estas actuaciones de Putin siempre tienen una gran difusión en los medios rusos y a veces extranjeros, por su originalidad desde luego y a veces también por su extravagancia, como las famosas fotografías publicadas en 2007<sup>285</sup> por el periódico

<sup>285</sup> Komsomolskaya Pravda, 22.08.2007 p.1

Komsomolskaya Pravda en la que se mostraba a pecho descubierto pescando en un río siberiano. Quizás una de las últimas actuaciones más llamativa fue su peculiar vuelo en ala delta el 5 de septiembre de 2012, cuando participó como piloto en las tareas de recuperación de las poblaciones de cigüeñas en la península de Yamal. El mundo entero pudo ver entonces al presidente ruso vestido de blanco y volando junto a unas cuantas cigüeñas que le seguían. Una imagen que dio desde luego para numerosos comentarios y multitud de bromas posteriormente. Aquí nos interesa destacar la figura de Putin entre las cigüeñas como la del guía que lleva a esta población hacia su propia supervivencia.

Siguiendo con nuestra creación del icono Putin, podemos señalar que son cada vez más los autores<sup>286</sup> que estudian este fenómeno tan poco conocido en España, pero que algunos ya ven como incluso un valor geopolítico y estratégico para Rusia. Por ejemplo, tenemos la obra de B. Johanson (2013) *Vladimir Putin: a geostrategic icon for Russia*. En el mismo se describen los valores que la llegada de Putin ha imprimido por un lado a la sociedad rusa, pero por otro a la propia imagen de Rusia en el exterior después de tantos años de desprestigio originado por su propia clase política y económica. Desde un punto de vista más cultural, en el libro editado por Goscilo (2013) *Putin as a celebrity and cultural icon*, se recogen análisis que van desde el uso de lenguaje por Putin (Gorham, pp. 82-103) hasta su exacerbada masculinidad (Goscilo, pp. 180-206) o su papel como padre de la nación (Mijailova, pp. 65-81).

De este modo Vladímir Putin es hoy algo más que el presidente de Rusia. En un plano simbólico se ha convertido en un concepto que se adapta muy bien a las necesidades del pueblo ruso en todas sus clases sociales. Tanto mujeres de edad avanzada, como jóvenes veinteañeras son un público fiel a este producto. Da igual si hablamos de un joven emprendedor en Moscú o de un anciano en Sajalin, Putin los une igual que sus pasaportes a un entramado simbólico y discursivo que incluso los investigadores hemos dado en llamar ya desde hace años la “Rusia de Putin”.

Obviamente en este proceso de idealización de la persona, de iconización, los mecanismos puestos en marcha no son casi nunca casuales y como hemos visto

<sup>286</sup> Entre ellos Bashkirova y Laidinen (Башкирова и Лайдinen, 2001), Blot (2015), Clover (2016), Dawisha (2014), Gessen (2012), Goscilo (2012), Kolesnikov, Timakova (2000), Lee Myers (2014), Rose (2007), Sperling (2015) White (2008), Zygar (2016).

anteriormente, tanto los medios oficiales a favor, como los críticos, han forjado la imagen que hoy todos conocemos del presidente ruso. Sin embargo, no podemos dejar de admitir que, como señalan White y Mcallister (2008), gran parte del éxito de este proceso de creación casi mitológica ha venido de la mano de la economía. Los altos precios del petróleo durante los primeros mandatos de Putin al frente de Rusia facilitaron a la maquinaria propagandística el trabajo en muchos sentidos. Contra este argumento, por otro lado, tenemos la situación actual a la hora de escribir estas palabras. Si bien la economía rusa no se había resentido tanto como Estados Unidos y la Unión Europea durante los primeros años de la crisis económica mundial desde 2009, con la bajada de los precios del petróleo la situación se ha vuelto más complicada para las instituciones económicas rusas, que además han tenido que hacer frente a las sanciones impuestas por Occidente. Esta situación no ha sido un obstáculo para que el presidente ruso haya alcanzado durante 2014 y 2015 sus más amplias cuotas de popularidad entre los ciudadanos de su país.

Precisamente, en ese último año, 2015, cuando se presentó un nuevo videoclip titulado *Мой лучший друг это президент Путин* (Mi mejor amigo, es el presidente Putin). La letra de la canción se puede decir que nos sirve como síntesis de los valores que Putin ha ido añadiendo a su figura y de la estima con la que, en general, cuenta entre la población, además de reflejarse las ideas positivas sobre el desarrollo de Rusia y el patriotismo:

Русский продукт снова в цене, Лада-седан, Салют Автоваз.	El producto ruso de nuevo se aprecia, Lada-sedán, Saludo Autovaz.
Мой лучший друг снова в игре, Мой лучший друг один из нас.	Mi mejor amigo de nuevo en el juego, Mi mejor amigo es uno de nosotros.
Если страна это клуб, То на танцполе сегодня много людей.	Si el país es un club, en la pista hoy hay mucha gente.
Нет фейс-контроля, здесь все равны, И все остальное решает диджей.	No hay <i>face control</i> , aquí todos son iguales. Lo demás lo decide el disc-jockey.
Мой лучший друг встает за пульт,	Mi mejor amigo lleva el mando,

<p>Рейтинг растёт, качает страна.          Девочки просто от него без ума,          Мой лучший друг пока не женат.          Работаем без перерыва          От понедельника и до субботы.          Скажи, кто твой лучший друг,          И я сразу скажу, кто ты.</p>	<p>Crece el porcentaje, el país se mueve.          Las chicas se vuelven locas por él,          Mi amigo no está casado todavía.          Trabajamos sin descanso,          De lunes a sábado.          Dime quién es tu mejor amigo          Y te diré enseguida quién eres.</p>
--	---

<p>Мы с вами за него всей страной.          Вы знали, он крутой супергерой.          Сегодня я игрок, мой друг со мной.          Он главный, значит будет все по          плану,          Ты знаешь, кто твой флагман.</p>	<p>Con él está todo el país.          Lo sabíais, es un superhéroe increíble.          Hoy juego yo, mi amigo está conmigo.          Es el principal, por eso todo irá según el plan.          Tú sabes quién es tu oficial.</p>
--	--

Posiblemente ni el propio Putin necesite ya de este tipo de representaciones públicas de lealtad. Aquí, como en la anterior canción a la que nos referíamos más arriba, lo interesante no son solamente las palabras, sino también las imágenes, el contexto en el que el cantante desarrolla la letra de su rap: la indumentaria del protagonista, los colores, los chicos malos, las chicas guapas, los policías incapaces de hacer su trabajo, el (mal) gusto por el lujo, las peleas, el uso de la violencia para resolver un problema... el videoclip es una síntesis de lo que quizás Putin menos desea para Rusia, de todo aquello contra lo que teóricamente su política combate. Y aquí, constatamos una vez más la dificultad que entraña el análisis del discurso, sobre todo de su interpretación en los sujetos receptores. No hay un solo icono Putin, sino muchos.

## VII. PERFIL DISCURSIVO DE VLADÍMIR PUTIN

### VII.1 Características generales

Si en los apartados anteriores veíamos de qué manera el discurso del presidente ruso podía encontrar referentes sin mayor dificultad en la cultura del país, lo que perseguimos con este análisis crítico del discurso, es observar de forma más concreta de qué manera el discurso de Vladímir Putin ha evolucionado a través de los años - desde su llegada al poder en 2000 y hasta 2016- y en torno a qué elementos o conceptos se ha ido construyendo, consolidando un sistema que ha dejado fuera -bien mediante su negación, oposición o mera omisión- otra serie de conceptos y valores, lo cual ha creado una narrativa nacional que la propia sociedad rusa ha aceptado como propia a lo largo de los últimos años.

Esta elaboración del *discurso putiniano* -o podríamos decir también, de su narrativa en general- ha sido un proceso más que un hecho en sí, como lo demostrarán los análisis que hemos realizado a partir de las palabras de Putin en un contexto muy concreto, que ha ido evolucionando a la par que nuestro sujeto, pero que en esencia a mantenido ciertas características que lo han convertido hoy en Rusia en una tradición en los medios de comunicación.

Comenzaremos sin embargo, adentrándonos en otra tradición histórica relacionada con el discurso y el poder. Nos referimos a la importancia que a través de la historia rusa han tenido los discursos de sus gobernantes, hayan sido zares, emperadores o presidentes. En la actualidad, la necesidad de estos discursos se ha convertido en una costumbre casi, pero con la diferencia de que los tiempos han cambiado y la sociedad de la información haya hecho que los discursos presidenciales -en cualesquiera que sea su forma- adquieran un papel distinguido entre la maraña informativa actual. Del mismo modo, el propio estilo de los discursos ha cambiado, así como su formato, especialmente tras la desaparición de la Unión Soviética. El corsé lingüístico soviético saltó por los aires con los primeros años de la Perestroika y los años noventa supusieron una expansión del lenguaje político cuya importancia no ha sido quizás estudiada tan en profundidad como se debería.

Con la llegada de Vladímir Putin a la jefatura del Estado, nos encontramos con una nueva etapa discursiva. En todos los sentidos. Desde la forma hasta el contenido. Una de las tendencias que más investigadores reconocen es la vuelta a una retórica más formal donde se van incorporando conceptos como Estado, patria o ley, al mismo tiempo que se produce un giro hacia la historia, las tradiciones e incluso -en los últimos años- hacia la defensa del interés nacional por la amenaza de los desafíos externos<sup>287</sup>.

Quizá uno de los elementos que vamos a encontrar más a menudo en esta nueva realidad discursiva sea el concepto de *сильное государство* (Estado fuerte) o *диктатура закона* (dictadura de la Ley)<sup>288</sup>. Por ello que no es de extrañar que a la sombra de estas ideas nos encontremos con otras como *национальная безопасность* (seguridad nacional), *возвращение позиций России в мире* (retorno de Rusia a la política internacional) o *укрепление государственных структур* (fortalecimiento de las estructuras estatales). De los primeros años de Putin como presidente - especialmente entre 2000 y 2004- observaremos una presencia importante de las cuestiones económicas y de las relacionadas con la situación social del país: *экономическое развитие* (desarrollo económico), *укрепление развития* (fortalecimiento del crecimiento), *финансовая стабильность* (estabilidad financiera) o *экономическая безопасность страны* (seguridad económica del país) van a protagonizar este periodo.

Consideramos por ello oportuno realizar una introducción general a las narrativas que configuran el discurso de Putin, que como vamos a ver, han variado con los años. Sin embargo, ciertos elementos que aparecieron en su primer mandato entre 2000-2004 siguen en la actualidad sirviendo de referente para la elaboración de su particular universo discursivo.

## VII.2 Las narrativas de Putin

<sup>287</sup> Esta evolución en el lenguaje oficial es especialmente visible en documentos relacionados con la doctrina militar o la política exterior rusa y contrastan con los publicados en los años noventa durante la presidencia de Yeltsin.

<sup>288</sup> Con este concepto explicó Putin ya en febrero de 2000, antes de su elección como presidente de Rusia, lo que significaba para él la democracia: “Демократия - это диктатура закона, а не тех, кто по должности обязан этот закон отстаивать” (Путин, 2000b). (“La democracia es la dictadura de la ley, y no la de aquellos que por su cargo deben salvaguardarla.”)

Debido al gran número de conceptos y elementos discursivos a los que nos vamos a enfrentar, comencemos con una breve clasificación temática que nos ayude como introducción al análisis discursivo posterior a un nivel micro. En grandes rasgos vamos a clasificar en primer lugar las narrativas de Putin de forma cronológica para ver su evolución temática a través de los años que van desde el 2000 -cuando se convierte en presidente de Rusia- hasta mediados de 2016 donde, en condiciones anteriores a la reforma de la Constitución sobre la duración del mandato presidencial, debería haber terminado su presidencia.

La primera especificidad que encontramos en las narrativas empleadas por Putin es su poder de sincretismo, que lejos de generar rechazo entre sectores tradicionalmente opuestos de la sociedad rusa, lo que ha conseguido es un respaldo mayoritario de la sociedad rusa, como vimos en capítulos anteriores. En Putin la narrativa zarista y la soviética se dan la mano. De igual modo que la música del antiguo himno de la URSS puede servir con sus compases a una letra en la que Rusia sea ahora la protagonista bajo una bandera tricolor. Este sincretismo, sin embargo, no es algo que Putin haya inventado. Siendo coherentes con nuestro propio análisis de la cultura política rusa, lo que el presidente ruso ha conseguido es reificar esa realidad nacional a través de hechos por supuesto, pero sobre todo, a través de la palabra y las imágenes, a través de la simbología. Putin entendió muy bien que los rusos no iban a permanecer fieles solamente mediante un discurso economicista, complicado y farragoso. Su evolución hacia narrativas más relacionadas con el ethos nacional, creando una ideología propia en base a la propia cultura política rusa ha supuesto crear una corriente contra la que es difícil oponerse.

La coyuntura económica positiva en sus primeros años propició una mejora de la calidad de vida de los rusos que no se había vivido hasta el momento, y la misma hizo que sus primeras intervenciones estuviesen salpicadas de cifras, previsiones y análisis. Por otro lado, las circunstancias que se dieron en la política internacional -guerra contra el terrorismo- hicieron que la relevancia de Rusia en el plano internacional se revalorizase en unos casos, pero en otros -Guerra de Georgia en 2008, conflicto con Ucrania en 2014- haya repercutido de manera negativa en la percepción del país en el extranjero, lo que paradójicamente ha ayudado aún más a la hora de escoger y



fomentar ciertas narrativas y discursos de cara al público interno. Baste recordar, por ejemplo, como las sanciones aprobadas en 2014 contra Rusia por varios países occidentales, a pesar de debilitar enormemente la ya de por sí crítica situación de la economía rusa, sirvieron como un empujón a Putin y su discurso nacional tras las primeras críticas populares masivas a las que tuvo que hacer frente en 2011 en varias ciudades de la geografía rusa. En este sentido, vemos cuán importante es el contexto en el que se desarrollan estas narrativas, tanto el interno, como el externo.

Ideológicamente ya hemos hablado sobre las inclinaciones predilectas del presidente, sobre sus posibles fuentes, del mismo modo que la importancia de la Iglesia Ortodoxa en el desarrollo de la narrativa oficial transmitida por el Kremlin. No sólo ya con Putin, sino en general a través de la historia de Rusia. Por ello, no repetiremos aquí lo ya abordado anteriormente, sino a modo de tener presente tal importancia cuando hablamos por ejemplo de *rusificación de la política o conceptualización de los valores tradicionales*. Está claro que en este proceso de rusificación al que nos referimos el papel de la Iglesia Ortodoxa es primordial, al igual que en la selección de aquellos valores que hoy se consideran los tradicionales de la sociedad rusa. Tales narrativas han sido desarrolladas de manera profusa desde el Kremlin, expandiéndose y formando ya parte de la realidad actual tanto de la sociedad como de la política rusas.

Por último, el elemento nacional -para nosotros el más relevante- ha sido el que sin duda se ha desarrollado más cualitativa y cuantitativamente hablando en el discurso del presidente ruso. De aquí que incluyésemos unas páginas a la evolución de los términos *нация* (nación) o nacional.

El análisis del discurso a través del corpus para tal efecto no deja lugar a dudas. Durante su segundo mandato entre 2004 y 2008 el tema nacional es algo que discurre paralelamente al desarrollo de las nuevas estructuras políticas que el presidente va creando -vertical del poder, elecciones menos representativas, leyes más restrictivas en el ámbito de las ONGs- hasta llegar a la Guerra con Georgia en 2008, que supone un punto de inflexión y antesala de lo que iba a suponer el conflicto con Ucrania unos años después, cuyas consecuencias seguimos todavía hoy observando en la radicalización del discurso nacional, que se refuerza con antiguos elementos de la

retórica soviética de los peores años de la Guerra Fría. Es el escenario para situarse -nosotros (*мы*)- y para situarlos -ellos (*они*)- y dejar caer una serie de mitos y tópicos recuperados de antiguos capítulos de la historia rusa y su cultura política más beligerante. A esta narrativa que hemos denominado más abajo como *conservadurismo nacionalista* la podemos relacionar con la que Martin (2001) llama *narrativa identitaria*, que a su juicio canaliza como pocas las emociones políticas que al final modifican y afectan directamente a los equilibrios de poder de los Estados. Esta narrativa transforma las percepciones del pasado y del presente, tiene un impacto directo en la formación de los grupos -mediante el reconocimiento o la exclusión- y por supuesto altera la cultura reforzando ciertos patrones -tradiciones ancestrales rusas- mientras que anula otras -valores liberales-, provocando finalmente una reinterpretación global del mundo, del espacio ruso -русский мир- y su lugar en relación al resto.

Distinguimos así los siguientes períodos y los siguientes temas centrales:

#### **VII.2.a) 2000-2006**

##### **Dictadura de la ley**

«Диктатура закона— это единственный вид диктатуры, к которой мы обязаны стремиться»<sup>289</sup> (Путин, 2000с). (“La dictadura de la ley: es el único tipo de dictadura hacia la que tenemos que converger”).

Fue sin duda -y sigue siendo- uno de los temas predilectos por Putin durante su primer mandato, pero ¿qué significa realmente esta expresión? ¿Se puede consolidar una democracia a través de esta dictadura de la ley? ¿Cuáles son los principios que sustentan esta expresión?

El término aparece en los discursos de Putin en una fecha muy temprana, ya en enero de 2000 cuando se dirige al pueblo ruso con una carta abierta publicada en varios medios. El hasta entonces desconocido Vladímir Putin, vencedor de la Segunda Guerra Chechena, debe mostrar al pueblo ruso que además de aplastar a los insurgentes tiene un plan para el desarrollo de un país que se encuentra al borde de un abismo

---

<sup>289</sup> Declaraciones de Vladímir Putin el 31 de enero de 2000.

estructural: instituciones estatales ineficientes o inexistentes, corrupción masiva en el ámbito público y privado, alto porcentaje de la población viviendo en el umbral de la pobreza, organización territorial del país desestructurada, política exterior ineficiente... y así hasta un largo etcétera que el propio Putin recuerda de tiempo en tiempo para demostrar el progreso actual alcanzado. Así lo hizo por ejemplo en 2016 antes de las elecciones legislativas:

<p>«А в каком состоянии была тогда страна, все вы хорошо помните и сами знаете: была и угроза ее распада, и это было реально, в правовом и политическом плане она представляла собой действительно лоскутную территорию, Северный Кавказ был буквально накрыт террористической агрессией против России.» (Путин, 2016a).</p>	<p>“Y en qué situación se entraba entonces el país, todos lo recuerdan y saben bien: existía el riesgo de división, y esto era real. En el plano jurídico y político el país representaba un territorio desunido: el Cáucaso norte literalmente estaba lleno de agresiones terroristas contra Rusia”.</p>
--	---

Obviamente con la expresión *dictadura de la ley*, Putin quería sobre todo poner freno al caos producido en los noventa en el período de transición del Estado soviético al liberal-democrático que se inauguraba con el presidente Yeltsin. En esa transición la ausencia de autoridad, la debilidad del Estado y la corrupción a todos los niveles dejó una sensación de ausencia de ley que sirvió a Putin para fundar su expresión<sup>290</sup>.

Sin embargo, las aparentes buenas intenciones del presidente, expresadas en la misma carta que recogía esta expresión, se han visto reflejadas de distinta forma en la realidad legal de Rusia. Gel'man, profesor de la Universidad Europea de San Petersburgo, señalaba en 2015 que en Rusia de este concepto unido a la verticalidad

<sup>290</sup> La elección de la palabra *dictadura* en este sintagma es cuanto menos interesante, pues no deja de tener una connotación negativa o al menos bastante connotación ideológica en un país que vivió durante 70 años bajo una dictadura. En español, por ejemplo, para esta expresión sería más correcto utilizar *imperio de la ley*, que aún teniendo también una connotación, evita referencias a un pasado más cercano. Quizás, sin embargo, la elección de “dictadura” buscaba precisamente realzar el valor positivo que para muchos rusos -especialmente en los difíciles años noventa- tenía todavía el pasado soviético.

del poder habría llevado a una ineficiencia aún mayor del sistema, a mas corrupción y las decisiones arbitrarias desde el Kremlin (Гельман, 2013).

Aquí encontramos además un problema terminológico que provoca cierta contradicción, entre lo que entendemos por dictadura y por ley. Pareciera que con este concepto lo que se alimenta es la arbitrariedad. Para evitar esta combinación extraña, en Occidente hablamos mejor de *rule of law* o en español supremacía de la Ley. Este concepto propio de la ciencia política se utiliza como uno de los descriptores básicos para clasificar el grado de democracia de un país (Maravall y Przeworski, 2003). Kahn (2008), por otro lado, apunta a que esta dictadura de la Ley se ha desarrollado de manera desigual en Rusia desde la llegada de Putin al poder en el año 2000, donde destaca tres acontecimientos -la Guerra de Chechenia, la incorporación de Rusia al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo y la elaboración del nuevo código penal ruso- como claves para entender hacia qué modelo legal se aproxima Rusia. El mismo autor cree que el marco legal ruso deja un rastro ambivalente, en cuanto que a pesar del desarrollo procesal y las garantías reconocidas en el papel, la politización del sistema jurídico y la arbitrariedad de en la aplicación de las leyes, restan credibilidad a la susodicha dictadura de la ley, cuyos principios teóricos se basan en la igualdad de los ciudadanos ante la ley<sup>291</sup>.

Por último, señalar que en los últimos años se está llevando a cabo un endurecimiento general de ciertas leyes que tienen que ver con las libertades básicas recogidas en la Constitución rusa, como ya apuntamos al hablar de la situación de las ONGs<sup>292</sup>.

---

<sup>291</sup> En general los expertos extranjeros en derecho de Rusia, como el citado Jeffrey Kahn, destacan la labor llevada a cabo durante los dos primeros mandatos de Putin, pero señalan la pobre cultura legalista en Rusia como uno de los obstáculos más difíciles a vencer, tanto en las instituciones como en la sociedad. Además, el haberse producido enjuiciamientos y procesos contra determinadas personalidades del ámbito de la economía o la política abiertamente contrarias a las políticas del Kremlin -Jordorkovski, Serguei Magnitski, Navalnyi, Kaspárov- no ha ayudado precisamente a levantar la duda sobre la politización de la justicia. Por otro lado, existen otros problemas en del sistema judicial ruso heredados de la época soviética, como la existencia de centros de internamiento previos a los juicios -conocidos en Rusia como *Следственный изолятор* (centros de detención)- donde junto a las cárceles, se produjeron en 2012 la muerte de más de 4000 personas, muchas de las cuales estaban a la espera de juicio o una sentencia (<http://www.interfax.ru/russia/293028>). Hechos que los medios rusos sacan a diario: a comienzos de 2016, el director del centro de internamiento más importante de Moscú - SIZO-4- fue despedido tras la muerte de cuatro internos: <http://www.interfax.ru/moscow/494279>

<sup>292</sup> Y además figuras de la vida política rusa cuyo papel en el proceso de este endurecimiento de las leyes se ha vuelto muy relevante, como es el caso de Irina Yarovaia, miembro de Rusia Unida desde 2007 e impulsora, entre otras leyes, de la mencionada ley para el registro de las ONGs, la ley para impedir la

**Desarrollo económico<sup>293</sup>**

Sin lugar a dudas el discurso oficial del Kremlin y el propio de Putin estuvo dominado durante sus primeros años en el cargo de presidente por un lenguaje repleto de conceptos económicos -en la mayoría de casos neologismos y copias del inglés-, cifras, tablas y datos sobre las previsiones de crecimiento, que para la mayoría de los rusos resultaba cuanto menos curiosos teniendo en cuenta las pocas explicaciones que Yeltsin había dado en el pasado sobre su política económica, pilotada por personas nada populares entre los rusos como el fallecido Yégor Gaidar y el polémico Anatoli Chubáís.

La carta de presentación de Putin en 2000, de la que ya hemos hablado anteriormente, contenía así mismo una serie de prioridades *-наши приоритеты-* donde las dos primeras estaban relacionadas con la economía de forma directa. Así la primera se denominaba como un «побороть собственную бедность» (dar giro a la propia pobreza) y la segunda declaraba: «защита рынка от незаконного вторжения, как чиновного, так и криминального» (la defensa del mercado ante la irrupción ilegal del funcionariado o el crimen). Temas hoy más actuales en el discurso como la conciencia nacional, aparecían solamente en los puntos siguientes.

La importancia dada por el presidente Putin a la economía y su desarrollo es algo que la mayoría de los investigadores interpretaron al comienzo como una señal inequívoca de los deseos del presidente de iniciar una modernización del Estado y de desarrollar la economía en todos los ámbitos, más allá del tradicional sector petrolero o gasístico. Lo cierto es que desde 1999 hasta 2007 el Producto Interior Bruto de Rusia se había incrementado en un 69%<sup>294</sup> y los rusos eran más ricos de lo que lo habían sido jamás en su historia. Estas cifras, sin embargo, deben de ser matizadas y situarlas en el contexto de una crecida de los precios del petróleo en esos mismos años, que llevaron

---

inmigración ilegal, la ley que regula las manifestaciones políticas públicas o la ley antiterrorista que contempla las escuchas selectivas y grabado de datos de particulares.

<sup>293</sup> Para un análisis pormenorizado de la economía rusa con Putin durante sus primeros dos mandatos ver: Sutela (2013), *The Political Economy of Putin's Russia*.

<sup>294</sup> Cifras obtenidas de los datos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/country/russian-federation>

al barril de crudo Brent de los 30 dólares en 1999 a los 100 en 2008, lo que representó un incremento de más del 150% en dicho periodo.

Las cifras positivas del presupuesto, las promesas de crecimiento pronto comenzaron a hacerse realidad gracias a los altos precios del crudo y la población sintió por vez primera que las pensiones y los salarios llegaban a tiempo. La economía comenzaba a desarrollarse en un escenario positivo que permitió al Estado ruso recomponer sus propias estructuras. La importancia de la economía fue por este motivo una de las justificaciones que el propio Putin o su círculo más próximo en aquellos años -como Surkov- utilizaban para poner en marcha las políticas centralizadoras a nivel político, y la nacionalización de empresas, a nivel económico:

«Необходимо действовать энергично, продолжать реформы, но делать это под строгим контролем и с участием государства» (Путин, 2000с).	"Hay que actuar de forma enérgica, continuar las reformas, pero hacerlo bajo el control y la participación del Estado".
--	---

Con la afirmación anterior, Putin dejaba claro que las reformas eran necesarias, pero que en ellas debería liderar siempre el interés del Estado, lo que más tarde se formuló en varias políticas como *intereses nacionales* y que en los años posteriores supusieron un pacto tácito entre los principales hombres de negocios del país<sup>295</sup> y el propio presidente para asegurarse un clima recíproco de estabilidad<sup>296</sup>.

### Fortalecimiento del Estado

Precisamente el hecho de no contar con una económica sólida fue una de las mayores dificultades con las que Yeltsin tuvo que lidiar en los catastróficos años noventa para mantener un Estado que pudiese definirse como tal -fronteras protegidas, monopolio de la violencia, unidad jurídica, división de poderes...-, lo cual no siempre resultó ser

<sup>295</sup> En el mismo año 2000, al poco de proclamarse como presidente Putin mantuvo su primera reunión con los principales empresarios del país:

[http://elpais.com/diario/2000/07/29/internacional/964821611\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/07/29/internacional/964821611_850215.html)

<sup>296</sup> Tal pacto se rompió con uno de los oligarcas más famosos hasta el momento, Mijáil Jodorkovski, lo que provocó su defenestración pública:

[http://elpais.com/diario/2003/11/02/portada/1067727601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2003/11/02/portada/1067727601_850215.html)

tan evidente. Putin, en el marco de su entonces nueva estrategia discursiva, situó el desarrollo del Estado (*развитие государственности*<sup>297</sup>) y de sus estructuras entre una de sus prioridades, pues como señala Roxburgh (2012) para Putin en la ausencia de un poder central es donde residen las aflicciones de Rusia.

En el pasado Yeltsin ya había iniciado una campaña para dotar a la joven democracia rusa de nuevos símbolos que pudiesen crear un sentido de Estado entre la población del país y sustituir los entonces denostados principios soviéticos. Sin embargo, la ausencia de una ideología clara tras los nuevos símbolos -como el himno nacional- y la centralidad de la economía como justificación de las reformas, hicieron que estas reformas a nivel simbólico no tuviesen largo recorrido y fuesen pronto sustituidas al llegar Putin a la presidencia, pues como señalan Fener y Slater (2011), para llevar a cabo un proceso de construcción estatal o *state building* son necesarios tanto los medios materiales como los simbólicos, que en general se reconocen por la presencia o ausencia de apoyo popular. Por ello con frecuencia la Rusia actual es vista como un producto totalmente construido por el actual presidente ruso (Taylor, 2011), que sin embargo, como señala el citado autor, no ha conseguido eliminar las arbitrariedades del sistema heredadas de Yeltsin, puesto que las capacidades del Estado ruso actual están en manos de las estructuras de poder y órganos de control -силовые структуры (estructuras de fuerza)- que son los responsables de la coerción. Señala también Taylor que la calidad del Estado tampoco puede considerarse mejor que en el pasado. Esto no significa que para el ciudadano ruso medio, el sentido de estatalidad no sea hoy mejor que en tiempos de Yeltsin. Obviamente lo es, y en esto interviene de manera clara la capacidad de creación discursiva del Estado, que es decir lo mismo que la capacidad y habilidad del presidente ruso para dibujar una realidad que es más simbólica en muchos casos, que real. Entonces ¿hablamos de la creación de un nuevo Estado, o de un régimen, en el marco del Estado? Para Robinson (2003) esta distinción es fundamental para entender el proceso actual en el desarrollo del Estado ruso. Con Putin observamos que el Estado -la estructura- ha sido construido de manera empírica

<sup>297</sup> Realmente lo que hemos traducido como *desarrollo del Estado*, parte de una expresión donde Estado se expresa mediante una palabra distinta a *государство* (*gosudarstvo*), que sería la propia. En este caso se emplea *государственность* (*gosudarsvennost*), que en inglés sí posee una traducción más próxima (*statehood*). Por ello, la traducción española hay que entenderla no tanto en el sentido de desarrollar el Estado, sino en el de desarrollar las características propias que hacen posible la existencia del mismo.

y mecánica para dar cabida al régimen actual -que es ideología y por lo tanto se expresa en el discurso- produciendo una realidad que por el momento se presenta inquebrantable.

El punto que impulsó definitivamente el proceso de desarrollo estatal fue sin duda la tragedia de Beslán en 2004. Aunque anteriormente se habían producido accidentes, catástrofes naturales y atentados ante los que el Estado había reaccionado de manera tardía y con pocos medios, el atentado en Beslán dejó al descubierto una ineficiencia que llegaba hasta los órganos sobre los que Putin tenía más confianza hasta el momento: las fuerzas de seguridad. Sus declaraciones especiales nada más terminar la masacre no dejan dudas de que la situación había desbordado las posibilidades de las infraestructuras estatales para hacer frente a la amenaza terrorista.

<p>«Сегодня мы живем в условиях, сложившихся после распада огромного великого государства. Государства, которое оказалось, к сожалению, нежизнеспособным в условиях быстро меняющегося мира.</p> <p>Мы живем в условиях переходной экономики несоответствующей состоянию и уровню развития общества политической системы.</p> <p>Мы перестали уделять должное внимание вопросам обороны и безопасности, позволили коррупции поразить судебную и правоохранительную сферы.</p> <p>Вовсяком случае, не смогли на них адекватно среагировать. Проявили слабость. Аслабых – бьют». (Путин,</p>	<p>“Vivimos hoy en unas condiciones creadas tras la desintegración de un grandioso y enorme Estado. Un Estado que por desgracia, resultó ineficiente y no supo adaptarse a las condiciones de un mundo en constante y rápido cambio.</p> <p>Vivimos en las condiciones de una economía de transición, donde no se corresponden la situación y el nivel de desarrollo de la sociedad y el sistema político.</p> <p>Dejamos de prestar atención a las cuestiones sobre defensa, seguridad y permitimos a la corrupción afectar a la esfera judicial y cuerpos de seguridad.</p> <p>En cualquier caso, no pudimos reaccionar de manera adecuada. Mostramos debilidad: y a los débiles</p>
--	--



2004a).	los golpean”.
---------	---------------

Sin duda se trata de uno de los discursos más duros y directos que se recuerdan de Putin, donde además de reconocer la debilidad del Estado ruso, dejó claro que solamente a través de la fuerza y de la unidad nacional se podría hacer frente a estos retos. Es al final de este mismo discurso donde el propio presidente promete nuevas reformas y medios para “reforzar la unidad del país”: «Вближайшее время будет подготовлен комплекс мер, направленных на укрепление единства страны».

### VII.2.b) 2007-2011

#### Rehabilitación del pasado soviético

El comenzar en 2007 esta nueva etapa sobre las narrativas más recurrentes en Putin responde a varias razones: por un lado, la participación del presidente ruso en la Conferencia de Seguridad de Múnich; por otro lado, la muerte de Borís Yeltsin.

A pesar de que fue en 2005 cuando Putin declaró la desaparición de la URSS como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, lo cierto es que los cambios más importantes en su narrativa sobre el pasado soviético comenzaron a fraguarse años antes, como por ejemplo con la simbólica recuperación de la música del himno soviético (2001). El pasado soviético, que durante los mandatos presidenciales de Yeltsin había sido objeto de crítica y denostado por las clases dirigentes, volvió con fuerza a la vida de los rusos en distinto grado. Putin comenzó a incorporar referencias a este pasado de manera mucho más frecuente que Yeltsin. Malinova (Малинова, 2011) destaca que durante el mensaje a la Asamblea Federal, las referencias a la historia en Yeltsin eran más frecuentes que en Putin<sup>298</sup> -46 referencias en seis intervenciones, frente a 22 en ocho años respectivamente- y sin embargo porcentualmente las referencias al pasado soviético en él son mayoría. Sin embargo, el aumento de estas menciones y de la recuperación del pasado soviético en el discurso o en los nuevos manuales de historia, no debe interpretarse como el deseo personal de

<sup>298</sup> En su primer mensaje a la Asamblea Federal en el año 2000, Putin ya dejó constancia de sus intenciones en este aspecto: “Сегодня, когда мы идем вперед, важнее не вспоминать прошлое, а смотреть в будущее”. (Hoy cuando avanzamos, es más importante no pensar en el pasado, sino mirar al futuro.)

Putin de restaurar la Unión Soviética, como ciertos autores o la prensa internacional suele afirmar. Y en esto, el propio presidente dejó patente su opinión:

«Кто не жалеет о распаде СССР, у того нет сердца. А у того, кто хочет его восстановления в прежнем виде, у того нет головы». <sup>299</sup>	“Quien no lamente la desintegración de la URSS no tiene corazón. Y quien quiera su reinstauración en su antiguo formato, no tiene cabeza”.
---	--

En tal afirmación podemos constatar dos ideas principales: la primera es que el propio presidente lamenta la desaparición de la Unión Soviética, lo cual no es nada sorprendente teniendo en cuenta ya el material analizado. La segunda idea tiene que ver con la restauración del viejo imperio soviético “en su antiguo formato”. Es esta parte la que dio en su día lugar a varias interpretaciones sobre la posible creación de una nueva unión liderada por Rusia.

Y si por un lado Vladímir Putin estaba restaurando discursiva y simbólicamente lo soviético, el pasado liberal de los noventa comenzó a representarse de manera más negativa y las críticas al periodo Yeltsin se fueron haciendo más directas desde el Kremlin,<sup>300</sup> algo que en el periodo de Yeltsin se hacía con referencia al pasado soviético. De esta forma caracterizaba Putin a los años noventa en su discurso:

«Накопления граждан были обесценены», «многие учреждения распущены или реформировались на скорую руку», «целостность страны оказалась нарушена террористической интервенцией и последовавшей хасавюртовской капитуляцией», «олигархические группировки [...] обслуживали	“Desvalorización de los ahorros de los ciudadanos; instituciones descompuestas o reformadas a vaivén; integridad territorial del país violada por las intervenciones terroristas y las capitulaciones de Jasaviurt; grupos oligarcas actuando exclusivamente para sus intereses corporativos.”
--	--

<sup>299</sup> Declaraciones realizadas por Putin durante su conversación con el líder de los *Lobos nocturnos*, Aleksandr Zaldostanov. Se trata del presidente de una asociación de amantes de las motocicletas y también cirujano, con mucha fama en Rusia.

<sup>300</sup> Hasta el momento, como señala Vasili Gatov (2015), los únicos que claramente habían criticado las políticas de Yeltsin durante la década de los noventa eran los comunistas liderados por Ziugánov y los denominados liberal-demócratas de Zhirinovski.

исключительно собственные корпоративные интересы.» (Путин, 2005).	
---	--

Además de esto, la celebración de ciertas fiestas como el desfile para el Día de la Victoria se vio reforzada en 2005 con la presencia de maquinaria bélica, que había desaparecido de la Plaza Roja tras la desaparición de la URSS. Ese mismo año se instauró una nueva tradición de portar un lazo con los colores de la Orden de San Jorge victorioso, forjando de este modo una perfecta simbiosis entre el pasado soviético y el imperial.

### **Rusia como potencia regional.**

Es en 2007 cuando Putin va a escenificar un cambio que había comenzado tras el atentado en la escuela de Beslán en septiembre de 2004. Esta escenificación, que de puertas hacia dentro había comenzado en Rusia con cambios en el gobierno, llegó a todo el mundo tras su participación en la Conferencia Internacional de Seguridad de Múnich. En la misma, además de culpar a Occidente -y concretamente a los Estados Unidos- de la inestabilidad internacional y advirtió de los riesgos de seguir por ese camino, del mundo unipolar, en detrimento de un mundo con varios centros de decisión e influencia:

«Мы видим все большее пренебрежение основополагающими принципами международного права. Больше того, отдельные нормы, да, по сути, чуть ли не вся система права одного государства, прежде всего, конечно, Соединенных Штатов, перешагнула свои национальные границы во всех сферах: и в экономике, и в политике, и в гуманитарной сфере – и навязывается другим государствам.	“Vemos cada vez más vilipendiado los principios fundamentales del derecho internacional. Aún más, normas individuales, que en resumen son el sistema legal de un Estado, principalmente, por supuesto, los Estados Unidos, que ha colocado sus límites nacionales en todas las esferas: en la economía, en la política, en la esfera humanitaria y obliga a los demás Estados ¿A alguien le puede gustar esto?.
---	---

Ну кому это понравится?» (Путин, 2007b).	
--	--

Estas declaraciones pronto fueron interpretadas por los medios internacionales como una vuelta a la política de bloques y algunos no dudaron en calificar las palabras de Vladímir Putin como una vuelta a la dialéctica de la Guerra Fría.<sup>301</sup> La llegada de Obama a la Casa Blanca y el conflicto con Georgia en 2008 simplemente sirvieron como catalizadores para un discurso que ha seguido reforzándose hasta la actualidad.

### ***Nosotros (Rusia) versus ellos (Occidente)***

Precisamente a partir de este discurso en Múnich y con la rehabilitación progresiva del pasado soviético y la utilización de palabras y conceptos como *держава* (potencia), *великая Россия* (Gran Rusia) o *национальные интересы* (intereses nacionales), es cuando el binomio clásico nosotros/ellos -en ruso *мы/они* [my-oni]- se reproduce con mayor frecuencia. Estas figuras discursivas que aparecen en cualquier época y bajo cualquier régimen habido en Rusia, son recuperadas por Putin a partir de esta fecha con una virulencia que llegará a su clímax durante el conflicto con Ucrania. Si con *мы* (nosotros) parece estar claro a quién se refiere el líder ruso, el *они* (ellos) a veces comprende un espacio ideológico y físico que puede ir desde Europa a Estados Unidos en su sentido más amplio, y que en el más concreto suele referirse al país americano. Viacheslav Morozov (Морозов, 2003) aclara por ejemplo, que en tanto que Rusia se considera Europa, Europa no puede ser Occidente, en tanto que Rusia no es Occidente.

Occidente por ejemplo, no es Japón o Australia en la cultura política rusa. Occidente es en realidad -sobre todo en los periodos conflictivos- el otro que hay que construir puesto que sirve como afirmación -o negación- del objeto que definimos. Y los discursos de Putin a partir de la famosa intervención de Múnich no dejarán escapar la oportunidad para construir un Occidente que quiere imponer sus valores ante la tradición genuina rusa, como ya analizamos en puntos anteriores. Esta categorización

<sup>301</sup> La página web de la BBC publicaba esa misma tarde: *Back to Cold War?*  
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6350847.stm>

negativa de Occidente en el segundo mandato de Putin contrasta con una de sus primeras declaraciones en 1999:

<p>«Я вам скажу, что, вот, постоянное кивание на границу как на источник всех наших бед, неверно. Неверно по сути своей. Все наши беды в нас самих. От нашей собственной безалаберности и слабости всё проистекает. Вот, у нас куда ни сунься, у нас везде Чечня. И не только на Северном Кавказе. Я фигурально выражаюсь, да? У нас в экономику сунься – там беда и горе сплошное. Значит, посмотрите на наши международные отношения, на наши отношения в самом ближнем зарубежье. У нас везде какая-то зияющая дыра, проблема». (Путин, 1999а).</p>	<p>“Quiero decir, que el constante movimiento al exterior, como la fuente de todas nuestras desgracias no es correcto. No es cierto por sí mismo. Todas nuestras desgracias están en nosotros mismos. De nuestro propio desorden y debilidad viene todo. Aquí, da igual en donde te metas, por todos lados Chechenia. Y no solo en el Caúcaso norte. ¿Me expreso de manera figurada, sí? Nuestra economía se hunde: todo es desgracia y pena. Entonces, mire nuestras relaciones internacionales, nuestras relaciones con los países limítrofes. En todos lados tenemos un agujero abierto, un problema.”</p>
--	---

Contrastan claramente con la actual tendencia a personificar en Occidente todos los males que ocurren en Rusia, algo que la sociedad rusa ha interiorizado perfectamente gracias a la difusión de estas ideas a través de los principales medios de comunicación del país. En este sentido las declaraciones anteriores difieren claramente con lo expresado en las siguientes en 2008, poco después del conflicto en Osetia del Sur:

### **Rusificación de la política**

Es también a partir de este conflictivo periodo cuando se va a incrementar el uso de determinados adjetivos y conceptos *-национальный* (nacional), *наций* (nación), *русский* (ruso étnico), *тысячелетняя держава* (potencia milenaria)-. En este sentido, como apunta Wodak (1999) es indudable que estas prácticas discursivas van a jugar un papel determinante en la construcción de la identidad nacional rusa actual.

Tradicionalmente en Rusia, el aspecto nacional en su historia y cultura ha sido tratado de manera muy especial, y no con pocos problemas, como pudimos ver en la propia definición del término *nacionalidad* importado de Europa o en la propia consideración de Rusia como Imperio o como Estado multinacional. La tragedia de Beslán sirve de nuevo al Kremlin como catarsis para dejar atrás viejos tabúes de la historia rusa y reconocer la importancia de lo ruso -русский [ruski]-, cuando en el período anterior, con Yeltsin, se intentó promover un sentido de comunidad en torno al adjetivo *российский* [rossiski]. Esto llevó discursivamente a nuevos escenarios hasta entonces desconocidos en los medios de comunicación.

Es en esta época cuando comienza una recuperación de ciertos valores tradicionales - principalmente relacionados con la moral religiosa oficial de la Iglesia Ortodoxa- que son reconocidos por el Estado como propios y fomentados a través de la legislación.

En el plano simbólico, es en este periodo, concretamente en 2007 cuando comienza su actividad *Русский Мир* [Russki Mir], una fundación apoyada desde el Kremlin para la difusión de la cultura y las lenguas rusas en el extranjero. Es uno de los primeros ejemplos del hasta entonces poco desarrollado *soft-power* ruso que en los años siguientes conseguiría una extraordinaria difusión gracias sobre todo a la implantación por todo el mundo del canal ruso de noticias *Russia Today*, cuya versión en castellano - *Rusia Hoy*- se lanzó en 2009.

### **VII.2.c) 2012- 2016**

#### **Conservadurismo nacionalista**

Pasado el periodo en el que Putin ejerció como primer ministro, llegamos a 2012. Putin se convertirá de nuevo en Presidente de Rusia y Medvedev ocupará de nuevo el puesto de primer ministro. Lo que podía haber sido una transición tranquila se vio alterada por las manifestaciones masivas de diciembre de 2011. En ellas, miles de personas mostraron su malestar por el fraude detectado en varios colegios electorales durante las elecciones legislativas. Esta situación llevó al entonces presidente Medvedev a reunirse con algunos miembros de la oposición. La reacción del entorno de Putin fue más dura y además de minimizar y ridiculizar a la oposición -con adjetivos

que posteriormente analizaremos- se la personificó discursivamente como elementos contrarios al bienestar y la estabilidad de Rusia<sup>302</sup>. Fijémonos por ejemplo en las declaraciones de la diputada Irina Yarovaia, miembro de Rusia Unida, sobre los líderes de la oposición:

«Лидеры оппозиции— это кучка людей, которые ничем не отличаются от террористов, уголовников и кормятся из одних и тех же рук». (Яровая, 2011).	“Los líderes de la oposición son un tumulto de gente que en nada se diferencian de los terroristas, delincuentes, se nutren de las mismas manos.”
«Кучка людей, именующих себя оппозицией, решила сама себя наделить каким-то статусом и вручить себе портфели руководителей». (Яровая, 2012).	“El tumulto de gente, que se hacen llamar la oposición, ha decidido otorgarse un estatus especial y conferirse así mismos las carteras de los jefes.”

Esta representación negativa de la oposición es importante en este aparatado, pues la oposición pasa a la narrativa nacionalista como enemiga de Rusia, y por tanto, de lo ruso y sus valores tradicionales. Es en este contexto cuando en enero de 2012 aparece publicado un documento clave: Rusia: *Россия: национальный вопрос* (la cuestión nacional).<sup>303</sup> . El texto se inscribe dentro de una serie de documentos programáticos que Putin preparó después de las protestas y antes de las elecciones de marzo.

<sup>302</sup> Sobre esta cuestión de la descripción negativa del otro hay una amplia literatura en la que con frecuencia también se apunta al discurso como una herramienta formidable para su puesta en marcha (Hall, 2001; Stevenson, 2011). Hall habla de la creación de polos opuestos o relaciones binarias, en las que lo neutral apenas se da y donde siempre uno de los extremos dominará al otro. Son relaciones de poder, como veíamos al principio cuando hablábamos de forma general sobre el discurso, donde existe por tanto dominación. Así según este mismo autor, a través de distintas técnicas de representación, el discurso produce una forma radical de conocimiento sobre el otro, que guarda conexión directa con esas relaciones de poder.

<sup>303</sup> Artículo firmado por Vladímir Putin. Fue publicado el 23 de enero de 2012 en el periódico Независимая Газета (Nezavizimaia gazeta). Recuerda por su título a los documentos que siglo atrás publicaran tanto Lenin como Stalin, mandatarios que también trataron este tema con especial

<p>«Абсолютное большинство россиян хочет видеть нашу страну великой и сильной. Россия может и должна достойно сыграть роль, продиктованную ее цивилизационной моделью, великой историей, географией и ее культурным геномом.» (Путин, 2012d).</p>	<p>“La mayoría de los rusos quiere ver un país grande y fuerte. Rusia puede y debe debidamente jugar su papel, guiándose por su modelo de civilización, su gran historia, geografía y su genoma cultural.”</p>
---	--

En estos párrafos encontramos de nuevo el adjetivo великий (grande), que comentamos anteriormente, destacando el valor glorioso de Rusia, tanto por la grandeza de su tamaño como por la de su cultura. En el siguiente párrafo seleccionado lo que encontramos más bien es una definición de libertad sobre la cual se basa –o se debería basar- el sentido de esta palabra para la sociedad rusa:

<p>«Общество свободных людей — совсем не то же, что толпа одиноких расчетливых эгоистов, безразличных к общему благу. Мы никогда не были и не будем такой толпой. Личная свобода продуктивна, если ты помнишь и думаешь о других. Свобода без нравственной основы превращается в произвол.» (Путин, 2012d).</p>	<p>“Una sociedad de personas libres no es lo mismo que una multitud de calculadores egoístas, indiferentes hacia el bien común. La libertad personal es productiva si te acuerdas y piensas en los demás. La libertad sin una base moral se convierte en un abuso”.</p>
---	---

relevancia en sus escritos, aunque con una visión distinta. Versión on-line en ruso:  
[http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1\\_national.html](http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.html)



Se observa perfectamente que el uso de determinadas palabras no es arbitrario y que el cuadro general que se desprende de su lectura es bastante elocuente. El texto nos proporciona, pues, algunas evidencias en el lenguaje que después confirman la tendencia política que va a marcar el devenir de los acontecimientos. Quizás uno de los elementos más singulares de todo el documento es el lugar en el que lo ruso étnica y culturalmente puro –expresado en ruso con el adjetivo *русский* [russki]- queda frente al adjetivo *российский* [rossiski], que hace referencia de una manera general a todas las culturas y etnos dentro de la Federación rusa y del que se deriva el sustantivo *россияне* [rossiiane]. Así, los rusos aparecen representados mediante el adjetivo *русские* [russkie], mientras que el término *россияне* [rossianie] (todos los ciudadanos de la Federación Rusa), ni siquiera aparece en el texto<sup>304</sup>.

El lexema *русск-* [russk-] aparece en más de 30 ocasiones en todo el texto, refiriéndose a este adjetivo de la siguiente manera:

- русский народ, русская культура (pueblo ruso, cultura rusa),
- о праве русских на самоопределение (derecho de autodeterminación de los rusos),
- скрепленная русским культурным ядром (ensamblado por un núcleo cultural ruso),
- этнические русские (rusos étnicos),
- русский язык, русская литература, (lengua rusa, literatura rusa),
- на исторических русских территориях (sobre territorios históricos rusos),
- национального угнетения русских (opresión nacional de los rusos),
- русский фашизм (fascismo ruso),
- о характере русской государственности (sobre el carácter de la *estatalidad* rusa).

Como puede observarse el uso de este adjetivo va acompañado por sustantivos que vienen a reforzar el lenguaje nacionalista sobre el cual se desarrolla el texto. Obviamente el adjetivo *национальный* [natsionalnyi] en sus diversas formas

<sup>304</sup> Esto contrasta con el uso más normal en el pasado del adjetivo “*rossianie*” por parte de los líderes políticos en sus discursos y en los medios de comunicación.

declinadas y el sustantivo *нация* [natsiia], también van a aparecer repetidamente durante todo el texto. El lexema *наци-* [natsii] llega a contabilizar 51 entradas, frente a las 21 ocasiones en las que vamos a encontrar el lexema *народ-* [narod-] como parte del sustantivo *-narod* (pueblo)- o del adjetivo *-narodny-* (popular).

Como subrayaba el historiador Aleksandr Yanov en una entrevista de 2013 (Янов, 2013), Putin se entrega al mito de la *idea rusa* defendida por los euroasiáticos, olvidando el carácter europeo de la misma y actúa así como lo hizo el declarado abiertamente europeo Nicolás I ante los decembristas que pedían más libertades: con conservadurismo patriótico, la famosa tríada que engloba el concepto de *официальная народность* [oficialnaia narodnost]: autoritarismo, fe ortodoxa y nación. Putin, de igual modo tuvo a sus decembristas particulares que vieron como la ventana que se abría con Medvedev se cerraba por el momento para imponer el nuevo *patriotismo estatal*.

### **Rusia como potencia mundial**

Si en el periodo anterior habíamos observado en los discursos una acentuación del valor de Rusia como país con intereses nacionales y estratégicos en las cercanías de sus fronteras por cuestiones culturales y económicas<sup>305</sup>, a partir de 2012 con la inauguración del nuevo mandato presidencial se reforzará el acento sobre la necesidad de un Rusia fuerte que pueda servir al mundo y ser respetada por todos. Los mensajes negativos hacia los Estados Unidos se convierten en algo habitual en las grandes citas donde el presidente ruso despliega un vocabulario en el que el adjetivo *великий* (grande), estará frecuentemente acompañando a sustantivos como *держава* (potencia), *Россия* (Rusia), *страна* (país) o *отчизна* (patria).

No es de extrañar que la guerra en Ucrania y las sanciones internacionales sirviesen como palanca de aceleración al proceso discursivo que vivamente tiene lugar en Rusia en la actualidad. Como en ocasiones anteriores, desde el Kremlin se han propuesto

---

<sup>305</sup> Esta idea es la que se denomina como *near abroad* en inglés o el *exterior cercano* en castellano. Bajo tal denominación se incluye el territorio de los nuevos países independientes surgidos de la desaparición de la Unión Soviética, con los cuales en mayor o menor medida Rusia mantiene lazos económicos, culturales o políticos.

nuevas herramientas para que la narrativa oficial -y su carácter nacional conservador- se extiendan ya no sólo por Rusia o los países vecinos, sino por el mundo entero<sup>306</sup>.

### La tradición como valor supremo en la política y la sociedad

En último lugar, pero no por ello lo menos importante, tenemos el papel de la narrativa que podríamos llamar *tradicionalista*. En ella se dan cita una serie de motivos populares extraídos de la cultura rusa, aspectos de la religión ortodoxa y el conservadurismo político expresado por autores que ya vimos, como Iván Ilín o Leontiev.

Para algunos críticos tanta tradición puede suponer que un momento dado en lugar del código civil o las leyes derivadas de la Constitución rusa, haya que volver a regirse por el *Domostroi*<sup>307</sup>.

No es por ello de extrañar que la palabra *tradición* -традиция [tradiciia]- ocupara un papel tan importante en el mensaje a la Asamblea de la Federación de 2015:

<p>«Здоровая семья издоровая нация, переданные нам предками традиционные ценности в сочетании с устойчивостью в будущее, стабильность как условие развития и прогресса, уважение к другим народам и государствам при гарантированном обеспечении безопасности России и отстаивание её законных интересов— вот наши приоритеты». (Путин, 2015).</p>	<p>“Una familia sana y una nación sana, los valores tradicionales dados por nuestros ancestros junto a la confianza en el futuro; la estabilidad como condición para el desarrollo y el progreso; el respeto a otros pueblos y Estados bajo la garantía de asegurar la seguridad de Rusia y el mantenimiento de sus intereses legales: estas son nuestras prioridades”.</p>
--	---

<sup>306</sup> Владимир Путин призвал расширять влияние России в мире через культуру: <https://rg.ru/2014/12/24/gossovet-site.html>

<sup>307</sup> Es un documento datado en el siglo XVII donde se establecían las reglas básicas de comportamiento en el ámbito familiar y de respeto en la estructura social de la época, donde se subrayaba la obediencia al zar, la Iglesia y a Dios.

Es interesante el paralelismo que en este y otros discursos Putin va a hacer entre la familia y la nación. “Una familia sana y una nación sana” son las palabras con las que comienza este párrafo, para a continuación subrayar el valor de los valores tradicionales aportados por los antepasados. Nos queda la duda de a qué antepasados se refiere ¿a los soviéticos, a los zaristas, a los que tuvieron que abandonar Rusia por culpa de alguno de estos dos bandos?

Más adelante volverá a insistir en la idea de los valores tradicionales:

« [...] Это такие же базовые консервативные, подчеркну, ценности, как патриотизм, уважение к истории, традициям, культуре своей страны». (Путин, 2015).	“[...] Estos son valores conservadores, subrayo, básicos, como el patriotismo, el respeto a la historia y a las tradiciones, a la cultura de su propio país”.
---	---

Ya en 2016 el carácter simbólico de las tradiciones y, en general, de todo el discurso sobre el carácter milenarista de la civilización rusa se plasmó en la nueva estatua dedicada a Vladímir I el Santo<sup>308</sup>, quién en el s. IX fue el responsable de la cristianización de la Rus de Kiev. Para el acto de inauguración oficial de dicha estatua se eligió un tiempo y espacio que fuesen los más adecuados a tal acto, es decir, se construyó un contexto que sirviera a Putin para ofrecer un discurso especial cuyo contenido podemos resumir en el siguiente párrafo central:

«И сегодня наш долг— вместе противостоять современным вызовам и угрозам, опираясь на духовные заветы, на бесценные традиции единства и согласия, идти вперед,	“Y hoy nuestra obligación es la de enfrentarnos juntos a los actuales desafíos y peligros, apoyándonos en nuestros legados espirituales, en las valiosas tradiciones de la unidad y la
---	--

<sup>308</sup> La estatua en cuestión era un proyecto que en su origen contemplaba unas medidas gigantescas -24 metros de altura- y emplazarla en las conocidas como “colinas de los gorriones”, al sur de Moscú. Este emplazamiento tuvo que cambiarse ante el malestar público y el considerable peligro de hundimiento al tratarse de una estatua de más de 300 toneladas. Finalmente fue situada en la Plaza Borovitskaia, a unos metros del Kremlin, para lo cual también su altura tuvo que ser modificada y reducida hasta dejarla en 16 metros para cumplir con los requisitos de la UNESCO que amenazó con excluir al recinto del Kremlin de su lista de Patrimonio de la Humanidad.

обеспечивая преемственность нашей тысячелетней истории». (Путин, 2016d).	concordia, ir juntos garantizando la continuidad de nuestra milenaria historia”.
--	--

Esta narrativa tradicionalista, como hemos convenido en llamar, es la que sobre todo desde 2012 ha llevado a la elaboración de leyes más restrictivas en algunos ámbitos, como la educación, la sexualidad, los medios de comunicación o la moral pública, recibiendo la Iglesia Ortodoxa un apoyo del Estado que, como vimos, en muchos casos no todos han compartido.

### VIII. LÍNEA DIRECTA Y EL MENSAJE A LA ASAMBLEA FEDERAL: ANÁLISIS DE LOS CORPORA

Hemos hablado de la historia de Rusia, de su cultura política a través de los siglos y de la importancia de aspectos como la religión o el propio lenguaje. Hemos visto cómo determinados términos o conceptos *нация* (nación), *народ* (pueblo), *традиция* (tradicción), *европейская Россия* (Rusia europea), *великая Россия* (gran Rusia), forman parte de un todo que el discurso no hace sino reproducir. En este apartado nos enfrentamos al análisis a un nivel micro, el de la realización -podríamos decir casi personalización- lingüística de aquellas ideas y conceptos que Vladímir Putin, a través de su discurso, ha conseguido situar o despertar en el subconsciente de los rusos, de manera que hoy son aceptados. No obstante, como hemos visto en la teoría, una de las cualidades básicas del discurso es su dinámica, su constante intercambio entre referentes, referencias, sujetos y objetos; o en la terminología de Bourdieu (1977), entre las estructuras estructuradas, las estructurantes y los instrumentos de dominación donde se aloja el poder. En este sentido, no quiere decir que aquello que forma parte del discurso presidencial no llegue deformado o transformado hasta su público, o que el mismo, en unos casos lo refuerce (tradicción, religión) o lo devalúe (discurso económico). Como afirma Martin (2002): “meaning is a function of difference not a positive feature of any entity. In principle, therefore, the meaning is intrinsically unstable and open to modification as structure of difference or discourse - change.” (p 24).

En este sentido, volvemos a la teoría y concretamente a Kristeva (1974), al afirmar la polifonía<sup>309</sup> del discurso de Putin, que lejos de debilitarlo, lo que en realidad consigue

---

<sup>309</sup> Sobre el concepto de polifonía deberíamos realizar aquí algunas aclaraciones. Kristeva fue quién a través de sus análisis literarios introdujo la idea de polifonía en un mismo texto, aún siendo de un mismo autor. Pronto la idea de un significado no unívoco, sino múltiple, pasó al debate del análisis del discurso en Francia, donde uno de los primeros en subrayar esta idea fue Pêcheux y su concepto de *interdiscurso* (1981). Poco después Authier Revuz y su trabajo sobre la *heterogeneidad del discurso* u Oswal Ducrot (1984) y su concepción polifónica de la enunciación desarrollaron el concepto de polifonía. Estos trabajos estaban centrados en el propio lenguaje, por lo que se diferencian de sus colegas anglosajones más preocupados por los aspectos sociales del mismo, como Goffman (1981) y sus estudios sobre la construcción polifónica del discurso a partir de la sociedad o Fairclough (1992), avanzado del análisis crítico del discurso junto a van Dijk, quien destaca la naturaleza heterogénea del discurso. Todo ellos tienen en común la influencia de Bajtín quien es la fuente conceptual sobre la intersubjetividad del lenguaje y la importancia no sólo del texto en el hecho discursivo, sino también el autor, el hablante, lector y receptor.

es llegar a más público, es decir, crear redes de significado que son interpretados de uno u otro modo por los distintos sectores de la sociedad rusa, pero que en suma, suponen una realidad que es por todos comprendida, puesto que el propio discurso de Putin se compone en general de varios textos, de varias realidades que a la suman son una: Rusia.

Como decíamos en páginas anteriores, al hablar del presidente ruso, es precisamente este uno de sus logros: que hablar de Rusia equivalga a hablar de Putin. Y esto se demuestra ante casi cualquier ruso que oiga hablar mal de su presidente. Si lo hace, usted estará ofendiéndolo pues estará hablando mal de Rusia. Una situación similar sería muy difícil de imaginar en España, por poner un ejemplo. Como declaró en 2014 Viacheslav Bolodin, uno de los representantes de la administración presidencial: “Hay Putin, hay Rusia; no hay Putin, no hay Rusia («Есть Путин – есть Россия, нет Путина – нет России» , Володин, 2014).

Nuestra elección por estos dos formatos tan dispares con Putin y su discurso como elemento central, ya quedó explicada al comienzo de este trabajo: analizar posibles cambios en la estructura del discurso, en su contenido, en su estilo, en su relación con el todo discursivo que la figura de Putin ha construido en estos quince años en Rusia.

Nos planteamos otras cuestiones en este punto: ¿Qué es en realidad *Línea Directa*? ¿Por qué es interesante un programa de televisión que se aleja de las formalidades de un texto político al uso? ¿Es fiable como fuente de información un medio que es considerado por la mayoría de expertos como *manipulado*? ¿Cuál es el origen del mensaje a la Asamblea Federal? ¿Qué repercusión mediática tiene dicho mensaje? ¿Cuáles son sus destinatarios? ¿Cómo ha evolucionado la temática de estos mensajes, el estilo, el propio discurso?

### **VIII.1. El programa *Línea Directa***

En el año 2000 Vladímir Putin es elegido oficialmente presidente de Rusia. En pocos meses su popularidad se disparó por diversos factores que vimos en su momento. *Línea Directa* (LD) llegó a la televisión rusa en 2001 con una audiencia que no superó el medio millón de telespectadores. Sin embargo, el segundo año ese dato se

cuadruplicó. En el siguiente gráfico podemos ver los datos de la evolución en el número de espectadores del programa desde su primera emisión hasta 2016.

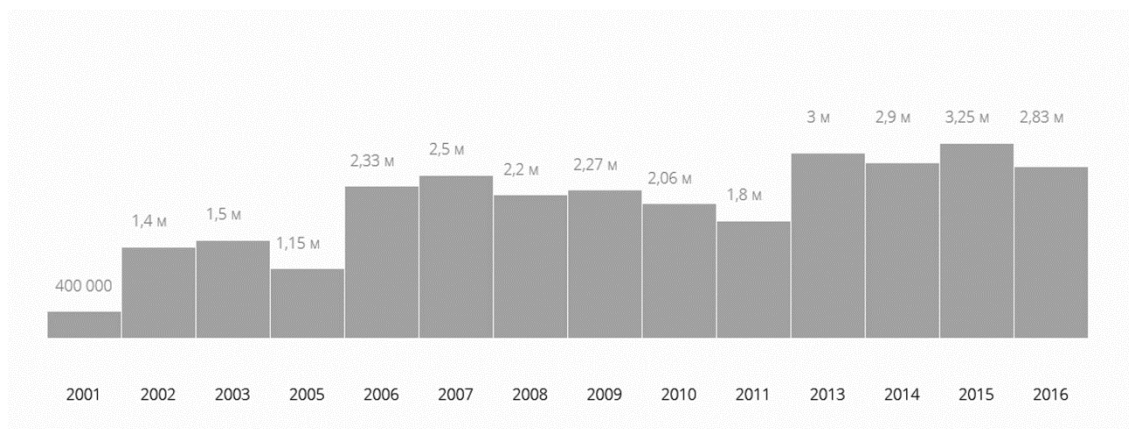


Figura 18. Niveles de audiencia del programa Línea Directa entre 2001 y 2016. En millones. Fuente: <http://moskva-putinu.ru/>

Emitido por las televisiones y radios con participación estatal -RTR, Pervy Kanal, Radio Rossii y Radio Maiak respectivamente-; el concepto teóricamente consiste en dotar a la población rusa de la oportunidad de comunicarse en directo con su presidente y formularle preguntas que consideren de su interés<sup>310</sup>. Sin embargo, muchas son las críticas y comentarios que aseguran que el programa desde sus orígenes se pensó como en un medio de propaganda para publicitar la figura de Putin en particular y la política del Kremlin en general.<sup>311</sup>

Más allá de los cambios en el discurso, en el lenguaje que se ha venido utilizando desde la primera emisión, uno de los elementos formales que más ha cambiado desde la primera emisión en 2001 es el decorado del estudio. Puede que esta apreciación pueda parecer banal, pero realmente no lo es. En la evolución del mismo se puede observar el modo en el que el Kremlin se ha ido adaptando a las nuevas tecnologías para realizar un producto que sea no sólo más apto para el consumo, sino deseado.

<sup>310</sup> Desde el Kremlin, de hecho, se califica a este programa “como una de las mejores formas de de análisis de la sociedad”.

<sup>311</sup> “До конца не знал, куда еду”: как репетируют прямую линию с Путиным [http://www.bbc.com/russian/russia/2016/04/160414\\_putin\\_call\\_in\\_rehersal](http://www.bbc.com/russian/russia/2016/04/160414_putin_call_in_rehersal)



Del mismo modo internet y las nuevas tecnologías se han ido incorporando y en la actualidad una página web recoge todas las emisiones realizadas.<sup>312</sup>

Comparemos las imágenes siguientes de 2001 y 2015:



Figura 19. Estudio del programa Línea Directa en 2001. Fuente. RTR.



Figura 20. Estudio de Línea Directa en 2016. Fuente: <http://moskva-putinu.ru/>

Los escenarios no solamente han cambiado por su estética, sino también por su emplazamiento, pues se pasó de estudios convencionales de la propia televisión rusa,

<sup>312</sup> <http://moskva-putinu.ru/#page/main>

a adecentar todo el pabellón de Manezh para el programa en la emisión de 2015 y Gostiny Dvor en 2016<sup>313</sup>. De este modo se permitía la asistencia de más espectadores en directo. El hecho de introducir el público en directo provoca sin duda este efecto de comunión entre Putin y las personas reunidas en torno a él, por su propia situación física: el presidente ocupa el centro del semicírculo, protegido por la mesa, frente a la desnudez de los presentes. Tiene además a su alrededor grandes pantallas con el mapa de Rusia e imágenes de los lugares que se van conectando con el plató de Moscú.

El cambio estético no ha sido lo único que ha cambiado del programa. La programación del mismo se ha visto salpicada por la actualidad política rusa. En 2004 -año del atentado en Beslán- no se realiza el programa y se sustituye por una rueda de prensa multitudinaria (que posteriormente se convirtió también en una tradición para la prensa y el propio Putin). En 2012 tampoco se emitió el programa. Según Dmitri Peskov, secretario de prensa de Putin, “para buscar unas fechas con una meteorología más benigna”. Y de hecho, esta era una crítica que muchos hacían al programa, que se venía realizando hasta entonces, sin una fecha fija, a finales de cada año entre noviembre y diciembre<sup>314</sup>.

Otro aspecto curioso del programa fueron los programas emitidos durante el mandato presidencial de Medvedev, quien nunca participó en este formato. El nombre del programa se sustituyó en 2008 por *Conversación con Vladímir Putin* (Разговор с Владимиром Путиным); personificando ya no en la figura del primer ministro, sino en el propio Putin la denominación del mismo. En los años siguientes hasta la vuelta de Putin como presidente se añadió el término *Continuación* (Продолжение) es decir: *Conversación con Vladímir Putin. Continuación*, estableciendo de este modo una

---

<sup>313</sup> Ambos edificios se encuentran en el centro de Moscú a pocos metros del Kremlin. El edificio Manezh o Picadero de Moscú fue construido en 1817 por el ingeniero español Agustín de Betancourt y en la actualidad es sede de diversas exposiciones y ferias de muestras. Gostinyi Dvor es otro edificio histórico del centro, levantado inicialmente en el s. XVI, pero con modificaciones hasta fechas recientes. Se usa también como lugar de celebraciones, exposiciones y congresos.

<sup>314</sup> "Прямой линии" с Путиным помешал климат (El clima molesta a Línea Directa con Putin): <https://lenta.ru/news/2012/10/31/peskov/>

continuación temporal bastante curiosa, pero muy habitual en el mundo de la televisión<sup>315</sup>.

En la última etapa del programa, que la podemos situar ya en 2013 y hasta la actualidad, se ha vuelto a la antigua denominación original de *Línea Directa con el presidente*.

Los presentadores también juegan un papel muy importante en el programa, y en realidad -sobre todo desde 2008 cuando comienza a invitarse a público al estudio- no se limitan a transmitir al presidente la serie de preguntas que los ciudadanos rusos formulan. Los comentarios e intervenciones de los presentadores son a veces más que destacables y tienden en muchas veces a crear un ambiente de camaradería y cercanía que queda lejos de los primeros programas, donde el esquema que se aprecia es mucho más rígido y formal.

Aunque para el lector pueda resultar una información poco relevante, lo cierto es que la elección de los presentadores ha ido ligada a las intervenciones de los mismos y a cuestiones, en muchos casos, más simbólicas que profesionales. La primera pareja de presentadores estuvo formada por Yekaterina Andreeva y Serguéi Brylov, ambos provenientes de los servicios informativos rusos del primer canal. Estos fueron sustituidos por Maria Sittel y Ernest Matskiavichus en 2008 tras el cambio de formato. Los dos también pertenecían a los servicios informativos de la televisión pública rusa. Maria Sittel se presentaba como una madre ejemplar, con una familia numerosa de 5 hijos -aspecto que Putin llegó a destacar en una de las emisiones- y Matskiavichus como un representante de la minoría rusa nacida en Lituania. De nuevo, con los nuevos cambios en 2013, los presentadores cambiaron: Maria Sittel continuó, mientras que su nuevo compañero fue Kiril Kleimionov. El último cambio de presentadores se produjo en 2016 con una nueva pareja: Evgueni Rozhkov y Valeria Korabliova. Sin duda un cambio generacional para mantener la dinámica atractiva del

---

<sup>315</sup> En este caso podríamos hablar ya claramente de la existencia del culto a Putin, cuando el personaje deja de serlo y de sujeto se convierte en objeto. De esta manera la propia televisión pública dejaba claro la irrelevancia mediática de Medvedev frente a la magnitud del fenómeno Putin.

programa, pero también simbólica, pues Rozhkov fue premiado por el presidente ruso en 2014 por su trabajo como corresponsal durante la crisis de Crimea.<sup>316</sup>

La duración del programa es también algo que ha variado con los años y no existe un límite establecido, aunque la emisión más larga se realizó en 2013 con una duración de 4 horas y 48 minutos y la más breve fue la primera con 2 horas y 20 minutos de preguntas y respuestas. En general la media se sitúa en 3 horas 40 minutos de programa.

El interés de esta emisión para nuestro análisis radica en que en él se dan la mano distintos niveles discursivos, distintas voces, de manera mucho más visible y explícita que en otros discursos políticos mucho más elaborados y preparados para su puesta en escena. El aspecto intertextual de Línea Directa es a nuestro entender bastante sólido. Aún teniendo en cuenta las críticas que sitúan a este programa como un programa enlatado, donde las preguntas y las respuestas están fijadas de antemano, el discurso que se produce va en la mayoría de casos más allá de lo que pueda estar previsto, siendo la construcción de conceptos y elementos ideológicos muy variada y presente en todo momento, desde las propias preguntas hasta el decorado o las ciudades que son *seleccionadas* para participar en directo durante la retransmisión del programa<sup>317</sup>.

Línea Directa es además una muestra genuina de la creación del ídolo Putin, en este sentido -aunque este aspecto se va más allá de nuestro foco de análisis- sería interesante estudiar este programa como un elemento que sin duda ha contribuido a afianzar la imagen del presidente entre las familias rusas, al convertirse ya en una tradición el conectar con el programa cuya audiencias superan siempre el 40% del total de telespectadores.

Discursivamente hablando, nos interesa centrarnos en el modo en el que en dicho programa se elabora el discurso sobre la identidad, el poder o la ideología. Ya vimos en

---

<sup>316</sup> За взятие Крыма (Por la toma de Crimea):

<http://www.vedomosti.ru/newspaper/articles/2014/05/05/za-vzyatie-kryma>

<sup>317</sup> Este es un asunto que ha generado algunas veces cierto malestar en países vecinos de Rusia, pues en algunas ocasiones las retransmisiones en directo se han llevado más allá de las fronteras rusas, incluyendo por ejemplo Tallín (2002) o Berlín (2014), además de Crimea y Sebastopol en las últimas ediciones.

nuestro apartado sobre conceptos en torno a nación, de que las naciones no solamente son invención, sino también resultado de la reflexión y reinención de ese invento (Anderson, 1983), y en ese sentido, Línea Directa nos va a ayudar a identificar patrones y modos en los que la identidad nacional rusa se construye y afirma, tanto por las preguntas de los sujetos que intervienen, como por las respuestas del presidente.

Precisamente el valor de este programa para el análisis crítico es mayor que el que podamos obtener de un texto más institucional, porque a lo que asistimos es a un proceso donde participan las distintas partes o agentes involucrados en el propio discurso. Obviamente no vamos a discriminar otros conceptos relacionados con la economía o cuestiones más mundanas que son las que en general interesan más a los espectadores. Según los datos del propio programa las preguntas relacionadas con la vivienda y sus servicios relacionados estarían en primera posición, seguidas por cuestiones sobre derechos y libertades. Las cuestiones políticas aparecen en un tercer lugar, en donde se incluyen la política nacional, el Estado y su relación con la sociedad. Curiosamente la corrupción aparece en el último lugar de los siete grandes bloques en los que se engloban las preguntas.

### VIII.2 El Mensaje anual a la Asamblea Federal

El Mensaje<sup>318</sup> o discurso anual a la Asamblea Federal -en ruso *послание* [poslanie]-, que en el contexto español podríamos comparar con el discurso inaugural del presidente del Gobierno durante el debate sobre el estado de la Nación, es un acto que se recoge en la Constitución rusa en su Capítulo IV, artículo 84 e) donde se establece su carácter anual y la temática a tratar, a saber, la política interior o nacional y la política exterior<sup>319</sup>. Sus precedentes más inmediatos hay que buscarlos en los primeros años de la Rusia independiente, pues dicho acto ya se incluía entre las obligaciones del presidente de la Rusia postsoviética entre 1990 y 1993, año en el que se aprueba la Constitución rusa actual. Yeltsin pronunció su primer discurso el 24 de febrero de 1994 y desde entonces hasta el último el uno de diciembre de 2016, tres

<sup>318</sup> Para evitar confusiones de aquí en adelante nos referiremos a él siempre con mayúscula.

<sup>319</sup> Constitución rusa, texto en español <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/186/4.pdf> (Último acceso 04/02/15)

presidentes han tenido la oportunidad de dirigirse, no solamente a las cámaras del parlamento ruso, sino también al resto de actores políticos, sociales e incluso religiosos que a partir de 2006<sup>320</sup> han venido asistiendo a lo que se ha convertido ya en una ceremonia, especialmente durante los mandatos de Vladimir Putin, donde discurso y puesta en escena han dado un valor añadido a lo que en principio se contemplaba como poco más que un acto normativo de la Constitución.

Durante los distintos gobiernos en los que Vladímir Putin ha estado como presidente o primer ministro, este evento ha gozado de una gran repercusión no sólo de cara a la política doméstica, sino también de cara al extranjero a la hora de perfilar las líneas generales de la política exterior rusa, puesto que su contenido se ve influenciado directamente por el contexto político, social y económico del país. El discurso de este acto se ha convertido por ello en un referente no sólo para politólogos y analistas políticos especializados en Rusia (Fossato, 2006; Nalbandov, 2016; Ross, 2004; Tsygankov, 2005), sino también para lingüistas (Чудинов, 2008; Гаврилова, 2004, 2013; Koteyko, 2014; Нахимова, 2016; Павловский, 2014; Ryazanova-Clarke, 2008; Самородова, 2015; Чудинов, 2007), sociólogos (Голощанов, 2004) o economistas (Blot, 2016) intentando escudriñar y *deconstruir*, en su sentido más estricto, la red lingüística de significados y significantes que componen dicho discurso.

---

<sup>320</sup> En este año el presidente Vladimir Putin incluye a los miembros de la Cámara Cívica (Общественная Палата), formada por representantes de la sociedad civil rusa, desde actores a biólogos, astronautas o deportistas.



Figura 21. Mensaje anual a la Asamblea Federal. 2015. Fuente: © РИА Новости / Алексей Никольский.

Al hablar de este Mensaje al pueblo de Rusia y a sus estructuras políticas y sociales, no solamente habría que fijarse en el contenido, sino también -como ya hicimos con el programa *Línea Directa*- en el continente, es decir, en el espacio físico donde se representa este acto. El valor simbólico del mismo no hace sino aumentar el impacto final que las palabras muchas veces no tienen por sí mismas. Así, desde 1994 y hasta 2007 el discurso se llevaba a cabo en la Sala de Mármol del gran palacio del Kremlin, donde hasta 1958 se venían realizando las reuniones del Secretariado del Presidium del Sóviet Supremo de la Unión Soviética. Posteriormente, Gorbachov trasladó en 1989 las sesiones del Sóviet Supremo a esta sala y Yeltsin la eligió para su primer discurso a la Asamblea Federal tras la aprobación de la Constitución rusa. Sería Medvedev en 2008 quien cambiaría el escenario por la sala San Jorge, más amplia y lujosa que la anterior, con un ambiente más zarista que soviético. La propia decoración de la sala y su construcción están relacionadas con la Orden de San Jorge victorioso, considerada una de las más importantes en Rusia y muy relacionada con la victoria en la Segunda

Guerra Mundial<sup>321</sup>. Casualidad o no, este cambio se produjo el mismo año de la guerra de agosto entre Rusia y Georgia.

Una vez nos hemos situado en unas coordenadas espaciales claras podremos contar con un análisis más completo del significado y simbolismo, no sólo de las palabras concretas de forma individual y su importancia a la hora de su inclusión o no en el discurso, sino del discurso en su globalidad. Como decíamos al comienzo, este discurso va dirigido a la Asamblea Federal de Rusia, que en su conjunto podemos incluso personalizar como la propia Rusia, un cuerpo enorme -en 2013 se batió el récord de asistentes, con más de 1100 invitados- con representantes de todas las regiones, confesiones y poderes del Estado. La escena está preparada para la comunión del presidente con su pueblo y con el mundo exterior.

Por último nos queda hablar de la temática, del contenido. Los dieciséis años que comprende nuestro análisis son un periodo de tiempo considerablemente largo para que se hayan producido ciertos cambios, pero hay, no obstante, unas líneas básicas que se han venido repitiendo a lo largo de este tiempo y que en función de los acontecimientos políticos, sociales y económicos -no sólo rusos, sino mundiales- se han adaptado a cada momento. Entre ellos podemos citar: la estabilidad y desarrollo económico del país, la defensa de los intereses nacionales, defensa de la multipolaridad o crítica del sistema unipolar mundial y la afirmación de los valores patrióticos. El cambio de actores en los sucesivos Mensajes también ha influido en el propio contenido y por su puesto en el estilo, como lo demuestra por ejemplo el trabajo de Malinova (Малинова, 2011) que identifica cambios sustanciales en las referencias al pasado dependiendo del presidente: mientras que Putin desempolva el pasado soviético, Medvedev prefiere hablar de la modernidad y en Yeltsin son pocas las referencias a un pasado contra el que él mismo había luchado.

### **VIII.3 Contenido y estructura de los corpora *LD* y *Mensaje***

Una vez hemos hecho una pequeña introducción al contexto inmediato relacionado con nuestros discursos a analizar, es el momento de referirnos a ellos como corpora,

---

<sup>321</sup> La sala está decorada con inscripciones en sus paredes donde aparece la expresión de la Orden de San Jorge *За славу и храбрость* (Por la gloria y el coraje).



como la base textual sobre la cual vamos a realizar una serie de análisis relacionados directamente con el lenguaje y las estrategias discursivas.

Ya comentamos en nuestro apartado dedicado a la lingüística de corpus y su análisis que nuestros corpora se inscriben en lo que se denomina corpora especializados. El tamaño de los mismos es una cuestión que tiene que ver con su representatividad - aspecto también visto con anterioridad- y que justificaremos a continuación.

Para nuestro trabajo hemos realizado un bloque de dos corpora independientes: uno para el programa de televisión *Línea Directa* y otro para los sucesivos Mensajes a la Asamblea Federal. La fecha de partida de compilación de los documentos es el año 2000, cuando Putin se convierte por primera vez en presidente de Rusia. La fecha última de incorporación de textos a nuestros corpora es 2016. De este modo cerramos un ciclo que hubiese coincidido con el final del tercer mandato no consecutivo de Putin, de no haberse aprobado la reforma constitucional de 2008 con Medvedev que establece el mandato presidencial de seis años.

El número de tokens -conjunto de caracteres separados por espacio en blanco- y de formas totales -tokens que se repiten- en ambos corpora es el siguiente:

	<i>Tokens</i>	<i>Word forms</i>
<i>Línea Directa</i>	214938	23435
Mensaje Asamblea Federal	85570	15322

Figura 22. Tabla con los valores absolutos de los corpora en tokens y formas.

La diferencia de tokens entre ambos es normal y esperada, teniendo en cuenta que la duración media del programa de televisión es de algo más de tres horas y media; mientras que el Mensaje a la Asamblea Federal dura de media poco más de una hora<sup>322</sup>. También hay que tener en cuenta que entre 2008 y 2012 es Medvedev el encargado de pronunciar el Mensaje, por lo que estos 4 años se excluyen de este corpus. En la siguiente gráfica se muestra la duración en minutos del Mensaje cada año<sup>323</sup>:

<sup>322</sup> Para ver los datos pormenorizados sobre la duración de Primera Línea y del Mensaje ver tablas al final.

<sup>323</sup> Falta aquí el dato de 2016: 69 minutos.

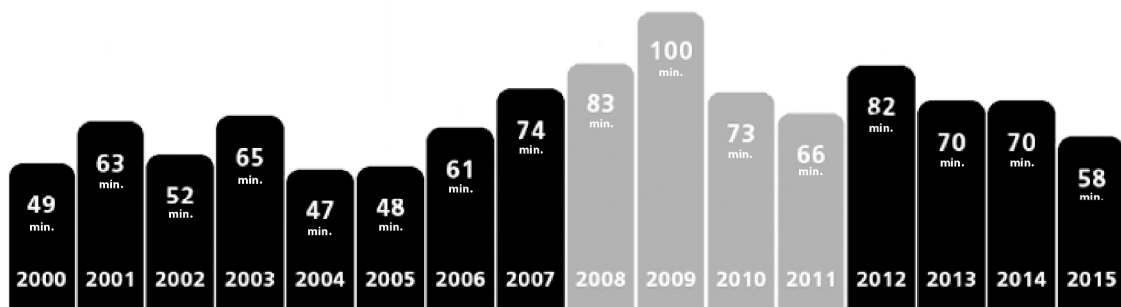


Figura 23. Gráfica con la duración en minutos del Mensaje a la Asamblea desde 2000 a 2015.

El número de formas (*Word forms*) que aparece está relacionada con el tamaño de cada corpus. Lógicamente en el corpus de LD su número es mayor. Aquí, sin embargo, las diferencias no son proporcionales al número de tokens. Lo único que ocurre es que muchas de las formas de LD aparecen repetidas en más ocasiones.

En ambos corpora podemos establecer posteriormente divisiones por años, lo que nos puede ayudar a visualizar después la evolución del lenguaje en Putin, sobre todo desde el punto de vista conceptual. Como veremos más adelante, las estrategias discursivas y elementos formales de su discurso aparecen casi inalterables a lo largo de los años; si acaso con una mayor tendencia en los últimos años a recursos estilísticos como la metáfora o la ironía, a los cuales nos hemos referido con anterioridad.

El corpus de LD cuenta con catorce textos<sup>324</sup>. Estos han sido obtenidos de la propia página del programa de televisión (<http://moskva-putinu.ru/>), donde se encuentran ordenados por años el contenido en video y las transcripciones de cada emisión.

El corpus del Mensaje se compone de trece textos. Son las trece ocasiones en las que Putin ha intervenido como jefe del Estado en este evento, desde 2000 a 2016. El contenido de los textos ha sido igualmente extraído de la página oficial <http://kremlin.ru/>.

Las primeras frecuencias que vamos a observar son las frecuencias absolutas de cada uno de los dos corpora con las diez primeras entradas referentes únicamente a

<sup>324</sup> Para la elaboración del corpus de PL, al tratarse de un programa de preguntas y respuestas, a fin de ofrecer unos datos más fieles, sólo se incluyen las respuestas e intervenciones del presidente ruso, habiéndose retirado las preguntas de los telespectadores y las intervenciones de los presentadores.

sustantivos<sup>325</sup>. Esto se debe a que en ambos corpora las primeras frecuencias que obtenemos pertenecen a preposiciones o conjunciones. En otro contexto podría ser interesante investigar el empleo de esas preposiciones, pero para nuestro trabajo - centrado sobre todo en la ideología y la carga simbólica del discurso- preferimos centrarnos en sustantivos. No obstante, como ya mencionábamos antes, vamos a dejar que el corpus hable y observaremos si algunas de las preposiciones y conjunciones que aparezcan nos pueden también contar algo sobre las estructuras discursivas y estrategias en los textos introducidos.

En las frecuencias que ahora vamos a ver se ha optado en las opciones de los programas utilizados -TextSTAT y AntConc- por no discriminar entre mayúsculas y minúsculas. De tal modo que, por ejemplo, la preposición rusa *на* [na] se contabilice en todas sus apariciones de la misma manera, ya que lo que ahora nos interesa es conocer el número total de palabras y sus apariciones con la mínima dispersión posible. Veamos pues, qué aspecto presenta nuestro primer intento de visualización de los dos corpora.

Corpus Mensaje Asamblea			Corpus Línea Directa		
1	и	3763	1	и	8077
2	в	2998	2	в	7660
3	на	1242	3	что	4205
4	не	1079	4	это	3924
5	с	829	5	не	3472
6	что	770	6	на	3384
7	это	754	7	с	2613
8	мы	745	8	мы	2553
9	для	677	9	я	2202
10	к	530	10	но	2076
11	по	524	11	по	1589
12	а	458	12	то	1282
13	но	418	13	у	1236
14	россии	375	14	для	1191
15	как	366	15	а	1185

Figura 24. Valores de las frecuencias absolutas de los dos corpora.

<sup>325</sup> La extracción de estos datos la hemos realizado con dos programas principalmente: TextSTAT y AntConc 3.4.4w. Existen otros programas que ofrecen más posibilidades analíticas como WordSmith o Sketch Engine, que sin embargo van más allá de nuestras necesidades reales de investigación.

Como comentábamos anteriormente las primeras entradas o *word forms* corresponden a conjunciones y preposiciones, elementos que por sí solos a simple vista parecen no decirnos mucho sobre el contenido de los textos. Para evitarlas se pueden introducir en el programa *AntConc* unas listas con palabras denominadas *stopwords*, es decir, palabras que funcionan para evitar que el programa contabilice unidades con significado gramatical pero sin significado léxico para nuestro análisis. Sin embargo, decidimos no introducir por el momento ninguna lista de *stopwrods* y observamos ya algunas diferencias significativas en las que no habíamos reflexionado antes de esta primera prueba. Entre las quince primeras entradas que hemos tomado como muestra, hasta doce en el caso del Mensaje y de LD son efectivamente conjunciones o preposiciones; y ambos casos -excepto por el orden que ocupan- se trata de las mismas. Hay, sin embargo, una diferencia singular. En el caso del corpus de LD vemos que en el puesto duodécimo aparece la conjunción rusa *mo* [to], quizás por el carácter más oral de dicho corpus.

En el caso del corpus del Mensaje, la primera palabra distinta a una conjunción o preposición se encuentra en el séptimo lugar: *эмо* [eto]. Se trata de un pronombre neutro muy utilizado en ruso en la construcción de sintagmas verbales. En el caso de LD tal pronombre aparece en la cuarta posición. El siguiente pronombre que encontramos está tanto en el Mensaje como en DL en la octava posición: *мы* [my].

Se trata el pronombre masculino de primera persona del plural *nosotros*. Aquí comenzamos ya a tener algo más. Como vimos durante nuestro análisis del contexto, en los últimos años este pronombre se ha venido insertando en multitud de textos para subrayar lo ruso frente a lo extranjero; frente a los otros, en general, frente a Occidente. Obviamente hay que realizar un análisis posterior más en profundidad para ver en qué circunstancias concretas aparece el pronombre y con qué concordancias se ve acompañado.

Avanzamos. En el Mensaje, el primer sustantivo que aparece es *Россиа* [Rossii]. A primera vista podría tratarse del genitivo, dativo o del preposicional singular del sustantivo *Россия* (Rusia). No obstante, el hecho de que aparezca ya entre las primeras quince frecuencias es significativo. Generalmente, en los textos del Mensaje son

continuas las referencias a Rusia, a su política interna y exterior, mientras que en LD esto dependerá mucho del tipo de preguntas.

En LD, sin embargo, no es un sustantivo sino otro pronombre el que aparece: я [ya]. Es el pronombre singular de primera persona. Esto nos muestra que hay claramente un cambio de estilo que ya presumíamos antes con la aparición de la conjunción *mo* [to]. El contexto discursivo de LD es una entrevista, por lo que Putin intercala en sus respuestas el pronombre singular *yo*, o el plural *nosotros*. Veremos en qué casos y por qué, más adelante. En el Mensaje este pronombre ocupa el puesto número cuarenta, con una frecuencia de 182 apariciones.

Hasta ahora hemos hablado de frecuencias absolutas, es decir, del total de veces que una palabra aparece representada en el texto. Hemos mencionado que minúsculas y mayúsculas se han contabilizado como entradas iguales. Hay un problema de especial relevancia a la hora de examinar los corpora y que en el caso del ruso -lengua con declinaciones- es quizás más complicado. Nos referimos a la variación morfológica de las palabras ¿Qué quiere decir esto? En un análisis de frecuencias simple, como el que hemos realizado hasta el momento, el programa siempre considera palabras diferentes todas aquellas que tienen diferente variación morfológica. Por ello, con la palabra Rusia, por ejemplo, el programa realmente no cuenta las veces que este sustantivo aparece sino, solamente como hemos visto, la forma concreta en la que dicha palabra aparece en el texto. Por eso nosotros obtenemos para la forma *Россу* 375 entradas, pero quizás sería más interesante saber cuántas veces aparece el sustantivo Rusia independientemente de su variación morfológica, en otras palabras, del caso en el que esté declinada. Para los pronombres exactamente igual. En ruso, en algunos casos, estas variaciones son más visibles y fáciles de identificar que en español debido a su declinación y pueden ayudarnos a interpretar mejor los cambios en el lenguaje.

Para salvar este impedimento existe la posibilidad de realizar una *lematización* de las palabras que nos interesa que aparezcan agrupadas. Al *lematizar* el corpus, el cálculo de frecuencias que obtengamos contendrá todas las variantes de una misma palabra. Este proceso hace que cada palabra del corpus -token- se relacione directamente con

su forma no marcada, es decir, con su forma no canónica o lema. Para los verbos, por ejemplo, esto quiere decir que aparece su infinitivo. En el caso del ruso crear un archivo con lemas estandarizados es un proceso un poco más entretenido. Al igual que en español, verbos y sustantivos sufren cambios morfológicos, pero el caso de los sustantivos se complica cuando en ciertas declinaciones y casos la palabra puede cambiar por completo su aspecto. En algunos casos, además, las terminaciones de las declinaciones pueden coincidir en varios casos. Por esta razón, nosotros hemos realizado este proceso de lematización de manera manual, compilando las distintas entradas de los sustantivos o pronombres que nos han parecido más significativos de cada corpus.

#### VIII.4 Análisis: palabras clave

Las palabras reflejan de uno u otro modo la elección estilística y temática de cada autor, tanto si se trata de un texto escrito como de un discurso al público. En nuestro análisis las palabras que hemos seleccionado tienen que ver con todo lo anteriormente expuesto: con las narrativas de Putin, con el contexto histórico ruso o con la cultura política en Rusia. Nuestra primera idea fue la de crear únicamente un corpus, basado en el programa de televisión *Línea Directa*, pero comprendimos de la necesidad de crear, lo que podríamos llamar, un corpus de control. De este modo, hemos podido determinar mejor qué palabras son las que realmente podemos calificar como claves en el proceso discursivo que ahora analizamos. Un tercer corpus, también de control, será consultado al final a la hora de establecer las conclusiones: el corpus nacional de la lengua rusa: *национальный корпус русского языка*.

Observemos en primer lugar la lista de frecuencias con los sustantivos más repetidos - aún sin lematizar- en los dos corpora:

Mensaje			<i>Línea Directa</i>		
Sustantivo	Frecuencia	Posición	Sustantivo	Frecuencia	Posición
России	375	14	вопрос	375	14
Страны	242	25	году	464	53
Года	209	33	года	372	67

развития	201	34	люди	362	69
Году	152	45	России	343	77
государства	145	48	людей	335	80
граждан	142	50	Федерации	380	81
экономики	128	56	сегодня	307	90
Россия	127	58	страны	305	92
Власти	126	59	время	289	99
сегодня	126	60	числе	268	104
Людей	114	67	процентов	262	105
Жизни	112	71	деньги	242	112
Федерации	109	74	внимание	240	113
коллеги	98	80	решение	239	114

Figura 25. Frecuencias absolutas de los sustantivos.

En esta visualización tenemos ya únicamente sustantivos. Queremos ver si existe alguna diferencia relevante entre ambos corpora que salte a primera vista. Hay una serie de sustantivos *-Россия* (Rusia), *страна* (país), *люди* (gente), *федерация* (federación), *год* (año)- que aparecen en los dos bloques y además en formas gramaticales similares. De esta comparación lo que parece obvio es que los temas económicos tienen gran relevancia en los discursos de Putin; más todavía en sus intervenciones en LD, donde aparecen los sustantivos *деньги* (dinero) y *процентов* (porcentaje). En los textos del Mensaje parece que la carga simbólica puede estar más acentuada, puesto que encontramos el sustantivo Rusia tanto en nominativo - *Россия*- como en otros casos - *России*- y en posiciones también avanzadas al sustantivo *власть* (poder).

En los resultados de LD vemos que destacan también sustantivos como *вопрос* (pregunta) y *решение* (solución). Esto probablemente tenga que ver con la propia estructura del programa, donde en gran medida los ciudadanos plantean sus problemas y Putin aparece siempre dispuesto -en su propio nombre o en el del Gobierno- a solucionarlos.

Veamos ahora que ocurre cuando lexematizamos los sustantivos de Rusia en ambos bloques:

	Mensaje	Línea Directa
России	375	343

Россия	127	106
Россию	31	37
Россией	15	26
Total	548	512

Figura 26. Frecuencias absolutas del sustantivo *Россия* (Rusia).

Moreno Sandoval y Guirao Miras nos hablan del concepto de *distintividad*, entendido como “unidad léxica que es característica y distintiva de una variedad porque aparece típicamente en dicho registro y no tanto en otros” (p.196). Como los autores afirman, que estas unidades destacan porque nos dan más información sobre el contenido y contexto, pues “la probabilidad de que dicho lema aparezca en un determinado registro es más alta que en otros contextos”. Esta idea la retoman de Dunning (1993) quien afirma que “las palabras más representativas de un texto o de un registro tienen una frecuencia de aparición muy baja (dos o tres veces) con respecto a otras más generales en cualquier corpus”. Precisamente por esta baja frecuencia, como apuntan Moreno Sandoval y Guirao Miras, pueden ser en muchos casos indicadoras del contenido o la tipología del texto y, por lo tanto, “palabra *más frecuente* y palabra *más significativa* son dos conceptos que no deben confundirse y no necesariamente equivalentes” (p. 196). Estas ideas las tendremos que tener en cuenta a la hora de analizar ciertos lemas que aparecen en nuestros corpora. Lo que a continuación presentamos son las frecuencias relativas del sustantivo *Россия* (Rusia), para observar su significancia en el texto. Quedarían así:

Corpus	<i>formas</i>	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (x 100)
Mensaje	15322	548	3,57%
<i>Línea Directa</i>	23435	512	2,18%

Figura 27. Frecuencias relativas del sustantivo *Россия* (Rusia).

Vemos que dicho lema realmente cuenta con una frecuencia relativa más alta en el corpus del Mensaje. Esto se puede explicar porque con un tamaño de corpus menor, su frecuencia absoluta es muy alta.



De este modo pasamos a analizar los datos ¿con qué palabras? Como decíamos al comienzo del análisis, nuestro objetivo es constatar cambios en el lenguaje relacionados con el uso de ciertos sustantivos relacionados con la ideología, con el poder y sobre todo con el nacionalismo. Esto no significa -como ya hemos constatado- que ignoremos aquellos casos particulares que el propio corpus saca a la luz.

De las palabras que han aparecido ahora incorporamos las siguientes en nuestro análisis: *власть* (poder), *государство* (Estado) y el pronombre *мы* (nosotros). Otras como *решение* (solución), *экономика* (economía) y *деньги* (dinero) no las analizaremos en profundidad, pero las incluiremos en un subconjunto de sustantivos relacionados semánticamente con la economía.

A las palabras anteriormente mencionadas vamos a añadir otro pequeño grupo que nos interesa por su relación con las distintas narrativas a las que nos hemos venido refiriendo a lo largo de nuestro trabajo. Aquellas que vamos a tratar con detalle se engloban en el apartado A), ligado a conceptos próximos a la política y las cuestiones sobre la identidad. En el grupo B) hemos indicado algunas palabras que podrían ser relevantes para un desarrollo del presente análisis, pero que se escapa a nuestros objetivos. Nuestra propuesta de palabras es la siguiente:

- A) dentro del grupo *Estado*: *закон* (ley); *государство* (Estado); *власть* (poder); *народ* (pueblo); *нация* (nación); *русский* (ruso)<sup>326</sup>; *советский* (soviético); *великий* (grande); *мы* (nosotros).
- B) Dentro del grupo *Economía*: *экономика* (economía); *рост* (crecimiento); *проблема* (problema)<sup>327</sup>; *деньги* (dinero); *решение* (solución); *развитие* (desarrollo).

En A) tenemos algunos de los sustantivos que ya habían aparecido entre los más frecuentes en la comparación de los corpora. Lo que vamos a ver a continuación es su evolución a través de los años en ambos casos, tanto para el Mensaje como para LD. Partimos de la siguiente presunción: en los primeros años de su mandato Putin hacía

<sup>326</sup> Nos referimos aquí al adjetivo que en ruso denota lo étnicamente ruso, a diferencia de *российский* [rossiski], que no contiene esa carga étnica.

<sup>327</sup> Al incluir aquí problema, partimos de la hipótesis que los principales problemas a los que Putin se va a referir son de carácter económico. El análisis posterior nos confirmará o negará tal hipótesis.

en sus intervenciones una y otra vez un alegato en la defensa de las estructuras del Estado. Una vez afianzadas esas estructuras comienza una construcción más simbólica de la realidad. Queremos ver si esto se refleja en ambos corpora de la misma manera y si hay cambios en los años que estudiamos.

Antes de pasar a un análisis más pormenorizado de las palabras seleccionadas observemos la frecuencia relativa de cada una en sus respectivos corpora:

	Mensaje	Línea Directa
Закон	0,69	0,45
Государство	1,89	1,67
власть	1,31	0,97
Великий	0,16	0,15
Русский	0,27	0,32
Советский	0,12	0,53
Народ	0,57	0,60
Нация	0,07	0,11
Мы	4,86	10,72

Figura 28. Tabla de frecuencias relativas (x100) calculada en base a los lemas de las palabras analizadas.

En esta representación ya vemos algunas diferencias significativas entre los corpora, en algunos casos más que notables. Veremos a continuación qué sucede en el desarrollo de los corpora.

#### VIII.4.a Закон (ley)

La frase *диктатура закона* (dictadura de la ley) ya la vimos con anterioridad en otra parte del trabajo ¿se refleja esta idea de manera clara en el discurso de Putin? Veamos algunos resultados del análisis.

En el Mensaje esta palabra aparece en un total de 107 ocasiones de la siguiente manera: закон (29), закона (27), законов (17), законы (16), законом (13), законах (4), законе (2). La distribución de estas frecuencias a través del corpus es bastante irregular y se puede decir que coincide con algunas etapas clave anteriormente estudiadas. Así entre 2000 y 2003 registraos un total de 55 ocurrencias totales, es

decir, prácticamente la mitad de todas las relacionadas con este sustantivo. Las apariciones posteriores son menores de 5 por texto/año y solamente en 2012 - coincidiendo con la vuelta de Putin a la presidencia- se observa una presencia mayor a 10 frecuencias (13). ¿Seguirá *Línea Directa* el mismo esquema?

En el caso del programa de televisión tenemos el lema, que suma 221 ocurrencias, distribuido de la siguiente manera: закон (73), закона (49), законом (26), законе (18), закону (18), законы (17), законов (17), законах (3). Las frecuencias relativas ya vimos que se diferenciaban en los dos corpora. Al igual que en el caso anterior lo que nos interesan son las frecuencias por año ¿se observa alguna diferencia significativa? Podemos afirmar que sí. En cierto sentido el comportamiento de este sustantivo es similar al que se da en el Mensaje, aunque con algunas variaciones. En los primeros años del programa -de 2001 a 2006- se contabilizan ya 102, es decir, la mitad del total. La concentración mayor de este periodo está entre 2001 y 2003 con 59 ocurrencias. Las ocurrencias caen a una decena por año durante el periodo de Putin como primer ministro, justo hasta el año de las protestas masivas en Moscú y otras ciudades -2011-, cuando la frecuencia sube hasta 24. La más alta, sin embargo, la tenemos en 2013 (30), cuando Putin anuncia una serie de acciones para luchar contra la crisis. Este dato, sin embargo, debe ser tomado con precaución pues 2013 es el año del programa de mayor duración. Igual ocurre en 2016. Estos datos los contrastaremos posteriormente con ayuda de las frecuencias relativas.



Figura 29. Distribución de las ocurrencias de закон (ley) entre 2001 y 2009 en el corpus de LD.

Como aclarábamos unos párrafos más arriba, la división que hacíamos entre categorías relacionadas con el Estado y otras con la economía no pretende ser tajante. Un claro ejemplo lo vemos con este sustantivo. Viendo las frecuencias es difícil decir algo más al respecto, pero por ello tenemos la posibilidad de visualizar el contexto en el que aparecen en los discursos. El empleo de la palabra *закон* (ley) por Putin es muy acusado, como hemos visto, durante sus primeros años. En la mayoría de contextos analizados durante el primer período, la palabra ley se refiere a dos aspectos: el refuerzo de las estructuras estatales por un lado; y por otro, leyes para la mejora de la situación económica. Son dos ideas distintas ligadas a la misma palabra: por un lado la representación de la ley, como garante del orden y supervivencia del Estado; y por otra, la ley en su sentido más instrumental, como codificación de aspectos legales y normas que rigen los distintos ámbitos de un país.

<p>«Власть обязана опираться на закон и сформированную в соответствии с ним единую исполнительную вертикаль». (Путин, 2000)</p>	<p>“El poder debe fundamentarse en la ley y en correspondencia con una vertical ejecutiva única formada sobre su base”.</p>
---	---

<p>«Именно для этого и был принят пакет законов о судебной реформе с целью укрепить суды». ( Путин, 2001с)</p>	<p>“Concretamente para esto se aprobó el paquete de leyes sobre la reforma judicial, con el objetivo de reforzar los juzgados”.</p>
<p>«Очень многое в нашей стране, зависит своевременное принятие важнейших законов, без которых государство не может развиваться эффективно.» (2002с)</p>	<p>“Mucho en nuestro país depende de tomar a tiempo leyes importantes, sin las cuales el Estado no puede desarrollarse con eficacia.”</p>
<p>«Здесь есть целая программа, готовится закон о сельском хозяйстве.» (2003с)</p>	<p>“Aquí hay un programa completo, se prepara una ley sobre la agricultura.”</p>
<p>«[...]активно включиться в подготовку проекта закона «Об общественном контроле». (Путин, 2013).</p>	<p>“[...] incorporarse activamente a la redacción del proyecto de ley “Sobre el control social”.</p>

Con las frecuencias relativas podemos ver la importancia de este sustantivo a través de los años. Hemos seleccionado algunos para ver su evolución, tanto en LD como en el Mensaje.

Años	Mensaje	<i>Línea Directa</i>
2001	0,76	0,43
2005	0,27	0,22
2012	0,34	0,51 <sup>328</sup>
2016	0,06	0,43

Figura 30. Frecuencias relativas (x100) de закон (ley) entre los corpora.

<sup>328</sup> Datos de 2013 (el programa no se emitió en 2012).

#### VIII.4.b Государство (Estado)

Sin duda nos encontramos con una de las palabras que más claramente representan la materialización ideológica dentro del discurso. Este sustantivo acompaña a Putin prácticamente en cada una de sus intervenciones, ya sea ante el público en televisión, en una rueda de prensa o ante la reunión de sus ministros. Es una palabra que ha pasado de permanecer casi exclusivamente en el lenguaje de lo político, a aparecer en los medios de comunicación casi a diario. Se podría decir que el Estado lo es todo para Putin, su razón de ser quien es.

Como sucediera con el sustantivo *закон* (ley), esperamos obtener resultados dispares en el Mensaje y en LD -aunque de nuevo la diferencia entre sus frecuencias relativas globales en cada caso no eran grandes-, básicamente por el tipo de audiencia; aunque no descartamos que los primeros años del programa de televisión, nos muestren unas frecuencias absolutas elevadas. Es en esos años en los que el presidente ruso se afirma en su puesto, precisamente como representante y garante del Estado ruso. Además de las frecuencias absolutas y relativas del término, nos interesan aquí el tipo de adjetivos que lo acompañan. Probablemente no será igual hablar del Estado en la década de los noventa, que su proyecto de Estado y la imagen del mismo con el transcurso de los años. Estos son los primeros datos<sup>329</sup>:

En el corpus de LD obtenemos estas ocurrencias: государства (187), государство (121), государством (27), государств (25), государству (15), государствах (9), государстве (5), государствами (4). Suma una frecuencia absoluta de 393 ocurrencias.

En el Mensaje a la Asamblea las variantes de *государство* (Estado) se reparten de la siguiente manera: государства (145), государство (66), государств (26), государству (19), государством (14), государствами (12), государстве (5), государствах (4) sumando un total de 291 ocurrencias.

---

<sup>329</sup> A diferencia del sustantivo *закон/ley*, aquí hemos desestimado incluir en la lista de lemas el plural, puesto que nos interesa concretamente analizar el comportamiento de *государство/Estado* en referencia única a Rusia. Por ello, introducimos en la lista de lemas las siguientes variantes morfológicas: *государство* -> *государства, государству, государстве, государством*. Hemos excluido las formas plurales y discriminado la forma *государства* en su significado de nominativo plural.

Nuestras previsiones se cumplen una vez más, y la palabra Estado se concentra sobre todo en las primeras emisiones de LD. Entre 2001 y 2005 las ocurrencias suman 184. En los siguientes años, con la excepción de 2009, la distribución de las ocurrencias es más regular, oscilando estas entre 15 y 25. En este caso, se observa además, que la duración de los programas no afecta a las mismas. En 2013 por ejemplo, su número llega a 14. En el caso del Mensaje ocurre algo similar. Solamente en 2000 se registran 57 ocurrencias. Esta cifra va después progresivamente disminuyendo hasta 2005 cuando se produce un repunte.

En este caso no sólo nos interesa observar la evolución cuantitativa del término, sino también cualitativa. Ya vimos algunos ejemplos en los que Putin se refería a los años noventa como una época de caos, en la que el Estado no había sabido responder a las necesidades de sus ciudadanos. Por eso, en su Mensaje de 2000 encontramos las siguientes frases:

«Надо признать: диктату теневой экономики и «серых» схем, разгулу коррупции и массовому оттоку капитала зарубеж во многом способствовало само государство». (Путин, 2000).	“Hay que reconocerlo: el dictado de la economía sumergida y los esquemas “grises”, el desmadre de corrupción y la salida masiva de capitales al extranjero, en muchos aspectos, le posibilitó el propio Estado”.
--	--

En contraposición a esta idea, Putin afirma que llega otro periodo distinto:

«В России наступает период, когда власть обретает моральное право требовать соблюдения установленных государством норм». (Путин, 2000).	“En Rusia llega un periodo, en el que el poder toma el derecho moral de exigir el cumplimiento de las normas establecidas por el Estado”.
---	---

Por ello en el mismo texto nos encontramos con expresiones y frases que vienen a reforzar la idea de desarrollar las estructuras del Estado para la supervivencia de la propia Rusia:

<p>«Ответ на эти и многие другие вызовы невозможен без укрепления государства». (Путин, 2000).</p> <p>«[...]научиться использовать инструменты государства для обеспечения свободы». (Путин, 2000).</p> <p>«Только сильное, эффективное (если кому-то не нравится слово «сильное», скажем— эффективное) государство идемократическое государство всостоянии защитить гражданские, политические, экономические свободы». (Путин, 2000).</p>	<p>“La respuesta a estos y otros muchos desafíos no es posible sin el fortalecimiento del Estado”.</p> <p>“[...] aprender a utilizar los instrumentos del Estado para garantizar las libertades”.</p> <p>“Solamente un Estado fuerte, eficaz (por si a alguien no le gusta la palabra fuerte, diremos efectivo), un estado democrático estará en condiciones de defender las libertades civiles, políticas y económicas”.</p>
--	---

En el corpus de LD también encontramos el desarrollo de esta idea en 2001:

<p>«[...] эти самые государственные власти у нас, к сожалению, дряблые, государство ослабло. Оно не в состоянии проводить в жизнь те решения, которые формально заложены в законе. Вот именно поэтому, кстати сказать, я все время говорил о необходимости укрепления так называемой властной вертикали, об укреплении государства и так далее. Вот когда государство окрепнет [...]». (Путин, 2000).</p>	<p>[...] Estos poderes estatales aquí, por desgracia, son laxos, el Estado se debilitó. No está en condiciones de llevar a la realidad aquellas decisiones, que formalmente están presentes en la ley. Por esto mismo yo todo el tiempo hablo de la necesidad de fortalecer la así llamada vertical del poder, el Estado, etcétera. Cuando el Estado se fortalezca [...]”.</p>
---	--



En cambio, quince años más tarde vamos a ver que esa evolución hacia un Estado más fuerte -sin tener que utilizar el subterfugio de *eficiente*-, ya ha concluido:

«Россия вполный голос заявила о себе как сильное самостоятельное государство тысячелетней историей и великими традициями, как нация, которая консолидирована общими ценностями и общими целями». (Путин, 2015).	“Rusia, a plena voz, se declaró como un Estado fuerte e independiente con una historia milenaria, con grandes tradiciones; como nación consolidada a través de valores y objetivos comunes”.
---	--

Por último, incluimos una tabla con las frecuencias relativas para ver el peso real de este sustantivo en los corpora en los años seleccionados.

Años	Mensaje	<i>Línea Directa</i>
2001	0,90	1,35
2005	1,29	0,57
2012	0,65	0,30 <sup>330</sup>
2016	0,24	0,32

Figura 31. Frecuencias relativas de государство (Estado) en los corpora.

Como mencionábamos anteriormente, igual que con el término ley (закон), las mayores frecuencias -tanto absolutas como relativas- se encuentran en los primeros discursos de Putin, cuando era necesario reconstruir la imagen del Estado ante los ciudadanos -obsérvese la frecuencia relativa en el corpus de LD en 2001-. Vemos que la importancia relativa global de la palabra es más notoria en el corpus del Mensaje, posiblemente por su carácter más oficial. Con el paso de los años, la inclusión del término decae en niveles similares en los dos corpora.

Analizar el transcurso de esos años, en general, es un trabajo que requeriría más tiempo, y prácticamente podríamos dedicar muchas más páginas este concepto de Estado. Seguimos ahora con el resto de conceptos seleccionados: *власть* (poder) y

<sup>330</sup> Datos de 2013 (el programa no se emitió en 2012).

nuestro primer adjetivo: *великий* (grande). Posteriormente veremos el comportamiento de *нация* (nación), *русский* (ruso) y *советский* (soviético).

#### VIII.4.c **Власть (poder)**

Este concepto es uno de lo más estudiados en el discurso, no solamente en Rusia, sino en el resto de países. La relación entre poder y lenguaje es un aspecto que ya vimos en su momento y que tiene una importancia capital en el desarrollo de las teorías críticas del discurso. Obviamente allí el poder se entiende en un contexto distinto. El concepto de poder en Putin abarca muchos ámbitos y desde su llegada a la presidencia ha sido uno de los más desarrollados y a los que más atención se le ha prestado.

En general, el poder es un concepto típico en el discurso político, que por su propia abstracción se puede transformar fácilmente. El modo en el que los políticos entiendan el poder será lo que determine su concreción, el fundamento para lo que se denomina acción política (Шапочкин, 2013). Vimos que en este proceso, la lengua juega un papel muy importante al justificar o negar dicho poder que emana de la política, en este caso. Los diferentes aspectos de este concepto han sido tratados en Rusia por investigadores como Ilín (Ильин, 1997), Kolesov (Колесов, 2000), Lediaiev (Ледяев, 2001), Sheigal (Шейгал, 2004) o Viktorovna (Викторовна, 2008).

Antes de continuar echemos un vistazo a la definición de *власть* (poder) en ruso:

<p>Право и возможность распоряжаться; подчинять своей воле; политическое господство, государственное управление и полномочия государственных органов. (ОЖГ, 1990).</p>	<p>Derecho y posibilidad de mandar; someter a su voluntad; predominio político, administración estatal y competencia de los órganos estatales.</p>
--	--

En la definición directamente encontramos una relación entre el poder y lo estatal, y precisamente esta relación es la que Putin va a desarrollar en sus discursos. Como veremos a continuación, el sustantivo *власть* va a aparecer casi siempre acompañando a las instituciones; ya sean el propio Estado y el Gobierno, las regiones,

las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o la administración en general<sup>331</sup>. De hecho esta relación entre el sustantivo *власть* y los instrumentos del Estado encargados de ejecutarlo no siempre fue tan obvia. Gavrilova (Гаврилова, 2005) destaca que tal desarrollo semántico se produjo en el siglo XX, sobre todo al final, pues antes de 1917 el poder se definía como la capacidad de ejercer influencia sobre algo, mientras que después de dicha fuerza comienza a utilizarse en el lenguaje político.

En Putin este sustantivo adquiere nuevas connotaciones y sirve en muchos casos para crear metáforas o personificaciones, normalmente en la figura de los gobernadores u los representantes del poder.

En el Mensaje encontramos 202 ocurrencias del sustantivo y sus variantes declinadas. El caso nominativo de la palabra (*власть*) cuenta 47 ocurrencias y *власти*, que puede indicar genitivo, dativo o preposicional singular y nominativo plural destaca con 127. Aquí es más útil observar el sustantivo en un contexto en el que podamos visualizar las concordancias o bien mediante la extracción de datos con la opción de n-gram, que nos muestra grupos de palabras que pueden aparecer juntas en un texto, con un orden consecutivo determinado donde nos quedará claro en qué caso está realmente el sustantivo.

---

<sup>331</sup> El origen etimológico de la propia palabra *власть* [vlast] en ruso es también singular. Kolesov (Колесов, 2000) lo explica de la siguiente manera: “El primer y más antiguo término relacionado con el poder y posesión, fue la palabra *волость* [volost] en el siglo X, que significaba posibilidad, fuerza o derecho de actuar; en el siglo XI tanto *волость* como *власть* aparecen generalmente con significación de posesión (*земельная волость* [zemelnaya volost]). Desde finales del siglo XI esta composición de palabras y *власть* se descomponen en dos debido a las necesidades lingüísticas del contexto feudal: *волость* pasa a convertirse en un sinónimo de dominio (*домен*), y *власть* en fuerza y el derecho a ella” (p. 276). Vemos por ello que por un lado *волость* va a llevar el significado de posesión de la tierra, de lo concreto; mientras que *власть*, queda para el concepto abstracto de poder y fuerza.

Rank	Freq	Range	Cluster
1	5	2	региональных и местных властей
2	2	2	законодательной и исполнительной власти
3	2	2	между народом и властью
4	2	1	не только выбирать власть
5	2	2	региональные и местные власти
6	1	1	а действия федеральных властей
7	1	1	а децентрализованным. федеральная власть
8	1	1	а нынешние киевские власти
9	1	1	амбиции, перетягивание каната власти
10	1	1	без исключения – уровни власти
11	1	1	бы напомнить: любая власть
12	1	1	бюджетников лежит на властях
13	1	1	в законодательных органах власти
14	1	1	в организацию российской власти
15	1	1	в ослаблении региональной власти

Figura 32. Visualización de las agrupaciones típicas de *власть* (poder), en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

Del rango que se presenta -15 de un total de 190- en la mayoría el concepto aparece asociado a los órganos e instituciones de la Federación. Solamente en unos pocos casos podemos afirmar que Putin se refiera al concepto de poder en su significado más abstracto. El primer caso es del texto del año 2000:

«Вдемократическом обществе постоянную связь между народом и властью обеспечивают политические партии». (Путин, 2000)	“En una sociedad democrática las relaciones constantes entre el pueblo y el poder las proporcionan los partidos políticos”.
--	---

Aún así, el poder se relaciona de nuevo con la política y concretamente, con los partidos políticos, como los actores válidos para que una sociedad democrática progreses.

La segunda ocasión, en 2002, utilizando la misma estructura de contraposición entre poder y pueblo, afirma lo siguiente:

«Мы обязаны прекратить бессмысленное соревнование между народом и властью— когда власть порождает законы, а народ изобретает способы их обхода». (Путин, 2002).	“Estamos obligados a terminar con esta competición sin sentido entre el pueblo y el poder; cuando el poder crea leyes y el pueblo inventa modos de evadirlas.”
---	--

Aunque de manera menos concreta, también entendemos que el poder al que se refería el presidente se representa mediante las instituciones del Estado encargadas de elaborar las leyes. Y en este sentido, el corpus de LD nos muestra más ejemplos. Aquí las frecuencias totales de *власть* (poder) suman 229. Al igual que hicimos en el caso anterior, vamos a utilizar la herramienta n-gram para visualizar mejor el contexto en el que aparecen los distintos casos del sustantivo.

Rank	Freq	Range	Cluster
1	2	2	вместе с региональными властями
2	2	2	местных и региональных властей
3	2	1	порядка приведения к власти
4	2	2	представительство в органах власти
5	2	2	со стороны органов власти
6	2	1	способ приведения к власти
7	1	1	а региональные органы власти
8	1	1	активно критикует действующую власть
9	1	1	без законодательного органа власти
10	1	1	безусловно, сдерживаться местными властями
11	1	1	были олигархи у власти
12	1	1	были учтены краевыми властями
13	1	1	быть достигнут исполнительной властью
14	1	1	в высших эшелонах власти
15	1	1	в местных органах власти

Figura 33. Visualización de las agrupaciones típicas de *власть* (poder), en el corpus del LD con la herramienta N-Grams de AntConc.

De las 223 agrupaciones posibles -clusters- hay 6 que se repiten en el discurso de Putin a través de los años introducidos. De ellas tenemos dos que se refieren al *poder*

*regional* (рениональные власти), que podríamos traducir mejor como las *autoridades regionales*.

En estos 15 resultados además, vemos que la forma dominante es la del genitivo singular, aunque lo que más nos interesa es saber qué tipo de palabras acompañan al sustantivo. Para ello echaremos un vistazo ahora a las concordancias. Para facilitar la búsqueda hemos introducido los siguientes comandos en TextStat en su cuadro de búsqueda para concordancias: `регио\w*\W+власт\w*`, es decir, el lexema *регио* [regio] en cualquier terminación seguido por el lexema *власт* [vlast], también con cualquier terminación posible. Hemos elegido este lexema inicial puesto que suponemos que en el corpus de LD esta combinación puede resultar bastante productiva. Tenemos para ello en cuenta, que en el programa se da paso a llamadas de toda Rusia y el papel de *escuchar* las regiones es una de sus singularidades. El programa nos muestra 25 entradas donde se da esta combinación. A continuación cambiamos el primer parámetro de búsqueda y sustituimos *регио* por *государ* [gosudar] - comienzo de la palabra Estado-. En este caso obtenemos tan sólo 5 entradas. Confirmaríamos así, que en este discurso se presta más atención al desarrollo del poder por parte de las regiones.

A rasgos generales, tanto en el Mensaje como en LD hemos constatado que el sustantivo *власть* (poder) aparece en concordancias del siguiente tipo con el sustantivo *орган* (órgano):

без законодательного органа власти
принадлежит региональным органам власти
помочь региональным органам власти
федеральные органы совместно с органами власти
связь с органами власти и на местах, и в регионах
в местных органах власти

Figura 34. Concordancias del sustantivo *власть* (poder) y *орган* (órgano).

Estos órganos son los encargados de llevar adelante la misión que se impone desde el centro, desde la vertical del poder. Su buen funcionamiento es una de las constantes

de Putin en ambos discursos, más allá de que uno de ellos vaya dirigido a los sujetos activos de los mismos -los políticos- o a los pasivos -la ciudadanía-.

Para concluir volvemos a analizar las frecuencias relativas en algunos de los años.

Años	Mensaje	<i>Línea Directa</i>
2001	0,73	0,24
2005	0,39	0,55
2012	0,39	0,37 <sup>332</sup>
2016	0,15	0,28

Figura 35. Frecuencias relativas (x100) de власть (poder) en los corpora.

Podríamos concluir observando los datos de las frecuencias relativas, que el trabajo discursivo de la palabra poder (власть), ya ha sido amortizado. Aunque no aparece en la lista, en el mensaje del año 2000 su frecuencia es de 1,71. Posteriormente lo que se sucede es una estabilización del mismo y su salida del discurso, encontrándonoslo ya en contextos más simbólicos y menos concretizado en las instituciones.

#### VIII.4.d Великий (grande)

Estamos ante nuestro primer adjetivo. Nos servirá como enlace con la siguiente tanda de sustantivos, cuya presencia en los corpora elaborados no es especialmente numerosa, aunque la sola presencia de los mismos puede ofrecernos mucha información.

Nos encontramos ante uno de esos adjetivos rusos que plantea en primer lugar un problema a la hora de traducirlo. Aunque nosotros lo hayamos traducido como grande, está claro que no es una traducción que se ajusta a lo que en ruso expresa. Es un adjetivo que se usa de modo muy limitado en unas circunstancias muy concretas y que en la esfera de lo político, además, tiñe todo lo que rodea de grandeza. Contiene, pues, un simbolismo muy acusado. Como ejemplo simple, tomemos a Pedro el Grande. Este grande que en español escribimos con mayúscula sería el equivalente de *великий* [veliki]. No nos referimos pues, al tamaño físico -aunque en este también coincida-, sino a la grandeza interna del objeto al que describimos.

<sup>332</sup> Datos de 2013 (el programa no se emitió en 2012).

Como muestra para visualizar la utilización de este adjetivo y su aparición en los medios de comunicación rusos, en una investigación realizada por M. Vanjala-Anishevskaya y Lilia Siilin (2008), pudieron comprobar cómo en dos años -1997 y 2007- separados por un periodo de diez, la utilización de *великий* en distintos periódicos rusos en su función atributiva había crecido en más de un 25% (ver tabla 1).

Medio escrito	01.06.1996- 30.06.1997	01.07.2006- 30.06.2007
<i>Argumenty i Fakty</i>	225	374
<i>Izvestiia</i>	693	935
<i>Novaya Gazeta</i>	309	549
<i>Rossiskaya Gazeta</i>	1445	3025
<i>Ogoniok</i>	338	319
Total	3010	5202

Figura 36. Tabla de datos con el número de documentos que contienen el adjetivo *великий* (grande) en distintos medios escritos de comunicación rusos en 1997 y 2007. Fuente: Vanjala-Anishevskaya, M. y Lilia Siilin, 2008. «На великое дело, великое слово». Функционирование слова великий в современном русском языке. *Slavica Helsingiensia* 34: 3.

A través de los datos de esta tabla recogidos por sus autoras, no podemos decir, sin embargo, que en todos los casos en los que aparece el mencionado adjetivo, se esté utilizando en el contexto más próximo al sentimiento nacional en contraposición a su versión más neutral y que sirve solamente para referirse al tamaño, como en el siguiente caso: *Мы – страна великая, потому что большая.* (Nosotros, somos un gran país, porque somos grandes). En contraste con esta versión, tenemos aquella utilizada en la famosa cita de Stolipin en la que declaró: *Вам, господа, нужны великие потрясения; нам — нужна великая Россия.* (A ustedes, señores, les hacen falta grandes conmociones; a nosotros, una gran Rusia).

Más bien es este último uso el que queremos investigar tanto en el Mensaje como en LD ¿obtendremos algunos resultados similares a los de las investigadoras arriba referidas? Miremos primero qué frecuencias absolutas obtiene el adjetivo en ambos corpora.



Para el análisis hemos lematizado el adjetivo declinado en todas sus formas posibles: великий -> великий, великая, великое, великого, великую, велика, велик, велико, велики, великой, великих, великие, великим, великому, великам, великими.

El corpus del Mensaje nos da 25 ocurrencias solamente distribuidas por años de la siguiente manera en la tabla que indica el año, el número total de repeticiones y las variantes declinadas que aparecen:

2001	2002	2003	2005	2006	2012
Велика Велик	Велики	великую великих (x2) великая великое великого	великий великой (x4)	великой (x3)	великой (x3) велика
2013		2014	2015 <sup>333</sup>	2016	
Великой		Великой	великими	великие	

Figura 37. Distribución por años del adjetivo великий (grande) en el corpus del Mensaje.

Vemos que como bien suponíamos, la cantidad no es destacable, aunque más tarde analizaremos los casos en los que se ha utilizado, pues precisamente esa no utilización de este adjetivo de forma más frecuente es un indicador de que, allá donde aparezca en el discurso, puede haber algo destacable. Observemos las 37 ocurrencias de LD:

2001	2002	2003	2005	2007	2008
Великой	Великой (x2) Великого	Великие	Великой (x7)	Великой Велики	Великим (x2)
2009	2010	2011	2013	2015	2016
Великой (5) Великий Великую Великих Велика Великие	Великой	Великой (x2)	Великой Велики	Великая Великой	Великих Великий Великие

Figura 38. Distribución por años del adjetivo великий (grande) en el corpus de LD.

<sup>333</sup> Tanto en este año como en 2016 aparece un adjetivo formado a partir de великий: великодушие (magnánimo).

A primera vista es poco lo que podemos decir de los datos que hemos extraído hasta el momento. Podríamos decir que la menor presencia de este adjetivo en LD se puede deber a que el vocabulario empleado por Putin no es tan político como el que contiene el Mensaje, pues como dijimos, este adjetivo se usa en situaciones muy concretas y limitadas por la carga simbólica que el que comunica quiere dejar patente. Echemos un vistazo ahora a las concordancias del adjetivo para ver a qué sustantivos está acompañando, es decir, sobre qué objeto reside la fuerte connotación simbólica de *великий*.

Hit	KWIC	File
1	вых преступлений еще крайне велика, обязан сказать сегодня об этом. Но	2001 KOD.txt 1 1
2	чень все равно очень и очень велик. Нужно энергично наводить порядок и в	2001 KOD.txt 1 2
3	удут помнить и уважать нашу великую историю. В этом – наша с вами	2003 KOD.txt 3 1
4	ть достойным продолжателем великих традиций российского предпринимательстве	2003 KOD.txt 3 2
5	говорим о величии России. Но великая Россия – это не только великое государство	2003 KOD.txt 3 3
6	еликая Россия – это не только великое государство. Это прежде всего современное	2003 KOD.txt 3 4
7	достичь самых больших целей. Великих целей, достойных великого народа. Пожела	2003 KOD.txt 3 5
8	ей. Великих целей, достойных великого народа. Пожелаем друг другу успехов. Спа	2003 KOD.txt 3 6
9	сударственная власть, – писал великий русский философ Иван Ильин, – имеет свои	2005 KOD.txt 5 1
10	и будем праздновать 60-летие Великой Победы. Этот день по праву можно	2005 KOD.txt 5 2
11	кой судьбы, русским языком и великой культурой, не может оставаться в стороне	2005 KOD.txt 5 3
12	ходится в преддверии юбилея Великой Победы. Она досталась нам огромной цено	2005 KOD.txt 5 4
13	, неисчислимых жертв. Солдат Великой Отечественной по праву называют солдата	2005 KOD.txt 5 5
14	инства граждан. «Работая над великой общенациональной программой, которая п	2006 KOD.txt 6 1
15	то было сказано на выходе из Великой депрессии. Многие страны сталкивались с т	2006 KOD.txt 6 2
16	ожалуй, главный урок истории Великой Отечественной войны – это необходимость	2006 KOD.txt 6 3
17	начинается стон по всей Руси великой: и то нельзя трогать, и к	2012 KOD.txt 8 1
18	земле останки павших солдат Великой Отечественной, ухаживают за воинскими м	2012 KOD.txt 8 2
19	ны? Наши предки называли её великой войной, но она была незаслуженно забыта,	2012 KOD.txt 8 3
20	которая состоялась позавчера. Велика роль в этой работе и средств	2012 KOD.txt 8 4
21	о государства, как Россия, с её великой историей и культурой, с многовековым опы	2013 KOD.txt 9 1
22	и отмечать 70-летие Победы в Великой Отечественной войне. Наша армия сокруши	2014 KOD.txt 10 1
23	едствия несут так называемые великие потрясения. К сожалению, в нашей стране	2016 KOD.txt 12 1

Figura 39. Concordancias del adjetivo *великий* en el corpus del Mensaje. AntConc.

Vemos por ejemplo, que de las doce apariciones de la forma declinada *великой* [velikoi], siete están asociadas a la *Gran Guerra Patria*, denominación con la que se refieren en Rusia a la Segunda Guerra Mundial. Aquí el adjetivo es un componente de esta expresión, por lo que su uso no nos resulta tan relevante para nosotros.

Sí lo es, sin embargo, que el adjetivo acompañe al sustantivo *Россия* (Rusia), como ocurre en la entrada de 2003 en la siguiente frase:

«Мы часто говорим о величии России. Новеликая Россия— это не только великое государство. Это прежде всего современное, развитое общество». (Путин, 2003).	“Frecuentemente hablamos sobre la grandeza de Rusia. La Gran Rusia- no es solo un gran Estado. Es sobre todo una sociedad desarrollada y actual”.
---	---

Aquí sí que nos encontramos con uno de los puntos clave en el desarrollo discursivo de Putin, que comienza entonces a centrarse en el proceso de reconstrucción nacional y del patriotismo ruso. Es precisamente en el discurso de este año en el que el uso -o abuso- de este adjetivo comienza a despertar la inquietud entre ciertos políticos rusos y europeos. Putin se ve respaldado por un petróleo al alza y un Occidente que necesita de su colaboración, por ejemplo, para luchar en Afganistán contra los talibanes. Y a las frases anteriores añade:

“Они будут приумножать ее богатство, будут помнить и уважать нашу великую историю. Вэтом— наша свами стратегическая цель.” (Путин, 2003).	“Aumentarán su riqueza, recordarán y respetarán nuestra gran historia. En esto está nuestro objetivo estratégico.”
---	--

Putin se refiere todavía al futuro, no habla de la situación en el momento en el que él habla. Sus palabras, como afirma son parte de un “objetivo estratégico”. Y este objetivo irá desarrollándose en los años por venir de manera muy decidida por las acciones de su gobierno. Y estos mismos objetivos también serán calificados de grandiosos: «Великих целей, достойных великого народа». (“Grandes objetivos, merecedores de un gran pueblo”).

La situación que encontramos en LD es bastante similar, aunque ahora desde una perspectiva distinta por el paso de los años: «Россия и стала великим государством». (“Rusia se ha convertido en un gran Estado”). Entendemos que aquí, en el texto de 2008, el proceso y los objetivos a los que antes nos referíamos se han cumplido. Y continúa:

«Россия и может оставаться великим государством, если каждый народ и каждый, даже небольшой, этнос будет чувствовать себя в России, как в собственном доме». (Путин 2008с).	“Rusia podrá continuar siendo un gran Estado, si cada pueblo e incluso el más pequeño etnos se siente en Rusia como en su propia casa”.
---	---

La narrativa nacionalista de Putin está en pleno apogeo en este periodo. El entonces primer ministro propone formalmente un nacionalismo integrador y su discurso se acerca más a las propuestas cívicas, en las que cada nacionalidad o etnos debe ser respetado dentro de la Federación, que a las que promueven ciertos grupos nacionalistas rusos, que aspiran a un estatus especial del pueblo ruso dentro del país. Es un cita, por otro lado, un poco contradictoria. Al pedir que “se sientan como en su propia casa”, podemos deducir también que hay pueblos y etnos dentro de Rusia que no se sienten en casa.

Para finalizar con este adjetivo, en una frase del programa en 2015 -en pleno conflicto con Ucrania- afirma: «мы, безусловно, великая ядерная держава». (Путин, 2015). (“Somos, indudablemente, una gran potencia nuclear”). Por si quedaban dudas entre el público.

### VIII.5 El desarrollo nacionalista en los corpora

Llegados a este punto y en relación a este último adjetivo analizado, observamos que la narrativa nacionalista, a pesar de no ser especialmente abundante en cantidad, es muy representativa por la manera que se presenta. Y para poder visualizarla mejor en los dos corpora analizados pasamos ahora a comprobar el comportamiento del sustantivo *нация* (nación), de cuyo origen y connotaciones en ruso ya hablamos en su momento.

En este mismo bloque analizaremos dos adjetivos que forman para nosotros forman parte de esta misma narrativa: *русский* (ruso) y *советский* (soviético).

### VIII.5.a Русский (ruso)

Sobre el adjetivo *русский* [ruski] ya hemos hablado en varias ocasiones sobre su asociación a lo étnicamente ruso. Hay además otras curiosidades que lo convierten en un adjetivo particular. Por ejemplo, con este adjetivo es como se les denomina a los rusos, es decir, su gentilicio. Sin embargo, a diferencia de las demás nacionalidades, que se expresan por medio de sustantivos -*француз* (francés), *немец* (alemán), *поляк* (polaco), etc-, el concepto que expresa la persona que pertenece a la nacionalidad rusa viene dado por el adjetivo<sup>334 335</sup>.

En el caso del lenguaje político, esta forma siempre ha sido controvertida por sus connotaciones étnicas. El adjetivo preferido durante el mandato de Yeltsin era *россиян* (ciudadano ruso)<sup>336</sup>. En este caso además se trata de un sustantivo. En Vladímir Putin, sin embargo, esa forma prácticamente no aparece en su vocabulario y aunque no era una de las palabras que nos habíamos planteado incluir en la búsqueda, hemos podido comprobar que en el corpus del Mensaje aparece tan solo en dos ocasiones, mientras que en el de LD tan sólo en tres.

Debido al valor simbólico de este adjetivo, no esperamos frecuencias elevadas en ninguno de los dos corpora. Como sucediera con el adjetivo *великий*, lo que nos interesa más es ver en qué contextos y concordancias aparece.

En el Mensaje cuenta con 42 ocurrencias que comienzan a contabilizarse a partir del año 2003. En LD encontramos 75, empezando desde el primer año de emisión, 2001. ¿Conlleva el empleo de estas ocurrencias realmente un significado identitario o étnico? Para poder contestar a esa pregunta debemos investigar las concordancias o las colocaciones que se han generado en los dos casos.

<sup>334</sup> Del mismo modo ocurre curiosamente con la religión. Mientras que la categoría morfológica de *католик* (católico) o *буддист* (budista) pertenece a los sustantivos; *православный* (ortodoxo), es un adjetivo.

<sup>335</sup> Hay en realidad un par de sustantivos que se refieren a la nacionalidad rusa: *русич* [rusich] y *русак* [rusak]. Sin embargo, no se utilizan. Ambos son formas ya obsoletas y el segundo término además tiene un homónimo en una especie de liebre, por lo que suena incluso cómico.

<sup>336</sup> Muchos rusos recuerdan con cierta ironía el comienzo de cada discurso de Yeltsin durante sus años al frente del país con su célebre frase: *дорогие россияне!* (¡queridos rusos!). Putin, por su parte, ha venido utilizando con más frecuencia la siguiente estructura: *Уважаемые граждане России!* (¡Queridos ciudadanos de Rusia!).

En el primer caso, para el corpus del Mensaje vemos que hasta 22 ocasiones el adjetivo acompaña a la palabra *язык* (lengua):

Rank	Freq	Freq(L)	Freq(R)	Stat	Collocate
1	1	0	1	0	языку
2	4	1	3	0	языком
3	5	0	5	0	языке
4	9	1	8	0	языка
5	3	0	3	0	язык
6	1	0	1	0	эффективно
7	1	0	1	0	это
8	1	0	1	0	экзамены
9	1	1	0	0	школьных
10	1	1	0	0	что
11	1	0	1	0	человек
12	1	1	0	0	цивилизация
13	1	0	1	0	цену
14	1	1	0	0	центров
15	1	0	1	0	централизованного

Figura 40. Colocaciones del sustantivo *русский* en el corpus del Mensaje. AntConc.

Hay en cualquier lugar, dos informaciones importantes que esta ventana nos ofrece: la importancia de la lengua dentro del discurso oficial de Putin y la existencia de un contexto en el que el adjetivo acompaña a la palabra *цивилизация* (civilización):

«Россия веками развивалась как многонациональное государство—изначально так было,— государство—цивилизация, скреплённое русским народом, русским языком и русской культурой». (Путин, 2012).	“Rusia durante siglos se desarrolló como un Estado multinacional, desde el principio fue así: un Estado-civilización, forjado por el pueblo ruso, por la lengua rusa y por la cultura rusa”.
--	--

La cita es de 2012. En estas pocas líneas el adjetivo *русский* (ruso) está desarrollando un poder simbólico que probablemente no había experimentado oficialmente desde los tiempos del zarismo. A pesar de su acento en la composición multinacional, Putin

establece claramente que la civilización-Estado a la que se refiere es originada por el pueblo ruso, por lo ruso étnicamente hablando. Es la teoría del filósofo Ilín llevada al discurso del presidente. Realmente se puede decir que 2012 es para Putin el año de la *revolución rusa*, con 12 entradas en el mismo discurso. Posteriormente -hasta nuestro último año analizado (2016)- las frecuencias se sitúan entre 3 y 6. En el caso de LD el contexto discursivo para el adjetivo *русский* también va estar en principio muy relacionado con la lengua. Fijémonos en la siguiente lista:

Rank	Freq	Range	Cluster
1	6	4	русского языка
2	6	4	русскоязычного населения
3	5	3	русский человек
4	5	4	русский язык
5	3	2	русский народ
6	3	3	русским языком
7	3	1	русской фамилии
8	3	2	русском языке
9	2	1	русским хоккеем
10	2	1	русского мира
11	2	2	русского народа
12	2	1	русской военно
13	2	1	русскоязычному населению
14	1	1	русская поговорка
15	1	1	русская православная

Figura 41. Visualización de las agrupaciones típicas del adjetivo *русский* (ruso), en el corpus de LD con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

En la lista de arriba hemos introducido en el comando de búsqueda la secuencia *русск\** (*rusck\**), de modo que el programa identifica las palabras comenzadas por ese lexema y con cualquier terminación posible. Es por ello que en la lista generada aparece la combinación *русскоязычного населения* (población ruso-hablante). Por lo demás, la importancia de la lengua también es primordial en los discursos de Putin con sus ciudadanos, aunque ya aquí observamos combinaciones con *народ* (pueblo): en la quinta posición y con tres frecuencias aparece en nominativo, mientras que en la onceava posición aparece con otras dos. También es curioso ver como aparece

representado por primera vez el concepto de *русский мир* (mundo ruso)<sup>337</sup>, que tenemos en la lista en genitivo con dos apariciones en el programa de 2014.

Todas estas combinaciones a las que acabamos de referirnos empiezan a surgir en el discurso de Putin a partir de 2008 y concretamente, las que hacen referencia al pueblo ruso *-русский народ-* en 2012 y 2013.

Hay también algunas preguntas que el presidente aprovecha para dejar claras sus ideas sobre *lo ruso*:

<p>«-"Как Вы относитесь к русской бане?" Положительно. Вообще, ко всему русскому отношусь положительно». (Путин, 2008).</p>	<p>"-¿Qué opina sobre el <i>baño ruso</i>?" Positivamente. En general, con todo lo <i>ruso</i> me llevo bien".</p>
---	--

### VIII.5.b Советский (soviético)

La representación positiva de lo ruso queda constatada no solamente en el programa de televisión, sino también en el Mensaje a la Asamblea. Observemos ahora si con el adjetivo soviético ha ocurrido igual ¿es cierto que se está produciendo una vuelta -discursivamente hablando- al pasado soviético? ¿Qué referencias a ese pasado incluye en su discurso? ¿En qué medida?

Hay que empezar aclarando que este adjetivo ha estado siempre presente en el discurso de Putin. El pasado soviético, más que una referencia a la que volver, aparece en general como una referencia a partir de la cual desarrollarse para no cometer los mismos errores; pero no es un objetivo. Hay que destacar, que este adjetivo es parte

<sup>337</sup> Este concepto, en el sentido político y cultural en el que hoy se emplea, tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX. Hay quienes lo atribuyen a Uvarov, figura que ya vimos en su momento por su importancia en el desarrollo de la tríada: Zar, Ortodoxia y Autoritarismo. En cualquier caso en 1871 comenzó a editarse un periódico con ese nombre y en la actualidad *русский мир*/(*russki mir*) mundo ruso es un concepto incluso con implicaciones geopolíticas muy relevantes, como señala Pivarov (Пиваров, 2010). Algunas veces este término se identifica con *la idea rusa* e incluso con la nueva ola de *euoroasianismo* que ciertos sectores del Kremlin intentan potenciar (Титаренко, 2016). En cualquier caso, la labor y obra civilizadora que constituye el argumento de este concepto es despreciado por algunos. El propio presidente bielorruso Lukashenko lo calificó en 2015 como "una tontería propagandística" ("*русский мир - пропагандистская глупость*").  
"http://www.bbc.com/russian/international/2015/08/150804\_lukashenko\_russian\_world



del concepto Unión Soviética, por lo que la mayoría de las entradas en los dos corpora se van a referir a esta idea. Otros sustantivos a los que va a acompañar son: *время* (tiempo) o su plural *времена* (tiempos); *войска* (tropas), *период* (periodo), *годы* (años).

En los primeros años de Putin, en el programa LD a la hora de responder a algunas preguntas relacionadas con la mala situación económica del país o la ausencia de un ejército fuerte, encontramos el adjetivo en constantes referencias al pasado soviético, en el que no siempre todo se hizo bien. Aquí una cita de 2001:

«Должен сказать, что еще в советские времена, к сожалению, не было создано устойчивой системы тепло и электроснабжения края». (Путин, 2001с).	“Tengo que decir, que aún en la época soviética, por desgracia, no se llevo a cabo un sistema de electrificación y calefacción para la región”.
---	---

Pero en general las referencias a la Unión Soviética y el empleo del adjetivo son siempre positivas. En 2005, cuando se cumplía el 60 aniversario de la victoria en la Segunda Guerra Mundial, el presidente afirmó este en una respuesta:

"Мы все родом из одного общего большого дома, который назывался Советский Союз». (Путин, 2005с).	“Todos somos oriundos de una gran casa que se llamaba Unión Soviética.”
--	---

Incluso en 2016 encontramos una referencia muy simbólica y positiva del pasado soviético cuando Putin recuerda una canción de los primeros años de la Unión Soviética dedicada al Ejército Rojo:

Иесли мы сделаем это хорошо, эффективно, добьёмся результата, тогда наши Вооружённые Силы будут действительно непобедимыми илучшими вмире, будут такими,	“Si todos hacemos esto bien, eficientemente, alcanzaremos el resultado y entonces nuestras fuerzas armadas serán realmente invencibles y las mejores del mundo, será esas mimas
--	---

<p>какими мы их хотим видеть, а именно компактными, недорогостоящими и современными. Иногда мы вспомним вот эту замечательную песню ещё советских времён: «Оттайги добританских морей Красная армия всех сильнее». (Путин, 2016с).</p>	<p>que queremos ver, concretamente compactas, no caras y modernas. Y entonces recordaremos esa canción fantástica de la época soviética: “Desde la taiga hasta los mares británicos, el Ejército Rojo es el más fuerte””.</p>
--	---

La frecuencia absoluta en LD suma un total de 126 ocurrencias, repartidas todas ellas de manera bastante regular a lo largo de los años. En el caso del Mensaje, al ser un discurso institucional probablemente encontremos menos referencias al pasado soviético y previsiblemente de manera menos regular. Observemos la imagen con las frecuencias representadas por años gráficamente en los discursos de los distintos años:

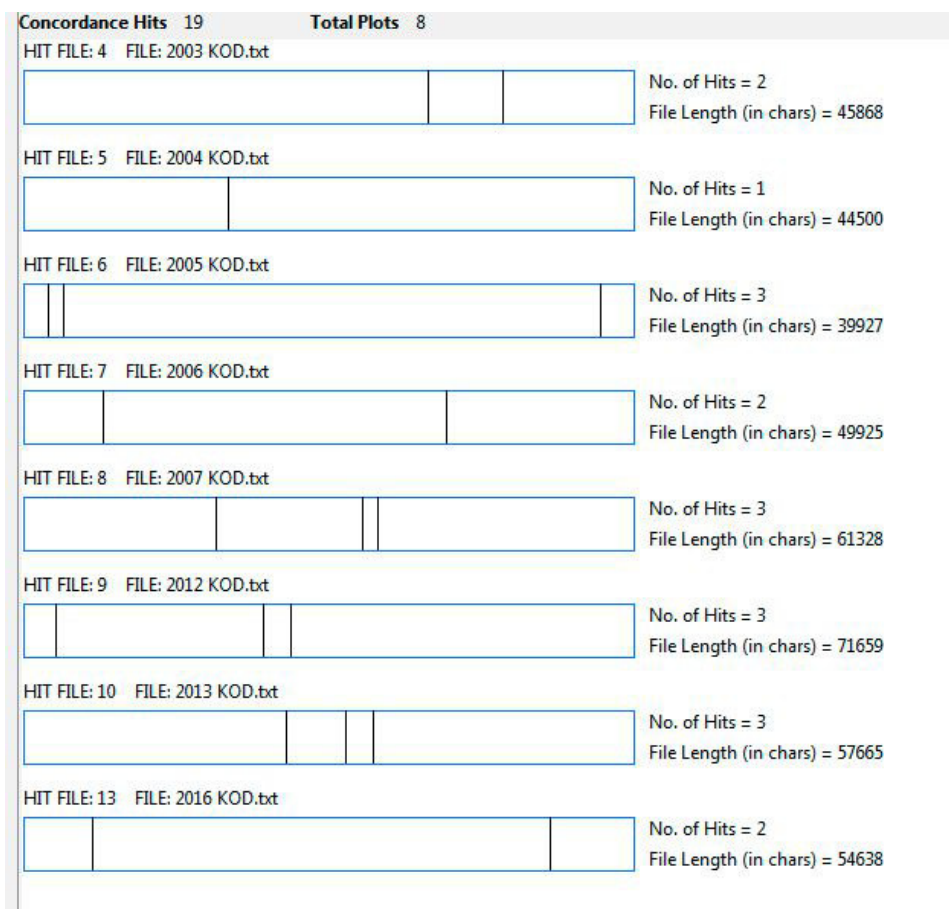


Figura 42. Distribución de las ocurrencias del adjetivo *советский* (soviético) en el corpora del Mensaje.

A diferencia de lo que esperábamos, la distribución, al igual que en el corpus de LD es bastante regular, con una media de dos apariciones por discurso. Son una excepción los discursos de 2014 y 2015 donde el adjetivo *советский* (soviético) es ignorado. En las diecinueve frecuencias registradas, en todas ellas, Putin se refiere de una manera positiva al pasado soviético y ya en 2005, antes de su famoso discurso en Munich declaraba lo siguiente:

«Прежде всего следует признать, что крушение Советского Союза было крупнейшей геополитической катастрофой века. Для российского же народа оно стало настоящей драмой». (Путин, 2005).	“Antes de nada hay que reconocer que el derrumbe de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo. Para el <i>pueblo ruso</i> <sup>338</sup> fue un auténtico drama”.
---	--

Y como apuntábamos ya al hablar del corpus de LD, lo que el presidente ruso pretende no es tanto restaurar la Unión Soviética tal y como era, sino más bien escapar de sus problemas e imperfecciones y crear algo mejor:

«[...]мы не должны повторять ошибок Советского Союза, ошибок эпохи «холодной войны»— нивполитике, нивоборонной стратегии». (Путин, 2006).	“No debemos repetir los errores de la Unión Soviética, los errores de la Guerra Fría, ni en la política ni en la estrategia defensiva”.
---	---

Creemos que con este texto extraído de 2006 el presidente deja bastante claro su idea al respecto.

### VIII.5.c Народ и нация (pueblo y nación)

Llegamos al final de este análisis del corpus con los dos sustantivos principales a la hora de representar con el lenguaje el sentimiento nacional. No repetiremos aquí las

<sup>338</sup> En este acaso Putin utiliza el adjetivo *российский* [rossiski] y *но русский* [rusски] para acompañar al sustantivo pueblo, aspecto que como ya vimos cambiará años más tarde, donde habla ya sin problemas del *drama del pueblo ruso* utilizando el adjetivo *rusски*.

diferencias etimológicas de ambas palabras, pero esperamos que todos las tengamos en cuenta a la hora de ver en qué contexto y en qué años estos sustantivos hacen acto de presencia. Partimos de nuestra hipótesis inicial, de que nación no formará parte del discurso de Putin hasta los últimos años como presidente. Esto, en parte, lo hemos constatado ya al analizar el adjetivo *русский* (ruso), que en alguna ocasión formará pareja con pueblo.

Debido a su valor léxico tan amplio, *народ*/pueblo es un sustantivo que se presta a ser utilizado en multitud de contexto y a veces puede crear cierta ambivalencia que en un contexto político como el de los discursos de Putin da lugar a diversas interpretaciones de sus palabras. Ya hemos tenido un ejemplo anteriormente en uno de los textos del Mensaje -concretamente en uno de 2005- en el que el presidente mencionaba el concepto *российский народ* [rossiski narod] (pueblo ruso), utilizando el adjetivo con menos connotaciones étnicas. Aquí el valor de pueblo queda bastante diluido, pues el adjetivo elegido en aquel momento es un adjetivo que se asocia a Rusia como federación, pero no a ninguno de los pueblos o nacionalidades componentes de la misma. Y este es precisamente el objetivo de utilizar ese concepto tan vago desde el punto de vista del discurso nacional: no crear una predilección o posición de ventaja dentro de la Federación.

Sin embargo, en otros contextos tenemos referencias claras al pueblo ruso, donde la finalidad es muy clara: destacar alguna calidad de lo ruso. La confusión crece cuando contemplamos en el corpus del Mensaje -que consideremos más oficial- la aparición del singular y del plural de *народ*: *народы* [narody]. Ambos aparecen indistintamente acompañando a Rusia o la Federación. Es decir, tenemos frases del tipo “los pueblos de la Federación Rusa” o “el pueblo de la Federación Rusa”.

En este corpus son concretamente 89 las ocurrencias, con una distribución regular que se afianza con el paso de los años con cifras de entre cinco y nueve entradas. En 2016, por ejemplo, son siete. Visualizando los primeros años del Mensaje vemos que el sustantivo se emplea sin connotaciones nacionales ni otros adjetivos que nos hagan pensar que se está sirviendo de esta palabra para fortalecer o debilitar a un pueblo concreto en el sentido más político del discurso. Al contrario. Es un uso donde esta

palabra puede sustituirse sin problemas por gente o sociedad. Es en 2004 y 2005 cuando detectamos un cambio en la utilización de este sustantivo, que comienza a verse acompañado por adjetivos como *великий* (grande) o *единый* (único) en 2016:

«Давайте будем помнить: мы единый народ, мы один народ, и Россия у нас одна». (Путин, 2016).	“Recordémoslo: somos un pueblo unido, somos un pueblo y tenemos una Rusia”.
--	---

Aparece también la combinación *наш народ* (nuestro pueblo), que tiene relación directa con la utilización del pronombre personal de primera persona de plural *мы* (nosotros) como parte de la dialéctica del ellos-nosotros, donde el discurso del presidente ruso destaca la valentía del pueblo ruso:

«Наш народ сражался против рабства, сражался за право жить на своей земле, за право говорить на родном языке, иметь свою государственность, культуру и традиции». (Путин, 2005).	“Nuestro pueblo luchó contra la esclavitud, luchó por el derecho a vivir en su tierra, por el derecho a hablar en su lengua materna, disponer de su estatalidad, cultura y tradiciones.”
--	--

En este texto de 2005 del corpus del Mensaje, Putin abandona definitivamente la dualidad entre singular y plural, y en los años siguientes siempre empleará la forma singular de pueblo, lo que sin duda fortalece la imagen mental y el simbolismo entre quienes interpretan sus palabras, frente a la dispersión y vaguedad del término en plural.

En el caso del corpus de LD, las 146 ocurrencias presentes se distribuyen de una manera menos regular que en el Mensaje. Aquí, es sobre todo en los últimos años en los que la palabra aparecerá más. Concretamente el año 2014 destaca con 37 entradas.<sup>339</sup> Es en este año en el que en el programa se produce un intenso debate entre algunos de los invitados sobre la política del Kremlin y los valores tradicionales, de los cuales ya hablamos en su momento.

<sup>339</sup> Es en este año en el que en el programa se produce un intenso debate entre algunos de los invitados sobre la política del Kremlin y los valores tradicionales, de los cuales ya hablamos en su momento.

Comprobemos mediante las concordancias si existen cambios relevantes entre ambos corpora.

Total No. of Cluster Types 86			Total No. of Cluster Tokens 89
Rank	Freq	Range	Cluster
1	2	1	демократические завоевания народа
2	2	1	к каждому народу
3	2	2	мы один народ
4	1	1	благодарю чеченский народ
5	1	1	братского украинского народа
6	1	1	взаимосвязано. здоровье народа
7	1	1	волей нашего народа
8	1	1	волей собственного народа
9	1	1	восстановить доверие народа
10	1	1	всего тому народу
11	1	1	всему российскому народу
12	1	1	говорят в народе
13	1	1	государств и народов
14	1	1	действительно волнующим народы
15	1	1	для нашего народа

Figura 43. Visualización de las agrupaciones típicas de *народ* (pueblo) en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

Total No. of Cluster Types 96			Total No. of Cluster Tokens 146
Rank	Freq	Range	Cluster
1	5	3	украинского народа
2	4	4	белорусского народа
3	4	4	в народе
4	4	1	нашего народа
5	4	3	российского народа
6	4	3	чеченского народа
7	3	2	грузинский народ
8	3	2	между народами
9	3	3	наших народов
10	3	2	русский народ
11	3	2	с народом
12	3	3	собственного народа
13	3	2	украинский народ
14	2	2	в народе
15	2	1	грузинскому народу

Figura 44. Visualización de las agrupaciones típicas de *народ* (pueblo) en el corpus de LD.

Aparte de las diferencias propias por el hecho de tratar con corpus de distinto tamaño, aspecto que observaremos en las frecuencias relativas al final, lo que se aprecia a primera vista es el contenido mucho más étnico -si se puede así expresar- del corpus de LD. En el programa son muchas las preguntas relacionadas con las relaciones de Rusia y sus vecinos más próximos y esta circunstancia influye indudablemente en los resultados que aquí vemos. En el corpus del Mensaje el sustantivo pueblo resulta, según estos datos, mucho más relacionado con el propio pueblo de la Federación Rusa, al que como dijimos, Putin se refiere en singular a pesar de destacar su composición multinacional. Lo que nos interesa especialmente es el contexto y año en el que aparece la combinación *русский народ* (pueblo ruso) en el corpus de LD:

«[...] самой крупной жертвой этих репрессий был русский народ, больше всего пострадал от этого». (Путин, 2013).	“La víctima más grande de estas represiones fue el pueblo ruso, el que más sufrió por esto”.
---	--

Es una cita del programa en 2013, cuando fue preguntado por las consecuencias de las represiones estalinistas. El pueblo ruso, fue según Putin, la principal víctima de esas represiones a las que a menudo se refieren los antiguos países de la Unión Soviética o las minorías étnicas dentro de Rusia para criticar la aparente complacencia del Kremlin con los peores episodios del pasado comunista. Esta afirmación del presidente es una afirmación que desde los noventa -e incluso antes cuando aún existía la URSS- es defendida por los sectores más conservadores del nacionalismo ruso, que consideraron y consideran hoy el pasado soviético como un instrumento judeomasónico para la eliminación del pueblo ruso<sup>340</sup>.

En general observamos que *народ* sigue manteniendo cierta ambivalencia en el discurso de Putin, puesto que en muchos casos es identificable como sociedad, pero en otros adquiere un significado más político e incluso étnico, especialmente tras el mandato de cuatro años de Medvedev entre 2008 y 2012. Es por eso que las siguientes

<sup>340</sup> Al respecto, el historiador Roi Medvedev contabilizó las víctimas del estalinismo entre los rusos en más de veinte millones: <https://sputnikpogrom.com/politics/34901/the-final-breakdown/>. Hosking (2006) también analizó el papel de los rusos como los víctimas de su propio régimen y afirma que ya en la época de Jruschov algunas figuras destacables de la *intelligentsia* rusa se preguntaban “si la Unión Soviética era realmente buena para ellos” (p. 303).

frecuencias relativas deben tomarse con precaución, pues, no está en la cantidad - como en otros casos- sino en el contexto y el empleo del sustantivo la verdadera singularidad del análisis.

Años	Mensaje	<i>Línea Directa</i>
2001	0,17	0,20
2005	0,35	0,10
2012	0,26	0,15
2016	0,21	0,28

Figura 45. Frecuencias relativas (x100) de народ (pueblo) en los corpora.

Como comentábamos anteriormente la palabra *народ* (pueblo) no deja de aparecer en los corpora, su frecuencia puede aumentar o disminuir un poco, pero más que estos cambios, son los anteriormente indicados los más interesantes, es decir, cómo el concepto cada vez es empleado con un significado étnico y político.

Y precisamente vamos ahora a ver en qué ocasiones ese tinte más político y étnico se ha plasmado claramente en el discurso de Putin con la palabra nación o el adjetivo nacional. Destacamos en su momento que la presencia de estas formas ha sido tradicionalmente escasa en la lengua rusa, por ello no esperamos grandes frecuencias en los dos corpus. Sin embargo, el contexto internacional y la evolución de las propias políticas del Kremlin nos hacen pensar que su uso va a incrementarse. Miremos por el momento a los datos obtenidos: en el corpus del Mensaje son 28 las ocurrencias del sustantivo y 116 las del adjetivo; en LD suman un total de 86, representando el sustantivo un total de 11 ocurrencias. A continuación vamos a observar la distribución de las frecuencias relativas en algunos de los años.

Años	Mensaje	<i>Línea Directa</i>
2001	0,20	0,05
2005	0,54	0,10
2012	0,55	0,08
2016	0,24	0,17

Figura 46. Frecuencias relativas del adjetivo *национальный* (nacional) y del sustantivo *нация* (nación) en los dos corpora.



Al llevar a cabo la tabla nos percatamos de que hemos dejado fuera palabras que derivan del mismo lexema, como *национализм*, *националист* o *националистический*; las cuales podrían hacer más significativas las cifras en algunos años, especialmente después de 2006. Ocurre por ejemplo con el caso de *националисты* (nacionalistas) y *национальность* (nacionalidad). Ambos después de 2010 aparecen de más en más y sobre todo tras 2013, coincidiendo con el estallido del conflicto ucraniano y las tensiones por Crimea. No obstante, de los datos recogidos en la tabla podemos concluir que este tipo de léxico está más presente en el discurso oficial del presidente. El Mensaje a la Asamblea Nacional es, podríamos decir, el instrumento preferido para llevar a cabo la representación de la reconstrucción nacional del país; algo que ya habíamos visto en el caso de otras palabras anteriormente.

Como en otros apartados, más que la frecuencia, lo que nos interesa es ver en qué contexto Putin emplea este adjetivo, a priori, poco común en la lengua rusa. En esto nos ayuda una vez más la tabla con las agrupaciones más comunes del texto.

Total No. of Cluster Types 96			Total No. of Cluster Tokens 125
Rank	Freq	Range	Cluster
1	10	5	национальной валюты
2	5	3	национального благосостояния
3	4	3	национальных проектов
4	3	2	национальных республиках
5	2	1	национальная гвардия
6	2	2	национального проекта
7	2	1	национальное достояние
8	2	1	национальной гвардии
9	2	2	национальной фармацевтической
10	2	2	национальном уровне
11	2	2	национальную валюту
12	2	2	национальные интересы
13	2	1	национальные особенности
14	2	2	национальный проект
15	2	2	национальным проектам

Figura 47. Visualización de las agrupaciones típicas del adjetivo *национальный* (nacional), en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

La mayor frecuencia corresponde a la combinación del adjetivo nacional con moneda (национальная валюта), relación que puede considerarse como una de las pocas donde el adjetivo nacional es prácticamente insustituible. La lista continúa con agrupaciones en las que tenemos sustantivos como *благосостояние* (bienestar), *проект* (proyecto), *республики* (repúblicas), *гвардия* (guardia), *достояние* (bien), *интерес* (interés) o *особенность* (especificidad). Algunos de estos conceptos se vienen utilizando exclusivamente desde que Putin es presidente, como es el caso de los *proyectos nacionales*<sup>341</sup> o la *Guardia Nacional*<sup>342</sup>, lo que es bastante indicativo de la apuesta personal del presidente en la introducción de este adjetivo en la simbología oficial rusa, más acostumbrada tradicionalmente al adjetivo derivado de Estado - *государственный* (estatal)- o de pueblo - *народный* (popular)-. Dichos adjetivos también parecen ser sustituidos en el Mensaje por nacional, donde visualizamos las siguientes concordancias con la inclusión de la palabra *нацпроект* [natsproiekt]:

Concordance Hits 176		
Hit	KWIC	File
1	, не растерять себя как <b>нация</b> . <b>Быть</b> и оставаться Россией.	2012
2	ечно, будет крупнейшей европейской <b>нацией</b> . <b>Выстраданные</b> и завоеванные	2005
3	ограммы. Другой пример. Реализация <b>нацпроекта</b> « <b>Доступное</b> и комфортное	2007
4	опасности Организации Объединенных <b>Наций</b> . <b>Еще</b> одна проблема, о	2001
5	. На первом этапе реализации <b>нацпроекта</b> « <b>Жильё</b> » удалось создать	2012
6	сделан и в рамках <b>нацпроекта</b> « <b>Здоровье</b> ». В частности,	2006
7	остигнутые показатели в реализации <b>нацпроекта</b> « <b>Здоровье</b> » можно рассмат	2007
8	также, что в рамках <b>нацпроекта</b> « <b>Здоровье</b> » было проведен	2015
9	её суверенитета. Мы свободная <b>нация</b> . <b>И</b> наше место в	2005
10	которых якобы и озабочены <b>националисты</b> . <b>И</b> потому столь опасны	2012
11	од эгидой Организации Объединённых <b>Наций</b> . <b>Каждое</b> цивилизованное госуда	2015
12	на уровне Организации Объединённых <b>Наций</b> . <b>Но</b> этого не происходит.	2015
13	реально грозит стать дряхлеющей <b>нацией</b> . <b>Сегодня</b> демографическая сит	2000
14	или вражды, ксенофобии или <b>национализма</b> . <b>Считаю</b> необходимым по	2007
15	и роль Организации Объединенных <b>Наций</b> . <b>Это</b> – самый представительный	2006

Figura 48. Concordancias del sustantivo *нация* (nación) en el corpus del Mensaje. AntConc.

<sup>341</sup> Los llamados proyectos nacionales son programas de inversiones y reformas legislativas para la transformación de diversos aspectos de la economía y la sociedad rusa, cuyo objetivo final es el desarrollo del llamado capital humano del país. Esta formulación se creó en septiembre de 2005, cuando Putin la presentó de manera oficial y 2006 fue cuando los primeros proyectos se pusieron en marcha. Se engloban en cuatro esferas principales: salud, educación, vivienda y agricultura.

<sup>342</sup> La Guardia Nacional es un órgano de nueva creación en Rusia, a partir de las fuerzas del Ministerio del Interior. Sus miembros están directamente subordinados al presidente. Su creación en 2016 supuso algunas críticas desde el propio Ministerio, de cuya estructura la Guardia Nacional queda liberada. Sus tareas principales son la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado.

Lo primero que nos llama la atención es la presencia de la palabra nación ya en los primeros años de este corpus, a diferencia del corpus de LD. Su uso, sin embargo, cambia de contexto si comparamos los años 2000, 2005 y 2012. Mientras que en 2000 Putin advierte del peligro de convertirse en una nación caduca o decrepita (*дряхлающая нация*) por los problemas demográficos; en 2005 el presidente afirma que “nosotros somos una nación libre” (*свободная нация*), y en 2012 subraya el valor de la identidad nacional y la necesidad de preservarlo:

<p>«Россия должна быть суверенной и влиятельной страной. Мы должны не просто уверенно развиваться, но и сохранить свою национальную и духовную идентичность, не растерять себя как нация. Быть и оставаться Россией». (Путин, 2012).</p>	<p>“Rusia tiene que ser un país soberano e influyente. Tenemos, no solamente que desarrollarnos con seguridad, sino conservar nuestra identidad nacional y espiritual, no extraviarse como nación. Ser y continuar siendo Rusia”.</p>
--	---

Hay ciertas entradas de la palabra nación, que figuran también entre los primeros años, pero representan al plural relacionado con Naciones Unidas (Организации Объединённых Наций). Por esta razón, realizamos ahora un nuevo análisis solamente con las formas en singular del sustantivo, para contabilizarlo tanto en el corpus del Mensaje como en LD. Observemos de forma gráfica la evolución del sustantivo nación en los dos corpora:

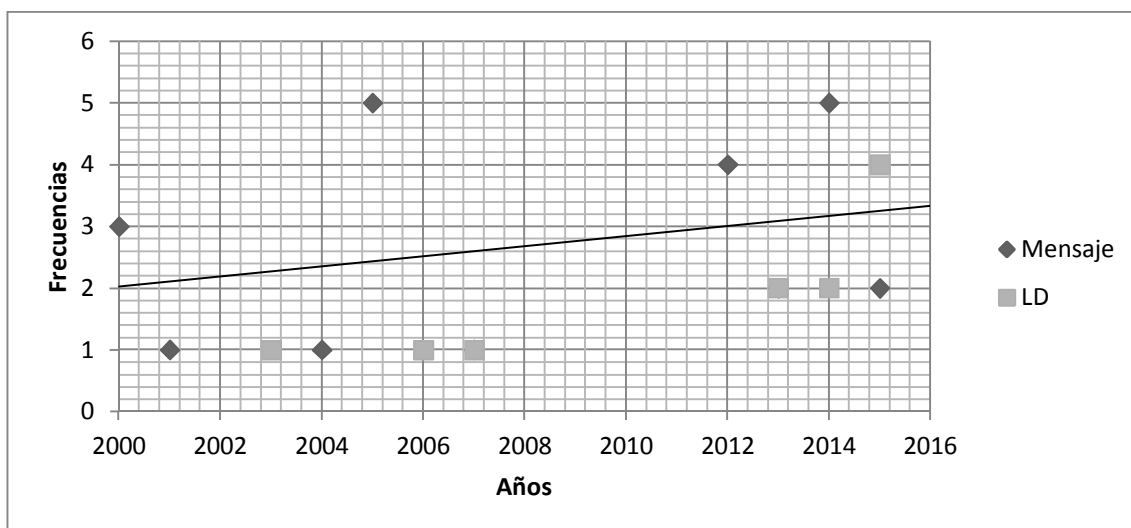


Figura 49. Gráfica de la distribución y evolución del sustantivo *нация* (nación) en los corpora.

La distribución en los dos es más bien regular en los primeros años, hasta 2008, cuando Putin deja de ser presidente y por lo tanto no hay datos para el Mensaje, y por lo tanto, tampoco frecuencias. Es después de 2012 cuando las frecuencias en ambos corpus remontan. La línea representa la curva de tendencia que va en ascenso moderado. La ausencia del sustantivo no debe, sin embargo, confundirnos. Vemos que en 2013, por ejemplo, no hay presencia del mismo en el Mensaje, pero esto se mitiga con la presencia del adjetivo nacional y de la temática nacionalista que se expresa en palabras como *националист* (nacionalista), que sí aparece. Si incluimos los adjetivos en nuestro gráfico obtenemos los siguientes resultados:

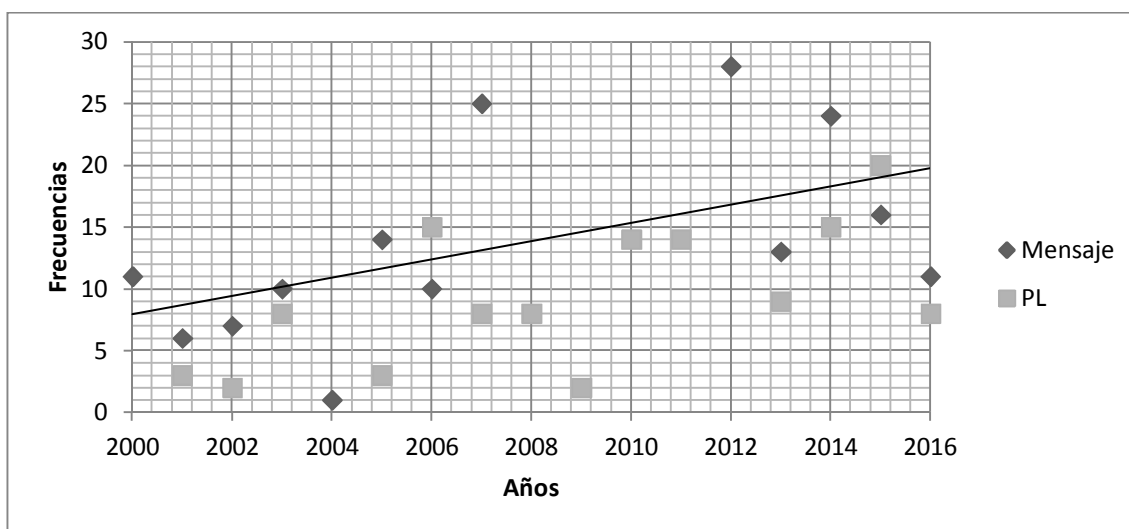


Figura 50. Gráfica de la distribución y evolución del sustantivo *нация* (nación) y el adjetivo *национальный* (nacional) en los dos corpora.

La inclusión del adjetivo nacional y del sustantivo nacionalista tiene un impacto directo en la representación gráfica y la curva de tendencia. Como señalamos anteriormente, las mayores frecuencias absolutas no pertenecen al corpus de LD, sino al del Mensaje, a pesar de que su tamaño es mucho menor en todos los casos.

Se trata una vez más del contenido, de lo que se transmite en cada uno de los dos casos. Los Mensajes están llenos de referencias a la política nacional y a la simbología del Estado. Esto también está presente en el programa LD, pero de una manera menos directa y más sutil. En LD Putin suele hablar de cifras, de programas y leyes que se aprueban para el progreso de Rusia. Cuando la narrativa nacionalista se despliega aquí, es en la mayoría de los casos, cuando hay referencias a otras naciones, antiguos

miembros de la Unión Soviética, sobre todo Ucrania o Bielorrusia y al tratarse de una audiencia interna -a diferencia del Mensaje que es foco de atención de toda la prensa internacional- no hay tanta necesidad de justificar simbólicamente el discurso.

#### VIII.5.d El pronombre personal *мы* (nosotros)

Por último, vamos a analizar uno de los recursos más empleados por Putin en sus discursos. Aunque pueda parecer una cuestión de estilo, su uso va más allá en el lenguaje político. La utilización del pronombre en primera persona del plural nosotros - en ruso *мы* [my]- juega dentro del discurso un papel muy relevante a la hora de establecer las relaciones que se dan dentro del mismo entre los sujetos que él se dan lugar.

Este *nosotros*, que el presidente ruso repite en hasta 1188<sup>343</sup> ocasiones en el corpus del Mensaje y en 3862 en LD, es la forma en la que Putin hace de su política partícipe a todo el país, pero también, el modo por el que delimita a aquellos que no están dentro de su concepción de país, o simplemente son los enemigos de Rusia.

Por ejemplo, en la estructura *мы с правительством* (nosotros con el gobierno), el gobierno forma parte de esa acción o realidad a la que Putin se refiere. En otras ocasiones, sin embargo, el gobierno está fuera. Otro modo de incluir al auditorio al que se dirige, ya sea en el programa de televisión o en la sala de San Jorge del Kremlin es *мы с Вами* (nosotros con ustedes), donde los oyentes quedan incluidos en el referente simbólico del pronombre. Otras veces es más difícil adivinar a quién concierne el privilegio de ser parte de ese nosotros- tema que tratan Bull y Fretzer (2006)-, aunque se puede suponer que cuando encontramos este pronombre en sus discursos pensemos en las estructuras del Estado: ministerios, gobierno, regiones, etc.

Esta forma de incluir a todos es como reconocer que la tarea que tiene el presidente al frente del país no puede llevarse a cabo si no es con la colaboración de todos, incluidos los ciudadanos. Esto nos lleva a otros tiempos y formas: *Мы — государь всяя Руси/* (Nosotros - señor de toda la Rus). Esta era la forma honorífica con la que comenzaba el

<sup>343</sup> Se incluyen aquí las formas declinadas: нас (nas), нам (nam), нами (nami).

llamado *título del señor o, государев титул* [gosudarev titul], documento oficial donde se plasmaban todos los dominios sobre los que el zar gobernaba.

En algunos casos, el uso -o más bien abuso- de este pronombre se relaciona con un mecanismo lingüístico de manipulación (Гранева, 2010), en tanto que su valor generalizador es totalmente subjetivo y difícil de acotar.

Veamos de manera global los grupos más comunes para el corpus del Mensaje y para LD:

Total No. of Cluster Types 1039			Total No. of Cluster Tokens 1188
Rank	Freq	Range	Cluster
1	22	10	мы с вами
2	9	7	мы не можем
3	5	3	мы должны быть
4	5	4	мы заинтересованы в
5	5	4	мы столкнулись с
6	5	5	мы также должны
7	5	4	нас с вами
8	4	4	мы должны сделать
9	4	3	мы об этом
10	4	4	мы попрежнему
11	4	4	мы понимаем, что
12	4	3	нас до сих
13	3	2	мы должны в
14	3	2	мы должны добиться
15	3	2	мы должны поддержать

Figura 51. Visualización de las agrupaciones típicas del pronombre *мы* (nosotros) en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

En estos primeros resultados del Mensaje vemos la importancia de las construcciones perifrásticas con infinitivos del tipo *мы должны* (nosotros debemos). Aparecen en esta selección también otras composiciones en las que no aparece el propio pronombre personal *мы* (nosotros), sino su variante declinada en genitivo *нас* [nas], como parte de la fórmula *у нас* [u nas], que indica generalmente posesión. Como, por ejemplo, *у нас с вами* [u nas s vami], que podríamos traducir como nosotros con ustedes, lo que refuerza la inclusión de pertenencia a ese conjunto del *nosotros*.

Total No. of Cluster Types 3077			Total No. of Cluster Tokens 3862
Rank	Freq	Range	Cluster
1	28	9	мы не можем
2	28	12	мы с вами
3	13	6	нас в стране
4	12	6	мы все-таки
5	12	8	мы приняли решение
6	11	7	мы говорим о
7	11	2	мы с вами
8	11	9	мы считаем, что
9	11	7	мы, конечно, будем
10	11	9	мы, конечно, должны
11	10	8	мы не должны
12	10	6	мы это сделаем
13	9	7	мы будем продолжать
14	9	6	мы будем это
15	9	5	мы должны будем

Figura 52. Visualización de las agrupaciones típicas del pronombre *мы* (nosotros) en el corpus de LD con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*.

Es curioso que en los dos análisis encontremos el grupo *мы не можем* (no podemos) en el segundo y primer lugar de cada corpus ¿Qué es lo que *no podemos* según Putin?

Pues observando un poco más de cerca lo que *no podemos* varía mucho de un contexto a otro, pero en los primeros años analizados de LD tiene que ver con la falta de desarrollo económico y social de Rusia a la que el presidente hace constantes referencias:

«Должен сказать, что до сих пор мы не можем говорить о том, что достигли такого положения». (Путин, 2001с).	“Tengo que decir que hasta el momento no podemos decir que hemos alcanzado esa situación”.
«Конечно, мы не можем на это пойти, но мы обязаны эти деньги выплачивать». (Путин, 2002с).	“Por supuesto, no podemos aceptar esto, pero estamos obligados a pagar este dinero”.

Otra agrupación bastante numerosa es la formada con el verbo modal tener o deber: *мы должны* (nosotros debemos). Es en frases donde Putin avanza objetivos programáticos que representan avances para Rusia y en los que todos deben colaborar.

En general, como vemos, este pronombre ha resultado ser uno de los más productivos en los dos corpora y su relevancia en el discurso es estudiada tanto en Rusia (Гранева, 2010; Норман и Плотникова, 2016; Ласкова и Резникова, 2011) como en el resto del mundo (Bramley, 2001; De Fina, 1995; Handford, 2014; Íñigo-Mora, 2007; Proctor y Wen-Su, 2010).

### VIII. 6 Conclusiones

Todos estos aspectos que hemos visto retratados en las tablas y análisis gracias a los corpora nos han ayudado a identificar ciertos patrones, temas y fenómenos discursivos. Gracias a las herramientas utilizadas hemos podido ver en qué contextos aparecen conceptos clave, qué connotaciones aportan y qué papel desempeñan en el texto. Los datos que hemos obtenido nos ayudarán ahora a abordar mejor un análisis del contenido, del texto mismo en relación con su contexto.

El análisis por años nos ha permitido observar ciertas tendencias en las estructuras que Putin utiliza en sus discursos y ver la inclusión de ciertos adjetivos que hoy forman parte de su lenguaje.

Como avanzamos antes, queríamos comprobar si nuestras primeras conclusiones en los corpora de LD y del Mensaje tienen un reflejo en otros corpora. Para ello recurrimos al Corpus Nacional de la Lengua Rusa (Национальный Корпус Русского Языка) ¿existe también en este una tendencia hacia la utilización cada vez mayor del adjetivo nacional (национальный) o del sustantivo nación (нация)? Veámoslo en la siguiente imagen:



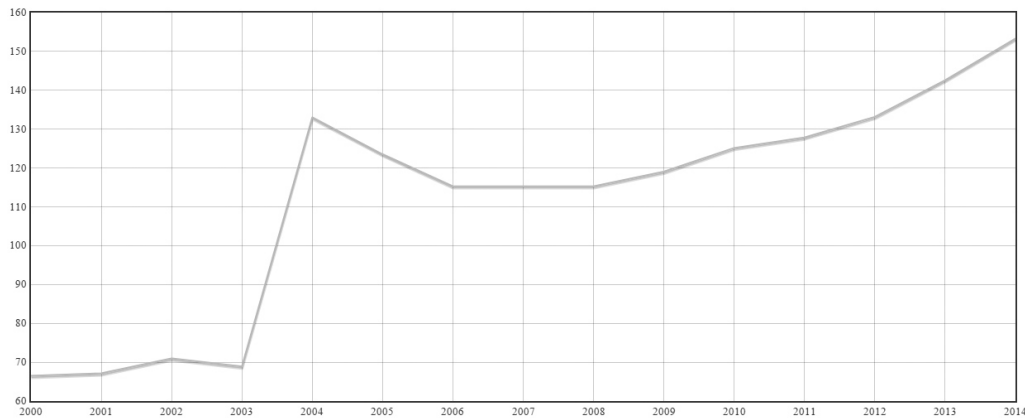


Figura 53. Gráfica obtenida del Corpus Nacional de la Lengua Rusa representando la evolución de la palabra *нация* (nación). Frecuencia por millón de formas.

Como se puede observar claramente en la gráfica, la evolución de la palabra *нация* en el corpus ruso es ascendente, especialmente tras los primeros años del presidente Putin en el poder. La tendencia, además, es a incrementarse. Esto confirmaría nuestras hipótesis anteriores de que realmente el discurso nacionalista está calando cada vez más en los medios de reproducción discursiva, algunas veces de manera bastante sutil. Basta con ver la cantidad de publicaciones que hoy pueden encontrarse que tratan la temática nacionalista, siendo una de las más importantes la revista *Вестник Российской Нации* (Revista de la Nación Rusa), que se edita desde 2007. Pero no es este sustantivo de uso único en la esfera académica. La prensa generalista, los medios de comunicación, las instituciones, cada vez más incorporan este concepto a su discurso particular. En general, el uso tanto del sustantivo como del adjetivo, ha crecido de una manera exponencial en los últimos años, mucho más que en el propio discurso de Putin. Y aquí volvemos a una de las cuestiones que nos preocupaban en nuestra investigación en el corpus: no se trata de la cantidad, sino de su uso. El jefe del Estado ruso ha sabido explotar -y a la vista está- el desarrollo del discurso nacional, que hoy en día se refleja en tantas esferas de la vida política y cultural de Rusia.

## IX TROPOS Y OTROS ELEMENTOS DISCURSIVOS EN VLADÍMIR PUTIN

Ya vimos en la primera parte de nuestro trabajo las dificultades que entraña la clasificación y definición del discurso político, entre otras razones, por su relación con otras esferas discursivas y la adaptación a distintos contextos a la que tal discurso se somete. El lenguaje por lo tanto, también va a variar de un contexto a otro. Por eso intentaremos a grosso modo establecer unas características básicas del estilo del lenguaje de Putin -siempre desde la perspectiva del análisis crítico- tratando de exponer cualquier aspecto de su comportamiento lingüístico. Aunque son muchos los especialistas que se han interesado por el aspecto político de nuestro personaje (Blo, 2016; Hassner, 2008; Ross, 2004; Sakwa, 2004), desde la perspectiva del análisis del discurso los trabajos son menos numerosos (Anderson, 2001; Ryazanova-Clarke, 2008; Slade, 2006).

Ante todo, tenemos ante nosotros al presidente de Rusia, es decir, una de las personas más poderosas del mundo. Esta afirmación puede parecer bastante obvia, pero debido a la familiaridad con la que el público en general y los medios han asimilado la figura de Putin hasta convertirla en algo tan próximo como desconocido al mismo tiempo, es necesario recordar que el presidente es ante todo un sujeto político y representante de un país con unas características muy concretas que ya hemos analizado. Esto tiene su influencia en los discursos, en el modo en el que va a usar el lenguaje y optar por unas u otras definiciones. Hay además un elemento singular que quizás no es tan común en otros políticos. Vladimir Putin es un político muy seguro de sí mismo. Esta seguridad no se la da solamente su férrea disciplina y el judo -que considera como una filosofía original y profunda<sup>344</sup>- sino también el propio sistema político levantado en estos años, donde no existe, a día de hoy, ningún oponente que pueda hacerle la más mínima sombra. Esto va a influenciar su lenguaje y actitud discursiva sobre todo tras 2012. No obstante, el cargo de presidente presupone ciertos códigos que deben seguirse en el estilo.

---

<sup>344</sup> En una entrevista con periodistas japoneses, en julio de 2000, defendió los valores del judo como una filosofía que nos enseña a utilizar y a apreciar lo que tenemos, a respetar al oponente independientemente de quién sea, a saber tratar los problemas a través de la táctica.

A la hora de analizar los discursos hemos tenido en cuenta en primer lugar los contextos en los que estos se han producido. No nos referimos ya solamente al contexto histórico o momento concreto de la realización de tal o cual acto de habla. Nos referimos más bien al carácter que cada discurso conlleva y es aquí donde reside la importancia de la perspectiva crítica. De igual modo, está claro que el lenguaje no será el mismo durante una recepción oficial en el Kremlin, en una ceremonia religiosa, o ante los trabajadores de una fábrica. En nuestro caso, el lenguaje del programa Primera Línea no es igual al de los discursos ofrecidos ante la Asamblea Federal. Comencemos pues a distinguir entre:

- 1) eventos públicos con carácter político donde participa activa o pasivamente el público; y
- 2) eventos públicos con carácter político institucional, donde no participa ningún tipo de público -tampoco otros actores políticos-.

Algunos aspectos ya los hemos visto en el análisis de los corpora y obviamente esta primera división podría completarse con otras: auditorio destinatario del discurso en Rusia o en el extranjero, o ambos al mismo tiempo; participación de la prensa o no.

Esta división va a funcionar sobre todo en el plano estilístico, donde veremos el uso de metáforas y otro tipo de tropos de forma mucho más patente en los discursos en los que hay participación activa del auditorio. Algo que responde a la propia lógica de este tipo de eventos en los que quien habla debe granjearse la simpatía del oyente, que en muchos casos pertenece a una comunidad de hablantes con un estilo distinto.

### **IX.1 Metáforas y fraseologismos**

Desde el punto de vista del análisis crítico del discurso la utilización de las metáforas y fraseologismos es un elemento que nos habla mucho sobre el aspecto simbólico que se pretende plasmar.

Ya estudiamos en nuestra parte teórica la importancia de las metáforas en los procesos de conceptualización de la realidad relacionada con el discurso político, demostrada por autores como van Dijk (2002), (Charteris-Black, 2005) o Chilton y Schäfner (2002) quienes consideran la metáfora como una herramienta conceptual

que puede servir a una ideología para manifestarse a través del discurso, ya sea a través de textos o del habla. El papel de la metáfora es importante en estos casos porque va a ayudar a la hora de explicar y promocionar discursivamente conceptos muy abstractos -u opacos, como los denominan estos autores- entre una sociedad acostumbrada a términos más concretos; especialmente a través de los sentimientos que generan estas metáforas y su capacidad de persuasión (Mio, 1996). Además, debido a la importancia de los conceptos culturales que se emplean en ellas, hay que prestar especial atención a las expresiones figurativas tan corrientes en el lenguaje político (Chilton, 2004). En el caso de Putin podemos hablar además de un tipo de metáforas muy personales, que han caracterizado su propio estilo, algo que concuerda con la afirmación de Charteris-Black (2005) quien señala que la elección del tipo de metáfora usado por el político determina en gran medida su estilo de liderazgo, pues “like the choice of clothes by an individual, it is a way of appealing to others to share a virtuous social identity” (p. 198).

Como ya avanzamos en la parte teórica, más que de metáforas conceptuales, que de manera breve, teniendo en cuenta a Lakoff y Johnson (1980) podemos definir como elementos que forman parte de nuestro propia sistema de comprender el mundo y categorizar la experiencia, podríamos hablar aquí, en algunos casos, de metáforas discursivas, como también señalan Zinken (2008) y Koteyko (2014) que las define como “metaphors that are conceptually grounded but whose meaning can also be shaped by their use at a given time and context of a debate about a certain topic” (p.39). Esta matización es pertinente si tenemos en cuenta los grandes cambios sociopolíticos que han tenido lugar en Rusia desde la llegada de Putin como presidente en el año 2000. Por eso en su momento dedicamos tanto interés y atención a la cultura política rusa y al propio contexto histórico del país y del propio personaje, puesto que será allí donde encontremos el dominio de origen de esas metáforas que aparecen plasmadas en el discurso del presidente ruso. Y precisamente el cambio y la evolución de este tipo de metáforas es fundamental en el discurso, donde las mismas pueden también cambiar y evolucionar (Hellsten, 2000) para proporcionar éxito a los procesos cognitivos que finalmente respaldan las narrativas dominantes del propio discurso en su sentido más amplio.

En los discursos de Putin hay muchas y variadas metáforas que se utilizan precisamente para la construcción discursiva del propio país. Wodak (2006) las denomina *marcos cognitivos* (cognitive frames) que deben servir para interpretar las cuestiones que se tratan en los discursos y Charteris-Black (2009) destaca el valor explicativo de las metáforas en relación a su valor mítico. La finalidad sobre todo es, como apunta Chilton (1996), contribuir a una situación en la que las metáforas fomenten el conocimiento de una realidad sobre otra (p. 74).

Partiendo de los dos corpora generados - Mensaje y LD- hemos seleccionado algunas de las metáforas que en ellos se repiten y otras extraídas de declaraciones a la prensa. Ya hemos señalado que uno de los objetivos de las metáforas empleadas por Putin, desde un perspectiva crítica, es la de promocionar una realidad discursiva sobre otra. El que esto suceda no quiere decir que nos hallemos ante dos realidades opuestas que existan extralingüísticamente hablando. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, el contexto social y político en el que Putin se convierte primero en primer ministro y posteriormente en presidente. Esa realidad simplemente no podía ser aceptada ni representada. A partir de ahí parece que la tarea discursiva de Putin fue la de crear una realidad que discursivamente sacase primero a los rusos de su pesimismo; y posteriormente, crear las condiciones materiales para fundamentar el nuevo discurso.

Distinguir y conocer estas dos etapas es crucial. Precisamente uno de los mayores fallos de la Unión Soviética -desde esta perspectiva- habría estado en la falta de coherencia entre las dos realidades, la discursiva y la extralingüística. Las grandes palabras, los eslóganes socialistas estaban tan vacíos a finales de los años ochenta como las vitrinas de las tiendas moscovitas. La adaptación del discurso y, por ende, de las metáforas a la realidad -y a la inversa- puede calificarse en el caso del discurso de Putin como todo un éxito atendiendo a su popularidad nos solo dentro de Rusia.<sup>345</sup>

Uno de los primeros y más obvios usos metafóricos en el discurso de Putin tiene lugar en la *antropomorfización* de ciertas entidades, especialmente del Estado es una de las metáforas que podemos encontrar con bastante frecuencia. El Estado se convierte

<sup>345</sup> Para explicar el aspecto del simbolismo en el discurso y su relación con la realidad Ryazanova-Clarke (2008) ha aplicado las teorías de Bourdieu sobre capital lingüístico y simbólico a la hora de analizar la paradójica situación de la Unión Soviética entre la situación social y el discurso oficial.

muchas veces en nosotros (мы), pero también se representa a través de las denominadas *metáforas de construcción* -building metaphors- que según Mussoff (2004) implican un esfuerzo conjunto en una dirección común, un objetivo que es la finalización del proyecto de esa misma construcción. En Putin el proyecto se llama Rusia y el encargado de llevarlo a cabo es él mismo. De este modo las principales personificaciones que encontramos en su discurso suelen darse con el propio sustantivo Rusia o con el Estado. Otras veces es el pueblo ruso (русский народ) el que adquiere comportamientos orgánicos.

«Россия предоставила такую возможность, сделала это сознательно, это был выбор России.» (Путин, 2006с)	“Rusia ofreció esta posibilidad, lo hizo conscientemente, fue la elección de Rusia”.
--	--

Es muy frecuente que Rusia adquiere un comportamiento propio guiado por una fuerza interna que incluso actúa de manera “consciente” (сознательно). Incluso tiene la capacidad de expresarse:

«Россия в полный голос заявила о себе как сильное, самостоятельное государство.» (Путин, 2016).	“Rusia con voz rotunda se declaró como un Estado fuerte, independiente”.
---	--

Y algunos hasta la quieren llevar por un camino distinto:

«Россию хотят некоторые подвинуть куда-нибудь в сторончку, так, чтобы она не мешалась и не мешала господствовать на земном шаре». (Путин, 2011с).	“A Rusia la quieren llevar algunos por donde sea a un lado, de manera que se entrometa y no moleste dominar en el globo terráqueo.”
---	---

O incluso torcerle los brazos:

«Руки у России все крепче и крепче. Их не выкрутить даже таким крепким партнерам,	“Los brazos de Rusia cada vez son más y más fuertes. No se los pueden torcer, incluso
---	---

как Евросоюз». (Путин, 2003b).	socios tan fuertes como la Unión Europea”.
--------------------------------	--

Estos ejemplos se pueden analizar desde muy distinto ámbito, pero si no perdemos de vista nuestro enfoque crítico, lo que primero llama la atención es la asociación que se establece entre Rusia y una entidad capaz y autónoma en sus decisiones. Frente a esto hay una serie de elementos externos a los que Rusia tiene que enfrentarse. En algunos casos estos agentes externos no se identifican y se opta por el pronombre indefinido *algunos* (некоторые) -en otros casos será el pronombre de tercera persona del plural *ellos* (они) - ; en otros casos estas entidades que dificultan o quieren influenciar en el camino de Rusia sí se explicitan: la Unión Europea o Estados Unidos.

En el caso del pueblo ruso, vemos que también tiene la capacidad de tener fuerza y voluntad:

«Уверен, что у российского народа в целом и у Вас конкретно и такие силы, и такая воля есть.» (Путин, 2006с)	“Estoy seguro de que el pueblo ruso en general y Usted en particular tienen esas fuerzas, esa voluntad”.
--	--

Y en la siguiente cita es el Estado el que adquiere características orgánicas:

«Государство должно решить все и вся.» (Путин, 2009с)	“El Estado tiene de resolver esto y lo otro”.
---	---

En el siguiente caso se produce un efecto inverso a la antropomorfización, pues Putin procede a describir como cochino (поросёнок) a un gobernador en el programa LD de 2013 o como cucarachas (тараканы) a una serie de directivos y políticos:

«Забегали как тараканы, только когда узнали, что я еду». (Путин, 2009b)	“Corrieron como cucarachas en cuanto supieron que venía”.
---	---

Finalmente queremos señalar aquí el cambio de orientación o de los dominios conceptuales que sirven para la elaboración de las metáforas. El sustantivo *Россия* (Rusia) que aparece en muchos de los dominios conceptuales del discurso de Putin, se presenta en los primeros años como débil, con construcciones que apuntan a un

futuro mejor. Por el contrario, en los últimos años Rusia aparece como *capaz* (способна) de decidir y dictar su propio futuro. En la siguiente tabla se recoge esta evolución con algunas de las citas del Mensaje entre 2000 y 2014:

«[...] придут стабильность и национальный прогресс. Придут успех и процветание России. (Путин, 2000)	“[...] vendrá la estabilidad y el progreso nacional. Vendrá el acierto y el florecimiento de Rusia.”
«[...]для завоевания Россией достойного места в мировой экономической системе».	“[...] para la conquista por Rusia de un puesto digno en el sistema económico mundial”.
«[...] чтобы Россия оставалась весомым и полноценным членом мирового сообщества». (Путин, 2002).	“[...] para que Rusia sea un miembro destacable y pleno de la comunidad internacional”.
«Россия будет сильной страной.» (Путин, 2003)	“Rusia será un país fuerte”
«И впервые за долгий период Россия стала политически и экономически стабильной страной.» (Путин, 2004)	“Por primera vez por un largo periodo, Rusia se ha convertido en un país política y económicamente estable.”
«Современная Россия, восстанавливая свой экономический потенциал и осознавая свои возможности, стремится к равноправным отношениям со всеми странами». (Путин, 2007)	“La Rusia actual, habiendo recuperado su potencial económico y reconociendo sus posibilidades, aspira a unas relaciones equitativas con todos los países.”
«Россия ответит на все эти вызовы: и политические, и технологические». (Путин, 2013)	“Rusia responderá a todos estos retos: y los políticos y los tecnológicos”.
«Россия на деле доказала, что способна защитить соотечественников». (Путин, 2014)	“Rusia ha demostrado con hechos que es capaz de defender a sus compatriotas”.

Otra de los modelos metafóricos más productivos en Putin, es el que se construye mediante la utilización del sustantivo *путь* (vía/camino). Como de manera temprana



señala Slade (2001), la vía rusa de desarrollo para el país se va a personalizar y equiparar como una metáfora del propio Putin: *всё путём!* [ivsio putiem!]<sup>346</sup>

La metáfora de *la vía rusa* es un elemento que se repite con los años. Lo encontramos tanto en el corpus del Mensaje como en LD.

«У России нет другого пути, кроме выбранного Россией». (Путин, 2007с)	“Rusia no tiene otro camino que el elegido por Rusia”.
«Россия – это страна, которая выбрала для себя демократию волей собственного народа. Она сама встала на этот путь». (Путин, 2005)	“Rusia es un país que ha elegido para sí la democracia con la voluntad de su propio pueblo. Ella misma se incorporó a este camino”.

El sustantivo *путь* está en la mayor parte de casos acompañado por sustantivos como *решение* (solución) o *развитие* (desarrollo). E incluso con el numeral uno: «И здесь путь только один» (“Y aquí hay solo un camino.”) (Путин, 2001с). En principio la necesidad de utilizar estas metáforas es para expresar las condiciones económicas de desarrollo. Pero hay ejemplos en los que *путь* tiene que ver con el contexto histórico y cultural, con el desarrollo de Rusia como país, como realidad política y social. En 2003, en el corpus del Mensaje, tenemos una de las representaciones más clara y directa de esta metáfora:

«Именно таков тысячелетний исторический путь России. Таков способ воспроизводства ее как сильной страны.» (Путин, 2003).	“Precisamente es este el milenario e histórico camino de Rusia. Esta es su manera de reproducción como país fuerte”.
--	--

Y once años más tarde, en 2014:

«Мы осознали неразрывность,	“Tomamos consciencia de la
-----------------------------	----------------------------

<sup>346</sup> La expresión proviene del movimiento juvenil *Идущие вместе/ Caminando juntos*, del partido Rusia Unida. En 2000 esta organización imprimió este lema en camisetas y otros soportes durante la campaña electoral de aquel año. Recientemente, en 2014, se pusieron a la venta camisetas con esta y otras expreiones: <http://www.interfax.ru/russia/380253>

цельность тысячелетнего пути нашего Отечества. Имы верим всебя.» (Путин, 2014).	indivisibilidad, integridad del milenario camino de nuestra Patria. Y creemos en nosotros mismos”.
---	--

En ambos casos vemos que *путь* aparece en un contexto histórico, alegórico al pasado milenario de Rusia, donde se destaca el modo en el que el país ha conseguido sobrevivir hasta nuestros días. Ese camino o vía rusa es a la que nos referíamos al principio. Y la utilización repetida de esta metáfora para el desarrollo y conservación de Rusia hace que esto quede grabado en la mente de las personas que inconscientemente van a establecer esa conexión entre camino, milenario y Rusia.

Miremos el ejemplo de una noticia sobre el Mensaje a la Asamblea del año 2016 que presenta el siguiente titular:

«Путин: Россия будет строить свой путь самостоятельно.» <sup>347</sup>	“Putin: Rusia construirá su camino por sí misma”.
--	---

Y aquí la frase de Putin a la que el diario se refiere en su titular:

« Мы неищем иникогда неискали врагов. Нам нужны друзья. Номы недопустим ущемления своих интересов, пренебрежения ими. Мы хотим ибудем самостоятельно распоряжаться своей судьбой, строить настоящее ибудущее без чужих подсказок инепрошенных советов». (Путин, 2016).	“Ni buscamos ni hemos buscado nunca enemigos. Nos hacen falta amigos. Pero no vamos a permitir la vulneración de nuestros intereses, su desprecio. Queremos y vamos a administrar nuestro futuro por sí mismos, construir un presente y futuro sin sugerencias ajenas o consejos inoportunos”.
--	--

<sup>347</sup> Noticia aparecida en el diario digital de información económica БФМ (BMF) el 1 de diciembre de 2016: <https://www.bfm.ru/news/340313>

Vemos que en el periódico la palabra *путь* del titular se refiere en realidad a *судьба* (futuro), que es la que realmente emplea Putin. En este sentido, la metáfora *se ha deconstruido* o construido a la inversa, lo referido explica al referente. La importancia de esta metáfora de camino o vía, no radica solamente en su menor o mayor empleo por Putin, sino sobre todo, desde un perspectiva más crítica, de su paralelismo con el lenguaje soviético y la idealización de lo que está por venir, del camino hacia el comunismo -que a su vez sigue el modelo de la religión-, de lo que hay que atravesar hasta llegar a convertirse en la potencia independiente que todos los rusos quieren que sea Rusia. Lih (2006), explica esta metáfora del camino como uno de los principales elementos para la conceptualización de la historia de la Unión Soviética y un verdadero motor que sirvió de justificación para la propia existencia de la ideología comunista.

No obstante, como comentábamos más arriba, en nuestros dos corpora *путь* va a aparecer generalmente en un contexto económico, como lo demuestra el perfil de las colocaciones que obtenemos con la palabra. Podemos pensar que se produce una mezcla simbólica, donde, por un lado tenemos aspectos claramente conservadores y relativos a la historia de Rusia y su desarrollo político; y por otro, colocaciones que de forma mayoritaria tienen que ver con un campo semántico relacionado con la economía. Es como si el Putin conservador y el liberal participasen del mismo discurso. Y probablemente sea este uno de los aspectos de su éxito, el sincretismo de elementos de uno y otro lado.

En 2012 por ejemplo, vemos que Putin considera superado el periodo más crítico del desarrollo de Rusia:

«Огромный по важности этап восстановления России пройден.» (Путин, 2012).	“En términos de su importancia se ha superado la gran etapa de reposición de Rusia”.
---	--

Lo cual no significa que el camino no continúe:

«[...] устранение факторов, мешающих развитию: убрать с дороги всё то, что	“[...] eliminación de los factores que impiden el desarrollo, quitar del camino
--	---

мешает нам идти вперёд». (Путин, 2012).	todo aquello que nos impide ir hacia adelante”.
---	---

En otro nivel y por otras circunstancias, tenemos el uso de frases hechas o fraseologismos. Veamos algunos ejemplos que se han hecho ya célebres<sup>348</sup>:

Ejemplo 1. Rueda de prensa tras los bombardeos de la aviación rusa sobre Grozny (Chechenia), 23 de septiembre de 1999:

"Мы будем преследовать террористов везде, в аэропорту - в аэропорту. Значит, вы уж меня извините, в туалете поймаем, мы и в сортире их замочим, в конце концов. Все, вопрос закрыт окончательно". (Путин, 1999).	“Vamos a perseguir a los terroristas por todas partes, en el aeropuerto, pues al aeropuerto. Esto es, perdónenme, en el servicio los cogemos, los liquidaremos incluso en el retrete, finalmente. Cuestión finiquitada para siempre”.
--	---

Esta cita se hizo muy popular entonces y creó gran impacto entre los periodistas presentes en la sala. Hay que señalar que entonces actuaba como primer ministro, pero con ya la plena confianza de Yeltsin en su lucha para acabar con el conflicto checheno, que como vimos le valió al mismo tiempo para acrecentar su popularidad entre los rusos. La frase “los liquidaremos incluso en el retrete” («мы и в сортире их замочим») es claramente un ejemplo de la utilización de un estilo que no corresponde con lo que el oyente espera de tal interlocutor. El impacto de estas palabras viniendo de Putin -aún muy desconocido para los rusos- fue general. Incluso la forma en la que se produjo la frase, pues al mismo momento que la pronunciaba realizaba un golpe afirmativo en la mesa con el que cerraba su intervención: “cuestión finiquitada”.

<sup>348</sup> Existen incluso libros completos editados en ruso que son auténticas compilaciones de las metáforas, fraseologismos, frases hechas y otras expresiones que Putin ha ido utilizando o acuñando desde su llegada al poder en 1999. Entre ellas: Putinki, 2004 (Путинки. Краткий сборник изречений президента. Эхо Бук, Москва, 2004); ¿Hablar como Putin? ¡Habla mejor que Putin! ( Валерий Апанасик, Григорий Огибин: *Говорить как Путин? Говорить лучше Путина!*, Эксмо, Москва, 2017); El mandatario ruso es un genio (Андрей Ващенко. *Российский руководитель – гений.* Москва, 2017).

Ejemplo 2. Rueda de prensa anual con medios nacionales y extranjeros. Moscú, 14 de febrero de 2008<sup>349</sup>:

«Мне не стыдно перед гражданами, которые голосовали за меня дважды, избирая на пост президента Российской Федерации. Все эти восемь лет я пахал, как раб на галерах, с утра до ночи, и делал это с полной отдачей сил». (Путин, 2008а).	“No tengo vergüenza ante los ciudadanos que votaron por mí dos veces, eligiéndome presidente de la Federación Rusa. Todos estos ocho años me he partido los cuernos, como un esclavo en las galeras, desde la mañana hasta la noche, y lo hice dando toda la energía”.
---	--

Era la respuesta a un periodista que le preguntó cuáles fueron sus principales aciertos y fracasos como presidente de Rusia. En este caso se trata de una metáfora que el presidente ruso hace de sí mismo, retratándose como un esclavo que durante ocho años ha estado remando sin descanso para sacar adelante su país. Es una imagen que expresa sacrificio, pero que al mismo tiempo pide comprensión, como si los ciudadanos rusos debieran de compadecerse por lo sufrido en esos años. El que con esta frase lo que se pretenda sea que los ciudadanos rusos tengan que sentir lástima por el hombre con más poder de Rusia no deja de ser paradójico. Putin es esclavo en cierto sentido de sus propios complejos, de sus guardaespaldas, de su pasado y de las condiciones que los convirtieron en el sucesor de Yeltsin. En este sentido es cierto que el presidente ruso no es libre, del mismo modo que tampoco lo es el resto del pueblo ruso. Andrei Poleiev (Полеев, 2013) identifica esta metáfora con la religión, puesto que en la Antigüedad parte de aquellos que eran condenados a remar a galeras eran cristianos. Estos eran humillados y tratados como animales.

Ejemplo 3. Fórum internacional Valdai. Soschi, 14 de septiembre de 2007.

«Я бы хотел, чтобы правительство в Москве, региональные власти и	“Quisiera que el Gobierno en Moscú, los poderes regionales y los órganos
--	--

<sup>349</sup> Esta expresión ha sido estudiada y analizada profusamente en los medios rusos, incluso caricaturizada. La conferencia de prensa completa de ese año puede consultarse en ruso en la siguiente dirección electrónica: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24835>

<p>федеральные органы власти в территориях РФ, как швейцарские часы, молотили, не переставая, вплоть до выборов и сразу после выборов, в период между мартом и маем 2008 года». (Путин, 2007а).</p>	<p>federales en los demás territorios de la Federación Rusa funcionen como un reloj suizo, sin descansar hasta las elecciones y después de las elecciones en el periodo entre marzo y mayo de 2008”.</p>
---	--

En este otro caso, Putin pide a los órganos del Estado funcionar “como un reloj suizo” en un momento muy concreto -no olvidemos que él ya no se presentaba a la reelección, sino Medvedev- en el que corrían muchos rumores sobre la posible salida de ciertas personas del Gobierno o el cambio de algunos ministros. De esta manera Putin estaba dando una orden muy clara desde un ámbito informal, algo muy característico en este tipo de discursos o intervenciones ante grandes audiencias, que en muchas ocasiones se presentan como actos en los que el presidente ofrece novedades sobre ayudas, cambios legales o cuestiones que generalmente deberían tratarse en un contexto más político-institucional.

## IX.2 Ironía

La ironía es también un elemento muy presente en los discursos de Putin. Con el transcurso de los años, además, se ha ido incorporando a contextos más formales en comparación con su primera etapa de presidente hasta 2008. En general este elemento se describe como un recurso argumentativo dentro del discurso político (Alcaide-Lara, 2004). El valor de la ironía es muy discutido por varios autores (Berrendonner, 1986; Reyes, 1990; Sperber y Wilson, 1986), que en general la destacan como una mención intencionada dentro del discurso para causar ciertas reacciones y sobre todo para provocar, en el sentido más literal del término. Ciertamente la ironía se asocia incluso con una ofensa. Es también en cierto sentido una paradoja argumentativa, como señala Alcaide-Lara, pues “el enunciado comenta, en el modo representacional, su enunciación como un argumento a favor de un valor, mientras que la enunciación se comenta en el modo sintomático, como un argumento en contra de ese valor” (p. 171). Y en general, las ironías necesitan de una víctima. Putin no duda

en buscar a esas víctimas y marcarlas con sus comentarios irónicos que posteriormente tienen un impacto mediático generalizado.

Ejemplo 1. Durante el programa *Línea Directa* de 2006, Putin responde sobre el papel de los medios de comunicación:

«В отношении представителей прессы я могу сказать так, как в свое время мы шутили, когда я работал в совершенно другой организации: их прислали подглядывать, а они подслушивают». (Путин, 2006с)	“En relación a los representantes de la prensa, puedo decir que en aquel entonces, cuando yo trabajaba en otra organización, bromeábamos: los enviaron para mirar y ellos escuchan”.
---	--

En este caso hay que prestar mucha atención a los verbos que usa el presidente en su última frase, cuando menciona a la prensa la enviaban para “mirar” (подглядывать). El verbo ruso empleado en un contexto general con la prensa, puede interpretarse solamente como *mirar, observar lo que hay, analizar*. Sin embargo, al encontrarnos con el “ellos escuchan” (они подслушивают), el significado cambia. Este escuchar, no se refiere simplemente a oír, prestar atención, sino más bien a escuchar una conversación a escondidas, lo que le confiere a su declaración ese toque irónico reforzado por la mención a su antiguo lugar de trabajo -el servicio estatal de seguridad soviético KGB- que añade un valor irónico a los verbos empleados. La víctima, obviamente, de esta ironía son los medios de comunicación. Putin intenta defenderse aquí de estos medios, que en 2006 publicaron parte de una conversación privada entre él y el entonces presidente de Israel investigado por acoso a una mujer.

Ejemplo 5. Respuesta a una periodista tras el encuentro con el canciller alemán Gerard Schröder. Oslo, 12 de noviembre de 2002:

« Я хочу сказать, что мы несобираемся задирать нос и говорить, что нам безразлично ваше мнение, мы хотели навсе плевать исами будем делать все,	“Quiero decir que no vamos a mirar a otro lado y decir que nos da igual su opinión, que nos da todo igual y haremos nosotros mismos lo que consideremos
---	---

<p>как считаем нужным. Мы, конечно, будем слушать, прислушиваться и реагировать на все доброжелательные советы». (Путин, 2002b).</p>	<p>oportuno. Nosotros, por supuesto, escucharemos, prestaremos atención y reaccionaremos a todos los consejos bienintencionados”.</p>
--	---

Aquí es de nuevo un periodista quien se convierte en un instante el objetivo de Putin, aunque la ironía que encierra la respuesta hace que el sentido de la misma vaya dirigido contra todos aquellos que querían interferir en el asunto checheno, considerado como algo interno de Rusia. La respuesta se estructura claramente en dos fases de sentido contrario, que además se combina con el tipo de pronunciación que el presidente va a emplear, con una pausa tras el adjetivo “bienintencionados”, que en ruso aparece colocado antes del sustantivo.

En estas intervenciones irónicas no es la prensa, sin embargo, el principal objetivo de las ocurrencias de Putin. Son mayormente la oposición y algunos países extranjeros -o aquello que denominan Occidente en general- las principales víctimas/ destinatarios.

Cambiamos ahora el tipo de contexto y veamos en qué términos Putin se dirige a los Estados Unidos de América en su discurso por la incorporación de Crimea a Rusia:

Ejemplo 6

<p>«Нам говорят, что мы нарушаем нормы международного права. Во-первых, хорошо, что они хоть вспомнили о том, что существует международное право, инаком спасибо, лучше поздно, чем никогда». (Путин, 2014a).</p>	<p>“Nos dicen que incumplimos las normas del derecho internacional. En primer lugar, está bien que al menos recordaron que existe el derecho internacional, y daremos las gracias por ello. Mejor tarde que nunca”.</p>
---	---

El fragmento seleccionado pertenecería al segundo tipo de discursos, donde la audiencia es pasiva, es decir, donde no hay otros interlocutores que intervengan en el acto discursivo. Putin está implícitamente refiriéndose a las lecciones y comentarios de



los países extranjeros -que suponemos como los occidentales- sobre la cuestión ucraniana y la adhesión de Crimea a Rusia. Con esta ironía enfatiza el valor del derecho internacional y la cuestión de los dobles estándares a la hora de analizar los distintos acontecimientos que tienen lugar en el mundo<sup>350</sup>. Aquí el presidente se felicita porque al menos los países occidentales, al referirse al derecho internacional, se han dado cuenta de su existencia, resaltando indirectamente a través de esa ironía que esos mismos países que reclaman a Rusia respetarlo, no lo han hecho durante largo tiempo.

Por último incluimos aquí una ironía sobre él mismo<sup>351</sup>:

<p>«Я считаю себя абсолютным и чистым демократом. Но вы знаете, в чем беда? Даже не беда, трагедия настоящая. В том, что я такой один... После смерти Махатмы Ганди поговорить не с кем.» (Путин, 2007d).</p>	<p>“Me considero un demócrata absoluto y claro. Pero ¿sabe cuál es la pena? Incluso no una pena, sino una auténtica tragedia. Pues que estoy solo... Tras la muerte de Mahatma Gandhi no hay con quién pueda hablar.</p>
---	--

Aquí Putin es partícipe de su propia ironía, lo que realmente le distingue de otros políticos al uso. Es la constatación de a lo nos referíamos páginas atrás al escribir sobre la creación del icono Putin: el virtual supera al real. Y vemos que la construcción discursiva continúa (la ironía también):

«Ваш демократизм не знает пределов!» / “¡Su *democratismo* no tiene límites!”

Fueron las palabras en 2008 de la entonces alcaldesa de San Petersburgo, Valentina Matviienko, para felicitar a Putin por su cumpleaños.

<sup>350</sup> Según la narrativa rusa de los *dobles estándares* (двойные стандарты), los países occidentales, y con ellos los Estados Unidos a la cabeza, han venido en los últimos años rigiendo el devenir de las relaciones internacionales según sus propios intereses nacionales, utilizando unos estándares propios para las cuestiones que les afectan directamente e imponiendo otros estándares a países que no acatan o colaboran como debieran con esos interés nacionales estadounidenses. En Rusia se ponen como ejemplo los bombardeos de Yugoslavia, la independencia de Kosovo, las revoluciones árabes y ahora, la crisis ucraniana y Crimea. Según estos estándares, por ejemplo, la independencia de Kosovo se sostenía por una emergencia humanitaria, pero no la de Osetia del Sur en Georgia.

<sup>351</sup> Las declaraciones tuvieron lugar durante una rueda de prensa con periodistas de medios extranjeros de los países del G8. Heiligendamm, Alemania, 4 de junio de 2007: <https://www.kommersant.ru/doc/771380>

Existen también una serie de expresiones populares y giros lingüísticos que Putin inserta en sus discursos, de manera más común en los informales, pero también a veces en los institucionales ante los cargos políticos y económicos más representativos del país. La inclusión de estas expresiones que a veces pueden considerarse como vulgares, tiene que ver según Klushina (Клущина, 2008) con la necesidad de demostrar cercanía hacia el pueblo ruso. Y lo cierto es que las citas de Putin con vocabulario no normativo, como suele denominarse en Rusia, han dado lugar incluso a la publicación tanto de libros<sup>352</sup>, como de páginas en internet que recogen estas frases. Es más, en algunas ediciones para mujeres como *Marie Claire* o *Elle* en su versión rusa, destacan el *vocabulario mordaz* (острый язык) de Putin como razón para enamorarse de él.<sup>353</sup>

### IX. 3 Otros elementos del lenguaje de Putin

Existen otros aspectos que no hemos nombrado y que aunque no pertenecen a la categoría de los tropos, sí juegan un papel muy importante a la hora de construir el discurso. Entre ellos podemos citar los elementos prosódicos como el acento, las pausas, la velocidad o la propia melodía que se da en un discurso. Es cierto que son pocos los estudios de los que tengamos constancia y como referencia apenas tenemos algunos artículos publicados en Rusia por autores como Alysheva (Алышева, 2012), Parshina (Паршина, 2004) y Demetieva (Дементьева, 2011), junto con algunas notas dentro de la obra de Gavrilova (Гаврилова, 2004).

Lo que destacan estas obras sobre la forma de hablar de Putin es el orden con el que se expresan las ideas que trasmite. Más allá de que lo haga con humor, mediante ironía o metáforas, existe un orden para trasladar las ideas. Esto resulta bastante funcional y es evidente en los dos corpora que reunimos en nuestro trabajo. Este orden aparece expresado en los discursos mediante una serie de conectores discursivos que organizan las distintas partes del texto. Y aquí las pausas que hace Putin sirven para dos cosas, según Alysheva (Алышева, 2012): por un lado para permitir al oyente asimilar la información emitida, por otro, permitir al propio presidente establecer los puntos clave de lo que va a decir a continuación. Según esta

<sup>352</sup> Entre quienes han publicado libros recogiendo citas de Putin: Konstantinov (Константинов, 2010).

<sup>353</sup> El artículo en *Marie Claire* se titula: *Cinco razones para enamorarse de Putin (Пять причин влюбиться в Владимира Путина)* (<http://www.marieclaire.ru/vestnik/pyat-prichin-vlyubitsya-v-vladimira-putina/>)

misma autora en Putin las interrupciones o cambios temáticos son prácticamente inexistentes.

La enumeración es uno de los elementos que podemos fácilmente identificar en los discursos de ambos corpora, especialmente en LD, donde aparecerán estas enumeraciones en las respuestas a preguntas sobre la economía. Recurriendo de nuevo al análisis de los corpora, veamos en años distintos en qué cantidad aparece la expresión *Во-первых* (en primer lugar):

Во - первых	
	LD
2001	8
2005	12
2010	14
2016	11

Figura 54. Frecuencias absolutas de la frase *Во-первых* (en primer lugar), en LD.

Además de estas enumeraciones que se repiten como estructuras para consolidar su discurso, existen una serie de palabras que también aparecen tanto en el Mensaje como en LD y que caracterizan en general el lenguaje de Putin, entre ellas podemos destacar: *с учетом* (tomando en cuenta), *нам не обойтись* (no podemos ignorar/evitar), *эффективно* (eficaz), *без сомнения* (sin duda).

Y sobre la utilización de los tiempos verbales, nos fijamos en la particular estructura de las expresiones en futuro. En la mayoría de ocasiones se encuentran en primera persona del plural (*мы будем*) y generalmente con los siguientes verbos:

- con verbos que indican un movimiento, un avance o desarrollo: *будем продолжать* (continuar) (22 ocurrencias), *будем идти* (ir) (13 ocurrencias), *будем двигаться* (moverse) (12 ocurrencias), *будем действовать* (actuar) (21);
- con los verbos *делать* (hacer) (18 ocurrencias), *решать* (solucionar) (16 ocurrencias);
- con los verbos *поддерживать* (apoyar) (11 ocurrencias), *укреплять* (reforzar) (13).

De este modo constatamos que es los discursos de Vladímir Putin, pueden analizarse desde muy diversos enfoques. Las estructuras típicamente utilizadas por el presidente ruso, como las mencionadas enumeraciones demuestran una preparación previa, pero también una forma de actuar bastante estructurada. Por otro lado, los verbos que hemos encontrado en su forma de futuro nos llevan a establecer cierto paralelismo con el lenguaje soviético, donde había que recorrer un largo camino para llegar al objetivo.



## CONCLUSIONES

---



## X. CONCLUSIONES

En este apartado pasamos a presentar las principales conclusiones del trabajo Análisis crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso.

El objetivo principal de la presente investigación ha sido el de revelar cambios sustanciales en palabras clave de los discursos del presidente ruso y su relación con la creación de un nuevo patriotismo con acento en los aspectos culturales rusos; también, evidenciar los elementos discursivos que participan en el proceso de nacionalización de la política rusa en general. Para este trabajo nos hemos fijado en intervenciones concretas del líder ruso. Por un lado, hemos seleccionado los elementos lingüísticos de sus respuestas en el programa Línea Directa con el Presidente, de la televisión rusa, desde el año 2001 hasta 2016; y por otro, hemos analizado sus discursos en el denominado Mensaje ante la Asamblea Federal de la Federación Rusa.

El planteamiento de estas cuestiones se ha abordado desde el enfoque del análisis crítico del discurso, el cual se posiciona en la actualidad como una de las perspectivas con más proyección en el campo del estudio de los textos políticos; debido, entre otras razones, a que posibilita un enfoque micro y al mismo tiempo analizar las bases cognitivas de dicho discurso, y por lo tanto, de la vida política actual en general.

Nuestra perspectiva cognitiva sobre el estudio del discurso político, como indica Gavrilova (Гаврилова, 2013), se orienta a la resolución de cuestiones prácticas sobre situaciones sociopolíticas complejas, lo que permite construir en cierta medida modelos y pronósticos sobre el futuro. En este sentido, el discurso habrá que entenderlo no solamente como el habla o parte de la actividad lingüística, sino como un conjunto de elementos verbales y no verbales que reflejan aspectos del poder y, al mismo tiempo, una lucha por ese poder.

En nuestro primer bloque nos centramos en las cuestiones teóricas sobre la sociolingüística y su desarrollo, así como delimitar el alcance del discurso político. Partimos de un concepto amplio del mismo, el cual no solamente se va a referir a las



formas institucionales de comunicación, sino también a otros campos donde aparece lo político. Por consiguiente, el discurso político no es solamente un acto del habla que acompaña a la acción política en el contexto político; incluye otros aspectos contextuales como carteles, programas de televisión e incluso las fiestas. Nuestro trabajo ha mostrado que en el proceso de estudio del discurso -concretamente el discurso político- conceptos como ideología, poder, hegemonía y reproducción discursiva han jugado y juegan un papel determinante en el desarrollo de las instituciones políticas y del propio concepto de cultura política.

Bajtin y Voloshinov demostraron tener una gran influencia en el desarrollo de la tradición occidental del análisis del discurso. En sus teorías el uso de la lengua se considera condicionado por la ideología. Bajtin, por ejemplo, subrayó el carácter dialógico de los textos. Por esto, como escribió Michel Foucault, dominar el discurso significa en gran medida dominar el poder. En nuestro mundo actual, los Estados y aquellos que dominan los medios de producción de las narrativas - la literatura, en su concepción más amplia; el cine, la televisión, la cultura ... - no necesitan del uso de la fuerza directa para imponer su hegemonía. Al contrario, gracias a las nuevas tecnologías de la información, el conflicto directo y violento se percibe como la impotencia de los Estados a controlar la situación, a generar esos sistemas de conocimiento que desactivan esas voces críticas.

Estos aspectos teóricos y contextuales han sido detallados en relación con las palabras *нация* (nación) y *народ* (pueblo). Como describe Aleksei Miller (Миллер, 2012), “el concepto de nación desempeña un papel clave y multipolar en el pensamiento político de lo moderno”. Por ello, al analizar este concepto nos fijamos en especialmente en su percepción históricamente negativa en Rusia en distintos periodos.

En primer lugar, vimos como su aparición en la lengua rusa vino marcada por las consecuencias políticas y sociales de la Revolución Francesa y por las ideas revolucionarias de la Rusia del siglo XIX. En segundo lugar, constatamos como la palabra *народ* (pueblo) dejó de ser neutral para comenzar a distinguirse en ella un claro componente político. En la actualidad, con los datos de nuestro análisis, podemos decir que el carácter negativo de nación ha desaparecido, como lo prueba su

presencia en la estructura discursiva del patriotismo ruso moderno. Y además: a diferencia de otros tiempos, la palabra nación ha pasado en el discurso político oficial a significar al conjunto del espacio político y cultural de la Federación Rusa.

Precisamente, un análisis más detallado de este espacio político y cultural del espacio ruso en nuestro segundo bloque es el que nos permite llegar a otras conclusiones, en este caso, sobre la cultura política rusa. Constatamos que en Rusia, en el periodo estudiado, la falta de instituciones democráticas, supone hasta la actualidad un problema para el propio principio de *estatalidad*. De aquí, una segunda conclusión es la de poder afirmar el carácter dual de la cultura política rusa, donde se dan lugar dos visiones autoexcluyentes de la realidad del país: una liberal-occidental y otra nacionalista-conservadora.

A lo largo de la parte analítica del trabajo, se ha demostrado también que Vladímir Putin, en muchos aspectos, se ha convertido en el núcleo central en torno al cual se desarrolla, no solamente la vida política de Rusia, sino también toda su sociedad. Precisamente para acelerar este proceso, el presidente ruso introdujo con su llegada una serie de nuevos géneros discursivos en la audiencia rusa; desde programas en directo, hasta sus ruedas de prensa multitudinarias con medios extranjeros, que consiguieron aumentar su presencia en los medios ¿Con qué objetivo? En primer lugar, para fortalecer su propia imagen y la de la presidencia rusa como institución y; por otro, para robustecer el propio concepto de poder, tan desprestigiado durante la época de Yeltsin.

A estas conclusiones hemos podido llegar después de analizar los dos corpora creados sobre la base de los discursos de Putin: uno, con los textos de su Mensaje a la Asamblea Federal y, el segundo, con sus respuestas en el programa de televisión Línea Directa con el Presidente. Por consiguiente, pudimos mostrar hasta cierto punto el funcionamiento de pequeñas unidades lingüísticas de una gran cantidad de material en un contexto real.

En tanto que el programa de televisión Línea Directa y el Mensaje a la Asamblea se pueden considerar nuevos géneros dentro del discurso político y por lo tanto carecen

de análisis lingüísticos anteriores, se optó por llevar el análisis crítico de su contenido de la siguiente manera:

- análisis de las condiciones contextuales en la organización del hecho comunicativo,
- definir la estructura global del discurso y las especificidades semánticas de su medio discursivo,
- definir las particularidades en la formación de palabras y conceptos propios de esos discursos y sus estrategias argumentativas principales.

Partiendo de dicha estructura de análisis, nuestro principal interés a la hora de responder a nuestros objetivos estaba en aclarar las concepciones ideológicas de nuestro personaje, no solamente sus principios filosóficos expuestos en los discursos, sino también los medios expresivos de su representación. Por ejemplo, la oposición nosotros-ellos, las concepciones personales y, por supuesto, los medios utilizados para la realización del discurso nacional.

La investigación de estas cuestiones nos llevó a indagar en el significado de ciertos conceptos típicos del discurso político de Putin como народ (pueblo), власть (poder), закон (ley) o el adjetivo великий (grande), entre otros. Aquí, pudimos ver el gran valor y posición sintáctica primordial del sustantivo власть (poder) en las estructuras de las frases y cómo se refleja mediante la personificación en ciertas metáforas.

En relación con la temática nacionalista, el material de los corpora analizado demuestra una tendencia evidente al uso de los sustantivos русский (ruso) y национальный (nacional), en el contexto del programa Línea Directa, la cual, quedó claro, juega un papel importante como medio de contacto entre el presidente de Rusia y sus ciudadanos. Dicho programa, puede incluso considerarse en algunos aspectos como más importante para la difusión del discurso político de Putin, en tanto que -a pesar de la presumible preparación de un guión previo- en él el presidente tiene la oportunidad de establecer un intercambio de ideas, de discurso con el pueblo.

Por otro lado, la adaptación al contexto anual tanto del Mensaje como del programa, hacen que el análisis realizado nos valga para evaluar el impacto de ciertos acontecimientos de la historia actual de Rusia. Así, en 2014, durante la crisis ucraniana

en adjetivo *русский* multiplicó su presencia en relación a los años pasados tanto en el Mensaje como en el programa. En por ello que a partir de entonces podemos hablar de una política de defensa y apoyo a lo ruso, en el más amplio sentido. No obstante, otras palabras como *многонациональность* (multinacionalidad) o el adjetivo *российский* (ruso en el sentido no étnico del término), siguen apareciendo en los discursos. Sin embargo es curiosa la total desaparición del discurso político de Putin del término, antaño profusamente por Yeltsin, *россиянин* (ciudadano de la Federación Rusa).

Por otro lado, en estos discursos de los corpora, hemos observado algunos elementos en torno a la problemática de la idea nacional rusa. Aquí hemos comprobado que esta idea nacional -al igual que el discurso- no se presenta como un resultado, sino como un proceso histórico. Recordamos aquí las palabras de Bhabha para quien la nación es un sistema de significados<sup>1</sup>. Este sistema, como bien se comprueba en nuestro trabajo, se refleja en los textos, las banderas, los himnos, las estatuas y los héroes nacionales. En los textos analizados por nosotros, lo textual se convierte en real, la idea abstracta de Rusia y lo ruso pasa a formar parte de lo colectivo y visible para aquellos que pasan a incluirse en esa realidad.

En relación a esto último, el papel del discurso político es enorme, especialmente cuando está en boca del presidente del país. Por otro lado, estas ideas sobre Rusia y lo ruso habría que analizarlas solamente como una obra ejecutada por el aparato estatal. No son solamente un producto, sino comentábamos, en ellas se funden aspectos oficiales del Estado y del pueblo, de la política y de la práctica. Y en este proceso la palabra *власть* poder y su inclusión en el discurso resulta fundamental.

En tercer lugar, en los textos de los corpus y otros discursos del presidente ruso, hemos destacado la presencia de numerosas metáforas. Esta la caracterizamos en su momento como uno de los elementos más efectivos para manipular e influir en el receptor. La mayoría de metáforas que pudimos observar, se ceñían en un primer momento, no obstante, a un contexto económico para explicar el desarrollo de Rusia.

---

<sup>1</sup> Homi Bhabha (ed.). *Nation and Narration*. London, 1990.

Es más tarde, cuando las metáforas pasan a simbolizar y caracterizar la idea nacional de Rusia y el mundo ruso.

Las partículas metafóricas, destacadas en este trabajo, actualizan la percepción emotiva en el receptor y representan un medio para caracterizar y categorizar personas, cosas o tendencias. Además, las metáforas analizadas permiten explotar ciertas concepciones ya presentes en la conciencia sociolingüística de la sociedad rusa, en referencia al mundo exterior y sus relaciones con él. Por ejemplo, en nuestro análisis las metáforas basadas en la palabra *путь* (camino) se muestran como las más productivas en Putin.

Complementariamente, el estilo del presidente ruso se distingue por su facilidad para recordarlo, posiblemente por el uso de ciertas fórmulas retóricas -como es en el caso del Mensaje- o bien porque Putin no duda en recurrir a un estilo más llano y directo, representado por el uso de un estilo conversacional y el uso de fraseologismos populares en el programa *Línea Directa*.

En cuarto lugar, en el nivel léxico, constatamos el uso de la oposición *мы-они* (nosotros-ellos) en un gran número de construcciones en las que se destaca esta diferenciación para añadir un valor positivo al *nosotros* y uno negativo al *ellos*. En el nivel morfológico también aparece la oposición lo nuestro- lo ajeno, que se explicita a través tanto del pronombre *nosotros* como del adjetivo posesivo *nuestro*.

En relación a la creación y desarrollo de una narrativa nacional en los discursos de Putin, frecuentemente son la ironía y la metáfora de nuevo, los elementos que concretan una situación en la que el pronombre *nosotros* también desempeña un papel primordial. Este nosotros, entre otros significados, pasa a representar a Rusia en oposición al ellos, que se personifica en Occidente.

Por último, podemos subrayar que el discurso político ruso de este periodo con Putin se caracteriza por una fuerte presencia de ciertas composiciones temáticas que representan los principales valores políticos de la Rusia actual: un Estado fuerte, leyes eficaces, estabilidad política y económica, país multinacional, gran potencia o unidad del país.

Teniendo en cuenta los conceptos arriba enumerados, podemos confirmar que entre las categorías conceptuales del discurso de Putin, sin duda, el patriotismo es un valor fundamental, siendo uno de los principales elementos que rigen el desarrollo y estructura su discurso. Este patriotismo adquiere, por supuesto, connotaciones positivas a través del propio estilo o argumento. En nuestra opinión, este cambio a la hora de representar a la patria ha sido determinante para que Putin haya conseguido justificar su trabajo al frente de la presidencia en distintas ocasiones, lo que a su vez ha llevado a un crecimiento espectacular de la conciencia nacional en los ciudadanos de la Federación Rusa.



## Х. ЗАКЛЮЧЕНИЕ

В этом разделе представляются основные выводы диссертационной работы «Критический анализ политического дискурса Владимира Путина в контексте русского национального возрождения».

Основная цель настоящего диссертационного исследования являлось выявление тенденций изменения ключевых слов в дискурсах российского президента и его влияние на создание нового патриотизма с акцентом на русские культурные элементы; а также раскрытие лингводискурсивных элементов, участвующих в процессе *национализации* российской политики. Для этой работы мы рассмотрели конкретные выступления российского президента. С одной стороны, мы отобрали языковые элементы из его ответов в передаче *Прямая линия с Президентом*, начиная с 2001 года и до 2016 года; с другой стороны - проанализировали его выступления перед посланием Федеральному Собранию.

Для решения этих задач мы опирались на основу критического анализа дискурса, который является одним из перспективных направлений в области изучения политических текстов, поскольку данный подход позволяет от описания единиц и структуры дискурса перейти к моделированию когнитивной базы политического дискурса и далее последовательно - к современной политической жизни страны.

Мы ориентировались на когнитивный подход к изучению политического дискурса, который, как напоминает Гаврилова (2013), адресован на решение практических задач по разрешению сложных общественно-политических ситуаций, а также позволяет моделировать и строить предсказывающие модели будущего. Исходя из этого, мы понимали дискурс не только как речь или элемент языковой деятельности, но и как совокупность речевых и невербальных элементов, отражающих различные аспекты власти и одновременно борьбу за эту власть.

В нашем первом блоке были предусмотрены вопросы касающиеся теоритических аспектов социолингвистики и определения границ политического дискурса. Мы исходили из его широкого понимания, включая в него не только



институциональные формы общения, но и другие области, где он появляется. Таким образом, политический дискурс - это не только речевой акт, сопровождающий политическое действие в политической обстановке; политическим дискурсом можно считать и плакаты, и передачи, и даже праздники. В этом плане наша работа доказала, что в процессе изучения дискурса, а именно политического, такие концепты, как идеология, власть, гегемония и дискурсивное воспроизведение имели в прошлом и имеют сегодня очень важное значение в развитии политических институтов и самого понятия политической культуры.

М. Бахтин и В. Волошинов оказали большое влияние на становление и развитие западноевропейской традиции дискурс-анализа. В их теории использование языка рассматривается как идеологически обусловленное. Бахтин, например, уже подчеркивал диалогический характер текстов, поэтому, как писал Мишель Фуко, обладать дискурсом – значит обладать властью. В нашем современном мире государства и те, кто доминирует в средствах производства нарративов<sup>354</sup> (литература в широком смысле, кино, телевидение, образование и т.д.), не осуществляют свою политику гегемонии с помощью прямого принуждения. Напротив, уже давно благодаря новым технологиям информации прямая конфронтация смотрится как неспособность элиты государств сформировать такие системы знаний, которые исключают возможность «звучания» критических и несогласных мнений.

Теоретические и контекстуальные аспекты были рассмотрены в связи с формированием слова нация и народ. Как объясняет Алексей Миллер (2012), «Понятие *нация* играет ключевую и весьма многоплановую роль в политическом мышлении модерна». Таким образом, был проанализирован этот концепт и было продемонстрировано историческое негативное восприятие термина «нация» в России в разных эпохах на фоне исторических событий.

---

<sup>354</sup> (Narrative) По определению психологов и философов Рома Харре и Йенса Брокмейера, нарратив — это ансамбль «лингвистических и психологических структур, передаваемых культурно-исторически, ограниченных уровнем мастерства каждого индивида и смесью его или ее социально- коммуникативных способностей с лингвистическим мастерством»

Во-первых, отметим, что во время своего появления в русском языке в слове нация отражались в большой степени идеи Французской Революции, а в XIX-ом веке - идеи российских революционеров. Откуда и появился этот негативный характер. Во вторых, слово «народ» перестало быть нейтральным и носило более политический акцент в таком же периоде. Сегодня согласно нашим исследованиям негативный характер этого слова в структуре имиджа современного российского патриотизма утратился. И очень важно: в отличие от других времён нация употребляется в официальном политическом дискурсе с целью обозначать общероссийское культурное и политическое пространство.

Именно к этому российскому культурному и политическому пространству относился наш второй блок. От общего понятия политическая культура в научной области мы перешли к этому понятию в России, где в течение большей части рассматриваемого нами периода отсутствие демократических тенденций свидетельствовало о проблематике самого концепта государственности. Исходя из этого, мы констатировали двойственность российской политической культуры, как место, где исторически встречаются два мировоззрения, которые являются взаимоисключающими: одно западно-либеральное и другое национально-консервативное.

В ходе аналитической части исследования было показано, что сегодня В. В. Путин является во многом центральным ядром, вокруг которого развивается, не только политическая, но и общественная жизнь России. В целях ускорения этого процесса - стать неотъемлемым элементом повседневной жизни всех россиян - президент ввёл в дискурсивное пространство новые жанры (интервью в режиме реального времени, прямая линия с различными регионами страны, ежегодную пресс-конференцию большому числу журналистов, выступление на заседании президиума Госсовета), которые повышали частотность выступлений президента в эфире. С какой целью? Во-первых, чтобы укрепить свою собственную позицию, а это значит, престиж президентства как символ власти над всей страной. Во-вторых, чтобы усилить самой концепции слова власть.

К этим ответам мы пришли после анализа двух корпусов дискурса Путина: первый корпус, созданный для текстов Послания президента Федеральному Собранию; и второй - для телевизионной передачи *Прямая Линия*. Последовательно нами было показано функционирование лингвистических единиц на большом материале и в их естественном окружении – контекстной среде.

Поскольку передача *Прямая Линия* и Послания Федеральному собранию являются новыми жанрами в российском политическом дискурсе, они не подвергались комплексному лингвистическому анализу. Нами была предложена следующая процедура для их описания: критический анализ этих корпусов предполагал:

- изучение контекстных условий организации коммуникативного события,
- определение глобальной структуры дискурса и семантических особенностей дискурсивного пространства,
- выявление словообразовательных особенностей дискурсивного пространства и основных аргументативных стратегий.

Исходя из этого анализа, особый интерес для лингвокогнитивного исследования представляло выяснение идеологических представлений политического деятеля, в том числе не только философские основы президентских дискурсов (на которые было также обращено внимание), но и средства выражения лидерской позиции президента, оппозиция «мы-они», вербальная репрезентация убеждений политика и, конечно, средства воплощения националистического дискурса.

Исследование лексико-синтаксических особенностей употребления ключевых концептов путинского дискурса «народ», «власть», «закон» или «великий» показало, что концепт «власть» занимает синтаксически сильную позицию в структуре предложения и осмысливается в последние годы при помощи метафорической модели персонализации.

В связи с национальной тематикой, проанализированный нами практический материал подтверждает тенденцию к употреблению прилагательных «русский» и

«национальный» в одном конкретном контексте – в случае передачи *Прямая Линия*, которая играет важную роль как средство коммуникации между президентом России и его соотечественниками. Данную передачу мы можем рассматривать как важнейший элемент политического дискурса Путина, более важного для нашей работы, чем Послание Федеральному Собранию, поскольку суть *Прямой Линии*, даже если материал для вопросов заранее подготовлен, состоит в том, что Президент имеет возможность поделиться с народом мнением, идеями, дискурсом.

Дискурс *Послания* и *Прямой Линии* адаптировались из года в год к политическим и общенациональным проблемам страны, поэтому не удивительно, что в 2014 на фоне украинского кризиса прилагательное «русский» так часто звучало в отличие от предыдущих лет. Исходя из этого, мы можем говорить о политике поддержки «русского» в самом широком смысле. При этом отметим, что в политическом дискурсе такие слова, как «многонациональность» или «российский», также не потеряли свою важную для России позицию, в то время как слово «россиянин» фактически исчезло из политического дискурса.

Во-вторых, в этих дискурсах были выявлены проблемы вокруг национальной идеи России. В нашей работе мы видели что, национальная идея (как и дискурс) не является результатом, а процессом. Нация, пишет Хоми Бхабха, это «система культурных значений». Она заключается в ее текстах, ее флагах, гимнах, памятниках, народных героях, образовательной практике, в ее фольклоре и литературе. В этих текстах воплощаются, превращаясь в реальность абстрактные идеи России и русского, делая коллективное самосознание зримым для тех, кто причисляет себя к нему.

В этой связи, роль политического дискурса огромна, особенно если мы уже говорим о речи Президента России. С другой стороны, идеи о России и русском, нельзя рассматривать только как творение аппарата государственного управления. Нельзя считать их продуктом какого-нибудь инстинктивного народного излияния чувств. Они являются производным одновременно от

деятельности государства и народа, политики и практики, и во всем этом процессе слово «власть» и его отражение в дискурсе играют ключевую роль.

В-третьих, в корпусах и других дискурсах президента рассмотрены многочисленные метафоры, так как метафора является одним из наиболее эффективных средств манипулятивного воздействия на сознание адресата. Наиболее яркие примеры неоднородности функционирования метафорических моделей обнаруживаются в сфере развития России, сначала в экономическом плане, а потом в плане национальной идеи России или русского мира.

Метафорические единицы, выявленные в ходе этого анализа, актуализируют эмотивное восприятие адресатом и представляют собой средство характеристики и категоризации лиц, предметов и явлений. Более того, метафоры позволяют использовать уже закреплённые в сознании члена лингвокультурного сообщества (в нашем случае в сознании российского народа) знания об окружающем мире с целью новой характеристики существующих концептов. Анализ исследованного нами материала показал, что в политическом дискурсе Путина наиболее активно используется модель *пути-дороги*.

Кроме этого, стиль президента отличается тем, что хорошо запоминается, возможно, потому что этот стиль основан на традиционных риторических приемах (в случае Послания) или потому что Путин не сомневается, когда можно употреблять единицы разговорного стиля и фразеологизмы, характерные для другого стиля.

В-четвертых, на лексическом уровне было выявлено, что оппозиция «мы-они» эксплицируется в разных предложениях, характеризующихся наличием коннотации «мы вместе», «мы с вами». На морфологическом уровне оппозиция свои-чужие чаще всего объективируется в формах личного и притяжательного местоимения первого лица множественного числа «мы», «наши» и задаваемом этими формами семиотическом пространстве.

В связи с формированием конкретного *нарратива* о национальности в дискурсах В. В. Путина мы часто встречали использование иронии и метафор,

которые представляют собой картинку, где местоимение *мы* противопоставляется местоимению *они*, часто отражающему противопоставление Россия - Запад; русские - нерусские. Примеров на самом деле много.

В конечном итоге, можем подчеркнуть, что российский политический дискурс путинской эпохи скрепляется на тематическом уровне словосочетаниями, выражающими основные политические ценности современной России: «сильное государство», «эффективные законы», «политическая и экономическая стабильность», «многонациональная страна», «великая держава», «единство страны».

С учетом указанных выше концептов мы можем подтверждать, что в концептуальной сфере политического дискурса В. В. Путина патриотизм оказывается фундаментальной ценностью, становится одним из главных элементов его дискурса. Патриотизм имеет, последовательно, положительную оценочность и используется в текстах, имеющих высокий стилистический ранг. На наш взгляд, именно это кардинальное изменение позволило президенту России оправдать в большей степени его политическую деятельность, что привело к высоким темпам роста национального самосознания граждан Российской Федерации.



# BIBLIOGRAFÍA

---





**XII.1 Bibliografía en caracteres latinos.**

- A. Duranti (Ed.) (2001). *Key Terms in Language and Culture*. Malden: Blackwell.
- Agnia Grigas (2016), *Beyond Crimea. The New Russian Empire*. New Haven: Yale University Press.
- Alcaide Lara, E. R. (2004). La ironía, recurso argumentativo en el discurso político. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 20(2) 169-189. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10171/5413>
- Almond, G (1956). Comparative Political Systems. *The Journal of Politics*, 8,(3), 391-409. doi: 10.2307/2127255
- Almond, G. (1988). The Return to the State. *American Political Science Review*, 82(3), 853-874. doi: 10.2307/1962495
- Almond, G. and Powell, B. (1989). *Comparative Politics*. Boston: Little, Brown.
- Almond, G. and Verba, S. (1963). *Civic Culture, Political Attitudes in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Almond, G. and Verba, S. (1980). *The Civic culture revisited: an analytic study*. Boston, M.A.: Little, Brown.
- Almond, G. y Powell , B. (1972). *Política comparada. Una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Alonso Veloso, J. M. (2007). El ornato burlesco en Quevedo. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Althusser, L. (1971). *Lenin and Philosophy and other essays*. London: NLB.
- Althusser, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos del Estado: Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. Nathan Université.

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Anderson, B. (1996). Introduction. In G. Balakrishnan (ed.), *Mapping the Nation* (pp. 4-13). New York: Verso.
- Aron, R. (1965). *Démocratie et totalitarisme*. Paris: Gallimard.
- Aston, G. (1997). Small and large corpora in language learning. En Lewandowska, B. and Melia, J. P., *Practical Applications in Language Corpora*. (pp. 51-62).Lodz: University of Lodz.
- Austin, J. L. (1962) *How to do things with words: the William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. London: Clarendon.
- Bhabha, Homi (ed.) (1990). *Nation and Narration*. London: Routledge.
- Bagashka, T. (2008) Invisible Politics: Institutional Incentives and Legislative Alignments in the Russian Duma. *Legislative Studies Quarterly*, 33(3), 415–444. doi: 1996–9910.3162/036298008785260853
- Bagashka, T. (2013). Representation in Hybrid Regimes: Constituency and Party Influences on Legislative Voting in the Russian Duma 1996–1999. *Social Science Quarterly*, 95(2), 486–506. doi: 10.1111/ssqu.12031
- Bajtín, M. M. (1981). *The Dialogic Imagination*. M. Holquist (ed.). Austin: University of Texas Press.
- Baker, P. (2006). *Using Corpora in Discourse Analysis*. Londres: Continuum.
- Bally, C. (1951). *Traité de Stylistique Française VOLUME II*, (Troisième édition). Genève: Georg & Cie.
- Bally, C. (1951). *Traité de stylistique française*. Paris : Klincksieck.
- Bally, C. (1965). *Linguistique générale et linguistique française*. Berne : A. Francke.
- Bally, C. (1977). *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires: Losada.

- Balzer, M. M. (2015). *Religion and Politics in Russia: A Reader*. London: Routledge.
- Barnard, F. M. (1969). Culture and Political Development: Herder's suggestive insights. *American Political Science Review*, 63(2), 379-397. doi: 10.1017/S000305540026228X
- Barry, B. (1970). *Sociologists, Economists, and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bassin, M. and Kelly, C. (eds.) (2012). *Soviet and Post-Soviet Identities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bassin, M., Glebov, S. and Laruelle, M. (2015). *The Origins, Theories, and Legacies of Russian Eurasianism*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Batlle i Rubio, A. (ed.) (1992). *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel: Barcelona.
- Baumgartner, J. C. and Morris, M. H. (2001). Presidential Power Unbound: A Comparative Look at Presidential Pardon Power. *Politics & Policy*, 29(2), 209–236. doi: 10.1111/j.1747-1346.2001.tb00590.x
- Baylis, T. (1996). Presidents versus Prime Ministers: Shaping Executive Authority in Eastern Europe. *World Politics*, 48(3), 297-323. doi: <https://doi.org/10.1353/wp.1996.0007>
- Bayley, R. & Langman, J. (2004). Variation in the group and the individual: Evidence from second language acquisition, *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 41(4), 303-318.
- Behr, R. L., & Iyengar, S. (1985). Television news, real-world cues, and changes in public agenda. *Public Opinion Quarterly* 49(1), 38-57. doi: 10.1086/268900
- Beissinger, M. y Kotkin, S. (2014). *Historical Legacies of Communism in Russia and Eastern Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Bellah, N. R. & Tipton, S. (2006). *The Robert Bellah Reader*. London: Duke University Press.

- Bercken, Wil van den (1999). *Holy Russia and Christian Europe. East and West in the Religious Ideology of Russia*. London: SCM Press.
- Berger, S., Eriksonas, L. y Mycock, A. (2013). *Narrating The Nation: Representations in History, Media and the Arts*. London: Berghahn Books.
- Berlin, I. (2009). La mentalidad soviética. La cultura rusa bajo el comunismo. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Berlin, I. (1994). *Russian Thinkers*. London: Penguin.
- Bernstein, B. (1971). *Class, Codes and Control. Theoretical Studies Towards a Sociology of Language*, (6<sup>th</sup> ed., 2003). London: Routledge. Recuperado de: <https://anekawarnapendidikan.files.wordpress.com/2014/04/class-codes-and-control-vol-1-theoretical-studies-towards-a-sociology-of-language-by-basi-bernstein.pdf>
- Bernstein, B. (1981). Codes, modalities and the process of cultural reproduction: a model. *Language in Society*, 10, 327-363. doi: 10.1017/S0047404500008836
- Bernstein, B. (1990). *The structuring of pedagogic discourse*. London: Routledge.
- Bernstein, B. (1996). *Pedagogy Symbolic Control and Identity Theory, Critique, Research*. London: Routledge.
- Bernstein, B. (2000). New imaginings of reading do a new moral order, *British Journal of Linguistic and Education*, 11 (1), 31-45. doi: 10.1016/S0898-5898(99)00016-9
- Berrendonner, A. (1987): *Elementos de Pragmática Lingüística*. Barcelona: Gedisa
- Beumers, B. (2005). *Nikita Mikhalkov*. London: I.B.Tauris.
- Beumers, B. (2016). *A Companion to Russian Cinema*. London: Blackwell.
- Bialer, S. (1988). *Soviet Society and Culture*. Boulder: Westview.
- Billington, J. H. (1970). *The Icon and the Axe: An Interpretive History of Russian Culture*. New York: Knopf.

- Billington, J. H. (2004). *Russia in Search of Its*. Nueva York: Woodrow Wilson Center Press.
- Biriukov, N. and Sergeev, V. (1997). *Russian Politics in Transition*. London: Ashgate.
- Bizer, G. Y., & Krosnick, J. (2001). Exploring the structure of strength-related attitude features: The relation between attitude importance and attitude accessibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(4), 566-586.
- Blakkisrud, H. (2016). Blurring the boundary between civic and ethnic: The Kremlin's new approach to national identity under Putin's third term. In P. Kolstø and H. Blakkisrud (eds.), *The New Russian Nationalism: Imperialism, Ethnicity and Authoritarianism 2000–2015* (pp. 249-274). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Blas Arroyo, J. L., Casanova Ávalos, M. y Velando Casanova, M. (2006). *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Valencia: Universidad Jaime I.
- Bleiker, R. (2000). *Popular Dissent, Human Agency and Global Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, J. (2015). Chronotopes, Scales, and Complexity in the Study of Language in Society. *Annual Review of Anthropology*, 44, 105-116. doi: 10.1146/annurev-anthro-102214-014035
- Blommaert, J. and De Fina, A. (2016). Chronotopic identities: On the timespace organization of who we are. En A. de Fina, J. Wegner and Ikizoglu (eds.), *Diversity and Super-diversity. Sociocultural Linguistic Perspectives* (pp.1-15). Washington: Georgetown University Press.
- Blot, Y. (2015). *La Russie de Poutine*. Paris: Giovanangeli Bernard.
- Bollen, K. A. y Jackman, R. W (1985). Political Democracy and the Size Distribution of Income. *American Sociological Review*, 50, 438-457. Recuperado de:

<https://www.jstor.org/stable/pdf/2580533.pdf?refreqid=excelsior%3A640d0bed1041cb4d6906afb3e591c49d>

- Bougher, L. D. (2012). The case for metaphor in political reasoning and cognition. *Political Psychology*, 33(1), 145-163. doi: 10.1111/j.1467-9221.2011.00865.x
- Bourdieu, P. (1977). Sur le pouvoir symbolique. *Annales ESC*, 3, 405-411.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. and Passeron, J.C. (1985). *Les Héritiers: Les Etudiants et la Culture*. Paris: Minuit.
- Bowring, B. (2013). *Law, Rights and Ideology in Russia: Landmarks in the Destiny of a Great Power*. New York: Routledge.
- Brady, H. (1999). Political Participation. In J. P. Robinson, P.R. Shaver, L. S. Wrightsman (Eds.). *Measures of Political Attitudes*, (pp. 737-801). San Diego: Academic Press.
- Bramley, N. R. (2001). *Pronouns of Politics: the use of pronouns in the construction of 'self' and 'other' in political interviews*. Recuperado de: <https://openresearch-repository.anu.edu.au/bitstream/1885/46225/5/01front.pdf>
- Bright, W. (1976). *Variation and change in language*. Stanford: Stanford University Press.
- Brint, M. E. (1991). *A Genealogy Of Political Culture*. New York: Westview Press.
- Brown R. and Gilman A. (1960). The Pronouns of Power and Solidarity. En Sebeok, T. (ed.), *Style in Language* (pp. 253- 76. Cambridge, Massachusetts: MIT Press,).
- Brown, A. and Gray, J. (eds.) (1977). *Political Culture and Political Change in Communist States*. London: MacMillan.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Brzezinski, Z. (1989). *The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Burbaker, R. (2004). Civic and ethnic nationalism. In: *Identity without groups*, (pp. 131-146). Cambridge: Harvard University Press.
- Burke, K. (1969). *A Grammar of Motives*. Los Angeles: University of California Press.
- Burkhardt, A. (1996). Politolinguistik. Versuch einer Ortsbestimmung. In: Klein, J. und Diekmannshenke, H., *Sprachstrategien und Dialogblockaden*, (pp. 75.114), Berlin: de Gruyter.
- Burrett, T. (2011). *Television and Presidential Power in Putin's Russia*. London: Routledge.
- Bushkovitch, P. (1992). *Religion and Society in Russia: The Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Oxford: Oxford University Press.
- Bustos, E. (2016). Metáfora. En J. Gutiérrez Rexach (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica (721-732)*. Routledge, Londres.
- Canel Crespo, J. M. (2006). *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.
- Carnaghan, E. (2007). Do Russians Dislike Democracy? *PSOnline*, 61-66. doi:10.1017/S1049096507070114
- Carpenter & Hilliard (2005). Shifting parameters of individual and group variation: African American English on Roanoke Island, *Journal of English Linguistics*, 33, 161-184.
- Cassiday, J. & Johnson, E. D. (2012). A Personality Cult for the Post-Modern Age: Reading Vladimir Putin's Public Persona. In H. Goscilo (ed.), *Putin as Celebrity and Cultural Icon* (pp. 37-65). New York: Routledge.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cavazza, N. (1999). *Comunicación y persuasión*. Madrid: Acento Editorial.



- Chaisty, P. (2003). Defending the Institutional Status Quo: Communist Leadership of the Second Russian State Duma, 1996–99. *Legislative Studies Quarterly*, 28(1), 5-28. doi: 10.3162/036298003X200782
- Chaisty, P. (2008). The Legislative Effects of Presidential Partisan Powers in Post-Communist Russia. *Government and Opposition*, 43(3), 424-453. DOI: 10.1111/j.1477-7053.2008.00261.x
- Chaisty, P. and Schleiter, P. (2002). Productive but Not Valued: The Russian State Duma, 1994-2001. *Europe Asia Studies*, 54 (5), 701-724. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/826503>
- Chandler, D. (2009). The Global Ideology: Rethinking the Politics of the 'Global Turn' in IR. *Sagepub Journals Online*, 23 (4), 530-547. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0047117809350989>
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris : Vuibert.
- Charaudeau, P. (2008). Pathos et discours politique. En M. Rinn (coord.), *Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Charteris-Black, J. (2004). *Corpus Approach to Critical Metaphor Analysis*. New York: Palgrave MacMillan.
- Charteris-Black, J. (2005). *Politicians and Rhetoric: The Persuasive Power of Metaphor*. New York: Palgrave MacMillan.
- Cherniavsky, M. (1961). *Tsar and people. Studies in Russian Myths*. New Haven: Yale University Press.
- Chilton, P. (2004). *Analysing Political Discourse: Theory and Practice*. London: Routledge.
- Chilton, P. (2005). Manipulation, memes and metaphors. The case of Mein Kampf. In L. Saussure and P. J. Schulz (eds.), *Discourse Approaches to Politics, Society and Culture* (.pp 15-43). Philadelphia: John Benjamins.

- Chilton, P. and Lakoff, G. (1995). Foreign Policy by Metaphor. In C. Schäfner and A. L. Wenden, (eds.), *Language and Peace* (pp. 37-60). Aldershot: Dartmouth.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Chomsky, N. y Ramonet, I. (2001). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria.
- Cislaru, G. (2007). Metonymic Modelling of Discourse, Discourse Modelling of Metonymy. The Case of the Place-Name Based Metonymies. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 5, 93-110. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/clr/article/download/1353/1196>
- Clover, C. (2016). *Black Wind, White Snow: The Rise of Russia's New nationalism*. New Haven: Yale University Press.
- Coleman, J. (1960). Conclusion: the political systems of the developing areas. In Almond y Coleman (eds.), *The Politics of the Developing Areas*. Princeton: Princeton University Press.
- Colomer, A. y Flores, C. (eds.) (2002). *Rusia, en vísperas de su futuro*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Colton T. J. & McFaul, M. (2002). Are Russians Undemocratic? *Post-Soviet Affairs*, 18 (2), 91-121. doi: 10.1080/1060586X.2002.10641515
- Colton, T. J. and Hale, H. E. (2009). The Putin Vote: Presidential Electorates in a Hybrid Regime. *Slavic Review*, 68(3), 473-503. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/25621652>
- Coronel Ramos, M. A. y Giménez Romero, R. (2004). Cognición y retórica. *Arbor*, 177 (697), 41-58. Recuperado de: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/617/620>
- Coseriu, E. (1987). Lenguaje y Política. En Alvar, M., *El Lenguaje Político*, (pp. 9-31). Madrid: Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de: <http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/publi/coseriu226.pdf>

- Ross, C. (2004). *Russian politics under Putin*. New York: Manchester University press.
- Curanovic, A. (2012). *The Religious Factor in Russia's Foreign Policy: Keeping God on our Side*. London: Routledge.
- Cutright, P. (1963). National Political Development: Measurement and Analysis. *American Sociological Review*, 28 (1), 253-264.
- Cvetkovski, R. and Hofmeister, A. (2014). *An Empire of Others: Creating Ethnographic Knowledge in Imperial Russia and the USSR*. Budapest: Central European University Press.
- d'EnCausse, H. C. (1992). *The Great Challenge: Nationalities and the Bolshevik State, 1917- 1930*. New York and London: Holmes & Meier.
- Dahl, R. (1989). *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Daniels, R.V. (1987). Russian Political Culture and the Post-Revolutionary Impasse. *The Russian Review*, 46 (2), 165-175. doi: 10.2307/130625
- Dawisha, K. (2014). *Putin's Kleptocracy*. London: Simon & Schuster
- de Fina, A. (1995). Pronominal choice, identity and solidarity in political discourse. *Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse Text*, 15 (3), 379-410. doi: 10.1515/text.1.1995.15.3.379
- de Gracia, M. y Castelló, A. (2003). Metáforas y modelos en psicología cognitiva. *Anuario de Psicología*, 34(1), 29-52. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61634/88507&a=bi&pagenumber=1&w=100>
- Debord, G. (1967). La Sociedad del Espectáculo. *Archivo Situacionista Hispano* (1998). Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0BxGzJqlsmtl8ZmYwMzljN2EtNjk4Yi00MWI3LTgyNDgtN2lyZDAyMGFhMTcx/edit?pli=1>

- Deutsch, K. W. (1980). *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Deutsch, K. W. (1998). *Política y Gobierno*. México: Fondo de cultura económica.
- Dewan, T., Macartan, A. and Rubenson, D. (2014). The Elements of Political Persuasion: Content, Charisma and Cue. *The Economic Journal*, 124(574), 257-292. doi: 10.1111/eoj.12112
- Diamond, L. (2011). A Fourth Wave or False Start? Democracy After the Arab Spring. *Foreign Affairs*, May, 22<sup>nd</sup>. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2011-05-22/fourth-wave-or-false-start>
- Diamond, L. (2011). Why democracies survive. *Journal of Democracy*, 22 (1), 17-30. Recuperado de: <http://cddrl.fsi.stanford.edu/sites/default/files/22.1.diamond.pdf>
- Diamond, L. and Plattner, M. F. (2002). *Democracy after communism*. Lodon: Johns Hopkins University Press.
- Dixon, S. (1999). *The Modernisation of Russia, 1676-1825*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Donaldson, R. H. & Noguee, J. L. (2005). *The Foreign Policy of Russia* (3rd ed.). New York: M. E. Sharpe.
- Dostoievski, F. M. (2012). *Diario de un escritor*. Barcelona: Alba.
- Doyle, M. W. (1986). Liberalism and World Politic. *The American Political Science Review*, 80(4), 1151-1169. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/1960861>.
- Duncan, P. (2000) *Russian Messianism: Third Rome, Revolution, Communism and After*. London: Taylor & Francis.
- Dunlop, J. B. (1993). *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*. Princeton: Princeton University Press.

- Dvorkin, A. (1992). *Ivan the Terrible as a Religious Type: A Study of the Background, Genesis and Development of the Theocratic Idea of the First Russian Tsar and His Attempts to Establish "Free Autocracy" in Russia*. Nürnberg: Erlangen.
- Eagleton, T. (1983). *Literary Theory: an Introduction*. Oxford: Basil Blackwell.
- Eagleton, T. (2003). *After Theory*. New York: Basic Books.
- Easton, D. (1953). *The Political System: An Inquiry into the State of Political Science*. New York: Alfred A. Knopf.
- Easton, D. (1953). *The Political System: An Inquiry into the State of Political Science*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Easton, D. (1991). The division, integration, and transfer of knowledge. In D. Easton & C. S. Schelling (eds.), *Divided knowledge* (pp. 7-36). Newbury Park: Sage.
- Easton, D. (1999). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu
- Eco, U. (2013). *Construir al enemigo*. Madrid: Debate.
- Ehlich, K. (1989). *Über den Faschismus sprechen - Analyse und Diskurs*. Frankfurt Main: Suhrkamp.
- Ehlich, K. (2000). Diskurs. En Glück, H. (ed.), *Metzler Lexikon Sprache* (223-228). Stuttgart : Metzler.
- Ehlich, K. (2007). *Sprache und sprachliches Handeln*. Berlin: De Gruyter.
- Eley, G. and Ronald Suny, G., (1996). *From the Moment of Social History to the Work of Cultural Representation. In Becoming National, A Reader*. New York: Oxford University Press.
- Eltchaninoff, M. (2016). *Dans la tête de Putin*. Arles: Babel.
- Emmerich, G.(1997). *Metodología de la ciencia política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Enkvist, N. E. (1989). Conextity, interpretability, universes of discourse, and text words. In S. Allén (ed.), *Possible Worlds in Humanities, Arts and Sciences* (pp. 162-186). Berlin: De Guyter.
- Erjavec, K. (2010). Media construction of identity through moral panics: Discourses of immigration in Slovenia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29(1), 83-101. doi: 10.1080/1369183032000076731
- Ester, P., Halman, L., Rukavishnikov, V.O. (1997). *From Cold War to Cold Peace? A Comparative Empirical Study Of Russian And Western Political Cultures*. Tilburg: Tilburg University Press.
- Etkin, J. (1999). *Metáfora y doble discurse político*. Buenos Aires: Eudeba
- Evans, A., Henry, L. y Sundstrom, L.M. (2010). *Russian Civil Society: a Critical Assessment*. New York: M.E. Sharpe.
- Fagan, G. (2013). *Believing in Russia: Religious Policy after Communism*. New York: Routledge.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. New York: Longman.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis The critical study of language*. London: Longman.
- Fairclough, N. (2001). *Language and Power*. London: Pearson Education, 2001.
- Fairclough, N., Mulderrig, J., and Wodak, R. (2011). Critical Discourse Analysis. In T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse Studies. A multidisciplinary Introduction*. (pp. 357-378). London: Sage.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. New York: Longman.
- Fauconnier, G. (1997). *Mappings in Thought and Language*. New York: Cambridge University Press.

- Favarel-Garrigues, G. et Rousselet, K. J. (2004). *La société russe en quête d'ordre: Avec Vladimir Poutine?* Paris: Editions Autrement.
- Fenner, S. and Slater, D. (2011). State power and staying power: Infrastructural mechanisms and authoritarian durability. *Journal of International Affairs*, 65(1), 15–29.
- Ferguson, C. A. (1968). Language Development, citado en Spolsky, B. (2009), *Language Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fishman, J. A. (1968). *Readings in the Sociology of Language*. Haya: Mouton.
- Fishman, J. A. (1991). Putting the socio back into the sociolinguistic enterprise. *International Journal of the Sociology of Language*, 92, 127-138. doi: 10.1515/ijsl.1991.92.127
- Fleron, F. J.(1996). Post-Soviet Political Culture in Russia: An Assessment of Recent Empirical Investigations. *Europe-Asia Studies*, 48 (2), 225-260. doi: 10.1080/09668139608412345
- Flowerdew, L. (2005). An integration of corpus-based and genre-based approaches to text analysis in EAP/ESP: Countering criticisms against corpus-based methodologies. *English for Specific Purposes*, 24, 321–32. doi: 10.1016/j.esp.2004.09.002
- Fludernik, M. (ed.) (2011). *Beyond Cognitive Metaphor Theory: Perspectives on Literary Metaphor*. New York.
- Fossato, F. (2006). Vladimir Putin and The Russian Television “Family”. *Les Cahiers Russie - The Russia Papers - 2006*, 1, 1-15. Recuperado de: [http://www.sciencespo.fr/ceri/sites/sciencespo.fr.ceri/files/cahier\\_1.pdf](http://www.sciencespo.fr/ceri/sites/sciencespo.fr.ceri/files/cahier_1.pdf)
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. London: Allen Lane.
- Foucault, M. ( 1972). *The Archaeology of Knowledge*. New York: Pantheon.
- Foucault, M. (1983). *El orden del discurso*. México D.F.: Representaciones Editoriales S. A.

- Foucault, M. (1984). The order of discourse. In M. Shapiro, (ed.), *The Language of Politics*. Oxford: Blackwell.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Franklin, S. y Widdis, E. (2004). *National Identity in Russian Culture: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freeden, M. (1998). *Ideologies and Political Theory: a conceptual approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Frye, T. (1997). A Politics of Institutional Choice. Post-Communist Presidencies. *Comparative Political Studies*, 30 (5), 523-552. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0010414097030005001>
- Galrung, J. (1971). A Structural Theory of Imperialism. *Journal of Peace Research*, 8(2), 81-117. Recuperado de: <http://mas301group1.webs.com/documents/Structural%20Imperialism%20by%20Galtung.pdf>
- Garrido, A. (2002). Diseño constitucional y democracia, en Flores Juberías, C. y Algora Weber, M. D. (eds.), *Estudios sobre la Europa Oriental* (pp. 183-214). Valencia: Universidad de Valencia.
- Gatov, V. (2015). *Deconstructing the Russian Infowar and mindset*. Recuperado de: <http://defencematters.org/news/deconstructing-the-russian-infowar-and-mindset/393/>
- Gatrell, P. (2006). Modernisation Strategies and Outcomes in Pre-Revolutionary Russia. In M. Kangaspuro and J. Smith (eds.), *Modernisation in Russia since 1900*. Helsinki: Finnish Literature Society.
- Gellner, E. (1995). *Encuentros con el nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.



- Gellner, E. (2006). *Nations and Nationalisms* (2nd ed). Oxford: Blackwell.
- Gel'man, V. (2008). Party Politics in Russia: From Competition to Hierarchy. *Europe-Asia Studies*, 60(6), 913-930. doi: 10.1080/09668130802161165
- Gendzel, G. (1997). Political Culture A Genealogy of a Concept. *Journal of Interdisciplinary History*, 28(2), 225-250. Recuperado de: [http://scholarworks.sjsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=hist\\_publications](http://scholarworks.sjsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=hist_publications)
- Gerasimov, I., Kusber, J. and Semyonov, A. (eds.) (2009). *Empire Speaks Out: Languages of Rationalization and Self-Description in the Russian Empire*. Leiden: Brill.
- Gerl'man, V. (2016). *Authoritarian Modernization in Russia: Ideas, Institutions, and Policies*. New York: Routledge.
- Gerring, J. (1997). *Ideology: A Definitional Analysis*. *Political Research Quarterly*, 50 (4), 957-994. Recuperado de: <http://blogs.bu.edu/jgerring/files/2013/06/Ideology.pdf>
- Gessen, M. (2012). *The man without a face: The unlikely rise of Vladimir Putin*. New York: Penguin.
- Gevorkyan, N., Kolesnikov, A., Timakova, N. and Putin, V. (2000). *First Person: An Astonishingly Frank Self-Portrait by Russia's President*. New York: Public Affairs.
- Gibbs, R. (1994). *Poetics of Mind: Figurative Thought, language and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibson, J. (1997). The Struggle between Order and Liberty in Contemporary Russian Political Culture. *Australian Journal of Political Science*, 32(2), 271-90. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4092220>
- Gilbert, L. (2016). Crowding Out Civil Society: State Management of Social Organisations in Putin's Russia. *Europe-Asia Studies*, 68 (9). doi: 10.1080/09668136.2016.1250250

- Gill, G. (2013). *Symbolism and Regime Change in Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gill, G. y Markwick, R. D. (2000). *Russia's Stillborn Democracy?: From Gorbachev to Yeltsin*. Oxford: Oxford University Press.
- Goffman, E. (1969). *Strategic Interaction*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Golosov, G. (1998). Who Survives? Party Origins, Organizational Development, and Electoral Performance in Post-communist. *Political Studies*, 46(3), 511-543. doi: 10.1111/1467-9248.00153
- González García, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Alianza. Madrid.
- González Rodríguez, M. J. (2006). Tracing context in the discourse of the media: features of language-in-use in the British press. *Revista alicantina de estudios ingleses*, 19. doi: 10.14198/raei.2006.19.09
- Gordon, C. (2013). Gumperz and Interactional Sociolinguistics. In R. Wodak, B. Johnstone, and P. Kerswill (eds.), *The SAGE Handbook of Sociolinguistics*, (pp. 67-84). Londons: Sage.
- Gordon, M. J. (2006). Interview with William Labov. *Journal of English Linguistics*, 34(4), 332–51. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0075424206294308>
- Goscilo, H and Lanoux, A. (eds.) (2006). *Gender and National Identity in Twentieth-Century Russian Culture*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Goscilo, H. (ed.) (2012). *Putin as Celebrity and Cultural Icon*. New York: Routledge.
- Goscilo, H. and Strukov, V. (eds.) (2010). *Celebrity and Glamour in Contemporary Russia: Shocking Chic*. New York: Routledge.
- Gramsci, A. (1978). *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México D. F.: Ediciones de Cultura Popular.

- Gramsci, A. (1999). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Gumperz, J. J. (1962). *Conversational Hindi-Urdu*. Berkeley: University of California.
- Gumperz, J. J. y Hymes, D. (eds.), (1972). *Directions in Sociolinguistics: The ethnography of communication*. New York: Holt.
- Gustafson, T. (2012). *Wheel of fortune: the battle for oil and power in Russia*. Cambridge: Belknap Press.
- Gutmeyr, D. (2017). *Borderlands Orientalism or How the Savage Lost his Nobility: The Russian Perception of the Caucasus Between 1817 and 1878*. Wien: LIT.
- Gvosded, N. K. (2002). Absolutism and natural rights theories in Russia and the West. In C. Marsh and N. K. Gvosded (eds.), *Managed pluralism and civil religion in post-soviet Russia, in Civil Society and the search for justice in Russia* (pp. 19-39). Lanham: Lexington Books.
- Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Hahn, J. W. (1991). Continuity and Change in Russian Political Culture. *British Journal of Political Science*, 21 (4), 393-421. doi: 10.1017/S0007123400006232
- Hale, H. E. (2005). Why Not Parties? Electoral Markets, Party Substitutes, and Stalled Democratization in Russia. *Comparative Politics*, 37(2), 147-166. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20072880>
- Hale, H. E. (2016). How nationalism and machine politics mix in Russia. In P. Kolstø and H. Blakkisrud (eds.), *The New Russian Nationalism: Imperialism, Ethnicity and Authoritarianism 2000–2015* (pp. 221-248). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Halliday, M. A. K. (1973). *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1978). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Halliday, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K. (1978). *Language as social semiotic. The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- Handford, M. (2014). Cultural identities in international, interorganisational meetings: a corpus-informed discourse analysis of indexical we. *Language and Intercultural Communication*, 14(1), 41-58. doi: 10.1080/14708477.2013.866123
- Handford, M. (2016). Corpus Analysis. In Z. Hua, (ed.), *Research Methods in Intercultural Communication: A Practical Guide* (pp. 311-326). Oxford: John Wiley & Sons.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Harrison, L. and Yasin, E. (2015). *Culture Matters in Russia—and Everywhere: Backdrop for the Russia-Ukraine Conflict*. New York: Lexington Books.
- Hashamova, Y. (2007). *Pride and Panic. Russian Imagination of the West in Post-Soviet Film*. Chicago: University of Chicago Press.
- Haynes, J. (ed.) (2012). *Routledge Handbook of Democratization*. Londres: Routledge.
- Hebron, M. (2004). *Mastering the Language of Literature*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Hill, F. and Gaddy, C. G. (2013). *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*. London: Brookings Institution Press.
- Hirsch, F. (2005). *Empire of Nations Ethnographic Knowledge and the Making of the Soviet Union*. New York: Cornell University Press.
- Hosking, G. (1998). *People and Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hosking, G. (2001). *Russia and the Russians*. London: Penguin.

- Hosking, G. (2006). *Rulers and Victims: The Russians in the Soviet Union*. Cambridge (MA): Belknap Press.
- Hosking, G. (2006). *Rulers and Victims: The Russians in the Soviet Union*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Hough, F. J. (1998). The Failure of Party Formation and the Future of Russian Democracy. In T. Colton, and F. Hough, (eds.), *Growing Pains* (pp. 685-788). Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Hough, J. F. (1988). *Russia and the West: Gorbachev and the Politics of Reform*. New York: Simon and Schuster.
- Hough, J. F. (1997). *Democratization and Revolution in the USSR, 1985-1991*. Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Hough, J. F. (1998). The Failure of Party Formation and the Future of Russian Democracy. In Timothy J. Colton and Hough (eds.), *Growing Pains* (pp. 669-687). Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- <http://www.stopfake.org/en/vasily-gatov-deconstructing-the-russian-infowar-and-mindset/>
- Hudson, G. (2003). *Civil Society in Russia: Russia's Democratic Development*. Center for Citizen Initiatives. Recuperado de: [http://www.ccisf.org/home/articles/oct\\_2003/hudson\\_10.21.2003.htm](http://www.ccisf.org/home/articles/oct_2003/hudson_10.21.2003.htm).
- Hughes, J. & Sasse, G. (2005). *Ethnicity and Territory in the Former Soviet Union. Regions in Conflict*. London: Frank Cass.
- Hunks, F. and Hikspoors, F. (1995). Political cultures 1960-1990. In R. Moor (ed.), *Values in Western Societies*. Tilburg: Tilburg University Press.
- Huntington, S. (1993). The Clash of Civilization? *Foreign Affairs*, 27(3), 22-49. Recuperado de: <http://users.metu.edu.tr/utuba/Huntington.pdf>
- Huntington, S. P. (1987). *Understanding Political Development. An analytic study*. Boston: Little Brown.

- Huntington, S. P.(1991). *The Third Wave of Democratization in the Late twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Huskey, E. (1996). Democracy and Institutional Design in Russia. *Demokratizatsiya*, 4 (4), 453-573. Recuperado de: [https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/04-04\\_huskey.pdf](https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/04-04_huskey.pdf)
- Huskey, E. (2016). *Presidential Power in Russia*. Londres: Routledge.
- Huston, S. (2002). *Corpora in Applied Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. In J. B. Pride and J. Holmes (eds.), *Sociolinguistics*. Harmonds: Penguin, (pp. 269-293).
- Hymes, D. (1974). Ways of Speaking. In R. Bauman and J. Sherzer (eds.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1995). Bernstein and Poetics. In P. Atkinson, B. Davies, and D. Delamont, (eds.), *Discourse and Reproduction: Essays in honour of Basil Bersntein*. Cresskill: Hampton Press.
- Ibarretxe-Antunano, I. y J. Valenzuela. 2012. *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Ignatieff, M. (1993). *Blood and Belonging: Journeys into the New Nationalism*. New York: Farrar.
- Inglehart, R., Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press.
- Ingram, E. (2001). *The British Empire as a World Power: Ten Studies*. London: Psychology Press.
- Íñigo-Mora, I. (2007) Estrategias del discurso parlamentario. *Discurso y Sociedad*, 1(3), 400-438. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/ediciones/v01n03/DS1%283%29Inigo-Mora.pdf>

- Iñiguez Rueda, L. (ed.), (2003). *Análisis del discurso. Manual para ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Inozemtsev, V. and Dutkiewicz, P. (2013). *Democracy versus Modernization: A Dilemma for Russia and for the World*. New York: Routledge.
- Jedin, H. and Dolan, J. P. (1981). *History of the Church: The imperial church from Constantine to the Early Middle Ages*. New York: Crossroad.
- Johansson, G. B. (2017). *Vladimir Putin: A Geostrategic Russian Icon*. San Francisco: Goeran B Johansson.
- Johnson, S. and Ensslin, A. (2007). *Language in the Media: Representations, Identities, Ideologies*. London: Continuum 2007.
- Jowit, K. (1992). *The new world disorder: The Leninist extinction*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Jowitt, K. (2008). Rus United. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24 (4), 480-511. doi: 10.1080/13523270802563593
- Kahn, J. (2008). Vladimir Putin and the Rule of Law in Russia. *Georgia Journal of International and Comparative Law*, 36 (511), 511-557. Recuperado de: <https://ssrn.com/abstract=1156340>
- Kaiser, R. J. (1994). *The geography of nationalism in Russia and the USSR*. Princeton: Princeton University Press.
- Kaiser, R. J. (1994). *The Geography of Nationalism in Russia and the USSR*. Princeton: Princeton University Press.
- Kanet, R. E. and Sussex, M. (2016). *Power, Politics and Confrontation in Eurasia: Foreign Policy in a Contested Region*. London: Palgrave Macmillan.
- Kappeler, A. (2001). *Russland als Vielvölkerreich*. München: C. H. Beck.
- Kara-Murza, V. (2011). Stealing the votes. The Kremlin fixes another elections. *World Affairs*, 174 (3), 47-55. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/41290343>.

- Keenan, E. (1986). Muscovite Political Folkways. *Russian Review*, 42 (2), 115-181. doi: 10.2307/130423
- Kerr, D. (1995). The New Eurasianism: The Rise of Geopolitics in Russia's Foreign Policy. *Europe-Asia Studies*, 47(6), 977-988. doi: 10.1080/09668139508412300
- Khalid, A. (2000). Russian History and the Debate over Orientalism. *Kritika*, 1, 691-699. doi: 10.1353/kri.2008.0032
- Kibrik, A. A. (2011). *Reference in Discourse*. Oxford: OUP.
- Kinossian, N. and Morgan, K. ( Development by Decree: The Limits of 'Authoritarian Modernization' in the Russian Federation. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(5), 1678-1696. doi: 10.1111/1468-2427.12159
- Klein, J. (1998). Politische Kommunikation - Sprachwissenschaftlichen Perspektiven. In Jarren, O., Sarcinelli, U. und Saxer, U. (eds.), *Politische Kommunikation in den demokratischen Gesellschaft. Ein Handbuch mit Lexikonteil*, (pp. 186-210). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Klemperer, L. (1949, 2005). *The language of the Third Reich*. London: Bloomsbury Academic.
- Knight, N. (2000). Grigor'ev in Orenburg, 1851-1862: Russian Orientalism in the Service of Empire? *Slavic Review*, 59(1), 74-100. doi: 10.2307/2696905
- Knox, Z. K. (2005). *Russian Society and the Orthodox Church: Religion in Russia After Communism*. London: Routledge.
- Kolstø, P. and Blakkisrud, H. (eds.) (2016). *The New Russian Nationalism*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Kovecses, Z. (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Kovecses, Z. (2005). *Metaphor in Culture: Universality and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Kress, G. (2001) A Tribute. In S. Power, P. Aggleton, J. Brannen, A. Brown, L. Chisholm, and J. Mace (eds.), *A Tribute to Basil Bernstein 1924-2000*. London: Institute of Education. University of London.
- Kristeva, J. (1974). *El texto de la Novela*. Barcelona: Lumen.
- Kubicek, P. (1994). Delegative democracy in Russia and Ukraine. *Communist and Post-Communist Studies* 27(4), 423-441. Recuperado de: <http://www.policy.hu/protsyk/Publications/RulingwithDecreases.pdf>
- Kuhrt, N. (2014). *Russia and the World: The Internal-External Nexus*. London: Routledge.
- Kumar, K. (2017). *Visions of Empire: How Five Imperial Regimes Shaped the World*. Princeton: Princeton University Press.
- Labov, W. (1972). *The study of Language in its Social Context*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language Variation and Change*, 2, 205–54. doi: [doi.org/10.1017/S0954394500000338](https://doi.org/10.1017/S0954394500000338)
- Labov, W. (2001). *Principles of Linguistic Change, (Vol. 2): External factors*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (2006). *The Social Stratification of English in New York City. (2<sup>nd</sup> edn.)*. New York: Cambridge University Press.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2010). *Philosophical roots of discourse theory*. Essex: Essex University Press.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1999). *Philosophy in The Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Book.

- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Jonson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra
- Landau, M. J., Meier, B. P., & Keefer, L. A. (2010). A Metaphor-Enriched Social Cognition. *Psychological Bulletin*, 136(6), 1045-1067. Doi: 10.1037/a0020970
- Landau, M. J., Sullivan, D., & Greenberg, J. (2009). Evidence that self-relevant motivations and metaphoric framing interact to influence political and social issues. *Psychological Science*, 20, 1421-1427. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/f3c4/4f3bfe785baae89cc990a94e3516730096c7.pdf>
- Laruelle, M. (2012). Conspiracy and Alternate History in Russia: A Nationalist Equation for Success? *The Russian review*, 71(4), 565-580. doi: 10.1111/j.1467-9434.2012.00669.x
- Lasswell, H. D. (1965). *Language of Politics*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Lasswell, G. (1947, 2003). *The Analysis of Political Behavior*, (13<sup>th</sup> ed.). London: Routledge.
- Lasswell, H. D. and Leites, N. C. (1949). *Language of Politics Studies in Quantitative Semantics*. New York: G.W. Stewart. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b3971185;view=1up;seq=8>
- Lausberg, H. (1963). *Elemente der Literarischen Rhetorik. Eine Einführung für Studierende der Klassischen, romanischen, englischen und deutschen Philologie*. München: Hueber.
- Lausberg, H. (1990). *Handbuch der Literarischen Rhetorik*. Stuttgart: Frazn Steiner.
- Lemberg, H. (1994). Unvollendete Versuche nationaler Identitätsbildung im 20. Jahrhundert im östlichen Europa. In Helmut B. (Hg.), *Nationales Bewusstsein und kollektive Identität. Studien zur Etwicklung des kollektiven Bewusstseins* (pp. 581-607). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

- Lenin, V. U. (1980). *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Moscú: Progreso.
- Lester, J. (1995). *Modern Tsars and Princes. The Struggle for Hegemony in Russia*. Budapest: Central European University Press.
- Lester, J. (1998). Feudalism's Revenge: The Inverse Dialectics of Time in Russia. *Contemporary Politics*, 4(2), 193-203. doi: 10.1080/13569779808449960
- Lettenbauer, W. (1961). *Moskau, das dritte Rom : zur Geschichte einer politischen Theorie*. München: A. Pustet.
- Lewin, M. (1988). *The Gorbachev Phenomenon: A Historical Interpretation*. Berkeley: University of California Press.
- Lih, L. (2006). The Soviet Union and the Road to Communism. In Ronald G. Suny (ed.), *The Cambridge History of Russia*. Vol. 3, The Twentieth Century, (pp. 706-730). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lijphart, A. (Ed.), (1992). *Parliamentary versus Presidential Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Lily I-Wen Su y Proctor, K. (2011). The 1st person plural in political discourse— American politicians in interviews and in a debate. *Journal of Pragmatics*, 43, 3251–3266. doi: 10.1016/j.pragma.2011.06.010
- Linz, J. (1990). The perils of presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69. doi: 10.1353/jod.1990.0011
- Linz, J., Valenzuela, A. (1994). *The failure of presidential democracy*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Lipman, M. (2005). *How Russia Is Not Ukraine: The Closing of Russian Civil Society*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <http://www.carnegieendowment.org>.

- Lipset, S. (1960). *The political man*. New York: Doubleday.
- Llobera, J. R. (1996). *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Locher, M. A. (2004). *Power and Politeness in Action: Disagreements in Oral Communication*. Berlin: Walter de Gruyter.
- López Cambronero, M. (2002). *Nikolai A. Berdiáev*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1997). *El análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Lucky, C. (1994). A Comparative Chart of Presidential Powers in Eastern Europe. *European Constitutional Review*, 3(1), 85-95. Recuperado de: <http://heinonline.org/HOL/PrintRequest?collection=journals&handle=hein.journals/eeurcr3&div=14&id=81&print=section&format=PDFsearchable&submit=Print%2FDownload>
- Lukin, A. (2000). *The Political Culture of the Russian "Democrats"*. Oxford: Oxford University Press.
- Lukin, A. (2008) From a Post-Soviet to a Russian Foreign Policy. *Russia in Global Affairs*, 4. Recuperado de: [http://eng.globalaffairs.ru/number/n\\_11886](http://eng.globalaffairs.ru/number/n_11886)
- Luria, A. R. (1976). *Cognitive Development: Its cultural and social functions*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Maas, U. (2012). *Was ist Deutsch? Die Entwicklung der sprachlichen Verhältnisse in Deutschland*. München: Wilhelm Fink Verlag.
- Maas, U. (1984). Sprache im Nationalsozialismus. In Ehlich, K. (ed.), *Analyse einer Rede eines Studentenfunktionars*, (pp. 162-197). Tübingen: Niemeyer.
- Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos de análisis del discurso, problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Hachette.

- Mainwaring, Scout, y Shugart, Matthew. S, Juan J. Linz (1994). Presidencialismo y democracia. Una revisión crítica. *Desarrollo Económico*, 34 (135), 406-453. Recuperado de: <http://www.jstor.org/view/0046001x/ap060127/06a00050/0>
- Maiorova O. (2010). *From the shadow of empire: defining the Russian nation through cultural mythology, 1855—1870*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Malinova, O.U. (2010). Symbolic Politics and Macro Political Construction of Identity in Post-Soviet Russia, *Polis. Political Studies*, 2: 90-105. (in Russian). doi: 10.3200/WAFS.169.3.134-142
- Malishev, M. ,Emelianov, B. y Sepúlveda Garza, M. (2002). *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*. México: Plaza y Valdés.
- Mallinson, C. (2009). Sociolinguistics and Sociology: Current Directions, Future Partnerships. *Language and Linguistics Compass*, 3 (4), 1034-1051. doi: 10.1111/j.1749-818X.2009.00144.x
- Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Recuperado de: [https://www.u-cursos.cl/filosofia/2014/2/387210625/2/material\\_docente/bajar?id\\_material=921936](https://www.u-cursos.cl/filosofia/2014/2/387210625/2/material_docente/bajar?id_material=921936)
- Maravall, J. M. and Przeworski, A. (2003). *Democracy and rule of law*. New York: Cambridge University Press.
- Martín Herrero, E. (2009). Aproximación a la lingüística de corpus. En Cantos Gómez, P. y Sánchez Pérez, A. (eds.), *A survey of corpus-based research*. Murcia: Asociación Española de Lingüística del Corpus, (pp. 1020-1032). Recuperado de: <http://www.um.es/lacell/aelinco/contenido/pdf/69.pdf>
- Martín Herrero, R. (1987). *La crisis del sentimiento nacional*. Madrid: Tecnos.
- Martin, B. y Ringham, F. (2000). *Dictionary of Semiotics*. Londres: Cassell.

- Martín, I., van Deth, J. W. (2007). Political Involvement. In J. W. van Deth, J. R. Montero, A. Westholm (Eds.). *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, (pp. 303-333). New York: Routledge.
- McAuley (1985). Political Culture and Communist Politics: One Step Forward, Two Steps Back. En Archie Brown (ed.), *Political Culture and Communist Studies*. London: MacMillan Press.
- McFaul, M. (1999). The Perils of a Protracted Transition. *Journal of Democracy*, 10 (2), 4-18. Recuperado de: <https://muse.jhu.edu/article/16959>
- McFaul, M. (2001). *Russia's Unfinished Revolution*. Ithaca: Cornell University Press.
- McFaul, M. (2002). The Fourth Wave of Democracy and Dictatorship: Noncooperative Transitions in the Postcommunist World. *World Politics*, 54(2), 212-244. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/25054183>
- McFaul, M. (2005). Electoral System. In S. White, Z. Gitelman and R. Sakwa (eds.), *Developments in Russian Politics* (pp. 61-79). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- McFaul, M.(2001). Explaining Party Formation and Nonformation in Russia. Actors, Institutions, and Chance. *Comparative Political Studies*, 34(10), 1159-1187. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0010414001034010003>
- McQuail, D., Milbrath, L., Coel, M. (1977). *Political Participation*. Chicago
- Mead, G. H. (1967). *Mind, Self, and Society: From The Standpoint Of A Social Behaviorist*. Chicago: Universtiy of Chicago Press.
- Meadows, B. (2009). Distancing and Showing Solidarity via Metaphor and Metonymy in Political Discourse: A critical study of American statements on Iraq during the years 2004- 2005. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 1(2), 1-17. Recuperado de: [http://www.lancaster.ac.uk/fass/journals/cadaad/wp-content/uploads/2015/01/Volume-1\\_Meadows.pdf](http://www.lancaster.ac.uk/fass/journals/cadaad/wp-content/uploads/2015/01/Volume-1_Meadows.pdf)

- Melling, D. J. (2001). Third Rome. In . Parry, K., Melling, D., Brady, D., Griffith, S. and Healey, J. (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Mendelson, S.E. and Gerber, T. P. (2008). Us and Them: Anti-American Views of the Putin Generation. *The Washington Quarterly*, 31(2), 131-150. Doi: 10.1177/1362480614568743
- Meyendorff, J. (1983). *Byzantine Theology. Historical Trends and Doctrinal Themes*. New York: Fordham University Press.
- Meyendorff, J. (1986). *Byzantium and the Rise of Russia. A Study of Byzantino-Russian Relations in the Fourteenth Century*. New York: St Vladimir's Seminary Press.
- Meyendorff, J. (1996). *Rome, Constantinople, Moscow. Historical and Theological Studies*. New York: St Vladimir's Seminary Press.
- Meyendorff, J. (2010). *Byzantium and the Rise of Russia: A Study of Byzantino-Russian Relations in the Fourteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meyer, J. (2007). Rusia y sus imperios. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Meyerhoff, M. & Wlaker, J. (2007). The persistence of variation in individual grammars: copula absence in urban sojournes and their stay at home peers, *Journal of Sociolinguistics*, 11(3), 346-366.
- Mio, J. S. (1996). Metaphor, politics, and persuasion. In J. S. Mio and A. N. Katz (eds.), *Metaphor: Implications and Applications* (pp. 127–145). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Miramón Vilchis, M. A. (2013). Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 78, 53-57. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5492775.pdf>
- Monedero, J. C. (1993). *El retorno a Europa: de la Perestroika al tratado de Maastricht*. Madrid: Editorial Complutense.

- Morales López, E. (2013). *Diccionario de Lingüística online*. Recuperado de: <http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/5514>
- Moraski, B. (2007). Electoral System Reform in Democracy's Grey Zone: Lessons from Putin's Russia. *Government and Opposition*, 42(4), 536-563. Doi: 10.1111/j.1477-7053.2007.00235.x
- Moreno Sandoval, A. y Guirao Miras, J. M. (2009). Frecuencia y distintividad en el uso lingüístico: casos tomados de la lematización verbal de corpus de distintos registros. En P. Cantos Gómez, y A. Sánchez Pérez, (eds.), *A survey of corpus-based research*, (pp. 195-210). Recuperado de: <http://www.um.es/lacell/aelinco/contenido/pdf/14.pdf>
- Morozov, V. (2015). *Russia's Postcolonial Identity: A Subaltern Empire in a Eurocentric World*. London: Palgrave.
- Mosse, W.E. (1992). *Alexander II and the Modernization of Russia*. London: Tauris & Co Ltd.
- Motyl, A. J. (ed.), (1992). *Thinking Theoretically about Soviet Nationalities : History and Comparison in the Study of the USSR*. New York: Columbia University Press.
- Murray, D. (1996). *A Democracy of Despots*. London: Westview.
- Myers, S. L. (2014). *The New Tsar: The Rise and Reign of Vladimir Putin*. London: Simon & Schuster.
- Nalbandov, R. (2016). *Not by Bread Alone: Russian Foreign Policy Under Putin*. Lincoln: Potomac Books.
- Neuman, I. B. (1996). *Russia and the Idea of Europe*. London: Routledge.
- New York Times (2000). *Putinism Looms*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2000/01/31/opinion/essay-putinism-looms.html>
- Nohlen, D. (2013). El presidencialismo comparado. *Revista Instituto de Altos Estudios Europeos*, 1, 6-18. Recuperado de: <http://www.iaee.eu/riaee/num1/riaee1art1.pdf>



- Norris, S. M. (2010). Family, Fatherland, and Faith: The Power of Nikita Mikhalkov's Celebrity. In H. Goscilo and V. Strukov, (eds.), *Celebrity and Glamour in Contemporary Russia: Shocking Chic* (pp. 107-126). London: Routledge.
- Norris, S. M. (2012). *Blockbuster History in the New Russia: Movies, Memory, and Patriotism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Northrop, D. T. (2004). *Veiled Empire: Gender and Power in Stalinist Central Asia*. New York: Cornell University Press.
- O'Brien, C. C. (1988). *God Land: Reflections on Religion and Nationalism* (Cambridge, (MA): Harvard University Press.
- Olsen, M. E. (1968). Multivariate Analysis of National Political Development. *American Sociological Review*, 33, 699-712.
- Østbø, J. (2016). *The New Third Rome: Readings of a Russian Nationalist Myth*. New York: Columbia University Press.
- Ottati, V.C. (2001). The psychological determinants of political judgment. In A. Tesser and N. Schwarz (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Intraindividual processes* (pp. 615-632). Oxford: Blackwell.
- Ottati, V., Renstrom, R. and Price, E. (2014). The metaphorical framing model: Political communication and public opinion. In M. Landau, M. Robinson and M. Brian (eds.), *The power of metaphor: Examining its influence on social life* (pp. 179-202). Washington, DC: American Psychological Association. doi: 10.1037/14278-009
- Palazuelos, E. y Fernández, R. (2001). La decadencia económica de Rusia. Madrid: Debate.
- Papkova, I. (2011). *The Orthodox Church and Russian Politics: The Orthodox Church and Russian Politics*. Oxford: Oxford University Press.

- Partington, A. (2004). Utterly content in each other's company: Semantic prosody and semantic preference. *International Journal of Corpus Linguistics*, 9 (1), 131-156.  
Doi: 10.1075/ijcl.9.1.07par
- Paulson, C B. and Tucker, G. R. (eds.) (1997). *The Early Days of Sociolinguistics: Memories and Reflections*. Dallas: The Summer Institute of Linguistics.
- Paveau, A. M. (2006). *Les prédiscours. Sens, mémoire, cognition*. Paris: Sorbonne Presses.
- Pecheux, M. (1969). *Análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Persson, T. y Tabellini, G. (1999). The size and scope of government: Comparative politics with rational politicians. *European Economic Review*, 43 (4-6), 699-735.  
Doi: 10.1016/S0014-2921(98)00131-7
- Peschard, J. (ed.) (1996). *La cultura política hoy* (3ed). México D.F.: Instituto Federal Electoral.
- Petro, N. N. (1995). *The rebirth of Russian Democracy: An interpretation of political culture*. Nueva York: Harvard University Press.
- Phillips, T. (2008). *Beslan. The tragedy of the school nº 1*. London: Granta Books.
- Pinder, J. & Shishkov, Y. (2002). *The EU and Russia. The Promise of Partnership*. London: The Federal Trust.
- Pipes, R. (1974). *Russia Under the Old Regime*. New York: Scribners, 1974.
- Pipes, R. (1976). *Soviet Strategy in Europe*. New York: Crane, Russak.
- Pipes, R. (1990). *The Russian Revolution*. New York: Knopf.
- Pipes, R. (2004). Flight From Freedom: What Russians Think and Want. *Foreign Affairs*, 83 (3), 9-15. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2004-05-01/flight-freedom-what-russians-think-and-want>
- Pipes, R. (2005). *Russian Conservatism and Its Critics: A Study in Political Culture*. New Haven: Yale University Press.

- Pirani, S. (2010). *Change in Putin's Russia: Power, Money and People*. London: Pluto Press.
- Pospelovsky, D. (1998). *The Orthodox Church in the History of Russia*. New York: St Vladimirs Seminary Press.
- Praet, D. (2010). *De drie Romes: heiligenlevens, vormen van verering en intellectuele debatten in de Westerse middeleeuwen, in Byzantium en in de Slavische tradities*. Amsterdam: Academia Press.
- Prina, F. (2015). *National Minorities in Putin's Russia: Diversity and Assimilation*. London: Routledge.
- Prozorov, S. (2009). *The Ethics of Postcommunism: History and Social Praxis in Russia*. Basingstoke.
- Pujante, D. y Morales López, E. (1996). Discurso político en la actual democracia española. *Discurso*, 21 (22), 39-75. Recuperado de: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/628/RevistaDiscursoM%C3%A9xico.doc?sequence=1>
- Pye, L. & Verba, (1965). *Political Culture and Political Development*. New York: Princeton University Press.
- Pye, L. (1990). Political science and the crisis of authoritarianism. *American Political Science Review*, 84 (1), 3-19. Doi: 10.2307/1963627
- Rakowska-Harmstone, T. (1974). The Dialectics of Nationalism in the USSR. *Problems of Communism*, 13(3), 1-22. Recuperado de: <http://www.unz.org/Pub/ProblemsCommunism-1974may-00001>
- Rancour-Laferriere, D. (1996). *The Slave Soul of Russia: Moral Masochism and the Cult of Suffering*. New York: NYU Press.
- Raney, T. (2013). Le « patriotisme par le bas » au Canada : reconstruire l'identité nationale sur l'«Autoroute des héros». *Critique internationale*, 1(58), 19-34. doi : 10.3917/crii.058.0019

- Raudvere, C., Stala, K. and Willert, S. (2016). *Rethinking the Space for Religion: New Actors in Central and Southeast Europe on Religion, Authenticity and Belonging*. Oslo: Nordic Academic Press.
- Reddaway, P. (1994). Instability and Fragmentation. *Journal of Democracy*, 5, 13-19. doi: 10.1353/jod.1994.0033
- Reisinger, W. M. & Moraski, B.J. (2017). *The Regional Roots of Russia's Political Regime*. Michigan: University of Michigan Press.
- Reitschuster, B. (2013). Putins Demokratur: Ein Machtmensch und sein System, Boris Reitschuster. Berlin: Econ.
- Remington, T. (2008). Patronage and the Party of Power: President: Parliament Relations under Vladimir Putin. *Europe-Asia Studies*, 60(6), 959-987. doi: 10.1080/09668130802161215
- Remington, T. F. (2004). *Politics in Russia*. New York: Pearson Longman.
- Remington, T. F. (2006). Presidential Support in the Russian State Duma. *LSQ*, 31 (1), 5-32. doi:10.3162/036298006X201715
- Remington, T. F. (2014). *Presidential Decrees in Russia: A Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Remington, T. F. and Smith, S. (1995). The Development of Parliamentary Parties in Russia. *Legislative Studies Quarterly*, 20(4), 457-489. doi: 10.1177/0010414001034010003
- Remington, T. F. y Smith, S. (1998). Theories of Legislative Institutions and the Organization of the Russian Duma. *American Journal of Political Science*, 42 (2), 545-572. doi: 10.2307/2991770.
- Renan, E. (1996). What Is a Nation. In G. Eley and R. G. Suny (eds.), *Becoming National* (pp. 41-55). Oxford: Oxford University Press.
- Renfrew, A. and Tihanov, G. (eds). (2009). *Critical Theory in Russia and the West*. London: Routledge.

- Renouf, A. (1987). Corpus development. In: Sinclair, J. MCh. (ed.), *Looking up*. Londres: Collins ELT.
- Reyes, G. (1990): *La pragmática lingüística: el estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Ed. Montesinos
- Riasanovsky, N. V. (2005). *Russian Identities: A Historical Survey*. Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, G. H. (2016). *Consumer Culture, Branding and Identity in the New Russia: From Five-year Plan to 4x4*. London: Routledge.
- Roberts, S. P. (2012). *Putin's United Russia Party*. London: Routledge.
- Robin (1973). *Histoire et linguistique*. Paris: Armand Colin.
- Robinson, N. (2003). *Russia: A State of Uncertainty*. New York: Routledge.
- Robinson, N. (2008). State, Regime and Russian political development. *Limerick Papers in Politics and Public Administration*, 3, 2-26. Recuperado de: [http://www.ul.ie/ppa/content/files/Robinson\\_state.pdf](http://www.ul.ie/ppa/content/files/Robinson_state.pdf)
- Robinson, N. (The Politics of Russia's Partial Democracy. *Political Studies Review*, 1(2), 149-166. doi: 10.1111/1478-9299.t01-1-00001
- Robinson, P. (2010). *The White Russian army in exile 1920-1941*. Oxford: Oxford Historical.
- Rogachevsky, A. (2008). Putin in Russian fiction. *The journal of communist studies and transition politics*, 24(1), 629-656. doi: 10.1080/13523270802510636
- Roper, S. D. (1994). The Romanian Party System and the Catch-all Party Phenomenon. *East European Quarterly*, 28(4), 519-532. Recuperado de: <http://www.stevendroper.com/catchall.pdf>
- Rose, R. (1995). Mobilizing Demobilized Voters in Post-Communist Society. *Party Politics*, 1, 549-63. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1354068895001004007>

- Rose, R. (2000). A Supply Side View of Russia's Elections. *East European Constitutional Review*, 9 (1-2), 53-59. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0010414004375006>
- Rose, R. (2007). The Impact of President Putin on Popular Support for Russia's Regime. *Post-Soviet Affairs*, 23(2), 91-117. doi: 10.2747/1060-586X.23.2.97
- Rosefielde, S. (2005). *Russia in the 21st Century. The Prodigal Superpower*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosenbaum, W. A. (1975). *Political Culture*. New York: Thomas Nelson & Sons.
- Ross, C. (2004). *Russian Politics Under Putin*. Manchester: Manchester University Press.
- Ross, C. (2014). *Russian Regional Politics Under Putin and Medvedev*. London: Routledge.
- Ross, C. (2016). *The Politics of Sub-National Authoritarianism in Russia*. London: Routledge.
- Rossler, P. & Schenk, M. (2000). Cognitive bonding and the German reunification: Agenda-setting and persuasion effects of mass media. *International Journal of Public Opinion Research*, 12(1), 29-47. doi: doi.org/10.1093/ijpor/12.1.29
- Roudometof, V. (2010). *Globalization and Orthodox Christianity: The Transformations of a Religious Tradition*. London: Routledge.
- Rousselet, K. J. (2015). The Church in the Service of the Fatherland. *Europe-Asia studies* 67 (1), 49-67. doi: 10.1080/09668136.2014.989000
- Rousselet, K. J. (2016). L'Église orthodoxe, armée de l'identité russe ? In *Russie 2017, cent ans après (pp. 201-312)*. Paris: Ateliers Henry Dougier.
- Rowley, D. R. (1997). Aleksandr Solzhenitsyn and Russian Nationalism. *Journal of Contemporary History*, 32(3), 321-337. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/260964>

- Rowley, D. R. (2000). Imperial versus national discourse: the case of Russia. *Nations and Nationalism*, 6(1), 23-42.
- Roxburgh, A. (2012). Vladimir Putin and the Struggle for Russia. Londres: Tauris.
- Ruiz de Mendoza, F. J. (1999). *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*. Granada: Método.
- Ruiz de Mendoza, F. J. (2007). High-level cognitive models: in search of a unified framework for inferential and grammatical behavior. In K. Kosecki (ed.), *Perspectives on Metonymy* (pp. 11-31). Frankfurt Main: Peter Lang.
- Ruiz de Mendoza, F. J. and Díes Velasco, O. I. (2002). Patterns of conceptual interaction. In R. Dirven and R. Pörings (eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast* (489-531). Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Ruiz de Mendoza, F. J. y Otal, J. L. ( 2002). *Metonymy, Grammar and Communication*. Granada: Comares.
- Rukavishnikov, V. (2009). Putin's politics and the Russian political culture. *Central European Political Science Review*, 10 (36-7), 9-39. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3018/14.pdf>
- Rukovishnikov, V. (2009). *The Russian Political Culture at the beginning of the XXI century*. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3018/14.pdf>
- Rusinko, E. (2003). *Between Russia and Hungary: Foundations of Literature and National Identity in Subcarpathian Rus'*. Toronto: University of Toronto Press.
- Rutland, P. (1994). Has Democracy Failed in Russia. *The National Interest*, 38, 3-12. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/42896879>
- Rutland, P. (2014). The Pussy Riot affair: gender and national identity in Putin's Russia. Explaining Pussy Riot. *Nationalities Papers*, 42(4), 575-82. Doi: 10.1080/00905992.2014.936933

- Ryazanova-Clarke, L. (2008). Putin's nation: discursive construction of national identity in direct line with the president. *Slavica Helsingiensia*, 23, 311-331. Recuperado de: <http://www.helsinki.fi/slavicahelsingiensia/preview/sh34/pdf/19.pdf>
- Sakwa, R. (1995). The Development of the Russian Party System. In P. Lentini, (ed.), *Elections and Political Order in Russia (195-227)*. Budapest: Central European University Press.
- Sakwa, R. (2008). Putin's Leadership: Character and Consequences. *Europe-Asia Studies*, 60(6), pp. 879-897. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/91894.pdf>
- Sakwa, R. (2008). *Russian Politics and Society* (4th ed.). London: Routledge.
- Sakwa, R. (2009). *Power and Policy in Putin's Russia*. London: Routledge.
- Sandikcioglu, E. (2000). More metaphorical warfare in the Gulf: Orientalist frames in news coverage. In A. Barcelona, (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads: A Cognitive Perspective* (pp. 299-320). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Sartori, G. (1994). *Ingeniería constitucional comparada, Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, J. P. (2003) *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Schedler, A. (2006). *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. London: Lynne Rienner Publishers.
- Schiffrin, D. (1994). *Approaches to discourse*. Oxford: Blackwell.
- Scribner, S y Cole, M. (1981). *The Psychology of Literacy*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Searle, J. R. (1969). *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shlapentokh V. (1996). Early Feudalism - The Best Parallel for Contemporary Russia. *Europe-Asia Studies*, 48(3), 393-411. doi: 10.1080/09668139608412355



- Shlapentokh, D. (2007). Dugin Eurasianism: A Window on the Minds of the Russian Elite or an Intellectual Ploy? *Studies in East European Thought*, 59 (3), 215–36. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40345272>
- Shlapentokh, D. (2014). The socialist regime: The intellectual origin of the images. *Journal of Eurasian Studies*, 5 (1), 48-49. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.euras.2013.06.001>
- Shlapentokh, V. (1989) *Public and private life of the Soviet people: Changing values in post-Stalin Russia*. Oxford: Oxford University Press.
- Shlapentokh, V. 2007. The Hatred of Others: The Kremlin's Powerful but Risky Weapon. *World Affairs*, 169 (3), 134-142.
- Shugart, M. & Carey, J. M. (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Designs and Electoral Dynamics*. New York: Cambridge University Press.
- Shugart, M. S. & Carey, J. M. (2002). *Presidents and assemblies: Constitutional design and electoral dynamics* (6<sup>th</sup> ed.). New York: Cambridge University Press.
- Shuy, R. W. (1997). *A brief History of American Sociolinguistics: 1949 - 1989*. Dallas: The Summer Institute of Linguistics.
- Simpson, M. (1990). Political Rights and Income Inequality: A Cross-national Test. *American Sociological Review*, 55, 682-93. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/2579896.pdf?refreqid=excelsior%3A8bbf6f5f0e35fac77e48e148d7fb6619>
- Sinclair, J. McH. (1991). *Corpus, Concordance, Collocation*. Oxford: Oxford University Press.
- Slade, G. (2006). Deconstructing the Millennium Manifesto: The Yeltsin-Putin Transition and the Rebirth of Ideology. *Vestnik: The Journal of Russian and Asian Studies*. Recuperado de: [http://www.sras.org/deconstructing\\_the\\_millennium\\_manifesto](http://www.sras.org/deconstructing_the_millennium_manifesto)

- Slater, D. and Fenner, S. (2011). State Power and Staying Power: Infrastructural Mechanisms and Authoritarian Durability. *Journal of International Affairs*, 65(1), 15-29.
- Slider, D. (2001). Russia's Governors and Party Formation. In A. Brown, (ed.), *Contemporary Russian Politics: A Reader*. Oxford: Oxford University Press, (pp. 224-234).
- Smith, A. (2013). *Nationalism and Modernism*. London: Routledge.
- Sokolovsky, S. (2008). *Anthropology and ethnology in Russia*. International Congress, Madrid. Recuperado de: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/antrosim/docs/Sokolovskiy\\_Anthropology\\_Ethnology\\_in\\_Russia.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/antrosim/docs/Sokolovskiy_Anthropology_Ethnology_in_Russia.pdf)
- Solzhenitsyn, A. A. (1995). *El "problema ruso" al final del siglo*. Barcelona. Tusquets.
- Soroka, S. N. (2003). Media, public opinion, and foreign policy. *The International Journal of Press/Politics*, 8(1), 27-48. Recuperado de: [https://pprg.stanford.edu/wp-content/uploads/2001\\_jpsp\\_bizer\\_attitudeimportance.pdf](https://pprg.stanford.edu/wp-content/uploads/2001_jpsp_bizer_attitudeimportance.pdf)
- Sorokin, P. A. (1967). The Essential Characteristics of the Russian Nation in the Twentieth Century. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 370, 99-115. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/000271626737000114>
- Sperber, D. y D. Wilson (1994: 1986): *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- Sperling, V. (2014). Russian feminist perspectives on Pussy Riot. *Nationalities Papers*, 42(4), 591-603 doi: 10.1080/00905992.2014.924490
- Sperling, V. (2015). *Sex, Politics, and Putin: Political Legitimacy in Russia*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Spolsky, B. (2009). *Language Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Springer, H. (2010). *Borderland Russians: Identity, Narrative and International Relations*. London: Palgrave.
- Squier, J. (2002). Civil Society and the Challenge of Russian Gosudairstvennost. *Demokratizatsya*, 10(2),156-182. Recuperado de: [https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/10-2\\_Squier.PDF](https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/10-2_Squier.PDF)
- Stephen, H. (1994). Superpresidentialism and Its Problems Feature: Focus: Constitutional Breakdown and Renewal in Russia. *East European Consitutional Review*, 3(1) 123-232. Recuperado de: <https://www.ucis.pitt.edu/nceeer/1994-808-05-2-Holmes.pdf>
- Sternberger, D, Storz, G. und Süsking, W. E. (1957). *Aus dem Wörterbuch des Unmenschen*. Hamburg: Claassen Verlag.
- Steuter, E. and Wills, D. (2009). *At War with Metaphor: Media, Propaganda, and Racism in the War on Terror*. New York: Lexington Books.
- Steven, F. (1994). *Democracy from Scratch*. Princeton: Princeton University Press.
- Stoner-Weiss, K. (1999). Central Weakness and Provincial Autonomy. *Post Soviet Affairs*, 15 (1), 97-99. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1060586X.1999.10641465>
- Stoner-Weiss, K. (2001). The Limited Reach of Russia's Party System. *Politics and Society*, 29 (3) 385-414. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0032329201029003004>
- Strauss, A. y Glaser, B. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. London: Aldine Trasnaction.
- Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza Editorial.

- Sugar, P. (1994). External and Domestic Roots of Eastern European Nationalism. In P. Sugar and J. Lederer (eds.), *Nationalism in Eastern Europe* (pp. 3-54). London: University of Washington Press.
- Suny, R. G. (1995). Rethinking Soviet Studies: Bringing the Non-Russians Back In. In D. Orlovsky (ed.), *Beyond Soviet Studies* (pp. 105-134). Washington, D. C.: Woodrow Wilson Center Press.
- Suny, R. G. (2001). The Empire Strikes Out: Imperial Russia, 'National' Identity, and Theories of Empire. In Suny and Martin (eds.), *A State of Nations* (pp. 113-184). New York: Cornell University Press.
- Suny, R. G. (2008). Revolutionary States. *The Nation*, 3. Recuperado de: <https://www.thenation.com/article/revolutionary-states/>
- Suny, R. G., & M. D. Kennedy (1999). *Intellectuals and the articulation of the nation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Sutela, P. (2013). *The Political Economy of Putin's Russia*. London: Routledge.
- Tannen, D. (1990). *You just don't understand! Women and men in conversation*. New York: Morrow.
- Taibo, C. (2006). *Rusia en la era de Putin*. Madrid: La Catarata.
- Taylor, B. (2012). *State Building in Putin's Russia Policing and Coercion after Communism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, B. (2012). *State Building in Putin's Russia: Policing and Coercion after Communism*. Cambridge: Cambridge University Press
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Taylor, C. y Jodice, D. A. (1983). *World Handbook of Political and Social Indicators III*. Yale: Yale University Press.
- Taylor, J. R. (2002). *Cognitive Grammar*. Oxford: Oxford University Press.

- Teubert, W. (2004). Language and Corpus Linguistic. In M. A. K Halliday, W. Teubert & A. Cermakova (eds.), *Lexicology and Corpus Linguistics: An Introduction* (pp. 73-112). London: Continuum.
- Thaden, E. C. (ed.) (1981). *Russification in the Baltic Provinces and Finland, 1855-1914*. Princeton: Princeton University Press.
- Thibodeau, P. H., & Boroditsky, L. (2011). Metaphors we think with: The role of metaphor in reasoning. *PLoS ONE*, 6(2), 167-182. Doi: 10.1371/journal.pone.0016782
- Time* (1996). 148 (4), 28-32. Recuperado de: <http://content.time.com/time/magazine/0,9263,7601960715,00.html>
- Tognini-Bonelli, E. (2001). *Corpus Linguistics at Work*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Tolz, V. (2011). *Russia's Own Orient: The Politics of Identity and Oriental Studies in the Late Imperial and Early Soviet Periods*. New York: Oxford University Press.
- Trepanier, L. (2007). *Political Symbols in Russian History: Church, State, and the Quest for Order and Justice*. New York: Lexington Books.
- Tsygankov, A. (2006). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*. New York: Rowman and Lottlefield.
- Tucker, R. C. (1987). *Political Culture and Leadership in Soviet Russia: From Lenin to Gorbachev*. New York: W. W. Norton.
- Turner, F. (1921). *The Frontier in American History*. New York: Henry Holt and Company. Recuperado de: <http://nationalhumanitiescenter.org/pds/gilded/empire/text1/turner.pdf>
- Tusell Collado, A. (2015) La calidad de la democracia y sus factores determinantes. Un análisis comparado de 60 países. *Política y Sociedad*, 52 (1), 179-204. Recuperado: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/45786/45680>

- Urban, G. R. (1993). *The Demise of the Soviet Union*. Washington: American University Press.
- Urban, M. (2012). *Cultures of Power in Post-Communist Russia. An Analysis of Elite Political Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse: An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: John Benjamins.
- van Dijk, T. A. (1987). *Communicating Racism: Ethnic prejudice in Thought and Talk*. Newbury Park: Sage.
- van Dijk, T. A. (1992). Discurso y desigualdad. *Estudios de Periodismo*, 1, 5-22.  
Recuperado de:  
<http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20desigualdad.pdf>
- van Dijk, T. A. (1993). *Elite discourse and racism*. Newbury Park: Sage Publications.
- van Dijk, T. A. (1994). Discurso, poder y cognición social. *Cuadernos*, 2 (2). Recuperado de:  
<http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf>
- van Dijk, T. A. (1995). Discourse analysis as ideology analysis. In C. Schäffner, & A. Wenden (eds.), *Language and Peace*. (pp. 17-33). Aldershot: Dartmouth Publishin.
- van Dijk, T. A. (1997). Discurso, cognición y sociedad. *Signos* 8(22), 66-74.
- van Dijk, T. A. (1997a). What is political discourse analysis? In J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.), *Political Linguistics* (pp. 15-52). Amsterdam: Benjamins.
- van Dijk, T. A. (ed.) (1998). *Ideology: an Interdisciplinary Approach*. London: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- van Dijk, T. A. y Rodrigo Mendizábal, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Ecuador: Abya Yala.

- van Dijk, T. A. (2001). Discourse, ideology and context. Paper for the 7th International Conference of Pragmatics. Budapest, Julio 2000. *Folia Linguistica*, 30(1-2) 11-40. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/17c8/4082f6f6e0b7e03f1e89bbddd54c3b36047c.pdf>
- van Dijk, T. A. (2002). Political discourse and political cognition. In P. Chilton and C. Schäffner (eds.), *Politics as Text and Talk: Analytic approaches to political discourse* (pp. 203-237). Amsterdam: John Benjamins.
- van Dijk, T. A. (2002a). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital*, 1, 1-7. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34083/33922>
- van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2 (2), 15 - 47. Recuperado de : <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>
- van Dijk, T. (2008). Critical Discourse Analysis. In D. Schiffrin, D. Tannen and H. E. Hamilton (eds), *The Handbook of Discourse Analysis* (103-136). Oxford: Blackwell.
- van Dijk, A. T. (2008a). *Discourse and Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vanjala-Anishevskaja, M. & Siilin, L (2008). “Na velikoe delo, velikoe solovo”. *Funkcionirovanie slova “velikii” v sovremennom russkom yazyke*, *Slavica Helsingiensia* 34: 3.
- Verba, S., Schlozman, K. H., Brady, H.E., & Nie, N. (1993). Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, 23 (04). doi: 10.1017/S0007123400006694
- Verkhovsky, A. (2002). The Role of the Russian Orthodox Church in Nationalist, Xenophobic and Antiwestern Tendencies in Russia Today: Not Nationalism, but Fundamentalism. *Religion, State & Society*, 30(4), 333-345. doi: 10.1080/0963749022000022879
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

- Vygotsky, L. (1986). *Thought and Language*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Waal, E. & Schönbach, K. (2008). Presentation Style and Beyond: How Print Newspapers and Online News Expand Awareness of Public Affairs Issues. *Mass Communication and Society*, 11(2), 161-176. doi: 10.1080/15205430701668113
- Walker, E. W. (1994). Politics of Blame and Presidential Powers in Russia's New Constitution Feature. Focus: Constitutional Breakdown and Renewal in Russia. *East European Constitutional Review*, 3(1) 116-120. Recuperado de: <https://www.ucis.pitt.edu/nceer/1994-808-05-2-Holmes.pdf>
- Walsh, W. B. (1950). *Russia under tsars and commissars*. Syracuse : Syracuse University Press.
- Warhola, J. & Lehning, A. (2007). Political Order, Identity and security in Multinational multi-religious Russia. *Nationalities Papers*, 35(5), 933-957. doi: 10.1080/00905990701651901
- Warhola, J. W. (2007). Religion and Politics Under the Putin Administration: Accommodation and Confrontation within "Managed Pluralism". *Journal of Church and State*, 49(1), 75-95. doi: 10.1093/jcs/49.1.75
- Warhola, J. W. and Lehning, A. (2007). Political Order, Identity, and Security in Multinational, MultiReligious Russia. *Nationalities Papers*, 35(5): 933-957. doi: 10.1080/00905990701651901
- Weeks, T. R. (1996). *Nation and State in Late Imperial Russia: Nationalism and Russification on the Western Frontier, 1863-1914*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Wegren, S. K. & Konitzer, A. (2007). Prospects for Managed Democracy in Russia. *Europe-Asia Studies*, 59 (6), 1025-1047. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20451415>
- Weigle, M. A. (2000). *Russia's Liberal Project: State-Society Relations in the Transition from Communism*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.



- Wellek, R. (1983). Destroying literary studies. *The New Criterion*, 2(4), 1-4. Recuperado de: <https://www.newcriterion.com/articles.cfm/Destroying-literary-studies-6333>
- Wertsch, J. V. (1985). *Culture, Communication and Cognition*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- White, S. (1977). The USSR: Patterns of autocracy and industrialization. In A. Brown y J. Gray (eds.), *Political Culture and Political Change in Communist States* (pp. 25-65). London: MacMillan.
- White, S. (2000). *Russia's New Politics: The Mangement of a Postcommunist Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, S. (2008). *Media, Culture and Society in Putin's Russia*. London: Palgrave.
- White, S. (2008). *Politics and the Ruling Group in Putin's Russia*. London: Palgrave.
- White, S. and Mcallister, I. (2008) The Putin phenomenon. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24 (4). pp. 604-628. Recuperado de: [http://eprints.gla.ac.uk/5927/1/The\\_Putin\\_Phenomenon\\_Enlighten.pdf](http://eprints.gla.ac.uk/5927/1/The_Putin_Phenomenon_Enlighten.pdf)
- Whitefield, S. (2005). *Political Culture and Post-Communism*. Nueva York: Springer.
- Widdis, E. (2004) *Russia as space*. In Franklin, S. and E. Widdis (eds.), *National identity in Russian culture* (pp. 44-65). Cambridge: Cambridge University Press.
- Widmer, J. (2010). *Discours et cognition sociale. Une approche sociologique*. Paris : Éditions des archives contemporaines.
- Willems, J. (2006). The Religio-Political Strategies of the Russian Orthodox Church as a 'Politics of Discourse'. *Religion, State & Society*, 34(3), 287-298. doi: 10.1080/09637490600819390
- Williams, G. C. (2002). In search of representativity in specialised corpora: Categorisation through collocation. *International Journal of Corpus Linguistics* 7(1):43-64. Doi: 10.1075/ijcl.7.1.03wil

- Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wilmer, S. (2008). *National Theatres in a Changing Europe*. London: Palgrave.
- Winter, H. y Livi, A. (1978). *L. Althusser: La revolución teórica de Marx y para leer El Capital*. Madrid: Ed. del Magisterio Español.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Crítica: Barcelona
- Wodak, R. (2002). Fragmented identities: rendering and recontextualizing national identity. In P. A. Chilton & C. Schäffner (eds.), *Politics as Talk and Text: Analytic Approaches to Political Discourse* (pp. 143-169). Amsterdam: Benjamins.
- Wodak, R. (2009). *The Discourse of Politics in Action: Politics as Usual*. London: Palgrave MacMillan.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. London: SAGE: doi: 10.4135/9781446270073
- Wodak, R. (ed.) (1989). *Language, Power and Ideology: Studies in Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins
- Wodak, R. (ed.) (1999). *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Wodak, R. y Meyer, M. (eds.), (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R., and Fairclough, N. (1997). Critical Discourse Analysis. In T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse as Social Interaction*. (pp. 258-284). London: Sage.
- Wodak, R., de Cillia, R., Reisigl, M. & Liebhart, K. (1999) The Discursive Construction of National Identity. *Discourse and Society*, 10(2), 149-173. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0957926599010002002>
- Wodak, R., y Richardson, J. E. (2009). *On the politics of remembering (or not)*. *Critical Discourse Studies*, 6(4), 231-235. doi: 10.1080/17405900903180954

- Wortman, R. (2000). *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy, Vol. 2*. Princeton: Princeton University Press.
- Wright, R. (2001, Aug. 1). *Rock the Casbah*. New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2011/08/02/books/excerpt-rock-the-casbah-by-robin-wright.html>
- WRING, D., (2001). Power as well as Persuasion: political communication and Party development. In J. Bartle and D Griths (eds.), *Political Communication Transformed*, Hampshire: Macmillan-Palgrave.
- Yusupova, M. (2014). Pussy Riot: a feminist band lost in history and translation. *Nationalities Papers*, 42(4), 604-610. doi: 10.1080/00905992.2014.923391
- Žagar, I. (2010). Topoi in Critical Discourse Analysis. *Lodz Papers in Pragmatics*, 6 (1), Doi: 10.2478/v10016-010-0002-1
- Zernov, N. (1988). *Moscow, the Third Rome*. New York: Ams Pr Inc.
- Zimmerman, W. (2014). *Ruling Russia: Authoritarianism from the Revolution to Putin*. Princeton: Princeton University Press.
- Zizek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0B9gGf6dXzdBoX3NraGEzZ1E5Zms/edit>
- Zürcher, C. (2007). *The Post Soviet Wars*. New York: New York University Press.
- Zygar, M. (2016). *All the Kremlin's Men: Inside the Court of Vladimir Putin*. New York: Perseus Books.

## XII.2 Bibliografía en caracteres cirílicos.

Алексий II (2006). В школах необходим предмет "Основы православной культуры". Риа новости 30.08.2006. Recuperado de: <https://ria.ru/religion/20060830/53328988.html>

Баданин, Р. (2012, дек. 12). Зачем нам агентство «Россия сегодня». *Forbes*. Recuperado de: <http://www.forbes.ru/mneniya-column/vertikal/248408-zachem-nam-agentstvo-rossiya-segodnya>

Башкирова, Е.И. и Лайдинен, Н.В. (2001). Президент: феномен общественной поддержки. *Политическая социология*, 9, 29-36. Recuperado de: <http://ecsocman.hse.ru/data/415/067/1218/006Bashkirova.pdf>

Белинский В.Г. (1992). *Россия до Петра Великого*. Москва: Республика.

Белявская, И. А. (1954). *А.И. Герцен и польское национально-освободительное движение 60-х годов XIX века*. Москва: Изд-во Московского университета.

Бердяев Н.А. (1997). *Русская идея. Судьба России*. Москва: Советский писатель.

Блок, А. (1901). *Русь*. Recuperado de: <http://www.kostyor.ru/poetry/blok/?n=19>

Богданов А.К., (2006). В поисках народности: свое как чужое. О Крокодилах в России. Очерки из истории заимствований и экзотизмов. Москва: НЛО. Recuperado de: [http://ec-dejavu.ru/o/Official\\_Nation-3.html](http://ec-dejavu.ru/o/Official_Nation-3.html)

Борисенко, Н. (2014). Русская православная церковь: много Путина и мало христианства. *Аргументы и Факты*, 17.06. Recuperado de: <http://argumentua.com/stati/russkaya-pravoslavnaya-tserkov-mnogo-putina-i-malo-khristianstva>

Будаев, Э.В. и Чудинов А.П. (2006). *Метафора в политическом интердискурсе*. Екатеринбург: Урал. гос. пед. Ун.

Быков Д. (2011). *Путин и мужик*. Recuperado de: <http://legart.livejournal.com/659650.html>

ван Дейк (2013). *Дискурс и власть*. Москва: URSS.

Верещагин Е. М. и Костомаров В. Г. (2015). *Язык и культура. Три лингвострановедческие концепции: лексического фона, рече-поведенческих тактик и сапиен-темы*. Москва: Директ Медия.

Верховский, А. (2002). *Русская Православная Церковь и путинское государство*. Recuperado de: <http://www.scilla.ru/works/uprdem/putin2.html>

Верховский, А. (1999). Церковь в политике и политика в Церкви. *Политическая ксенофобия*, 7(6), 60-122. Recuperado de: <http://www.sova-center.ru/religion/publications/2005/05/d4678/>

Видова, О. (2013). *Путин. Наш среди чужих*. Москва: Эксмо.

Володин, В. (2014). Нет Путина – нет России: президент в оценках чиновников и бизнесменов. *РБК*. Recuperado de: <http://www.rbc.ru/photoreport/23/10/2014/54491408cbb20f72ecea58db/7.shtml>

Гаврилова М.В. (2004). *Когнитивные и риторические основы президентской речи (на материале выступлений В.В. Путина и Б.Н. Ельцина)*. Санкт Петербург: Издательство СПбГУ.

Гаврилова М.В. (2013). Дискурсивный портрет В.В. Путина. *Дискурс-ПИ*, 3 (10), 114-115. Recuperado de: [http://www.madipi.ru/index.php?option=com\\_content&view=article&id=131%3Adiscursologia-proyecto-enciclopedico&catid=134%3Adiscursologia-proyecto-enciclopedico-&Itemid=55](http://www.madipi.ru/index.php?option=com_content&view=article&id=131%3Adiscursologia-proyecto-enciclopedico&catid=134%3Adiscursologia-proyecto-enciclopedico-&Itemid=55)

Гаврилова, М. В. (2005). Понятие "патриотизм" в русском политическом дискурсе начала XXI века. *Новая Россия: новые явления в языке и науке о языке : материалы Всерос. науч. конф.* Екатеринбург. Recuperado de: [http://elar.urfu.ru/bitstream/10995/3285/3/new\\_russia\\_2005.pdf](http://elar.urfu.ru/bitstream/10995/3285/3/new_russia_2005.pdf)

Гельман, В. Я. (2013). *Из огня да в полымя: российская политика после СССР*. Петербург: БХВ.

Германовна, Щ. Г. И Валерьевна, Б. М. (2014). Взаимодействие СМИ и властных структур в российских регионах. *Теория СМИ и массовой коммуникации*, 4. Recuperado de: <http://www.mediascope.ru/1663>

Герцен А.И. (1958). *Былое и думы. Часть 4*. Москва: ГИХЛ. Recuperado de: [http://az.lib.ru/g/gercen\\_a\\_i/text\\_0130.shtml](http://az.lib.ru/g/gercen_a_i/text_0130.shtml)

Гордиенко, Н. С. (1986). *«Крещение Руси»: факты против легенд и мифов*. Л.: Лениздат.

Гранева, И. Ю. (2010). Местоимение «мы» как средство идеологических манипуляций в русской языковой картине мира. *Вестник Нижегородского университета им. Н.И. Лобачевского*, 4 (2), 494-496. Recuperado de: <http://cyberleninka.ru/article/n/mestoimenie-my-kak-sredstvo-ideologicheskikh-manipulyatsiy-v-russkoj-yazykovoy-kartine-mira>

Гумилев, Л. Н. (2017). *От Руси в России*. Москва: АСТ.

Гумилев, Л. Н. (1989). *Этногенез и биосфера Земли*. Москва: Самиздат.

Гутионтов, П. (2013). *Кремль объявил о ликвидации одного из крупнейших и старейших средств массовой информации*. Recuperado de: <http://echo.msk.ru/news/1214427-echo.html>

Даль, Р. (1880). *Толковый словарь живого великорусского языка по второму изданию (1880-1882 гг.)*. Recuperado de: [http://www.krotov.info/library/05\\_d/al/al.html](http://www.krotov.info/library/05_d/al/al.html)

Дахин, А.В. (2006). Система государственной власти в России: феноменологический транзит. *Полис. Политические исследования*, 3, 29-41. Recuperado de: <http://www.politstudies.ru/files/File/2006/3/Polis-2006-3-Dakhin.pdf>

Дахин, В. (1996). *Политическая культура и власть*. Москва: Свободная мысль.

Денисова, Н. Д. (2004). *Национальный вопрос в конституционном проекте П. И. Пестеля "Русская правда"*. Москва: Министерство экономического развития и торговли Российской Федерации.

Долбилов М.Д. (2010). *Русский край, чужая вера: Этноконфессиональная политика империи в Литве и Белоруссии при Александре II*. Москва: Новое литературное обозрение.

Достоевский Ф.М. (1989). *Возвращение человека*. Москва: Сов. Россия

Достоевский Ф.М. (1990). *Бесы*. Москва: Сов. Россия.

Достоевский, Ф. М. (1996). *Собрание сочинений в пятнадцати томах*. Ленинград: Наука.

Драгоманов, М. П. (1906). *Герцен, Бакунин, Чернышевский и польский вопрос*. Recuperado de: [http://ngchernyshevsky.ru/literature/Dragomanov\\_1906/](http://ngchernyshevsky.ru/literature/Dragomanov_1906/)

Дубовцев, В.А. и Розов, Н.С. (2007). Природа «Русской власти»: от метафор к концепции. *Полис. Политические исследования*, 3, 8-23. doi: 10.17976/jpps/2007.03.02

Дунаев, М. М. (2009). *Православие и русская литература*. Москва: Сергиев Посад. Recuperado de: <http://mdunaev.ru/index.php/knigi>

Елин, А. (2015, 31 дек.). Сатира власти не опасна. *Postimes*. Recuperado de: <http://rus.postimees.ee/3452585/elin-satira-vlasti-ne-opasna>

Ермичев, А. А. (1990). *Три свободы Николая Бердяева*. Москва: Знание.

Жихарев, С. П. (1934). *Записки современника: дневник студента, дневник чиновника*. Academia. Recuperado de: <http://www.derzhavino-poetry.ru/memories/zhiharev.html>

Жуковский, В. Д. И Жукоцкая, З. Р. (2008). *Русская реформация XX века*. Москва: Новый Хронограф.

Журнал Министерства народного просвещения (1834). 1 (4). Recuperado de: <http://www.runivers.ru/lib/book7643/420634/>

Захаров, Н. А. (2002). *Система Государственной Власти*. Москва: Москва.

Ивановский, Б. (2017). Экономические и социальные проблемы России. *Litres*, 1. Recuperado de: <https://pda.litres.ru/boris-ivanovskiy/ekonomicheskie-i-socialnye-problemy-rossii-1-2011/chitat-onlayn/>

Ильин, И. А. (1993). *России необходима свобода, 1943. О грядущей России: избранные статьи*. Под ред. Н.П. Полторацкого. Москва: Военное изд-во.

Ильин, И. А. (1995). *Наши задачи, Том I: Предстоящий хаос в России. Для русских: избранное*. Смоленск: Посох.

Ильин, И. А. (2017). *Национальная Россия: наши задачи*. Москва: Litres.

Ильин, М. В. и Мельвиль, А. Ю. (1997). Власть. *Полис. Политические исследования*, 6, 146-163. Recuperado de: <http://www.politstudies.ru/article/2355>

Ильин, И. А. (1993). *Основная задача грядущей России. О грядущей России: избранные статьи*. Под ред. Н.П. Полторацкого. Москва: Военное изд-во.

Кантемир, А. Д. (1956). *Собрание стихотворений*. Ленинград: Советский писатель.

Карташёв, А. В. (1993). *Очерки по истории Русской Церкви*. Том 1. Москва: Терра.

Косов, Е. (2005). *Быть Русским. Русский национализм. Разговор о главном*. Москва: Зебра Е.

Катков, М. Н. (2013). Ідентичність і мовне питання в Російській імперії: спроба державного регулювання (1847–1914). *Збірник документів і матеріалів*, 40, 66-71. Recuperado de: [http://www.archives.gov.ua/Publicat/Ukr\\_ident.php](http://www.archives.gov.ua/Publicat/Ukr_ident.php)

Качкаева, А. (2013). *Смеющаяся нереволуция: движение протеста и медиа (мифы, язык, символы)*. Москва: Фонд Либеральная миссия.

Качкаева, А. Г. (2013). *Что происходит на рынке СМИ и как выжить в новых условиях*. Recuperado de: <http://www.gipp.ru/viewer.php?id=45386>

Качкаева, А. Г. (2011). Лидеры России на телевизионном экране: феномен Путина и «код» Медведева. *Вестник общественного мнения*, 107(1), 56-57. Recuperado de: <http://www.levada.ru/sites/default/files/vom1.pdf>

Кистяковский, Б. (2005). В защиту права. *Представительная власть — XXI век: законодательство, комментарии, проблемы*, 1 (61), 21-24.

Клушина Н. И. (2008). *Интенциональные категории публицистического текста (на материале периодических изданий 2000-2008 гг.)*. Москва: Наука.

Клямкин, И. (2014). *Российское государство: вчера, сегодня, завтра*. Москва: Книжный мир.

Колесов, Д. В. (2000). *Сталин: право на власть*. Москва: Флинта.

Кузнецова Е. В. (2015). Этнос и нация: концепции национальной идентичности. *Международный электронный научный журнал*, 3 (15), 9-16. Recuperado de: [https://pnojurnal.files.wordpress.com/2015/02/pdf\\_150301.pdf](https://pnojurnal.files.wordpress.com/2015/02/pdf_150301.pdf)

Кротков, В. О. (2014). *Авторитарная власть Кремля в условиях социально-политического транзита*. Москва: РОССПЭН.

Кузнецова, Е. В. (2015). Этнос и нация: концепции национальной идентичности. *Перспективы Науки и Образования*, 3 (15), 9-16. Recuperado de: [https://psejournal.files.wordpress.com/2015/05/pdf\\_150301.pdf](https://psejournal.files.wordpress.com/2015/05/pdf_150301.pdf)

Кузнечевский, В. Д. (2012). Проблемы национальной стратегии: Имперская нация в исторической ретроспективе. *РИСИ*, 4(13), 215-219. Recuperado de: <https://riss.ru/bookstore/journal/2012-2/j13/>

Ласкова, М. В. и Резникова, Л. В. (2011). Личные местоимения в политическом дискурсе. *Вестник Адыгейского государственного университета*, 4, 163-167. Recuperado de: <http://cyberleninka.ru/article/n/lichnye-mestoimeniya-v-politicheskom-diskurse>

Ледяев, В. Г. (2001). *Власть: концептуальный анализ*. Москва: Российская политическая энциклопедия РОССПЭН.

Леонтьев, К. (2007). *Византизм и славянство*. Москва: АСТ.



Лермонотов, М. (1829). *Жалобы турка*. Recuperado de: <http://www.all-poetry.ru/stih31.html>

Лермонотов, М. (1841). *Прощай, немытая Россия*. Recuperado de: <http://www.all-poetry.ru/stih376.html>

Лихачев, Д. С. (ed.), (2000). *Сказани о князьях Владимирских, Библиотека литературы Древней Руси*. Т. 9 : конец XV - первая половина XVI века (278-289). Санкт Петербург: Наука.

Лозовский, Б. Н. (2003). Средства массовой информации как объект манипуляции. *Известия Уральского государственного университета*, 27, 74-84. Recuperado de: <http://elar.urfu.ru/bitstream/10995/24101/1/iurp-2003-27-08.pdf>

Лубский, А. В. (2010). *Концепт «Русская власть»: метафорические возможности интеллектуального дискурса*. Recuperado de: <http://www.polisportal.ru/files/File/publication/Region/Rostov/St.A.Lubskogo.pdf>

Лурье С.В. (1997). *Историческая этнология*. Москва: Аспект Пресс.

Лурье, С.В. (1999). Национализм, этничность, культура. Категории науки и историческая практика. *Общественные науки и современность*, 4, 101-111. Recuperado de: <http://ecsocman.hse.ru/text/17628427/>

Малинова, О. (2011). Тема прошлого в риторике президентов России. *Pro et Contra*, 52, 106-122. Recuperado de: [http://carnegieendowment.org/files/ProetContra\\_52\\_106-122.pdf](http://carnegieendowment.org/files/ProetContra_52_106-122.pdf)

Малинова, О. Ю. (2006). "Политическая культура" в российском научном и публичном дискурсе. *Полис. Политические исследования*, 5, 106-128. doi: 10.17976/jpps/2006.05.08

Марков, Е. А. (2010). Власть и сми: история взаимодействия. *Известия Российского государственного педагогического университета им. АИ Герцена*, 123, 204-214. Recuperado de: <https://cyberleninka.ru/article/n/vlast-i-smi-v-rossii-istoriya-vzaimodeystviya>

Марковна И. Б. (2012). Политическая модернизация государства в России: необходимость, направления, издержки, риски. Москва: Фонд «Либеральная миссия».

Медведев, Р. (2014). *Время Путина*. Москва: Время.

Медведев, Д. А. (2008). *Россия не должна быть парламентской республикой*. Recuperado de: <https://ria.ru/politics/20081118/155419520.html>

Межуев В.М. (2006). *Идея культуры. Очерки по философии культуры*. Москва: Прогресс – Традиция.

Миллер А. И. (2006). *Империя Романовых и национализм. Эссе по методологии исторического исследования*. Москва: Новое литературное обозрение.

Миллер, А. (2008). *Нация-государство или государство-нация? Россия в глобальной политике*, 5. Recuperado de: [http://www.globalaffairs.ru/number/n\\_11632](http://www.globalaffairs.ru/number/n_11632)

Миллер, А. (2008b). *Наследие империй и будущее России*. Москва: Фонд «Либеральная миссия».

Миллер, А. (2016). *Нация или Могущество мифа*. Санкт-Петербурге: Издательство Европейского университета.

Мисюров, Д. А. (2014). *Моделирование развития с помощью диалектических формул на основе двоичного счисления*. Москва: Директ Медия.

Морозов, В. (2003). В поисках Европы: российский политический дискурс и окружающий мир. *Неприкосновенный запас*, 4(30). Recuperado de: <http://magazines.russ.ru/nz/2003/4/moroz.html>

Муратова Е. Н., Сенцов А. Э. (2011). Выражение концепта «народ» в русском языке. *Молодой ученый*, 10 (2), 40-42. Recuperado de: <https://moluch.ru/archive/33/3794/>

Муратова, Е. Н., Сенцов А. Э. (2011). Выражение концепта «народ» в русском языке. *Молодой ученый*, 10 (2), 40-42. Recuperado de: <https://moluch.ru/archive/33/3794/>

Нахимова, Е. А. (2016). «Прямая линия» с народом»: президентские ответы на детские вопросы. *Политическая лингвистика*, 2 (56), 22-26. Recuperado de: [http://journals.uspu.ru/i/inst/ling/ling36/ling36\\_23.pdf](http://journals.uspu.ru/i/inst/ling/ling36/ling36_23.pdf)

Новгородцев, П. И. (1918). *О путях и задачах русской интеллигенции*. Recuperado de: <http://www.vehi.net/deprofundis/novgorodcev.html>

Норман, Б. и Плотникова, А. (2016). Семантика конструкций со значением социальной самоидентификации и самопрезентации в русском языке. *Quaestio Rossica*, 4(4), 107–120. doi: 10.15826/qr.2016.4.194

Одесский, М и Фельдман, Д. (2012). *Поэтика власти. Тиранство. Революция*. Ткрпор. Москва: РОССПЭН.

Ожегов С.И., Шведова Н.Ю. (1999). *Толковый словарь русского языка*. Москва: Азбуковник.

Орешкин, Д. Б. (2001). География электоральной культуры и целостность России, *Полис*, 1, 85-121. Recuperado de: <http://www.politstudies.ru/article/2849>

Павленский, П. (2013, 10 нояб.). Художник Павленский прибил мошонку к брусчатке Красной площади. *Журнал Сноб*. Recuperado de: <https://snob.ru/selected/entry/67636?v=1455895880>

Панфилов, О. В. (2005). *Путин и пресса: возрождение советской пропаганды*. Москва: The Foreign Policy Centre.

Пестель, П. И. (2009). *Русская Правда*. Recuperado de: <http://doc.histrf.ru/19/russkaya-pravda-pestelya/>

Петров, Н. (2003). *Формирование региональной идентичности в современной России*. Санкт Петербург: Центр и региональные идентичности в России.

Пивоваров, Ю.С. (1996). *Политическая культура: Методол. очерк*. Москва: ИНИОН РАН.

Пивоваров, Ю. (2002). Русская политическая культура и political cultura. *Pro et contra*, 6 (2). Recuperado de: [http://www.ru-90.ru/attachments/vsy/17.1ProEtContra\\_2001\\_1-2\\_01.pdf](http://www.ru-90.ru/attachments/vsy/17.1ProEtContra_2001_1-2_01.pdf)

Пивоваров, Ю.С. (2010). *Изучение самих себя – задача с бесконечным числом неизвестных*. Recuperado de: [http://old.politstudies.ru/fulltext/free-access/2010/4/Pivovarov\\_4\\_10.pdf](http://old.politstudies.ru/fulltext/free-access/2010/4/Pivovarov_4_10.pdf)

Пляйса, Я. А. (под. ред.) (2010). *Демократия. Власть. Элиты: Демократия vs элитократия*. Москва: РОССПЭН.

Полеев, А. (2012). Путинизм: Феноменологическое и прототипическое исследование. *Enzymes*, 1(6). Recuperado de: <http://www.enzymes.at/download/Putinism.pdf>

Попов, В. Д. (1994). Социальный психоанализ субъектов российского рынка. *Человек и его символы*, 15(5).

Попов, В. Д. (1997). *Социальный психоанализ в России: проблемы и перспективы*. Москва: Наука.

Прозоров, С. (2012). Второй конец истории: политика бездеятельности от перестройки до Путина. *Неприкосновенный запас*, 2(82). Recuperado de: <http://magazines.russ.ru/nz/2012/2/p12.html>

Проханов, А. (2015). *Путин. Замковый камень российской государственности*. Москва: Книжный мир.

Путин, В.В. (1999а). *Постоянное кивание на заграницу как на источник всех наших бед неверно по сути своей. Все наши беды в нас самих*. Recuperado de: <http://gordonua.com/news/worldnews/putin-postoyannoe-kivanie-na-zagranicu-kak-na-istochnik-vseh-nashih-bed-neverno-po-suti-svoey-vse-nashi-bedy-v-nas-samih-video-88716.html>

Путин, В. В. (1999b). *Россия на рубеже тысячелетий*. Recuperado de: [http://www.ng.ru/politics/1999-12-30/4\\_millenium.html](http://www.ng.ru/politics/1999-12-30/4_millenium.html)

Путин, В. В. (2000). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21480>

Путин, В. В. (2000а). *Интервью французским телеканалам ТФ-1 и Франс-3*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21643>.

Путин, В. В. (2000b). *Открытое письмо Владимира Путина к российским избирателям*. Recuperado de: <http://kommersant.ru/doc/141144>

Путин, В. В. (2000с). *На все запросы отвечает Путин*. Recuperado de: <http://kommersant.ru/doc/16506>

Путин, В. В. (2001с). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://www.ortrtr.ru/answers.htm>

Путин, В. В. (2002). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21567>

Путин, В. В. (2002а). *Интервью польской газете Газета wyborca и польскому телеканалу ТВП*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21471>

Путин, В. В. (2002b). *Выдержки из стенографического отчета о совместной пресс-конференции с Федеральным канцлером ФРГ Герхардом Шрёдером, 12 ноября 2002*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/page/412>

Путин, В. В. (2002с). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://www.linia2002.ru/>

Путин, В. В. (2003). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21998>

Путин, В. В. (2003а). *Интервью французскому телеканалу ТФ-1*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/21869>

Путин, В. В. (2003b). *Руки России все крепче и крепче*. Recuperado de: <http://www.mk.ru/editions/daily/article/2003/12/03/122751-puki-possii-vse-krepche-i-krepche.html> 2003

Путин, В. В. (2004). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/22494>

Путин, В.В. (2004а). *Обращение Президента России Владимира Путина*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/22589>

Путин, В. В. (2004b). *Многообразие России для современного мира*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/19243>

Путин, В. В. (2005). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>

Путин, В.В. (2005а). *Выступление на открытии мемориальной доски Иммануилу Канту на здании Российского государственного университета*

Путин, В. В. (2005с). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://www.liniya2005.ru/>

Путин, В. В. (2006). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/35528>

Путин, В. В. (2007). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/38727>

Путин, В. В. (2007а). *Встреча с участниками международного дискуссионного клуба Валдай*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24537>

Путин, В.В. (2007b). *Выступление и дискуссия на Мюнхенской конференции по вопросам политики безопасности*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Путин, В. В. (2007с). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://www.president-line.ru/>

Путин, В. В. (2007d). *Стенограмма встречи президента России с журналистами стран G8, 4 июня 2007*. Recuperado de: <https://www.kommersant.ru/doc/771380>

Путин, В. В. (2008). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/1968>

Путин, В. В. (2008а). *Ежегодная большая пресс-конференция, 14 февраля 2008*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24835>

Путин, В. В. (2008с). *Прямая Линия. Разговор с Владимиром Путиным*. Recuperado de: <http://2008.moskva-putinu.ru/>

Путин, В. В. (2009а). *Для людей и Дерипаски*. Recuperado de: [http://www.gazeta.ru/politics/2009/06/04\\_a\\_3206790.shtml](http://www.gazeta.ru/politics/2009/06/04_a_3206790.shtml)

Путин, В. В. (2009b). *Путин - олигархам и чиновникам в Пикалеве: «Забегали как тараканы, 5 июня 2009*. Recuperado: <http://www.kp.ru/daily/24305/499405/5/06/2009>

Путин, В. В. (2009с). *Прямая Линия. Разговор с Владимиром Путиным*. Recuperado de: <http://2009.moskva-putinu.ru/>

Путин, В.В. (2010). *Кто не жалеет о распаде СССР, у того нет сердца. Аргументы и Факты, 16, 12*. Recuperado de: <http://www.aif.ru/politics/world/251189>

Путин, В. В. (2010а). *Владимир Путин посетил киностудию РВС – Санкт-Петербург*. Recuperado de: <http://archive.government.ru/docs/2074/>

Путин, В. В. (2012). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/17118>

Путин, В. В. (2012а). *Демократия - не анархия, ей не противоречат дисциплина. Пресс-конференция Владимира Путина*. Recuperado de: <https://ria.ru/politics/20121220/915592026.html>

Путин, В. В. (2012b). *Владимир Путин: «Голос Церкви должен звучать в полную силу»*. Recuperado de: <http://simvol-veri.ru/xp/vladimir-putin-golos-cerkvi-doljen-zvuchat-v-polnuyu-silu.html>

Путин, В.В. (2012с). *Путин назвал причину возвращения не прямых выборов глав регионов. Forbes, 20, 12*. Recuperado de: <http://www.forbes.ru/news/231254-putin-nazval-prichinu-vozvrashcheniya-nepryamyh-vyborov-glav-regionov>

Путин, В. В. (2012d). *Россия сосредотачивается — вызовы, на которые мы должны ответить*. Recuperado de: <http://izvestia.ru/news/511884>

Путин, В. В. (2013). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/19825>

Путин, В. В. (2013а). *Встреча Владимира Путина с председателями и главами делегаций поместных православных церквей*. Recuperado de:

<http://simvol-veri.ru/xp/vstrecha-vladimira-putina-s-predstoyatelyami-i-glavami-delegacii-e-pomestnix-pravoslavnix-cerkveie.html>

Путин, В. В. (2013b). *Путин назвал себя "прагматиком с консервативным уклоном"*. Recuperado de: <http://tass.ru/obschestvo/671436>

Путин, В. В. (2013c). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://2013.moskva-putinu.ru/>

Путин, В. В. (2014). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/47173>

Путин, В. В. (2014a). *Обращение Президента Российской Федерации*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/20603>

Путин, В.В. (2014b). *Путин на Валдае откровенно и жестко раскритиковал США за "односторонний диктат"*. Recuperado de: <http://www.newsru.com/russia/24oct2014/ptnvald.html>

Путин, В. В. (2014c). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://2014.moskva-putinu.ru/>

Путин, В. В. (2015). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/50864>

Путин, В. В. (2015c). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://2015.moskva-putinu.ru/>

Путин, В. В. (2016). *Послание Федеральному Собранию*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/53379>

Путин, В. В. (2016a). *Путин обвинил США в желании подчинить себе Россию*. Recuperado de: <http://www.rbc.ru/politics/18/11/2014/546b7405cbb20f925cac5797>

Путин, В. В. (2016b). *Владимир Путин на заседании Единой России*. Recuperado de: <https://russian.rt.com/article/309782-vladimir-putin-na-zasedanii-edinoi-rossii-partiya>

Путин, В. В. (2016b). *Владимир Путин назвал Единую Россию точкой сборки страны*. Recuperado de: <http://vz.ru/politics/2016/6/27/818252.html>

Путин, В. В. (2016c). *Прямая Линия. Разговор с Президентом России*. Recuperado de: <http://2016.moskva-putinu.ru/>

Путин, В. В. (2016d). *В День народного единства в Москве открыт памятник князю Владимиру*. Recuperado de: <http://kremlin.ru/events/president/news/53211>

Пушкин, А.С. (1962). *Собрание сочинений в десяти томах*. Recuperado de: <http://rvb.ru/pushkin/01text/07criticism/02misc/0996.htm>

Розов Н. С. (2011). Специфика «русской власти», ее ментальные структуры, ритуальные практики и институты. *Полис. Политические исследования*, 1, 29-41. Recuperado de: <http://www.politstudies.ru/article/4373>

Рукавишников, В. (2005). *Мы и они. Россия в сравнительной перспективе*. М. В. Александрович, А.А. Мордашова (ред.). Москва: Ин-т экономики переходного периода.

Рукавишников, В., Халман, Л., Эстер П. (2000). *Политические культуры и социальные изменения. Международные сравнения*. Москва: Совпадение.

Самородова, Н.Н. (2015). Контент-анализ посланий В. В. Путина Федеральному собранию РФ. *Pro Nunc. Современные политические процессы*, 2(15), 7-13. Recuperado de: <http://cyberleninka.ru/article/n/kontent-analiz-poslaniy-v-putina-federalnomu-sobraniyu-rf-2000-2014-gg>

Сахаров А. Д. (1996). *Воспоминания*. В Е. Холмогорова и Ю. Шиханович, (ред.-сост). Москва: Права человека.

Семенов Ю.И. (2007). *Племена, народности, нации*. Москва: Наука.

Сергеев, С. (2017). *Русская нация или рассказ об истории её отсутствия*. Москва: Центрполиграф.

Синицына, Н. В. (1998). *Третий Рим: Истоки и эволюция русской средневековой концепции (XV—XVI вв.)*. Москва: Индрик.

*Словарь русского языка XI-XVII* (1975). Recuperado de: <http://etymolog.ruslang.ru/index.php?act=xi-xvii>

Смирнягин, Л. В. (2005). *Общественная география. Федерализм. Регионализм: Публикации 1989—2005 годов*. Москва: КомКнига.

Соловьёв, В. (2007). *Национальный вопрос в России*. Москва: Litres.

Соловьёв, В. (2008). *Путин. Путеводитель для неравнодушных*. Москва: Эксмо.



Соловьёв, В. (1988). *Три речи в память Достоевского. Сочинения в двух томах*, т.2. Москва: Мысль.

Сорокин П. А. (1992). *Проблема социального равенства. Национальность, национальный вопрос и социальное равенство. Человек. Цивилизация. Общество*. Москва: Политиздат.

Спиваковский, Е. И. (2005). *Достоевский: Судьбы России*. Москва: ИНИОН.

Субботин, О. (2007). *Конституционные проекты России, 1799-1825*. En Dippel, H. (ed.), *Verfassungen der Welt*. Berlin: de Gruyter.

Сулакшин С. С., Багдасарян В. Э., Вилисов М. В., Кара-Мурза С. Г., Зачесова Ю. А. (2011). *Национальная идея России*. Москва: Научный эксперт.

Султигов, А. Х. (2016). Новейшая история государство- и нациестроительства в первом Послании Всероссийского Президента. *Вестник Российской Нации*, 4, 16-82.

Сурков, В. (2006). *Суверенитет – это политический синоним конкурентоспособности*. Recuperado de: <http://www.politnauka.org/library/public/surkov.php>

Сурков, В. (2006а). *Установочная речь владислава суркова*. Recuperado de: <http://scilla.ru/content/view/1487/1/>

Сурков, В. (2008). *Тексты 97-07*. Москва: Европа.

Сурков, В. (2009). Обновляйтесь, господа! *Итоги*, 44 (698). Recuperado de: <http://www.itogi.ru/russia/2009/44/145418.html>

Титаренко, М. (2016). О неоевразийской идентичности России. *Международная жизнь*. Recuperado de: <https://interaffairs.ru/news/show/15023>

Тишков В.В. (1998). Забыть о нации. *Вопросы философии*, 9, 3-26. Recuperado de: <http://русскуу-гых.narod.ru/tishkov.htm>

Третьяков, В. (2013, Jun. 3). *Вместо РИА Новости - Россия сегодня*. Recuperado de: <http://expert.ru/2013/12/9/vmesto-ria-novosti---rossiya-segodnya/>

Трошев, Г. (2001). *Моя война. Чеченский дневник окопного генерала*. Москва: Вагриус. Recuperado de: <http://militera.lib.ru/memo/russian/troshev/04.html>

Уваров, С. (1833). *Народное воспитание должно совершаться в соединенном духе Православия, Самодержавия и Народности*. Recuperado de: [http://samoderzhavnaya.ru/pages/pravoslavie\\_samoderzhavie\\_narodnost](http://samoderzhavnaya.ru/pages/pravoslavie_samoderzhavie_narodnost)

- Федотов Г.П. (1992). *Судьба и грехи России*. Том 2. СПб.: Вехи.
- Чадаев, А. (2006). *Путин. Его идеология*. Москва: Европа.
- Чапаева, Л. Г. (2014). *Культурно-языковая ситуация в России 1830-1840-х гг. в контексте споров славянофилов и западников*. Saarbrücken: Palmarium.
- Чапаева, Л. Г. (2014). *Культурно-языковая ситуация в России 1830-1840-х гг.* Москва: Palmarium Academic.
- Червинский, П (2011). *Негативно-оценочные лексемы языка советской действительности: Обозначение лиц*. Томск: КИТ.
- Чудинов, А. П. (2007). *Политическая лингвистика*. Москва: Наука.
- Чудинов, А. П. (2008). Российская политическая метафора в начале ххi века, *Политическая лингвистика*, 1(24), 86-93. Recuperado de: <http://www.philology.ru/linguistics2/chudinov-08.htm>
- Шапочкин, Д.В. (2013). Дискурс власти: лингвокультурологический аспект. *Вестник ТюмГУ*, 10, 117-122. Recuperado de: <http://cyberleninka.ru/article/n/diskurs-vlasti-lingvokulturologicheskiy-aspekt.pdf>
- Шейгал, Е. И. (2004). *Семиотика политического дискурса*. Москва: Гнозис.
- Янов, А. (2013). «Русская идея» и Путин. Москва: Институт современной России. Recuperado de: <https://imrussia.org/ruаналитика/общество/1504-putin-and-the-russian-idea>
- Шестопап, Е. Б. (Под. ред.) (2009). *Образы российской власти: от Елцына до Путина*. Москва: Росспэн.
- Шестопап, Е. Б. (Под. ред.) (2012). *Психология политического восприятия в современной России*. Москва: Росспэн.
- Яровая, И. (2011). *Легитимность Координационного совета оппозиции вызывает серьезные подозрения*. Recuperado de: <http://яровая.рф/news/11158.html>
- Яровая, И. (2012). *Анатомии протеста должны дать уголовно-правовую оценку*. Recuperado de: <https://ria.ru/politics/20121005/767339248.html>



# ÍNDICE DE FIGURAS

---



## XIII. ÍNDICE DE FIGURAS

- Figura 1. Evolución comparativa de las palabras *нация* (nación) y *народ* (pueblo) desde 1930 a 2008 en Google Ngram Viewer. p. 122
- Figura 2. Encuesta sobre la homosexualidad. Instituto Levada (Левада). Abril de 2013. p. 145
- Figura 3. Encuesta sobre homosexualidad. Instituto Levada. Abril de 2013 p. 146
- Figura 4. Clasificación de las culturas políticas según Almond y Verba (1980). p. 166
- Figura 5. Cultura política rusa: binomios históricos p. 172
- Figura 6. Evolución del nivel de aprobación de las políticas de Vladimir Putin entre la población. Julio de 2016. p. 184
- Figura 7. Publicaciones en la revista *Советская Этнография* / *Этнографическое обозрение* [Sovietskaia Etnografiia/ Etnograficheskoe obozrenie] entre 1975 y 2004. Fuente: Serguéi Sokolovski (2008, p. 13). p. 188
- Figura 8. Gráfico del crecimiento anual del Producto Interior ruso desde el año 1989 hasta 2016 según los datos del Banco Mundial. p. 192
- Figura 9. Evaluación de los sistemas políticos. Elaboración propia a partir de datos Freedom House. p. 192
- Figura 10. Diagrama publicado en ruso por el periódico económico *Взгляд* [Vzgliad] (01.03.2011). p. 201
- Figura 11. Poderes legislativos de los presidentes en las democracias de la Europa Oriental. A. Garrido (2002, p. 188), *Diseño constitucional y democracia*. Estudios sobre la Europa oriental. p. 211

Figura 12.	Resultados de las elecciones legislativas rusas de diciembre de 2016.	p. 215
Figura 13.	Tirada de las principales revistas. Datos 2014.	p. 276
Figura 14.	Tirada de revistas con contenido político y económico. Datos 2014.	p. 276
Figura 15.	Portada del libro juvenil <i>Cuentos sobre nuestro presidente</i> .	p. 281
Figura 16.	Fotografía del busto en honor a Putin. Fuente: Reuters.	p. 287
Figura 17.	Putin en diversas situaciones. Fuentes: Reuters e Itar-Tass.	p. 293
Figura 18.	Niveles de audiencia del programa <i>Línea Directa</i> entre 2001 y 2016. En millones. Fuente: <a href="http://moskva-putinu.ru/">http://moskva-putinu.ru/</a>	p. 323
Figura 19.	Estudio del programa <i>Línea Directa</i> en 2001. Fuente. RTR.	p. 324
Figura 20.	Estudio de <i>Línea Directa</i> en 2016. Fuente: <a href="http://moskva-putinu.ru/">http://moskva-putinu.ru/</a>	p. 324
Figura 21.	Mensaje anual a la Asamblea Federal. 2015. Fuente: © РИА Новости / Алексей Никольский.	p. 330
Figura 22.	Tabla con los valores absolutos de los corpora en tokens y formas.	p. 332
Figura 23.	Gráfica con la duración en minutos del Mensaje a la Asamblea desde 2000 a 2015.	p. 333
Figura 24.	Valores de las frecuencias absolutas de los dos corpora.	p. 334
Figura 25.	Frecuencias absolutas de los sustantivos.	p. 338
Figura 26.	Frecuencia 26. Frecuencias absolutas del sustantivo <i>Россия</i> (Rusia).	p. 339

- Figura 27. Frecuencia 27. Frecuencias relativas del sustantivo *Россия* (Rusia). p. 339
- Figura 28. Tabla de frecuencias relativas (x100) calculada en base a los lemas de las palabras analizadas p. 341
- Figura 29. Distribución de las ocurrencias de *закон* (ley) entre 2001 y 2009 en el corpus de LD. p. 343
- Figura 30. Frecuencias relativas (x100) de *закон* (ley) entre los corpora. p. 344
- Figura 31. Frecuencias relativas de *государство* (Estado) en los corpora. p. 348
- Figura 32. Visualización de las agrupaciones típicas de *власть* (poder), en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 351
- Figura 33. Visualización de las agrupaciones típicas de *власть* (poder), en el corpus del LD con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 352
- Figura 34. Concordancias del sustantivo *власть* (poder) y *орган* (órgano). p. 353
- Figura 35. Frecuencias relativas (x100) de *власть* (poder) en los corpora. p. 354
- Figura 36. Tabla de datos con el número de documentos que contienen el adjetivo *великий* (grande) en distintos medios escritos de comunicación rusos en 1997 y 2007. Fuente: Vanjala-Anishevskaja, M. y Lilia Siilin, 2008. «На великое дело, великое слово». *Функционирование слова великий в современном русском языке*. *Slavica Helsingiensia* 34: 3 p. 355
- Figura 37. Distribución por años del adjetivo *вкликий* (grande) en el corpus del Mensaje p. 356



- Figura 38. Distribución por años del adjetivo *вликий* (grande) en el corpus de LD. p. 356
- Figura 39. Concordancias del adjetivo *великий* en el corpus del Mensaje. AntConc. p. 357
- Figura 40. Colocaciones del sustantivo *русский* en el corpus del Mensaje. AntConc. p. 361
- Figura 41. Visualización de las agrupaciones típicas del adjetivo *русский* (ruso), en el corpus de LD con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 362
- Figura 42. Distribución de las ocurrencias del adjetivo *советский* (soviético) en el corpora del Mensaje. p. 365
- Figura 43. Visualización de las agrupaciones típicas de *народ* (pueblo) en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 369
- Figura 44. Visualización de las agrupaciones típicas de *народ* (pueblo) en el corpus de LD. p. 369
- Figura 45. Frecuencias relativas (x100) de *народ* (pueblo) en los corpora p. 371
- Figura 46. Frecuencias relativas del adjetivo *национальный* (nacional) y del sustantivo *нация* (nación) en los dos corpora. p. 371
- Figura 47. Visualización de las agrupaciones típicas del adjetivo *национальный* (nacional), en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 372
- Figura 48. Concordancias del sustantivo *нация* (nación) en el corpus del Mensaje. AntConc. p. 373

- Figura 49. Gráfica de la distribución y evolución del sustantivo *нация* (nación) en los corpora p. 373
- Figura 50. Gráfica de la distribución y evolución del sustantivo *нация* (nación) y el adjetivo *национальный* (nacional) en los dos corpora. p. 375
- Figura 51. Visualización de las agrupaciones típicas del pronombre *мы* (nosotros) en el corpus del Mensaje con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 377
- Figura 52. Visualización de las agrupaciones típicas del pronombre *мы* (nosotros) en el corpus de LD con la herramienta *N-Grams* de *AntConc*. p. 378
- Figura 53. Gráfica obtenida del Corpus Nacional de la Lengua Rusa representando la evolución de la palabra *нация* (nación). Frecuencia por millón de formas. p. 380
- Figura 54. Frecuencias absolutas de la frase *Во-первых* (en primer lugar), en LD. p. 398

